
URBANITAS Y URBANISMOS.

Recorridos etnográficos para entender la interrelación entre entornos construidos y usuarios en el espacio público de Barcelona



Tesis Doctoral de Raúl García Ferrer

Directora de tesis: Nadja Monnet

Tutora de tesis: Diana Marre Cifola

UAB

Universitat Autònoma de Barcelona

TESIS DOCTORAL

URBANITAS Y URBANISMOS.

Recorridos etnográficos para entender la interrelación entre entornos construidos y usuarios en el espacio público de Barcelona

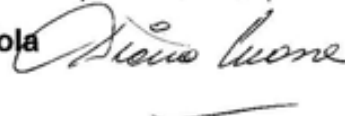
Raúl García Ferrer



Directora de tesis: Nadja Monnet



Tutora de tesis: Diana Marre Cifola



Departament d'Antropologia Social i Cultural

Facultat de Filosofia i Lletres

Septiembre de 2014

Gracias por el edificio.

Nos hacía mucha falta una nueva ley.

Este hotel nos va ordenar las olas.

La Luna siempre nueva y creciente.

Estoy muy interesado por todo aquello del skyline.

Va a estar allí si lo necesitas haciéndote Compañías.

Volveré a tener fe.

Me fiaré de los peces de colores.

La Luna siempre nueva y creciente.

Hemos llegado hasta aquí.

Hasta aquí hemos llegado.

(La ley de costas, Nueva Vulcano, 2009)

AGRADECIMIENTOS

Agradecer algo quiere decir que hay que aceptar que un trabajo, por muy personal que sea como ocurre con una tesis, jamás puede completarse en solitario. A lo largo de los tres años que he dedicado a realizar esta etnografía he solicitado ayudas diversas y se me han ofrecido apoyos múltiples. Como es lógico, las personas más cercanas han sido las que más implicación han tenido en mi proyecto. En ese sentido, mi directora de tesis Nadja y mi mujer Sílvia se llevan la mayor parte de un hipotético reparto de gratitud. Cada una en sus muy diferentes contribuciones me ha permitido llegar hasta el final de la investigación.

También debo agradecer a otros su apoyo técnico, material, pero sobre todo, moral. Todos han apostado por mí y me han animado dándome una confianza que muchas veces me flaqueaba. Sin jerarquía ni atribuciones quiero que se den por aludidos: Vanessa, Lluís, Marta, Marià, Teresa, Queralt, Susanna, Jordi, Edu, Alberto y Juan.

Por último, me siento en deuda con todas aquellas personas con las que, con la excusa de realizar una encuesta, he acabado manteniendo una conversación sobre las calles de Barcelona. Ha resultado ser un placer haber tenido un motivo para dialogar con desconocidos en un espacio del que me temía fuera cada vez menos un lugar de relaciones humanas y más un territorio donde acrecentar las “distancias de las esferas personales”. Al final las esferas se han quebrado con una facilidad inesperada y los encuentros han fluido rompiendo mis esquemas. Gracias.

ÍNDICE

Introducción	13
Niños del Eixample	14
Realidad antropológica por excelencia	20
Capítulo 1. Teoría para una etnografía de la ciudad	31
1.1 Aportaciones de la denominada antropología urbana	32
1.2 Qué entender por “espacio público”	43
1.3 Teoría del espacio	47
1.3.1 El espacio antropológico	47
1.3.2 La tríada lefebvriana	50
1.3.3 Después de Lefebvre	53
Capítulo 2. Estrategias metodológicas	57
2.1 Metodología en movimiento: los “itinerarios etnográficos”	62
2.2 El locus de estudio y la delimitación del campo de investigación.....	69
2.2.1 Número, distribución y ubicación de los itinerarios etnográficos	71
Capítulo 3. Etnografía de los itinerarios por el espacio público: los tres momentos del espacio	79
3.1 Descifrando el espacio. Lo percibido a lo largo de los itinerarios etnográficos	80
3.1.1 El espacio percibido. Primer itinerario: del Raval a Bon Pastor	82
3.1.1.1 La avenida de Drassanes	82
3.1.1.2 De la plaza de Pere Coromines a la calle de Sant Pau por la calle de las Tàpies y los jardines de Sant Pau del Camp	86
3.1.1.3 De la Rambla del Raval a la calle de Robador a través de la “Illa Raval”	90

3.1.1.4	La calle del Hospital, la plaza de Sant Agustí y la Boqueria	93
3.1.1.5	La Rambla y Portaferrissa, avenida de la Catedral y de Francesc Cambó	96
3.1.1.6	Los barrios de Santa Caterina y de Sant Pere: de Cambó hasta Méndez Núñez	100
3.1.1.7	La Dreta de l'Eixample y el Fort Pienc	103
3.1.1.8	El barrio de la Llacuna del Poblenou: calles de Tànger, Bolívia y la Llacuna	107
3.1.1.9	Desde el Clot hasta la Rambla de Prim	111
3.1.1.10	La Verneda, Via Trajana y el barrio de Bon Pastor	114
3.1.2	El espacio percibido. Segundo itinerario: del Barri Gòtic a Sarrià	119
3.1.2.1	De la plaza de la Vila de Madrid hasta la plaza dels Àngels por las calles Pintor Fortuny y Elisabets.....	119
3.1.2.2	El Raval de norte a sur: desde la calle de Ferlandina hasta la plaza de Josep M ^a Folch i Torres	122
3.1.2.3	El Poble Sec: desde la calle de Salvà hasta la calle de Lleida ...	126
3.1.2.4	La Fira de Montjuïc y la plaza de Espanya	129
3.1.2.5	La Nova Esquerra de l'Eixample: desde el parque de Joan Miró hasta la plaza dels Països Catalans	133
3.1.2.6	Los barrios de Sants y de las Corts: desde la calle de Viriat hasta la plaza de la Concòrdia	137
3.1.2.7	De las Corts a la ronda del General Mitre por la Colònia Castells y L'Illa Diagonal	141
3.1.2.8	El barrio de las Tres Torres entre la ronda del General Mitre y el viejo Sarrià	145
3.1.2.9	Desde el núcleo antiguo de Sarrià hasta la Ronda de Dalt	149
3.1.3	El espacio percibido. Tercer itinerario: de la Barceloneta a Montbau	152
3.1.3.1	De la playa de la Barceloneta hasta la plaza de Pau Vila	153

3.1.3.2 El barrio de la Ribera: desde el Pla del Palau hasta Via Laietana	156
3.1.3.3 El Barri Gòtic: Via Laietana, calle Comtal, avenida del Portal de l'Àngel y la plaza de Catalunya	159
3.1.3.4 La Dreta de l'Eixample: Passeig de Gràcia y la calle de Pau Claris	164
3.1.3.5 El barrio de la Vila de Gràcia entre la calle de Còrsega y la Travessera de Dalt	168
3.1.3.6 Los barrios de la Salut y del Carmel	171
3.1.3.7 Los barrios de la Vall d'Hebron y de Montbau	175
3.2 El espacio dominante. Categorías de lo concebido en los itinerarios etnográficos	180
3.2.1 La ordenación urbanística. Formas proyectadas del espacio público urbano	182
3.2.1.1 Ciutat Vella: barrios históricos, reformas interiores	184
3.2.1.2 El Eixample: la ciudad en una cuadrícula	193
3.2.1.3 El tercer círculo: anexión de municipios y crecimiento definitivo en el siglo XX	199
3.2.2 Las construcciones arquitectónicas. Fachadas y volúmenes desde el espacio público	207
3.2.2.1 Arquitectura del hábitat	208
3.2.2.2 Arquitectura para las instituciones	215
3.2.2.3 Arquitectura del sector terciario	221
3.2.3 Signos y símbolos para concebir el espacio público	225
3.2.3.1 Significados en el suelo y en el mobiliario	226
3.2.3.2 Signos y mensajes	231
3.2.3.3 Objetos simbólicos y monumentos	235

3.2.3.4 Mobiliario privado	240
3.2.4 Dispositivos de control	244
3.2.4.1 El espacio público balizado	244
3.2.4.2 El ordenamiento de los cuerpos	249
3.2.4.3 Vigilancia presencial y a distancia del espacio público	251
3.2.4.4 Ordenanzas de y en el espacio público	259
3.3 El espacio vivido. Itinerarios en una ciudad estructurándose	263
3.3.1 Puntos de descanso	266
3.3.1.1 Tomar asiento	267
3.3.1.2 Dormir, comer	272
3.3.2 Movilidades y coagulaciones	276
3.3.2.1 Desplazamientos	277
3.3.2.2 Reuniones	283
3.3.3 Reivindicaciones	287
3.3.4 Arte (plástico) urbano	293
3.3.4.1 Graffitis	295
3.3.4.2 Más allá de los graffitis	299
3.3.5 Deportes informales e informalidades deportivas	302
3.3.6 Actividades laborales	309
3.3.6.1 Pedir	310
3.3.6.2 Recuperar	314
3.3.6.3 Ofrecer	319
3.3.6.4 Vender	322
3.3.7 La calle, espacio multiuso	328
A modo de conclusiones	333
Práctica espacial como ritual adjetivo	334

El decorado de la ciudad concebida	339
Los espacios de representaciones, lugares de acción	343
Coda, volviendo al principio	347
Bibliografía	349
Índice de imágenes	367
Anexos	373

INTRODUCCIÓN

En mis prospecciones bibliográficas, durante el primer año de doctorando, constaté que el número de etnografías a nivel español cuyo objeto fuera el espacio público urbano era más bien bajo. Es más, que las hibridaciones disciplinarias entre antropología o sociología y la arquitectura o el urbanismo también gozaban de poco predicamento, por lo que reconocí que el campo en el que había decidido involucrarme podía ser calificado de minoritario¹. Me parecía inaudito que algo tan central en la vida de la mayoría de los ciudadanos, como es el uso de las calles de las urbes que habitan, no fuese por estas tierras un habitual objeto de análisis para las ciencias sociales. Sin buscar expresamente una originalidad descubrí que respecto a mi pregunta, la relación entre la ciudad edificada y la gente, hay mucho por decir.

Otro acicate en esta carrera de fondo del doctorando fue mi descubrimiento de la obra del sociólogo y filósofo Henri Lefebvre. Llegué hasta su obra a través de la influencia de este en el trabajo del antropólogo catalán Manuel Delgado, más próximo a mí tanto geográfica como temporalmente. De entre las teorías sobre el espacio y la ciudad que consulté fue la de Lefebvre la que entendí que mejor servía a mi objeto de investigación. Deseo remarcar que la teoría lefebvrina no ha sido suficientemente ponderada en las ciencias sociales españolas², mientras que sus libros sobre la urbe fueron traducidos al castellano al poco de su edición francesa entre los últimos años de la década de los sesenta y los primeros de la década de

¹ En ese sentido, los dos encuentros realizados en el año 2012 bajo el título *Documentar y entender lo urbano en el siglo XXI: diálogos entre científicos sociales, arquitectos y artistas visuales* en que colaboré junto a otros investigadores, trataba de aportar una aproximación interdisciplinar al fenómeno urbano. Estos dos eventos se han sintetizado en un artículo publicado en la revista electrónica Biblio 3W (Monnet, et al, 2013).

² Aunque hay algunas excepciones, de las cuales aquí menciono las que yo mismo he consultado como el monográfico que la revista Urban dedicó a Lefebvre en su segundo número de 2011 (Sevilla, Roch, Fernández, 2011) y, dentro del área hispanohablante, también la sección temática del número ocho de la revista mejicana Veredas del año 2004 (Hiernaux, 2004).

los setenta, su último trabajo sobre el tema y culminación de todos los anteriores publicado en Francia en 1974 ha tardado prácticamente cuarenta años en editarse aquí, por no mencionar los diecisiete que esperó para poderse leer en inglés. Ese trabajo es *La producción del espacio* y se puede entender como el legado final de Lefebvre sobre la temática socio-espacial sirviéndose, además de la sociología y la filosofía, de la historia, la política, el urbanismo, la antropología, la semiótica o las matemáticas, dando cuenta de su fructífera versatilidad disciplinaria. Los aspectos que Lefebvre aborda en este libro son tantos y tan intuitivos que cada uno de ellos abre nuevas puertas al análisis de la ciudad y del espacio. Además de su idea central del espacio como producción de la sociedad, fue la teoría de los tres momentos del espacio, o dialéctica espacial, el concepto que más me interesó para mi trabajo. Esta dialéctica, sobre la que ahondaré a lo largo de la tesis, es una propuesta original de este libro nunca mencionada en sus obras previas y su validez la confirman los importantes investigadores que posteriormente la han utilizado y adoptado en sus trabajos. Además del mencionado Manuel Delgado destacarían en su uso autores del calado de David Harvey, Jean-François Augoyard o Edward Soja.

Sirvan estas primeras líneas para presentar someramente algunos de los elementos que rondan a esta tesis, a los que añadiré en el siguiente apartado el de la motivación personal y, en los posteriores de esta introducción, la hipótesis de partida y una síntesis del contenido general.

Niños del Eixample

Como acostumbra a ocurrir en muchas investigaciones, la biografía y el recorrido académico del autor se convierten en el origen del interés por un determinado tema que acabará perfilándose en objeto de estudio, en este caso, de una tesis.

Antes de continuar me parece muy oportuno reseñar una ya lejana experiencia personal que no ha vuelto a mi memoria hasta estos últimos meses de redacción de la tesis, incluso cuando algunos apartados de esta introducción ya estaban acabados obligándome a modificarlos. El suceso me parece muy pertinente porque es el encuentro personal de lo que plantea la pregunta que dirige este trabajo, que sintéticamente podrías ser: ¿cómo es la relación entre el espacio construido urbano y sus usuarios?

Nací en 1971 y siempre he residido en el Eixample, en la mitad llamada la Esquerra de l'Eixample y que actualmente, con las últimas divisiones administrativas llevada a cabo por el Ayuntamiento, ha quedado matizada como el barrio de la Nova Esquerra de l'Eixample que comprende la zona entre Sants y la calle de Comtes d'Urgell. Como le sucede a cualquier nativo y habitante de un territorio, los urbanitas no objetivamos nuestra vida cotidiana como precisamente sí lo hacen las ciencias que estudian a las sociedades humanas, caso de la antropología, por tanto, en mi vida de barcelonés del Eixample tenía una comprensión subjetiva del pequeño mundo que me rodeaba. Mi experiencia estaba etnocentrada, de manera que mi discurso basaba su racionalidad desde un sistema cultural propio y más particularmente como habitante que era de una porción concreta de la ciudad, en otros términos, mis categorías de pensamiento eran profundamente *emic* (Velasco, 2003). En 1994, recién titulado en Arquitectura Técnica, mi interés *amateur* por los temas urbanísticos de Barcelona me llevó a leer un suplemento dominical de La Vanguardia³ que dedicaba el grueso de sus páginas al Eixample aprovechando una gran exposición sobre Ildefons Cerdà inaugurada tres días antes. Uno de los textos, escrito por el periodista Joaquim Roglan, utilizaba para su artículo el testimonio de habitantes y trabajadores del Eixample con la intención de analizar la vida en este distrito. Frases como “los críos juegan en casa”, “luego se dice que la gente del

³ Exactamente el Magazine del día 25 de septiembre. Entonces tenía veintidós años y hoy aún conservo ese ejemplar que me ha servido para acudir con mayor precisión a la fuente de esta anécdota.

Eixample es hogareña y poco sociable”, “la del Eixample es gente discreta, que sale poco porque los pisos amplios permiten tener todos los caprichos y comodidades y no se te cae la casa encima” y “tal vez por eso hay pocas asociaciones de vecinos” dieron un vuelco a la percepción que tenía de mí mismo como habitante de un espacio con características que no se daban en otros lugares de la ciudad o del país. Sin saber que eso tuviera un nombre científico había accedido a un discurso de tipo *etic*. Interiorizar esa información me había dado una visión externa de mi condición cultural que, más o menos acertadamente, daba una explicación antropológica de cómo un espacio -el Eixample- podía condicionar mi vida sin que yo fuera consciente. En esas pocas líneas del Magazine dominical reconocía conductas sociales propias, de mi entorno familiar y vecinal, me percataba de que este territorio de calles en cuadrícula en el que siempre había vivido -y todavía habito-, que a mí me parecía tan “normal”, afectaba a la forma de vida de sus gentes. De pronto, adquirí la porción de extrañamiento necesaria para observar “desde fuera” mi entorno cultural y entender que “el otro” es diferente porque incorpora condiciones de vida diversas. Mi “estilo de vida”, sobre todo el de los años de infancia y adolescencia, tenía en alguna medida la marca del ordenamiento de las calles, de las viviendas, de la proyección de luz y sombras de las manzanas edificadas, de tantos elementos arquitectónicos y urbanísticos que para mí no despertaban ningún interrogante y que ahora cobraban nuevos significados. Desde entonces no he podido evitar identificarme como un “niño del Eixample”, un habitante urbano al que las formas espaciales le influyen pero que a la vez se ven afectadas por mi existencia a través de mi actividad y los significados que les atribuyo.

Lejos de la intención de querer demostrar una especial tendencia por la mirada antropológica quince años antes de que cursara la licenciatura, esta historieta es simplemente un ejemplo vivido en propia piel, y sin ninguna aptitud científica por mi parte en aquellos momentos, de hasta qué punto somos habitualmente inconscientes de la influencia del espacio en nosotros. De cómo in-corporamos (en

el sentido de *embodiment*⁴) nuestra realidad de manera unitaria y de cómo las ciencias analíticas de lo social pueden sacar a la luz esas relaciones con el aparato teórico adecuado como pretendo hacer aquí.

Dejando aparte este episodio puntual, mi interés por el urbanismo de Barcelona se agudizó a partir del curso que dediqué a la elaboración del Trabajo de Final de Carrera de Arquitectura Técnica. Para su redacción me vi inmerso en la historia de la Barcelona de principios del siglo XX para contextualizar la investigación en torno a mi objeto de estudio, la capilla Ramón Llull situada en el recinto de la Escola Industrial del Eixample. A partir de la curiosidad por la arquitectura del Modernisme, me fui formando de manera autodidacta en el tema del urbanismo y la arquitectura barcelonesa. Indagar en el desarrollo de los estilos arquitectónicos implicaba traspasar el ámbito local y conocer su historia a nivel mundial, una historia dominada por la cultura occidental. El resultado es una familiaridad con la ciudad construida que me rodea, que permite identificar sus tipologías, periodos y estructuras constructivas y que inevitablemente se relaciona con el acercamiento a la historia y la política urbana que las determina.

En el dibujo del crecimiento urbanístico diacrónico de Barcelona se reconocen sus cambios sociales y culturales que yo mismo viví de primera mano con el gran salto que supusieron los Juegos Olímpicos de 1992 y del que nuestro presente urbano es un inevitable heredero. Uno de los privilegios de la afición por la arquitectura y la construcción es que esta se puede observar de primera mano y sin coste alguno, simplemente paseando por calles y plazas con una adecuada actitud exploradora. Por otro lado, he acumulado una bibliografía especializada de la historia de Barcelona, guías de edificios y teoría arquitectónica en general. Así he ido incorporando en mi cotidianidad la ciudad construida como un fenómeno de

⁴ Concepto definido como construcción simbólica por la penetración de las representaciones sociales en el interior del cuerpo (Velasco, 2007: 54)

condición cambiante, la ciudad donde he vivido siempre y que ha hecho que me identifique como urbanita, una clase de urbanita atento a su territorio.

Con este bagaje personal, incluida mi experiencia laboral como técnico de la construcción durante quince años, más tarde completé la licenciatura de Antropología y al año siguiente como trabajo de máster me planteé la posibilidad de etnografiar un entorno urbano de Barcelona. Para ello opté por analizar espacios urbanos con características singulares, eligiendo tres jardines de interior de manzana en el distrito del Eixample. El resultado de esa investigación quedó condensado en un artículo publicado en la *Gazeta de Antropología* (García, 2012). Esa etnografía en y del espacio público fue la antesala de la tesis que aquí se presenta. Tras esa experiencia de observación minuciosa, planteé un campo de trabajo mucho más amplio y diverso en el que el cuerpo del etnógrafo se viera implicado a través de uno de los quehaceres más típicos de la vida urbana: deambular por la calle.

Con todo lo dicho lo que pretendo constatar es que, como afirma Boaventura de Sousa, “todo el conocimiento científico es autoconocimiento”, que el carácter autobiográfico de la ciencia permite un conocimiento más íntimo de aquello que estudiamos (De Sousa, 2003: 55). La epistemología científica contemporánea refleja la pérdida de la distancia sujeto-objeto que promulgó la ciencia moderna, por la cual se quiso privar a las ciencias sociales de una reflexividad que tuviera en cuenta la humanidad de los propios científicos (2003: 127). Tan humanos como los sujetos de estudio, nuestra biografía cuenta, y mucho, en las decisiones, perspectivas y juicios de valor de nuestros trabajos de investigación. Esta conjunción de la vida cotidiana y el trabajo intelectual es lo que C. Wright Mills reivindicaba como un privilegio que estimula profundamente una buena “artesanía intelectual” para nuestros trabajos (1996: 206).

En esta línea de pensamiento, el valor de una “ciudad practicada” en mi cotidianidad y el habitus resultante se convierten en factor clave de la elección de un ámbito de investigación antropológica, incluso será la columna vertebral de una metodología de observación cuya epistemología se fundamenta en una fenomenología de la experiencia in situ. De ahí aparece la pregunta inicial de qué es lo que implica una forma concreta de entorno construido para las personas que lo habitan o lo recorren. Cuestionarse si la diversidad de formas urbanísticas influye en la vida de la gente o si los usos de los ciudadanos⁵ redibujan lo construido, o todo a la vez, son las reflexiones de partida que me planteo. Los urbanitas pueden pasar largos periodos de tiempo sin salir de la ciudad, por lo cual es lógico pensar que tal entorno necesariamente tiene que ser significado por ellos y viceversa. Si la ciudad se ha convertido en el hábitat de más de la mitad de la humanidad, parece pertinente interrogarse sobre el sentido axiológico⁶ de la metrópoli contemporánea en la medida que es un producto cultural humano pero que al mismo tiempo no puede dejar de condicionarnos, mezclándose en una relación de complejidad entre efecto y causa.

A continuación, tras el objeto de estudio se plantea otra elección, la del lugar de estudio, y se escoge la “calle” como ámbito para llevar a cabo un trabajo de campo coherente con la pregunta. Con ello se reconoce al espacio público como la “quintaesencia” de la ciudad (Lofland, 1998), el locus más significativo de las retroalimentaciones entre el urbanismo y la sociedad. La experiencia de observación etnográfica de los jardines de interior de manzana fue una pequeña muestra de la amplitud de los fenómenos sociales en ambientes urbanos que pueden llegar a darse incluso en ámbitos tan reducidos y hasta recónditos como esos.

⁵ Para diferenciarse del término “ciudadano” en su sentido jurídico de miembro de derecho de un estado, usaré el término “citadino” -tomado del francés *citadin*- para nombrar a los habitantes urbanos.

⁶ Con “axiológico” me refiero a la capacidad de dar valor, por tanto de generar sistemas de valores para la sociedad. En un breve artículo apunto algunas preguntas sobre ello (García, 2013)

En suma, una pasión personal por la propia ciudad, el interés por estudiar la arquitectura y el urbanismo, todo ello trabado con la perspectiva sobre la conducta humana que ofrece la antropología son el detonante de esta tesis. En las páginas que siguen se profundizará en su hipótesis, teoría y métodos, que serán los cimientos de un trabajo de campo clave para producir la información en que se centrará el análisis y la interpretación posteriores.

Realidad antropológica por excelencia

Desde que existen ciudades, estas siempre han supuesto el mayor artefacto resultado de la acción humana tanto por su complejidad como por su tamaño. Los espacios urbanos actualmente albergan a algo más de la mitad de la población mundial⁷ y esta proporción se calcula que no dejará de crecer en las próximas décadas. En consecuencia, metrópolis de muy diferentes escalas ocupan porciones de territorios por todo el globo constituyendo entornos casi exclusivamente artificiales, por tanto productos culturales cuyo interés científico está fuera de toda duda dado su valor, significatividad e influencia en la forma de vida de tantos millones de personas. En palabras de Lluís Duch “la ciutat ha estat i encara és la realitat antropològica per excel·lència” (2000: 472).

Los habitantes y usuarios de las ciudades se encuentran, en su vida cotidiana, inmersos en un medio ambiente transformado en un orden que es arquitectónico y urbanístico. Un “paisaje” en su sentido más antropocéntrico, es decir, el de producto cultural (Velasco, 2007: 281), que al mismo tiempo que objeto derivado de la acción humana sobre el mundo también actúa sobre los sujetos que alberga dando lugar a una retroalimentación que los confunde en una experiencia inextricable. La vida en la ciudad se desarrolla tanto en sus edificios como entre ellos, en las calles y

⁷ Según los datos de Naciones Unidas la población mundial que reside en centros urbanos en 2010 es del 51,5% y se prevé un ascenso hasta el 53,7% para el año 2015 (United Nations, 2013)

plazas que forman parte del llamado “espacio público”. Incluso cuando andamos sobre un pavimento de tierra y césped rodeados de árboles en un parque, su aparente naturalidad es sólo una imitación producto de las técnicas de la jardinería que introduce elementos vegetales para crear “espacios verdes” que contrarresten el supuesto exceso de piedra y hormigón urbano. También la atmósfera de la ciudad se singulariza debido a la polución de gases, la contaminación lumínica y acústica y las sombras y reflejos que proyectan las construcciones. La experiencia sensorial en la urbe está prácticamente dominada por los efectos de la alteración humana del medio. La ciudad, como entorno que la sociedad ha transformado para adaptarlo a sus necesidades de supervivencia, devuelve a su vez a los individuos que lo pueblan un flujo de materializaciones, significados, símbolos y estímulos haciendo que las relaciones entre las personas y lo edificado supongan un valioso objeto de estudio para su análisis antropológico.

Planteada la posibilidad de interacciones entre el medio urbano construido y el colectivo humano que lo habita, las preguntas que planteo aquí son: ¿cómo se muestra la relación entre un determinado entorno construido urbano y sus habitantes-usuarios? ¿Qué efectos tiene esa interrelación sobre los individuos y qué efectos sobre lo urbanístico? Interesa observar e interpretar las expresiones sociales frente a una arquitectura y un urbanismo que ha originado esa misma sociedad para poder explicar sus influencias recíprocas. Como apunta Mikel Dufrenne en el prefacio a *Poétique de la ville*: “los hombres producen su ciudad como la ciudad produce sus hombres, sin que ninguno de los participantes pueda vanagloriarse de una iniciativa o de una prioridad” (Sansot, 2004: 12)

Desde que la modernidad desarrolló una ciencia para la construcción de las ciudades, el urbanismo, su objetivo explícito ha sido el de incidir en la forma de vida de los ciudadanos y por extensión, dada la importancia centralizadora de las ciudades, alcanzar escala nacional. La técnica no era del todo nueva, mucho tiempo antes las colonias griegas y romanas a lo largo del Mediterráneo o las ciudades españolas fundadas en el Nuevo Mundo significaron una forma de dominio

planificado vía la forma urbana pensada abstractamente. En el siglo XVIII, con la Ilustración, se diseñaron las primeras utopías urbanas basadas en las ideas socialistas de la Europa del Iluminismo como prólogo de la aplicación de la ciencia a la ocupación del espacio urbano. No será hasta pleno siglo XIX, cuando la industrialización ya es un hecho incontestable, que la planificación urbana sobre la ciudad medieval (como ocurrió con los proyectos de Haussmann en París y de Cerdà en Barcelona como casos ejemplares) la transformó de acuerdo a las necesidades del nuevo modo de vida. En el pensamiento teórico de Cerdà vemos que, como afirma Francesc Roca en *ldefons Cerdà, «el hombre algebraico»*, “A cada nueva fase, a cada revolución científico-técnica le ha de corresponder un determinado tipo de ciudad, y de sociedad” (1994: 163). Desde entonces y hasta la actualidad se ha ido sucediendo una retahíla de teorías urbanísticas que, aplicadas o no, han actuado como modo de ordenación social “más allá de ser meras estructuras deducidas de una lógica espacial” (Harvey, 1977: 323) como habitualmente se presentan a la ciudadanía. Junto a esa dinámica planificadora que caracteriza la ciudad contemporánea y que aquí incluiré en las “representaciones del espacio” de la teoría de Lefebvre, se constata la existencia de un “espacio de representación” que forman sus usuarios como espacio vivido y concreto alejado de las abstracciones de las primeras.

Volviendo a las preguntas formuladas unos párrafos más arriba, las relaciones sobre las que me interrogo tienen mucho que ver con esta ciudad “concebida” que se conforma por unas representaciones del espacio y este espacio “vivido” desde los espacio de representación a los que hay que añadir un tercer elemento que Lefebvre denomina “espacio percibido” y que, simplificando, es la forma de la ciudad o los espacios socialmente determinados por las prácticas urbanas. En consecuencia y en palabras del arquitecto Massimo Cacciari la ciudad aparece como un nudo de coproducciones y contradicciones, de la que sugiere que “...en su historia es el experimento perenne para dar forma a la contradicción, al conflicto.” (2010: 7).

Ante la hipótesis de la metrópolis como lugar en que se materializa lo conflictivo y lo contradictorio, confluencia de los tres momentos del espacio (percibido, concebido y vivido), intento indagar cuáles son y qué implican las diferentes soluciones arquitectónicas y urbanísticas que forman la ciudad en la actividad concreta de los que la habitan y transitan. Pero también en sentido contrario, cómo la colectividad se apropia de lo construido, del espacio percibido, cómo se adapta o contesta al espacio habitualmente concebido por las instancias políticas y económicas. La investigación se centrará en, como propone Clifford Geertz, buscar la explicación “interpretando expresiones sociales que son enigmáticas en su superficie” (2003: 20). Desde la aportación ya clásica de Lévi-Strauss sobre las aldeas Bororo (1988) hasta el trabajo urbano de Amos Rapoport (1978), la categoría de “medio construido” como comunicación, como información simbólica es un campo fértil para estudiar los entornos que, mirando atrás, enlaza con el sentido social del espacio que propusiera Émile Durkheim en su clásico *Las formas elementales de la vida religiosa* donde apuntaba la base social de la organización espacial de diferentes comunidades (1982: 9). Sin embargo, las relaciones apuntadas por Lévi-Strauss o Durkheim no resultan tan mecánicas como ellos proponen, esa relación es compleja porque ciertamente no tratamos con dos elementos, entorno y sujetos, sino con una realidad integrada, un “hecho social total” en los términos de Marcel Mauss.

Los usos de los sujetos que viven la ciudad construida juntamente con los significados que transmiten los elementos urbanísticos, serán el objeto de interpretación. ¿Los urbanitas están sujetos a esos significados o, por el contrario, son capaces de resemantizar esos símbolos? ¿Cuáles son los márgenes de maniobra para ello? ¿Qué apropiaciones y territorializaciones se producen? Estas son preguntas que se derivan de las señaladas anteriormente y que motivan un acercamiento desde la perspectiva antropológica a la ciudad como envolvente física y a sus usuarios.

Una vez definida la pregunta central de este trabajo, la tesis se estructura en tres capítulos y un epílogo conclusivo. En el primer capítulo se exponen aquellos referentes teóricos en los que se apoya el discurso de la tesis y engloba varios apartados. El primer apartado y más extenso agrupa el pensamiento de autores que pueden englobarse como pertenecientes al campo de la antropología urbana aunque estos no sean estrictamente antropólogos, atribuyéndose también trabajos de sociólogos. La recopilación pretende seguir un orden cronológico y precisamente las primeras referencias son de sociólogos como Georg Simmel o los pertenecientes a la Escuela de Chicago que comúnmente son considerados como fundadores de la antropología urbana, si se acepta una lógica relatividad de las etiquetas disciplinarias (Hannerz, 1986 y Winkin, 1996). La tradicional atribución de la investigación antropológica a las culturas preindustriales ha hecho que el apellido de “urbana” haya costado décadas en poder ser colocado, cuando en realidad la metodología etnográfica ya se llevaba a cabo desde los años de los mencionados investigadores chicaguenses.

Si la antropología urbana enmarca una “temática” social o cultural, el objeto que ocupa esta tesis también implica una antropología de tipo perspectivista⁸ como es la “antropología del espacio”. Es decir, tomar el espacio como perspectiva de análisis de un objeto determinado, interpretar un fenómeno teniendo en cuenta su dimensión espacial. Además de los trabajos de Edward T. Hall y Amos Rapoport, es la obra de Henri Lefebvre el referente teórico nuclear al que recurro sirviéndome de su teoría de los tres momentos del espacio. En este y en el tercer capítulo expongo sus ideas que supondrán los ejes analíticos de mi etnografía. Complementando a Lefebvre, también contemplo las teorías de Manuel Delgado y la importante aportación de Isaac Joseph sobre el espacio público urbano.

⁸ Tomo la diferencia entre antropologías temáticas y antropologías perspectivistas de Yves Winkin (1996), el cual aplica a su definición de antropología de la comunicación.

El capítulo se completa con varios apartados también de carácter teórico. El primero expone una definición del locus de estudio de la tesis: el espacio público de la ciudad. Además de las propuestas más sociológicas como lugar de encuentros, de dramaturgias, visibilización, anonimato o lugar de acción, tomo una opción operativa cercana al urbanismo como lugares abiertos a sus usuarios, rechazando una explicación de tipo ideal que negase su compleja realidad material y social.

El apartado final repasa la idea de espacio antropológico, aporta una mayor explicación de la tríada espacial de Lefebvre y su huella en autores que han trabajado a partir de ella. El espacio bajo una perspectiva antropológica se ha de entender eludiendo la dualidad continente/contenido que hace del espacio un recipiente a ser llenado. Al contrario, se trata de una experiencia integral en que los sujetos hacen posible el espacio en cuanto que “medio gracias al cual es posible la disposición de las cosas” (Merleau-Ponty, 1975: 258). Aunque se extiendan las definiciones en el tercer capítulo, aquí se ofrece una introducción a los tres momentos del espacio definidos en *La producción del espacio* de Lefebvre: la práctica espacial, las representaciones del espacio y los espacios de representación. Sintéticamente, se podrían asociar al espacio físico, el espacio abstracto y al espacio social respectivamente. Por último refiero algunos autores que han utilizado esta triadística espacial en sus investigaciones como son David Harvey, Edward Soja, Seta Low, Manuel Delgado y Núria Benach.

El segundo capítulo comprende la metodología llevada a cabo en la producción de información etnográfica que posteriormente es analizada a través de la teoría de los tres momentos del espacio. Comienza con la relación de las fuentes de información secundaria como la consulta de bibliografía especializada en el tema urbano, espacial y metodológico en el campo de la antropología, la sociología, la historia, el urbanismo y arquitectura y la filosofía. Otras fuentes secundarias son los artículos de prensa sobre temas urbanos en general y particular de Barcelona, estadísticas de la ciudad publicadas por el Ayuntamiento y, por último, textos

legales sobre normativas y ordenanzas que afectan al uso del espacio público barcelonés.

Las fuentes de información primaria son la observación participante y las entrevistas realizadas en el espacio circunscrito a tres itinerarios que cruzan la ciudad desde el centro hasta sus bordes. Siendo el objeto de estudio la relación entre la ciudad material y los habitantes urbanos en el ámbito del espacio público, he propuesto la realización del trabajo de campo en tres circuitos que denomino “itinerarios” o “recorridos etnográficos” que son la acotación de calles y plazas donde realizar la observación, donde seleccionar los usuarios a entrevistar y los entornos sobre los que documentarse específicamente en cuanto a su historia urbanística.

En la observación llevada a cabo en el espacio público urbano, la cualidad de “participante” adquiere una especial significación en la medida que es uno de los entornos donde el etnógrafo cumpliendo su cometido investigador no adquiere ningún rol ajeno al lugar. El espacio público admite muchos tipos de actores y actividades y la del observador es una de las más presentes, ejecutadas por muy mínimamente que sea por todos los transeúntes. El gran peso de la producción de información etnográfica la ha suministrado esta observación participante que combina fases en movimiento, al desplazarse andando por los itinerarios establecidos, con fases en puntos fijos al detenerse en aquellos lugares que lo permiten sin producir una sospechosa imagen de centinela vigilante. Se considera el valor de una observación que tiene en su núcleo la característica del movimiento como pertinente para un entorno como es la calle donde reinan los desplazamientos. Se ha pretendido una observación lo más “naturalista” posible de los fenómenos sociales callejeros, las imágenes fotográficas realizadas durante la observación tendrán que leerse no como meras ilustraciones complementarias del texto etnográfico sino como medios epistemológicos en sí mismos.

Para las entrevistas a usuarios del espacio público, se eligen sujetos presentes en cada uno de los diferentes tramos en que se dividen los tres itinerarios. Las entrevistas tienen el formato de conversaciones focalizadas en el tema de los usos y opiniones sobre el espacio donde se está realizando la entrevista.

En el último apartado del capítulo se especifican los criterios de selección de los itinerarios etnográficos y la posición en el plano de cada uno de ellos, indicando los distritos y barrios que recorren y la longitud total que sumada alcanza la cifra de treinta y cinco kilómetros.

El tercer capítulo alberga tres largos apartados con el análisis de la información producida aplicando la teoría de los tres momentos del espacio de Lefebvre. Siguiendo el mismo orden que este autor dispone en la exposición de su teoría el primer apartado recoge el espacio percibido.

El espacio percibido, o práctica espacial, es la morfología sensible del espacio y por ello la presento como la descripción urbanística y arquitectónica de los espacios visitados durante los paseos etnográficos, pero también de la actividad cotidiana de sus usuarios. El apartado se estructura en los veintiséis tramos en que he dividido los tres itinerarios etnográficos como unidades mínimas para su mejor operatividad analítica. Cada tramo consta de una síntesis histórica del espacio recorrido y de la descripción de los usos cotidianos observados. Para que la lectura sea más cómoda y el número de páginas de este apartado no haga pesada su lectura, la descripción del entorno construido se desplaza a la sección de anexos respetando la misma división en tramos.

En el segundo apartado del capítulo se atiende al espacio concebido o representaciones del espacio. Este es el espacio dominante en cada tipo de sociedad y se origina según su modo de producción imperante. Es un espacio

mental y abstracto generado desde las instancias de poder y sometido a la técnica de la geometría y el diseño de urbanistas, arquitectos e ingenieros. El apartado se organiza por categorías de las múltiples formas e ideas que adoptan las representaciones del espacio y que se hacen presentes en el espacio público de los tres itinerarios. Estas concepciones espaciales se materializan en dimensiones de gran escala como son los ordenamientos urbanísticos que conforman barrios y distrito, o la arquitectura de edificios y conjuntos de ellos. A una escala menor, el espacio público posee multitud de signos, señales y objetos que programan sus usos y que son tan diversos como el llamado mobiliario urbano, las señales de tráfico, los soportes publicitarios, los monumentos y las obras de arte público o las terrazas de bares. Por último se reseñan los dispositivos de control del espacio, que van desde las cámaras de vigilancia y la presencia policial hasta los textos legales que sancionan la actividad callejera mediante ordenanzas y normativas.

Concluyendo el tercer capítulo, el apartado analiza el espacio vivido o espacios de representación observados en los recorridos. Este momento del espacio es el de los usuarios, el de la creatividad y el de la reunión, al contrario que la abstracción y la fragmentación del espacio concebido. Lo vivido crea ciudad, por tanto su espacio público, haciéndolo de forma continua pero a la vez precaria y volátil. Es potencia en lugar de poder, es la actividad imaginativa de sus usuarios estructurándose entre las fisuras que no cubre el espacio planificado y controlado de la política. El apartado también se configura a partir de los fenómenos observados ordenados por categorías. Estas categorías muestran la panoplia de alternativas que crean los usuarios de las calles simplemente circulando por sus aceras o hasta haciendo de la vía pública su medio de vida. El espacio público como espacio de representación es la impugnación de la ciudad entendida sólo como funcional y productiva, generando alternativas marcadamente cualitativas donde los cuerpos cobran especial protagonismo. Reunirse, comer, dormir, jugar, practicar “otros” deportes, dibujar o trabajar informalmente son algunos de los usos recogidos en este apartado y cuya labilidad y temporalidad son sus rasgos habituales.

Tras la aplicación de la dialéctica espacial como modelo de análisis, en las conclusiones finales adopto la imagen teatral como metáfora analítica para caracterizar esos tres espacios. Del rol del usuario en el espacio percibido urbano deduzco una moderna ritualidad de orden adjetivo, mientras que los espacios concebidos muestran su valor escenográfico al servicio de los intereses productivos del sistema dominante. En los intersticios de lo concebido y lo percibido, la calle también aparece como un espacio vivido, como una actuación improvisada en este escenario de acción. Se entiende que los tres espacios son modelos, no siempre coherentes entre sí, para interpretar una realidad en proceso que como experiencia concreta para sus habitantes es una unidad.

CAPÍTULO 1

Teoría para una etnografía de la ciudad

Comment mener à bien cette entreprise? Elle est à la fois gigantesque et domestique: immense et modeste. Car sans perdre de son étrangeté, il s'agit bien ici de passer, méthodiquement, "schizophrénie contrôlée" oblige, de la relation ethnologique entre moi *et* l'autre, extérieure ou exotique, à celle, intérieure et quotidienne, où moi *est* l'autre. Désapprendre son propre monde. Agir à son égard en "vrai débutant". Voir du "neuf" dans l'ancien en se défamiliarisant de l'existant ordinaire. (Urbain, 2003: 155)

Esta tesis, interesada etnográficamente en la sociedad que utiliza el espacio público de la ciudad y en el entorno construido que lo delimita, pertenece al campo de la denominada antropología urbana. Este capítulo se aproxima a este campo, que como es lógico se nutre no sólo del trabajo realizado estrictamente por antropólogos sino que bebe de otras fuentes que generalmente pertenecen a las ciencias sociales como la sociología, la geografía o la historia, aunque también del pensamiento filosófico. Estos y otros saberes intervienen en la conformación de la mirada del antropólogo sobre el hecho urbano y aparecerán en los siguientes párrafos para componer los sumandos de mis fuentes teóricas. Precisamente es mi intención remarcar los objetos que interesan aquí más particularmente, como son el espacio y, en concreto, el espacio público urbano para perfilar a qué tipo de antropología urbana me refiero cuando la nombro. Una etnografía de la ciudad que toma el fenómeno urbano por su "espacialidad" en cuanto que cualitativa y humana; ya que la ciudad, construida y utilizada por personas, es ante todo una creación social.

En los siguientes apartados reuniré un resumido marco teórico de la antropología - incluyendo la sociología- urbana en la que se apoya mi etnografía. Primero me centro en ciertos autores del amplio campo de la antropología urbana, para después recurrir a los trabajos que han desarrollado un cuerpo teórico que toma epistemológicamente lo espacial como perspectiva de los hechos sociales, con

especial interés en el espacio público urbano. A continuación, dado el locus de esta tesis, apporto nociones conceptuales sobre mi definición operativa del concepto espacio público. Incluyo la propuesta de definición de espacio antropológico con que trabajaré a partir de variadas referencias de pensamiento tanto filosófico como sociológico. Por último, apporto un primer comentario sobre la teoría dialéctica de Lefebvre y la mención de los trabajos de algunos de los investigadores que han continuado su línea de pensamiento.

1.1 Aportaciones de la denominada antropología urbana

Dado el objeto de estudio, es lógico que el grueso de los referentes teóricos del presente trabajo pertenezca, entendiéndolo en un sentido amplio, al campo de la denominada antropología urbana. Como Ulf Hannerz afirma (1986), considero que esta se extiende mucho más atrás de lo que oficialmente se toma como su nacimiento en la década de los cincuenta del siglo XX o su asentamiento académico en la década de los setenta con su primera revista especializada, *Urban Anthropology*. El propio término “urbana” puede inducir a una polaridad frente a la categoría “rural”, cosa que actualmente pierde su fuerza en la medida que el mundo se urbaniza de forma creciente, que como recuerda García Canclini ha pasado de un 4% de la población mundial en 1900 al 50% al cabo de sólo un siglo (1999: X). En ese sentido estoy de acuerdo con Manuel Delgado en que lo urbano se contrapone más bien a lo comunal, a lo tradicional o a lo premoderno (1999: 24-25).

Esta última apreciación nos retrotrae hasta los orígenes de la antropología urbana considerados estos en el trabajo de los sociólogos de la Escuela de Chicago claramente deudores de la filosofía de los pensadores alemanes Max Weber y Georg Simmel. Estos dos filósofos-sociólogos europeos en sus escritos de las primeras décadas del siglo XX tomaron el fenómeno urbano como objeto. Mientras

que Weber en su obra *La ciudad* (1987) se centra en las superestructuras características de la ciudad occidental industrial como son, entre otras, el mercado, el tribunal o la autonomía propia y cuyos orígenes se remontan al Renacimiento, Simmel lo hace en el análisis de la comunidad y el estudio de la alienación (Remy y Voyé, 1976). Para esta tesis interesa principalmente la mirada psicosociológica de Simmel sobre el urbanita, resumida en su escrito *Las grandes urbes y la vida en el espíritu* (1986). En él expone cómo los habitantes de las modernas ciudades de su época sufren un “acrecentamiento de la vida nerviosa” producido por el diferencial abrumador de estímulos, imágenes y espíritu entre el ser humano y la ciudad, que se resuelve mediante la preponderancia del entendimiento, lo racional y lo calculable (en tiempo y dinero) en contra del sentimiento y la sensibilidad de las pequeñas comunidades. Esta pura objetividad en las relaciones sociales a las que aboca la gran ciudad lleva a un estado anímico de indolencia y una actitud frente a sus conciudadanos de reserva y desconfianza que, como comentaré más adelante, conforma la base del concepto de “desatención cortés” que Erving Goffman desarrollará medio siglo después. A pesar de toda esta supuesta negatividad, resulta una libertad personal imposible en otros ámbitos de lo social y significa todo un desarrollo de la individualidad que solamente se da en las urbes. La extrema división y especialización laboral urbana conduce a esa individualización de tipo espiritual cuya intensa diferenciación remite a la persona de una vida subjetiva a otra puramente objetiva. Para Simmel, una tarea del sociólogo será la de comprender cómo las ciudades son el lugar de la unificación del choque entre la idea de libertad e igualdad y la de una individualidad particularizada. Son los fundamentos de una conceptualización de lo urbano como un “modo de vida”, una idea que ha de poder visibilizarse en una investigación como la presente en que se atiende a esa vida de una sociedad incardinada en la ciudad construida.

Fundamentándose en Simmel, será la denominada Escuela de Chicago en el segundo cuarto del siglo XX la que, interesada en las grandes transformaciones y crecimiento de la ciudad de Chicago, dará el primer ejemplo de científicos sociales estudiando su propio entorno. A pesar de tratarse de sociólogos, no es osado

incluirlos en la antropología urbana ya que las divisiones disciplinares de la época no eran tan estrictas, desdibujándose fácilmente los límites entre los distintos campos del saber. De investigadores como W. I. Thomas, Robert E. Park, Nels Anderson, Frederic M. Thrasher, Harvey W. Zorbaugh, Paul G. Cressey o Louis Wirth proviene la ciudad moderna “como objeto de estudio, es decir, la idea de que la ciudad no es meramente un hecho espacial (una forma arquitectónica), ni el resultado de la mera suma de las instituciones que se concentran en ella, sino una expresión cultural y un producto de relaciones sociales” (Cruces, 2007: 19). Una definición cualitativa de lo urbano a la que habrá que sumar el recurso por parte de los chicaguenses de una metodología abiertamente etnográfica que bebía de las obras de antropólogos coetáneos como Franz Boas o Bronislaw Malinowski (Remy y Voyé, 1976) y que es específicamente reconocida por William F. Whyte que publicó en 1943 *La sociedad de las esquinas* (1971).

La observación participante se muestra ya como un instrumento idóneo para el estudio de lo urbano. De ahí que Robert Ezra Park, principal representante de la Escuela de Chicago, analice la ciudad bajo una perspectiva ecológica que, al estilo de un darwinismo social, toma la población urbana como un producto de la naturaleza formado por un mosaico de comunidades humanas a partir de sus aptitudes “naturales”: barrios de negocios, barrios bohemios, barrios bajos... pero presentándolo como un modelo dinámico con interrelaciones entre las partes⁹. El nuevo orden natural que produce la metrópolis es interpretado como un nuevo orden moral propio de este ámbito, en la misma línea que Émile Durkheim teorizó el paso de la solidaridad mecánica de las sociedades tradicionales a una solidaridad orgánica en las sociedades modernas. Un orden, o una solidaridad, originado en la dinámica de la especialización del trabajo y la libertad que proporciona la ciudad debido a que la diversidad y la potencialidad son inherentes a la reproducción

⁹ Las ideas centrales del pensamiento de Robert Park pueden consultarse en el libro *La ciudad y otros ensayos de ecología urbana* (1999) que recoge artículos escritos de entre los años 1916 y 1939.

urbana con el riesgo de provocar precariedades que desemboquen en marginación y delincuencia. Precisamente estas potencialidades inaprensibles serán la base de lo que en la actualidad el antropólogo Manuel Delgado llamará la “urbs”. Delgado valora la aportación chicaguense porque niega la cultura urbana como una realidad uniforme y ve la ciudad como un conglomerado de grupos y personas heterogéneo, en tránsito y resistente a la integración y el control (1999: 27). Tal liquidez es una de las claves de mi objeto de estudio que da lugar al espacio vivido frente a las solidificaciones del espacio concebido.

El anonimato y la indiferencia entre los usuarios urbanos queda asentada definitivamente hacia el final del periodo clásico de la Escuela de Chicago, en 1938, cuando Louis Wirth aporta la definición más canónica y de mayor peso académico sobre el fenómeno urbano en su artículo *El urbanismo como modo de vida* de Louis Wirth (1968). Wirth define la realidad urbana a partir de tres factores centrales: el tamaño de la población, la densidad y la heterogeneidad. Estos factores permiten mostrar rasgos de los urbanitas, como los cambios de carácter en las relaciones sociales donde los contactos son mayormente secundarios o primarios pero superficiales y transitorios, los contactos físicos estrechos pero sociales distantes, la anomia, las tensiones nerviosas provocadas por los ritmos rápidos de la ciudad y una inestabilidad e inseguridad aceptada de manera tácita. Como afirma en su análisis Francisco Cruces, Wirth posee un tono pesimista a diferencia de la fascinación que profesaba Robert Park (Cruces, 2007: 23). Estas características wirthianas cierran el círculo iniciado por Simmel para una definición, muy pertinente para mí, del espacio público urbano que, con la revisión hecha por Isaac Joseph, expondré en el siguiente apartado.

En una etnografía como la presente, lo que encuentra en su observación de la calle son “situaciones”, que como define Delgado son “relaciones de tránsito entre desconocidos totales o relativos” (1999: 29). Se puede rastrear el origen de lo situacional en lo que se considera el lugar de nacimiento de una explícita antropología urbana: la Escuela de Manchester conectada con el Rhodes-

Livingstone Institute, en que el interés por los fenómenos de urbanización centroafricana fueron el objeto de estudio de antropólogos ingleses alrededor de la década de los años cincuenta del siglo XX (Martínez, 2008). Godfrey Wilson o Max Gluckman son algunos de los nombres propios del desarrollo de una metodología a partir de casos que acabó por conocerse como “análisis situacional”, sin olvidar los factores externos que influían en ella e iniciando el interés metodológico por el análisis de las redes de relaciones. Esto último es lo que, también en la década de los cincuenta, en Europa, John Barnes y Elizabeth Bott aplicaron a sus investigaciones urbanas. Según Hannerz (1986), la idea de la ciudad como red de redes no está muy lejos del pensamiento de Simmel o Wirth en cómo el habitante urbano tiene mayor dependencia de su entorno humano que en el ambiente rural.

Pero volviendo al concepto de “situación”, me centro necesariamente en las investigaciones microsociológicas del sociólogo Erving Goffman, coetáneas a la Escuela de Manchester y que, dada su importancia respecto al conocimiento de la interacción de las personas en contextos cotidianos de las sociedades modernas, Hannerz no duda en incorporar al corpus de la antropología urbana en su manual ya clásico sobre esta disciplina (1986). Toda su obra gira en torno a los sistemas de actividades situacionales cuya materia está hecha de interacciones, proponiendo un nuevo paradigma diferente al holismo y al individualismo: el situacionismo metodológico (Joseph, 1999b). Para Hannerz, el estudio goffmaniano sobre la presentación del “yo” muestra unas formas y procesos del individuo muy valiosas para la antropología urbana pues el yo es un foco importante de consciencia en la complejidad de lo urbano. Goffman desvela hechos invisibles a una mirada estructural de la experiencia humana, constituyendo una pieza clave para el análisis de las situaciones en el espacio público, donde la exposición y la reserva hunden raíces en Simmel (1979). Una de las aportaciones de Goffman es la metáfora teatral del “drama” en la que la gente se presenta con una fachada concreta como si estuviera actuando sobre un escenario, mientras que entre bambalinas se reserva otro yo (1981). Las interacciones se resuelven mediante rituales que Goffman redefine a partir de Radcliffe-Brown (1986) y que presenta

como dependientes de la percepción de un marco que conduce a una “situación social” (Goffman, 1979 y 1970).

También interesa la microsociología de la llamada etnometodología, conocida mayoritariamente por el trabajo de Harold Garfinkel (2006). La etnometodología se centra en conocer algo tan cotidiano como el “sentido común”, analizando su estructura de significados que las personas interiorizan inconscientemente y que usan para desenvolverse con facilidad en cada mundo dado. Se plantea así de qué manera el orden social es “el sentido en que un orden y una regla han sido seguidos al verificarse ciertos comportamientos: no es un “orden encontrado”, sino más bien “realizado”” (Wolf, 1988: 147). Sirve aquí para reflexionar sobre los comportamientos cotidianos que normalmente se explican por el sentido común y que por obvios parecen quedar fuera del análisis antropológico cuando en realidad es la intersubjetividad la que produce la racionalidad de las acciones para que la vida social sea coherente. En la presente tesis la vida social es la del espacio público.

En otro orden teórico, la crítica del urbanismo por parte de diversos autores no antropólogos no exime de su valor etnográfico en cuanto a su mirada y metodología. Por su propuesta de estudiar cómo “es” la ciudad y no cómo “debe ser”, es fundamental la aportación de Jane Jacobs cuyo clásico de la crítica de la ciudad moderna *Muerte y vida de las grandes ciudades* (1979) publicado en 1961 supuso un revulsivo en el saber urbano y urbanístico. Jacobs sugería que la ciudad debe ser densa y poseer una intrincada diversidad en la que sus habitantes y usuarios se sostengan recíprocamente tanto en lo social como en lo económico, apología de los usos diversos y creativos de los espacios urbanos en contra de la fragmentación y las monofuncionalidades del urbanismo racionalista de la época y que actualmente todavía es operativo. Trasladándome al final del siglo XX, la visión de Mike Davis (2001 y 2003) sobre las desigualdades extremas que experimentan megalópolis como Los Ángeles parece conducir a una aniquilación de lo urbano a través de la fragmentación urbanística, el control del espacio público y la “guetización” generalizada. Aunque en otra escala, la imagen que presenta Davis

sirve para pensar ciudades como Barcelona en la medida que esta ha entrado en la dinámica de las urbes globales primero como “modelo” urbanístico (Capel, 2005) y luego como “marca” (Montaner, Álvarez, Muxí, 2012).

No necesariamente como parte específica de la antropología urbana pero al fin y al cabo operando en la mayor parte de las ocasiones en entornos urbanos, una antropología espacial es para esta tesis el principal referente teórico en cuanto que es la perspectiva vertebradora de sus categorías analíticas. A pesar de que los autores que nombraré más abajo pertenecen a la segunda mitad del siglo XX, pensar lo urbano bajo criterios de relaciones socio-espaciales ya había sido considerado por parte de los autores clásicos. Émile Durkheim en *Las formas elementales de la vida religiosa* afirma que de la asociación de valores al espacio que hacen las culturas se puede deducir que las representaciones espaciales son de origen social (1982:10). Malinowski en *Los argonautas del Pacífico occidental* dedica un subcapítulo a describir las formas del poblado trobriandés reconociendo la función que desempeña para esa sociedad cada una de las partes en que se divide (1986: 69-72). Por último, generando un precedente teórico que ha tenido mucho peso en relación a las interpretaciones del espacio en las sociedades, Lévi-Strauss en su trabajo sobre los Bororo, dedujo que el espacio construido suponía la plasmación espacial y material del orden social de estos (1988: 233 y ss.).

Tras nombrar fugazmente estas cortas aportaciones de los clásicos, tomo como pensamiento central para mi trabajo el del sociólogo y filósofo francés Henri Lefebvre, que considero como aportación clave para la comprensión de lo espacial en la sociedad y en particular de la espacialidad urbana. Lefebvre dedicó a este tema varias obras entre los años 1968 y 1974 y casi todas (1973a, 1978, 1972, 1973b y 1976) tienen un enfoque urbano mientras que la última, *La producción del espacio* (2013) (texto central para la presente tesis), trata el espacio en general pero con una notable tendencia a incluir la metrópoli como territorio de la modernidad donde lo espacial es pensado más habitualmente. En una lógica cercana a la de los autores clásicos mencionados más arriba, Lefebvre afirma que

“las relaciones sociales, abstracciones concretas, no poseen existencia real sino en y por el espacio. *Su soporte es espacial*” (2013: 434). Como anuncia el título “*el espacio (social) es un producto (social)*” que en el modo de producción actual ha adquirido una “especie de realidad propia” (2013: 86). La definición de “lo urbano” en sus obras más específicamente urbanas implica que el actual fenómeno de urbanización a escala planetaria es paradigmático y que es en él donde aparece la posibilidad del cambio social que lleve a la humanidad hacia la desalienación y la libertad. El núcleo de su planteamiento analítico se encuentra pues en *La producción del espacio* a través de una gran reflexión sobre el espacio social que a su vez es físico y mental, complejizando el concepto y manifestando así sus relaciones internas (Ramírez, 2004). Lefebvre propone una tríada dialéctica para el análisis espacial cuyos factores son: lo percibido, lo concebido y lo vivido, sin olvidar lo diacrónico que hace del espacio un proceso histórico. Su versión marxista de lo espacial le permite ver cómo el capitalismo concibe el espacio de forma abstracta y por tanto incompleta. Dada la centralidad de la teoría lefebvriana para esta tesis, más adelante, en este mismo capítulo me extiendo de forma temática, además de las precisiones que introducen cada uno de los tres bloques etnográficos que aparecerán en el capítulo tercero.

Dos autores contemporáneos a Lefebvre cuyos trabajos son seminales para la perspectiva espacial de la antropología y que aquí tengo como referentes son Edward T. Hall y Amos Rapoport. Hall publica en 1966 *La dimensión oculta* (2003) donde da una explicación cultural al uso del espacio personal de las diferentes sociedades humanas, proponiendo el neologismo de la “proxémica”, en sus palabras: “para designar las observaciones y teorías interrelacionadas del empleo que el hombre hace del espacio, que es una elaboración especializada de la cultura” (2003: 6). Desde una mirada de aires etológicos, Hall plantea cómo la dimensión cultural del espacio permanece oculta pero sin embargo posee una importancia capital en nuestra vida cotidiana: “todo cuanto hace y es el hombre esta relacionado con la experiencia del espacio” (2003: 222). En cuanto a Amos Rapoport, aquí interesa su investigación de las formas construidas humanas (1978

y 2003) en que matiza las correspondencias tan directas expuestas por Lévi-Strauss en su etnografía sobre los Bororo, aludiendo al valor simbólico y comunicativo de la arquitectura y el urbanismo. Los símbolos refuerzan valores y ello lo relaciona con el medio ambiente como forma comunicativa: “El medio construido contiene información simbólica que se transmite no-verbalmente y que, si se lee y se obedece (puede no obedecerse), y si es congruente con reglas compartidas, genera la acción apropiada” (1978: 287). Esta mirada sirve a la interpretación del espacio como concebido como describiré en el capítulo de la etnografía de los itinerarios.

Se entiende que ante la tendencia generalizada de urbanización de las sociedades de todo el planeta, la mayor parte del campo de investigación de la antropología del espacio quedaría enmarcado dentro de la llamada antropología urbana. A partir de ahí, la etnografía del espacio público urbano estaría doblemente incluida en la antropología urbana en cuanto que urbana y en cuanto que espacial. La antropología en y de los espacios públicos urbanos sería el final de una de las ramificaciones de la antropología urbana que en esta tesis posee un interés central. Se trataría de una etnografía de las calles entendidas estas, como definiré más abajo, como escenario de interacciones y encuentros, espacio de comunicación, orden de visibilidades y lugar de acción en la ciudad. Los espacios colectivos urbanos pasan a ser objeto privilegiado para analizar la vida social como quintaesencia de lo urbano. Territorios donde se revelan símbolos y signos que organizan las relaciones entre los públicos y entre los públicos y el entorno edificado y urbanizado. La etnografía de esta tesis utiliza lo espacial como acceso a lo urbano, atribuyéndole la complejidad de ser un producto de la sociedad y a su vez productor de relaciones en constante proceso de cambio. Esta ambivalencia se aleja del automatismo de un extendido funcionalismo urbanístico que, trabajando en un solo sentido, concedía a la intervención material en el espacio el poder de transformar la sociedad de forma directa.

El primer referente de la investigación urbana a partir del trabajo de campo en el espacio público es la investigación de J-F Augoyard: *Pas à pas. Essai sur le cheminement quotidien en milieu urbain* (1979) a partir de las prácticas deambulatorias habituales de los habitantes-usuarios de un barrio de bloques residenciales en Grenoble. Como también yo busco en esta tesis, Augoyard escapó de la concepción de los peatones como contenido de los lugares públicos previamente programados, dando valor a la vida cotidiana como tejido de formas de ser en que las modalidades vividas propias de cada habitante poseían una comunidad de sentido (1979: 8). En este trabajo se respiraba el sentido del espacio vivido frente al del espacio concebido de Lefebvre y se sirvió del método de los itinerarios comentados por los peatones para reivindicar que la creatividad de los más humildes momentos del habitar es similar a la del proceso de construcción arquitectónica de la ciudad. Para la etnografía de este trabajo, *Pas à pas* es tratado en el capítulo segundo como referente ineludible en mi propuesta metodológica de itinerarios etnográficos.

Las formas etnográficas de investigación de la socióloga Colette Pétonnet que estudió los barrios periféricos urbanos mediante una observación directa tanto de las residencias como de los espacios públicos (1982a), son también un ejemplo de trabajo en el espacio público cuyo mayor interés aquí es su experiencia y metodología de lo que denominó “observación flotante” (1982b) y que se ha convertido en un modelo de lo que puede ser una forma de aprehensión de la vida urbana espontánea de las calles. Esta versión observatoria sugiere dejarse llevar por las situaciones de los lugares sin fijarse en una meta analítica cerrada sino estando a disposición de los hechos que se sucedan, dejando flotar la atención para disminuir los apriorismos y poder acceder a las reglas subyacentes de los fenómenos. Una observación que se construye a cada momento y por ello muy pertinente para un objeto, el espacio público, que es cambiante e impredecible.

Retomando el hilo iniciado por Simmel, la Escuela de Chicago, Goffman y Lefebvre, la obra del sociólogo Isaac Joseph es para esta tesis un autor fundamental en

cuanto a la interpretación del sujeto transeúnte de las calles y plazas. Para Joseph la ciudad es teatro de la acción del político y del urbanita donde el espacio público es lugar de dramaturgias, situaciones, reciprocidades, precariedad y reservas (Joseph, 1988). El espacio público es entonces una realidad de simultaneidades: lleno/vacío, espacio equipado/espacio dramático, donde el individuo interactúa siendo esta la forma social elemental del lenguaje y de la acción que dinamiza las producciones públicas (1999a). La calle como lugar de acción depende de la accesibilidad y la movilidad que permitan el uso público y libre de la circulación porque la calle es un espacio de comunicación y de relación dialógica entre este y aquel que lo cruza o lo explora.

El trabajo teórico del antropólogo Manuel Delgado es junto al de Lefebvre el referente básico de esta tesis. Por un lado, ha aportado una relectura de la triada espacial lefebvriana -lo percibido, lo concebido y lo vivido- en clave de: ciudad, polis y urbs (1999: 193 y ss.). Los paralelismos entre las dos terminologías triples permiten sumar sus definiciones completándose recíprocamente y permitiendo una mayor comprensión de estos conceptos tan abiertos. Por otro lado, destaca su profunda y extensa reflexión –muy vinculada a las ideas de Joseph- sobre el espacio público, al que recientemente ha dedicado todo un libro: *El espacio público como ideología* (2011). Para Delgado el espacio público es el ámbito de lo urbano por antonomasia, “donde se produce la epifanía de lo que es específicamente urbano: lo inopinado, lo imprevisto, lo sorprendente, lo absurdo...” (2000: 46). De esta valoración epistemológica de la calle, deducirá que es el locus de una posible antropología urbana y donde la observación participante del antropólogo cobra todo su sentido porque supone el retorno del etnógrafo a su propio terreno y por lo tanto una “participación” al pie de la letra en cuanto que como nativo no ha de forzar un ápice su rol de usuario.

1.2 Qué entender por “espacio público”

Debido al uso central del concepto de espacio público en este trabajo, voy a entretenerme en una definición operativa del mismo teniendo en cuenta el debate que existe desde hace décadas en torno a los múltiples significados que se le atribuyen.

A modo de prólogo hay que precisar que es básicamente a partir del trabajo de Jürgen Habermas, durante los años sesenta del siglo XX, que aparece en escena el binomio “espacio público” presentado de modo abstracto para explicar la situación que surge dentro del ambiente europeo del siglo XVIII en la que la razón se autonomiza del poder dominante (1978). También hay que anotar que, antes de Habermas, la mirada política de Hannah Arendt enraizada en la filosofía griega clásica coloca el espacio público como punto de debate primordial para la sociedad (2009). Será en las siguientes décadas cuando el concepto irá trasladándose al ámbito del espacio metropolitano instalándose en el lenguaje popular a modo de tecnicismo alentado por la administración municipal. Por tanto, nos encontramos con una terminología inicialmente pensada como categoría abstracta reveladora de las repercusiones de un cambio en los modos de vida occidentales cuyo deslizamiento hacia la ciencia urbanística ha llevado a su apropiación y difusión por parte del discurso oficial político para nombrar una parte de la ciudad considerada como un bien colectivo de supuesto libre acceso para toda persona. Actualmente los gobiernos municipales tienden a adoptar la gestión temática del espacio público como una de las prioridades inexcusables de sus responsabilidades respecto a la sociedad (Toussant, Zimmermann, 2001). Uno de los resultados de esta nueva forma de gestión es la neutralización ideológica de la categoría “espacio público” que actualmente se presenta desprovista de capacidad crítica como si fuera ajena a un uso político y económico (Delgado, 2011). Uso que, hoy más que nunca, no ha dejado de crecer como penúltimo recurso del mercado global del capital para fomentar el valor de cambio del espacio urbano.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, reuniré varios planteamientos de autores en la dirección en que aquí se va a establecer la concepción del espacio público en su doble dimensión de lugar de estudio y de objeto de estudio.

Henri Lefebvre en *La revolución urbana* no se refiere a espacio público sino que habla de la calle; primero lo hace “a favor”:

Es el lugar (tropa) de encuentro, sin el cual no caben otros posibles encuentros en lugares asignados a tal fin (cafés, teatros y salas diversas). (...) En la escena espontánea de la calle yo soy a la vez espectáculo y espectador, y a veces, también actor. Es en la calle donde tiene lugar el movimiento, de catálisis, sin los que no se da vida humana, sino separación y segregación, estipuladas e inmóviles. (...) La calle cumple una serie de funciones que Le Corbusier desdeña: función informativa, función simbólica y función de esparcimiento. Se juega y se aprende. En la calle hay desorden es cierto, (...) Es un desorden vivo, que informa y sorprende. (...) La calle y su espacio es el lugar donde un grupo (la propia ciudad) se manifiesta, se muestra, se *apodera* de los lugares y realiza un adecuado espacio-tiempo. (1972: 25)

A continuación Lefebvre reúne aspectos “en contra de la calle”:

¿Un lugar de encuentros?, quizá, pero ¿qué encuentros? Aquellos que son más superficiales. En la calle se marcha junto a otros, pero no es lugar de encuentros. En la calle domina el “se” (impersonal), e imposibilita la constitución de un grupo, de un “sujeto”, y lo que lo puebla es un amasijo de seres en búsqueda... ¿De qué? El mundo de la mercancía se despliega en la calle (...) La calle se ha convertido en el retículo, organizado por y para el consumo. (...) La calle ya no es más que la obligada, transición entre el trabajo forzado, los esparcimientos programados y la habitación, en cuanto lugar de consumo. (...) La acumulación de objetos es paralela a la de la población y sucede a la del capital; adopta la forma de una ideología escondida bajo la forma de lo legible y lo visible, y que, a partir de ese momento, parece la propia evidencia. Es por ello por lo que puede hablarse de una *colonización* del espacio urbano, colonización que se lleva a cabo en la calle a través de la imagen de la publicidad y el espectáculo de los objetos. (1972: 26-27)

El sociólogo Erving Goffman en *Relaciones en público* (1979) analiza la calle como escenario de encuentros y se centra en las expresiones del comportamiento de los peatones para adaptarse a la presencia ajena. Los usuarios de la calle son actores

de un drama con complejas y sutiles reglas que cada individuo debe dominar mínimamente para mantener un equilibrio socialmente determinado.

Isaac Joseph, fundamentándose en el trabajo de Goffman para llegar mucho más lejos, plantea que el espacio público tiene una materialidad híbrida más allá de su dimensión física. Por un lado están las huellas y recursos que forman una ecología de la actividad perceptiva y, por otro lado, la dramatización de la relación con el objeto. Para Joseph todo ello supone entender el espacio público como “lugar de la acción” y también como espacio de comunicación (1999a: 22, 24). En el siguiente párrafo sintetiza algunas de sus ideas centrales:

un espacio público es un orden de visibilidades destinado a acoger una pluralidad de usos o una pluralidad de perspectivas y que implica, por ello mismo, una profundidad; (...) un espacio público es un orden de interacciones y de encuentros y presupone por tanto una reciprocidad de las perspectivas. (1999: 28)

De varios de los elementos que se acaban de exponer no se puede negar que participa también la idea de Jordi Borja y Zaida Muxí cuando entienden el espacio público como espacio de la representación en que la ciudad se hace visible (2001). Borja en *La ciudad conquistada* llega a afirmar que la ciudad en conjunto es espacio público (2003: 29), un espacio funcional polivalente que relaciona todo con todo.

Mi utilización de la categoría de espacio público coincide con lo reseñado como espacio de representaciones y representaciones del espacio en que se centran los párrafos anteriores. Territorio de encuentros y de interpretación de dramaturgias por parte de sus usuarios y habitantes, es el espacio del anonimato y de la evitación, donde reina el derecho de mirada y de ser mirado y que produce un orden singular en un colectivo que, como afirma Joseph, conlleva la acción, desde la más imperceptible hasta la revuelta política. En cuanto que espacio concebido, en él se inscriben las marcas del Estado y las de valor de cambio del capital a través del control, del espectáculo y de los opacos ritmos de la vida cotidiana.

En la medida que mi hipótesis contempla el medio urbano construido, además de las características que proporcionan criterios en la órbita de las ciencias sociales como los ya descritos, necesito definir el espacio público como práctica espacial, como materialidad que implica una percepción y que servirá para concretar cuándo estamos en un espacio público y cuándo no y, por tanto, delimitar claramente el campo de observación etnográfica aplicando así una visión más propia de la arquitectura y del urbanismo.

Por espacio físico público entenderé las porciones del espacio urbano que existe entre las edificaciones y, a veces, a través de ellas y que normalmente conocemos como calles, plazas, galerías, parques o jardines. Aunque también se han de considerar como espacios públicos otros muchos lugares que no se hallan fuera sino en el interior de los edificios como bibliotecas, hospitales, bancos, locales comerciales, etc. porque sus servicios son para el público, pero que quedan fuera de mi ámbito de observación porque no son espacios de tránsito sino de destino, con usos muy específicos y predeterminados que prácticamente impiden funciones alternativas (aunque no se podría negar taxativamente que alguien entrase en ellos para pasear o hacer la siesta). Hay que precisar que las fachadas de los frentes edificados que envuelven verticalmente la calle también se han de considerar parte constituyente del espacio público en la medida en que se unen, como mínimo visualmente, a los elementos más reconocidos como aceras o calzadas.

La posibilidad de acceder a estos territorios intermedios de la ciudad de manera supuestamente libre hace que también deba incluir en la definición a los entornos de propiedad privada que están abiertos al público en general como son los centros comerciales que imitan calles. Aunque los accesos a estos últimos puedan hacernos pensar que no cumplen la prerrogativa de universalidad, en realidad es algo que los espacios públicos oficiales tampoco cumplen del todo. La condición de la propiedad no será criterio para determinar lo público de un espacio. La definición por tanto se vuelve operativa, pragmática, rechazando el espacio público puro como un tipo ideal pues en la práctica no existe. Lo que considero son lugares relativa o

totalmente abiertos, dispuestos para usuarios anónimos cuya titularidad puede ser pública, privada o aparentemente indeterminada (tierras de nadie como los vacíos urbanos). Tema aparte será que exista un control de acceso más o menos explícito ya que no se puede obviar que siempre hay reglas en el juego de los espacios de la colectividad.

Los recorridos etnográficos como método discurrirán por espacios cuyo tránsito sea libre, lo cual no significa que algunos, a diferencia de las calles y plazas, tengan un horario de apertura y cierre. Estos evidentemente serán minoritarios, pero sin embargo el mero hecho de que pueda ser trazado un itinerario a través de ellos los incluye en la definición de públicos. Como se verá, es algo que ocurre en los centros comerciales y en los cementerios urbanos donde, en gran medida, las similitudes con la calle son mayores que las diferencias.

1.3 Teoría del espacio

1.3.1 El espacio antropológico

Cuando en el lenguaje cotidiano se habla de espacio, este se entiende como una dimensión que posee una existencia independiente a nosotros y que, en parte, se caracterizaría por la posibilidad de ser aprehendido en cuanto que extensión acotable, como una superficie o como un volumen hueco o lleno según el caso. Es, en ese sentido, una propiedad del mundo exterior a nuestro ser que podemos percibir y en el que podemos operar. La idea ordinaria del espacio parece rendirse a una mirada geométrica y cartesiana que se acomoda a una visión utilitaria y funcional del cosmos creándose una fisura con aires de objetividad entre un “yo” y un “afuera”.

Para este trabajo, considerando la importancia fundamental de una definición de espacio cuyo enfoque sirva para el análisis antropológico, interesa la sugerente definición del filósofo Maurice Merleau-Ponty:

El espacio no es el medio contextual (real o lógico) dentro del cual las cosas están dispuestas, sino el medio gracias al cual es posible la disposición de las cosas. Eso es, en lugar de imaginarlo como una especie de éter en el que estarían inmersas todas las cosas, o concebirlo abstractamente como un carácter que les sería común, debemos pensarlo como el poder universal de sus conexiones. (1975: 258).

Estas palabras serían continuadoras de lo que Simmel sintetiza en la siguiente cita, apoyándose en el pensamiento fundacional de la modernidad de Kant expresado en *La crítica de la razón pura*¹⁰ cuando afirma que

Kant define una vez el espacio como “la posibilidad de la coexistencia”; eso es también el espacio desde el punto de vista sociológico; la acción recíproca convierte el espacio que antes estaba vacío y nulo en algo *para nosotros*; ella lo llena, en la medida que él la hace posible. (1988: 257)

También recorro al texto clásico *Construir, habitar, pensar* de Martin Heidegger de 1954 que, a partir del construir humano como modo de “espaciar”, razona la relación sujeto/espacio con estas palabras:

Cuando se habla de hombre y espacio, entonces eso se entiende como si el hombre estuviera por un lado y el espacio por otro. Pero, el espacio no es nada contrapuesto al hombre. No es ni un objeto exterior, ni una vivencia interior. No hay hombres y además *espacio*. (1997: 213)

Una visión del espacio que servirá para entender lo poco abstracto que puede llegar a ser y la carga socio-cultural, y por tanto humana que adquiere tal “medio” y del

¹⁰ La referencia se encuentra en la página 92 (Kant, 2007).

que Gaston Bachelard da cuenta en su obra *La poética del espacio*, se aprecia cuando afirma que

hay juegos de valores que hacen pasar a un segundo término todo lo que se refiere a simples determinaciones de espacio. La oposición de lo de fuera y de lo de dentro no halla entonces su coeficiente en su evidencia geométrica. (2000: 199)

Y del que Merleau-Ponty, en *El mundo de la percepción*, constata que “nuestras relaciones con el espacio no son las de un puro sujeto desencarnado con un objeto lejano, sino las de un habitante del espacio con su medio familiar” (2003: 23) remachando la idea de un espacio que como diría Christian Norberg-Schulz (1975) es “existencial”. Se trata de ver el espacio como originado en las relaciones de los cuerpos con este (Merleau-Ponty, 1975: 266). De tal manera que a partir del propio cuerpo humano se constituye un “nivel espacial” (Duch, 2000: 317) que servirá para entender lo integrada que, por extensión, está la sociedad. Nos alejamos de la concepción dualista de continente-contenido en la línea del pensamiento de la antropóloga Amalia Signorelli (1999: 40) en su crítica a la errónea relación de los pares ciudad/continente y gente/contenido.

Esta crítica a la distinción del espacio y la persona ha tenido y tiene una relación directa con una forma de manipular los objetos y el mundo que ha llevado a una dinámica destructiva que, como opina Lluís Duch, está exigiendo ya un cambio de rumbo de la cultura occidental para evitar su propia desaparición (2000: 325). Es este el punto clave de una perspectiva antropológica del espacio para ser aplicada a nuestro entorno y a la metrópolis en particular que suponga una alternativa al modo industrial de depredación del medio característico de la sociedad de explotación contemporánea. Sobre ello se encontrará cierta problematización terminológica que aquí no va a ser motivo de debate porque creo que cada definición está lógicamente razonada y a lo sumo deberán ser interpretadas en cada caso. Me refiero, por ejemplo, a cómo Michel De Certeau distingue que “el espacio es un lugar practicado” (2000: 129) sumándose a la idea de Merleau-Ponty

de la distinción de un espacio geométrico que él asimila a “lugar” y un espacio antropológico que acaba por definir como “espacio”. Para De Certeau el primero es unívoco y estable mientras que el segundo un cruce de movildades, de acciones de sujetos históricos. Exactamente al revés, Marc Augé invierte los términos y propone la idea de “lugar” como de espacio antropológico que supone rasgos identificatorios, relacionales e históricos (2000: 58) convirtiendo el espacio en bruto en un espacio retórico ya que puede ser leído por un colectivo.

Aunque aquí utilizaré prioritariamente el término “espacio” de acuerdo, como se explicará más abajo, con la teoría de Henri Lefebvre. La propuesta de “lugar” de Augé se valorará en su interrelación con la de “no-lugar” que se define por oposición. Los no-lugares por tanto, son los espacios del anonimato que genera la sobremodernidad y que cohabitan con los lugares. Es interesante mencionar que el concepto de no-lugar ha sido utilizado anteriormente por otros autores, caso de Lefebvre (1972), Augoyard (1979) o De Certeau (2000) pero en el sentido de utopía en cuanto que lugar de lo posible, de la acción.

1.3.2 La tríada lefebvriana

La referencia teórica central para mi investigación sobre las relaciones entre sujetos y entorno urbano se encuentra en el trabajo de Henri Lefebvre *La producción del espacio* (2013). En obras precedentes este autor ya había apuntado muchos de los temas que nos interesan, como se puede constatar en *El derecho a la ciudad* (1973a), *De lo rural a lo urbano* (1978), *La revolución urbana* (1972), *El pensamiento marxista y la ciudad* (1973b) o *Espacio y política* (1976). En ese sentido *La production de l'espace* es su obra definitiva sobre el tema y, de entre los muchos conceptos que desarrolla, aquí vamos a hacer un uso exhaustivo de la teoría triádica de los “momentos” del espacio social: lo percibido, lo concebido y lo vivido (2013: 92 y ss.).

Lefebvre define el espacio como un “producto social”. El espacio es generado o construido por cada sociedad concreta diferenciándose de las otras por su modo propio de producción y reproducción. En el centro del concepto de “producción” se halla el “espacio social” como su contenido esencial que a la vez es plural, los “espacios sociales” que se interpenetran y superponen de modo complejo. El pensamiento de Lefebvre busca superar una idea de espacio abstracta y fragmentaria, de un espacio que es un vacío a rellenar y que nace de una cierta ideología que intenta convertirlo en una dimensión neutra. Muy al contrario, la dialéctica de los “tres espacios” supone un replanteamiento crítico de un espacio que en términos históricos primero fue absoluto (la ciudad antigua) y ahora es abstracto (la ciudad de la era industrial).

Vale la pena reproducir íntegramente la primera definición de la tríada espacial que hace Lefebvre.

(a) *La práctica espacial*, que engloba producción y reproducción, lugares específicos y conjuntos espaciales propios de cada formación social; práctica que asegura la continuidad en el seno de una relativa cohesión. Por lo que concierne al espacio social y a la relación con el espacio de cada miembro de una sociedad determinada, esta cohesión implica a la vez un nivel de *competencia* y un grado específico de *performance*.

(b) *Las representaciones del espacio*, que se vinculan a las relaciones de producción, al « orden » que imponen y, de ese modo, a los conocimientos, signos, códigos y relaciones « frontales ».

(c) *Los espacios de representación*, que expresan (con o sin codificación) simbolismos complejos ligados al lado clandestino y subterráneo de la vida social, pero también al arte (que eventualmente podría definirse no como código del espacio, sino como código de los espacios de representación).
(2013: 92)

La práctica espacial es el denominado “espacio percibido”. La experiencia cotidiana de los sujetos en su entorno, momento en que se descifra el espacio mismo y que implica una competencia por parte de los usuarios para poder actuar en él (una performatividad). Sintetizando, lo percibido es el espacio físico, en cierta forma es la “naturaleza” y los usos del cuerpo respecto a ella.

Las representaciones del espacio son el “espacio concebido”. Es el espacio que piensan los políticos, los urbanistas, los técnicos que a través de su trabajo crean abstracciones por las que identifican lo vivido y lo percibido con lo concebido. Un espacio mental que es el dominante en cada sociedad y que se “representa” mediante discursos, planos, etc. imponiendo un canon de lo que el poder entiende por espacio.

El espacio de las representaciones es el “espacio vivido”. Es el espacio concreto de los usuarios, los sujetos sociales cuyos símbolos e imágenes recubren el espacio físico en pugna con el espacio dominante abstracto. Es también el espacio de artistas e intelectuales cuando sólo aspiran a describirlo. Es el lugar de la acción social colectiva o individual, lugar de la expresión y de la interacción. Espacio cualitativo más que cuantitativo, caracterizado por la precariedad y hasta por lo subversivo frente al espacio impuesto desde el poder.

Para explicar qué dialéctica se genera entre los tres espacios, Lefebvre afirma que

Las relaciones entre estos tres momentos -lo percibido, lo concebido y lo vivido- no son nunca simples ni estables, ni «positivos» en el sentido en que el término se opone a lo «negativo», a lo indescifrable, a lo no-dicho, a lo prohibido y al inconsciente. (2013: 104)

Relaciones entre los tres momentos que funcionan de forma inconsciente para la sociedad, o por lo menos ignorada, pero cuyo análisis los hace salir a la luz.

Lefebvre completa la definición de la tríada analítica añadiendo que los espacios sociales, que suponen el contenido esencial del espacio producido, son objeto del análisis a través de los conceptos de forma, estructura y función. Relacionándolos con los tres momentos del espacio, la forma correspondería a una comunicación, lo percibido; la estructura como algo concebido, una representación espacial; por último, la función es la construcción, lo vivido en un espacio de representación

(2013: 401). Estas constataciones nos sirven para matizar la tríada analítica que aquí se aplicará en relación con el entorno construido urbano, sus edificios y su ordenación urbanística.

1.3.3 Después de Lefebvre

El pensamiento espacial de Lefebvre ha generado lo que podríamos llamar “escuela” fuera del entorno francés. Reconocidos autores como David Harvey, Edward Soja o Setha Low son ejemplos en el ámbito académico anglófono mientras que Manuel Delgado o Núria Benach lo son en Catalunya. Sus aportaciones interesan porque suponen la revalorización de las teorías lefebvrianas y una cierta ampliación conceptual necesaria para la actualización de unas ideas que hoy cumplen ya cuarenta años desde su primera publicación.

El geógrafo inglés David Harvey ha demostrado un gran interés por la obra de Lefebvre, haciendo mención explícita de la idea de “derecho a la ciudad” en el subtítulo una de sus obras más recientes (2013). Pero es en *La condición de la modernidad* (1998) donde hace un uso expreso de los tres espacios lefebvrianos que traduce como lo experimentado, lo percibido y lo imaginado. Con ellos compone una parrilla para “aprehender la complejidad de las prácticas espaciales” en las que incluye cuatro aspectos de estas: accesibilidad y distanciamiento, apropiación y uso del espacio, dominación y control del espacio, y por último, producción del espacio (1998: 243-247). Harvey con estos aspectos pretende aclarar la complejidad que surge en el cambio de la experiencia espacial ocurrida en el paso de la sociedad moderna a la posmoderna de la que trata su libro.

El geógrafo Edward Soja mantiene una división tripartita para enfocar una nueva comprensión de la ciudad que califica como un fenómeno histórico, social y espacial, proponiendo el neologismo *cityspace* para acentuar la perspectiva

espacial en el estudio de lo urbano. Los tres espacios lefebvrianos son releídos por Soja (1996) como tres modos de estudio distinto pero relacionado entre sí. El primero es el *Firstspace* que supone la metrópolis como un conjunto de prácticas espaciales materializadas, siendo la perspectiva predominante en el estudio espacial de la ciudad. El *Secondspace* hace del espacio urbano un campo mental basado en imágenes formando una perspectiva de reflexiones acerca del espacio. Por último, el *Thirdspace* aparece como una alternativa a la focalización exclusivista que producen los otros dos espacios al plantear el espacio como enteramente vivido donde coincide lo real o lo imaginario, lo actual y virtual, la agencia y la experiencia (2008: 39, 40).

La aportación de Soja, además de difundir la teoría de los tres momentos del espacio de Lefebvre, nos lleva a la consideración de la metrópolis contemporánea donde la modernidad ha conseguido dejar atrás sus significados históricos y adentrarnos en la era posmoderna que coherentemente él califica como “post-metrópolis”. En ella, los referentes espaciales han mutado en algo que nos recuerda a los no-lugares de Augé porque la identidad y la memoria pierden raíces velozmente y ello hace de la ciudad algo diferente a lo que tradicionalmente ha sido.

La antropóloga Seta Low, a partir de tres ejes analíticos, relaciones sociales, procesos económicos y planificación arquitectónico-urbanística -a los que luego añade religión y cultura-, nos ofrece lo que ella denomina “imágenes y metáforas”, consistentes en doce modelos de ciudad que a nivel simbólico nos muestran las formas básicas en que los analistas categorizan la metrópolis. Entre otras, describe la *Ethnic city*, la *Contested city*, la *Informational city* o la *Traditional city* (1996), en ellas el lector puede adivinar los tres espacios lefebvrianos entremezclados en algunos casos y evidentes en otros, pero en cualquier caso, paisajes sugerentes que concretan uno o varios de los momentos del espacio percibido, concebido o vivido.

El trabajo de Manuel Delgado es el más explícito en su reinterpretación de las ideas de Lefebvre. En su libro *El animal público* (1999) recoge la tríada y la recualifica aportando una renovada visión del conjunto analítico original. El resultado queda esquematizado en la imagen de un triángulo en cuyos vértices se ubican los momentos del espacio urbano según Delgado: la ciudad, la polis y la urbs. Lo percibido corresponde a la “ciudad” que es el espacio colectivo, la sociedad estructurada que conlleva territorios socialmente determinados. Por su parte, lo concebido para Delgado es la “polis”, el espacio político de la administración pública con su *potestas* característica que implica territorios políticamente determinados. Por último, lo vivido se relacionaría con la “urbs”, con el espacio público para una sociedad estructurándose que supone territorios socialmente indeterminados (1999: 192-196). La aportación de Delgado permite una mayor caracterización de los tres elementos insistiendo en que no hay que entender la urbs como una sociedad cerrada si no como una potencia, un dinamismo crónico que constantemente pone en entredicho el determinismo de la polis (lo concebido). Ante el posible error de asimilar la polis al poder administrativo y la urbs a sus súbditos (en un paralelo a la idea de “la sociedad contra el Estado” que desarrollase Pierre Clastres (2010)), se necesita un tercer factor, la ciudad, una institución primaria previa al planeamiento que permite una, actualmente cada vez menor, estructuración de lo colectivo de la urbe. Como anota Isaac Joseph “la ciudad es anterior a lo político, ya está dada” (1988: 28).

Para finalizar este capítulo sobre la herencia del espacio lefebvriano quiero mencionar la propuesta de la geógrafa Núria Benach (2002) que revisa las lecturas del espacio público de Barcelona como crítica necesaria a un determinismo arquitectónico que muchas veces se da en la geografía urbana. La autora asimila el espacio percibido al “espacio del diseño” que en el caso barcelonés ha buscado prestigiar el espacio público aunque con desiguales resultados. El espacio concebido se vincula con el “espacio de la renovación”, símbolo de la revitalización urbana propuesta por la administración y que en muchas ocasiones ha supuesto la gentrificación de las áreas afectadas. Por último, los espacios de representación, lo

vivido, los define como el “espacio de la gente”, reivindicando que una ciudad que se ha acostumbrado a leer la ciudad desde lo percibido y lo concebido necesita “volver a poner a las personas” sin las cuales no hay análisis posible.

CAPÍTULO 2

Estrategias metodológicas

A veces, se sospecha que ciertas investigaciones urbanas implican meramente un leve contacto con un “campo” al otro lado de la ciudad que se lleva a cabo durante el tiempo que queda libre después de cumplir con familia, amigos y un trabajo de tiempo completo. Puede que esto sea mejor que nada pero dista mucho de la intensidad de compromiso que los antropólogos esperan normalmente en el trabajo de campo. (Hannerz, 1986: 344)

Este texto extraído del manual ya clásico de Ulf Hannerz sobre la antropología urbana sirve perfectamente a mi intención de dar protagonismo metodológico a la observación etnográfica en la producción de información para esta tesis. Siguiendo las recomendaciones de Hannerz, el enfoque antropológico sobre los objetos de estudio en esta investigación posee una “buena dosis de eclecticismo”, adecuándose a la “triangulación” como “la estrategia de reunir los datos que han recabado de modos diferentes, a veces encontrando por diferentes vías el mismo dato” (1986: 344). He recurrido a la de “triangulación de datos” que según la clasificación de Denzin (citado en Cea D’Ancona, 2001: 49) “consiste en la utilización de varias y variadas fuentes de información sobre un mismo objeto de conocimiento, con el propósito de contrastar la información recabada”.

El recurso a diferentes fuentes de información para esta tesis se divide en dos tipos: fuentes de información primaria y fuentes de información secundaria. La información primaria que he llevado a cabo, es decir, la información que obtenida directamente, se ha producido mediante la observación participante y la entrevista. La información secundaria, es decir, el uso de información elaborada por otros investigadores, se recopilado a partir de documentación bibliográfica básicamente antropológica, sociológica e histórica, así como artículos de prensa, datos estadísticos, y textos legales.

Empezando por las fuentes de información secundaria, el primer cometido ha sido la revisión bibliográfica de los temas urbanos que forman el corpus de las disciplinas que se han focalizado en ellos. Con prioridad en la antropología, otros saberes tienen una importancia equivalente para aquel que necesite conocer “que se ha dicho al respecto” como es el caso de la sociología, la geografía, la psico-sociología, la filosofía y el urbanismo. La consulta historiográfica también entraría dentro de esta lista y provee a la vez de la documentación necesaria para la contextualización histórica del urbanismo en el espacio percibido. En cualquier caso, la bibliografía se presenta tanto en libros y revistas impresas como en documentos digitales disponibles en Internet como libros, artículos de revistas especializadas, así como tesis doctorales y otros tipos de trabajos nunca publicados en papel como ocurre con la información que recogen páginas web oficiales de instituciones y entidades.

Otra fuente secundaria son los artículos de prensa que tratan temas vinculados a la ciudad de Barcelona o sobre fenómenos urbanos en general. En ellos aparecen tanto enfoques que van desde el suceso periodístico hasta el análisis o comentario sociológico, político o económico, siendo todos ellos fuentes significativas para la producción de datos pertinentes para mi objeto de estudio.

Por último, otras fuentes secundarias de que me he servido son las bases de datos estadísticos relacionados con la ciudad, siendo las realizadas por el Ayuntamiento de Barcelona y también consultables a través de Internet las utilizadas para esta tesis. En ellas aparecen datos sociales, demográficos, económicos, etc. resultado de censos y encuestas municipales que además permiten la perspectiva comparativa cronológica a partir del registro histórico de las mismas. También de origen municipal, he consultado textos legales como ordenanzas y normativas que afectan al uso de los espacios públicos barceloneses.

Las fuentes de información primaria se han obtenido en el trabajo de campo llevado a cabo en el espacio público. Aunque también se han realizado entrevistas, la información principal para la presente tesis corresponde a la producida mediante observación etnográfica; más adelante matizaré su condición “participante” situándola dentro de esta técnica clásica de la antropología.

Dado el objeto de esta tesis, la interrelación entre el entorno material del espacio público urbano y sus sujetos usuarios, pero también por la condición de lo urbano como institución social caracterizada por su vital liquidez, precariedad y continuamente cambiante, la observación participante deviene técnica idónea para que el etnógrafo sea testigo directo de las actividades que se generan en las calles. Se trata de lo que Bronislaw Malinowski expresó como “dejar que los hechos hablen por sí mismos”, frase de cuyo párrafo no puedo dejar de reproducir íntegramente por su interés fundacional dentro de las técnicas etnográficas y que hoy posee plena vigencia:

Sin duda, en este método práctico de observación y recopilación de estos imponderables de la vida real y del comportamiento en el campo de trabajo, la ecuación personal del observador interviene con mucho más peso que en la recolección de datos etnográficos cristalizados. Pero, también en este caso, debemos poner el mayor empeño en que los hechos hablen por sí mismos. Durante el paseo diario a través del poblado, si encontramos que ciertos pequeños incidentes se repiten una y otra vez, ciertas formas características de tomar la comida, de conversar o de hacer un trabajo debemos anotarlo cuanto antes. Es importante también que este trabajo de recogida y fijación de impresiones se comience lo antes posible en el curso del trabajo sobre un distrito. Pues ciertas peculiaridades sutiles sólo llaman la atención mientras son nuevas, dejando de percibirse tan pronto como se hacen familiares. Otras, por el contrario, sólo se perciben conociendo mejor las condiciones locales. Un diario etnográfico, llevado a cabo de forma sistemática a lo largo del trabajo sobre un distrito, sería el instrumento ideal para esta clase de estudios. Y si, junto a lo normal y típico, el etnógrafo toma cuidadosa nota de las débiles desviaciones de la norma y de las más acentuadas, de este modo podrá precisar los dos extremos entre los que oscila la normalidad. (1986: 37-38)

La observación de la actividad social en el espacio público frente al recurso de las entrevistas resulta de una mayor eficacia en la producción de información como, otra vez, Malinowski constata en *Argonautas*:

En otras palabras, hay toda una serie de fenómenos de gran importancia que no pueden recogerse mediante interrogatorios ni con el análisis de documentos, sino que tienen que ser observados en su plena realidad. Llamémosles los imponderables de la vida real. (1986: 36)

Punto que más de medio siglo después es reafirmado por Ulf Hannerz al afirmar que “a través de la observación participante es posible llegar a percepciones del comportamiento que la gente no verbaliza con facilidad, y los datos que se obtienen se pueden centrar mejor en las relaciones y su contexto que en individuos abstractos” (Hannerz, 1986: 343). La observación constata las expresiones de la sociedad en la calle, evitando una posible racionalización de tales hechos por parte de sus protagonistas cuando se lleva a cabo un uso intensivo de entrevistas (Horta, 2010: 274). Como reza el título de un apartado del trabajo de la socióloga mexicana Angela Giglia se trata de “no sólo preguntar; sino sobre todo escuchar y observar” (2012: 72). El espacio público como lugar de situaciones y relaciones efímeras se presta a la observación como forma básica de aproximarse analíticamente a él. Algo que Isaac Marrero, basándose en el interaccionismo simbólico de Herbert Blumer (1982), defiende como “examen directo del mundo social empírico” que intenta sortear los filtros teóricos previos que pretenden hacer pasar por ellos una realidad “obstinada” (Marrero, 2008: 84).

La condición de participante en la observación en espacios públicos urbanos, como reivindica reiteradamente Manuel Delgado (1999 y 2000), es precisamente la más radical que se puede producir en la medida que el etnógrafo no necesita disimular su rol científico porque la calle la constituyen innumerables actores con innumerables papeles. El investigador será uno más entre muchos desconocidos que negocian su posición a sabiendas de ciertas normas de anonimato y desatención cortés (Goffman, 1979) que le permiten hacer su trabajo sin incurrir en los problemas éticos de una actitud de espía. Se produce entonces el inesperado hecho de ser “totalmente participante” y “totalmente observador” (Delgado, 1999: 48). La calle como lugar de acción, de copresencia y reino de las miradas, hace del antropólogo otro usuario sin que este altere ni disimule su condición. De ahí una

preponderancia de lo visual en la que la ecuación personal del investigador participa de la “mirada expresiva” de la que hablara Georg Simmel como forma de reciprocidad comunicativa “más inmediata y pura que existiese en general” (1988: 284 y ss.). Es la aceptación, reconocida gracias a la crítica posmoderna, de la presencia del antropólogo en el campo como un factor más a tener en cuenta, en cuanto que la mirada etnológica “propone ver el mundo no tal como es sino tal como es cuando yo me sumo a él” (Dibie, 1999: 22).

Un recurso que he utilizado para este mundo dominado por lo óptico que es la calle, ha sido el de la producción de imágenes fotográficas realizadas durante el trabajo de campo de observación. Tales fotografías no sólo son una ilustración del texto etnográfico sino que, a pesar de no tener una calidad de profesional, pretenden aportar su propia epistemología al análisis de los hechos urbanos tratados en la tesis para aquellos lectores que sepan extraer de ellas perspectivas adicionales; convertirlas, en palabras de Sylvain Maresca, en un “dispositivo de pensamiento” (1996: 242).

La observación etnográfica y mucha de la información secundaria recabada se ha ceñido espacialmente a tres itinerarios lineales en el espacio público barcelonés sobre los que ahondaré en siguientes apartados de este capítulo. Estos recorridos que he denominado “etnográficos” se convierten en el locus de la tesis y proveen, además, de una cualidad móvil a la técnica de la observación como se detalla más adelante.

Por último, he realizado entrevistas a usuarios a lo largo de los espacios públicos recorridos. Han sido entrevistas abiertas cuyo tema central es la experiencia y opinión de los entrevistados sobre su espacio público cotidiano. Estas entrevistas se llevarán a cabo tras el periodo de observación en los itinerarios ya que como afirma Angela Giglia “el conocimiento previo de ese contexto es indispensable para entender lo que estamos escuchando, y para hacer las preguntas pertinentes en

cada momento de la entrevista. La mejor actitud que el entrevistado puede adoptar es la de conducirse como lo haría si se tratara de una conversación entre personas igualmente interesadas en debatir cierto tema” (2012: 73). El análisis de estos discursos ha servido a la constatación de la práctica del espacio de sus usuarios a partir de la observación participante realizada previamente. La selección de los sujetos se hizo por una distribución equilibrada según los tramos en que se dividen los diferentes itinerarios etnográficos.

2.1 Metodología en movimiento: los “itinerarios etnográficos”

La observación antropológica mediante la realización de circuitos a pie por el espacio público de la ciudad es lo que denomino “itinerarios etnográficos”. “Itinerarios” o si se quiere “recorridos” ya que ambas voces van a utilizarse aquí indistintamente. Esta metodología recoge la idea de Michel De Certeau (2000) de la dualidad itinerario/mapa. El itinerario o recorrido atiende al hacer y a la narración, en contraposición el mapa a una descripción absoluta y geométrica del espacio. En ese sentido aquí se plantea el itinerario como técnica de investigación de la urbe, objeto que el mismo autor describe como “el más desmesurado de los textos humanos” (2000: 104). Andar las calles será uno de los instrumentos para acceder desde un ángulo antropológico a ese texto colosal que escriben las ciudades. Vale la pena reproducir las palabras de Merleau-Ponty en cuanto a esta relación de la persona y los objetos: “en la percepción no pensamos el objeto ni pensamos el pensante, somos del objeto y nos confundimos con este cuerpo que sabe del mundo más que nosotros, así como de los motivos y los medios que para hacer su síntesis poseemos” (1975: 253). Simplemente el salir a recorrer las calles supone lo que Pierre Sansot describe como un “encontrarse desguarecido” (2004: 208) que responde a esa primaria actitud humana de descubrir los límites y los secretos de la ciudad que uno habita. Michel Maffesoli afirma que hasta las movi­lidades más cotidianas (como las que se dan en las calles de nuestras urbes posmodernas) tienen algo de aventura y de deseo de “otro lugar” (2004: 29) y califica al habitante

de las grandes ciudades como un “nuevo tipo de nómada” (2004: 95). Estas referencias remarcan la propiedad ambulante de los usuarios de la urbe así como mi propuesta de revalorizar para el quehacer del etnólogo su marcha a pie por las calles que, como constató Jean-François Augoyard, “modifica nuestra disposición de espíritu sobre los fenómenos urbanos” (1979: 9). Augoyard en su seminal trabajo del análisis modal de las marchas peatonales en el conjunto residencial de L’Arlequin al sur de Grenoble concluyó que estas participaban en la construcción misma del espacio público. Aplicado al sujeto investigador se aprecia que una porción de la observación participante antropológica realizada en los itinerarios surge de la in-corporación (*embodiment*) vivida en su caminar cuando este se inserta en la actividad transeúnte de la ciudad. Se trata de romper el enfrentamiento clásico entre objetividad y subjetividad a partir de la valoración fenomenológica de la experiencia de lo ordinario por parte del etnógrafo (Grosjean y Thibaud, 2001).

En relación con esta comprensión-acceso a lo urbano, en el capítulo del marco teórico ya se ha mencionado la propuesta metodológica de la socióloga Colette Pétonnet (1982b) que plantea una *observation flottante* que se adecúa a este vagabundeo etnográfico planificado. Una de las posibles traducciones literales al castellano de tal concepto sería la de “observación flotante”, pero aquí escojo la de su sentido “móvil” o “en movimiento” aprovechando la intención de ese fluctuar -*flotter*- en cuanto que favorece una información sin filtros y sin apriorismos hasta poder entrever patrones subyacentes en la suma de los hechos observados (1982b: 39). Sin tomar este método al pie de la letra, hay que entender que los itinerarios etnográficos se topan irremediabilmente con un objeto de estudio tan azaroso y precario que los fenómenos observados se deben en muchas de las ocasiones a la casualidad o el accidente que el tránsito con perspectiva etnográfica encuentra en su desplazamiento metódico. Una observación en movimiento resulta útil en un entorno con un grado tan alto de contingencia. Es lo que Manuel Delgado describe como un tipo de sociedad que produce acontecimientos efímeros (2005: 163), una sociedad de difícil asir, para la cual se ve necesaria una etnografía sutil y micro dispuesta a andar y pasear integrándose en las agitaciones urbanas. Delgado

(2000) deduce la necesidad de estas nuevas estrategias metodológicas para adaptarse al “lugar movimiento” que define al espacio público. Idea tomada del sociólogo Isaac Joseph, el cual defiende la caminata como una técnica del cuerpo singular en la línea de pensamiento de Marcel Mauss (Joseph, 1999a: 19)

Como forma de captar la vida urbana, la arquitecta y urbanista Paola Berenstein ha teorizado y practicado las *errancias* en el espacio público, recogiendo la experiencia histórica tanto del *flâneur* descrito por Baudelaire y analizado por Walter Benjamin, como de las deambulaciones de los dadaístas y surrealistas o de las derivas de los situacionistas. En ellas ve, entre otras posibilidades, la manera de reapropiarse de la capacidad de experimentar la otredad que la espectacularización posmoderna del espacio nos ha ido arrebatando paulatinamente (Berenstein, 2012: 12-19). Para el método que propongo aquí y sin llegar al extremo de una performática artística, tengo en cuenta cómo una observación itinerante favorece el enriquecimiento experiencial que al mismo tiempo obliga, por su dinamismo, a que el observador aumente su extrañamiento. Esta cualidad se debe a una aprehensión de la ciudad desde la cotidianidad que se aleja de las divisiones y límites impuestos por la lógica política y urbanística, en la medida que el transitar (y el detenerse) hilvana el espacio y en cierta medida lo unifica eludiendo ideas preconcebidas sobre la propia sociedad y cultura. El extrañamiento, tan caro a la mirada antropológica, es especialmente pertinente cuando el trabajo etnográfico se lleva a cabo en el mismo territorio donde habitualmente reside el investigador. Cuanto mayor sea el extrañamiento desarrollado, mayor será la reflexividad del análisis posterior. Esta actitud posee puntos de coincidencia con los paseos psicogeográficos de los situacionistas, que vagando por la ciudad ponían en tela de juicio la descripción oficial de la misma ya que el estado de conciencia de los exploradores atendía a patrones diferentes de los prescritos en los acostumbrados planos-guía metropolitanos (Careri, 2002: 90-118).

Existe una notable experiencia del uso de recorridos como método sobre todo en la antropología urbana francesa. Ya he mencionado cómo Jean-François Augoyard

(1979) utilizó los relatos sobre los andares rutinarios de los transeúntes como base para descubrir el valor sociológico de los desplazamientos en el espacio público urbano. Cabe decir que esta búsqueda de la experiencia del espacio tiene una similitud con la propuesta metodológica del urbanista Kevin Lynch (1984) que se sirvió de la respuesta gráfica y verbal de los residentes de una ciudad concreta para interpretar su morfología. Una técnica muy desarrollada en la investigación gala ha sido la de los *parcours commentés* que se utilizan desde la década de los setenta y que implican que el etnólogo sea guiado en un recorrido por el espacio público por un usuario habitual del mismo estableciendo una entrevista informal con él (Palumbo, 2006; Petiteau, Pasquier, 2008; Thibaud, 2008). En su obra *Espaces habités. Ethnologie des banlieues*, Colette Pétonnet (1982a) mostró el valor de esta aproximación que da un protagonismo, que podríamos tildar de epistemológico, al usuario del espacio urbano. Una observación del espacio público ajena a los discursos de los transeúntes y que el propio autor califica de experimental es el del estudio de los “ambientes en tránsito” llevada a cabo por Jean-Paul Thibaud (2011) en que explora las resonancias de los cuerpos en un territorio y su aclimatación ambiental. Por último, es importante para entender la propuesta de esta tesis mencionar el método que dio título al estudio *Tranche de ville* (LAA, APUR, 2005) donde se utilizó una combinación de entrevistas a usuarios a partir de una acotación espacial en forma de larga banda –*tranche*- urbana de trece kilómetros como territorio representativo para el análisis de la calidad de vida urbana parisina. Experiencia repetida en la ciudad de Bordeaux (LAA, 2010).

Reconozco en los “itinerarios etnográficos” las similitudes con el trabajo de los sociólogos franceses Michel Pinçon y Monique Pinçon-Charlot expuesto en su obra *Paris. Quinze promenades sociologiques* (2013). Aunque tuve conocimiento de este libro cuando mi trabajo de campo ya había prácticamente concluido, pude constatar el valor que estos investigadores dan a la observación detallada del espacio urbano mediante “largas deambulaciones atentas” considerando que “la vida urbana es el producto de la combinación de lo social objetivado en los inmuebles y de lo social incorporado en los ciudadanos” y que “las formas

arquitectónicas y las disposiciones interactúan constantemente” (2013: 20). En esta obra divulgativa Pinçon y Pinçon-Charlot se marcan cortos itinerarios para realizar observación que se reparten por los diferentes distritos de París pero que, a diferencia de los de esta tesis, no están unidos formando un circuito de una pieza. Tanto su trabajo en París como el mío en Barcelona coinciden en lamentarse por lo inabarcable de la ciudad y, al mismo tiempo, en el interés por mostrar la diversidad: “la extrema variedad de la realidad (parisina)” (2013: 23).

Todos estos precedentes metodológicos coinciden en diversos aspectos con los objetivos y formas de los “itinerarios etnográficos” que presento aquí. Por eso es necesario mostrar las particularidades que los diferencian y que dan a estos últimos unas cualidades propias. Los itinerarios o recorridos etnográficos no recurren a la creación de circuitos a partir de las costumbres de usuarios concretos ni se acompaña de ellos para acceder a comentarios in situ. Tampoco presenta una mirada centrada exclusivamente en los ambientes de personas-territorios. Como es lógico, cada método responde a una hipótesis y un objetivo determinados y por eso todos ellos son válidos en la medida que sirven a una forma de producir información coherente y significativa respecto a un problema específico. El objetivo del presente trabajo se centra en las relaciones entre la ciudad construida, su morfología urbanística y los usos y expresiones sociales existentes en el espacio público bajo la hipótesis de que hay influencias recíprocas que los retroalimentan, sirviéndose en la teoría de los tres espacios lefebvrianos. En ese sentido el método que propongo diseña circuitos a modo de largos recorridos por los espacios urbanos para llevar a cabo la observación antropológica que informe sobre la morfología material al mismo tiempo que registre la actividad social que en ella se desarrolla. Para ello prescindo de atender a los desplazamientos y narraciones personales de sus transeúntes pero recopiló discursos de usuarios en una selección de sujetos ubicados a lo largo de los caminos realizados. También evito un tipo de observación hecha desde un punto fijo como en el caso de los “ambientes” en tránsito realizados por J.-P. Thibaud. La selección de un recorrido se acerca al concepto de *Tranche de ville* (LAA, APUR, 2005) pero incluyendo la propia marcha a pie del investigador

como recurso epistemológico que implique a este en la materialidad del entorno arquitectónico y humano para agudizar el factor “participante” de la observación. A partir de esa experiencia deambulatoria in situ selecciono un número restringido de usuarios a lo largo de todos los itinerarios para entablar entrevistas informales cuyo eje temático es el espacio público practicado en sus vidas cotidianas. Los discursos recopilados se valorarán supeditados a lo que se ha observado previamente, privilegiando “lo que se hace” por encima de “lo que se dice”. En ese sentido, la columna vertebral del trabajo de campo se centra en la mirada más que en la palabra, aunque sin dejarla de lado en absoluto.

Mi idea de itinerario como forma de aprehensión de la ciudad opera del modo inverso a lo que caracteriza muchas de las monografías barcelonesas que han hecho antropología de los espacios colectivos de la ciudad (públicos o no), caso de los trabajos sobre la Plaça Catalunya (De la Peña, 2002; Monnet, Tovar, 2006; Monnet, 2007), el recinto del Fòrum (Horta, 2004), la Rambla del Raval (Horta, 2010) o el Parc de Les Planes (Cedeño, 2005) (esta última en L’Hospitalet de Llobregat). Si estos han llevado a cabo una operativa por la cual el lugar era muy circunscrito y acotado, aquí propongo un espacio a etnografiar extenso, de varios kilómetros, donde el movimiento se incluye en la mirada analítica. Esta inversión de los factores hace que la producción de información antropológica la marque la sucesión de los espacios, la variación de escenarios. Interesado en el espacio, en el lugar, se le da a este las riendas que dirigirán el proceso de observación.

El diseño sobre el plano de la ciudad de los itinerarios etnográficos se piensa bajo varios criterios de los que quizá el más destacado es el interés por la diversidad multiforme que la ciudad presenta en sus calles y plazas con sus características históricas, urbanísticas o sociológicas. Cada recorrido propuesto hace transitar al etnógrafo por un continuo urbano que busca enfrentarse a las diferencias internas de la ciudad pasando de barrio en barrio, lo cual implica cambios de la morfología urbana y arquitectónica e inevitablemente social. Asociado a tal diversidad se plantea la direccionalidad en el sentido centro-periferia (que bien podría ser

periferia-centro) que resigue al mismo tiempo, por lo menos en el caso de Barcelona, el crecimiento material y cronológico de la ciudad y que por tanto contiene un orden en la narración de la evolución de la ciudad. Otro criterio es el de la mirada de conjunto que relaciona a los recorridos entre sí de tal manera que se extiendan, en la medida de lo posible, por territorios cuya suma abarque lo más ampliamente a la metrópolis que, a falta de alcanzar una representatividad en sentido cuantitativo, supongan significatividad en sentido cualitativo.

Una característica de la observación de lo urbano mediante los itinerarios por el espacio público y relacionada con la significatividad es la amplitud de fenómenos in situ a los que se expone el investigador eludiendo una focalización expresa de puntos concretos de la ciudad que respondan a concepciones preexistentes excesivamente subjetivas que inviten a “la caza” del acontecimiento previsible. La rigidez metodológica de un circuito implica un encuentro con lo cotidiano en general, cosa que implica una mayor agudeza de análisis ya que no se fuerza el acceso a enclaves considerados singulares por sus problemáticas o conflictos sino que se les integra en un todo que incluye mayoritariamente territorios que, desde cierta perspectiva, podrían tomarse por irrelevantes. El itinerario rebaja la tentación de concentrarse en las estridencias de la vida o de la arquitectura urbana y por ello permite tener una percepción más equilibrada de conjunto sin que ello merme la mirada reflexiva, al contrario, la amplía porque lo “endóxico” (Urbain, 2003) siempre resulta más escurridizo que lo exótico.

Los itinerarios etnográficos tal como aquí los planteo se llevan a cabo caminando por un continuo de espacios públicos barceloneses predefinidos. La observación se divide entonces en la realizada “en marcha” y en la que se realiza “en reposo”, ya que la mera acción de escribir en el cuaderno de campo obliga a detenerse. Pero no sólo por ello, si no porque allá donde el lugar lo permite se realizan altos en el camino para hacer observaciones sostenidas en el tiempo que sirven a análisis tanto panorámicos como particulares de prácticas y entornos. Así, mediante sesiones de una a varias horas diarias, se combinan en ellas momentos de

observación móvil con otras fases estáticas dictadas por las posibilidades que cada entorno ofrece sin alterar las conductas esperadas en cada lugar. El etnógrafo negocia con cada territorio que recorre su disposición corporal, ya que ni es posible mantenerse en movimiento en todo espacio público ni detenerse en todos los casos, porque la calle posee sus lógicas de conducta fuera de las cuales una actividad concreta se califica de extraña o sospechosa. Se podría hacer un símil con la disposición del peregrino, anda sobre un camino predeterminado sobre el que avanza y se detiene de forma intermitente según las necesidades y las particularidades que ofrece el espacio vivido y percibido. No puedo dejar de referirme a la profunda reflexión de Isaac Joseph sobre una “pragmática de los paisajes de la caminata”:

Con la marcha, no es sólo el espectáculo del paisaje el que cambia de punto de vista: la marcha es una *actividad concertada*, repleta de interacciones tanto con los otros peatones como con el paisaje, los obstáculos y los equipamientos del terreno. Caminar es forzosamente navegar, observar y actuar al tiempo; es ajustar su paso, su dirección, el contacto físico con el entorno de humanos y de objetos, en su momento pensar en los saludos y los adioses, hacer un movimiento con la cabeza, y, si se trata de “caminar al mismo paso” señalar cualquier cambio de ritmo. (1999a: 18-19)

2.2 El locus de estudio y la delimitación del campo de investigación

La concreción de un área donde focalizar el análisis de la interacción y efectos de personas/medio construido que se plantea este trabajo implicaba, dados los medios de que dispone un investigador que opera de manera individual, una acotación clara del volumen de espacio urbano a observar que permitiese ser abarcado y fuese lo más significativo posible. La significatividad supone sortear la demanda de representatividad a base de producir información cualitativa que, a su vez, parta del interés por mostrar la diversidad de acontecimientos y entornos en un espacio limitado previamente. Esta pretensión metodológica participa de la idea de que, como defiende Ángel Díaz de Rada, la significatividad cubre “un amplio espectro

de problemas derivados de la toma de conciencia de que los hechos socioculturales revisten una multiplicidad de niveles de significado” (2007: 79).

Bajo el criterio de producir datos significativos o relevantes, se plantea que sea el espacio público de la ciudad de Barcelona el espacio rector de los fenómenos que se quieren observar (sobre la definición de la categoría “espacio público” se tratará más adelante). La calle puede verse como el paradigma de lo que pasa en la ciudad, en una relación de sinécdoque porque aquí se pretende substituir el conjunto (la ciudad) por uno de sus componentes más elementales. En palabras de Martyn Hammersley y Pauk Atkinson “seleccionamos unas características y unos ejemplos concretos y los identificamos como algo característico o representativo de ciertos lugares, personas o acontecimientos” (1994: 268).

Las calles son el entorno de exposición permanente de la sociedad que Isaac Joseph, heredando a Simmel y a Goffman, entendió como territorio de “la experiencia de la fluidez de la copresencia y de la conversación, de las pequeñas oposiciones sociales que son nuestras vacilaciones” (Joseph, 1988: 14). Esta elección concuerda en parte con la propuesta temática de Manuel Delgado que ve en “lo urbano” (lo vivido según Lefebvre) el objeto característico de la antropología urbana, siendo las calles su lugar de estudio:

La antropología urbana debería presentarse entonces más bien como una antropología de lo que define la urbanidad (...) Esta antropología urbana se asimilaría en gran medida con una antropología de los espacios públicos, es decir de esas superficies en que se producen deslizamientos de los que resultan infinidad de entrecruzamientos y bifurcaciones, así como escenificaciones que no se dudaría en calificar de coreográficas.” (Delgado, 1999: 26)

Para este trabajo, el espacio público sirve a la observación no sólo de lo urbano, que defendería Delgado, sino también de lo percibido y lo concebido cuya separación analítica va a desvelar las formas, estructuras y funciones de la ciudad implicadas en las interrelaciones que plantea la pregunta principal de la tesis.

Para concretar unas áreas de observación antropológica de entre el abundante espacio público barcelonés marco unas zonas de trabajo en tres itinerarios lineales repartidos por la ciudad. Los denomo “recorridos o itinerarios etnográficos” y comprenden el espacio público observable en ellos. Por observable se entiende el medio construido formado por la envolvente edificada y, comprendido en su interior, el espacio libre urbanizado (o no, ejemplo de los “vacíos urbanos”) como aceras, calzadas, monumentos, mobiliario, etc. Y también los sujetos usuarios del mismo y sus actividades. Los tres itinerarios propuestos tienen un desarrollo longitudinal de alrededor de doce kilómetros. Arrancan desde tres puntos diferentes del centro histórico, el distrito de Ciutat Vella, y acaban respectivamente en tres zonas de los límites del municipio, el primero en Bon Pastor, el segundo en Sarrià y el tercero en Montbau.

2.2.1 Número, distribución y ubicación de los itinerarios etnográficos

El trabajo de campo de observación se ubica en tres circuitos o sendas a través de diferentes barrios de Barcelona a los que denomino itinerarios o recorridos etnográficos. Los itinerarios que diseño para la observación etnográfica son tres, independientes entre ellos pero que coinciden en iniciarse en el centro de la ciudad y se dirigen más o menos radialmente hacia los bordes del municipio. Por tanto, una primera característica es su direccionalidad centro-periferia y su sentido es desde el centro hacia la periferia¹¹. El tránsito por el espacio público desde el distrito central, geométrica y administrativamente hablando, permite reseguir con algunas salvedades el proceso de la formación urbanística de Barcelona en su orden cronológico: los caminos van desde los barrios de orígenes romano-medievales en el distrito de Ciutat Vella hasta los barrios residenciales y dormitorio de la segunda mitad del siglo XX.

¹¹ Siguiendo el lenguaje matemático, la dirección de un vector lo marca la posición de la línea que lo conforma, mientras que el sentido lo indica la punta de flecha en uno de sus extremos.

El mayor interés en el diseño de los tres itinerarios en su conjunto es el de abarcar el mayor número de barrios de Barcelona para acceder a la diversidad urbanística y social de la ciudad. El resultado es un conjunto de ejemplos de prácticamente todos los procesos de urbanización que pueden hoy contemplarse en Barcelona y que se han ido superponiendo y aglomerando desde el núcleo amurallado original que corresponde al distrito de Ciutat Vella para crecer hasta los límites actuales en lo que los urbanistas llaman una formación en forma de “gota de aceite”.

El primer recorrido etnográfico propuesto sigue una dirección sur-norte, se inicia en el barrio del Raval y acaba en el barrio del Bon Pastor. Este itinerario transcurre por cuatro distritos barceloneses: Ciutat Vella, Eixample, Sant Martí y Sant Andreu. El punto de partida se sitúa en el acceso al Museu Marítim de Barcelona en la intersección de la avenida de las Drassanes con la calle del Portal de Santa Madrona, en la zona llamada Raval Sud dentro del barrio del Raval, y continúa dentro de Ciutat Vella pasando, entre otras, por las céntricas calle del Hospital, la Rambla, calle de la Portaferriça, avenida de la Catedral y calle de Sant Pere Més Baix, por lo cual se incluyen otros dos barrios del primer distrito barcelonés: Barri Gòtic y Sant Pere-Santa Caterina. Desde el vértice norte de Ciutat Vella el itinerario pasa al distrito del Eixample discurrendo por dos de sus barrios: la Dreta de l'Eixample y el Fort Pienc. El siguiente distrito del itinerario etnográfico, Sant Martí, es el que contendrá una mayor porción de todo este primer camino pasando por cuatro de sus diez barrios: el Parc i la Llacuna del Poblenou, el Clot, Sant Martí de Provençals y La Verneda i la Pau. Por último, en un corto tramo en el distrito de Sant Andreu, el itinerario termina en el barrio del Bon Pastor, en la plaza sobre la Ronda del Litoral frente a la calle de Sant Adrià, en el margen barcelonés del río Besòs.

El segundo recorrido etnográfico realiza unos primeros tramos en dirección sur para luego en su mayor parte continuar hacia el noroeste, empieza en el Barri Gòtic y desemboca en el barrio de Sarrià. Se recorren cinco distritos de Barcelona: Ciutat Vella, Sants-Montjuïc, Eixample, Les Corts y Sarrià-Sant Gervasi. Se parte de la

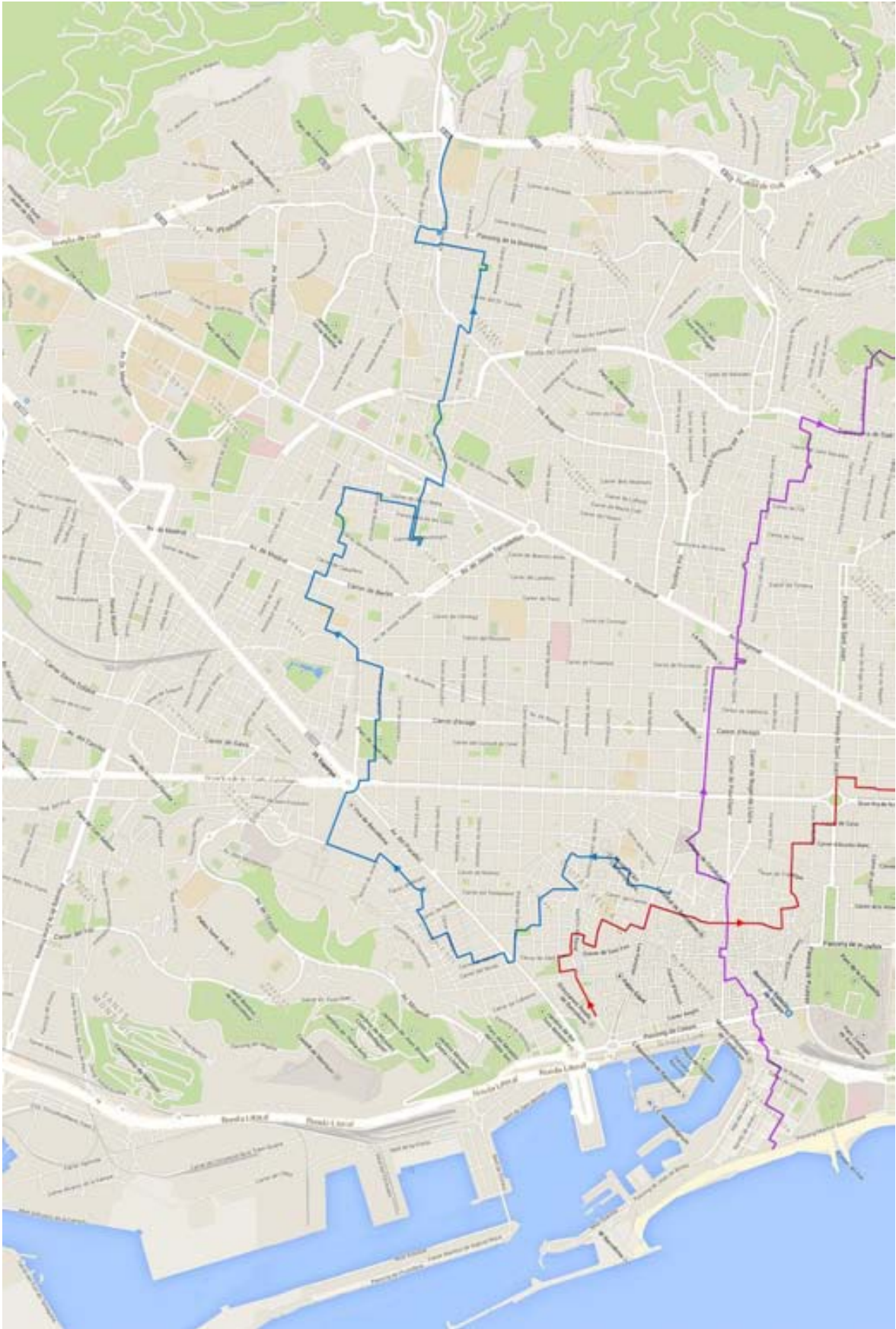
plaza de la Vila de Madrid en el Gòtic para pasar al Raval por la calle del Pintor Fortuny continuando por la plaza del Àngels y dirigirse al lado más al sur del barrio en la plaza de Josep M^a Folch i Torres. Desde esta plaza se recorre un tramo muy corto dentro del barrio de Sant Antoni en el Eixample para alcanzar el Poble Sec y proseguir por el barrio Parc de Montjuïc ambos en el distrito de Sants-Montjuïc. A partir de aquí el recorrido mantendrá una dirección sureste-noroeste que, través de la Plaza de Espanya, se adentra en el barrio de la Nova Esquerra de l'Eixample, en el distrito del Eixample, para volver al distrito Sants-Montjuïc en su barrio de Sants. De Sants se pasa al barrio de Les Corts en el distrito del mismo nombre. Por último, en el distrito de Sarrià-Sant Gervasi el camino discurrirá por dos barrios: Les Tres Torres y Sarrià. También aquí el itinerario acaba en una Ronda, la de Dalt en su intersección con Via Augusta a los pies de la sierra de Collserola.

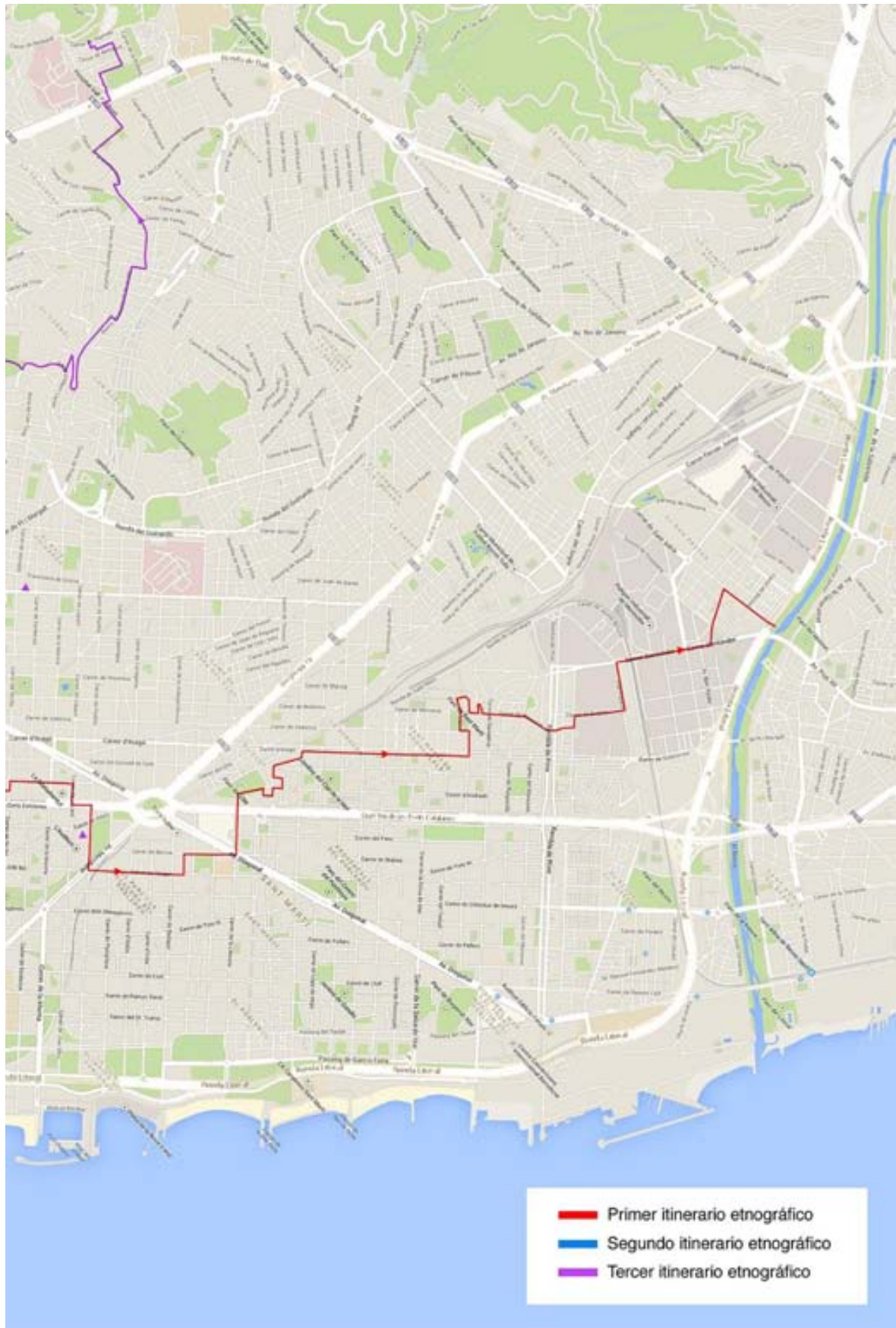
El tercer recorrido etnográfico sigue básicamente una dirección sureste-noroeste iniciándose en el barrio de la Barceloneta y completándose en el barrio de Montbau. Se andan cuatro distritos: Ciutat Vella, Eixample, Gràcia y Horta-Guinardó. Este último recorrido arranca en la playa de la Barceloneta frente a un extremo de la calle del Almirall Cervera y atraviesa el barrio de la Barceloneta para adentrarse después en los barrios de la Ribera y el Barri Gòtic. Tras estos sale del distrito histórico por la plaza de Catalunya accediendo a la Dreta de l'Eixample en el distrito del Eixample. Ascendiendo por el Passeig de Gràcia se llega al distrito de Gràcia en donde se recorren los barrios de la Vila de Gràcia y la Salut. Los tramos finales del itinerario se dan en el distrito de Horta-Guinardó donde se pasa por los barrios del Carmel, la Clota, la Vall d'Hebron y Montbau. El punto final del camino es la calle de Vayreda en el límite del polígono de Montbau con la montaña de Collserola.

En suma, los tres itinerarios etnográficos discurren por parte de nueve de los diez distritos y por veintinueve de los setenta y tres barrios en que se divide administrativamente Barcelona. Cada recorrido alcanza una longitud de prácticamente doce kilómetros; concretamente 11,7 km. el primero, 11,8 km. el segundo y 11,5 km. el tercero.

Las sesiones de observación se realizan en varios momentos del día a los que dedico entre una y cuatro horas de permanencia: franja de mañana y mediodía, franja de tarde y anochecer, tanto días laborables como festivos. El periodo de trabajo de campo se concentró entre los meses de septiembre y diciembre del año 2012 para el primer itinerario, entre febrero y mayo del 2013 para el segundo y entre junio y agosto del mismo año para el tercer recorrido.

En la siguientes páginas se reproduce un plano de Barcelona en el que se marcan con líneas de colores los tres itinerarios etnográficos realizados.





CAPÍTULO 3

Etnografía de los itinerarios por el espacio público: los tres momentos del espacio

Este largo capítulo, cuerpo central de la tesis, es el resultado de la aplicación de la teoría de los tres momentos del espacio de Henri Lefebvre, definida a lo largo de su libro *La production de l'espace* (2013), con el objetivo de interpretar las interrelaciones entre los usuarios del espacio público y su entorno material urbano.

Como ya he descrito en capítulos previos, el campo de investigación se ciñe a tres “itinerarios etnográficos” previamente diseñados que realizan circuitos por el espacio público de Barcelona y que suman unos treinta y cinco kilómetros de longitud. Ahora se trata de reconocer los tres espacios definidos por Lefebvre a partir de la información producida a través de la observación participante y las entrevistas realizadas, así como de las fuentes de documentación secundaria.

El orden de exposición sigue el mismo en que Lefebvre organizó los tres componentes de su dialéctica espacial. El primer gran apartado lo dedicaré por tanto al espacio percibido, el segundo al espacio concebido y el tercero al espacio vivido. Es importante remarcar que la separación por “espacios” responde a las necesidades analíticas que permiten interpretar muchos de los significados implícitos de un espacio urbano que normalmente aparece naturalizado por sus usuarios. En la práctica, la realidad urbana es de una sola pieza, en la que los tres momentos del espacio no tienen porque hacerse distinguibles dado que la vida cotidiana de la ciudad es un modo que integra los fenómenos sociales y urbanísticos experimentándolos como unidad coherente. La segregación en partes de una experiencia que es unitaria permite interpretarla explicando sus relaciones mutuas.

3.1 Descifrando el espacio. Lo *percibido* a lo largo de los itinerarios etnográficos

Lo *percibido*, también denominado por Lefebvre como *la práctica espacial*, es el espacio físico de la urbe que va a ser diferenciado del espacio mental (lo *concebido*) y del espacio social (lo *vivido*). Esta proyección social sobre el terreno no sólo se da sobre lo sensible sino “sobre el plano específico percibido y concebido por el pensamiento, que determina la ciudad y lo urbano” (Lefebvre, 1973a: 75). Lo percibido es una morfología sensible de los lugares específicos de una sociedad concreta que asegura la cohesión, no tanto la coherencia -aunque también-, de tales entornos tanto en su dimensión material como humana. De ello que esta dimensión sólo sea apreciable empíricamente. La práctica del espacio aparece o se descubre al descifrar su composición, su forma, su cotidianidad. En esta práctica se regula la vida urbana, supone “territorios socialmente determinados” (Delgado 1999: 193). Debido a su focalización en los aspectos visibles y legibles de la metrópolis, esta perspectiva es hasta hoy, según el parecer del geógrafo Edward Soja, la perspectiva dominante en el estudio y la interpretación de la espacialidad urbana (2008: 39) que él denomina *Firstspace*.

La práctica del espacio posee una cierta libertad en relación al espacio concebido por los diseñadores y programadores del espacio urbano, por lo cual Lefebvre habla de un grado de competencia, de performance, que implica una teatralización y dramatización del espacio (2013: 422). Aquí se puede observar una clara intersección entre el conjunto de lo percibido y el de lo vivido que hace borroso el límite entre estos dos momentos del espacio, recordándonos que un sujeto pasa continuamente de uno a otro y que ha de servir para relativizar en su justa medida este instrumental analítico. En las últimas páginas de *La producción del espacio* Lefebvre aporta una definición que guiará las descripciones contenidas en este apartado:

En cuanto a la práctica espacial, esta se constata, se describe, se analiza en diversos planos: en la arquitectura, en el urbanismo (término tomado de los discursos oficiales), en la ordenación efectiva de recorridos y lugares (territorios), en la vida cotidiana y, por supuesto, en la realidad urbana. (2013: 443)

Los tres itinerarios llevados a cabo como trabajo de campo aportan la experiencia del investigador sobre la forma y materia urbana, de su arquitectura y urbanismo poblados por los usos cotidianos de sus habitantes, que van conformando recorridos de desplazamientos y permanencias en un espacio público constituido como campo observacional etnográfico. La descripción de la composición física urbana es instrumento para descifrar el espacio, es decir, revelar sus componentes materiales y leer los datos que emiten las formas construidas y las actividades humanas cotidianas en el espacio público.

La cotidianidad humana supone un uso del cuerpo que inserta de forma empírica una materia carnal sobre la materia sólida de la ciudad, conformando un todo que Lefebvre conceptualiza como *práctica del espacio social*. La mayor diferencia con lo concebido sería su función de sustento materializado como un “estilo de vida” que cohesiona grupos en territorios, más allá de las estrictas abstracciones que caracterizan a las representaciones del espacio.

Este apartado sobre la práctica del espacio o espacio percibido expone la descripción del urbanismo y arquitectura de la ciudad y de los usos sociales coherentes con ellos. Para evitar que al describir la actividad de los usuarios en el nivel de lo percibido se produzca un deslizamiento hacia lo vivido, pondré el énfasis descriptivo en las formas materiales del espacio urbano y en las actividades y usos cotidianos de las personas en el espacio público, diferenciándolas de otros tipos de usos que ubicaré en el apartado del espacio vivido. Tras constatar esta prevención metodológica, en los siguientes apartados describo veintiséis tramos en que divido los tres itinerarios etnográficos. Cada apartado/tramo está compuesto por dos narrativas separadas por la reproducción de una frase de los sujetos entrevistados,

la primera es un apunte histórico de los lugares recorridos y la segunda es una sintética descripción de los usos sociales cotidianos en los mismos. Visto el volumen de páginas que puede llegar a alcanzar esta primera parte del capítulo, he decidido aligerarla desplazando la descripción urbanística y arquitectónica a la sección de anexos. Los subapartados del texto situado en el anexo coinciden en sus títulos con los de este subapartado.

Para facilitar la descripción de lo percibido, dividiré los tres itinerarios etnográficos en varios tramos atendiendo a un criterio de morfología urbanística, a los tipos y densidad de usos y a los límites de barrios y distritos. Los tres recorridos etnográficos parten del distrito primero, Ciutat Vella, y terminan en zonas perimetrales de la ciudad coincidiendo con el paso de las rondas de circunvalación del Litoral y de Dalt y con límites naturales como la sierra de Collserola o el río Besòs.

3.1.1 El espacio percibido. Primer itinerario: del Raval a Bon Pastor

Este primer itinerario sigue una orientación sur-norte desde el barrio del Raval en el distrito de Ciutat Vella hasta el barrio de Bon Pastor en el distrito de Sant Andreu, recorriendo en suma cuatro de los diez distritos de la Barcelona.

3.1.1.1 La avenida de las Drassanes

El tramo parte de la intersección de la calle Portal de Santa Madrona y la avenida de las Drassanes en la parte más meridional del barrio del Raval. Esta mitad del barrio por debajo de la calle del Hospital es conocida administrativamente como Raval Sud y está en contacto con el barrio del Poble Sec y con el puerto de la

ciudad. El recorrido llega hasta el extremo oeste de la avenida de las Drassanes que se adentra en el Raval.



Recorrido por la avenida de las Drassanes

La avenida de las Drassanes es una vía abierta durante la segunda mitad del siglo XX, que materializa el plan previsto por Cerdà cien años antes según el cual la Barcelona antigua, hoy distrito de Ciutat Vella, había de ser atravesada por tres nuevas avenidas que permitiesen aumentar la movilidad con características similares a las del nuevo ensanche. Se trata de una apertura o *sventramento*, que a partir de amplias demoliciones eliminó el tejido de pequeñas calles preexistentes y parte del gran complejo de las *drassanes* (atarazanas) que se remontan a la Edad Media. Bajo el nombre genérico propuesto por Cerdà de “Gran Vía B”, su verticalidad y recorrido fueron modificándose hasta llegar a la configuración actual de una avenida en dirección mar-montaña con un quiebro a la altura de Nou de la Rambla que potencialmente comunicaría la plaza del Portal de la Pau con el

principio de la calle Muntaner en el Eixample (aunque la parte entre la calle Carme y esta última no se ha realizado). El ordenamiento definitivo se aprobó en 1959 (Martorell, Florensa y Martorell, 1970) y su ejecución se alargó durante la siguiente década quedando paralizada provisionalmente. Nombrada en su origen como Avenida de García Morato se extendía desde Portal de la Pau hasta Nou de la Rambla. Actualmente este tramo se llama avenida de las Drassanes y aunque la vía continúa y avanza en sentido montaña, el tramo que le sigue es muy diferente y con el nombre de calle de Sant Oleguer es fruto de un proyecto posterior. Tras este tramo aparece la Rambla del Raval con unas características morfológicas diferenciadas del resto.

La avenida de les Drassanes constituye una obra urbanística unitaria compuesta de un vial rodeado de edificios levantados mayoritariamente en la década de los años sesenta, que sufrió un reordenamiento de su espacio público en los años previos a los Juegos Olímpicos de 1992 eliminando gran parte de su vialidad para vehículos (Cáceres y Ferrer, 1993).

Qué bonito sería que aquí pusieran unos bancos.

(Un anciano vecino del Raval Sud)

La práctica espacial de la avenida de las Drassanes se caracteriza por dos usos predominantes: lugar de paso y, sobre todo, proscenio de los edificios de servicios como el hospital, el ambulatorio, la escuela de idiomas, el colegio, el rascacielos de oficinas, el museo y el hotel. Las ocupaciones privativas de las aceras se reducen a la zona frente a los dos bloques de viviendas en que se han instalado terrazas de restaurantes, una cercana cabina de venta de lotería de la ONCE y un quiosco de prensa en portal de Santa Madrona frente a la entrada principal del rascacielos.

Respecto del primer uso apuntado, la gran amplitud de la avenida dentro de un barrio de trama viaria pequeña hace de Drassanes un espacio aparentemente poco

denso en cuanto a presencia de personas y de vehículos. Así las aceras reciben el paso de ciclistas por el carril bici de doble sentido pintado sobre una de ellas, reduciendo y a veces interfiriendo con los peatones que, a pesar de ello, disponen de un espacioso ámbito en que predominan los recorridos longitudinales entre el centro del Raval y el puerto. Se pueden distinguir gentes que por sus rasgos e indumentaria identifico como emigrantes indostaní y norteafricanos que son vecinos del barrio, punto verificado en la medida que entran en el edificio de servicios médicos de la zona, van a recoger a sus hijos en la puerta de la escuela Drassanes o esperan en las paradas de autobús (el autobús número 120 que recorre el Raval). También por su indumentaria se pueden reconocer turistas europeos que vienen desde la zona de la Rambla del Raval y se orientan hacia lugares como el Museu Marítim, la estatua de Colón o el Maremàgnum en el puerto. El tráfico motorizado no abunda aunque se trata de la única vía importante en sentido mar-montaña del Raval. Los carriles laterales de las dos calzadas están ocupados por vehículos aparcados en áreas verdes reservadas a residentes y por los que corresponden a instituciones como la guardia urbana o el hospital Peracamps. Gran parte de los jardines de Dolors Aleu se ha convertido en aparcamiento informal de este servicio sanitario. En suma, una avenida con grandes aceras y varios jardines pero sin bancos para sentarse hace de ella un espacio para el movimiento más que para la reunión.

A pesar de esta última apreciación, el mencionado uso segundo provoca congregaciones de usuarios en puntos concretos de la avenida. Como antesala de los edificios institucionales que ocupan casi totalmente los frentes construidos, la avenida de las Drassanes es utilizada para acceder a ellos generando las lógicas posturas de espera, como la de los adultos frente a la puerta del colegio, los alumnos de la escuela de idiomas que hacen cola para matricularse o para ver las notas de sus exámenes, los conocidos que se encuentran en la puerta del ambulatorio o los empleados de las oficinas de la Torre Colón que salen para fumar situándose ante los accesos al rascacielos.

Más allá de los dos usos predominantes, una zona de juegos infantiles en los discretos jardines de las Voltes d'en Cirés en la parte alta de la avenida, permite un uso lúdico para niños así como una mesa de ping-pong para jóvenes y adultos. Aún así la persistente ausencia de asientos hace que los mayores que acompañan a los niños se acomoden en bordillos y cercas. Una de estas madres que traen a sus hijos al jardín exclama: “¿Por qué no nos hacen un parque como todos los parques?”

Debido a la presencia de la sede de la policía municipal y de la cercana comisaría de mossos d'esquadra, hay un paso continuo de vehículos policiales de todo tipo, motos, coches, furgonetas... y de ambulancias de las instituciones médicas.

3.1.1.2 De la plaza de Pere Coromines a la calle de Sant Pau por la calle de las Tàpies y los jardines de Sant Pau del Camp

El segundo tramo realiza un rodeo alrededor de la manzana del complejo deportivo Can Ricart por las calles Tàpies, Hort de Sant Pau y Sant Pau para desembocar en el extremo sur de la Rambla del Raval.



Recorrido entre la plaza de Pere Coromines y la calle de Sant Pau

Con un ligero quiebro, la avenida de las Drassanes es prolongada por la calle de Sant Oleguer en cuyo arranque se halla la plaza de Pere Coromines. Esta calle y el resto del espacio público de esta parte del recorrido pertenecen a un ordenamiento de finales de la década de los años ochenta del siglo XX que culmina con la formación de la Rambla del Raval en la primera década del siglo XXI. El nombre que recibió la zona de actuación que demolió varias manzanas por encima de la calle Nou de la Rambla fue el de “Illa Sant Ramon” debido al nombre de una de las calles limítrofes del proyecto. Son los efectos del primer urbanismo democrático barcelonés que se apoyaba en el Plan General Metropolitano de 1976 (Gausa, Cervelló, Pla, 2001) que transformó manzanas enteras ocupadas por edificios residenciales y por fábricas de la ya histórica primera industrialización catalana ubicada en el Raval.

Este área del Raval recibió las primeras fábricas entre el siglo XVIII y el XIX, que junto a las del barrio de Sant Pere en lado opuesto del distrito, constituían el mayor ejemplo de ciudad industrial del estado. Como testimonios mudos de ese periodo fabril se han restaurado y mantenido fachadas y una chimenea de ladrillo. En la manzana adyacente a Cant Ricart perdura el monasterio románico de Sant Pau del Camp del siglo XII, originariamente era una instalación religiosa extramuros hasta que con el levantamiento de la tercera muralla barcelonesa en el siglo XIV pasó al interior de la ciudad. Esta tercera muralla es la que acabó de conformar el perímetro de la Barcelona “antigua” más allá de la segunda muralla situada en la Rambla y abarcando el territorio que hoy conocemos como Raval.

En el urbanismo barcelonés de la década de los ochenta del siglo XX se respiran las teorías regeneradoras que vuelven su mirada hacia la ciudad histórica europea de acuerdo con las concepciones arquitectónicas de Aldo Rossi en su obra fundacional *La arquitectura de la ciudad* (1992). Aparecen las metáforas médicas como “cirugía”, “metástasis”, “sutura” o “saneamiento” para denominar las operaciones urbanísticas y “revitalizar” las zonas consideradas como degradadas,

serviéndose del espacio público y de los nuevos edificios de equipamientos como forma de intervención clave.

Jo porto un any a Barcelona, però he vist cada cosa que...

(Joven residente en el barrio que pasea su perro por los jardines de Sant Pau del Camp)

Este tramo presenta actividades muy contrastadas en sus densidades y en sus modalidades. Por un lado la plaza de Pere Coromines y la calle de Sant Pau son utilizadas por muchos peatones como vías de desplazamiento. Por la plaza discurren numerosas personas que van o vienen por el eje Rambla del Raval-avenida de las Drassanes combinado con la calle Nou de la Rambla que conecta la Rambla con la avenida del Paral·lel. Gente a pie, en bicicleta o incluso patinando en skate, crean líneas de paso perpendiculares y en diagonal; entre ellas hay varios asientos individuales utilizados mayoritariamente por personas de edad que al ser del barrio saludan o conversan con otros peatones que pasan cerca de ellos. En uno de los asientos acostumbra a estar una mujer que parece sintecho ya que porta un montón de pertenencias con ella y está continuamente acompañada de otros peatones que se paran a hablar con ella, a pasar el rato o a hacerle caricias a su perro. Al final del tramo, la calle de Sant Pau contiene un paso continuo de gente. Muchos de los comercios instalados en uno de sus márgenes están atendidos por emigrantes indostaníes a los que es normal ver situados en las puertas de sus negocios observando la calle y saludando cada poco a algún conocido, normalmente compatriota. Sant Pau es una calle de preferencia peatonal sin aceras segregadas por lo que los transeúntes están acostumbrados a dejar paso a los coches de forma natural y los vehículos se mueven lentamente para no molestar en exceso la marcha de las personas.

Como un reverso de la calle de Sant Pau, la calle de las Tàpies permanece casi siempre desierta. Al no haber viviendas ni comercios desde la plaza de Pere Coromines hasta la calle del Om y el acceso a los jardines de Sant Pau del Camp,

sólo algún grupo de niños y niñas que vienen juntos del colegio pasan momentáneamente por la calle. También hay un paso continuado de vehículos de la policía porque ahí se ubica la comisaría de los mossos d'esquadra. También hay pequeñas agrupaciones de estudiantes de música frente a la puerta del conservatorio en la esquina de Tàpies con Om que salen a fumar o se encuentran al salir del edificio. El resto de accesos de los edificios ubicados en la calle de las Tàpies, todos de instituciones o entidades, no parecen generar un movimiento de personas apreciable.

Entre Sant Pau y Tàpies, los jardines de Sant Pau del Camp son una de las escasas zonas verdes en todo esta parte del Raval. El jardín incorpora en uno de sus lados la calle del Hort de Sant Pau que el paso vetado a los vehículos es utilizada por los habitantes del barrio como atajo. En la parte estrictamente de jardín, habitualmente se ven muy pocos usuarios, quizá por su topografía ascendente o quizá por la fama que ha adquirido y que un vecino, que reside en la cercana calle del Marquès de Barberà, define como "el jardín de los pobres". Esto se debe a la presencia continua, en un vértice de los jardines, de hombres con aspecto desaliñado que pasan el día allí y, por lo que me informan otros vecinos, también la noche. Además, algunos hombres subsaharianos que recogen chatarra utilizan un pasamano decorativo instalado alrededor de la chimenea restaurada de los jardines como lugar donde aparcar los carritos de supermercado con los que trabajan. Muy críticos con los habitantes informales de los jardines (no con los hombres subsaharianos) son el grupo de personas que más usos hacen del lugar: los paseadores de perros. En cualquier momento del día hay un número mayor o menor de personas que traen a sus mascotas caninas a los jardines para que corran a sus anchas. Tras diversas visitas se hace patente que la cotidianidad de los jardines de Sant Pau del Camp pertenece a los perros y a sus amos que encuentran aquí un terreno amplio y poco solicitado idóneo para sus actividades.

3.1.1.3 De la Rambla del Raval a la calle de Robador a través de la “Illa Raval”

En el tercer tramo, el itinerario etnográfico asciende por la Rambla del Raval para luego adentrarse, en su margen izquierdo, en la reformada “Illa Raval” donde se emplazan las plazas de Manuel Vázquez Montalbán y Salvador Seguí. Desde esta última, a través de la calle de Robador, se alcanza la calle del Hospital donde termina esta sección del trayecto.



Recorrido entre la Rambla del Raval y la calle de Robador

La Rambla del Raval y el área contigua limitada por la calle de Robador constituyen la última gran operación de reforma urbanística del Raval iniciada en la década de los años noventa y finalizada con la inauguración del edificio de la Filmoteca de Catalunya en el año 2012. La actuación urbanística implicó el derribo de varias

manzanas formadas por edificios de viviendas que se remontaban hasta el siglo XVIII y que el Ayuntamiento consideró como única solución a unas condiciones sociales supuestamente insostenibles (Fernández, 2012). El espíritu del proyecto de estas operaciones son las mismas del tramo anterior -Illa Sant Ramon- descrito más arriba.

La Rambla del Raval es la prolongación del conjunto formado por la avenida Drassanes y la calle de Sant Oleguer, aproximándose al plan de reforma interior de Ildelfons Cerdà de abrir una avenida, la “Gran Via B”, en el barrio del Raval (Martorell, Florensa, Martorell, 1970). A diferencia del ordenamiento para favorecer el tráfico rodado que se realizó en la avenida de las Drassanes en su distribución original del año 1959, la nueva rambla da prioridad a los peatones con amplias aceras laterales y un paseo central que terminan en la calle del Hospital, en lo que parece ser la negación definitiva de un virtual proyecto de prolongación hasta el distrito del Eixample. Los intereses municipales se centran en la formación de un espacio cultural, la Filmoteca de Catalunya, que junto a un hotel de diez plantas en forma de torre de planta elíptica den prestigio a esta zona donde tradicionalmente se ha ubicado la oferta callejera de prostitutas.

Esto es lo de siempre: policía para arriba y para abajo.

(Comentario de un vecino del barrio sobre la Rambla del Raval)

La Rambla del Raval es un espacio público que recibe una notable densidad de usos. Su paseo central sirve de vía para la movilidad peatonal en donde se mezclan los vecinos del barrio que lo utilizan como eje longitudinal del Raval, absorbiendo el paso de los que vienen de la calle del Hospital o de la calle de la Riera Alta en su extremo superior, y de la avenida de las Drassanes y la calle de Sant Pau en su extremo inferior. En estas moviidades se hacen patentes, a través de sus rasgos e indumentarias, los diversos orígenes internacionales de los habitantes de esta parte de Ciutat Vella. Algo que también se observa en los usuarios de los bancos de la

acera central y sobre todo en los locales comerciales en las aceras laterales donde, como en la calle de Sant Pau, es común ver a sus dependientes departiendo con conocidos frente a sus puertas. Esto último genera la formación de pequeños grupos de tertulianos en las aceras, muestra de la proximidad de la vida vecinal de la zona. Otros usuarios de esta rambla son los jóvenes de aspecto vagabundo que ocupan puntos del paseo central durante todo el día y que incluso pasan la noche.

El paso de turistas también es apreciable en la Rambla del Raval, con especial concentración en las abundantes terrazas de bares y restaurantes situadas en ella, en el moderno hotel y en las visitas a la famosa escultura en forma de un gigante gato de bronce colocado en la acera central. Restaurantes y bares son la mayor parte de los negocios instalados en los edificios de la Rambla del Raval. Con mayor frecuencia todavía que en Drassanes, discurren coches y motos de la policía municipal y autonómica por las calzadas laterales de la rambla convirtiéndose en parte del paisaje cotidiano de esta avenida. El tráfico a motor se restringe a calzadas de un carril, lo cual provoca un goteo continuo de vehículos que comparten el asfalto con los carriles bici ligeramente ocupados por ciclistas y skaters.

En la llamada Illa Raval o Illa Robador, que contiene dos plazas, Manuel V. Montalbán y Salvador Seguí, y la calle de Robador, se advierten usos vecinales como la de los niños de origen indostaní jugando a criquet en V. Montalbán con algunos de sus parientes observándolos desde los asientos de la plaza, o las madres y padres que traen a sus pequeños al cercado de juegos infantiles. Junto a estos, varios bancos de una sola plaza son ocupados por ancianos. Uno de ellos expresa fuertes críticas a los cambios urbanísticos -“toda esta transformación para nada” afirma- que hicieron que trasladase su residencia al Prat del Llobregat desde la cual afirma venir cada día a pasar la tarde y conversar con sus antiguos vecinos.

La parte baja de la plaza de Salvador Seguí, entre al acceso a la Filmoteca y la calle de Robador, sólo posee una franja con terrazas de bar muy ocupadas, mientras que el resto del espacio es un vacío pavimentado que los peatones cruzan en diagonal para dirigirse hacia la calle de Sant Pau colmada de comercios de telefonía regentados por indotanis. Hacia la calle del Hospital, en la calle de Robador se emplazan alguna decena de prostitutas que se ofrecen apoyadas en las fachadas de los edificios o ante las puertas de los bares. La presencia de estas mujeres, de rasgos que muestran una gran diversificación de orígenes, es vigilada de forma casi permanente por la policía que normalmente aparca un coche en esa calle. Como mirones o como clientes, siempre hay hombres paseándose entre las meretrices, conversando con ellas o entrando y saliendo de los bares.

3.1.1.4 La calle del Hospital, la plaza de Sant Agustí y la Boqueria

Esta porción del primer recorrido etnográfico parte de la intersección de la calle de Robador con la calle del Hospital y se orienta hacia la Rambla pasando por la plaza de Sant Agustí y circulando por el porche lateral del mercado de Sant Josep conocido popularmente como la Boqueria.



Recorrido entre la calle del Hospital y la Boqueria

La calle Hospital, que arranca perpendicularmente de la Rambla en dirección al mercado de Sant Antoni en el Eixample, divide prácticamente en dos mitades el barrio del Raval. Es probablemente la calle más importante de entre las que siguen la dirección Rambla-Esquerra de l'Eixample/Paral·lel, donde se incluirían Carme, Nou de la Rambla o Tallers y que suponen la estructura fundacional del Raval cuando partían de puertas de la muralla situada en la actual Rambla. El Raval se formó entre la segunda y tercera muralla medieval barcelonesa a partir del siglo XIV y fue la última fase de crecimiento antes del derribo de las murallas a mitad del XIX (Busquets, 2004).

Esta parte de Ciutat Vella fue lugar privilegiado para la fundación de instituciones religiosas ya desde antes de su amurallamiento. De ahí la existencia centenaria del Hospital de la Santa Creu en el gran espacio que ocupa entre la calle del Hospital y la calle del Carme. Otro ejemplo es el desaparecido convento de Carmelites Descalços de Sant Josep y que ahora ocupa el mercado de la Boqueria. Rematando la ocupación por parte de órdenes religiosas, la parroquia de Sant Agustí se instaló también en la calle Hospital en el siglo XVIII para sustituir el convento original parcialmente demolido en 1714 en el barrio de la Ribera en el lado opuesto de Ciutat Vella (Martí, Juncà, Bonet, 1980).

En esta parte del Raval, el barrio todavía conserva sus estructuras históricas tanto de vía pública como edilicia, excepto por la reforma actualmente en curso de la plaza de la Gardunya que hasta ahora había sido el aparcamiento a cielo abierto del mercado de la Boqueria y que cambiará totalmente su fisonomía con nuevos frentes edificados y una plaza pública. Esta parte de la calle del Hospital corresponde al tipo de urbanismo generador del crecimiento de la Barcelona de la alta Edad Media donde, tras un inicial predominio de construcciones religiosas, acabaron por concentrarse, junto con el barrio de Sant Pere, las primeras fábricas de la ciudad a finales del XVIII y principio del XIX. Curiosamente, hoy aún podemos encontrar algunos de los edificios eclesiales pero ninguno de los fabriles, de los

cuales sólo se han conservado testimonios mediante la restauración de chimeneas o de lienzos de fachadas.

Esto es una mina.

(Propietario de uno de los restaurantes situados en los porches de la Boqueria)

La calle del Hospital presenta un gran movimiento, tanto de peatones sobre las estrechas aceras como de vehículos que no cesan de circular por la calzada de un solo carril. Hospital es la principal vía transversal del Raval que conecta el barrio de Sant Antoni en el Eixample con la Rambla. En sus edificios, los locales de planta baja están ocupados por comercios y servicios de todo tipo demostrando una fuerte vida local, a diferencia del exclusivismo de restauración de la Rambla del Raval. Por las aceras, siguiendo este eje que viene desde la Rambla, hay un hormigueo constante de peatones que deben bajar a la calzada cuando otros peatones hacen imposible el paso sobre un pavimento tan angosto. Los vehículos están acostumbrados a ceder el paso a las personas aunque no crucen por pasos de cebra. Además del movimiento de los que se pueden identificar como autóctonos, el número de turistas que se adentran al Raval por la calle del Hospital empieza a ser notable. Algunos de ellos son clientes de las terrazas de bar situadas en las adyacentes plazas del Canonge Colom y de Sant Agustí.

En la plaza de Sant Agustí, los únicos asientos son los de la terraza de restaurante ya mencionado, por lo que los usos que se dan en ella se reducen a la presencia habitual de hombres de aspecto desaliñado que se sientan en el suelo o en los escalones del porche de la iglesia de Sant Agustí. Siempre hay alguien entrando en el templo, feligreses del barrio y de vez en cuando algún turista. El conserje/vigilante del templo situado en el porche afirma que estos ocupantes habituales impiden que “haya vida en la plaza”, sin embargo opina que la comunidad de filipinos que utiliza la parroquia para sus oficios religiosos sí que da “ambiente” antes y después de sus misas.

La calle Morera, que conecta Hospital con el mercado de Sant Josep, aparece desierta y silenciosa en comparación con el ajetreo en sus extremos. Así, la Boqueria presenta un bullicio propio de un mercado central con los clientes delante de las paradas de venta y empleados con sus carros recorriendo los pasillos. El porche lateral del mercado por donde transita el itinerario etnográfico queda algo al margen de la dinámica central del mercado, contiene algún local con venta de alimentos pero sobre todo restaurantes con sus terrazas dispuestas en el propio porche. El mercado es un punto de interés turístico de primer orden que hace que los visitantes sean legión hasta el punto de crear la sensación de ser mayor su número que el de los clientes locales que vienen a aprovisionarse de forma cotidiana. Los turistas ocupan todas las plazas de restaurantes y bares tanto en el porche como en el resto del mercado, invadiendo progresivamente más superficie del mercado y relegando la venta clásica a un segundo plano.

3.1.1.5 La Rambla y Portaferriassa, avenida de la Catedral y de Francesc Cambó

El tramo sale del mercado de la Boqueria para ascender por la Rambla, gira luego por la calle de la Portaferriassa y sigue esa línea transversal de Ciutat Vella que se prolonga con la avenida de la Catedral y la avenida de Francesc Cambó, finalizando el trayecto frente al mercado de Santa Caterina.



Recorrido entre la Rambla y la avenida de Francesc Cambó

La Rambla marca el límite entre el barrio del Raval y el Barri Gòtic. En el Barri Gòtic se encuentra el núcleo romano fundacional de Barcelona cuyo crecimiento en la Edad Media llevó a erigir una nueva muralla cuyo límite al sudoeste marcaría hoy la acera izquierda -bajando hacia el mar- de la Rambla. Urbanizada en la primera mitad del siglo XV, supuso el primer gran paseo de la ciudad, que a lo largo de los siguientes siglos se fue ocupando de edificios religiosos, palacios y teatros, convirtiéndose en un indiscutible símbolo urbano para los barceloneses que todavía aún hoy es vigente. Su linealidad ligeramente quebrada se debe a la relación con la muralla que le dio forma inicialmente y su nombre procede de ser una zona de escorrentía hacia el mar en épocas de lluvias. Desde el siglo XIX empezará a ser ocupada por los altos plátanos que le hacen sombra, las farolas de fundición y, especialmente, por los quioscos de flores y posteriormente de animales que la han hecho famosa (Cirici, 1971). La Rambla ha aglutinado en todos estos siglos los edificios más representativos de los poderes urbanos tanto como ha atraído a los barceloneses a pasear “rambla arriba, rambla abajo”.

Cuando aún existían puertas en la muralla que daba a la Rambla, una de ellas dio nombre a la calle que se adentra en la ciudad antigua: Portaferriassa. Con abundancia de edificios señoriales construidos entre el XVI y el XIX, esta calle conduce hasta los límites de la Barcelona romana donde ahora está la plaza Nova y la avenida de la Catedral. Esta avenida es otro *sventramento*, como el de la avenida de las Drassanes o el de Via Laietana, que sigue el plan original de Cerdà de abrir una vía transversal llamada “Gran Vía C” de la que sólo se ha llevado a término, en la segunda mitad del siglo XX, un corto tramo central de la misma, que se extiende desde la plaza Nova hasta el mercado de Santa Caterina. Este conjunto formado por la avenida de la Catedral y la avenida de Francesc Cambó es el penúltimo intento (la Rambla del Raval es posterior) de reurbanizar la ciudad histórica siguiendo parámetros del proyecto cerdiano que proponía la “extensión y reforma” de la ciudad en su plan de mediados del siglo XIX. Los bombardeos sobre la zona cercana a la Catedral durante la Guerra Civil fueron lo que permitió la formación de esa apertura a partir de la década de los años cuarenta (Martorell,

Florensa, Martorell, 1970). Esta apertura permitió mejorar las vistas de la fachada catedralicia y mostrar partes de la muralla romana. Paralelamente, desde las obras de finalización de la fachada de la Catedral a finales del XIX se había iniciado una reforma de su área de influencia para crear una unidad de estilo con el objeto de producir un “barrio gótico” para Barcelona (Ganau, 1997).

Como colofón de la avenida de Francesc Cambó, en su extremo noreste y ya en el siglo XXI, la reforma del mercado de Santa Caterina (original de mitad del XIX) sirvió para edificar una versión contemporánea diseñada por el malogrado arquitecto Enric Miralles cuya radicalidad compositiva lo ha convertido en un nuevo hito arquitectónico de la ciudad.

Lo definiría como un sitio con muchísimo movimiento.

Un buen sitio donde captar (clientes).

(Un joven empleado promotor de una tienda de ropa en las inmediaciones de Portaferriça)

La práctica del espacio público en la Rambla queda marcada por un río humano que sube y baja por el paseo central de forma continua. Las aceras laterales aunque más estrechas también tienen su propio tránsito y es donde camareros de los restaurantes ahí ubicados salen a la puerta a atraer clientes dirigiéndose a ellos en diferentes idiomas. La masa en movimiento de la Rambla está compuesta principalmente por turistas, a los cuales han adaptado su oferta casi todos los comercios de los frentes edificados, así como los puestos tradicionales de flores, vendiendo recuerdos. Aunque muy densa, la multitud se mueve de forma medianamente fluida y es en puntos concretos como el tramo frente a la fachada de la Boqueria donde siempre hay grupos de personas detenidas que la miran o la fotografían. El tráfico motorizado en la calzada de sentido mar es muy intenso y tiende al embotellamiento, mientras que la calzada con sentido hacia la plaza de Catalunya está reservada para taxis y autobuses.

Mientras que la masa en movimiento de la Rambla está dominada por los turistas y un tráfico rodado abundante, la calle de la Portaferriça perpendicular a ella es otro río de personas, pero donde la proporción de turistas baja notablemente y no hay espacio para vehículos porque es una vía totalmente peatonalizada. Los comercios de todo tipo son el leitmotiv de esta calle donde sus usuarios van contemplando los iluminados escaparates a medida que avanzan o entran en las tiendas para curiosear o comprar. Formando un mismo eje con la inapreciable plaza de la Cucurulla y la corta calle de Boters, Portaferriça es una calle comercial cuya estrechez aumenta la sensación de masificación. En comparación, otras calles adyacentes permanecen muy vacías, por lo cual algunas tiendas situadas en ellas envían empleados a Portaferriça para promocionarse verbalmente o entregando octavillas publicitarias.

La callecita de Boters desemboca en un amplio eje formado por la suma de la plaza Nova, la avenida de la Catedral y, después de cruzar Vía Laietana, la avenida de Francesc Cambó. La plaza Nova -imposible de distinguir de la avenida de la Catedral- es un cruce de caminos de peatones que suben y bajan por la longitudinal Portal de l'Àngel-calle del Bisbe y la transversal Boters-Catedral. Los pasos más tranquilos son los de los turistas que aquí vuelven a ser multitud y se apostan en un largo banco de piedra de la peatonal avenida de la Catedral y en la escalinata que desde esta asciende hacia la fachada principal del templo catedralicio. En la avenida se forman grupos de turistas a los que un guía les da explicaciones sobre la muralla y los antiguos edificios que desde ese punto generan una vista panorámica de conjunto muy escenográfica. Algunos días de la semana está estipulada la instalación de un mercado de antigüedades, ya que en la cercana calle de la Palla hay varios comercios de esta índole. También hay un gran número de terrazas de restaurante en diversos puntos de la avenida de la Catedral donde la clientela es básicamente turista.

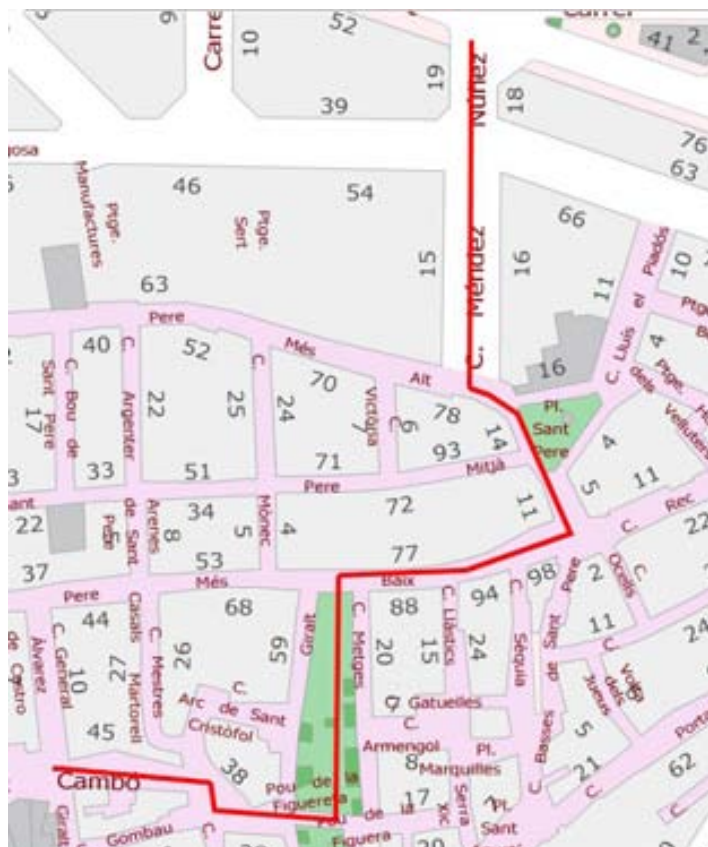
Entre la avenida de la Catedral y su prolongación la avenida de Francesc Cambó, la Vía Laietana es la gran arteria perpendicular caracterizada por un denso tráfico

motorizado con un alto grado de contaminación ambiental y sonora. La avenida de Cambó se aleja de los usos turísticos de la avenida de la Catedral con una presencia de vida vecinal alrededor del mercado de Santa Caterina y la formación de grupos de empleados de los edificios de oficinas allí ubicados que salen a fumar. Es una zona más despejada aunque una calzada permite el acceso a vehículos hasta la intersección con la calle del General Álvarez de Castro a partir de la cual el paso está restringido con un pilón automático. Por las mañanas es común el paso de camiones y furgonetas que aprovisionan al mercado y que se ven obligadas a hacer maniobras para volver por donde han entrado. En el largo banco de piedra frente al mercado se sientan mujeres y hombres que descansan de sus compras y conversan entre ellos. En pequeño número, hay turistas que se acercan a contemplar el moderno edificio que se ha incorporado a los itinerarios turísticos de la ciudad y algunos de ellos son clientes de la terraza de un restaurante del mercado.

3.1.1.6 Los barrios de Santa Caterina y de Sant Pere: de Cambó hasta Méndez Núñez

Este es el último tramo antes de salir del distrito de Ciutat Vella y discurre mayoritariamente por el barrio de Sant Pere aunque también pasa en su arranque por una parte del barrio colindante de Santa Caterina.

Esta área de la Barcelona antigua proviene de las llamadas *viles noves*, exteriores a la Barcelona limitada por la primera muralla de la Alta Edad Media. Sus orígenes giran en torno a la fundación de monasterios: dominicos para la iglesia de Santa Caterina y benedictinas para Sant Pere de les Puel·les. Son coetáneos al de otros burgos extramuros como el de Sant Cugat, la Vila Nova dels Arcs, el Pi, etc. que quedarán englobados dentro de la segunda muralla edificada a partir del siglo XIII (Busquets, 2004).



Recorrido entre la avenida de Francesc Cambó y la calle de Méndez Núñez

El barrio de Sant Pere, junto al del Raval, fueron las dos áreas donde se instalaron las primeras industrias cuando Barcelona todavía mantenía sus murallas a principios del XIX. Posteriormente, a partir de principios del siglo XX las fábricas generalmente textiles de Sant Pere empezaron a trasladarse a las nuevas periferias dejando únicamente sus oficinas y locales de venta al mayor en las calles de este centenario barrio.

En el siglo XX el barrio de Santa Caterina sufrió varias transformaciones urbanísticas. La primera fue la apertura parcial de lo que Cerdà marcó como “Gran Vía B” y que conocemos como la avenida de Francesc Cambó. La segunda, durante finales de siglo XX y principios del XXI, prolongó esta avenida y se adentró en el barrio llegando hasta Sant Pere Més Baix y Carders pero con una morfología totalmente diferente a la de la amplia avenida de la primera fase. Esta segunda

intervención denominada “Apertura Cambó” pretendía crear un paseo no ortogonal que llegase hasta la calle del Comerç. Actualmente la apertura se detiene un poco más allá del punto donde se desató la polémica vecinal en el llamado “Forat de la Vergonya”. Este gran espacio iba a poseer un aparcamiento subterráneo y un polideportivo que nunca llegó a ejecutarse debido a la lucha de los habitantes del barrio por conseguir espacio verde.

El recorrido acaba en la calle de Méndez Núñez cuya morfología idéntica a la de una calle típica del Eixample penetra en el barrio de Sant Pere y lo conecta de manera forzada con el barrio de la Dreta de l’Eixample. Esta calle proviene del Plan Baixeras de 1889 por el cual una vía paralela a Via Laietana prolongaría el eje de la calle Girona hasta la estación de Francia (Martorell, Florensa, Martorell, 1970). Este nuevo *sventramento* se detuvo en Sant Pere Més Alt.

Aquí se hacen muchas actividades (...) hay mucha diversidad.

(Un vecino de origen europeo, opina sobre el Forat)

En el tramo de la avenida de Francesc Cambó, entre la calle del General Álvarez de Castro y el Forat de la Vergonya, los peatones y los vehículos son casi inexistentes. Esta zona de un moderno urbanismo caótico está muy poco transitada. Un anciano pasa el rato en un solitario banco situado en una pseudoplacita y saluda a casi todo el que pasa, afirma que antes “la gente se conocía más y era más sociable”, que el barrio “ya no es lo que era”. Los vehículos que acceden a este tramo de la calle son de residentes o de servicios, pero las bicicletas y los bici-carros tienen vía libre.

En el amplio espacio del jardín bautizado popularmente como Forat de la Vergonya siempre se pueden encontrar vecinos sentados en los bancos formando varios grupos, algunos los componen sólo gente de rasgos subsaharianos o sólo norteafricanos. En la zona central, la actividad pasa al ritmo de los niños que vienen

a jugar a pelota y de los adultos que traen a sus pequeños a los cercados de juegos infantiles. Casi todos los locales de los edificios del Forat muestran persianas bajadas pero aún se puede ver una frutería, una librería o un bar con terraza abiertos. El jardín también es utilizado como área despejada ideal para pasear los perros.

El Forat limita al norte con la calle de Sant Pere Més Baix que es una vía con aceras mínimas y calzada de un carril, algo incómodo para el trasiego de los vecinos del barrio que tienen en ella una gran oferta de comercios de aprovisionamiento convirtiéndola en el eje comercial del barrio de Sant Pere. Los peatones acostumbran a subir y bajar de la acera continuamente. La plaza de Sant Pere delante de la parroquia gótica del mismo nombre aparece muy solitaria, con sus bancos normalmente vacíos, destacan las terrazas de bar situadas en ella con bastante clientela.

El final del tramo discurre por la calle de Méndez Núñez cuya amplitud es la de una calle típica del Eixample con anchas aceras laterales y calzada de cuatro carriles. Con edificios regios de finales del siglo XIX y sus locales en planta baja ocupados mayormente por negocios del textil, este espacio público presenta un vaciado de usuarios muy acentuado en comparación con la actividad observada en el resto del barrio. En este sentido, el ambiente se corresponde con el de la Dreta de l'Eixample que describiré en el siguiente apartado.

3.1.1.7 La Dreta de l'Eixample y el Fort Pienc

Iniciando el tramo en el origen de la calle de Girona, el itinerario recorre parte de los barrios de la Dreta de l'Eixample y el Fort Pienc en el lado más al este del distrito del Eixample y termina en la avenida Meridiana.



Recorrido entre la calle de Girona y la calle de Padilla

La Barcelona a la que se accede desde el barrio de Sant Pere ascendiendo por la calle de Méndez Núñez fue la primera zona de crecimiento del Eixample. Se trata del conjunto limitado por Passeig de Gràcia, calle de Aragó y Passeig de Sant Joan y del que se tiene constancia del inicio de su ocupación edilicia entre los años 1863 y 1865 (Vilagrasa, 1997). La segunda mitad de este tramo del itinerario pasa por el barrio del Fort Pienc en su límite con el Poble Nou. Su nombre se debe al antiguo emplazamiento de un fuerte militar en 1719, pocos años después de la guerra de 1714 y que complementaba la ciudadela borbónica barcelonesa de 1715 adentrándose en la explanada de seguridad.

El actual distrito del Eixample abarca la mayor parte del llano desocupado que se extendía alrededor de la Barcelona amurallada hasta el siglo XIX. Su plan urbanístico fue proyectado por el ingeniero Ildefons Cerdà y aprobado para su aplicación en 1860. La teoría que se desarrolla para esta gran ampliación del municipio barcelonés se desenvuelve según tres hipótesis básicas: el higienismo, la circulación mecánica y la refundación de la ciudad (Busquets, 2004). Mientras que las dos primeras pueden entenderse como conseguidas, la tercera, que

suponía una transformación hacia una sociedad igualitaria mediante una ordenación concreta de edificios y espacio público, podemos constatar hoy cómo ha fracasado debido las alteraciones que ha sufrido a lo largo de más de cien años.

El plan de Cerdà es fruto de la sociedad industrial del XIX. Con una fuerte influencia cientista, consistía en una red ortogonal regular de calles de veinte metros de ancho formando manzanas cuadradas con la particularidad de tener sus esquinas achaflanadas. Su orientación vial seguía la de la Barcelona romana a cuarenta y cinco grados de inclinación respecto a la dirección norte-sur. Ocupando toda la desértica área de seguridad que circundaba la Barcelona medieval, esta malla urbana nacía en las rondas que sustituían el espacio de las murallas y llegaba hasta los pueblos cercanos a la capital como Sants, Gràcia o Poble Nou. Pese a que en su proyecto original las manzanas estaban ocupadas muy parcialmente por edificaciones, los diferentes cambios en las ordenanzas urbanísticas hicieron que con el paso del tiempo se llegase a la máxima colmatación que hoy puede observarse.

Dividida administrativamente en diferentes barrios, es el de la Dreta de l'Eixample el más antiguo y donde predomina una arquitectura del último tercio del siglo XIX. Más al noreste, los otros dos barrios que completan esta mitad del Eixample son el de Sagrada Família y Fort Pienc. La porción más significativa de la trama de ensanche que queda fuera del distrito del Eixample se extiende por el distrito de Sant Martí con notables alteraciones.

Hay más relación entre los comerciantes que entre los vecinos.

(Conserje de un edificio de la Dreta de l'Eixample)

En las primeras manzanas de la Dreta de l'Eixample, calles de Girona, Ausiàs Marc, Bailén y Casp, las aceras permanecen muy solitarias. El movimiento que se aprecia es el de los empleados de los comercios del textil que ocupan casi todos los locales

de los antiguos edificios que dominan estas calles. También hay entidades relacionadas con el teatro y el cine que generan grupos de alumnos reunidos frente a sus puertas. Otras personas que destacan en estas aceras vacías son los conserjes de los edificios que salen afuera a barrer o a contemplar la calle por distracción. Uno de estos confirma que “no hay vida de barrio, nunca lo ha sido” y que “los domingos esto está desierto”. La densidad de residentes es baja en un barrio de pisos de gran superficie. Ni siquiera se ven las ubicuas terrazas de restaurante o bares en las aceras. También el tráfico motorizado es escaso y hay mayor proporción de furgonetas y camiones debido a las necesidades de los mencionados negocios del textil que mayoritariamente son de venta al mayor. La aglomeración de vehículos se concentra en ejes importantes como la Gran Via de les Corts Catalanes y la calle de la Marina.

A partir del Passeig de Sant Joan, en el barrio de Fort Pienc, hasta la calle de la Marina, el tránsito vecinal se hace más evidente: niños y niñas que salen del colegio acompañados por sus madres y abuelos, clientes de los comercios de aprovisionamiento local de todo tipo, los que pasean el perro en los jardines del Doctor Robert en la plaza de Tetuan o los ancianos que juegan a la petanca... Dos mujeres que traen sus mascotas a esa plaza me confirman que “no hay zonas verdes suficientes”, aunque he podido constatar que el cercano jardín de interior de manzana Manuel de Pedrolo en la calle de la Diputació está casi siempre vacío. Un carril bici en el Passeig de Sant Joan permite que el paso de ciclistas e incluso de skaters sea abundante. Este aumento de usuarios del espacio público se da más en Sant Joan y en Tetuan ya que en las calles Diputació, Marina o Lepant se nota una clara disminución que se extrema en los pasajes de Bocabella y Pagès casi siempre desiertos. Los usos en esta parte del barrio del Fort Pienc se restringen a las compras en el barrio y poco más: “para comprar el pan y ya está” afirma un residente. Las anchas calzadas que caracterizan a la trama urbana del Eixample hacen de sus calles espacios donde la presencia de automóviles sea proporcionalmente mayor a la de transeúntes.

En Fort Pienc abundan los comercios de todo tipo regentados por emigrantes chinos. Muchos de estos negocios están enfocados a clientes de ese origen, lo cual demuestra que también es una zona donde residen en un alto porcentaje.

En la calle de Padilla, antes de llegar a la avenida de la Meridiana, el entorno de los equipamientos culturales de L'Auditori y el Teatre Nacional de Catalunya producen unas amplias zonas de espacio público, de pavimento duro en el primero y ajardinado en el segundo, donde pueden verse sólo algunos paseantes, gente que trae al perro o jóvenes sentados en el césped. Es antes y después de las actuaciones teatrales y musicales que se aglomeran grandes grupos de personas en los espacios frente a los accesos a estos dos edificios. Un empleado de L'Auditori afirma que al irse la luz del Sol en las tardes de invierno "es muy solitario" y que "si te pasa algo no tienes a quién recurrir". Esta soledad es aprovechada por los conductores de autocares que traen turistas a la Sagrada Familia como zona de estacionamiento informal mientras esperan hasta la hora de recogida.

3.1.1.8 El barrio de la Llacuna del Poblenou: calles de Tànger, Bolívia y la Llacuna.

La avenida Meridiana marca la frontera administrativa entre el distrito del Eixample y el de Sant Martí. Este tramo recorre el barrio de la Llacuna del Poblenou en Sant Martí a través de la calle de Tànger y llega a la calle de la Llacuna hasta la Gran Via de les Corts Catalanes.

El origen de Poblenou se remonta a los años cuarenta del siglo XIX al formarse un nuevo núcleo al sur del municipio de Sant Martí de Provençals que hoy es el centro histórico paralelo a la Rambla del Poblenou. Alrededor de ese "pueblo nuevo", entre 1843 y 1870, se fueron instalando fábricas de la progresivamente afianzada industrialización catalana. La identidad fuerte de Poblenou, con entidades como La

Alianza, el Ateneo y las cooperativas obreras, hizo que llegara a ser un municipio independiente del de Sant Martí en 1840 pero anulado por la Diputació de Barcelona sólo veinte días después. Igualmente, Sant Martí y casi todos los municipios del Llano alrededor del Eixample fueron anexionados a Barcelona en 1897 formándose lo que se llamó “la Gran Barcelona” (Fabre y Huertas, 1992).



Recorrido entre la calle de Tànger y la calle de la Llacuna

Como estaba previsto en el proyecto de ensanche de Ildefons Cerdà, la nueva trama ortogonal se extiende por los terrenos no urbanizados en torno a la Barcelona amurallada llegando hasta los municipios del Llano, respetándolos y hasta envolviéndolos como en el caso de Poble Nou.

La desindustrialización de Poble Nou a partir de los años sesenta del siglo XX ha hecho que el barrio haya ido perdiendo su actividad sin acabar de ser substituida por otras. Atravesado por dos líneas de tren, hoy todavía hay una de ellas a la vista dentro de su zanja en la acera este de la avenida Meridiana entre la calle de Zamora y prácticamente alcanzando la plaza de las Glòries. El resto de la vías se soterraron en los años anteriores a las Olimpiadas barcelonesas correspondiéndose con el

área “Carles I-avenida de Icària” dentro del plan municipal de descentralización que supuso la promoción de las doce Áreas de Nueva Centralidad (Sanmartí, 1991).

El efecto de la ordenación de Glòries y Meridiana, aún hoy inacabada, no consiguió traspasar esa frontera física de las vías férreas y así el barrio de La Llacuna del Poblenou se encuentra parcialmente en un estado de notable abandono urbanístico, con muchos solares vacíos y edificios con amenaza de ruina. Mientras que la prolongación de la avenida de la Diagonal está completada, la solución para la propia plaza de las Glòries ha sido revisada y su tambor circulatorio está en vías de demolición para ser substituido por una calzada supuestamente más amable.

La situación urbanística de este rincón del Poblenou se está intentando solventar desde inicios del siglo XXI con la creación de una nueva zonificación para el barrio que fomenta los usos terciarios relacionados con las nuevas tecnologías y que se ha bautizado como 22@¹². Se favorece así la instalación de empresas tecnológicas para las que se construirán nuevos edificios o se rehabilitarán estructuras fabriles que tengan el suficiente valor patrimonial.

Siempre ha sido una calle marginal. Por encima de Pere IV, (este barrio) siempre ha sido más marginal.

(Joven vecino del Poblenou)

La actividad en la calle de Tànger, entre la avenida Meridiana y la calle de la Ciutat de Granada, es una mezcla del movimiento que generan las pocas empresas que todavía existen, los escasos residentes y los variados usos informales. Hay trabajadores de cuello azul que van a comer a los bares de la calle de Tànger y

¹² Sobre este plan de modernización de una parte de Poblenou se puede consultar: <http://www.22barcelona.com/content/blogcategory/49/280/lang,es/>

continuamente circulan camiones relacionados con los negocios ubicados en las naves industriales. Dados los pocos edificios de viviendas, el paso de vecinos es muy reducido, los únicos edificios plurifamiliares se encuentran entre las calles de Àlaba y Àvila. Debido a la mínima presencia de transeúntes, destaca la circulación de personas que recuperan metal para reciclarlo. El tráfico rodado no es muy abundante, pero al no existir el ordenamiento de estacionamiento por áreas verdes o azules, se convierte en una zona muy solicitada para los vehículos de fuera de la ciudad e incluso hay autocares que esperan aquí mientras los turistas que ellos trasladan visitan la Sagrada Familia, como ocurre en la calle de Padilla junto al TNC.

El ambiente solitario se mantiene también en la calle de Bolívia, entre los modernos edificios de oficinas y de instituciones universitarias del sector llamado 22@. Un residente afirma que “paso porque es una zona de paso, pero no tiene nada de agradable”. Por la calle de la Ciutat de Granada se distinguen los estudiantes que se dirigen hacia algunos de los dos edificios universitarios en esa misma vía. Sin embargo, si hay un tipo de usuarios que caracterizan este entorno de rascacielos y empresas de tecnología es el de los empleados de las mismas que salen a fumar a las aceras formando grupos o en solitario. También los hay que a la hora del almuerzo utilizan el espacio público para comer platos preparados que traen de casa.

La avenida Diagonal con su paseo central alberga usos vecinales, gente que pasea o ancianos que pasan el rato en los bancos, mientras que aparecen algunos turistas atraídos por la Torre Agbar. La gran manzana donde se ubica el centro comercial Glòries implica un mayor tránsito peatonal en sus accesos desde Diagonal y la calle de la Llacuna. El centro comercial posee calles y plazas a cielo abierto donde se disponen tiendas y restaurantes como un barrio en miniatura enfocado al consumo. Es un espacio peatonal con bastante tránsito de compradores y con un gran número de terrazas de restauración.

En Diagonal y sobre todo en la Gran Vía de les Corts Catalanes el tráfico motorizado es muy intenso. La Gran Vía es una de las vías rápidas de la ciudad y aquí, en el distrito de Sant Martí, adquiere rasgos de autopista urbana reduciendo drásticamente la presencia de transeúntes en sus aceras.

3.1.1.9 Desde el Clot hasta la Rambla de Prim

Este tramo se desarrolla en un largo circuito entre el parque y centro histórico del Clot y la Rambla de Prim. Recorre la Rambla de Guipúscoa, el parque de Sant Martí y termina en la Rambla de Prim. Son los barrios del Clot, Sant Martí de Provençals, la Verneda y la Pau.



Recorrido entre la calle de la Llacuna y la Rambla de Prim

El territorio del actual distrito de Sant Martí proviene de la existencia de un castillo y una iglesia de la que se tiene constancia desde el siglo X y actualmente desaparecidos. No es hasta el siglo XVIII que debido a las industrias textiles de indianas, los llamados *prats d'indianes*, esta zona rica en agua y de uso agrícola cobra mayor importancia. El verdadero asentamiento de población se origina a mitad del siglo XIX gracias a la existencia de dos líneas de ferrocarril -Mataró y

Granollers- que permiten una creciente aparición de fábricas que hace que reciba el sobrenombre de la “Manchester de Barcelona” (Grau y López, 1973).

En el actual parque de Sant Martí, próximo al límite con el distrito de Sant Andreu, se halla la parroquia de Sant Martí de Provençals, templo del siglo XVI del gótico tardío y rodeado de tres antiguas masías, constituyen el único testimonio de esa época que hoy se conserva (Cirici, 1971). En el otro extremo del itinerario se encuentra el núcleo urbano del Clot por donde aún transcurre el camino medieval que en el Eixample se denomina calle de Ribes y aquí del Clot. En la cercana plaza de Valentí Almirall se levantó el edificio del ayuntamiento de Sant Martí en 1865 que fue sede municipal hasta la anexión a Barcelona en 1897. Actualmente es sede de distrito y entre ella y la mencionada calle del Clot se ha creado el parque del Clot en el solar de la antigua estación y talleres ferroviarios de mediados del XIX.

Entre la trama de callecitas del Clot y la iglesia de Sant Martí de Provençals se extiende la trama del ensanche siguiendo la propuesta de Cerdà pero con fuertes alteraciones morfológicas. Mientras que los inicios de estos barrios en el siglo XIX estuvieron marcados por la presencia de numerosas fábricas, a partir de los años cincuenta del siglo XX la construcción residencial fue sustituyéndolas y acaparando todo el territorio disponible para dar alojamiento a parte de la gran migración proveniente de la España rural que se dio en esa década y en la siguiente. El Plan Comarcal de ordenación urbana de Barcelona de 1953 fue el dispositivo legal que dirigió la urbanización de lo que se acabó llamando “sector de levante” (Martorell, Florensa, Martorell, 1970). El eje clave en este sector del distrito por encima de la Gran Via de les Corts Catalanes fue la Rambla de Guipúscoa, que se inició ya en 1951 y supuso la ocupación de una alterada trama tipo Eixample a base de polígonos de bloques aislados residenciales, extendiéndose hasta la frontera municipal con Sant Adrià del Besòs (Sabaté, 1997).

A modo de límite, perpendicular a Guipúscoa, la Rambla de Prim se urbanizó a finales de los años ochenta del siglo XX, en zona reservada para el finalmente inacabado primer cinturón, y ahora constituye el final de la trama Cerdà por el noreste. En los mismos años y dentro de las previstas áreas de nueva centralidad, el parque del Clot y el de Sant Martí aportaron grandes infraestructuras de verde urbano aprovechando amplias parcelas existentes, ferroviaria la primera y agrícola la segunda.

He conocido mucha gente en el parque infantil.

Siempre coincido con la misma gente.

(Una vecina opina sobre el parque del Clot)

En el parque del Clot hay diversos usos habituales que se reparten por todo el recinto: niños y adolescentes en las pistas de fútbol y baloncesto, adultos jugando al frontón, niños con sus madres y padres en los cercados de juegos infantiles, ancianos en las pistas de petanca... El parque es muy grande y se forman zonas según los usos, en ellos la gente se relaciona como es el caso de los hombres latinoamericanos en el frontón o los que pasean sus perros por la zona de la colina ajardinada. Hay un tránsito continuo de peatones en el camino transversal del parque que une la calle de la Llacuna y la calle del Cabanyal. Un sendero secundario es perpendicular a este y es utilizado para llegar andando hasta la plaza de Valentí Almirall donde está la sede del distrito de Sant Martí.

En Valentí Almirall, las madres y abuelas traen a sus pequeños a jugar en el cercado de juegos infantiles que también recibe a alumnos de la cercana Escola Casas. La sede de distrito genera un tránsito constante de vecinos que vienen a hacer gestiones así como de guardias urbanos. En la parte de barrio del Clot antiguo, adyacente a la plaza de Valentí Almirall, reina la tranquilidad. Sus callecitas permanecen vacías con el escaso tránsito de sus residentes y casi no circulan vehículos.

Saliendo del Clot, el eje formado por el final de la calle de Aragón y la Rambla de Guipúscoa es la columna vertebral de Sant Martí de Provençals con un tráfico de vehículos notable en los dos sentidos de la marcha y el paso de transeúntes que parecen preferir la rambla central. El uso intenso del paseo central se sitúa entre la calle de Espronceda y la Rambla de Prim, donde la gente del barrio utiliza las distintas paradas de metro existentes para desplazarse al centro de Barcelona. En sus numerosos bancos siempre hay grupos de ancianos tomando el fresco, situándose donde da el Sol en invierno y a la sombra en verano. Este eje posee mucho comercio y es la zona de aprovisionamiento cotidiano de los residentes de los barrios de Sant Martí y la Verneda.

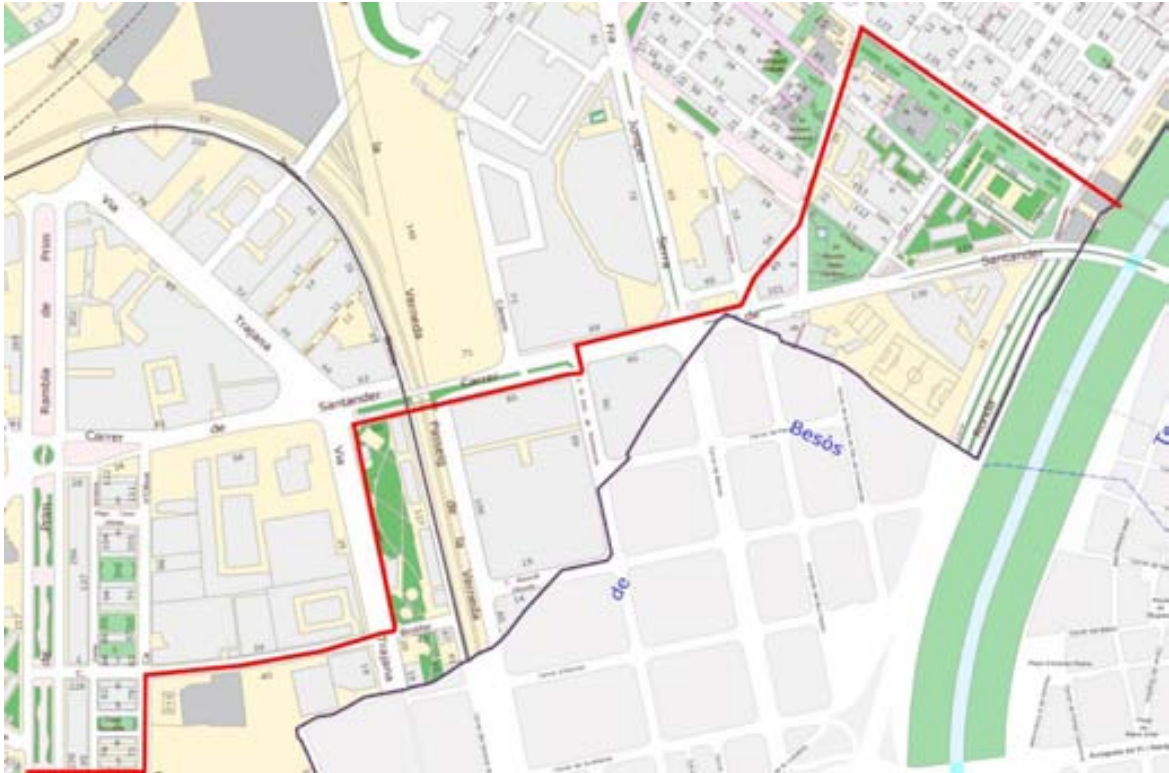
Cerca de Guipúscoa se encuentra el gran parque de Sant Martí utilizado para pasear por su buen ajardinamiento o como zona de reposo por parte de ancianos, muchos de ellos de una residencia cercana. También dominan los que pasean el perro que forman corrillos para conversar y por las tardes se llena de niños en los diversos cercados con juegos para los pequeños.

Desde el parque hasta la Rambla de Prim, la calle de Menorca sirve de gran aparcamiento público donde la falta de comercios y servicios hace que se vean pocos transeúntes. Es en Prim donde se concentran los comercios y en su amplio y verde paseo central hay juegos infantiles y bancos que los vecinos hacen servir como si fuera un jardín.

3.1.1.10 La Verneda, Via Trajana y el barrio de Bon Pastor

La última parte de este primer itinerario discurre por el barrio de La Verneda al norte de la Rambla de Prim, sigue por el polígono de Via Trajana y termina en las casas baratas de Bon Pastor en el distrito de Sant Andreu, al límite del territorio municipal

de Barcelona. Ahí la Ronda del Litoral y el río Besòs marcan la separación con la ciudad de Santa Coloma de Gramenet.



Recorrido entre la Rambla de Prim y la Ronda del Litoral

La Rambla de Prim era un espacio reservado para la prolongación del Primer Cinturón que debía llegar hasta la costa (Carrera, 1997). No fue hasta finales de los años ochenta del siglo XX que, aprovechando esta reserva y constatando que el cinturón no iba a completarse, se urbanizó a modo de gran avenida con paseo central. Al norte de este eje perpendicular al mar predominan los usos industriales desde la década de 1950 hasta hoy. Las excepciones son los bloques adyacentes a la rambla en torno a la calle de Camp Arriassa, el grupo de viviendas de Via Trajana y, ya en el vecino distrito de Sant Andreu, la zona residencial del barrio de Bon Pastor.

La parte del itinerario que corresponde al distrito de Sant Martí, concretamente al barrio de la Verneda, era originariamente una zona agrícola y posteriormente industrial que, gracias a su lejanía y aislamiento respecto al centro, se fue poblando de barracas fruto del gran déficit de vivienda que vivió Barcelona ante la oleada migratoria iniciada en la década de los años cincuenta del siglo XX. Impulsado por el ímpetu del Congreso Eucarístico Internacional celebrado en Barcelona en 1952, el Patronato Municipal de la Vivienda levantó un grupo de viviendas paralelo a las vías del tren denominado originalmente Polígono de la Verneda y conocido actualmente como Via Trajana. Este polígono, cuya función era la misma que la de las denominadas casas baratas, fue totalmente demolido y substituido por nuevos bloques residenciales entre 1996 y 2007 (Pradas, 2010).

Via Trajana está rodeada por industrias y más allá de ellas, junto al río Besòs, se ubican las casas baratas de Bon Pastor. La línea férrea que pasa junto a la Via Trajana marca el límite del distrito de Sant Martí y da paso al de Sant Andreu donde continúan los espacios reservados a industrias desde la época del Plan Comarcal de 1953. Antes de tales usos, hacia 1929, cuando era una zona campos agrícolas, se aprovechó el poco valor de un emplazamiento tan remoto para edificar un conjunto de casas baratas con el apelativo Milans del Bosch. La idea era dar vivienda a los trabajadores de la Exposición Universal situada en la lejana plaza de Espanya que en general eran emigrantes (Cirici, 1971). Con el tiempo surgió un barrio a su alrededor aunque ya existía una barriada adyacente desde 1918 llamada Estadella. Desde la primera década del siglo XXI, el conjunto de las casas baratas se encuentra en un periodo de transformación urbanística no completado que, como en el caso de Via Trajana, proyecta el derribo de todas las viviendas y la construcción de nuevos bloques para sus habitantes¹³.

¹³ Sobre el proceso de transformación urbana de las casas baratas se puede consultar: <http://repensarbonpastor.wordpress.com/>

El barrio de Bon Pastor queda separado del río Besòs por la Ronda Litoral construida para las Olimpiadas de 1992. La franja de la Ronda tangente a Bon Pastor está cubierta y habilitada como espacio público peatonal con instalaciones deportivas y desde él parte un puente peatonal que cruza el río y conduce a Santa Coloma de Gramenet.

*Los niños juegan en la calle. Mi hijo abre la puerta y ya
está en la calle.*

(Residente en las casas baratas de Bon Pastor)

Los usos del espacio público en esta parte final del itinerario etnográfico se polarizan entre zonas industriales y barrios de viviendas. Las áreas con edificios de viviendas son las del entorno de la Rambla de Prim entre esta y la calle de Ca n'Oliva, el polígono de Via Trajana y el barrio de Bon Pastor. Los espacios que unen estas tres áreas están ocupadas por polígonos de naves industriales.

Mientras que Prim es el eje comercial de esta parte del barrio de la Verneda, las calles paralelas Camp Arriassa y Ca n'Oliva están formadas por bloques casi sin comercios. Hay poco tránsito de peatones que vienen o van a la boca de metro en la Rambla de Guipúscoa, hay jóvenes reunidos en torno a un bar de Ca n'Oliva y también en el gran descampado de la otra acera de esta calle utilizado en parte como estacionamiento.

En la calle Binèfar hay edificios industriales y una empresa de autocares que hacen que esta calle posea un ruidoso tráfico de vehículos pesados. Al final de ella se accede al polígono Via Trajana en la calle del mismo nombre. Lo aislado de este grupo habitacional permite a sus vecinos dar un uso muy cercano a todo su espacio público compuesto por ajardinamiento y zonas de juegos infantiles y deportivas. “Nos conocemos todas (...) El parque es una maravilla” afirman un grupo de

mujeres mayores que pasan el rato sentadas en unos de sus numerosos bancos y que llevan viviendo en el polígono desde la década de los cincuenta.

La zona industrial de la calle de Santander y el tren que circula a nivel en el Passeig de la Verneda son una auténtica barrera entre Via Trajana y el barrio de Bon Pastor. Es un espacio dominado por el paso de camiones que hacen de la calle de Santander un espacio más parecido a una carretera que a una calle urbana y que carece de peatones y de vida vecinal.

En el paseo de Enric Sanchís del barrio de Bon Pastor se ubican el centro cívico, la biblioteca, un colegio y una iglesia, que junto a la calle de Sant Adrià donde abundan comercios y se emplaza provisionalmente el mercado municipal, conforman los espacios de mayor actividad vecinal. En Enric Sanchís, frente al centro cívico, se forma la plaza de Robert Gerhard con bancos y una terraza de bar muy frecuentada. En la calle de Sant Adrià se da un abundante tránsito de peatones que van de compras o se dirigen a la boca de metro, pero también se reúnen grupos de ancianos en una parte ajardinada con bancos y es muy común ver a jóvenes aficionados a la cría de pájaros que se agrupan en varios puntos de esta amplia calle portando las jaulas con las aves en su interior. En el sector de las casas baratas se observa cómo sus habitantes hacen del espacio público un territorio propio, salen a hablar con los vecinos, sacan una silla para pasar el rato frente a la puerta de casa, los niños juegan... Un residente recuerda cómo en meses muy calurosos de verano llegaban a dormir en la acera sobre un colchón.

Por último, la plaza cubierta por una gran marquesina sobre la Ronda del Litoral es una solitaria zona de paso que conduce al puente peatonal que lleva a Santa Coloma de Gramenet, al otro lado del río Besòs. La mayor actividad de esta estructura es la de los jóvenes que vienen a jugar a fútbol en una pista pública ahí instalada.

3.1.2 El espacio percibido. Segundo itinerario: del Barri Gòtic a Sarrià

Este segundo itinerario etnográfico parte del centro histórico en Ciutat Vella y termina en la Ronda de Dalt en la falda de la sierra de Collserola, en el barrio de Sarrià. El circuito sigue una orientación sureste-noroeste y cruza cinco distritos barceloneses.

3.1.2.1 De la plaza de la Vila de Madrid hasta la plaza dels Àngels por las calles Pintor Fortuny y Elisabets

El primer tramo del segundo recorrido etnográfico se inicia en la plaza de la Vila de Madrid en el Barri Gòtic de Ciutat Vella para llegar luego al barrio del Raval y concluir en la plaza dels Àngels.



Recorrido entre la plaza de la Vila de Madrid y la plaza dels Àngels

La plaza de la Vila de Madrid se construyó durante los años cincuenta del siglo XX a partir de los terrenos de un antiguo convento de carmelitas descalzas y de fincas

afectadas por los bombardeos de la Guerra Civil. Como en la calle de la Portaferriça nos encontramos en un territorio de *viles noves* al noroeste de la Barcelona romana, formadas alrededor de caminos que llevaban al primer recinto amurallado medieval y que acabaron siendo incorporadas dentro de la segunda muralla en el siglo XIII (Huertas, 1996). Caminos también de época romana, como demuestra el hallazgo de tumbas romanas a lado y lado de una vía que actualmente pueden visitarse en la plaza.

El pasaje Rambla es un pasillo comercial realizado en la planta baja de un nuevo edificio del periodo olímpico que permite llegar desde la plaza Vila de Madrid hasta la parte alta de la Rambla y que prolongando su eje coincide con la calle del Pintor Fortuny ya en el Raval. El primer tramo de Pintor Fortuny se abrió después de 1935 al incendiarse los almacenes “El Siglo” que ocupaban esa parcela (Cirici, 1971) pero el resto de la calle procede del plan Baixeras de finales del siglo XIX.

El área entre la calle de Elisabets, Carme, Xuclà y Àngels, donde destaca la ortogonalidad y anchura de la calle Doctor Dou y, por supuesto, de la mencionada Fortuny, fue planeada por Àngel Baixeras en su proyecto de ordenación para Ciutat Vella que fue aprobado en 1889 (Martorell, Florensa, Martorell, 1970). Estas calles pudieron crearse a partir de la desaparición del convento del Carme mientras que las obras de época olímpica del Museu d’Art Contemporani de Barcelona, el MACBA, y la ampliada plaza dels Àngels ocupan el espacio dejado por parte del antiguo hospicio llamado Casa de Caritat. Estas últimas son parte de las operaciones de transformación urbanística del Raval basadas en la edificación de infraestructuras culturales iniciadas en la década de los años ochenta del siglo XX.

Todo este primer tramo del segundo itinerario etnográfico, que va desde la plaza de la Vila de Madrid hasta la fachada principal del MACBA en la plaza dels Àngels, es una colección de transformaciones urbanísticas sobre la trama medieval de la Barcelona a los dos lados de la Rambla de Canaletes que se ha extendido durante

prácticamente un siglo. Constituye la formación de nuevos espacios públicos, fincas residenciales y hoteleras y de los llamados equipamientos culturales.

Dicen que venía gente a comer y dormir y que destrozaban el césped y por eso la cerraron con rejas.

(Un conserje de un edificio de la plaza de la Vila de Madrid)

Los usos habituales en la plaza de la Vila de Madrid se reparten entre el intenso paso de peatones que circulan por la calle de la Canuda, que conecta la Rambla con Portal de l'Àngel, y las personas que hacen uso de la parte central de esta plaza cerrada con rejas, como los que descansan en sus bancos, los niños que juegan en el cercado, los clientes de la terraza del restaurante del Ateneu y los visitantes del yacimiento arqueológico. Los otros tres lados de la plaza presentan muy poco tránsito como ocurre en el solitario pasaje Rambla cuyo fracaso como espacio comercial hace que muy poca gente lo use como atajo entre esta plaza y la Rambla.

Aunque este itinerario sólo cruza la Rambla, mencionaré su abundante tránsito peatonal que forma una muchedumbre que sube y baja por su acera central en que destaca la presencia masiva de turistas. Los diversos quioscos de venta de souvenirs en ese mismo paseo central indica la importante proporción de visitantes extranjeros en esta calle paradigmática de la ciudad.

Tanto en la calle del Pintor Fortuny como en la del Notariat el paso de peatones se reduce al mínimo. El tramo ensanchado de la calle de Xuclà en su intersección con Fortuny está invadido por las terrazas de varios restaurantes con muchos clientes turistas. Pintor Fortuny sirve como punto de acceso al barrio para vehículos, mientras que Notariat y Elisabets son de uso prioritario para peatones. Elisabets es un eje de transeúntes muy concurrido con diversos locales con comercios y restaurantes. Una intensidad acentuada por la estrechez de la calle que contrasta

con la desocupada Fortuny. “Aquello es una rambla, circula mucha gente, es la espina dorsal” es la definición que da un anciano residente de la silenciosa calle del Notariat.

La plaza dels Àngels, además de ser cruzada por muchos peatones, es utilizada como uno de los lugares más solicitados de la ciudad para practicar skateboarding y también por adolescentes no skaters que lo convierten en su punto de encuentro habitual. En palabras de un joven patinador llegado desde Tarragona: “Barcelona es la ciudad del skate (...) esto es mítico”. La parte de la plaza donde arranca la calle de Ferlandina está ocupada por varias terrazas de restaurantes con una clientela muy abundante.

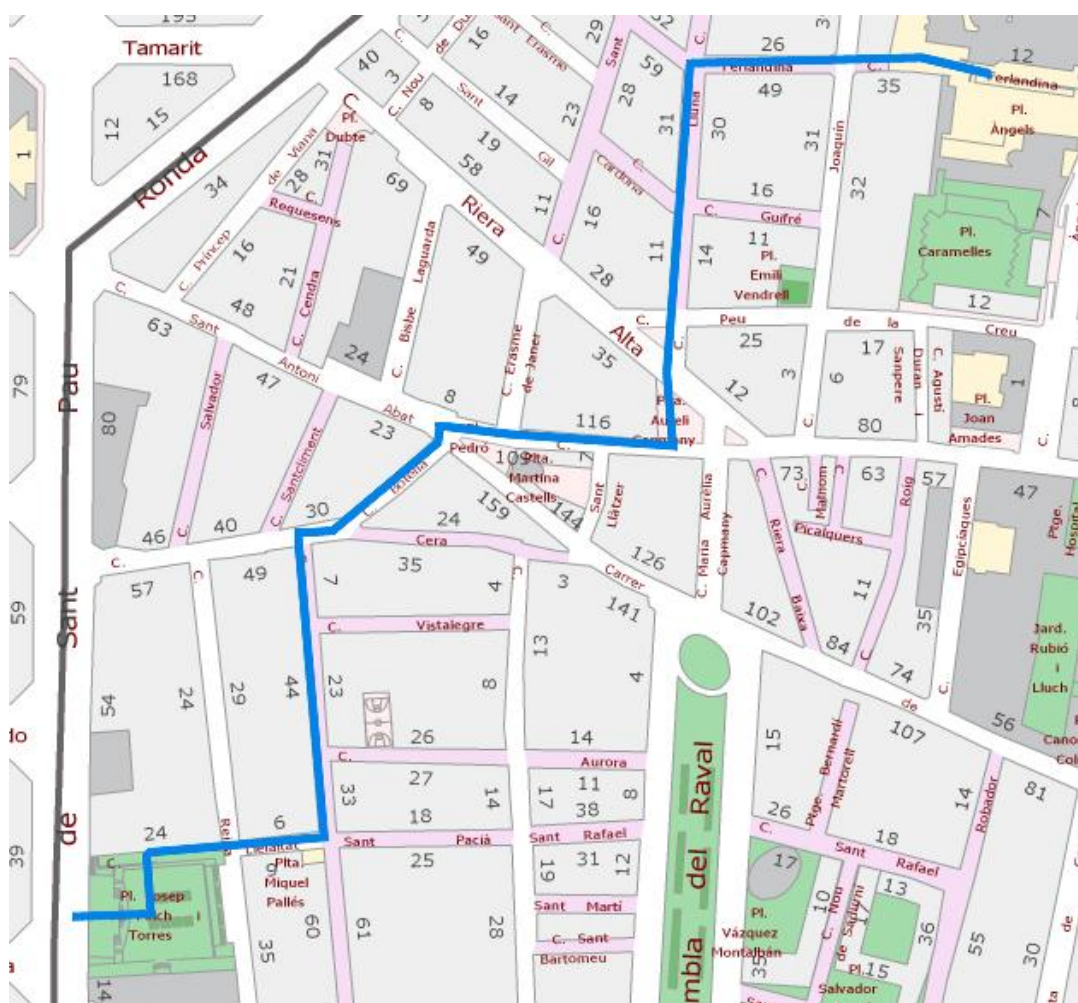
3.1.2.2 El Raval de norte a sur: desde la calle de Ferlandina hasta la plaza de Josep M^a Folch i Torres

Este tramo recorre el barrio del Raval de norte a sur, pasando del Raval Nord al Raval Sud cuya delimitación marca la calle del Hospital. Termina en la plaza de Josep M^a Folch i Torres en contacto con el barrio de Sant Antoni en el Eixample.

El Raval fue el último territorio de la Barcelona medieval que quedó incluido en la ciudad al levantarse la tercera muralla en el siglo XIII rodeándolo. Pero no fue hasta 1774, cuando se derribó la segunda muralla todavía existente en la Rambla, que se produjo la unión material definitiva entre las dos mitades de la capital (Huertas, 1996).

Primariamente zona de huertos y de edificios religiosos conventuales y hospitalarios, hacia finales del siglo XVIII y sobre todo a partir del XIX, el Raval se fue colmando de fábricas y de viviendas para sus trabajadores. La urbanización de la zona donde se ubican las calles de Ferlandina y de la Lluna corresponde a

ordenamientos de mediados del siglo XIX donde predominan las casas de viviendas de cinco alturas. Actualmente han sido peatonalizadas en su mayoría y el acceso de vehículos está muy restringido. La calle Lluna acaba en la recién urbanizada plaza Aureli Capmany resultado del vaciamiento de parcelas en la esquina de una manzana y que hoy es el colofón norte del eje Drassanes-Rambla del Raval-Aurèlia Capmany terminado en la primera década del siglo XIX.



Recorrido entre la calle de Ferlandina y la plaza de Josep M^a Folch i Torres

Mucho más antiguas son las centenarias calle del Hospital y calle del Carme, caminos de origen extramuros que salían de dos puertas distintas de la muralla de la Rambla (Portaferrissa y Boqueria) y confluían en la actual plaza del Pedró, lugar

donde un mojón -un *pedró*- indicaba la bifurcación para dirigirse hacia el Llobregat por la calle de Sant Antoni o a la montaña de Montjuïc por la calle Botella (Cirici, 1971). La calle del Hospital es actualmente el eje viario transversal más importante del Raval pues lo atraviesa totalmente desde la Rambla hasta el mercado de Sant Antoni en el Eixample y puede ser transitado por vehículos. En general, el resto de calles han sido peatonalizadas aunque el paso de tráfico rodado no siempre está vetado.

La plaza de Josep M^a Folch i Torres ocupa los terrenos de un antiguo convento que hasta 1936 albergaba una prisión de mujeres. Su urbanización actual entra dentro de la gran inversión municipal en espacio público que se inició en la década de los ochenta del siglo XX fruto de los primeros gobiernos democráticos de Barcelona. Ya en el siglo XXI la manzana frente a la plaza al otro lado de la calle de la Reina Amàlia, que contenía una piscina cubierta inaugurada en 1966, ha sido ocupada por un gran bloque para viviendas sociales.

Esta calle es un poco rara, hay muchas actividades muy diferentes (...) (Ferlandina) es un calle de conexión, Lluna es más de residencia.

(Joven residente en la calle de Ferlandina)

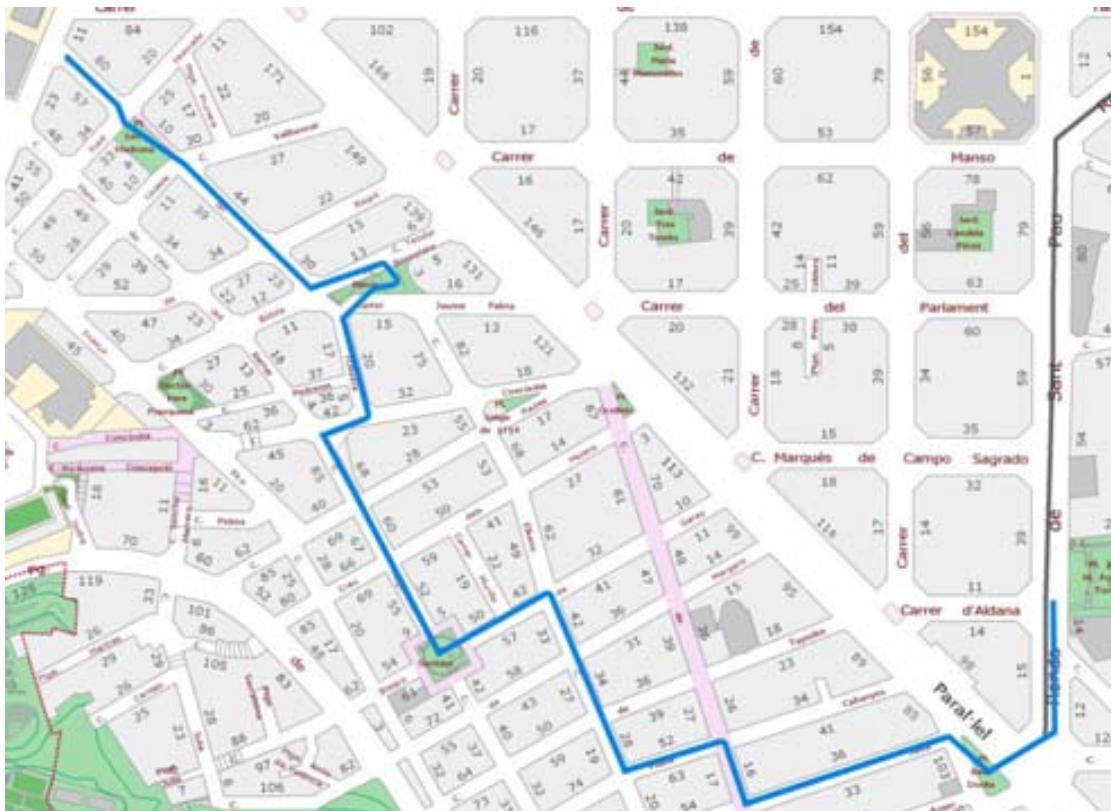
La calle de Ferlandina con sus comercios modernos de ropa, skate, música, etc. genera un ambiente cosmopolita y juvenil que la diferencia de las siguientes partes de este tramo de recorrido. Además, como confirma uno de sus vecinos, es un eje peatonal que conduce desde la zona del MACBA hasta la Ronda de Sant Antoni. Esta modernidad también es un atractor de cierto turismo, menos familiar, que se interesa por lo “alternativo” y que constituye el último círculo turístico antes de adentrarnos en un Raval ajeno a los visitantes que acostumbran a concentrarse en puntos más conocidos de Ciutat Vella.

La calle de la Lluna con comercio de aprovisionamiento de proximidad acoge habitualmente mucho menos tránsito peatonal que Ferlandina, y en ambas el tráfico rodado está limitado por pilones automáticos. Muchos de los negocios de Lluna, como en el resto del itinerario en las calles Botella, Carretes y Lleialtat, están regentados por emigrantes indostaníes o norteafricanos ya que aquí también residen muchas de las personas venidas de esas áreas como se puede observar en los rasgos y vestimenta de sus transeúntes. “Todas las tiendas son de Pakistán y Bangladesh” confirma un anciano vecino que pasa la mañana en uno de los dos bancos de la plaza del Pedró. Tanto en esa como en la plaza de Aureli Capmany, son las sillas de terrazas de bar las que superan en mucho el par de asientos públicos instalados: “Harían falta más bancos, viene la gente mayor de la compra y quiere descansar...”.

Las calle Botella y Lleialtat presentan, como Lluna, una vida vecinal en que la presencia emigrante está muy asentada. En estas calles estrechas, la sombra proyectada de sus edificios se incrementa con la abundante ropa tendida en los balcones. En el cruce de Carretes y Lleialtat, la diminuta plaza de Miquel Pallés está ocupada en su totalidad por la terraza de un bar a diferencia de la cercana plaza de Josep M^a Folch i Torres donde no hay ninguna. En esta plaza, final de este tramo del itinerario, muchos jóvenes se reúnen en los bancos del lateral de la calle de la Lleialtat en relación con los locales de su frente edificado donde hay un centro social de vecinos y dos bares. También es punto de encuentro de adolescentes que vienen a jugar a la pista de baloncesto situada en medio, así como los niños y niñas acompañados de adultos en el cercado de juegos infantiles. En la zona de esta plaza situada a la misma cota que la Ronda de Sant Antoni hay unos bancos donde es normal encontrar hombres originarios del este europeo que conversan y beben alcohol.

3.1.2.3 El Poble Sec: desde la calle de Salvà hasta la calle de Lleida

El tercer tramo de este segundo recorrido deja el barrio del Raval y, bajando por la Ronda de Sant Pau, cruza la amplia avenida del Paral·lel para discurrir por las calles y plazas del barrio del Poble Sec hasta su límite en la calle de Lleida.



Recorrido entre la ronda de Sant Pau y la calle de Lleida

La Ronda Sant Pau es la avenida que limita Ciutat Vella respecto al Eixample en su zona de contacto en el barrio de Sant Antoni. Esta amplia vía fue ya planteada por Cerdà en su proyecto de ensanche de 1851 y aunque ha sufrido ligeras transformaciones mantiene el espíritu de ser un espacio circundante que discurre por donde se erigían las murallas barcelonesas.

En 1894 se urbanizó la avenida que limita Ciutat Vella y el Eixample con la montaña de Montjuïc, el Paral·lel, que como su nombre indica sigue la orientación de un paralelo terráqueo (concretamente el 41°44') y es perpendicular a otra avenida, la Meridiana, que igualmente sigue la dirección de un meridiano. Ambas avenidas también estaban planteadas en el plan de Cerdà. La directriz del Paral·lel es además la prolongación del antiguo camino de la Creu Coberta en el barrio de Sants. A principios del siglo XX, el Paral·lel se convirtió en el centro de la vida nocturna barcelonesa a causas de los locales de espectáculos que se construyeron en él. Tanto fue así que se le llegó a denominar el "Montmartre barcelonés" (Cirici, 1971). Actualmente, a principios del siglo XXI, el espíritu bohemio de cien años antes es sólo una pequeña sombra de lo que fue y sobreviven en activo tres teatros y dos salas de espectáculos.

Sobre la pendiente de la montaña de Montjuïc, que respecto a Paral·lel queda en el lado opuesto a Ciutat Vella y el Eixample, se extiende el barrio del Poble Sec en el distrito de Sants-Montjuïc. Este conjunto de calles, más o menos ortogonales entre sí, se comenzó a urbanizar en el último tercio del siglo XIX en un territorio de huertos llamados de Sant Bertran y quedó al margen del plan cerdiano debido a que en su momento era zona de seguridad del castillo militar del siglo XVII situado en la cumbre de la montaña. Como la mayor parte del crecimiento urbano de la ciudad en el siglo XIX, el Poble Sec fue un barrio fundamentalmente habitado por emigrantes. Según Cirici (1971: 310) en su parte alta fue el primer lugar donde se formaron barracas de Barcelona donde en 1914 ya vivían 5000 personas. A finales del siglo XX también ha sido una zona donde se han asentado las últimas olas migratorias provenientes de África y Latinoamérica.

En el Poble Sec, como en los municipios circundantes luego anexionados a Barcelona, la organización urbanística proviene de la formación entrecruzada de calles y constituye el sistema para ocupar zonas intersticiales y la creación de las primeras periferias de la ciudad. Es un fenómeno urbanizador que se ha repetido en el resto del área metropolitana durante todo el siglo XX (Busquets, 2004). La

única calle del Poble Sec que se prolonga fuera del barrio es Nou de la Rambla que proviene de una reforma del siglo XVIII y que nace perpendicular a la Rambla en Ciutat Vella.

La gente hace mucha vida en la calle (...) todo el mundo se conoce, muy familiar.

(Camarero de un restaurante en la plaza del Sortidor)

Los usos del espacio en este tramo muestran las diferencias entre la intensidad de actividad en la acera de la avenida del Paral·lel frente a la fachada de El Molino, incluyendo el abundante tráfico rodado en su calzada de seis carriles, y la baja densidad de transeúntes y de vehículos en las calles interiores del Poble Sec.

En esa zona ampliada de la acera del Paral·lel hay mucha ocupación de los asientos existentes: grupos de ancianos que pasan el rato sentados en bancos y hombres de rasgos indostaníes y sudamericanos que también se apropian de los vértices de esta explanada para conversar. Entre todos ellos hay un tránsito de peatones continuo que sigue la directriz de la avenida.

Por las callecitas de Poble Sec las actividades se centran en los usos cotidianos de la vida de un barrio, gente que hace la compra, niños que salen o van al colegio... mientras que en las diversas plazas visitadas se concentran sobre todo ancianos que se reúnen en bancos y también niños en los cercados de juegos pero también fuera de ellos. La diversidad fenotípica y de indumentarias visible en la calle demuestra que Poble Sec es un barrio que ha recibido mucha población emigrante como afirma un vecino que lleva en el barrio cincuenta años: "El ambiente ha cambiado. Ahora hay gente que no conoces a punta pala". Esto queda reforzado por los múltiples negocios regentados por y para ellos como locutorios telefónicos, peluquerías y colmados que se reparten por todo el barrio.

El escaso tráfico a motor en las calles de Poble Sec aumenta la sensación de barrio tranquilo, como reconoce un joven en la plaza del Sortidor que comenta cómo los niños vienen a esa plaza por la tarde a pesar de no disponer esta de zona de juegos para ellos como sí ocurre en la plaza de las Navas. Sólo en la peatonalizada calle de Blai parece concentrarse más actividad en torno a comercios y a bares y restaurantes que disponen sus numerosas terrazas sobre la acera.

3.1.2.4 La Fira de Montjuïc y la plaza de Espanya

Después del barrio del Poble Sec, el segundo itinerario recorre la zona ocupada por La Fira de Barcelona, comienza en la avenida de Rius i Taulet, sube a la plaza de Carles Buïgas y desciende por la avenida de la Reina M^a Cristina, y finaliza en la plaza de Espanya.



Recorrido entre la avenida de Rius i Taulet y la plaza de Espanya

Antes del siglo XX, la montaña de Montjuïc poseía como principales elementos construidos: el castillo militar del siglo XVII, el barrio del Poble Sec y el cementerio -estos dos últimos de finales del XIX-. Por lo demás, bosques terrenos agrícolas y hasta tres ermitas poblaban lo que en 1929 acogió la segunda exposición universal de la ciudad (la primera fue en 1888), que dio el empuje definitivo para una urbanización que pivota sobre la plaza de Espanya en uno de los vértices del distrito del Eixample.

En origen, la urbanización de Montjuïc se ideó como una feria dedicada a las industrias eléctricas en los años de la Mancomunitat de Catalunya (1913-1925). Pero fue durante la dictadura de Primo de Rivera cuando realmente se llevó a término lo que acabó siendo una exposición de carácter mundial al uso, que vació el contenido catalanista inicial para convertirse en un aparador para la dictadura vigente (Amelang, Gil, McDonogh, 1995: 187).

El conjunto urbanizado para la Exposición Universal de Barcelona de 1929 se desarrolla escalonadamente entre la entrada desde la ciudad por la plaza de Espanya y prácticamente el centro geométrico de la montaña donde se ubica el actual Estadi Olímpic Lluís Companys a poca distancia de la cumbre ocupada por el castillo militar. La plaza de Espanya pertenece al plan de Cerdà que habilitaba este espacio en el extremo sur de la trama de ensanche como una puerta de salida de la ciudad. Antes de 1929 sólo disponía del edificio singular de la plaza de toros Las Arenas en un área todavía por urbanizar. Para la Exposición Universal llegó el metro subterráneo hasta la plaza y esta quedó totalmente edificada por un conjunto perimetral de construcciones de diseño homogéneo, colocándose en el centro una fuente monumental que representa las cuencas hidrográficas españolas.

La ordenación del espacio público y arquitectónico de la Exposición se vertebra con una avenida principal, Maria Cristina, que arranca entre dos torres de estilo veneciano y que asciende en varias plazas entre escalinatas monumentales

rematadas en el Palau Nacional que actualmente contiene el Museu Nacional d'Art de Catalunya. A lado y lado de este eje se disponen los pabellones que con el tiempo han sido remodelados y modernizados sobre un estilo arquitectónico original que seguía las directrices del Noucentisme que intentaba recuperar ideas del clasicismo y del barroco. En la primera terraza formada más arriba de la avenida Maria Cristina se encuentra una fuente monumental y en la siguiente terraza se dispusieron cuatro grandes columnas jónicas representando las “cuatro barras” de la bandera catalana, que fueron retiradas un año antes de la exposición y restituidas en el año 2010. Con la llegada de la democracia y con la proclamación de los juegos olímpicos para el año 1992, se planteó Montjuïc como una de las doce áreas de nueva centralidad de Barcelona comenzando una nueva etapa urbanizadora enfocada a la reforma y creación instalaciones deportivas adecuadas para el evento (Sanmartí, 1991).

Un 80% son turistas pero también viene gente del barrio.

(Empleado de un quiosco-bar frente a la Font Màgica)

La práctica social en el área de La Fira de Barcelona en el Parc de Montjuïc, que corresponde a las avenidas de Rius i Taulet y de la Reina M^a Cristina y a las plazas de Carles Buïgas y de Espanya, responde a las funciones de un entorno urbano que carece de residentes. Proyectado como parque y también zona de congresos, en sus grandes espacios se organizan actos multitudinarios de tipo deportivo y festivo. Actualmente también es uno de los lugares más visitados por los turistas que siguen un itinerario ascendente desde la plaza de Espanya hasta el Museu Nacional d'Art de Catalunya y el anillo olímpico.

El itinerario comienza en la calle de Lleida donde el colegio Mossèn Jacint Verdaguer participa de la vida vecinal del Poble Sec situado en la acera opuesta. Al continuar por la avenida de Rius i Taulet que es perpendicular al eje central de La Fira constituido por la avenida de la Reina M^a Cristina, la presencia de personas

es casi nula y sólo algunos vehículos circulan por su amplia calzada de dos sentidos. Es común encontrar rótulos que informen de la próxima organización de eventos que alterarán los usos ordinarios de calles y calzadas.

En fuerte contraste con la solitaria Rius Taulet, el eje formado por la avenida de la Reina M^a Cristina y su prolongación en la plaza de Carles Buïgas donde se ubica la Font Màgica, soporta un intenso tránsito peatonal donde los turistas son mayoría. Se produce una corriente humana de visitantes como la descrita en la Rambla o la que más adelante describiré en la zona del Park Güell. Mientras que la avenida de M^a Cristina sirve como largo acceso peregrinatorio, la Font Màgica con su espectáculo de agua es un punto donde los turistas se detienen a hacer fotografías y ocupan las terrazas de los cuatro quioscos-bares que rodean al monumento. Uno de sus camareros tiene una muy buena opinión de esta plaza y explica que también hay barceloneses que vienen a la zona con césped al lado de la Font. También en los bancos que flanquean la avenida de la Reina M^a Cristina es habitual ver ancianos que pasan el rato y conversan entre ellos. También hay una apreciable cantidad de gente que viene a hacer deporte corriendo o en bicicleta y de gente que pasea el perro.

La plaza de Espanya es un gran nudo viario con un tráfico muy denso que produce un ruido continuo. Toda la acera perimetral recibe el paso de gran cantidad de transeúntes que utilizan el metro y los ferrocarriles subterráneos, que se dirigen hacia el barrio de Sants, hacia la calle de Tarragona y, sobre todo, los turistas que ascienden por M^a Cristina o entran en el centro comercial Arenas. Este centro comercial permite ser atravesado como parte del espacio público incluyendo el acceso libre a su cubierta-mirador con vistas a toda la ciudad. A nivel de planta baja hay numerosas terrazas de restaurantes enfocadas al cliente turista. A pesar de las apariencias, el propietario de uno de los comercios del centro afirma que hay parte del año en que se aprecia una clientela local. El edificio de Arenas es, como ocurre con el mercado de Santa Caterina, un hito arquitectónico, el mismo comerciante

expresa que “es una arquitectura espectacular que hace que la gente venga expresamente a verlo”.

3.1.2.5 La Nova Esquerra de l’Eixample: desde el parque de Joan Miró hasta la plaza dels Països Catalans

El segundo itinerario etnográfico, dentro del barrio de la Nova Esquerra de l’Eixample, parte de la calle de la Diputació tras salir del centro comercial Arenas, cruza longitudinalmente el parque de Joan Miró para continuar por la calle de Llançà y por la avenida de Roma finalizando en la plaza dels Països Catalans en el barrio de Sants.



Recorrido entre la calle de la Diputació y la plaza dels Països Catalans

El Eixample se divide en un lado derecho y un lado izquierdo según la divisoria física que supuso durante mucho tiempo el ferrocarril de Sarrià que pasaba a nivel por la calle de Balmes. La Esquerra de l'Eixample se caracterizó por contener ciertos servicios que ocupaban grandes espacios como la Universitat de Barcelona, el Hospital Clínic y su facultad de medicina, la Escola Industrial, el Seminari Conciliar, la cárcel Model o el matadero municipal. Su poblamiento fue más tardío y sus habitantes de rentas más modestas que en la Dreta de l'Eixample.

La composición urbanística cumple la ordenación del plan de ensanche redactado por Ildefons Cerdà en el siglo XIX a base de calles perpendiculares de veinte metros de anchura que conforma manzanas edificables de ciento trece metros de lado con sus característicos vértices en chaflán. Como ha ocurrido en todo el Eixample, la colmatación edificatoria durante su primer siglo de existencia dio lugar al cierre de las manzanas y a la privatización de sus núcleos interiores creando el distrito de mayor densidad de población de toda Barcelona.

La avenida de Roma divide en dos este barrio de la Esquerra de l'Eixample y su directriz no perpendicular se debe a la necesidad de conectar la línea ferroviaria de la calle de Aragó con la estación de Sants. Estas vías de tren fueron cubiertas durante los años sesenta del siglo XX convirtiendo tanto Roma como Aragó en dos importantes vías para el tráfico rodado.

En el itinerario se encuentra el conjunto de bloques de viviendas "Roma 2000" levantado a principios de la década de los setenta en parte de los terrenos del cuartel militar de Numancia. Estos bloques rompen con la ordenación de manzana cerrada típica del Eixample y dispone tres filas paralelas compuestas cada una por un bloque residencial en barra y uno de torre formando espacios interiores de uso público. Hacia finales del siglo XX se acabó de reformar otra parte del espacio militar restante siguiendo el plan de recuperación de interiores de manzana del

Eixample iniciado en 1988 para convertirlos en jardines que en esta manzana recibieron el nombre de Jardins de Safo.

En esta parte perimetral del distrito del ensanche se consumaron algunos de los más significativos proyectos fruto del primer ayuntamiento democrático de 1979 y del nuevo Plan General Metropolitano aprobado en 1976. La idea de “reconstrucción de la ciudad” teorizada durante la década de los setenta del siglo XX fue el dogma urbanístico que a base de “operaciones de sutura”, materializada en proyectos de pequeña escala, iba a regenerar “por metástasis” las carencias sociales urbanas de su entorno inmediato (Gausa, Cervelló, Pla, 2001).

Dos de los primeros proyectos llevados a cabo bajo este nuevo paradigma urbanístico son el parque de Joan Miró cercano a la plaza de Espanya y la plaza dels Països Catalans antesala de la estación de Sants adyacente al perímetro del Eixample. Ambos lugares se reurbanizaron a principios de la década de los ochenta y se han convertido en paradigmas de las actuaciones en el espacio público de la primera Barcelona democrática. En el primer caso se utilizaron las cuatro manzanas ocupadas por el matadero municipal y en el segundo se aprovechó un área en desuso habilitada inicialmente como aparcamiento al aire libre para la moderna estación de Sants. Mientras que el parque se compone de diferentes zonas a base de espacios verdes y zonas pavimentadas a diferentes cotas que busca dar nuevos servicios al barrio, la plaza es el emblema del “nuevo contextualismo” (Gausa, Cervelló, Pla, 2001: N1) mezcla de escultura y plaza dura como respuesta a un entorno visto como agresivo y caótico.

Me gusta mucho esta calle, si puedo prefiero pasear por ella.

(Joven vecina habla sobre la calle de Llançà)

Los vecinos cercanos al parque de Joan Miró lo utilizan para diversos usos de esparcimiento como los niños que juegan en los dos cercados de juego infantil o en

la tirolina, las prácticas deportivas en las pistas de fútbol y baloncesto, el abundantísimo paseo de perros o la simple reunión de amigos. Estas reuniones son tanto de adolescentes en las explanadas de hierba como de ancianos jubilados que se sientan en los bancos. Debido a los espacios libres que posee el parque, destacan las decenas de personas que a todas horas del día traen a sus mascotas para que corran libres ya sea por el parque o en un cercado construido para ello. Los dueños de los canes forman grupos que como afirma uno de ellos “cogen una zona donde se reúnen cada día y no está bien visto que nadie de otro grupo se siente en su zona”. Por último, la presencia de turistas se reduce a aquellos pocos que se acercan a admirar la escultura de Joan Miró en el vértice del estanque.

La calle de Llançà y la avenida de Roma presenta usos vecinales cotidianos como hacer la compra en sus comercios, las reuniones de ancianos en los bancos de las ampliadas aceras y acudir a alguna de las muchas terrazas de bares y restaurantes. Mientras que la calzada de Llançà tiene un tráfico de vehículos mínimo, tanto Aragón como Roma son vías de alta densidad, situación que se acentúa todavía más en el entorno de la plaza dels Països Catalans convertido en un nudo de movilidad donde la contaminación acústica es muy notable. El jardín de interior de manzana Safo es un entorno recogido accesible desde Llançà, es utilizado sobre todo por niños de todas las edades que van a jugar acompañados por sus madres y padres. En el lado opuesto a Safo, los peatones se desplazan en el interior del conjunto residencial Roma 2000 como atajo para llegar hasta la calle de Tarragona.

Siguiendo la directriz de la avenida de Roma se sale del Eixample y se accede al barrio de Sants por la plaza dels Països Catalans. Esta plaza es utilizada de dos formas muy contrastadas, la más básica es la de zona de paso para transeúntes en este cruce de caminos del eje Numància-Tarragona, la avenida de Roma y la importante estación ferroviaria de Sants que actualmente es punto de partida del tren de alta velocidad. El uso secundario es más espontáneo, se trata de la abundante práctica de skate que muchos adolescentes y jóvenes llevan a cabo

aprovechando las formas geométricas que ofrece esta plaza dura. También se da el uso por parte de viajeros y vagabundos como lugar de descanso y almuerzo.

3.1.2.6 Los barrios de Sants y de las Corts: desde la calle de Viriat hasta la plaza de la Concòrdia

Esta etapa del segundo itinerario etnográfico recorre las calles del vértice norte del barrio de Sants por encima de la estación de trenes y continúa por el barrio de las Corts. El tramo termina en la plaza de la Concòrdia que constituye el corazón del antiguo municipio de las Corts.



Recorrido entre la calle de Viriat y la plaza de la Concòrdia

En 1897 se anexionaron administrativamente al municipio de Barcelona la mayor parte de municipios del Llano más allá de la zona del Eixample. Entre tales municipios se encuentran Sants y las Corts situados al oeste de la Esquerra de l'Eixample. El municipio de Sants proviene del antiguo pueblo agrícola de Santa Maria dels Sants que a partir del siglo XVIII comenzó a industrializarse (Cirici, 1971) de manera similar al proceso que sufrió el Poblenou con los llamados "prats", convirtiéndose en el siglo XIX en uno de los municipios de mayor concentración fabril y por tanto de población obrera. Destacó la España Industrial creada en 1847 como una de las mayores fábricas de todo el estado y que estuvo activa durante ciento veinticinco años hasta ser transformada en parque público en 1985.

El desarrollo social de Sants se inició con predominio proletario y durante el primer tercio del siglo XX fue consolidándose la tendencia de espacio para una población de rentas bajas en contraposición con las rentas medias del Eixample y las rentas altas de la zona noroeste como Sarrià (Vilagrassa, 1997). El origen urbanístico de Sants gira en torno al antiguo camino de España que salía desde el Raval y que actualmente se denomina calle de la Creu Coberta en la parte más cercana a la plaza de Espanya cambiando su nomenclatura a calle de Sants en su continuación hacia el vecino municipio de l'Hospitalet de Llobregat.

El eje formado por la actual estación de Sants inaugurada en 1979 (aprovechando la que ya existía desde 1930), el paseo de Sant Antoni y la calle de Antoni Capmany, divide el barrio en dos mitades. Hasta hace pocos años las vías del tren eran visibles en el tramo de Capmany. Más al norte, la avenida Madrid, que separa el distrito de Sants del de las Corts, es una de las vías propuestas en el plan de enlaces de Jaussely de 1905 que consiguió llevarse a término, a diferencia de muchas otras que nunca salieron del plano debido a un exceso de pretensiones que las hacía inviables económicamente (Martorell, Florensa, Martorell, 1970).

El barrio de las Corts en el distrito del mismo nombre ya indica por su apelativo su pasado como zona rural de masías con corrales *-corts-* que en un principio formaba parte del municipio de Sarrià hasta que en 1821 se independizase para, como se ha mencionado más arriba, acabar por anexionarse a la capital catalana en 1897. Como en Sants, durante el siglo XX se instalaron varias industrias como la de licores de la familia Déu i Mata, o la fábrica de charol Castells que incluso levantó en sus proximidades una colonia de viviendas baratas actualmente a punto de desaparecer.

El antiguo ayuntamiento de las Corts, hoy sede del distrito, se encuentra en la plaza Comas que junto a la plaza Concòrdia y la plaza de Can Rosés forman el eje viario original del barrio. En esa composición urbanística se constata la formación del barrio a partir de un plano geométrico de calles y plazas similar a otros barrios del siglo XIX como Poble Sec o Gràcia (Busquets, 2004) y cuya formación se apoya en caminos centenarios como Travessera o Sentmenat.

Hoy en día la calle principal la constituye la amplia Travessera de les Corts que proviene de un antiguo camino que rodeaba de lejos la Barcelona amurallada y cuya directriz continúa en la Tavessera de Gràcia en el siguiente distrito. Esta vía *travessera* divide las Corts en dos mitades y es un ejemplo de las fuertes transformaciones urbanísticas que se han llevado a cabo en esta área a partir de la década de los sesenta del siglo XX eliminando la mayor parte de su morfología original. Desde la construcción del primer cinturón de ronda -calle Badal- hasta la del complejo L'Illa Diagonal, en las Corts se ha dado una sucesión de grandes proyectos que no han hecho más que reducir paulatinamente su tejido decimonónico.

Como campo de influencia de Sarrià, las Corts posee una población de rentas medias y altas, a diferencia del vecino barrio de Sants con rentas de clase trabajadora.

Abans la gent es coneixia més, ha arribat una població molt heterogènia.

(Anciano exresidente del barrio de Sants)

Las prácticas del espacio correspondientes a la calle de Viriat son las de la movilidad peatonal que generan las cercanas estaciones de trenes y de autocares. Abunda el ajetreo y las prisas de los que salen de la parada de metro, de los que van hacia las estaciones, el paso continuado de vehículos, el uso de las bicicletas del Bicing,... Bajo la marquesina de los autocares hay gente esperando para irse y algunos vagabundos que la utilizan como techo para dormir allí o pasar el día. También hay varias terrazas de bares-restaurantes en las aceras de la esquina con la calle Enric Bargés siempre ocupadas por clientela de paso. Debido a las obras del AVE y los solares vacíos frente a la estación de autocares, un joven residente en Viriat lo define como “barrio inacabado, en construcción”.

A partir de la calle de Puiggarí y hasta la plaza de la Concòrdia en las Corts, se experimenta el ajetreo de la actividad cotidiana de barrio. En el cruce de la calle de Guitard con Melcior de Palau, dos colegios generan el amontonamiento de niños y madres en estas calles peatonalizadas. Por las tardes aún continúan algunos escolares jugando frente a las puertas de los colegios. Muy cerca, las calles paralelas de Comtes de Bell-lloc y de Vallespir son los ejes de comercios de esta parte de Sants donde el vecindario hace sus compras habituales. En los bancos instalados en ellos se sienta la gente mayor y conversa con los conocidos que pasan junto a ellos. En la plaza del Centre esto último se acentúa porque hay muchos más bancos disponibles además de un cercado de juegos infantiles. En esta plaza, el quiosco de prensa, el de flores y sobre todo la salida del metro generan movimiento peatonal a su alrededor.

Por encima de la avenida de Madrid, ya en el barrio de las Corts, la calle de Comtes de Bell-lloc está menos transitada, pero es en el cercano pasaje de Tubella con sus

antiguas casitas unifamiliares donde se aprecia el silencio de una vía sin tráfico. Más arriba en los jardines de las Infantes hay espacios para que jueguen los adolescentes como las canastas de baloncesto y las mesas de ping-pong, pistas de petanca para los jubilados y los más pequeños el recinto de juegos infantiles. El padre de dos niños que juegan en este cercado reconoce que es usuario de varios jardines por lo que no genera relaciones fijas con otros padres y madres.

Al cruzar la Travessera de les Corts se accede al núcleo antiguo de las Corts donde las callecitas son peatonales y, como en el pasaje de Tubella, reina la tranquilidad. Sólo en la plaza de la Concòrdia se concentran actividades como las reuniones informales a la salida de la parroquia, los clientes de las numerosas terrazas de los bares, los ancianos descansando en los bancos o los niños jugando a pelota.

El tráfico rodado es muy reducido en estas calles de Sants y de las Corts, concentrándose en los dos grandes ejes que forman la avenida de Madrid y la Travessera de les Corts.

3.1.2.7 De las Corts a la ronda del General Mitre por la Colònia Castells y L'Illa Diagonal

Este tramo del itinerario parte de la plaza de la Concòrdia por la calle de Déu i Mata, visita la Colònia Castells, atraviesa el complejo L'Illa Diagonal y pasa al otro margen de la avenida de la Diagonal para concluir en los jardines del Camp de Sarrià.

Aunque la parte de la Diagonal por encima de la plaza de Francesc Macià había sido abierta ya en 1924, la urbanización y edificación efectiva se produjo a partir de la década de los años cincuenta ayudada del empuje que supuso el Congreso Eucarístico Internacional de 1952 concretándose en un Plan Especial para esta avenida redactado en 1958. La Diagonal ha supuesto, en el área de influencia de

su eje, la urbanización moderna a base de grandes piezas aisladas afectando gravemente a tejidos antiguos como el de las Corts.



Recorrido entre la calle de Déu i Mata y los jardines del Camp de Sarrià

El urbanismo de posguerra y sus sucesivas metamorfosis han dado lugar, a lo largo de varias décadas, que han llegado hasta final del siglo XX, a un orden basado en

la edificación abierta, una desarticulación de conjunto y de los tejidos preexistentes y una clara discontinuidad que parece haberse fijado únicamente en llevar a cabo grandes operaciones que aportasen rentabilidad manteniendo unas calidades coherentes con el nivel social alto característico de los distritos de las Corts y Sarrià-Sant Gervasi. Un ejemplo actual es el área conocida como Colònia Castells, una agrupación de humildes viviendas para obreros en torno a varias callecitas paralelas entre sí que comenzó a levantarse en 1923 y cuyo proceso constructivo la convirtió en un híbrido entre colonia industrial y conjunto de casas baratas ya que participó un poco de ambas concepciones urbanísticas. El destino de la Colònia Castells quedó sentenciado por el Plan General Metropolitano de 1976 y actualmente sobrevive una cuarta parte de las viviendas a la espera de desaparecer totalmente en los próximos años.

Otro elemento condicionador en este sector de la ciudad fue la apertura del primer cinturón en la década de los setenta del siglo XX o la de la calle Doctor Fleming como prolongación de la calle de Entença ya dentro de las transformaciones en la primera etapa del ayuntamiento democrático barcelonés.

Lo que era una suma de grandes fincas todavía vacías y de antiguos viales como la calle de Anglesola, antigua calle mayor de las Corts, se fueron edificando y alterando y su práctica finalización no se ha alcanzado hasta los primeros años del siglo XXI con la reurbanización del espacio ocupado previamente por el estadio de fútbol del RCD Espanyol en el barrio llamado de Les Tres Torres. Como ya ocurrió en los años cincuenta con el campo del FC Barcelona, el espacio de este segundo campo deportivo ha sido poblado de bloques de viviendas de alto standing.

Con esta última gran operación se completa un área que en los planes municipales de los años previos a las Olimpiadas formó parte de las denominadas Áreas de Nueva Centralidad, donde destaca la ejecución de la supermanzana de L'Illa Diagonal como rascacielos horizontal en el margen sur de la avenida Diagonal y en

la acera opuesta el gran edificio de oficinas Caja Madrid. Medio siglo para la culminar la urbanización total de la zona de contacto entre el distrito de la Corts con el de Sarrià-Sant Gervasi ha dado como resultado una entorno de servicios y viviendas para clases medias-altas que ha barrido las tramas preexistentes adquiriendo la imagen representativa de la Barcelona de las grandes empresas.

Aquí la vida és com viure en un petit poble.

(Vecina del barrio de las Corts)

Los usos del espacio en el núcleo más antiguo de las Corts, en las proximidades de la pintoresca plaza de la Concòrdia, como es la calle de Déu i Mata, son los mínimos tránsitos de sus residentes. La ausencia de comercios y los edificios bajos de viviendas proporcionan una densidad de actividad en la calle muy baja. Sólo la terraza de bar en el patio trasero del centro cívico de Can Déu con entrada por la calle de Vilamur altera la tranquilidad de estas calles peatonalizadas. En cambio, la calle de Numància es un eje de gran densidad de tráfico motorizado aunque también de peatones. A su lado, la plaza de Can Rosés y la calle del Taquígraf Garriga aparecen solitarias y tranquilas en comparación. A la salida del colegio Ítaca, los alumnos pueblan la zona de juegos infantiles instalada en Can Rosés, mientras que en la acera de la parte trasera de la comisaría de mossos d'esquadra en Taquígraf Garriga, donde aparcan los coches policiales, siempre hay algún funcionario que sale a fumar o a estirar las piernas.

Bajando por la calle del Ecuador, en la Colònia Castells parcialmente demolida todavía se observan las relaciones cercanas entre sus vecinos. Por sus callecitas nadie pasa desapercibido, se hacen comidas al aire libre en el pasaje Piera, un hombre pinta de blanco la fachada de su propia casa y como afirma una joven vecina: "aquí muchos somos familia". El solar de la parte demolida de la colonia tiende a estar vacía a pesar de poseer un cercado de juegos infantiles y una canasta

de baloncesto, son los que pasean a su perro los que le sacan un mayor partido a esta zona.

El centro comercial de L'Illa Diagonal recibe una alta densidad de traseúntes-clientes que resiguen su eje longitudinal de tiendas y bares imitando una calle peatonal. En el patio interior de esta gran manzana, los jardines de Sant Joan de Déu poseen muchas terrazas de restaurantes muy concurridas, mientras que los bancos y parterres de estos jardines son punto de reunión de adolescentes, niños vigilados por sus padres y ancianos que se sientan al Sol.

La fachada principal de L'Illa se proyecta sobre la avenida de la Diagonal, uno de los ejes de mayor tráfico de la ciudad y sus comercios y edificios de oficinas generan una gran intensidad peatonal en sus aceras laterales. El paseo-rambla del margen norte de la avenida, al caer la tarde, es utilizada por multitud de corredores, ciclistas y patinadores que hacen de esta acera central una pista deportiva.

En el distrito de Sarrià-Sant Gervasi se observa una gran diferencia entre los jardines del Doctor Castelló y la plaza de Àngel Rodríguez, los cuales normalmente permanecen vacíos mientras que los jardines del Camp de Sarrià están muy concurridos. En Camp de Sarrià los bancos son utilizados por empleados de las cercanas oficinas como lugar de almuerzo o por los ancianos como punto de descanso. También hay jóvenes de un cercano colegio mayor que con el buen tiempo se reúnen en el cuidado césped de este jardín.

3.1.2.8 El barrio de las Tres Torres entre la ronda del General Mitre y el viejo Sarrià

Esta parte del segundo itinerario etnográfico, partiendo desde la ronda del General Mitre, discurre por las calles de la Nena Casas y del Doctor Roux y termina en la

Via Augusta frente a la calle del Hort de la Vila en el límite del núcleo antiguo de Sarrià.



Recorrido entre la ronda del General Mitre y Via Augusta

El barrio de las Tres Torres es fruto de las urbanizaciones tipo ciudad-jardín sobre suelo rústico de las periferias más allá del Eixample. Concretamente, la presencia del tren de Sarrià y una estrategia de inversión de la burguesía industrial son las claves fundacionales de la formación de este barrio para clases altas al noreste del centro histórico de Sarrià (Vilagrassa, 1997).

Tres Torres es un barrio residencial encajado entre las poblaciones históricas de Sarrià y Sant Gervasi de Cassoles donde, a mediados del siglo XIX, fue trasladado el cementerio sarrience siguiendo las ideas higienistas de alejar los camposantos de pueblos y ciudades. El pequeño cementerio tuvo posteriormente una ampliación con la que más que duplicó su superficie y actualmente está totalmente rodeado por edificaciones que lo ocultan convirtiéndolo en un interior de manzana.

Son la nueva carretera de Barcelona a Sarrià de 1850, el ferrocarril Barcelona-Sarrià de 1863 y los tranvías de tracción animal en 1878 los factores que favorecieron en el siglo XIX la construcción de viviendas unifamiliares aisladas y ajardinadas, las “torres”, por parte de las familias acomodadas barcelonesas que buscaban mayores calidades ambientales para los días de recreo. Se proyecta por parte del municipio una trama de calles ortogonales, respecto a la avenida de la Bonanova que comunica Sarrià con Sant Gervasi, donde se emplazarán estas torres y que quedará potenciado por la ronda del General Mitre siguiendo el Plan de enlaces de León Jaussely de 1905 (Aballanet, 2000: 11,12).

Años después del final de la Guerra Civil, con el aumento demográfico de Barcelona, las ordenanzas de 1947 van permitir transformar las casas unifamiliares a cuatro vientos en conjuntos plurifamiliares que mantengan su característica aislada. Otro factor que beneficia la calidad de la zona es el cubrimiento, en 1953, de la línea ferroviaria por donde hoy discurre la Via Augusta y que divide en dos mitades el barrio de las Tres Torres. La vivienda plurifamiliar aislada queda así asociada a la zona de la Bonanova y Tres Torres. El Plan Parcial Bonanova de

1957 calificará definitivamente esta condición urbanística haciendo del barrio un área de viviendas de lujo interrumpidas únicamente por algunas clínicas privadas que también buscan la mayor calidad de entorno para sus pacientes.

Una zona más que tranquila. No ves a nadie por las calles.

(Conserje de un edificio en la calle del Doctor Roux)

La casi nula actividad observada en las calles de la Nena Casas y del Doctor Roux es ejemplo paradigmático de las prácticas que se dan en el barrio de las Tres Torres. La presencia de usuarios del espacio público a lo largo de este tramo del itinerario es muy escasa, es un barrio sin comercios de aprovisionamiento vecinal cuya tranquilidad es aprovechada por la instalación de diversas clínicas privadas para clientes de clase social de rentas altas. También el tráfico de vehículos es muy reducido excepto en la Via Augusta que es la vía rápida que conduce a la Ronda de Dalt y a los túneles de Vallvidrera, y también donde todavía pueden encontrarse algunos comercios y restaurantes en el barrio. La ausencia de transeúntes por las calles de las Tres Torres hace que destaque la presencia de los conserjes de sus edificios, que apostados al borde de sus fincas contemplan las desérticas calles. Otros usuarios que transitan por las aceras de Nena Casas, Doctor Roux o Dalmases son los barrenderos y vigilantes del área verde que tienen en ellas su lugar de trabajo y que son los únicos interlocutores con que se encuentran los conserjes.

El semioculto cementerio de Sarrià, accesible por la calle del Doctor Roux, también goza de una gran tranquilidad y silencio. Sólo los cuidadores del propio recinto y algún vecino que pasa andando, utilizándolo como un atajo, son sus escasos usuarios habituales.

3.1.2.9 Desde el núcleo antiguo de Sarrià hasta la Ronda de Dalt

El último tramo de este itinerario discurre por el antiguo Sarrià a través de su calle mayor y continúa ascendiendo por Via Augusta hasta su intersección con la Ronda de Dalt bajo el eje de la calle del General Vives.



Recorrido entre la calle de l'Hort de la Vila y la calle del General Vives

Sarrià es uno de los pueblos del llamado Llano de Barcelona que, como el resto de ellos, acabó siendo absorbido por la “Gran Barcelona”. Mientras que la mayor parte de estos municipios independientes se anexionaron en 1897, Sarrià fue el último en hacerlo ya en un tardío 1921 (Busquets, 2009).

Sarrià tiene una larga historia que arranca en la Edad Media y cuyo desarrollo ha estado fuertemente relacionado con las instituciones religiosas: la iglesia parroquial de Sant Vicenç, el monasterio de Pedralbes y el convento de los Capuchinos (Cirici, 1971).

Sarrià, como Horta y al contrario que Sants, Les Corts o Poblenou, no se vio inmerso en el proceso industrialista del siglo XIX si no que conservó su economía artesanal y un espíritu rural que ha sido la base para su posterior transformación en distrito para las clases acomodadas barcelonesas, no tanto en su núcleo antiguo como en el entorno urbanizado durante el siglo XX primero con “torres” aisladas y a partir de la segunda mitad de la centuria con bloques plurifamiliares. Sin embargo la oferta comercial del municipio histórico atrae a los residentes del resto del distrito donde las tiendas son prácticamente inexistentes.

El viejo Sarrià se compone de un perímetro alargado en dirección sudeste-noroeste vertebrado longitudinalmente por su calle mayor que articula casi ortogonalmente el conjunto de estrechas calles vecinas y es el eje de comunicación hacia el sur con Barcelona. Varias plazas, como la del Consell de la Vila donde se ubica el antiguo ayuntamiento, la de Sarrià en el lugar del trasladado cementerio o la de Sant Vicenç de Sarrià forman parte del tejido centenario al que en el temprano 1863 llegó la conexión ferroviaria con la capital. Fruto de esa infraestructura es la Via Augusta, cuyas vías ferroviarias no fueron soterradas completamente hasta 1953. En el último cuarto de siglo XX esta gran avenida fue prolongada en dirección paralela a Major de Sarrià como vía de acceso a los túneles de Vallvidrera y a la Ronda de Dalt.

La Ronda de Dalt, justo en el límite norte de Sarrià, se presenta como nudo viario a tres niveles que se conecta con la Via Augusta y la entrada a los túneles que llevan hacia la comarca del Vallès. Las rondas, realizadas dentro de las grandes transformaciones de Barcelona de los años previos a la celebración de los Juegos Olímpicos de 1992, supusieron la mayor operación en el sistema circulatorio de la ciudad desde la formación del Eixample: “la materialización física de un nuevo tipo de “lugar” relacionado con la movilidad” (Gausa, Cervelló, Pla, 2001: O).

Major de Sarrià és l'artèria social de Sarrià.

(Joven vecino del núcleo antiguo de Sarrià)

Entrando al antiguo Sarrià por la calle del Hort de la Vila, este barrio se presenta solitario y el resto de calles adyacentes también transmiten esa tranquilidad. La mayor parte de actividad callejera del barrio se concentra en su vía principal, la calle Major de Sarrià que es su espina dorsal. Major de Sarrià es un eje comercial peatonal con el acceso a vehículos regulado por un pilón automático. Todos los locales en planta baja de sus edificios están ocupados por comercios tanto de hostelería como alimentación, ropa, calzado, etc. Una gran cantidad de peatones lo recorren hacia arriba y hacia abajo y se observa cómo la gente se conoce, saludándose o parándose a intercambiar unas palabras.

La parte recorrida de Major de Sarrià sólo dispone de tres asientos que siempre están ocupados. Es en las adyacentes plazas del Consell de la Vila y de Sarrià donde los numerosos bancos permiten que se generen puntos de reunión para ancianos o donde hay espacio en que los niños juegan. También son los lugares donde se ubican terrazas de restaurantes muy concurridas, sobre todo en Consell de la Vila. De esta plaza, un joven vecino afirma: “Per mi és un punt tel·lúric de Sarrià, el trobo super-acollidor”. La concentración de usuarios se reduce drásticamente al llegar al paseo de la Reina Elisenda perpendicular a Major de Sarrià. És una vía para el tránsito motorizado con dos sentidos de circulación que

la hacen ruidosa y se convierte en una frontera física respecto al resto del barrio que asciende por la falda de la sierra de Collserola.

Via Augusta hace las veces de autopista urbana y por encima de Reina Elisenda se divide en dos niveles, el inferior para vía rápida de vehículos y el superior como calle ordinaria. Hay muy pocos usuarios en esta parte de Via Augusta y los pocos que vienen se sitúan en el lateral donde se encuentran los jardines dels Setze Jutges donde hay juegos infantiles, la terraza de un restaurante y varios bancos donde algunos ancianos pasan el rato y también se reúnen adolescentes de una escuela cercana.

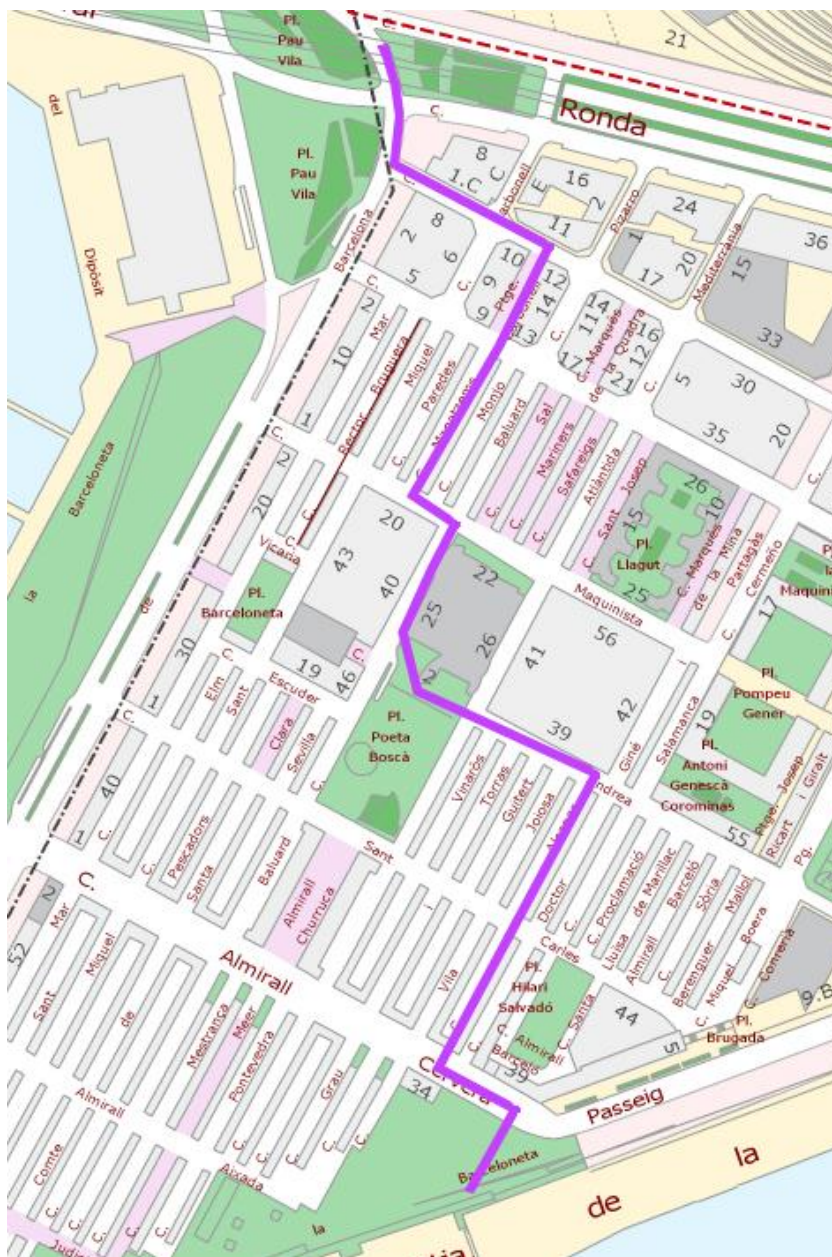
Continuando por ese mismo margen de Via Augusta, la entrada principal del Institut Químic de Sarrià provoca una aglomeración de motos aparcadas y de estudiantes que entran y salen o se quedan conversando. En este tramo final de Via Augusta, la calzada del nivel inferior queda a cielo abierto y produce un continuo rumor de tráfico.

3.1.3 El espacio percibido. Tercer itinerario: de la Barceloneta a Montbau

El tercer y último itinerario etnográfico nace en la playa de la Barceloneta en el distrito de Ciutat Vella y termina en el límite natural de Barcelona que es la sierra de Collserola, en el barrio de Montbau. El circuito sigue una orientación de sureste a noroeste discurriendo por cuatro distritos diferentes.

3.1.3.1 De la playa de la Barceloneta hasta la plaza de Pau Vila

El primer tramo del tercer itinerario etnográfico comienza en la playa de la Barceloneta y se adentra en el barrio de la Barceloneta por la calle del Almirall Cervera para acabar en la plaza de Pau Vila en uno de los vértices del barrio.



Recorrido entre la playa de la Barceloneta y la plaza de Pau Vila

La urbanización actual de la playa de la Barceloneta y del Passeig Marítim de la Barceloneta entre la plaza del Mar y la calle del Almirall Cervera proviene de las operaciones olímpicas de 1991-1992 y empalman con el antiguo paseo marítimo que arrancaba de la calle del Almirall Cervera que fue una avenida abierta en la Barceloneta en los años cincuenta del siglo XX.

El barrio de la Barceloneta parte de la iniciativa del Capitán General marqués de la Mina llevada a cabo en 1753 como un barrio extramuros en un perímetro triangular más allá del Pla de Palau para compensar la destrucción del barrio de la Ribera ocurrido tras la guerra de 1714. Se compone de una retícula de calles estrechas orientadas de norte a sur y otras perpendiculares más anchas en las que las manzanas resultantes son largas tiras de viviendas de dos plantas adosadas entremedianeras con doble ventilación. En una plaza situada en segunda fila de fachada marítima se ubicó la iglesia parroquial del barrio de Sant Miquel del Port en 1756. Desde principios del siglo XIX hasta mitad del XX se irán añadiendo más plantas a las viviendas hasta llegar a siete alturas asimilándose al Eixample (Busquets, 2004: 93).

La Barceloneta ha sido un barrio de pescadores donde también se han instalado grandes industrias como las ya desaparecidas Maquinista Terrestre y Marítima o la fábrica de gas. Actualmente es uno de los lugares turísticos más intensamente ocupado por visitantes de la ciudad debido a su acceso directo a las playas.

La Barceloneta aparece escindida del resto de la ciudad tanto por el paso de las vías de tren como por la moderna Ronda del Litoral. Su punto de conexión es la plaza de Pau Vila que articula el barrio con el área del Pla de Palau.

La plaza Boscà es el todo de la Barceloneta.

(Anciano residente de la Barceloneta)

La observación en un mes de verano de la playa de la Barceloneta muestra el denso uso social que esta recibe. En la franja de arena la gente se sitúa sobre sus toallas o sobre tumbonas de alquiler para tomar el sol, otros, sobre todo los niños, se bañan en el mar a pocos metros de tierra y hay vigilantes apostados sobre sillas elevadas. También es utilizada como zona de paseo y para practicar juegos como fútbol, raquetas o voleibol mediante unas redes dispuestas por el ayuntamiento. Todavía sobre la zona de arena se emplazan quioscos-bares muy concurridos, así como servicios de aseo público y duchas.

El paseo marítimo paralelo a la playa está transitado por peatones utilizándolo, además de área de paseo, como zona de práctica deportiva, sobre todo para correr, hacer bicicleta o patinar sobre skate o patines. Una parte del paseo está a una cota superior que la playa, lo cual lo convierte en un mirador panorámico del mar donde mucha gente se detiene a observar el entorno geográfico y humano. El porcentaje de turistas es alto, pero este se acentúa en las inmensas terrazas de restaurantes adyacentes al paseo donde sus camareros se dirigen a los transeúntes en varios idiomas para captarlos como clientes. El paseo marítimo es también el espacio por donde la policía hace intensas rondas de vigilancia tanto a pie como en moto, coche o bicicleta.

Por los largos tramos de manzanas que conforman la red de calles de la Barceloneta transitan sus vecinos y de vez en cuando turistas que entran o salen de los muchos apartamentos convertidos en pisos turísticos. El mayor movimiento peatonal y de vehículos se concentra en las calles transversales como Almirall Cervera, Andrea Dòria, Maquinista o Ginebra, que son de mayor anchura y donde se emplazan los comercios de aprovisionamiento de barrio. En el centro geométrico de la Barceloneta, la plaza del Poeta Boscà aglutina varias actividades con su equipamiento: zona de juegos infantiles, mesa de ping-pong y unos escasísimos asientos individuales donde pasan el rato los ancianos. Es la plaza central del barrio y también es donde se encuentra el mercado municipal rodeado de terrazas de

restaurantes muy solicitadas. Todos los edificios de la envolvente de Boscà poseen comercios en sus plantas bajas complementando los de las calles transversales.

Las riadas de turistas y de bañistas autóctonos que salen de la boca de metro en la plaza de Pau Vila tienden a dirigirse hacia la playa a través del Passeig de Joan de Borbó, permitiendo que los usuarios de las callecitas de la Barceloneta sean mayoritariamente sus propios residentes. Como afirma un vecino, a pesar de la aparente invasión turística, “somos los mismos, los hijos de los mismos (pescadores)”.

3.1.3.2 El barrio de la Ribera: desde el Pla del Palau hasta Via Laietana

La segunda etapa de este tercer itinerario atraviesa el barrio de la Ribera partiendo del Pla del Palau y circulando por el Fossar de les Moreres, la plaza de Santa Maria y la calle de la Argenteria para concluir en Via Laietana.



Recorrido entre el Pla del Palau y Via Laietana

Dentro del perímetro de la Barcelona medieval, la parte que acabó incluyéndose dentro de la segunda muralla del siglo XIII y que llegaba hasta el actual Pla del Palau corresponde a la *vila nova* del Mar, que creció a levante desde la Porta Major de la primera muralla a través de la calle de la Argenteria en cuyo límite se levantó Santa Maria de les Arenes -hoy basílica de Santa Maria del Mar-. Este fue el barrio más populoso de los que se formaron en el primigenio territorio extramuros a partir del siglo X (Busquets, 2004).

El límite más bajo del barrio de Santa Maria del Mar llegaba hasta la parte más cercana al mar donde hoy se encuentra la Escola de Nàutica, lugar del imponente Portal de Mar, puerta del frente marítimo de la muralla hasta el derribo de estas en la segunda mitad del siglo XIX y que hoy sigue la directriz de la Ronda Litoral.

El Pla del Palau es una plaza cuyo nombre se refiere al desaparecido palacio real situado justo enfrente del edificio de la Llotja. La actual lonja es la remodelación neoclásica de 1802 del gran edificio del gótico civil levantado en el siglo XIV como centro de contrataciones mercantiles, institución presente en diferentes ciudades de la Corona de Aragón. En la parte baja subsisten dos bloques neoclásicos de viviendas de primera mitad del XIX: las Cases d'en Xifré y la Casa Collaso y, cerrando el Pla, la Facultat de Nàutica de 1932, quedando al oeste el palacio de la Aduana hoy Gobierno civil. El Pla del Palau es un espacio monumental que en 1825 deviene el primer centro de negocios de la ciudad rematado a mitad de siglo por la antigua Estación de Francia que supone una de las grandes reformas interiores barcelonesas previas al derribo de las murallas.

Por encima de Pla del Palau se extiende el barrio de Ribera, antiguamente llamado Vila Nova de Mar, cuyo centro urbanístico y social es la monumental basílica gótica de Santa Maria flanqueada hoy por la plaza de Santa Maria y el Fossar de les Moreres que eran antiguos cementerios anexos al templo. Este último es un símbolo nacional de Catalunya puesto que en él se enterraron a los caídos en el

sitio de 1714. El eje vertebrador del barrio continúa desde la fachada de la iglesia hasta la plaza del Àngel por la calle Argenteria, vía realineada en el siglo XVIII dentro de las transformaciones urbanísticas barrocas que supusieron los primeros ejemplos de calles rectas dentro de la compleja ordenación medieval que dominaba en Barcelona.

Aquí sólo hay turistas y pobres.

(Anciana que pide limosna en la plaza de Santa Maria)

La plaza del Pla de Palau está dividida en dos mitades por la calzada del Passeig d'Isabel II. En el lado este, de mayor superficie, hay bancos y franjas de césped donde la gente se sienta o incluso se estira a dormir, cosa que se repite sobre la hierba. En la otra mitad hay un cercado de juegos infantiles muy poco utilizado donde alguna familia turista lleva a sus niños, también hay un quiosco de prensa y un lavabo público que aprovecha un grupo de hombres que pasan el rato bebiendo cerveza en un banco cercano.

Por la estrecha calle de Malcuinat se llega a la plaza del Fossar de les Moreres y a la calle de Santa Maria frente a la fachada lateral de la basílica de Santa Maria del Mar. La mayor parte de los peatones en la calle de Santa Maria son turistas que se mueven por este barrio sin prestar mucha atención al pebetero que recuerda a los muertos en la guerra de 1714 y que, como mucho, se sientan sobre un murete ya que no hay bancos. En la plaza de Santa Maria, ante la fachada del templo gótico, la mitad del espacio lo ocupan las múltiples terrazas de restaurantes existentes que son ocupados por turistas y autóctonos. Desde esta plaza y ascendiendo por la calle de la Argenteria, una corriente humana parecida a la de la Rambla transita por esta área peatonalizada sólo interrumpida por el paso de vehículos de la policía.

A falta de bancos, en la plaza de Santa Maria y también en la calle de la Argenteria, turistas y ancianos del barrio se sientan a descansar en cualquier elemento que lo

permita: escalones, jardineras, el borde de piedra de una gran fuente... Es un lugar donde varias personas se dedican a pedir limosna o a vender abanicos expuestos sobre telas en el suelo aprovechando la multitud y a las que la policía expulsa periódicamente.

La plaza de Jacint Reventós adyacente a Argenteria, también está ocupada por terrazas de restaurantes remarcando los usos marcadamente turísticos de esta parte del barrio de la Ribera. Sin embargo, la calle de Manresa que conduce hacia Via Laietana permanece solitaria ajena al ajetreo de visitantes descrito. Via Laietana, con pocos peatones transitando por sus pequeñas aceras, es una avenida dominada por un denso y ruidoso tráfico rodado en los dos sentidos de circulación.

3.1.3.3 El Barri Gòtic: Via Laietana, calle Comtal, avenida del Portal de l'Àngel y la plaza de Catalunya

Este tramo asciende por Via Laietana y se dirige hacia la avenida del Portal de l'Àngel a través de la calle Comtal para terminar en la plaza de Catalunya, en el límite del distrito de Ciutat Vella.

Via Laietana es la materialización del proyecto de reforma interior del centro histórico de Barcelona de Ildefons Cerdà, una avenida a la que llamaría "Gran Via A". A partir de 1908 se iniciaron las obras de demolición de las fincas afectadas por el nuevo vial aunque durante las siguientes décadas el proyecto se irá ajustando hasta llegar a su configuración actual. En el subsuelo de Via Laietana se dispuso un túnel para la posterior instalación de una línea de metro que conectase con la primera línea de la ciudad. Los edificios que se levantaron son predominantemente de oficinas o instituciones de diseño neoclásico y noucentista.



Recorrido entre Via Laietana y la plaza de Catalunya

En el punto medio de Via Laietana se ubica la plaza del Àngel que ya era un espacio importante en siglos precedentes por ser mercado de trigo y lugar de la antigua puerta del primer recinto amurallado medieval llamada Portal Major. Fruto de las obras de apertura de Via Laietana, desde esa plaza se creó la calle de la Tapineria

que la comunicará con la también nueva plaza de Ramon Berenguer el Gran, permitiendo despejar la muralla romano-medieval y ajardinando su base. Son las políticas municipales de principios de siglo XX para la formación de un “barrio gótico” alrededor de la Catedral.

Via Laietana supuso la desaparición de muchas calles y edificios de la Barcelona antigua, pero en algunos casos se tuvo que adaptar a las preexistencias para conectar con calles que hubiesen quedado en *cul de sac* o indultando edificios por su valor histórico o arquitectónico. La calle Comtal es una de las que, existiendo ya en su parte cercana a la actual avenida del Portal de l'Àngel, fueron prolongadas hasta llegar a Via Laietana creándose así un nuevo eje de conexión entre estos dos lugares. La avenida del Portal de l'Àngel proviene del camino del siglo XIII que conducía hacia la puerta llamada Orbs en la muralla situada en la parte baja de la actual plaza Catalunya. Esta avenida es casi paralela a la Rambla y comunica la plaza Catalunya con la zona de la Catedral.

Con el derribo de las murallas en el siglo XIX, el acceso medieval del portal de los Orbs y el extremo superior de la Rambla quedaron conectados con el Passeig de Gràcia mediante la formación de la plaza Catalunya. A pesar de su importancia como articuladora entre la ciudad antigua y el Eixample, no fue definitivamente urbanizada hasta 1927 y ha sufrido diferentes reformas a lo largo del siglo XX. Su posición central en la “Gran Barcelona” ha propiciado que en ella se sitúen construcciones de tipo comercial y administrativo de importancia como por ejemplo el Banco de España o El Corte Inglés.

*Es el centro de mayor reunión social, como los jóvenes
por la tarde.*

(Vendedor de un puesto de comida en plaza de Catalunya)

En Via Laietana predomina el uso intensivo del tráfico de vehículos, pero las aceras por encima de la intersección con la calle de la Argenteria están mucho más ocupadas por transeúntes que las de la parte inferior. La plaza del Àngel es un pequeño cuadrado adyacente a Via Laietana donde se ubica una boca de metro que genera un tránsito continuo de personas entrando y saliendo. También es el punto de acceso a las dos calles que conducen a la plaza de Sant Jaume. Gran parte de su superficie posee terrazas de bares y un largo banco de piedra está siempre ocupado mayoritariamente por turistas.

Desde Àngel, la discreta y vacía calle de la Tapineria conduce a otra plaza adyacente a Via Laietana, la de Ramon Berenguer el Gran. En la parte de esta plaza que queda a una cota inferior hay bancos donde la gente descansa, sobre todo turistas. La parte de la plaza a nivel de Via Laietana es una zona de aparcamiento de autocares de los que desembarcan continuamente turistas para visitar el barrio gótico.

Continuando por la ruidosa y polucionada Via Laietana, se llega a la calle Comtal que conduce a la paralela avenida del Portal de l'Àngel. Comtal es semejante a la calle de la Portaferrissa, muchos comercios y un claro descenso de presencia de turistas, también hay jóvenes que promocionan comercios de calles adyacentes. Uno de ellos define el ambiente de Comtal como: "hay vecineo, Portal de l'Àngel es otra cosa", confirmando la presencia de residentes en este barrio de tanta densidad de turistas.

La avenida del Portal de l'Àngel es un eje comercial como la calle Comtal pero a una escala mayor. Una muchedumbre se desplaza siguiendo el eje de la avenida en los dos sentidos de la marcha. Muchos son turistas, pero no son la mayoría. En la bocacalle de Comtal hay otros jóvenes promocionando tiendas de ropa como los descritos más arriba. En la hilera de bancos de piedra de formato cuadrado hay mucha gente sentada y no llega a haber nunca un espacio libre por mucho tiempo,

muchos de sus usuarios son personas mayores. La gente se sienta a descansar como un parón entre compra y compra, los hay que se sientan a comer los helados que han comprado en una heladería cercana o algún anciano simplemente ocupa el rato mirando la gente que pasa. Uno de los vendedores de una de las casetas de venta de artesanía situadas en uno de los márgenes de la avenida y observador de la vida en esta calle cree que sólo la mitad de los transeúntes son turistas y valora los bancos de piedra como lugar de reunión.

La plaza de Catalunya como gran recinto central de la ciudad y conexión entre la ciudad antigua y el Eixample presenta mucha actividad. Se divide en un espacio central peatonal con ajardinamiento en sus bordes y la envolvente perimetral con grandes aceras y calzada para vehículos. Esta periferia de la plaza de Catalunya prolonga los usos comerciales de Portal de l'Àngel, mientras que la isla central funciona como un jardín con usos sociales diversos.

Además de poder ser transitada simplemente como zona de paso, la isla central de la plaza es famosa por la presencia abundante de palomas con la que niños y no tan niños interaccionan dándoles comida que se vende en los puestos de comida y bebida en ese área. La mayor parte de actividades se sitúan en la parte ajardinada que circunda el recinto central vacío. Hay un uso continuado de los bancos por parte de autóctonos y turistas. En cuanto a estos últimos, es común verlos con sus maletas esperando la hora para dejar la ciudad. Turistas, jóvenes locales y vagabundos utilizan también la zona de césped para aposentarse, comer o dormir. Hay un nutrido grupo de adolescentes que se reúnen en esta parte periférica de la isla central de la plaza, son chicos y chicas de quince o dieciséis años que hablan, se discuten, van moviéndose por la plaza, algunos van en bicicleta... En el lado de la plaza que corresponde a la ronda de la Universitat hay un mirador al que sólo acuden turistas para hacer fotos de conjunto.

3.1.3.4 La Dreta de l'Eixample: Passeig de Gràcia y la calle de Pau Claris

Esta etapa del tercer itinerario recorre prácticamente todo el Passeig de Gràcia. En su intersección con la calle de Provença el ascenso se traslada a la paralela calle de Pau Claris hasta llegar al límite del Eixample en la calle de Còrsega.



Recorrido entre la ronda de la Universitat y la calle de Còrsega

El Passeig de Gràcia se originó a partir del camino que comunicaba la Barcelona amurallada con el municipio de Gràcia. Era un eje rectilíneo en dirección sudeste-noroeste que en 1927 fue urbanizado como un amplio paseo con seis hileras de arbolado convirtiéndolo en un enclave tan valorado por la sociedad barcelonesa que consiguió eclipsar al, hasta el entonces privilegiado, espacio para el ocio del Passeig de la Esplanada cerca de la Ciutadella (Busquets, 2004).

En su primer medio siglo de existencia, el Passeig de Gràcia fue lugar de recreo con jardines y atracciones diversas, y una vez derribadas las murallas y aprobado el plan de Cerdà marcó el eje central a partir del cual se generó la trama del ensanche. A pesar de ello, Passeig de Gràcia posee una ligera inclinación en relación a la directriz de las calles paralelas a ella, dándose la paradoja de ser la primera calle del Eixample pero de no ajustarse exactamente a las direcciones de su trama.

La importancia social y urbana de Passeig de Gràcia se hace evidente en los edificios que la envuelven. A finales del siglo XIX y principios del XX se construyeron algunas de las fincas más significativas del modernismo proyectadas por Antoni Gaudí o Lluís Domènech i Montaner. Hasta la actualidad sigue siendo una vía de máxima centralidad y representatividad de Barcelona caracterizada mayoritariamente por la instalación de comercios de prestigio y que se ha incluido en la lista de los principales circuitos turísticos.

Este itinerario realiza sus últimos metros hacia el barrio de Gràcia por la paralela calle de Pau Claris. Por su proximidad a Passeig de Gràcia, esta vía contiene elegantes fincas del siglo XIX y en la manzana limitada por las calles Provença, Rosselló y Roger de Llúria se ubica el jardín de interior Laura Albéniz con entrada por la misma Pau Claris. Es uno de los últimos jardines realizados en el plan de rehabilitación de interiores de manzana llevados a cabo por el ayuntamiento barcelonés a partir de los años ochenta del siglo XX. Más de cuarenta patios de

interior de manzana han sido reformados en todo el distrito del Eixample en un intento de cumplir la propuesta primigenia de Ildefons Cerdà por la que el Eixample contendría áreas públicas ajardinadas en todas sus manzanas.

Casi haciendo de límite sur del barrio de Gràcia, la avenida Diagonal es, junto a la avenida Meridiana, una vía ajena a la ortogonalidad propia del proyecto del ensanche. La Diagonal, como otras avenidas de mayor amplitud (Gran Via, Meridiana...), sirve de eje de comunicación entre dos extremos de la ciudad uniendo el sur de la sierra de Collserola con el mar. Su tramo central se empezó a construir en las primeras décadas del siglo XX, después se desarrolló su lado a poniente y por último, a finales del siglo y para el evento del Fòrum 2004, la zona que llega hasta el mar cerca de la desembocadura del río Besòs.

*En esta calle no puedes hacer relaciones con las
personas porque cada día son diferentes.*

(Camarero de un restaurante de Passeig de Gràcia)

Los usos del Passeig de Gràcia están dominados por un intenso tránsito de personas en sus amplias aceras laterales. Los locales de los edificios de Passeig de Gràcia albergan muchos comercios de productos de lujo, también hay hoteles de cinco estrellas y, además, hay dos de las más reconocidas obras arquitectónicas de Antono Gaudí: la Casa Batlló y la Casa Milà.

Como en otras vías comerciales ya descritas, las aceras de Passeig de Gràcia están ocupadas por un río humano continuo que sube y baja. También abunda el espacio utilizado por terrazas de bares y restaurantes que estrangulan la acera aumentando así la densidad de personas en esos tramos. Hay bancos situados en el borde de la acera y también unos de forma circular en las esquinas, ambos muy solicitados sobre todo si están frente a algunos de los famosos edificios

modernistas. Sin embargo, los bancos empotrados en la base de las farolas que son un icono del paseo no acostumbran a estar ocupados quizá por su posición retirada.

La proporción de turistas entre la muchedumbre que deambula por Passeig de Gràcia es muy alta. Su presencia se distingue más claramente en las zonas frente a las fachadas de edificios modernistas, como los dos mencionados de Gaudí, donde se amontonan tanto los que hacen cola para entrar como los que simplemente los contemplan o fotografían.

Aprovechando la multitud de personas siempre presente en las aceras de Passeig de Gràcia, hay un grupo de hombres subsharianos que venden bolsos, gafas y camisetas de imitación sobre mantas que recogen en un instante cuando aparece la policía. Como en la Rambla, hay guardias urbanos haciendo la ronda a pie de forma continua y también los hay apostados en vehículos en las proximidades de los edificios gaudinistas. Hay gente que pide limosna porque, como afirma un hombre mayor que con un cartel informativo protesta ante la sede del Banco Santander, “me pongo aquí porque pasa mucha gente”.

En la calle de Pau Claris se respira el mismo ambiente solitario descrito en el primer itinerario a su paso por la Dreta de l'Eixample. La mayor actividad la aporta el tráfico de vehículos que baja en dirección a Ciutat Vella. En el jardín de interior de manzana de Laura Albéniz, al que se accede desde Pau Claris, hay pocas madres que hayan traído a sus hijos a jugar en los juegos infantiles.

Por la avenida Diagonal transitan más peatones que por Pau Claris. En sus dos aceras centrales hay carriles bici por donde circulan tanto ciclistas como skaters. Las tres calzadas de la Diagonal contienen un abundante tráfico en dos sentidos de circulación.

3.1.3.5 El barrio de la Vila de Gràcia entre la calle de Còrsega y la Travessera de Dalt

Este quinto tramo atraviesa el barrio de la Vila de Gràcia, que es el núcleo histórico del distrito. El recorrido pasa por muchas de sus estrechas calles y despejadas plazas hasta la Travessera de Dalt -o Ronda del Mig- en su límite noroeste.



Recorrido entre la calle de Santa Tecla y la Travessera de Dalt

El actual barrio de la Vila de Gràcia fue uno de los municipios del Llano barcelonés más allá de la zona de seguridad militar que posteriormente ocuparía el Eixample unificando este y otros municipios en igual situación periférica como Sants, Sant Andreu o Sant Martí. El nombre de Gràcia se atribuye al desaparecido monasterio de Santa Maria de Jesús de Gràcia, trasladado y reconstruido en la actual calle de Gràcia en la parte baja del barrio (Cirici, 1971).

En 1821, Gràcia adquirió por primera vez su propio ayuntamiento, lo perdió a los pocos años y, tras diversas vicisitudes políticas, se asentó definitivamente otra vez en 1850 hasta su desaparición por la anexión a Barcelona de 1897.

Gràcia era originalmente una zona agrícola poblada por varias masías donde el antiguo camino de origen romano que hoy conocemos como Travessera de Gràcia fue la línea de arranque de una primera zona urbana desde la que se formaron calles perpendiculares alrededor de la riera de Sant Miquel, entre la actual Via Augusta y la calle de Gran de Gràcia. La sucesiva densificación urbanística siguió el modelo urbano que Busquets denomina de “tejido de calles” y de “plano geométrico de calles y plazas” (2004: 150), siendo este segundo modo el que más caracteriza al barrio vistas las numerosas plazas existentes.

Como otros municipios que en el siglo XIX rodeaban Barcelona, Gràcia quedaba lejos de la capital y su ambiente era rural. Gràcia también fue objeto del desembarco de la burguesía, que retirándose de la ciudad levantaba aquí sus chalets o torres de veraneo. Un ejemplo superviviente es la Casa Vicens en la calle Carolines, primera obra de Antoni Gaudí en 1889.

Gràcia no fue un barrio con fuerte presencia de industrias como ocurrió con otros municipios del Llano como Sants o Sant Martí, sino que predominaron más bien la actividad artesanal y comercial. Eso no quita que sus habitantes fueran en gran

parte obreros y que se construyera una fuerte identidad de barrio con gran número de asociaciones y cooperativas que hicieron de Gràcia un centro de luchas políticas de tendencia progresista y republicana. Una muestra de estas derivas son los nombres de sus dos mercados: Llibertat y Revolució.

*Vengo a esta plaza porque se está tranquilo,
pasan pocos coches (...) ni guiris.*

(Joven vecina habla de la plaza del Nord)

En las primeras calles que se adentran en Vila de Gràcia, Santa Tecla y Francisco Giner, hay pocos transeúntes, son calles estrechas con prioridad peatonal y el tráfico rodado es muy escaso. Hay pocos comercios, más bien talleres y algún bar o restaurante. En las otras calles recorridas se repite esta estructura aunque puede haber separación de aceras y calzada pero que no afecta a la tranquilidad habitual y al escaso trasiego de personas. Estas callecitas son: Mariana Pineda, Xiquets de Valls, Virtut, Leopoldo Alas, Jaén, Providència, Verntallat y Frígola. Otras como Verdi o Astúries, siendo peatonales, poseen muchos comercios y sobre todo restaurantes que hacen que circulen un mayor número de viandantes y cuya variedad de oferta da un alto nivel de autonomía a sus residentes respecto al centro de Barcelona.

Por su parte, Travessera de Gràcia y la calle del Torrent de l'Olla, perpendiculares entre sí, son los dos ejes circulatorios principales del barrio que lo atraviesan longitudinalmente y transversalmente y por donde pasa el tráfico rodado generando ruido y polución en todo momento dado que son vías de un solo carril. Además, en estas dos calles se han instalado multitud de negocios que hacen que también sus estrechas aceras estén muy concurridas haciendo evidente la falta de espacio.

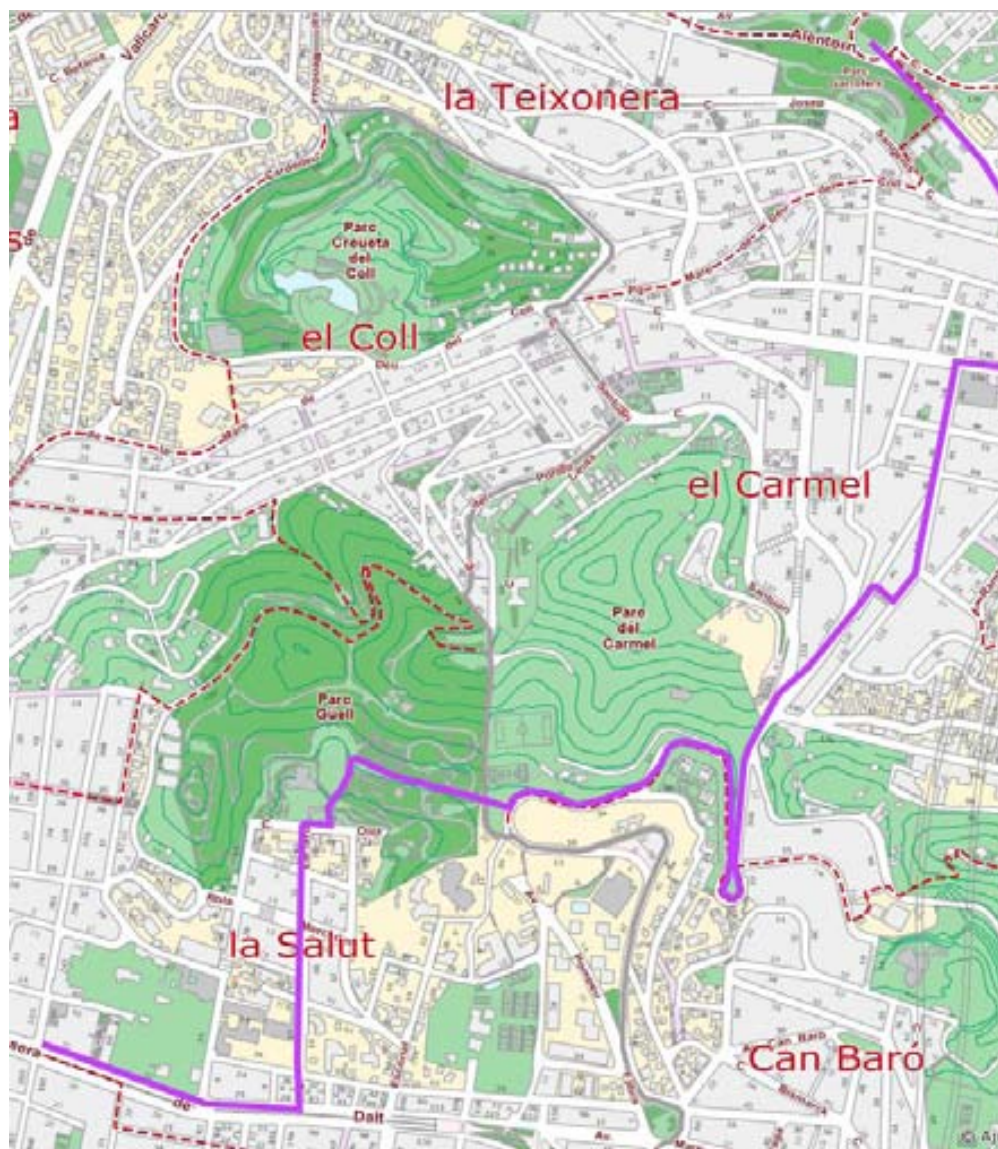
La vida vecinal se visibiliza en las relaciones que se observan en las aceras: una mujer que espera el autobús en la calle del Torrent de l'Olla saluda a muchos de los que pasan a su lado. Pero es en las diversas plazas del barrio donde las relaciones se hacen más patentes. Como expresan dos vecinos en la plaza del Diamant, son “places on es troba la gent”. En la plaza de la Vila de Gràcia, tanto las abundantes terrazas de bares como los bancos públicos están muy solicitados, incluso sin haber juegos infantiles hay muchos niños jugando por el espacio libre frente a la entrada de la sede de distrito de donde entran y salen personas continuamente. La plaza del Sol también dispone de muchas terrazas de restaurantes además de los bancos públicos, su espacio central se puebla de jóvenes que al atardecer se reúnen sentados en el suelo o en los escalones laterales. Las plazas del Diamant y del Nord contienen cercados con juegos infantiles que atraen a niños y niñas que son vigilados por sus madres y padres. El resto de las dos plazas también son terreno de juego para niños mayores y adolescentes. En los bancos de estas plazas se sientan vecinos a descansar y conversar. Los jardines del Mestre Balcells están en el interior de una manzana y a pesar de su ajardinamiento, mobiliario para el juego y bancos para el asiento, hay poca concurrencia de usuarios, lo cual lo hace un lugar muy tranquilo y generalmente vacío.

El ambiente casi rural de Gràcia se acentúa en rincones como el pasaje de Frígola, una callecita donde el paso de los extraños es contemplado por sus residentes como una invasión de su intimidad. La proximidad de la vida de barrio crece al observar, en la cercana calle de Santa Perpètua, a un afilador tradicional con su antigua maquinaria de funcionamiento manual.

3.1.3.6 Los barrios de la Salut y del Carmel

Este tramo se inicia en la Ronda del Mig, que es la vía que separa el barrio de la Salut del de la Vila de Gràcia. Ascende la colina de la Muntanya Pelada para

transitar por el Park Güell y llegar a la cota más alta del barrio del Carmel. La etapa concluye en la plaza de la Clota después de descender por el Carmel hacia el parque de la Vall d'Hebron.



Recorrido entre la Ronda del Mig y la calle del Pantà de Tremp

La Travessera de Dalt/Ronda del Mig es el primer cinturón de ronda barcelonés que se construyó durante los años sesenta y setenta del siglo XX. Fue un apertura que transformó radicalmente la forma y arquitectura urbana de la parte alta de Gràcia a

su paso. Por encima de esta vía, sobre la fuerte pendiente que adquiere el territorio graciense todavía permanecen muchas de las “torres” de la burguesía que empezaron a poblar esta zona a finales del siglo XIX y principios del XX.

Esta pendiente corresponde a la ladera sur de la colina conocida como el Carmel. Ahí se encuentra el Park Güell proyectado por Antoni Gaudí, un intento fallido de crear una urbanización tipo ciudad-jardín y de la que sólo se llevaron a cabo las infraestructuras públicas: vías de comunicación, plaza, espacio para un mercado cubierto, vallado perimetral y edificios para el portero en la entrada principal. La ejecución se realizó entre 1900 y 1914 y su fracaso como proyecto inmobiliario hizo que acabase siendo donada al ayuntamiento barcelonés en el año 1922 convirtiéndose en un jardín público y actualmente es uno de los puntos de mayor interés turístico de la ciudad.

En la otra vertiente de estas colinas, Creueta del Coll, Muntanya Pelada y Turó de la Rovira reunidas bajo el topónimo de Tres Turons, desciende el barrio del Carmel, limitado a un lado por el antiguo barrio de Horta. Su nombre proviene de la advocación a la Virgen del Monte Carmelo de una ermita levantada en lo alto de la Muntanya Pelada el año 1864.

Las cumbres de las tres colinas se han convertido, desde la década de los años ochenta del siglo pasado, en un gran parque público cuya superficie alcanza la mitad de la del parque de Montjuïc. El barrio del Carmel se fue construyendo a partir de las grandes migraciones desde el campo que recibió Barcelona a partir de 1929 y sobre todo en las décadas posteriores a la guerra civil. Se formó lo que Busquets denomina “barrios de urbanización marginal” (2004: 289) caracterizados por un nivel precario de urbanización y, en general, malas condiciones de habitabilidad. En el Carmel hubo una etapa inicial en que abundó el barraquismo al mismo tiempo que la construcción de pequeños edificios fruto de la reparcelación de las antiguas fincas rurales que poblaban la ladera y que habían dejado de ser rentables. Las

grandes inversiones municipales realizadas en el último cuarto de siglo XX han paliado notablemente las carencias de servicios que sus habitantes han estado soportando, se han urbanizado completamente las calles, se ha instalado escaleras mecánicas, se han habilitado nuevas plazas y parques, se ha construido una biblioteca...

*El flujo de turistas me ha obligado a cambiar de acera
para ir al trabajo por la mañana.*

(Vecina residente en las proximidades de la Ronda del Mig)

La Travessera de Dalt es una vía rápida con un intenso tráfico rodado que circula en los dos sentidos y origina ruido de motores durante todo el día. Su acera norte es el camino que los turistas que visitan el Park Güell a pie utilizan diariamente formando un río humano que desde la cercana plaza de Lesseps inicia una peregrinación que continúa por la empinada calle de Larrard hasta el acceso al Park en la calle de Olot. Esta presencia turística es tan intensa que ha transformado los comercios enfocándolos a la hostelería y los souvenirs o la instalación de un cine 3D sobre la obra de Gaudí. Una residente afirma: “ha cambiado el comercio y ya no hay tiendas de barrio”.

En el interior del gran jardín que es el original Park Güell, una multitud de visitantes se distribuye por todos sus rincones. Aprovechando la cantidad de turistas, el parque es recorrido por vendedores informales de recuerdos, abanicos o bebidas que son perseguidos por la policía como un juego inacabable del ratón y el gato. También hay diversos músicos instalados en rincones que esperan donativos a cambio de sus actuaciones.

La carretera del Carmel conecta un acceso lateral del Park Güell con la zona más elevada del barrio del Carmel. Es un entorno de montaña por donde la gente pasea,

hay bancos donde descansan habitualmente gente mayor del barrio y no se ven turistas a pesar de la cercanía del Park. Desde esta cresta de la colina, las callecitas que forman el barrio del Carmel descienden con unas pendientes muy acusadas. Debido a los problemas de movilidad que provoca este desnivel del barrio, los usos del espacio público tienen una mayor concentración en la calle del Llobregós, a los pies de la colina. Un residente jubilado recuerda que “esto era un desastre, la gente se ahogaba subiendo la cuesta”.

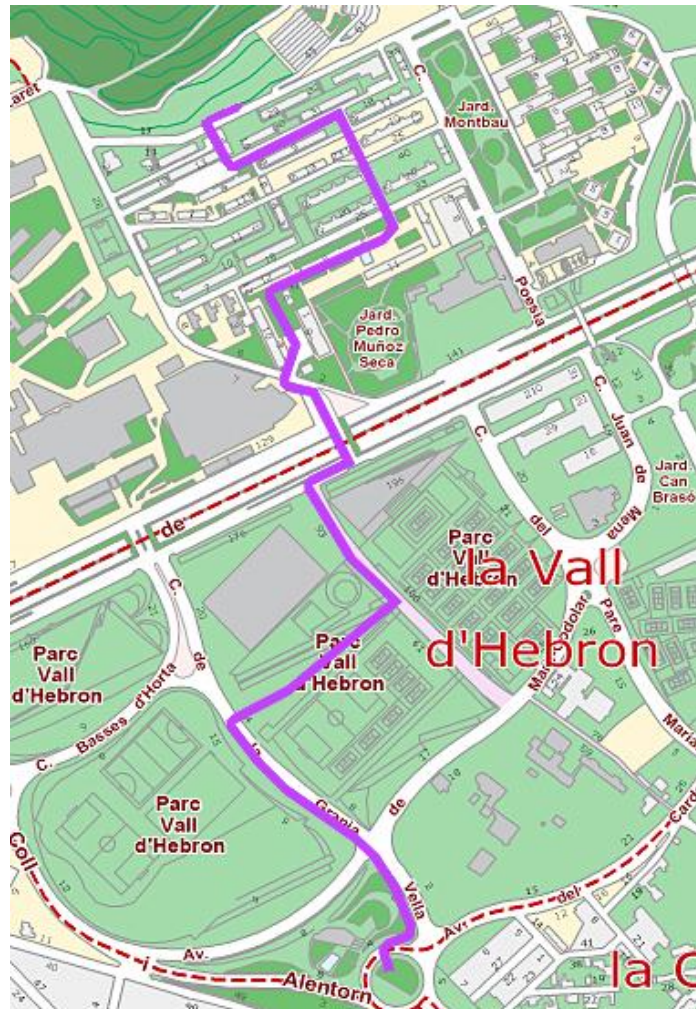
Llobregós es una calle más ancha con mayor tráfico rodado y mayor presencia de transeúntes. En esta vía se emplaza el mercado municipal que genera movimiento de vecinos a su alrededor y en los comercios cercanos. También hay terrazas de bares y bancos donde la gente se encuentra con otros vecinos y conversa. Como en Ciutat Vella, se pueden distinguir personas que por sus rasgos e indumentaria muestran procedencias de latinoamérica o el norte de África indicando las nuevas oleadas migratorias en este barrio periférico.

En la calle del Pantà de Tremp hay un ensanchamiento de la acera izquierda a modo de placita que no tiene nombre. Varios ancianos se sientan en sus bancos o sobre un murete lateral y pasan el rato. Uno de ellos declara: “Siempre estamos aquí los mismos, a tomar el fresco”. Alguno de ellos está acompañado por una cuidadora. Hacia el final de la calle, antes de llegar a la plaza de la Clota, una calle-escalinata, las Escales de la Floresta, posee diversos bancos en los descansillos entre los diferentes tramos de escalera donde se sientan jóvenes y disfrutan de la vista al parque de la Vall d’Hebron.

3.1.3.7 Los barrios de la Vall d’Hebron y de Montbau

El último tramo del tercer itinerario etnográfico comienza en la plaza de la Clota que se encuentra en un vértice del barrio del mismo nombre y asciende por el parque

de la Vall d'Hebron para terminar en el barrio de Montbau al otro lado de la Ronda de Dalt.



Recorrido entre la plaza de la Clota y el barrio de Montbau

El barrio de la Clota se ubica en una depresión, una *clota*, del terreno al oeste del barrio de Horta y al norte del Carmel y la Teixonera. Es un envejecido núcleo con una estructura rural de calles desordenadas y viviendas unifamiliares entremedianeras o aisladas con huertos, instaladas a partir de los terrenos de masías próximas al antiguo municipio de Horta. Actualmente la Clota es objeto de transformaciones urbanísticas que harán desaparecer su tejido centenario.

La gran área comprendida entre la Clota-Teixonera y la Ronda de Dalt, parcialmente ocupada por usos agrícolas, como por ejemplo la Granja Vella de Martí i Codolar, fue objeto del plan de nuevas áreas de centralidad originado en los años ochenta aprovechando el impulso urbanístico que producirían los juegos olímpicos de 1992. De las doce áreas propuestas, cuatro estarían implicadas directamente con infraestructuras para los Juegos y la de Vall d'Hebron fue una de ellas.

El resultado de la urbanización definitiva de esta parte de la ciudad a los pies de Collserola ha sido el parque de la Vall d'Hebron donde se ubican diversas instalaciones deportivas al aire libre para tenis, fútbol, etc., así como un gran pabellón en la parte más alta junto a la Ronda de Dalt. La ordenación de este gran recinto mezcla estas instalaciones deportivas con espacios libres generalmente ajardinados a partir de plataformas escalonadas orientadas hacia el centro de la ciudad conectadas por viales muy amplios de directrices sinuosas que van salvando la fuerte pendiente: "...grandes áreas de espacio libre que conforman una aproximación innovadora al binomio espacio público/vacío urbano (Gausa, Cervelló, Pla, 2001: O28).

La Ronda de Dalt construida entre 1989 y 1992, de la que ya se había iniciado y detenido su construcción en la década de los años setenta a su paso por Nou Barris, supone la línea de separación entre el parque de la Vall d'Hebron y la ladera de la sierra de Collserola donde se levantó el polígono de Montbau al lado del complejo sanitario de la Vall d'Hebron.

La construcción del polígono residencial de Montbau se incluye en las operaciones llevadas a cabo en la segunda mitad de la década de los cincuenta del siglo XX a partir de los programas del Plan de Urgencia Social de 1957. En su momento fue una solución al déficit de vivienda en las décadas posteriores a la Guerra Civil. A la primera y mayor fase de bloques lineales de 1957 siguió una segunda en 1961 de

torres y bloques en forma de L. Montbau es el paradigma del urbanismo funcionalista promulgado por los CIAM (Congreso Internacional de Arquitectura Moderna) por el que se segregan las funciones y las comunicaciones formando áreas peatonales circunvaladas por zonas para tránsito motorizado. El resultado fueron más de mil viviendas a partir de bloques dispuestos perpendicularmente a la pendiente de la montaña que en su momento fue un barrio lejano y desconectado de Barcelona.

Es como un pueblecito (...) Está muy guapo este barrio.

(Joven vecino del polígono de Montbau)

La Clota es un barrio de aire rural con algunas de sus casas arruinadas y la urbanización de sus calles bastante degradada. Es raro cruzarse a algún vecino y sólo se observa actividad en el pequeño parque junto a la plaza de la Clota donde hay niños en los juegos infantiles con algunos adultos vigilándolos.

El parque de la Vall d'Hebron es un territorio muy grande con muy pocos edificios de viviendas y por tanto poco transitado y tranquilo. Las instalaciones deportivas y un relativo ajardinamiento cubren la mayor parte del barrio. Los transeúntes que se pueden ver son muy escasos y también el tráfico de vehículos es mínimo. Ambos, personas y automóviles, quedan empequeñecidos en este parque en que todo es de gran escala: las calzadas, las aceras, los parterres...

Los grandes espacios libres del parque de la Vall d'Hebron son utilizados por personas que traen a sus perros que dejan correr sin riesgo de molestar a nadie. Para ello eligen las zonas con césped en el centro de la plaza de la Clota o en la calle de la Granja Vella. En un espacio pavimentado bajo un porche, algunos que conocen el lugar acostumbran a traer sus coches para limpiarlos y hacer su mantenimiento. De esta forma los conductores se encuentran y pasan un rato conversando.

El resto de usos del espacio público de este barrio tan singular gira alrededor de las prácticas deportivas. En una pista de fútbol en la calle de la Granja Vella, un nutrido grupo de personas latinoamericanas organizan partidos y están acompañados por familia y amigos con los cuales hacen picnic al terminar el juego. Por todas las aceras pasan de vez en cuando corredores y en el escondido Pas d'Isadora Duncan, como es una calle totalmente peatonal y con una notable pendiente, unos adolescentes descienden repetidamente con sus monopatines de *longboard* consiguiendo una intimidad total.

En el polígono de Montbau la presencia en la calle se concentra en la plaza de Zurbarán y el Pla de Montbau que hacen las veces de centro. Poseen diversas zonas con bancos en los que se sientan los ancianos del barrio, cercados con juegos infantiles, canastas de baloncesto y mesas de ping-pong con gran afluencia de niños y adolescentes, y también muchas terrazas de restaurantes con una clientela constante. En el Pla los niños aprovechan el espacio libre para circular con sus bicicletas y se puede ver a los vecinos que salen de los bloques para pasear al perro. La falta de comercios perjudica a los vecinos más mayores porque, como denuncia un vecino: “se aprovechan de los ancianos que tienen poca movilidad”, refiriéndose a la dificultad de estos para salir del barrio para ir de compras. Aún así, este vecino valora Montbau muy positivamente.

Prácticamente no hay peatones en el resto de calles paralelas a los bloques que ascienden por la sierra. Junto a algún portal de los bloques donde habitan, vecinos y vecinas mayores se sientan al fresco mientras conversan.

3.2 El espacio dominante. Categorías de lo *concebido* en los itinerarios etnográficos.

El segundo momento de la tríada espacial que Lefebvre desarrolla en *La producción del espacio* (2013) corresponde a lo que califica *espacio concebido*. Como ocurre con cada uno de los tres aspectos que constituyen su teoría del espacio, el autor también trabaja con una segunda nomenclatura que para lo concebido será la de *las representaciones del espacio*.

El espacio concebido es un ideal, una abstracción, un orden pensado y planificado que se proyecta espacialmente. En ese sentido, este componente de la producción del espacio se relaciona directamente, en la mayor parte de las ocasiones, con el modo de producción de una sociedad concreta en una época concreta que pretende perpetuar una forma de vida. Por ello las representaciones del espacio parten del poder para el cual se genera un saber, un conocimiento que gestionan urbanistas, arquitectos, ingenieros, burócratas, planificadores, políticos, fuerzas policiales,... Estos actores tienden a identificar los otros dos momentos del espacio, lo percibido y lo vivido, con lo concebido (Lefebvre, 2013: 97).

Manuel Delgado nombra lo concebido como *polis* y una de sus principales características es la *potestas* o fuerza (Delgado, 1999: 193) que hace que las representaciones del espacio resulten en espacio dominante -que no dominado- de cada sociedad. Esa vinculación al sistema impone un orden relacionado con signos y códigos elaborados por un conocimiento científico y axiológico.

Si lo percibido es un espacio físico, lo concebido es un espacio mental en la medida que, como afirma Edward Soja, está basado en imágenes formadas por una perspectiva de reflexiones acerca del espacio (2008: 39-40) lo que lo convierte en un saber objetivo. Objetivo frente a un espacio vivido que es subjetivo, “el concepto

sin vida” frente a “la vida sin concepto” en palabras de Lefebvre (2013: 403). Los espacios de las representaciones sólo dejan intersticios para las representaciones del espacio pues “lo vivido se aplasta y cae derrotado por lo concebido” (2013: 109). En otros términos, se trata de una abstracción formal del espacio pero cargada de una ideología que es subyacente al espacio practicado o percibido.

Dentro de esta abstracción encontraremos el aspecto geométrico de un espacio euclidiano, matemático, del que se sirven los técnicos en sus reducciones de lo tridimensional a lo bidimensional. Estos técnicos son preponderantemente los urbanistas y los arquitectos que entienden este espacio concebido gráficamente como el espacio *verdadero* (Lefebvre, 2013: 394). Respecto a lo ideológico, las instancias del poder político-económico no se presentan como tales en el espacio sino que aparecen disimuladas bajo una “organización del espacio” que se impone mediante una violencia simbólica e incluso una violencia explícita (2013: 356). El espacio abstracto de las representaciones espaciales es el triunfo de la prohibición, opera en negativo pero generalmente aceptado pasiva e inconscientemente por los usuarios del espacio.

El valor conceptual de lo *concebido* en Lefebvre, como forma de revelar las estructuras de un espacio que se experimenta como dominante ocultando ideas y conocimientos, es reivindicado por el autor en el siguiente párrafo:

La ideología y el saber mal discernibles entran en el concepto más amplio de *representación*, que suplanta desde ese momento al de ideología. Dicho concepto puede servir de instrumento (operativo) para el análisis de los espacios, e igualmente para el análisis de las sociedades que los han generado y que se reconocen en ellos. (2013: 103)

Es necesario recalcar que el espacio concebido, abstracto e isotópico no está separado del espacio vivido, concreto y fragmentario. Ambos son el espacio “a la vez total y quebrado, global y fracturado” (Lefebvre, 2013: 388) y, junto a la práctica

espacial, forman los momentos de una dialéctica del espacio social que coexiste simultáneamente.

La observación del espacio público en los recorridos etnográficos mostrará a este como escenario teatral fruto de una concepción, de un discurso científico e ideológico sobre el territorio que busca acotarlo, ordenarlo y nombrarlo a partir de unos medios de producción, en este caso la sociedad actual en tránsito de lo industrial a lo postindustrial. Un escenario para unos intérpretes de la práctica espacial que aparentemente la oculta mediante un contexto urbanístico y arquitectónico, pero también de normas y vigilantes cuyo objetivo es la uniformización para evitar el conflicto y la diferencia.

A diferencia del capítulo precedente, donde se respetaba el orden lineal de lo percibido en las deambulaciones por calles y plazas, ahora presentaré una categorización de las diferentes expresiones del espacio concebido. Agruparé las diferentes representaciones que objetivan el espacio público de los tres itinerarios etnográficos realizados.

3.2.1 La ordenación urbanística. Formas proyectadas del espacio público urbano.

A causa de su presencia conformadora de la ciudad, la más extendida representación del espacio con que se encuentra el transeúnte urbanita es precisamente la forma y disposición de las calles y plazas de la ciudad. Esta no es azarosa sino resultado de una ciencia, el urbanismo, compendio de conocimientos cuyos conceptos hacen una abstracción del espacio que responde a una ideología y determina la construcción material de las metrópolis: “Una representación del espacio ha podido mezclar la ideología y el conocimiento en el seno de una práctica

(socio-espacial). (...) sería el caso del espacio de los planificadores, el de la localización que atribuye a cada actividad un lugar concreto” (Lefebvre, 2013: 103).

El urbanismo como ciencia de la ordenación de la urbe es un producto de la sociedad industrial y se atribuye su apelativo al ingeniero Ildefons Cerdà autor del plan de ensanche de Barcelona a mediados del siglo XIX. Aunque la planificación urbana tenga, sin ese nombre, varios milenios de historia como demuestra, por ejemplo, la fundación por parte de la civilización romana de la ciudad objeto de este trabajo, no es hasta el primer siglo de la era industrial que se concibe científicamente la ordenación del espacio urbano. De esta manera el proyecto de la ciudad pasa a ser una disciplina normalmente vinculada a la arquitectura llevada a cabo por arquitectos-urbanistas íntimamente vinculados a la burocracia y la política.

La idea del urbanismo como ciencia no impedirá que sea objeto de un examen crítico, pues aunque disimulada posee una fuerte carga ideológica. Lefebvre constata que “el espacio oculta una ideología (más bien una *ideo-lógica*)” (1972: 162) y el antropólogo Manuel Delgado ha dedicado muchas líneas a expresar el poder demiúrgico y el idealismo utópico de los urbanistas que conciben la ciudad deseando hacerla legible y completa (2007).

Los itinerarios etnográficos circulan por áreas muy diversas cuyas morfologías son la materialización de planes urbanísticos de diferentes épocas sobre los numerosos barrios que conforman Barcelona. En lenguaje lefebvriano, se trata de representaciones espaciales, de ideas grafiadas en dos dimensiones sobre hojas de papel que se han trasladado a las tres dimensiones del espacio construido deviniendo calles, plazas, avenidas, pasajes, parques, jardines,... Aquí separaré los elementos propiamente urbanísticos de los edificatorio-arquitectónicos que analizaré más adelante.

A través de los tres recorridos del trabajo de campo se observan las diferencias formales de los patrones de espacio público que se van sucediendo al avanzar desde el centro histórico en el distrito de Ciutat Vella hacia los bordes municipales marcados por el anillo circunvalatorio formado por la Ronda del Litoral y la Ronda de Dalt. Los siguientes subcapítulos agrupan las diferentes tipologías de espacio público que los itinerarios van mostrando y que, en general, también siguen un orden histórico ya que Barcelona básicamente ha crecido por áreas concéntricas.

3.2.1.1 Ciutat Vella: barrios históricos, reformas interiores.

El distrito de Ciutat Vella es ampliamente recorrido en los primeros tramos de los tres itinerarios del trabajo de campo. Este distrito ha sido dividido administrativamente en cuatro barrios a partir de un criterio historicista y cronológico que puede ser aplicado para el Raval y la Barceloneta pero que mezcla periodos urbanísticos en los dos restantes, Gòtic y Sant Pere, Santa Caterina i la Ribera. En cualquier caso este distrito engloba la Barcelona existente desde su fundación romana a finales del siglo I a.C. hasta la demolición de las últimas murallas a mitad del siglo XIX. Ello supone un espacio urbano muy complejo y muy denso formado por sucesivas capas a modo de palimpsesto que llega hasta la actualidad.

La formación del espacio urbano de Ciutat Vella regido por sus ejes de uso público, es decir sus calles y sus plazas, nace en la fundación romana de un primer recinto situado en el Gòtic donde, siguiendo la tradición, se fundaba a partir de los ejes perpendiculares llamados *cardo maximus* y *decumanus maximus* que permitía dividir la *urbs* barcelonesa en una cuadrícula uniforme. De este primer espacio concebido geométricamente quedan vestigios como la calle de la Ciutat o la de la Llibreteria, pero su mayor parte ha sido modificada por las posteriores formaciones urbanísticas tanto medievales como modernas.

Los barrios que rodean la ciudad fundacional se fueron formando en los siglos sucesivos y sus ordenaciones provienen básicamente de la creación de pequeños núcleos cercanos a las murallas, las *viles noves* como Sant Pere, del Mar, dels Arcs o Santa Anna, y de la urbanización alrededor de caminos que partían desde las puertas de las murallas como las calles Sant Pau, Hospital o Carme todas en el barrio del Raval (Busquets, 2004). En resumen, la concepción del espacio público de la Barcelona amurallada procede de la suma de un orden de origen romano alterado por el urbanismo irregular medieval que lo desintegra parcialmente, las ampliaciones producidas en los dos siguientes amurallamientos a partir de caminos exteriores y las reformas interiores algunas de ellas de origen bélico como fue el efecto de la guerra de 1714. También hay que añadir el primer ensanche, llevado a cabo en el siglo XVIII, la Barceloneta, que trataré al final.

El resultado del desarrollo viario es un tejido compuesto, en general, por calles estrechas de cuatro a diez metros de anchura y de poca longitud donde las edificaciones mayoritariamente de cinco o seis alturas proyectan una sombra continua. La perpendicularidad de las calles sólo se da entre pequeños sectores de calles y las plazas anteriores al siglo XVIII son muy escasas. La Rambla sería la excepción que confirma la regla como amplio paseo realizado ex novo que atraviesa longitudinalmente toda la ciudad vieja.

Sobre esta ciudad “antigua” es donde han operado un número importante de reformas sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XIX y hasta la actualidad. Los primeros tramos de los itinerarios etnográficos han dado cuenta de estas transformaciones en el densificado tejido de Ciutat Vella. Tras cada intervención hay una razón ideológica que nos informa de cómo se piensa la ciudad y cómo se pretende influir a sus usuarios vía lo construido en un intento de presentarse como “lo percibido”.

La tipología de intervención reformadora más abundante es la que se denomina “apertura” o en su versión italianizada *sventramento* que se ha traducido también como “destripamiento” (Busquets, 2004: 198 y 311). La primera acepción da una idea aséptica y científica del modelo, mientras que las otras dos usan la metáfora orgánica que tiene en cuenta su lado más destructivo. Se trata de la creación de nuevas vías y de sus entornos edificados sobre tramas preexistentes, lo cual implica la eliminación de calles y manzanas construidas para utilizar el espacio resultante en la formación de algo más amplio y moderno. A este método se añade la categoría de “esponjamiento” (Busquets, 2004: 367) como forma de contrarrestar las altas densidades edificadas que acostumbran a darse en los barrios centenarios fruto del aprovechamiento exhaustivo del espacio a lo largo de las generaciones. Es lógico que una apertura implique un esponjamiento por lo que sería aceptable el intercambio de conceptos.

En el primer itinerario etnográfico se encuentran varios ejemplos de aperturas y esponjamientos. Uno es el del conjunto formado por la avenida de las Drassanes, la calle de Sant Oleguer y la Rambla del Raval. Es un eje viario compuesto por varios tramos rectilíneos no alineados que cumple parcialmente el plan ideado por Ildelfons Cerdà de abrir la “Gran Vía B” para atravesar el barrio del Raval en la dirección mar-montaña como parte del plan de ensanche y reforma interior de Barcelona (Martorell, Florensa, Martorell, 1970). La parte de este eje correspondiente a Drassanes se realizó a finales de la década de los cincuenta siguiendo los parámetros del urbanismo funcionalista de posguerra donde predominaba el interés por la movilidad del tráfico rodado y que fue remodelado en la década de los años noventa reduciendo la calzada y aumentando las aceras (Cáceres y Ferrer, 1993). Esta reforma sobre la apertura inicial obedece a los mismos parámetros que la parte de Sant Oleguer y sobre todo la de la Rambla del Raval donde domina el uso peatonal como paseo aportando unas calzadas mínimas. Aquí se dan unas transformaciones casi totales mediante los P.E.R.I. (Plan Especial de Reforma Interior), de la Illa Sant Ramon y de la Illa Robador que demoliendo varias manzanas de fincas residenciales así como antiguas fábricas

han permitido construir los jardines de Sant Pau, el complejo deportivo Can Ricart, las plazas Manuel Vázquez Montalbán y Salvador Seguí y otros edificios tanto de viviendas como de equipamientos públicos y privados.

Otra apertura visitada en el primer itinerario es la de la avenida de la Catedral y su continuación en la avenida de Francesc Cambó. Como en el caso anterior proviene del plan cerdiano de la “Gran Via C” que recorrería transversalmente Ciutat Vella, pero que también está incompleta con sólo un tramo central urbanizado entre la plaza Nova y la calle del General Álvarez de Castro. Realizado durante la segunda mitad del siglo XX, este *sventramento* se planteó como eje viario, pero el hecho de ser parcial junto con las intervenciones de finales de siglo, lo han definido como espacio libre de uso peatonal a modo de plaza-paseo.



La avenida de Francesc Cambó continúa en la llamada “Apertura Cambó” que cambia radicalmente su fisonomía de gran paseo para formar una compleja red de calles que desembocan en una plaza-paseo que los vecinos han bautizado como “Forat de la Vergonya” de directriz paralela a Via Laietana y comprendido entre la calle del Pou de la Figuereta y de Sant Pere Més Baix. Esta es la mayor operación de reforma interior moderna en el barrio de Sant Pere y Santa Caterina. Ha hecho desaparecer una amplia zona de tejido medieval, pero la acción vecinal ha conseguido hacer valer sus necesidades frente a los planes municipales que

preveían un aparcamiento subterráneo que impedía el ajardinamiento en superficie¹⁴.

En el tercer itinerario se circula por Via Laietana que es el único vial de los planeados por Cerdà, la “Gran Vía A”, que se ha completado en su totalidad. Comunica el Eixample con el Port Vell, corta Ciutat Vella transversalmente y da lugar a una avenida recta donde su calzada de cinco carriles tiene el mayor protagonismo. Via Laietana fue abierta entre 1908 y 1930 y sus frentes fueron edificándose hasta 1958 (Martorell, Florensa, Martorell, 1970: 87).

El origen de las áreas descritas más arriba se encuentra, como ya se ha comentado, en el plan de reforma interior de Cerdà al que se añadiría la aportación continuista del Plan Baixeras de 1908. La ideología tras el proyecto era tanto el higienismo como la movilidad interior y conexión con la Barcelona del Eixample. En su *Teoría de la construcción de las ciudades* de 1859 Cerdà afirma que

Por lo que toca á la reforma que es lo primero de que debemos ocuparnos, deberá satisfacer (...) el pronto acceso al puerto y á la estación central de las vías férreas, (...) mejorando á la vez las condiciones de salubridad que tan desatendidas se hallan en el día. (...) la reforma no puede hacerse de otra manera que abriendo al través de la ciudad actual las grandes vías de 20 á 30 metros de anchura (...) y vienen á dividir la antigua ciudad en ocho grandes cuarteles, resolviendo con ello el gran problema de la conservación del orden público por medio de la acción fácil é instantánea del gobierno y de la administración sobre todos los ángulos de la ciudad. (1991: 420)

Sólo en Via Laietana se mantiene todavía hoy la movilidad de tránsito rodado como principal función, con el efecto de una intensa polución tanto ambiental como sonora, así como la escasa reserva de espacio para los peatones en sus exiguas

¹⁴ *Un gran jardín, pisos para jóvenes y huertos tapan el “forat de la vergonya”*
Francesc Peirón, *La Vanguardia* 17-02-2006

aceras. Por su parte, la intervención en la avenida de las Drassanes ha dejado atrás la tímida aparición de un urbanismo funcionalista y racionalista tipo C.I.A.M. (Congreso Internacional de Arquitectura Moderna) de las décadas de posguerra que todavía se expresa en sus edificios pero que a nivel de espacio público ha sido absorbido por las posteriores ideas posmodernas de recuperación urbana, uno de cuyos teóricos fue Aldo Rossi en su clásico *La arquitectura de la ciudad* (1982) y que en Barcelona encabezó el arquitecto Oriol Bohigas y plasmó en el libro *Reconstrucció de Barcelona* (1985).

La Rambla del Raval, la avenida de la Catedral y la avenida Francesc Cambó constituyen espacios despejados dentro del tejido de pequeñas calles que caracteriza a Ciutat Vella. Anulada la función de ejes para el tráfico rodado, mantienen esa idea haussmanniana seguida por Cerdà de espacio panóptico que permite un control más eficaz sobre las personas (Foucault, 2002), pero también ejercen nuevas funciones gentrificadoras (Smith, 2012: 73) como la de la desaparición de cientos de viviendas de población autóctona con rentas bajas y la mejora de la calidad del entorno para favorecer la revalorización del barrio enfocado hacia el turismo y a los nuevos residentes de rentas altas. El jardín de Sant Pau y la avenida Catedral sirven respectivamente a la monumentalización de la iglesia románica de Sant Pau y al frente medieval de y adyacente a la Catedral convirtiéndolas en paisajes turísticos. En ese sentido también Francesc Cambó ha permitido, a posteriori, la espectacularización del reformado mercado de Santa Caterina, obra que se suma al itinerario a visitar de los hitos de la arquitectura contemporánea Barcelona. Por otro lado, en los tres casos también se ha producido la plusvalía de la construcción de aparcamientos subterráneos, que en el caso de Sant Pau ha condicionado la incómoda topografía en montículo que sufre el jardín.

Centrándonos en otras operaciones de esponjamiento que no significan necesariamente *sventramentos*, los itinerarios muestran casos anteriores al plan de Cerdà como las plazas de Sant Pere y de Sant Agustí y el Pla de la Seu ante sus respectivos templos como método para crear perspectivas visuales que acentúen

lo valores simbólicos de las construcciones religiosas. Este recurso se incrementa en la plaza de Santa Maria ante la iglesia gótica que se acompaña de la calle de la Argenteria, realineada en el siglo XVIII, que aumenta la direccionalidad óptica de la fachada de la basílica que se extiende hasta la plaza del Àngel (Busquets, 2004: 91). El Pla del Palau también es una plaza formada en 1825 cuyo objetivo es la ubicación de un entorno de palacios monumentales de estilo neoclásico. En el párrafo anterior y en este se están definiendo algunos espacios abiertos como “antesalas” de otros elementos al que se subordinan jerárquicamente.

En actuaciones más recientes, siguiendo la lógica de los templos mencionados más arriba, la plaza del Pedró y el vaciamiento de un interior de manzana en la calle de Sant Llàtzer han dejado al descubierto la fachada y el ábside de una capilla romana. Fenómeno análogo al de la plaza Vila de Madrid donde el hallazgo de restos de una via sepulcral romana ha permitido que estos queden expuestos como uno de los llamados “puntos de interés” de la ciudad promovidos por el museo de historia de la ciudad.



Continuando la lógica de los valores artísticos y ligados a lo identitario destacan dos ámbitos del tercer recorrido. Uno es la plaza del Fossar de les Moreres convertida en reliquia urbana de los hechos de 1714. El otro es la plaza Ramon Berenguer el Gran que, junto a la calle Tapineria, permite la exposición de la muralla

romana y su arquitectura gótica superpuesta que, como ya se ha descrito en la avenida de la Catedral, pertenecen a la definición de un soñado barrio gótico que lleva gestándose durante un siglo (Ganau, 1997).

En el segundo itinerario, tras recorrer los entornos de la calle del Pintor Fortuny, cuyo ordenamiento de finales del XIX imita al Eixample aportando una imagen burguesa a esta parte alta del Raval, se accede a la plaza dels Àngels que transforma una gran área de instituciones religiosas en una plaza dura sobre la que se proyecta la fachada-escultura del museo de arte contemporáneo, el MACBA. Ayudado por la construcción de un aparcamiento subterráneo, como ha ocurrido en otras plazas, la ausencia de vegetación es el paradigma de muchas de las reformas urbanas barcelonesas. La trasera plaza Joan Coromines completa las perspectivas sobre el museo que consigue emplazarse como un edificio aislado en medio de la mitad norte del Raval. El fenómeno es idéntico al de la instalación en la Illa Robador de la Filmoteca de Catalunya y la formación de la plaza Salvador Seguí a su alrededor. La coartada de la cultura se utiliza como elemento regenerador del barrio (Harvey, 2013: 157).

Por último la plaza Josep M^a Folch i Torres es un esponjamiento realizado sin “apertura”, pues ocupa el espacio de una antigua cárcel. Actúa como jardín en un área donde sólo existían los de Sant Pau del Camp. La plaza muestra la diferencia de cotas entre el Eixample, tres metros más alto, y el Raval, que se disimula con una fuente decorativa enmarcada por escalinatas.

En suma, el orden urbanístico observado en Ciutat Vella es el resultado de siglos de trabajo que marca una gran diferencia entre el Raval y el resto del distrito. El Raval es un sector menos antiguo, con cinco siglos de historia y con varios ejes viales básicos perpendiculares a la Rambla que, en general, forman grandes manzanas y por donde el paso de vehículos está menos restringido que en el Gòtic, Sant Pere, Santa Caterina y la Ribera, en los que sus orígenes medievales han

formado un tejido irregular de vías cortas y estrechas. Las reformas de los dos últimos siglos en todo el distrito han obedecido a diversos criterios ideológicos: la movilidad en Via Laietana, la monumentalidad en Pla de Palau, la construcción de identidad histórica en la plaza Berenguer el Gran y en la avenida de la Catedral, la “regeneración urbana” en Rambla del Raval o la cultura en la plaza dels Àngels. Las mayores actuaciones, acompañadas de una teoría urbanística propia, se ha materializado desde la llegada de la democracia al Ayuntamiento que venía gestándose ya en el Plan General Metropolitano de 1976 (Busquets, 2004). En ese discurso teórico usado por arquitectos, urbanistas y planificadores de la ciudad, abunda la metáfora médica, pues se habla de higiene, regeneración y, sobre todo, reina la idea de “metástasis positiva” ideada por Oriol Bohigas (1987).

Las rondas Sant Pere, Sant Pau, Sant Antoni y Universitat, así como la plaza de Catalunya ocupan el espacio liberado por la desaparición de las murallas. La plaza de Catalunya situada en un punto estratégico de entrada a la ciudad antigua a través de la Rambla y el Portal de l'Àngel se convierte en el centro simbólico de la Barcelona moderna al mismo tiempo que articula el tráfico de las numerosas vías que convergen en ella.

Mención aparte merece el caso del barrio de la Barceloneta, anexionado administrativamente a Ciutat Vella pero cuyo orden urbanístico le es totalmente ajeno. Se trata del primer ensanche de Barcelona. Emplazado sobre terreno ganado al mar al este de la Barcelona antigua posee un plan geométrico estricto a base de calles ortogonales que forman manzanas estrechas y alargadas y una plaza central. Es un producto del pensamiento ilustrado del siglo XVIII que busca la simplicidad tanto urbanística como constructiva (Amelang, Gil, McDonogh, 1995). La Barceloneta ha quedado separada radicalmente del resto de la urbe por las vías ferroviarias y más modernamente por la Ronda del Litoral, algo que no ha podido solucionar la plaza de Pau Vila convertida en nudo de distribución del tráfico y que aún mantiene una imagen de límite.

La Barceloneta también ha sido objeto de reformas como fue la apertura de la calle del Almirall Cervera en los años cincuenta del siglo XX. Pero sobre todo se ha caracterizado por su relación con la costa en que la playa de la Barceloneta, de donde arranca el tercer itinerario etnográfico, se presenta como un espacio público muy equipado para usos de entretenimiento convirtiéndolo en uno de los principales paisajes turísticos de la ciudad.

3.2.1.2 El Eixample: la ciudad en una cuadrícula.

Cada uno de los itinerarios del trabajo de campo realizado atraviesa en algún momento la trama de calles perteneciente al ensanche de la ciudad que rodea el distrito de Ciutat Vella. La red cuadrangular planeada por Ildefons Cerdà a mediados del siglo XIX envuelve la ciudad antigua hasta donde lo permite la costa y la montaña de Montjuïc. Este orden urbanístico ocupa un distrito al que da nombre, el Eixample, pero se extiende también a gran parte de la superficie del distrito adyacente de Sant Martí y a pequeños retales de Gràcia y Sant Andreu.

Resultado de una ciudad cercada por las murallas y rodeada por una explanada vacía de dos kilómetros de radio por razones de seguridad militar, Barcelona dispuso en el siglo XIX de una amplia área donde poder ensanchar su territorio. Se necesitaron laboriosas negociaciones con el Gobierno central en Madrid para solucionar el problema de una urbe con altísima densidad de población, que se resolvería derribando las murallas y proyectando una ampliación urbana que llegase hasta los pies de la sierra de Collserola (Gausa, Cervelló, Pla, 2001).

La propuesta para la construcción de la “ciudad nueva” que, después de muchas controversias fue ratificada en 1860, correspondió al *Plan de los alrededores de la ciudad de Barcelona y proyecto de su reforma y ensanche* redactado por el ingeniero Ildefons Cerdà. El concepto principal del plan de Cerdà es la formación

de manzanas cuadradas de 113 metros de lado con sus esquinas en chaflán delimitadas por una red de calles perpendiculares y paralelas de 20 metros de anchura. Los ejes de esta red en cuadrícula siguen las mismas direcciones del *cardo* y *decumanus* con que se fundó la Barcelona romana.

La ciudad homogénea e igualitaria de Cerdà obedece, según Joan Busquets (2009: 15), tres criterios principales: higienismo, movilidad y refundación urbana. Si la Barcelona intramuros proviene de un largo proceso urbanístico de base romana y medieval, el ensanche cerdiano corresponde a una nueva forma de vida, la de la sociedad industrial. La industria basada en los avances de la ciencia y la tecnología comporta la aplicación de los mismos para todo proyecto humano. Así la urbanización deviene disciplina científica y, por medio de abstracciones, proyecta la ciudad en respuesta a los nuevos sistemas de valores. El ensanche, por tanto, será imaginado como un orden urbano con los rasgos de la ciencia objetiva donde predominará lo homogéneo, lo isotópico y lo racional.

A pesar de esa concepción de homogeneización inicial, el tejido del ensanche ha sido objeto de notables transformaciones a lo largo del siglo y medio de su existencia. La observación de su morfología da cuenta de ellas y transmite las diferentes ideologías y teorías urbanísticas que han operado en diferentes zonas de los dos distritos barceloneses mencionados más arriba donde hay una mayor proporción de trama tipo Eixample.

El primer itinerario etnográfico circula por la Dreta de l'Eixample que es el barrio más antiguo del distrito del Eixample porque fue, si exceptuamos el Passeig de Gràcia que es anterior al Plan Cerdà, la primera zona en edificarse después del año 1863 (Vilagrassa, 1997). En sus calles Girona, Ausiàs Marc, Bailén y Casp, el espacio público se distribuye uniformemente en calles ortogonales de 20 metros de anchura con calzada central y aceras en los laterales. Las calzadas tienen 10 metros de ancho y contienen cuatro carriles mostrando el valor dado a la movilidad

del tráfico en este tipo de organización del espacio público. Las intersecciones de los viales, en lugar de ángulos rectos en los vértices de las manzanas, poseen chaflanes permitiendo mejores radios de giro a los vehículos. Las manzanas están totalmente ocupadas en todo su perímetro contraviniendo la disposición de manzanas abiertas propuestas en el Plan Cerdà en que sólo se edificaban dos o tres de sus lados. La densificación extrema de las manzanas es seguramente el mayor ataque que la utopía de ciudad-jardín de Cerdà ha sufrido, ya que de los 5000 m² edificables del plan original se ha aumentado hasta los 9200 m² actuales (Martorell, Florensa, Martorell, 1970: 30).



En el Eixample se encuentran también viales diferentes a los descritos, se trata de avenidas de mayor anchura que llegan hasta los 50 metros. Adyacentes a la Dreta de l'Eixample, en el barrio del Fort Pienc, discurren el Passeig de Sant Joan, la

Gran Via de les Corts Catalanes, la calle de la Marina, la avenida Meridiana y la avenida Diagonal. Son amplios viales donde se favorece un tráfico rodado más intenso como en Gran Via y Diagonal o, al contrario, se peatonaliza como en la reciente reforma de Sant Joan. Algunos de los cruces de estas vías mayores forman las escasísimas plazas del tejido del ensanche como Tetuan y Glòries Catalanes donde se ubican jardines. Otros tipos de calles son los pasajes que dividen en dos partes las manzanas y que abundan en algunas áreas del ensanche. Actualmente, como en el caso de los pasajes de Bocabella y de Pagès, son vías de prioridad peatonal remarcando su uso secundario para el tráfico. El segundo itinerario se encuentra con la avenida de Roma que, como Diagonal o Meridiana, no sólo es de mayor anchura sino que su directriz es oblicua y rompe la cuadrícula matriz del ensanche. En este caso es el paso de una línea férrea ya cubierta la que determina su orientación singular.

La morfología de la trama de ensanche en el distrito de Sant Martí es la muestra de como puede ser alterado el plan inicial según los intereses y condicionantes históricos de cada territorio por donde se extiende la cuadrícula Cerdà. En el Poblenou permanecen pasajes pertenecientes a preexistencias viarias como el pasaje Ratés o la calle Àlaba y las vías del tren todavía están a cielo abierto en paralelo a la Meridiana y creando una fisura con diferencia de nivel entre este distrito y el del Eixample. Tanto la construcción a base de polígonos de viviendas en la zona llamada Sector de Levante (Martorell, Florensa, Martorell, 1970) alrededor de la Rambla de Guipúscoa, como la incipiente e hipermoderna zona 22@ que ocupa varios barrios del Poblenou, desdibujan las manzanas y las calles del plano de ensanche a partir de ordenaciones edificatorias de obras aisladas y de sus espacios públicos intersticiales resultantes. El Sector de Levante es fruto de la hibridación con el urbanismo del funcionalismo de posguerra, mientras que el 22@ asimila la teoría de la “ciudad genérica” sobre la que escribió el arquitecto Rem Koolhaas (2006). La ideología del desarrollismo y la de la tecnológica sociedad del conocimiento respectivamente modifican el urbanismo desarrollado en la industrialización del XIX.

Un efecto parecido al del párrafo anterior, que ejemplifica la flexibilidad del ensanche barcelonés, son las implantaciones edilicias unitarias ocupando una o más manzanas por cuyo efecto pueden desaparecer tramos completos de calle. En los dos extremos del ensanche recorridos por el primer y segundo itinerario, las manzanas dobles de L'Auditori y el Teatre Nacional de Catalunya, las cuatro del parque de Joan Miró, el recinto del centro comercial Glòries, el parque de Sant Martí, la modernista plaza de toros Monumental o la plaza de toros Las Arenas reformada a centro comercial, son alternativas a la manzana cerrada compuesta de fincas entremedianeras que es común en el Eixample.

La idea de Cerdà de ajardinar grandes porciones de todas las manzanas había de hacer innecesario crear plazas o parques (Permanyer, 2009: 83), sin embargo, el incumplimiento de este factor comporta actualmente un déficit de “verde urbano” que intenta ser solucionado mediante grandes operaciones como el parque de Joan Miró en la Esquerra de l'Eixample o, de forma más distributiva a través de la substitución de usos privados de los patios de interior de manzana por jardines públicos (Permanyer, Portavella, 2007), los jardines de Manuel de Pedrolo, los de Safo, Irene Polo o los de Laura Albéniz descritos en los tres itinerarios etnográficos. En esa misma política de ajardinamiento del ensanche, la calle Llançà ha sido reformada reduciendo a la mitad la superficie de calzada incrementando el número de arbolado como también se ha hecho en el Passeig de Sant Joan. Producto de la Ordenança de Rehabilitació i Millora de 1986 a partir de las directrices del Plan General Metropolitano de 1976, la política municipal urbana toma una nueva dirección que se aleja de la movilidad motorizada como eje principal para identificar el Eixample por su valor patrimonial y simbólico de cara a su “mejora y revitalización” (Grandas, 1993).

Para concluir este apartado, el tercer itinerario del trabajo de campo recorre el Passeig de Gràcia, vial urbanizado a partir de 1824 y que por su importancia y por su directriz casi igual a la de la orientación mar-montaña del proyecto del ensanche, fue integrado y adaptado al plan de Cerdà constituyendo su eje más representativo

(Busquets, 2004: 116). Con más de cincuenta metros de anchura, este paseo es símbolo del estatus social que se visibiliza en sus comercios de lujo y los edificios de estilo modernista y neoclásico y que se ha convertido en un eje turístico semejante a la Rambla. Su centralidad geográfica es paralela a su centralidad simbólica.

El ensanche de Barcelona es la concepción moderna de la planificación urbana de una Barcelona industrializada y burguesa a la que el ingeniero Cerdà da respuesta:

Esparramense la salubridad, la vida, el bien estar, y el movimiento en esos grandes barrios que lo necesitan, reformense las calles y las construcciones y se multiplicará la materia imponible en provecho de la población, de la propiedad y del gobierno. La buena administración, la justicia, la humanidad, lo reclaman, y no se puede desoir impunemente su santo y justo clamor. (1991: 405)

Como en el capítulo anterior, el control de la masa obrera ciudadana entra también en las prioridades de la nueva ciudad:

...la construcción de las nuevas poblaciones según el sistema cuadrículado vendrán á ser en lo sucesivo el más poderoso medio de conservar la tranquilidad urbana; de la misma manera que el aislamiento de las casas y su habitación de cada una de ellas por una sola familia ha de venir á destruir esa especie de comunismo en que vivimos en el día. (1991: 403)

La evolución del ensanche visionario de Cerdà para Barcelona permite entender “els passos que van de la ciutat mercantil a la ciutat industrial i a les metròpolis, i dels municipis de traçat urbà neoclàssic a l'urbanisme funcionalista de la Carta d'Atenes i al *planning* urbano-regional” (Bohigas, 1985: 80). Como soporte de la ciudad capitalista que inicialmente sirvió “molt bé als interessos i a la ideologia de la burguesia industrial que exercia brillantment el paper de classe dominant i rectora” (Bohigas, 1985: 78), actualmente el ensanche continúa capacitado para adaptarse a cada nueva idea de metrópoli pensada desde la clase dominante como demuestra la última gran operación: el sector del 22@.

3.2.1.3 El tercer círculo: anexión de municipios y crecimiento definitivo en el siglo XX.

Si dividimos en círculos concéntricos la superficie de la Barcelona actual haciendo coincidir, de una manera general, el territorio urbano con la cronología de su formación, encontraremos que tras un primer apartado sobre la ciudad histórica y un segundo sobre su ensanche decimonónico, ahora se puede considerar una tercera y última etapa, un tercer círculo que completa el crecimiento urbanizador entre el mar y la sierra. Esta última fase que se propone aquí incluye los barrios que rodean el ensanche limitados por la costa, la montaña y por los municipios vecinos situados al noreste y al sudoeste de Barcelona. El proceso de urbanización abarca desde los últimos años del siglo XIX, en que se anexionan los municipios del Llano multiplicándose por cinco la superficie del territorio barcelonés y su suburbanización posterior, hasta la actualidad.

Como se acaba de introducir, el tercer y definitivo salto en el crecimiento urbano de Barcelona tiene su punto de partida en el proceso de anexión de los municipios independientes situados en el "Llano" que se habían ido formando más allá de la zona de seguridad que iba a ocupar el ensanche. En 1897 pasan a formar parte de Barcelona: Sants, Les Corts, Sant Gervasi, Gràcia, Sant Martí de Provençals y Sant Andreu. En 1904 le llegará el turno a Horta y por último, en 1921, a Sarrià (Busquets, 2004: 191). También hay que añadir la formación de un barrio en la falda de la montaña de Montjuïc, el Poble Sec, en el último tercio del siglo XIX que, aunque perteneciendo a Barcelona, siguió un ordenamiento urbanístico similar al de los municipios del Llano.

Los tres itinerarios etnográficos recorren cinco núcleos de los municipios anexionados al que añadiremos el del Poble Sec por sus semejanzas morfológicas. La ordenación urbanística de estos sectores fundacionales difiere tanto de la descrita en la ciudad antigua como de la del Eixample. Siguiendo la clasificación de

Joan Busquets (2004: 144-151), en el siguiente párrafo enumeraré sus características.

Gràcia proviene de la formación de un plano geométrico compuesto de calles y plazas cuyo resultado es una malla de viales medianos o estrechos más o menos ortogonales que forman manzanas cuadrangulares y que contienen una o más plazas donde se instalan edificios representativos. Las Corts también participa de este esquema pero se adhiere al de la urbanización de carreteras o caminos históricos ya que sigue la actual Travessera de les Corts. Sants y el Clot son otros casos de urbanización a partir de una carretera, la de Cruz Cubierta-Sants para Sants y la de Ribes-Clot para el Clot. También en estos dos núcleos se da la formación de plano geométrico pero es en Gràcia donde el resultado es más patente ya que en el Clot el extenso parque del Clot coloniza gran parte de la superficie del barrio más antiguo. Por último, Sarrià y Poble Sec hacen uso del tejido de calles que consiste en la formación de una red de vías sin obligación de ortogonalidad que dejan manzanas de diverso perfil, cuadrado, rectangular, trapezoidal,... y también poseen plazas como en Gràcia.

A través de los itinerarios se observan varias constantes urbanísticas como es la pequeña escala de los viales, más estrechos cuanto más antiguos son los núcleos. Otra constante es la que se observa en la plaza de Valentí Almirall en el Clot, la de Vila de Gràcia en Gràcia, la del Consell de la Vila y la del Roser en Sarrià y la de la Concòrdia en las Corts que actúan como escenarios para edificios socialmente significativos como son sedes de distrito o grandes templos parroquiales que dominan las perspectivas desde sus posiciones centradas. En Vila de Gràcia, además, un alto campanario aislado ocupa el centro de la plaza presidiéndola de forma más contundente todavía que la propia sede municipal. En otros casos, las plazas no poseen un elemento simbólico determinante sino que cumple una función esponjadora como la del Diamant y del Sol en Gràcia o la del Sortidor y la de Navas en Poble Sec.



Sobre todo en el último tercio del siglo XX se han producido fuertes transformaciones en estos núcleos primarios que hoy dan nombre a sus respectivos distritos. La avenida Madrid, la Travessera de les Corts, la calle Numància, la Via Augusta o la Travessera de Dalt son grandes avenidas que hacen de ejes para el transporte rodado, algunas de las cuales provienen de *sventramentos* o aperturas. En Poble Sec la plaza de Navas y la plaza de Sarrià en Sarrià son nuevos espacios sobre manzanas anteriormente ocupadas que, como a mayor escala el parque del Clot, aportan equipamiento urbano para funciones de esparcimiento y ocio.

Retomando el hilo cronológico, el segundo itinerario muestra el conjunto Fira-plaza de Espanya urbanizado en ocasión de la Exposición Universal del año 1929. Se trata de una operación urbana de conjunto formada principalmente por la plaza de Espanya, que hace de nudo viario y punto de partida de la avenida de la Reina Maria Cristina, y las sucesivas plazas que ascienden hasta el Palau Nacional. El espacio público dibuja un itinerario procesional que aprovecha la pendiente de la montaña de Montjuïc para teatralizar el espacio que desde la plaza de Espanya permite acceder a los pabellones expositivos y acabar en el mencionado palacio sede del Museu Nacional d'Art de Catalunya. Es un urbanismo monumental acompañado de una arquitectura-espectáculo que sirve a unos intensos fines simbólicos que en su origen fueron los de la dictadura de Primo de Rivera (Amelang, Gil, McDonogh, 1995: 187) y hoy son las de centro de convenciones mezclado con el de paisaje turístico. Su monofuncionalidad se empareja con la de otra

urbanización de principios del siglo XX, el Park Güell, ideado por Antoni Gaudí como utópica ciudad-jardín en la ladera de la Muntanya Pelada al norte de Gràcia. Parque municipal desde 1922 (Amelang, Gil, McDonogh, 1995: 131), está actualmente incorporado al paisaje turístico oficial de Barcelona.

Contemporáneos a la Exposición de 1929, en los dos primeros itinerarios se muestran tres ejemplos de urbanización de la década de los años veinte del siglo XX efecto de la migración atraída por la oferta laboral de la industrialización y de la susodicha exposición. Se trata de pequeños recintos aislados compuestos por una red de calles como la Colònia Castells y las casas baratas de Bon Pastor, y por una sola calle como el pasaje Tubella. Estas formaciones sólo tienen funciones habitacionales pues sirvieron para dar solución a la crisis de la vivienda para el proletariado creciente en la Barcelona del primer tercio del siglo XX. Castells y Tubella, en las Corts, se relacionaron con fábricas de la zona y mientras que la colonia actualmente está apunto de desaparecer, el discreto pasaje permanece como un vestigio de otro tiempo a la sombra de un tejido urbano de otra escala.



Bon Pastor, situado en un borde del municipio barcelonés junto al río Besòs, está hoy en un proceso de reurbanización, demolido parcialmente y presentando una imagen de mezcla de calles supervivientes, solares vacíos fruto de los derribos y nuevas zonas edificadas con bloques modernos¹⁵. Tanto la Colònia Castells como el barrio de casas baratas de Bon Pastor son ejemplos vivos de cómo los procesos especulativos del urbanismo capitalista son incompatibles con formas anteriores de ocupación y sus modos de vida generados a lo largo del tiempo (Dalmau, 2010; Portelli, 2010).

El periodo de crecimiento urbano tras la Guerra Civil Española pertenece a las décadas de los años cincuenta, sesenta y principios de los setenta formando una periferia residencial de diferentes tipologías. El diseño de esta ciudad en crecimiento más allá del Eixample lo dictará el Plan Comarcal de 1953 (Martorell, Florensa, Martorell, 1970: 117). El primer itinerario etnográfico transita por el barrio de la Verneda sobre el eje de la Rambla de Guipúscoa y cruza la Rambla de Prim. La ordenación se da a partir de la creación de una suma de polígonos donde las manzanas del ensanche se van volviendo irregulares para albergar altos bloques plurifamiliares aislados donde el espacio público recibe una atención baja y no ha sido hasta la llegada de la democracia que estos lugares intersticiales han sido equipados y/o ajardinados. En ese sentido, cumplen su función rehabilitadora y resignificadora del espacio público la creación de la Rambla de Prim sobre el espacio reservado a la prolongación nunca realizada del primer cinturón, la transformación en rambla del eje Guipúscoa y, sobre todo, la creación del parque de Sant Martí de grandes dimensiones y en el que, como si de una reserva se tratase, se conservan antiguas masías y una iglesia gótica. Arrinconado junto a una línea ferroviaria a cielo abierto, el polígono La Verneda fue un modelo modernizado de barrio de casa baratas realizado a mediados de los años cincuenta que fue totalmente demolido para reconstruir, entre finales del siglo XX y principios del XXI,

¹⁵ Sobre el proceso actual de la transformación consultar: <http://repensarbonpastor.wordpress.com/>

un nuevo barrio de vivienda social en bloques aislados sobre una tira de espacio público ajardinado que recibió el nuevo nombre de Via Trajana (Pradas, 2010).

Siguiendo con el urbanismo de posguerra, el tercer itinerario recorre la ladera de la montaña del Turò de la Rovira que está ocupada por el barrio suburbano del Carmel. Es una forma de ocupación en terrenos poco valorados por su orografía mediante la formación de calles estrechas y casas entremedianeras de poca altura, que Joan Busquets cataloga como “barrios de urbanización marginal” (2004: 289). Como en el caso anterior, aunque con una morfología muy diferente, durante las dos últimas décadas ha mejorado notablemente su espacio público, donde las fuertes pendientes condicionaban la vida de sus residentes. Esta colina y otras dos más forman hoy el parque dels Tres Turons como rehabilitación compensatoria de una zona muy marginada históricamente.

Si hay un barrio paradigmático del fenómeno de planificación por funciones característico de las teorías clásicas del racionalismo de Le Corbusier (1989), es el del polígono de Montbau, situado en la pendiente baja de la sierra de Collserola en el distrito de Horta-Guinardó. Como una ciudad en miniatura pero de uso básicamente residencial, se compone de calles paralelas a la montaña y una plaza llamada “cívica” como centro simbólico de un núcleo que en su origen, finales de la década de los cincuenta, se hallaba muy lejos y mal comunicada de una Barcelona en crecimiento. La ausencia de servicios parece suplirse por el abundante ajardinamiento y la proximidad total a la montaña.

En el segundo itinerario se cruza la avenida Diagonal y se recorre el barrio de Tres Torres que también experimentaron su crecimiento a partir de la década de los años cincuenta, pero no para albergar al proletariado emigrante sino las clases de rentas altas como venía ocurriendo con la construcción de “torres”, es decir viviendas unifamiliares, en el área entre las Corts y Sarrià. Es una suburbanización cuya ocupación se basa en edificios plurifamiliares de alta calidad dispuestos a cuatro

vientos y con referentes conceptuales de ciudad-jardín. Las calles son una red en cuadrícula irregular de anchura media y ortogonal al Passeig de la Bonanova. Las amplias avenidas de Vía Augusta y Ronda del General Mitre son los ejes de comunicación que seccionan Tres Torres, en su subsuelo discurren líneas de tren y el primer cinturón respectivamente. En el corazón del barrio, oculto en el interior de una gran manzana, se aloja el cementerio de Sarriá trasladado ahí en 1850 con un planeamiento interno que imita a una ciudad: con un espacio antiguo, un ensanche posterior y una jerarquía social de sus sepulturas.

La última etapa urbanística barcelonesa continúa todavía hoy bajo el esquema del Plan General Metropolitano de 1976 (Busquets, 2004: 338), y por tanto es el plan que ha afectado a todas las realizaciones de etapa democrática de finales del siglo XX donde se han aplicado las ideas de regeneración ya comentadas en el subcapítulo de Ciutat Vella. Los recorridos etnográficos han atravesado algunos de los puntos que entraban dentro del plan de las *Àrees de Nova Centralitat* planteadas para ser desarrolladas en torno al periodo olímpico de principios de los años noventa (Sanmartí, 1991). La apuesta era la de la descongestión del centro histórico y moderno, Ciutat Vella y Eixample, formando nuevos núcleos de atracción en los bordes. Estos puntos recorridos son Glòries, Plaza Espanya-Tarragona, Diagonal-Sarrià y Vall d'Hebron. Tales ordenamientos urbanísticos coinciden en materializar una imagen de gran escala aprovechando ejes de tráfico principales como la calle Tarragona, la Diagonal, la Gran Via o la Ronda de Dalt, que sirven de escenario a un decorado constructivo espectacularizado formado por rascacielos, centros comerciales y equipamientos culturales y deportivos. La política del diseño urbano del nuevo siglo presenta Barcelona como una ciudad-marca que mezcla un intenso paisaje turístico con un paisaje comercial y financiero para incluirse en la lista de ciudades globales donde quede reconocida como nodo estratégico para la inversión de los mercados internacionales. Es el "orden lejano" que ya reconociese Lefebvre en sus obras sobre la urbe (1976: 66), que muestra las contradicciones entre el poder y el "orden cercano" de las vidas cotidianas de personas y grupos.

Los tres itinerarios terminan en su contacto con la ronda que circunda la ciudad. Es el anillo viario realizado en los años olímpicos con diversas soluciones en su inserción urbana. En Bon Pastor, la ronda es una muralla de continua contaminación acústica sobre la cual se han dispuesto equipamientos deportivos y una plaza cubierta que invita a ser utilizada como espacio público. En Vall d'Hebron la ronda pasa a cielo abierto dentro de una zanja, mientras que en Sarrià el tramo está totalmente cubierto excepto en la rotonda abierta y sobre ella circula la calle General Vives. A pesar de su rotunda presencia como infraestructura funcional que actúa como una autopista en la ciudad, las rondas fueron proyectadas con un espíritu de arquitectura regeneradora, en palabras de arquitectos: "la materialización física de un nuevo tipo de "lugar" (Gausa, Cervelló, Pla, 2001: O). Es la búsqueda de un esteticismo vía diseño que aligere la carga de un auténtico no-lugar, en el sentido dado por Marc Augé, un embellecimiento disimulador de instalaciones funcionales incapaces de generar relaciones, identidad e historia (Augé, 2000).



3.2.2 Las construcciones arquitectónicas. Fachadas y volúmenes desde el espacio público.

Como división metodológica de esta tesis, del espacio construido-urbanizado he segregado las obras arquitectónicas, es decir, los edificios. Lo urbanístico propiamente dicho se ha compendiado en el capítulo precedente y las construcciones serán el objeto específico de este apartado. Aunque íntimamente ligados, el urbanismo y la arquitectura poseen dinámicas temporales diferenciadas y, mientras que la materialización del primero tiende a la extensión bidimensional en horizontal, el edificio arquitectónico se asocia a la verticalidad y aunque puede percibirse como planeidad también es volumen tridimensional.

Tanto la construcción de edificaciones como la urbanización proceden de un saber, la arquitectura y el urbanismo, pero la primera, a diferencia de la segunda, ha sido una disciplina reconocida históricamente y se presenta con rasgos de arte y técnica, de obra y producto. La construcción nace del proyecto, normalmente grafiado sobre las dos dimensiones de un plano para concebir un objeto de tres dimensiones, se convierte en ejemplo paradigmático de la representación del espacio tal como la define Lefebvre.

La arquitectura, desde los orígenes de las ciudades hace varios milenios, ha cumplido una función práctica y simbólica básica para el sistema dominante en sus diferentes facetas religiosas, políticas, económicas, militares, etc. Los poderes instrumentalizan la arquitectura-arte rediriéndola a la fabricación de productos, por tanto, materializando representaciones del espacio.

Este espacio (el del arquitecto) nada tiene de inocente: está al servicio de tácticas y estrategias particulares; no es sino el modo de producción dominante, el espacio del capitalismo, administrado por la burguesía. Consiste en «lotes» y se organiza represivamente en función de los puntos fuertes de los alrededores. (Lefebvre, 2013: 393)

En las ciudades, las producciones arquitectónicas se interrelacionan con el orden urbanístico tratado en el apartado anterior, presentándose muchas veces como un conjunto unitario de significación urbana. Esta interrelación puede darse de forma intencionada cuando un espacio público se proyecta al mismo tiempo que sus edificios o con cierto grado de contingencia cuando estos pertenecen a lógicas claramente diferenciadas. Las construcciones que pueblan el espacio urbano son representaciones del espacio en la medida en que se basan en una ciencia que hace una abstracción y que tiende a un reduccionismo que remarca la oposición “dentro-fuera” (Lefebvre, 2013: 220).

La observación en los itinerarios etnográficos se ciñe a las construcciones visibles desde el espacio público. Normalmente son frentes edificados en calles y plazas donde domina la bidimensionalidad, pero en otros casos se trata de volumetrías aisladas total o parcialmente. Los itinerarios etnográficos sólo acceden al interior de edificios cuando estos suponen una forma singular de espacio público, como ocurre en algunos centros comerciales visitados en el segundo recorrido. Los apartados siguientes agrupan diferentes recursos arquitectónicos de las representaciones del espacio observados en el trabajo de campo.

3.2.2.1 Arquitectura del hábitat.

Siendo las ciudades una aglomeración intensiva de personas, es lógico que la mayor proporción de construcciones de las urbes sean las de uso residencial. Barcelona no es una excepción y los edificios de viviendas se distribuyen por toda la ciudad de forma más o menos uniforme, menos en zonas muy concretas como puede ser el área de la Fira de Montjuïc o la del parque de la Vall d’Hebron.

La arquitectura de las viviendas que se observan en los tres itinerarios etnográficos recogen prácticamente todos los tipos presentes en la ciudad. Estos tipos provienen

de diferentes épocas y condiciones sociales, por tanto, sus diseños responden a diferentes formas de vida, es decir, a diferentes concepciones del espacio. Como ya se ha comentado, predomina una visión frontal de las construcciones, donde las fachadas son el elemento de relación primordial entre el espacio público y el edificio. Me centraré en las fachadas para explicar su morfología y su significación como representaciones del espacio en Barcelona.

La mayor parte de las viviendas barcelonesas pertenecen a los siglos XVIII, XIX y XX. Las de los siglos XVIII y XIX abundan en Ciutat Vella, pero también son una proporción apreciable del Eixample y de los antiguos municipios del Llano como Sants, Corts, Sarrià, Gràcia o Clot.

En Ciutat Vella se pueden observar edificios plurifamiliares entremedianeras con origen en la segunda mitad del XVIII en que, operando sobre un urbanismo medieval de crecimiento horizontal con pequeñas fincas unifamiliares de dos o tres plantas, desarrolla un crecimiento vertical que lleva a las cuatro, cinco y seis alturas. Esta densificación asfixiante de las manzanas dentro de la ciudad amurallada es fruto de la política militar de conquista que impedía el ensanchamiento de Barcelona (Grau, López, 1971) y el resultado es la reducción de luz y ventilación que se vive en calles como Sant Pau, Robador, Hospital, Portaferriça, Sant Pere Més Baix, Comtal, Lluna, Ferlandina, Botella o Carretes. En la Barceloneta, durante el siglo XIX, también hay un remonte de varios pisos sobre los edificios originales de sólo dos plantas que llevan a la abigarrada imagen actual del barrio.

De las ideas arquitectónicas barrocas del XVIII proviene la imagen característica de las fachadas de las casas de viviendas pero que también son regla en las del siglo XIX. Las fachadas poseen un orden jerárquico en que predomina una simetría respecto a un eje vertical central y donde los balcones, balconeras y ventanas disminuyen progresivamente su tamaño a medida que se ascienden las plantas. Es un orden reglado estético que muestra la existencia de una sociedad estratificada

piramidalmente donde la planta primera recibe un tratamiento de acabados mayor que los pisos superiores dando a entender su condición de “planta principal” (Busquets, 2004: 89). Esta jerarquización de las fachadas se va a mantener hasta principios del siglo XX como puede comprobarse en las casas de pisos de la Dreta de l'Eixample del primer itinerario o las de Via Laietana y Passeig de Gràcia en el tercero. Esta jerarquía social en los frentes edificados comienza a desaparecer también en ese cambio de siglo como se aprecia en Poble Sec, en la calle de Llançà o en las fincas antiguas del barrio del Fort Pienc. En los antiguos municipios del Llano aún abundan fincas estrechas y bajas que responden a los usos artesanales del pasado como en las Corts o Gràcia pero que están acompañadas por reformas u obras nuevas con crecimiento en altura semejantes a las de Ciutat Vella.

En todos los casos y hasta la llegada de la modernidad funcionalista, las fachadas presentan una división tripartita de origen neoclásico que organiza la superficie visible de los edificios en base, fuste y coronación. Ni siquiera las asimétricas casas plurifamiliares modernistas que intentan alterar el academicismo oficial de su época consiguen inhibirse de esta formalidad triple, hay ejemplos de estas en la Dreta de l'Eixample y en Passeig de Gràcia. Precisamente en el llamado *Quadrat d'Or* en el tercio central de Eixample se concentran los edificios modernistas más emblemáticos. La Pedrera, la Casa Batlló o la Casa Lleó Morera como ejemplos icónicos se ubican en Passeig de Gràcia, donde sus promotores de la alta burguesía se aliaron con la corriente artística del cambio de siglo para evidenciar su posición social a través de la imagen que transmitían sus propiedades inmuebles.

Tanto las fincas de viviendas del XVIII y XIX como las de finales del XIX y principios del XX utilizan la decoración de las fachadas como forma de diferenciación del nivel social de sus promotores y moradores. En la calle del Hospital pueden verse fachadas cubiertas por pilastras, cornisas, impostas, molduras y relieves diversos que contrastan con otras vecinas muy austeras. También se pueden comparar las calidades de las llamadas “fincas regias” de, por ejemplo, la calle de Girona y de

Bailén con otras la Esquerra de l'Eixample o el Fort Pienc mucho más depuradas y simples.



De finales del siglo XIX y principios del XX son los pocos ejemplos de viviendas unifamiliares observadas en el trabajo de campo. Por un lado están las “torres” aisladas y entremedianeras en lo que, en su época, supusieron las afueras de la ciudad donde la burguesía levantó sus segundas residencias como ocurre en la calle de la Nena Casas en el barrio de las Tres Torres o en la calle de Larrard en el barrio de La Salut. Su ideología es la de la ciudad-jardín horizontal con la que se emparentan, desde la perspectiva del proletariado, las pequeñas unifamiliares que conforman las casas baratas del primer tercio del siglo XX como Bon Pastor o la Colònia Castells. Estas son viviendas entremedianeras de una planta cuyo volumen y pobreza de acabados definen su condición social de rentas bajas. Una variación de estas son las casas del pasaje Tubella con dos plantas y un mayor cuidado en la imagen pintoresca de las fachadas pero igualmente ligadas a la promoción habitacional para obreros de la industria de las Corts.

Después de la Guerra Civil, durante las décadas de los años cincuenta, sesenta y setenta, se inicia un periodo de arquitectura más tecnificada, racionalista y abstracta que elimina la simbología de las fachadas homogeneizándolas y

simplificándolas. Desaparece la división tripartita clásica y también la división social explícita que conlleva. Fruto de la sociedad industrial tardía, hay una gran expansión constructiva que ocupa tanto el Eixample como el resto de distritos más allá de él. En el Eixample las fincas plurifamiliares se ubican entremedianeras y llegan a las diez plantas, abundan los balcones-terrazas corridos y se aprovecha la posibilidad legal de retrasar las plantas de ático y sobreático para llegar a las mencionadas alturas. Estos edificios hacen aumentar la densidad y altera la escala de los tradicionales frentes de cinco o seis plantas como se pueden observar en la zona recorrida en Fort Pienc, la Esquerra de l'Eixample, la Rambla de Guipúscoa, la avenida de Madrid, la Travessera de les Corts y con mayores alturas todavía en la Gran Via más allá de la plaza de las Glòries. En 1986 la Ordenança de Rehabilitació i Millora de l'Eixample rebajará la altura reguladora a casi la mitad (Grandas, 1993), pero los diseños se mantienen dentro de la funcionalidad con leves variaciones formalistas. También se dan unos pocos ejemplos de viviendas en edificios de gran altura que podrían calificarse de rascacielos situados en lugares estratégicos como la plaza de Tetuan o la esquina de Gran Via-Lepant que permiten todavía una mayor especulación sobre las parcelas disponibles.

En esas décadas de posguerra también se densificaron barrios de urbanización marginal como el Carmel, donde predominan pequeñas plurifamiliares de poca altura y de muy baja calidad con fachadas resueltas con la mayor sencillez, hecho que también se ha dado en barrios suburbanos tradicionales como Sants, las Corts o Gràcia. En el Sarrià antiguo, sin embargo, las altas calidades de diseño y materiales visibles en muchas fachadas son coherentes con las mayores rentas medias-altas de este barrio de predominio burgués.

En el mismo periodo de tiempo también se dan otros dos tipos de construcción residencial que atiende a sectores sociales muy polarizados y ello se hace evidente en su arquitectura. Por un lado los polígonos que albergan a gran parte de la población obrera (Busquets, 2004:291) se componen de conjuntos de bloques aislados de diez a quince alturas como son ejemplo los barrios de Sant Martí, la

Verneda y Bon Pastor recorridos en el primer itinerario y Montbau en el tercero. Son bloques lineales y torres de baja calidad constructiva con fachadas lisas muy funcionales, accesos mínimos y, en general, con viviendas también situadas en la planta baja. La sensación de uniformidad y rutina de los bloques se incrementa con



el uso casi restringido para hábitat que les ha dado el sobrenombre de “ciudad-dormitorio”. Por otro lado están los edificios aislados a cuatro vientos (Aballanet, 2000) pero dispuestos en manzanas, descritos en el segundo recorrido en el barrio de Tres Torres. Son edificios también funcionales pero de sólo seis alturas, con espaciosas terrazas corridas en la fachada principal, gran vestíbulo en planta baja, con entrada separada para el servicio, aparcamiento en planta sótano y una franja ajardinada que la separa varios metros de la acera. Son edificios de gran calidad

constructiva con pisos muy espaciosos y residentes con rentas altas¹⁶. También se podría añadir aquí, como caso singular, el conjunto “Roma 2000” en la Esquerra de l’Eixample formado por bloques lineales y torres pero también de altas calidades y amplias superficies para un sector social acomodado.

En el párrafo anterior se hacen evidentes las diferencias entre las plurifamiliares de la población trabajadora frente a la de rentas altas. A pesar de que ambas son de estilo funcional hay varios elementos que identifican el estatus de sus ocupantes como son las calidades y niveles de mantenimiento, la persistencia de terrazas en un caso o de simples ventanas en otros o la distancia de seguridad que generan los ajardinamientos delanteros. En los dos casos hay una tendencia a no disponer de locales comerciales en las plantas bajas pero por razones diferentes. En los polígonos-dormitorio se debe a la búsqueda de mayores rendimientos constructivos que redundan en la disminución de servicios, mientras que en Tres Torres es por un fuerte interés por la intimidad y la desactivación de los usos de un espacio público del que parecen querer protegerse.

Estos factores diferenciadores se repiten en plurifamiliares construidas ya en el siglo XXI observadas en el primer y tercer itinerario. En el entorno de los jardines del Camp de Sarrià se ubica un conjunto de bloques lineales aislados de ocho y once alturas, acabados en obra vista, con grandes terrazas, ajardinamientos privados, una baranda en planta baja que marca la acera privada y en los escasos locales comerciales se han instalado concesionarios de vehículos de lujo. Corresponde a una zona de rentas altas en el barrio de Tres Torres y posee una fuerte imagen de exclusividad. En el otro extremo de la ciudad, los recientes bloques en línea y en torre del polígono Via Trajana, a pesar de su apreciable calidad respecto a los bloques de décadas anteriores, repiten ciertos esquemas que

¹⁶ Pueden consultarse las estadísticas de las rentas por barrios recogidas por el Ajuntament de Barcelona en: <http://www.bcn.cat/estadistica/castella/index.htm>

los identifican como son la ausencia de balcones o una obra vista de baja calidad. Las superficies de los pisos siguen siendo de talla “obrero” (Pradas, 2010). Los edificios de viviendas de eminente carácter social levantados en la Apertura Cambó, la calle Robador o la calle de la Reina Amàlia muestran un esfuerzo de diseño vanguardista pero sus acabados minimalistas de revoco pintado, donde la degradación empieza a hacer mella rápidamente, delatan una menor inversión en calidad constructiva.

Un recurso proyectual de finales del siglo XX y que continúa en el XXI es el del mantenimiento de las fachadas originales de edificios, tanto de viviendas como industriales, tras las que se levanta un edificio moderno. En general se trata de edificios plurifamiliares de finales del siglo XIX y principios del XX pero, como en el ejemplo descrito en la calle de Melcior de Palau en el segundo itinerario, también pueden servirse de antiguos edificios industriales. El motivo parte de una mezcla de conservacionismo artístico e identitario que muestra el pasado y oculta la arquitectura del presente a favor de la construcción de un historia oficial que, si en otro tiempo y barrio fue la del gótico, hoy es la del industrialismo burgués (Delgado, 2001).

3.2.2.2 Arquitectura para las instituciones.

A lo largo de lo itinerarios realizados por Barcelona destacan los edificios de que se sirven diversas instituciones para materializar su existencia y permitir el contacto entre estas y la población en general. Me refiero a instituciones pertenecientes a la administración pública ya sea estatal, autonómica, provincial o municipal en sus diferentes funciones, como pueden ser la gestión burocrática, la educación, la seguridad, la sanidad, el deporte, la cultura o el arte. También añadiré los edificios religiosos dada su tradicional y contundente presencia en el espacio urbano.

Son precisamente las construcciones institucionales las que se sirven de las significaciones de la arquitectura como medio para comunicar conceptos de su interés. El emplazamiento y morfología concretas de estas obras arquitectónicas obedecen a ideologías que representan el espacio extendiéndose a porciones de su espacio público próximo. En muchas ocasiones son las fachadas los elementos que reciben una mayor atención en su diseño y que por tanto van a caracterizar a todo el edificio en su conjunto. En este subcapítulo se recoge la concepción espacial de estos edificios-símbolos, que por medio de su arquitectura crean una escenografía capaz de marcar lugares en el espacio urbano como estrategia comunicativa.

Una de las tipologías constructivas de mayor antigüedad es la del templo cristiano. Tal es así que, en ocasiones, algunas iglesias y monasterios han sido la base fundacional de una población como por ejemplo Sant Pau del Camp o Sant Pere de les Puel·les en el distrito de Ciutat Vella (Cirici, 1971), pero que en cualquier caso han cumplido una función de condensación urbanística muy importante. Las numerosas iglesias de la Barcelona antigua demuestran la importancia social y urbanística del estamento religioso en la Barcelona preindustrial. Las más antiguas son las de estilo románico, Sant Pau y Sant Llàtzer, a las que siguen cronológicamente y de mayores dimensiones las de estilo gótico como la Catedral, Sant Maria del Mar y Sant Pere. Por último la iglesia de Betlem y Sant Agustí son del siglo XVIII y la del Carme modernista de principios del XX. Además de unas disminuidas funciones de culto, las iglesias centenarias de Ciutat Vella han adquirido un valor patrimonial que desencadenan intereses identitarios y turísticos de primer orden dentro de la gestión del paisaje urbano barcelonés. De ahí surge la rehabilitación de sus fachadas como objetivo prioritario para la formación de un paisaje turístico que en el caso de la Catedral se inició con la creación de un “barrio gótico”, entendido lo gótico como el estilo nacional de Catalunya, a principios del siglo XX (Ganau, 1997). Sant Pau del Camp ha recibido un jardín a su alrededor para favorecer las vistas sobre el templo y Sant Llàtzer ha sido prácticamente desenterrado de entre las construcciones que lo habían ido cubriendo durante los

siglos. Sant Agustí, Carme y Sant Pere a pesar su menor centralidad en las rutas turísticas mantienen esa forma característica de imponerse escenográficamente en el espacio público a través de las perspectivas sobre sus fachadas.

Fuera de Ciutat Vella, la discreta fachada de la iglesia parroquial del Bon Pastor hace uso de un alto campanario para comunicar su emplazamiento. Este es un recurso arquitectónico que se repite en la iglesia parroquial del Remei en las Corts o en la de Sant Vicenç de Sarrià donde este elemento vertical destaca por encima del horizonte de las edificaciones de sus barrios. En el Carmel, su moderna parroquia se sitúa en un punto preeminente de la Muntanya Pelada dominando el barrio de esa colina. Por último, la iglesia del gótico tardío (Huertas, 1996) conservada en el interior del parque de Sant Martí resulta un testimonio arqueológico totalmente descontextualizado en un barrio de polígonos de altos bloques funcionalistas.



En suma, el valor religioso y ritual, o incluso el de poder, que en el pasado supuso la Iglesia para la ciudad a través de sus distintas construcciones, han sido hoy resignificadas casi completamente como objetos histórico-artísticos de los que saca partido tanto la industria del turismo incluyéndolas en sus itinerarios, como la creación de una historia oficial basada en el rescate del patrimonio material arquitectónico. Quizá solamente la pequeña capilla del cementerio de Sarrià todavía conserve su sentido social primigenio vista su posición central en esa “otra ciudad” que son todos los camposantos.

Hay una tipología de edificios administrativos donde se encuentran los llamados “puntos de acceso” dispuestos por la administración para la ciudadanía (Giddens, 1993). En estos también se recurre a un despliegue arquitectónico singular para reafirmarse en el espacio urbano. Se trata de las sedes de distrito, con el papel de delegaciones del poder municipal, como las de Sarrià, Gràcia o el Clot que se sirven de los antiguos edificios de ayuntamientos de corte neoclásico o modernista donde la fachada cumple una importante función semiótica acompañada de una plaza que despeja el entorno para favorecer sus vistas. Otros puntos de accesos serían también los centros cívicos, los servicios sociales municipales o, en un rango mayor, el Gobierno Civil, las sedes sindicales, el Foment del Treball o la Bolsa. Todos ellos se sirven de diferentes recursos arquitectónicos para posicionarse en el espacio público. El Gobierno Civil ocupando un gran palacio neoclásico en el Pla del Palau, Foment del Treball y la UGT en sendos bloques noucentistas en Via Laietana, el centro cívico Can Déu en un palacete modernista en las Corts o los servicios sociales en un reformado colegio republicano en la plaza del Pedró, retienen códigos del pasado ya sean clásicos o modernos aprovechando tipologías asumidas socialmente. Por su lado, los centros cívicos de Poble Sec y de Bon Pastor o la Bolsa en Passeig de Gràcia utilizan edificios modernos que reflejan el carácter contemporáneo de sus actividades.

Los gestores de la seguridad ciudadana o territorial, que también pueden actuar como puntos de acceso, presentan edificios de gran volumetría y se rodean de una

zona de seguridad que los convierte en lo que Edward T. Hall calificó de espacios sociófugos (1972). Son ejemplos de ello la Comandancia de Marina en la calle Portal de Santa Madrona, las sedes de la policía nacional en Via Laietana y Rambla de Guipúscoa y las recientes comisarías de los mossos d'esquadra en la calle Nou de la Rambla, la plaza de Espanya, la Travessera de les Corts o la calle de Bolívia. Sus presencias son siempre masivas y en el caso de la policía autonómica se trata generalmente de edificios de diseño vanguardista que atribuyen rasgos de modernidad como en el caso de los centros cívicos ya mencionados.



Los llamados equipamientos culturales son uno de los mayores consumidores de una arquitectura de autor, espectacular y vanguardista, como medio de imponerse en un territorio concreto siempre bajo la idea de la regeneración urbana. La cultura como coartada (Carman, 2006) se materializa en la instalación de piezas ejemplares como el MACBA, la sede del FAD y la Filmoteca de Catalunya en el Raval o L'Auditori y el Teatre Nacional de Catalunya en las proximidades de la plaza de las Glòries. Son obras de arquitectos-estrella que en el caso del MACBA y la Filmoteca muestran un plástica que las convierte en auténticas esculturas y que en el TNC remite a una composición neo-neoclásica dentro de la corriente posmoderna de finales del siglo XX. Estos son algunos de los casos más espectaculares del uso de la arquitectura-espectáculo respecto al espacio público, mientras que otros adaptan y rehabilitan edificios existentes de alto valor arquitectónico como el antiguo Hospital de la Santa Creu en la calle del Hospital en que se han instalado

una escuela de arte y la Biblioteca Nacional de Catalunya o la Pia Almoina en la avenida de la Catedral donde se encuentra el Museu Diocesà. En la calle de la Canuda el Ateneu Barcelonés y en Gràcia la sede de los Lluïsos son entidades culturales del siglo XIX que conservan sus edificios de estilo neoclásico testimonio de la solera de tales instituciones.

También incluiré aquí otros edificios significativos relacionados con las artes y la cultura, como la plaza de toros Monumental de estilo modernista que ocupa una manzana entera y que comienza a ser un atractor turístico aprovechando su cercanía a la Sagrada Familia. El Teatro Romea en la calle del Hospital mantiene su fachada del siglo XIX y queda algo ocultada por su posición retrasada respecto al alineamiento del frente edificado. Con el objetivo de reposicionarse en el espacio público, El Molino del Paral·lel ha sido reformado y ampliado con una nueva fachada de diseño vanguardista que transmite su renovación conceptual en un intento por adaptarse al espectáculo del siglo XXI.

Los centros de formación como el CEIP Teixonera, el casal infantil El Drac en Via Trajana, la biblioteca del Bon Pastor o el Casal de Gent Gran La Verneda son edificios de diseño vanguardista de reconocidos arquitectos catalanes que también siguen la teoría de la regeneración social vía la arquitectura de calidad en barrios periféricos (Gausa, Cervelló, Pla, 2001: 0). Sus formas radicales y su singularidad respecto a su entorno los convierten en hitos de una nueva monumentalidad. También la restauración de la arquitectura vernácula catalana de las masías absorbidas por la urbe son aprovechadas para servicios públicos como la biblioteca Can Rosés en la calle Déu i Mata y las tres masías del parque de Sant Martí. Otros centros como el instituto Milà i Fontanals en el Raval presenta el monumentalismo clasicista fruto del periodo franquista en que se construyó, mientras que los colegios Jaume I y Ramon Pané en Sants siguen esquemas racionalistas con pocas pretensiones simbólicas.

Como en el apartado precedente, se repite la estrategia de la conservación de fachadas de antiguos edificios industriales como se observa en la calle de las Tàpies donde se conservan los lienzos de dos fábricas tras los que se han levantado dos edificios de finales del siglo XX que albergan entidades públicas del ámbito municipal y provincial. Es en el área denominada 22@ en el Poblenou donde se da un gran aprovechamiento de la imagen fabril como envolvente de los nuevos edificios construidos en los últimos años. Es el caso de una subse de la Universitat de Barcelona en la calle de Roc Boronat. Todos ellos ejemplos paradigmáticos del vaciamiento simbólico de la arquitectura histórica barcelonesa basado en un levantamiento de escenografías urbanas huecas (Lahuerta, 2004).

3.2.2.3 Arquitectura del sector terciario.

Rivalizando con los edificios de los servicios públicos enumerados en el capítulo precedente, el sector privado de servicios, donde se conjugan entre otras actividades el comercio, las oficinas empresariales o el ocio, también hacen uso de los valores que puede transmitir el objeto arquitectónico en su provecho.

Como edificios emblemáticos del comercio urbano, los mercados municipales de Barcelona constituyen una red de venta al menor que en el XIX se estructura de la forma que ha llegado a nuestros días fruto de la racionalización y el higienismo ilustrado (Provansal, Levick, 1992). En los recorridos etnográficos se observan seis mercados, de los cuales el de Provençals y Carmel son edificios funcionales modernos y el de Bon Pastor es una obra provisional solucionada con una carpa. Los otros tres se ubican en Ciutat Vella y su arquitectura es muy icónica. El de Sant Josep o Boqueria mantiene su estructura de hierro forjado del siglo XIX y su acceso principal desde la Rambla presenta una decoración de estilo modernista. El mercado de Santa Caterina en la avenida Francesc Cambó es un antiguo mercado decimonónico profundamente transformado y rediseñado casi totalmente en un atrevido estilo vanguardista. Por último el de la Barceloneta en la plaza del Poeta

Boscà imita el recurso modernizador de Santa Caterina recurriendo a un estilo muy puntero pero algo más comedido en su imagen final. Tanto en Santa Caterina como en Barceloneta se ha apostado por una reforma radical para crear iconos urbanos a base de arquitectura de vanguardia que les permite ser incluidos en los itinerarios turísticos barceloneses. La espectacularización arquitectónica no ha sido necesaria en la Boqueria ya que su posición central en la Rambla la coloca directamente en la ruta turística más densificada de la ciudad.



La actualización de la concentración de comercio y hostelería producida a finales del siglo XX, acompañada de otras ofertas de ocio paralelas, es la de los llamados centros comerciales donde generalmente se instalan tiendas de marcas globales de todo tipo de productos de consumo. De entre los tres centros recorridos, Glòries, L'Illa y Arenas, es este último el que más se ha volcado en la arquitectura como polo de atracción aprovechando la sugerente forma cilíndrica de una plaza de toros centenaria y reformada siguiendo el canon de la arquitectura *high-tech* añadiendo una nueva torre-mirador exenta. El centro comercial L'Illa Diagonal se encuentra en el interior del "rascacielos horizontal" de mismo nombre que según los críticos "ofrece una metáfora de la arquitectura urbana capaz de representar en su interior

a la ciudad misma” (Gausa, Cervelló, Pla, 2001: P9), en referencia a la calle-pasaje que vertebra el centro pero donde también se emplazan hoteles y oficinas. El centro comercial Glòries es el más antiguo de los tres, construido en el año 1995 es en su interior donde calles y plaza a cielo abierto despliegan los recursos del diseño/márketing de mobiliario, luz e iconografía para el consumo.

Otra tipología edificatoria que responde al fuerte crecimiento turístico de la ciudad convertida en paisaje de consumo por los touroperadores son los hoteles. Estos han visto aumentar su número desde los años de las Olimpiadas¹⁷ y su presencia en el espacio público recurre tanto a una arquitectura de fachadas neoclásicas como a los diseños más contemporáneos. En la Rambla esquina con la calle del Pintor Fortuny, los hoteles Le Meridien y 1898 se ubican en edificios de fachadas con órdenes clásicos que refuerzan el nivel de lujo de sus servicios. El aparthotel Citadines en la Rambla, el hotel Barceló Raval en la Rambla del Raval y el hotel Plaza en la plaza de Espanya poseen un lenguaje arquitectónico de última generación que soluciona sus distintos emplazamientos, en esquina, aislado y entremedianeras respectivamente, mediante una volumetría vertical que los eleva por encima de su entorno edificado. Sus presencias son imponentes y se ubican en puntos estratégicos de los itinerarios turísticos.

La estrategia de construcciones en altura es quizá la más característica en edificios de oficinas como paradigma de modernidad, según Lefebvre constituye “el formante fálico” que “se erige, privilegiando la verticalidad” (2013: 323). Enumerando por orden cronológico los rascacielos de los tres itinerarios, los primeros pertenecen a los años cincuenta, de estilo neoclásico y situados siempre en esquinas forzando así sus perspectivas: Banco Santander en la plaza de Catalunya, Banco Vitalicio y un tercero sin denominación específica frente a este en las esquinas de Passeig de

¹⁷ Como indican las estadísticas de 2013 consultables en la página web de Barcelona Turisme: <http://www.barcelonaturisme.com>

Gràcia con Gran Via. El colegio profesional de arquitectos en la plaza Nova de principios de los años sesenta y la Torre Colón en la avenida Drassanes de estilo brutalista de finales de esa misma década, se sitúan en la ciudad antigua de forma muy descontextualizada remarcando más, si cabe, su presencia. Entre la plaza de Espanya y la dels Països Catalans, un conjunto de rascacielos de los años olímpicos dan a la calle Tarragona una imagen de C.B.D. (*Center Bussines District*) acotado entre el hotel Plaza descrito más arriba y la Torre Catalunya de la década de los setenta ahora reconvertida en hotel.

Otros ejemplos de edificios de oficinas, no necesariamente en forma de rascacielos pero siempre con una gran volumetría y una posición aislada, son los del sector de Diagonal por encima de L'Illa como el edificio de Caja Madrid y dos más recientes en la calle de Bori i Fontestà. Como en la calle de Tarragona, una densa ocupación de bloques y torres aisladas de oficinas dentro del sector 22@ en las calles de Badajoz, Ciutat de Granada y Roc Boronat albergan empresas relacionadas con las comunicaciones y las nuevas tecnologías como Mediapro, RBA o la Comisión del Mercado de Telecomunicaciones. Se trata de obras de fachadas y volúmenes con arriesgados diseños en la línea iniciada por la cercana Torre AGBAR. En ellos, la imagen arquitectónica puntera refleja los contenidos empresariales de alta tecnología que albergan.



Por último, dos entornos recorridos en el tercer y segundo itinerario respectivamente concentran también usos terciarios. El primero es la envolvente de la plaza de Catalunya donde predominan, además del edificio bancario en altura ya comentado, edificios de oficinas de estilos neoclásicos, noucentistas y contemporáneos entre los que destaca el del Banco de España situado en la esquina con el Portal de l'Àngel. Uno de los laterales de la plaza lo ocupa en su totalidad una sede de la cadena de grandes almacenes El Corte Inglés con una renovada fachada en que una torreta central imita la de otras construcciones clásicas de la plaza (Gausa, Cervelló, Pla, 2001: P30). El valor representativo de situarse en la plaza más central de Barcelona hace coronar a sus edificios con grandes rótulos luminosos de marcas comerciales.

El segundo entorno es el del conjunto arquitectónico de la avenida de la Reina M^a Cristina que articula la Fira de Barcelona y cuyos edificios combinan en sus fachadas de carácter abiertamente monumental y escenográfico, el estilo clásico en los palacios que flanquean la entrada desde la plaza Espanya, el noucentismo en las torres gemelas y en los palacios de la plaza Marquès de Foronda, y el funcionalismo en la propia avenida M^a Cristina. Al final de la perspectiva que crea esta avenida, el Palau Nacional, un inmenso palacio neoclásico/noucentista, culmina el eje de esta arquitectura de exposición.

3.2.3 Signos y símbolos para concebir el espacio público

De igual manera que el plano de la ciudad y el diseño arquitectónico son parte, siguiendo la teoría de Lefebvre, de una representación del espacio, también otros muchos elementos que ocupan las calles son susceptibles de ser entendidos como espacio concebido. Nos encontramos ante dispositivos materiales de menor dimensión pero aún así muy abundantes y por tanto objeto de interacción continua con los usuarios del espacio público. Farolas, quioscos o esculturas son algunos de estos enseres con los que los ciudadanos experimentan una relación de fuerte

cotidianidad pero que con mayor o menor disimulo son igualmente parte de un orden más general que obedece a una idea conformadora de la sociedad que habita la ciudad.

Continuando la tematización del espacio concebido y siguiendo el criterio de su escala material iniciado en los dos primeros apartados de este capítulo, ahora la categorización de la información producida a partir de los itinerarios etnográficos se fijará en los materiales y los objetos instalados en calles y plazas. Muchos de estos elementos son denominados “mobiliario urbano”, sin embargo aquí incluiré piezas que podrían quedar fuera de la definición más estricta de ese tecnicismo como por ejemplo las obras de arte público, los elementos arqueológicos o las terrazas de bares y restaurantes. Por otro lado y por motivos analíticos, los dispositivos de un control restrictivo explícito de los usos del espacio público se integrarán en el último subapartado diferenciándolos de los que aquí se recopilan.

3.2.3.1 Significados en el suelo y en el mobiliario

Los elementos más funcionales instalados en el espacio público, que suponen un uso directo por parte de los transeúntes de Barcelona, poseen significados más allá de su utilidad evidente. La observación del espacio a través de los recorridos ha servido para comparar la presencia de la diversidad o la uniformidad de estos elementos cotidianos para poder llegar a interpretarlos dando sentido a la idea de concepción y abstracción que posee el espacio dominante ejercido desde las insatancias de poder.

Los significados impuestos por el diseño urbano pueden revelarse en algo tan prosaico como las aceras sobre las que todo peatón debe transitar cuando sale a la calle. Aunque algunos expertos catalogan la aceras y bordillos como “mobiliario urbano de urbanización común” (Quintana, 1992: 186), aquí voy a diferenciarlas

porque no tienen un carácter móvil. A lo largo de los distritos barceloneses las aceras presentan diferentes formas, materiales y están acabadas con diversos dibujos grabados o con ausencia de ellos. A grandes rasgos se utilizan básicamente dos materiales en sendos formatos, losas de piedra y losetas de cemento. En su mayor parte las aceras del distrito de Ciutat Vella y los cascos antiguos de Gràcia, las Corts o Sarrià son de losas de piedra, mientras que en el resto de la ciudad lo más común son las losetas de cemento. Esta diferenciación por barrios parece indicar la antigüedad del territorio pero son los diferentes tipos de piedra y su corte lo que realmente se ha convertido en un indicador histórico. Sólo delante de edificios singulares como el Hospital de la Santa Creu en la calle del Hospital, el palacio de la Virreina en las Ramblas, la Catedral, la basílica de Santa Maria del Mar o en formato de adoquín en la plaza Sant Pere y en el Fossar de les Moreres, aparece una piedra más pulida que la habitual de granito y, sobre todo, pierde la uniformidad del corte mecánico dando una imagen de “manualidad” que alude a la imperfección de las técnicas preindustriales. Otro ejemplo de representación muy explícita a través del acabado de la acera es la singularidad de las losetas de Passeig de Gràcia frente a las del resto del Eixample. Esta calle, considerada central en su distrito y con una carga simbólica de prestigio y lujo, está pavimentada con unas piezas hexagonales con un dibujo grabado en relieve invertido que diseñó Antoni Gaudí a principios del siglo XX. En estos dos ejemplos se revelan dos formas de singularización en puntos y áreas del espacio público para poner en valor un entorno concreto ya sea arquitectónico o urbanístico reforzándolo desde el suelo.

El alumbrado público, como las aceras, también es utilizado para acentuar los contenidos simbólicos con que se quiere dotar a ciertas vías urbanas. Las luminarias de Barcelona presentan muchos diseños de entre los cuales diferenciaré las farolas de estilo decimonónico del resto de formatos. Esta es una farola de estilo clásico realizada en hierro de fundición acabada en color negro, de tipo simple de farol o compuesto como candelabro y que posee una división tripartita con base, fuste y pantallas. El resto de luminarias son de diseño moderno y abarca piezas que van desde los años setenta del siglo XX hasta la actualidad, combinando

formas, materiales y colores de muchos tipos. Los itinerarios realizados por Barcelona muestran cómo las farolas clásicas, de pie o en su versión de pared, se ubican en prácticamente todas las calles de Ciutat Vella, en las del núcleo antiguo de Sarrià y también en algunas plazas de Gràcia o el Clot. El aspecto clásico y recargado de las farolas de fundición respalda el pintoresquismo historicista de los lugares donde se instalan adquiriendo una función escenográfica como una pieza más del *atrezzo* de los barrios antiguos de la ciudad. Por otro lado, las farolas de factura moderna presentan diseños específicos en muchas calles y plazas donde llegan a adquirir una aire de monumento, como ocurre en la Rambla de Prim o el parque del Clot, reproduciendo una identificación que ya se dio en el pasado con luminarias de diseño modernista como las farolas/banco de Passeig de Gràcia de 1906 (Gausa, Cervelló, Pla, 2001: C21). Otros ejemplos de modernas farolas singulares descritas en los recorridos son las de la Rambla del Raval, la Rambla, el parque de Sant Martí y el Vall d'Hebron. Por último, un modelo de farola con fuste estriado simulando el tronco de una palmera es la iluminación que se identifica como propia del Eixample y sustituye a los báculos preexistentes aportando un elemento de identificación y exclusividad a un distrito que se contempla metonímicamente como “pieza clave de la “forma urbis” de Barcelona” (Busquets, 2009: 27).



Uno de los elementos más habituales del espacio público de casi cualquier ciudad occidental es el banco. En Barcelona la observación etnográfica hace patente que su presencia o su ausencia en el espacio público es más determinante que su diversidad de formatos. Una determinada ideología urbanística se afianza por el, a veces imperceptible, hecho de no encontrar bancos, o encontrar muy pocos, en zonas concretas de la ciudad. Una forma de impedir el aposentamiento de personas en vías donde se planean otros usos es sencillamente prescindir de ellos como equipamiento, algo que se hace evidente en casi toda la Rambla, la avenida de las Drassanes, la plaza de Sant Agustí, la dels Àngels, la de la Cucurulla, la del Fossar de les Moreres, la de Santa Maria, la de Jacint Raventós, la de Espanya o la de Àngel Rodríguez. En algunos de estos lugares los usuarios adoptan como asientos estructuras existentes que no han sido pensadas para ese fin como ocurre con escalones y muretes existentes en la plaza dels Àngels, la de Santa Maria, la del Fossar de les Moreres o la de Espanya. En otros puntos de la ciudad hay un evidente déficit programado de asientos, carencia que se deduce a partir del uso intenso que reciben los bancos existentes como se observa en la plaza del Poeta Boscà, la avenida de la Catedral, el Portal de l'Àngel, la plaza de Salvador Seguí, la estación de autobuses de Sants, la plaza de la Vila de Gràcia o la plaza del Sol. En todos los casos aparece un interés por negar estacionamientos de personas para favorecer el paso de itinerarios turísticos, la fluidez en zonas de compras o simplemente impedir la reunión y la apropiación fácil de algún rincón atractivo. El diseño y posición de los bancos observados en Barcelona alcanza una cota muy alta de “representación del espacio” cuando estos determinan la posición de los cuerpos. Esto ocurre en los bancos de una sola plaza, “para autistas” (Capel, 2005: 43), dispuestos en solitatio o por parejas con una separación entre ellos que impide una conversación cómoda y que pueden verse en multitud de lugares como la plaza de Pere Coromines, la del Pedró, la del Poeta Boscà o la calle Major de Sarrià. Otro recurso es el de los reposabrazos intermedios en bancos colectivos que impiden usar el banco para algo más que sentarse de la forma más ortodoxa y que se han convertido en casi un icono de la Rambla del Raval, pero también los hay en el Pla del Palau o en el Passeig Marítim. Por último, hay minimalistas bancos sin respaldo cuya incomodidad inducida no favorece las largas estancias como los observados

en el Portal de l'Àngel, la avenida de la Catedral, la plaza de l'Àngel o la plaza de Sarrià y del Diamant.



Pensar en el espacio como concebido y no como vivido y practicado se puede presentar de forma tan sutil como la que suponen los conjuntos, normalmente rodeados por una cerca, de juegos infantiles que habitualmente se instalan en parques y jardines. Estas agrupaciones de artilugios constituyen una forma acabada y por tanto planeada de como debe ser el entretenimiento de niños y niñas. La tipología de lo juegos es básicamente la misma en cada lugar donde se instalan, columpios, toboganes, balancines,... e incluso una rotulación indica las franjas de edades que deberían utilizarlas. La repetición mimética de la composición de los juegos observada en los tres itinerarios son siempre variaciones sobre un mismo tema. De esta manera, algo aparentemente tan neutro como es la diversión de los pequeños se reduce a unos pocos parámetros, a una idea cerrada para quienes la imaginación y la creatividad son en realidad dos de sus mayores hábitos. Precisamente enfocados al grupo de edad en el otro extremo, los ancianos, también se han instalado unos nuevos grupos de aparatos que sirven para hacer ejercicio físico y que se he podido observar en la plazas Jean Genet, Navas y Sarrià.

3.2.3.2 Signos y mensajes.

Un elemento omnipresente en el espacio público es la palabra escrita, es decir, los mensajes legibles que se proyectan sobre la calle desde edificios y otros soportes ajenos a estos para que los peatones puedan leerlos. Aunque hay un predominio de la letra, esta puede estar acompañada o substituida por imágenes y símbolos que tienen su propio código. A diferencia del mobiliario, su función es informativa y podría hacerse una primera distinción entre las de origen público y las de origen privado.

Las palabras, frases, imágenes y signos de producción privada que pueden verse en el espacio público pertenecen mayoritariamente, sino exclusivamente, al ámbito de la publicidad empresarial cuyos fines son comerciales. Su presencia es tan abundante como la de edificios ya que el principal soporte físico de la publicidad es la arquitectura de fachadas de la ciudad. Además, a estas se añaden las de las vallas publicitarias y las lonas sobre el andamiaje utilizado en la restauración de edificios. Otra forma de soporte independiente de las construcciones es el que se presenta tanto en un tipo de mobiliario urbano específico como son las columnas anunciadoras y los paneles de información, como en la ocupación de superficies integradas en quioscos de prensa, de lotería y de cabinas telefónicas así como las banderolas colgadas en farolas.

Los múltiples sistemas de mercadotecnia enumerados responden a las funcionalidades de la sociedad de consumo contemporánea en la que la calle juega un papel importante en paralelo al de la publicidad en los medios de comunicación como prensa, televisión o internet. La disposición más común de los mensajes privados comerciales son los rótulos en entradas de establecimientos en planta baja de las fachadas de los edificios y su tamaño tiende a aumentar en relación al volumen del local con la posibilidad de ocupar otras partes del cuerpo edificado. La plaza de Catalunya es un claro ejemplo del uso de grandes rótulos en las

coronaciones de sus frentes edificados, en el que se incluyen reclamos singulares como el reloj giratorio en la torre del Banco Santander. Otro caso extremo de publicidad es el del pináculo, también giratorio, sobre el rascacielos Torre Catalunya en la plaza dels Països Catalans o el rótulo móvil de Caja Madrid en la avenida Diagonal. En cualquier caso, la invasión de signos lingüísticos y no lingüísticos presentes en el espacio público barcelonés hace de este un lugar para la visibilización de firmas comerciales. Crea un ambiente de incitación al consumo de productos y servicios en forma de bombardeo visual permanente de los que los transeúntes no tienen la opción de abstenerse.



Proporcionalmente los rótulos gestionados por entidades de la administración pública son menores pero aún así abundantes. Aquí se van a analizar aquellos que el poder municipal utiliza para informar al usuario de la ciudad y que en un principio se presentan como un servicio al ciudadano. El nomenclátor de las calles es el elemento más extendido y tras su evidente función de identificación y organización,

los nombres propios utilizados para bautizar a muchas de las vías y plazas urbanas sugieren identificaciones simbólicas a partir, en la mayor parte de ellas, de lo histórico y lo territorial creando un imaginario muy determinado. Las referencias históricas tienden a mencionar personajes, entidades o hechos del ámbito de Catalunya, como la plaza del Fossar de les Moreres, la Via Laietana, la plaza Ramon Berenguer, la Gran Via de les Corts Catalanes, la calle Diputació, la calle Pau Claris, la plaza de Rius i Taulet, la plaza Josep M^a Folch i Torres o la plaza dels Països Catalans por reunir sólo unos pocos ejemplos. Cabe destacar algunos puntos de la ciudad de reciente urbanización recorridos en el primer y segundo itinerario etnográfico como son las plazas de Salvador Seguí y de Vázquez Montalbán en el Raval y la plaza de Àngel Rodríguez, pasaje de Ricard Zamora y los jardines del Camp de Sarrià. Los dos primeros nombres son nuevas plazas producto de la transformación “regeneradora” operada en el Raval Sud con efectos gentrificadores en la zona y que irónicamente son: el primero un anarquista y el segundo un escritor crítico con los procesos especulativos de Barcelona (Vázquez Montalbán, 1990). Los otros tres nombres hacen referencia al estadio deportivo y a personas relacionadas con el equipo de fútbol que ocupó anteriormente este espacio, cuya instalación deportiva fue demolida para construir los lujosos bloques de viviendas y oficinas actuales. No dar un nombre oficial a un entorno urbano también es significativo, como ocurre en el Forat de la Vergonya donde ninguna placa indica el nombre de esta plaza/jardín.

Otros tipos de balizas observadas sobre todo en Ciutat Vella son los postes de unos dos metros de altura en cuyo extremo superior unas flechas rotuladas indican diferentes calles o edificios del entorno cercano para orientar al peatón. Son indicadores de uso primordialmente turístico en unos barrios abigarrados donde la telaraña de callecitas puede desorientar a más de un visitante. Otro tipo de objeto para la información sobre elementos de la ciudad son unas planchas metálicas verticales que indican “puntos de interés” y aportan datos sobre ellos. Estos pueden verse en la plaza Vila de Madrid o en la plaza Nova frente a la calle del Bisbe y se le puede añadir una tira metálica incrustada en el pavimento de la plaza del Pedró

que indica el paso de una vía romana. Todos estos elementos forman parte de la ciudad convertida en paisaje turístico que se presenta articulado en itinerarios cerrados que recorren puntos y líneas urbanas de supuesto valor patrimonial.

Otro elemento a base de estructuras metálicas prismáticas verticales con sus caras cubiertas por lonas parece más enfocados a los usuarios residentes. En estos monolitos aparece información sobre el barrio o se reivindica una política cívica por parte del Ayuntamiento de Barcelona como se observa en la plaza de Salvador Seguí o en la plaza del Àngel en Ciutat Vella, y en las plazas del Sol y del Diamant en el barrio de Gràcia. Estos elementos actúan como mojones que forman parte de una “imagen corporativa” de la “Marca Barcelona”. En esa misma línea de creación de valores ciudadanos a partir del espacio, en un rótulo situado en la entrada del cementerio de Sarrià visitado en el segundo recorrido, se lee: “cementiri és ciutat”.

La mayor parte de información se da en forma vertical pero también se recurre a la horizontalidad a través de frases pintadas sobre el asfalto. Por medio de este recurso se observan dos campañas que ordenan los usos de la vía pública. La primera y más extendida es un rótulo ubicado en los pasos de cebra en que se da a conocer la estadística de peatones muertos por accidente viario para prevenir de los riesgos de no prestar la atención necesaria o incumplir las normas de circulación. La segunda campaña se ubica en las inmediaciones de las escuelas de primaria para marcar los pasos de cebra por donde han de cruzar los alumnos para llegar sanos y salvos a su destino, es el “camí escolar, espai amic”. En ambos se recurre al miedo como excusa para promover la conducta “cívica” adecuada, el primero es explícito y el segundo funciona por defecto en la medida que el resto de caminos no son “espacios amigos”.

Por último, un indicador que pertenece al ámbito privado pero ajeno a la publicidad analizada al principio de este apartado, son los pequeños rótulos observados en muchos de los bloques residenciales del barrio de las Tres Torres que con la

palabra “SERVICIO” indican un acceso secundario, de menor rango, por donde deben entrar los empleados domésticos de las viviendas. Muestra de la segregación social en edificios para las clases de rentas altas.

3.2.3.3 Objetos simbólicos y monumentos.

A diferencia de los elementos analizados en los anteriores apartados cuya interpretación como espacio concebido no es evidente, aquí se van a tratar aquellos objetos situados en el espacio público que son explícitamente simbólicos. Algunos de ellos se definen como “monumentos” y constituyen un recurso milenario de la escenificación urbana de las ideologías. Sin embargo, otros, aún siendo claramente simbólicos, no entran en la categoría de lo monumental aunque sean obras para la memoria o artísticas. Ambos son enseres que comparten sus funciones semánticas con otros elementos ya descritos como la arquitectura representativa o el urbanismo de origen barroco, sus dimensiones pueden ser tanto de escala arquitectónica como tratarse de un pequeño rótulo conmemorativo.

La Barcelona democrática ha tenido y tiene mucho interés en este lenguaje de los objetos con carga simbólica. Desde la década de los años ochenta Oriol Bohigas teorizó la necesidad de monumentalizar la ciudad y sobre todo sus periferias, territorios considerados abandonados a su suerte durante las décadas anteriores (Bohigas, 1985). Uno de los efectos buscados en los artefactos simbólicos habrá de ser la legibilidad de la ciudad, una legibilidad que se sirve de forzar una unidad que pueda contrarrestar la diversidad incontrolable de formas de vida que pueblan la urbe. Manuel Delgado lo llama una “política de ritualización del espacio urbano” (2001: 8) que ejecuta la administración dentro de sus planes urbanísticos como otra forma de representación del espacio y que para Lefebvre “proyectan sobre el terreno una concepción del mundo” (1972: 28).

A lo largo de los itinerarios aparecen multitud de ejemplos de monumentos que continúan una longeva tradición figurativa que con un lenguaje muy directo y académico reproduce mensajes inequívocos. Dentro de este “arte público” se incluyen los monumentos/homenaje como el busto del actor Iscle Soler en la plaza de Sant Agustí, la escultura de Rafael Casanova en la Ronda de Sant Pere, el grupo escultórico del Doctor Robert en la plaza de Tetuan, la escultura de una mujer madrileña sobre una fuente en la plaza Vila de Madrid, la hornacina con la figura sedente de Marià Fortuny en la calle homóloga, la estatua ecuestre en la plaza Berenguer el Gran, la figura de Santa Eulàlia en la plaza del Pedró, el monumento a Macià en la plaza de Catalunya, el relieve sobre la fuente decorativa en la plaza de Josep M^a Folch i Torres, la “maternidad” en la plaza de las Navas, la figura del herrero en la plaza del Univers, el busto del Doctor Pere Castelló en los jardines de mismo nombre, los relieves y esculturas sobre tumbas en el cementerio de Sarrià,... Todos ellos son referencias a personajes, valores o ambas cosas al mismo tiempo que determinan una suerte de panteón venerable que el peatón debe entender como digno de respeto. Otras obras dispuestas en el espacio público mantienen esta lógica pero se sirven de un lenguaje más abstracto más o menos descriptado, como la escultura homenaje a la actriz Margarida Xirgu en la plaza del Canonge Colom, la palabra BÀRCINO en grandes letras metálicas en la plaza Nova, el “tentetieso” en Gran Vía con Passeig de Gràcia, la obra incrustada en el pavimento a lo largo de la rambla de Guipúscoa, la fuente monumental en el centro de la plaza de Espanya, el dragón del Park Güell o el arco titulado *Porta de Sarrià* en la Via Augusta. Sus funciones simbólicas siguen siendo las mismas que en las obras descritas en primer lugar a diferencia de un tercer tipo de arte en la calle cuyo significado es prácticamente opaco a la mirada cotidiana, sólo apto para iniciados en el cambiante arte contemporáneo. Precisamente las diversas corrientes de la segunda mitad de siglo XX se materializan en la vía pública formando un museo al aire libre como demuestran obras como la escultura geométrica en el estanque del Pla de Montbau, el volumen negro ante la fachada del MACBA, la obra-surtidor del parque de Sant Martí, unos volúmenes de piedra en Pla del Palau, la escultura de la plaza de Jacint Reventós o las piezas que mezclan la escultura con la arquitectura conceptual como la pérgola y el inmenso palio de la plaza dels Països

Catalans y las del parque de Sant Martí. En este grupo destaca la política de conseguir para Barcelona obras de autores consagrados y reconocibles como la gigantesca *Dóna i Ocell* de Miró en el parque de Joan Miró, el gato de Botero en la Rambla del Raval y el mural cerámico de Chillida frente a la fachada lateral del MACBA. Más que en su hermético valor artístico, la presencia urbana de estas piezas expresaría más bien el interés por crear una imagen de modernidad -o posmodernidad- para una Barcelona que, tras la época de represión de la dictadura franquista e impulsada por las olimpiadas, posiciona su marca en un mundo más globalizado y más dependiente que nunca de imágenes.

Cabe mencionar un recurso escenográfico, en el sentido más literal del término, que favorece esa cultura de la creación de imágenes o postales urbanas como es la instalación de focos de luz para reafirmar algunas de las obras de arte descritas pero también, y sobre todo, fachadas de edificios monumentales o de interés turístico. El uso nocturno de estas luminarias recuerda a aquellos transeúntes desinformados el valor otorgado a ciertos bienes en el espacio público que podrían pasarles desapercibidos.

Sin una vocación por aparecer como obras de arte, el espacio público es soporte de elementos que evocan personas y hechos marcando lugares específicos de la urbe en una representación del espacio similar a la de las esculturas-homenajes mencionadas más arriba pero con el refuerzo de construir una cartografía de la memoria. La forma más extendida es la de las placas-recordatorio alojadas a nivel de planta baja sobre las fachadas de edificios relacionados con personas o acontecimientos y que intentan forjar una identidad y un orgullo urbano. Ello ocurre con la placa en la calle Montjuïc del Carme que señala el lugar del desaparecido edificio donde se fundó el F.C. Barcelona, con las cerámicas en la calle de Sant Rafael donde fue asesinado Salvador Seguí o con las de la plaza de la Vila de Gràcia que testifican los logros de los *castellers* de ese lugar. En cuanto a personajes que habitaron la capital catalana hay placas escritas que dan fe de, por ejemplo, la casa natal del escritor Manuel Vázquez Montalbán en la calle Botella, la

de Eugeni d'Ors en la calle Comtal o el lugar donde trabajó Santiago Ramón y Cajal en su estancia barcelonesa en la calle del Notariat.

La identidad territorial, o mejor dicho las identidades territoriales, han gozado desde la antigüedad de las banderas como dispositivo mezcla de signo y símbolo. Estas, dispuestas en sus correspondientes astas aparecen instaladas en aceras y fachadas de edificios generalmente de carácter público. La pluralidad de identificaciones que se dan en Barcelona se reproduce en el número de astas y el de banderas que se agrupan en los diferentes puntos observados en los itinerarios de trabajo de campo. En la fachada del edificio del Sector Aéreo en la avenida de las Drassanes una única asta sostiene una bandera española igual que ocurre en la entrada de las dependencias de la Guardia Civil en la calle de Sant Pau. Sólo la bandera de Catalunya ondea solitaria en la fachada de una oficina de servicios sociales en la plaza de Pere Coromines y en el balcón del instituto Milà i Fontanals. En la avenida de la Reina M^a Cristina dos grupos de cinco astas están ocupadas por sólo tres banderas, la española, la catalana y la de Barcelona. En las coronaciones de las sedes de distrito de Sant Martí y de Sarrià hay cuatro astas con cuatro banderas, la europea, la española, la catalana y la barcelonesa. Además, en el balcón de la sede de Sarrià un asta extra sostiene una bandera catalana de mayor tamaño. En la acera ante las comisarías de los mossos d'esquadra de la plaza de Espanya y de la Travessera de les Corts se emplazan dos astas con las banderas española y catalana. En la coronación de la fachada de la sede del distrito de Gràcia hay tres astas pero sólo la bandera del propio barrio ocupa una de ellas. En el balcón de los Lluïsos de Gràcia, en la plaza del Nord, junto a la bandera de Catalunya también ondea la versión estrellada símbolo del independentismo. Por último, también es significativo encontrar tres astas sin ninguna bandera como se observa en el colegio Drassanes y en un vértice de la plaza de Josep M^a Folch i Torres. Tal variedad de opciones, todas en entornos institucionales, son la exposición por metonimia de las obediencias debidas en cada una de las entidades, sirviéndose del espacio público como el medio donde entablar un juego de signos que se enfrentan, se alían o se incluyen. Por otro lado, en el

ámbito privado, es muy habitual la disposición de astas con banderas en las fachadas de los hoteles cuya intención se aleja de lo identitario a favor de mostrar una idea despolitizada de internacionalidad que se relacione con la diversidad de origen de sus clientes.

Junto a esta presencia simbólica de identidades, otros tres objetos en el espacio urbano barcelonés transmiten ideologías en torno a la nación. Por parte de la nación catalana un pebetero con su llama eterna arde en la plaza del Fossar de les Moreres mientras que en la plaza del Marquès de Foronda en Montjuïc cuatro columnas jónicas simbolizan las cuatro barras de la bandera de Catalunya. Por el lado español y repitiendo el recurso ígneo, en la cumbre del grupo escultórico de las tres cuencas hidrográficas españolas en la plaza de Espanya, una gran copa contiene una llama pero que sólo se enciende en ciertas ocasiones. Tanto las banderas como los otros recursos observados son concepciones políticas materializadas en la calle que siguen códigos conocidos por todo el mundo y en ello radica su eficacia simbólica.



Por último, el espacio público observado alberga elementos cuasi-arquitectónicos sobre los que se ha operado una rehabilitación que los ha aislado de su función original convirtiéndolos en mobiliario simbólico. Son obras que se presentan en formato de objeto arqueológico y que incluso alcanzan funciones escultóricas allí

donde se ubican, ocurre con las chimeneas de desaparecidas fábricas del siglo XIX en los jardines de Sant Pau del Camp o en el parque del Clot, o con el depósito de agua de estilo modernista en los jardines de los Setze Jutges en Sarrià. En el extremo de la museización del espacio público, los restos arqueológicos a cielo abierto de la vía sepulcral romana de la plaza Vila de Madrid y un arco de acueducto en la plaza Nova suponen la forma más explícita de la valoración de un pasado histórico concreto. Se trata de lo que Manuel Delgado define como una “voluntad didáctica y de esfuerzo de la identidad” (2001: 8) en que se implican los poderes para construir un tipo de historia. Para materializar esta historia oficial, el espacio público barcelonés permite admirar ejemplos de las épocas romana, gótica, modernista e industrial del siglo XIX como decorados descontextualizados a partir de los cuales el peatón difícilmente atisbará lo que realmente significaban para la sociedad de su tiempo. Aunque todavía manteniendo la función de refresco y no tanto la de aprovisionamiento, diversas fuentes de agua potable de la ciudad se presentan como mobiliario histórico-artístico: la fuente gótica en la plaza de Santa Maria, la de Portaferriça del siglo XIX y la de estilo modernista en la plaza de Sant Pere. Cabe añadir que la fuente del siglo XIX llamada de Canaletes en la parte alta de la Rambla posee réplicas exactas en Via Trajana, Bon Pastor o la plaza del Sortidor en Poble Sec. La fuente de Canaletes es elevada a icono de identidad barcelonesa y se reproduce en otros barrios de la ciudad para remarcar su pertenencia a la capital.

3.2.3.4 Mobiliario privado.

Los objetos descritos en los anteriores apartados son bienes públicos cuya producción es responsabilidad de la administración ya sea municipal o de otro rango. En este último punto enumeraré un tipo de mobiliario que es de carácter empresarial y por tanto privado. A pesar de ello, debido a la condición pública del suelo sobre el que se ubican, su existencia está condicionada por las normas municipales que organizan los negocios en el espacio público y por la que se

supone que se preservan los derechos ordinarios de los peatones como la *Ordenanza sobre el uso de las vías y los espacios públicos*.

El caso más extendido de ocupación privativa observada a lo largo de los itinerarios etnográficos lo constituyen las terrazas de bares y restaurantes dispuestas sobre aceras de calles, parques y jardines. Los componentes mínimos de toda terraza son un cierto grupo de mesas y sillas que en casi todos los casos se protegen del sol y de la lluvia con una o varias sombrillas portátiles. Las terrazas pueden poseer además algún elemento que la delimite espacialmente como cercas o jardineras con plantas. Una ordenanza municipal de diciembre de 2013 especifica la geometría que debe cumplir la colocación de terrazas en los espacios públicos de Barcelona¹⁸ y contrastándola con las observaciones realizadas es habitual descubrir que no cumplen algunos de sus artículos.

La existencia de las terrazas constituye una representación del espacio de carácter económico, una concepción explícita de la calle como valor de cambio ya que arrincona el uso público de las aceras permitiendo durante ciertos periodos del día o del año un aprovechamiento comercial por parte de negocios. Bares y restaurantes aumentan de esta manera la superficie de sus establecimientos sirviéndose de las aceras más cercanas. El beneficio redunda también en tasas que cobra el Ayuntamiento convirtiéndose así en parte interesada de este aprovechamiento de un bien público.

Los tres itinerarios realizados muestran cómo la ubicación de terrazas de bar o restaurantes se extiende por toda la ciudad aunque es en las zonas que conforman los paisajes turísticos donde la densidad de estas aumenta abiertamente. Sobre todo en estas áreas dominadas por el paso de visitantes, aunque también en otras

¹⁸ Ajuntament de Barcelona, *Ordenança de terrasses* del 20-12-2013

ajenas al turismo, se dan muchos casos de predominio del espacio de terrazas respecto al espacio libre y transitable restante. Lugares como la Rambla del Raval, la plaza de Sant Agustí, la avenida de la Catedral, la plaza de Catalunya, la plaza Carles Buïgas, el Passeig de Gràcia, el Passeig Marítim de la Barceloneta, la plaza del Sortidor o la plaza del Centre son espacios con una presencia extensiva de terrazas que evidencian su gran valor como espacios de consumo, en general de tipo turístico. En algunos casos la ocupación llega a conformar escenarios que rozan lo esperpéntico ya que la interferencia de estos ámbitos privados puede llegar a eliminar el uso público ordinario. Esto se observa en la plaza del Canonge Colom, el porche de la Boqueria, la plaza de la Vila de Madrid, la plaza de Jacint Reventós, la plaza de Miquel Pallés, la calle de Ferlandina y la calle de Xuclà donde las terrazas dejan muy poco sitio libre para otros usos. En otros entornos como la plaza del Pedró, la de Aureli Capmany o la de la Vila de Gràcia se puede comprobar cómo el número de asientos “de pago” que son las terrazas supera ampliamente al número de plazas de bancos públicos.



Un análisis más detenido de la ubicación de terrazas en ciertas calles hace sospechar que las mejoras en el espacio público son parasitadas posteriormente

por estos usos privativos. Las numerosas terrazas en la calle de Ferlandina aparecen junto a la plaza dels Àngels que como se ha descrito en otro capítulo se diseñó sin bancos por lo que hace de estas los únicos asientos del lugar. La calle de Llançà fue remodelada ampliando notablemente sus aceras y ahora se observa como esta reforma ha sido aprovechada para instalar varias terrazas. Por último, en la plaza Vila de Madrid las mesas y sillas de la gran terraza del restaurante del Ateneu se mezclan de forma absurda con los bancos públicos individuales de diseño singular allí ubicados.

Una segunda tipología de estructuras dispuestas en la vía pública con funciones comerciales privadas la forman los diversos quioscos de venta que están diseminados por toda Barcelona y de los que los más abundantes se dedican a la venta de prensa. También hay quioscos-bares normalmente ubicados en parques o jardines como en el parque de Joan Miró o los de la plaza de Carles Buñigas a los que sumar los chiringuitos de la playa de la Barceloneta de similar diseño pero con una terraza más equipada. Otros quioscos fijos son los de venta de flores que junto a los de mascotas son parte de la imagen tradicional de la Rambla. A estos se han venido a añadir los de venta de souvenirs y alimentación ocupando un mayor volumen que los anteriores, con una calidad estética muy baja y enfocados exclusivamente al turista.

Por último, existen quioscos de venta de helados, bebidas o golosinas pero que a diferencia de los ya mencionados son portátiles, instalándose por temporadas, como los vistos en la plaza de Pau Vila o en la calle de Numància, o de montaje diario como los cuatro puestos del centro de la plaza de Catalunya.

3.2.4 Dispositivos de control

A diferencia del mobiliario y materiales del espacio público descritos en el apartado precedente cuyos significados provienen de diferentes grados de abstracción, aquí analizaré otros elementos ubicados a lo largo de los tres itinerarios etnográficos cuyo aspecto y uso los aleja de la necesidad de una interpretación simbólica porque sus funciones son contundentemente explícitas. Como afirma Lefebvre “la mayor parte de las prohibiciones son invisibles. Las cancelas y rejas, las barreras materiales y los fosos no son sino casos extremos de la separación” (2013: 355).

Junto a ese espacio concebido descrito en los otros apartados y que de forma sutil es incorporado cotidianamente por los usuarios de las calles, aparecen concepciones nada invisibles de las normas prescritas por los planificadores urbanos que se exponen sin disimulo demostrando que han llegado al límite, que ya no se puede sublimar más una representación espacial concreta y que, por tanto, su presencia ya no se sirve del símbolo sino del signo negativo, de lo vedado. A medida que pasa el tiempo, la ciudad se va cargando de nuevos objetos que directamente transmiten prohibiciones impidiendo actividades a los usuarios de la calle, haciendo patente un agotamiento de los recursos más discretos en favor de otros más directos. Desde un pequeño rótulo que sanciona una actividad concreta hasta la monitorización a través de cámaras de vídeo, los usos de la calle quedan definidos y acotados mayoritariamente a través de la administración municipal aunque también se pueden sumar instancias privadas que los suplementen de forma puntual.

3.2.4.1 El espacio público balizado

Las balizas son instrumentos que sirven para marcar límites en un espacio determinado con el fin de dirigir desplazamientos. En el espacio público barcelonés

recorrido en el trabajo de campo, la calle resulta cargada de diferentes tipos de balizas que en su mayor parte entrarían dentro de la categoría de mobiliario urbano. Su función es explícitamente la de acotar, reconducir o aislar el movimiento de los usuarios de las calles. De estos balizamientos, abundan los que afectan a la circulación de vehículos, sobre todo los vehículos a motor, pero también dirigidos al peatón a pesar de que su percepción cotidiana sea más leve.

Respecto al control de la movilidad de los medios de transporte mecánicos, las vías urbanas poseen una distinción básica y tradicional de calzada/acera para separar al vehículo del transeúnte. La creciente densificación y protagonismo de vehículos motorizados en las calles a lo largo del siglo XX se ha solucionado mediante la segregación de usos del pavimento como es visible en los distritos del Eixample y Sant Martí pero que puede verse difuminada en lugares como Ciutat Vella, Gràcia o el barrio histórico de las Corts y de Sarrià. Mientras que en las calles tipo ensanche -pero también en Sants o Tres Torres- el desnivel que marca el bordillo es el límite de acción para cada uno de sus lados, en muchas vías del Raval, del Barri Gòtic, de Sant Pere o de Gràcia esta división desaparece mediante pavimentos integrados a una sola cota.

En áreas donde el transporte mecánico dispone de la calzada y los transeúntes de la acera, el poder municipal despliega varios elementos para ordenar sus movimientos. Mediante formas pintadas sobre la calzada se ordenan los carriles de circulación, los lugares de estacionamiento, las prioridades de giro y los vados para el paso de peatones. Hay señales de tráfico verticales que indican otras órdenes, como límite de velocidad, prioridades de paso, prohibición de estacionamiento, etc. Un lugar especialmente sensible es la intersección entre vehículos y personas que se soluciona con los pasos de peatones que cruzan la calzada para lo cual se dibujan pasos de cebra y se colocan semáforos. Aunque parezca lo contrario, la función de los semáforos está enfocada a la fluidez del tráfico antes que a la de los viandantes como se puede observar en las calles del Eixample, en la avenida Madrid o en la Travessera de les Corts por nombrar sólo tres ejemplos. Es la

presencia o la ausencia de algunos de estos elementos lo que permite observar las diferentes políticas del orden sobre el espacio urbano. Tal es el caso de la existencia de semáforos en todos los cruces recorridos en el distrito del Eixample y su falta generalizada en el recorrido del Poblenou y la Verneda. Igualmente, las áreas de aparcamiento controlado de vehículos llamadas área verde y área azul que cubren gran parte de las calzadas de la ciudad desaparece en Poblenou, el Carmel, Vall d'Hebron y los barrios al noreste de la calle de Bac de Roda. Estas diferencias indican el interés y desinterés por ciertos territorios barceloneses que corresponden, respectivamente, a la obtención de un orden estricto por un lado y al abandono de ciertos entornos por otro, como se puede apreciar en el ambiente desolado de la calle de Tànger y cercanías en Poblenou o el área entre Prim y Bon Pastor en la Verneda y Sant Andreu.

La aparente mezcla de usos en las vías donde la ausencia de bordillos indica eliminación de jerarquías como se observa en tantas calles de Ciutat Vella, Gràcia, las Corts, Sarrià o Clot viene acompañada de la colocación de pilones de diversos formatos que poseen un claro lenguaje de prohibición. Así en calles como Tàpies, Robador, plaza de Sant Pere, de la Concòrdia o Major de Sarrià, hileras de pilones metálicos impiden el estacionamiento de vehículos pero al mismo tiempo vuelven a definir el perímetro de unas aparentemente inexistentes aceras recolocando a los peatones en los laterales de la vía. Otro recurso son los pilones móviles que impiden el acceso de vehículos a ciertas calles excepto a aquellos que estén autorizados y que por medio de una tarjeta identificadora pueden hacer descender el dispositivo para pasar. El objetivo es conformar zonas de prioridad peatonal como en Ferlandina, Portaferrissa, Portal de l'Àngel o Francesc Cambó. Por su parte, en muchas ocasiones se utilizan jardineras con plantas como "falsos pilones" ya que tras su intención decorativa se presenta una función balizadora para impedir pasos o estacionamiento de vehículos como se observa en las calles de Xuclà, Notariat, Elisabets, Portaferrissa, la plaza de Sant Pere, del Pedró o en Major de Sarrià.

Otra característica de estas áreas sin segregación en su pavimento es la ausencia mayoritaria de semáforos demostrando que cuando la fluidez de tráfico a motor no es un problema, no se considera necesaria la gestión de la confluencia de este con los transeúntes. Como luego se analizará en el apartado del espacio vivido, este abandono a su suerte por parte de las instancias municipales de la coordinación del movimiento entre vehículos y personas es solucionado al margen de la planificación oficial.

Un balizado más extremo que los pilones lo constituyen la rejas, puertas y cancelas observados en muchos puntos de los recorridos etnográficos. Los lugares donde la presencia de puertas y rejas están más extendidas son jardines o plazas ajardinadas como los jardines de Rubió i Lluch, la plaza Joan Coromines, los jardines de Sant Pau del Camp, la plaza de las Caramelles, la plaza de las Arts frente al Teatre Nacional de Catalunya, los jardines del Mestre Balcells, los jardines del Doctor Robert en la plaza de Tetuan, el parque Joan Miró o todos los jardines de interior de manzana del Eixample observados: Manuel de Pedrolo, Safo, Laura Albéniz e Irene Polo. De entre estos, cabe mencionar la instalación de una reja perimetral alrededor de la zona de césped y de juegos infantiles en el centro de la plaza Vila de Madrid que ajena al diseño original de la plaza hace que algunos bancos queden incómodamente cerca. Aquí existen dos puertas que se entienden como entrada y salida para atravesar la plaza en diagonal pero donde una de ellas siempre está cerrada creando así un inesperado *cul de sac*. El Park Güell también está totalmente amurallado y posee varias puertas de acceso a lo que se añade la futura instalación de taquillas para el cobro por el acceso a sus áreas más emblemáticas. La presencia de visitantes, mayoritariamente turistas, en el Park Güell es tan masiva que se ha decidido restringir su paso mediante el control del número de personas y al mismo tiempo la imposición de una tasa que hace desaparecer el carácter realmente público de este parque municipal¹⁹.

¹⁹“El Park Güell cobrará ocho euros para visitar la parte monumental”

Otros espacios públicos donde existen cancelas para impedir la circulación por razón de horario son las del pasaje de Tubella en las Corts y las del mercado de la Boqueria. Este último es un espacio más complejo que el del simple pasaje ya que existen diversos puntos de acceso desde sus cuatro lados y que han tenido que ser enrejados como se observa en los pasos de las calles de Morera y Cabres y en la Rambla dentro del primer itinerario etnográfico. También ciertas calles caracterizadas por su estrecho paso son preventivamente cerradas con puertas de reja, es el caso de Perot lo Lladre y Nicolau de Sant Climent en Ciutat Vella y el pasje Mallofré en Sarrià.

El conjunto de bloques residenciales Roma 2000 en la Esquerra de l'Eixample y algunos de los edificios en torno a los jardines del Camp de Sarrià son ejemplos de la soluciones tomadas por particulares para solventar la ambigüedad que produce la yuxtaposición del espacio público con el privado. Para ello, Roma 2000 se ha cerrado con rejas y se informa con carteles que el recinto es privado. En Camp de Sarrià, dos lujosos bloques de viviendas poseen una simple baranda que hace de frontera entre la acera de uso público y la acera que pertenece a la planta baja de los edificios creando una especie de extraña zona de seguridad dada la poca entidad del dispositivo separador.

Por último y también dentro de la relación de lo público-privado, los centros comerciales Glòries, Arenas y L'Illa Diagonal poseen puertas que los cierran fuera de las horas de ventas. El aprovechamiento simbólico como de "espacio público" de los que estos centros hacen uso se agota y revela su realidad cuando al llegar la noche se cierran como cualquier establecimiento particular. A pesar de su diseño que imita la calle, especialmente en Glòries, se trata de negocios privados donde

el libre acceso es relativo. Más abajo enumeraré otros elementos de control de que se sirven estos centros y que no hacen más que reafirmar su condición no pública.

3.2.4.2 El ordenamiento de los cuerpos

A lo largo de los tres itinerarios etnográficos he observado mecanismos muy específicos que afectan a las formas más mínimas de las conductas personales de los usuarios de los espacios públicos. Se trata de dispositivos físicos que, como mencioné más arriba respecto de los reposabrazos en los bancos, intentan eliminar los usos alternativos de multitud de elementos constructivos de la ciudad haciéndolos anti-ergonómicos mediante la disposición de geometrías refractantes. Para Gilles Paté²⁰ (Argillet, Paté, 2004) nos encontramos ante una infantilización del transeúnte que se convierte en un problema para el espacio público el cual pasa de ser un espacio degradado a ser un espacio degradante.

Es sobre todo en el distrito de Ciutat Vella donde se concentran casi todos los ejemplos observados, quizá debido a la mayor densidad y mezcla social que ahí se da y sobre todo a los intereses de orden urbanístico, económico y simbólico resultantes de su centralidad urbanística.

Empezando por los artilugios más discretos, un recurso que disimuladamente impide usar el alféizar de una ventana o el umbral de un vano en las plantas bajas de los edificios como lugar de descanso, es la substitución del plano horizontal ordinario por un volumen que lo convierta en plano inclinado. Lo que parece una opción estética de diseño oculta una función disuasoria para aquellas personas que lo quisieran convertir en asiento. Esta solución que se observa en los ventanales

²⁰ Paté y Argillet han realizado un cortometraje en 2003 titulado *Le repos du fakir* donde critican de forma artística estos dispositivos situados en la ciudad de París.

del polideportivo Can Ricart en la calle de Sant Pau y también en una ventana junto a una puerta de acceso al aparcamiento subterráneo de la plaza dels Àngels ya en la calle de Ferlandina. En ambos casos es apreciable que las disposiciones inclinadas de los alféizares son añadidos superpuestos a unas formas horizontales previas. También en los diversos umbrales de la planta baja del lujoso hotel Le Meridien situado en la calle de Pintor Fortuny se han levantado planos inclinados que impedirían el reposo de los cuerpos. A diferencia de los anteriores, aquí la operación es más elegante y el acabado en piedra pulida verde ofrece una imagen unitaria coherente con la categoría del establecimiento. En el hotel de la acera de enfrente la solución pasa por la colocación de jardineras con plantas en sus umbrales de planta baja.



Los dispositivos más abundantes para impedir el acomodamiento sobre puntos concretos de la arquitectura de la ciudad son lo que, a falta de nomenclatura formal, denominaré “antiasientos”. Se trata de pequeñas estructuras normalmente metálicas que intentan impedir que la gente se pueda sentar con normalidad. Sus diseños son muy diversos y funcionan a base de ofrecer una geometría poco apta como apoyo para el cuerpo humano. Muchas son alargadas para poder ocupar umbrales como los del local del Institut Català d’Estudis en la calle de Robador, los de los comercios en la calle Comtal y Portaferriassa, una sede bancaria en la plaza de Santa Madrona o los del hotel de la calle de Morera. Los hay agrupados en

líneas paralelas sobre la escalinata de la fachada de la iglesia de Sant Agustí y en formato de punta de lanza en la hornacina de la estatua sedente de Marià Fortuny en la esquina de la calle del Pintor Fortuny con Xuclà.

Dentro de esta categoría se incluyen unas bandas metálicas soldadas sobre el borde de algunas de las abundantes jardineras semiesféricas que abundan en Barcelona para que la gente desista de sentarse sobre ellas convirtiéndolas en bancos. Estos elementos superpuestos a las jardineras existentes se pueden observar, por ejemplo, en las que se encuentran en la plaza de la Cucurulla, en la calle de la Portaferriça junto a la Rambla y en la plaza del Pedró. También se han soldado piezas metálicas en forma de semicirculitos en una jardineras más pequeñas en la calle Comtal. El interés por hacer de esas vías espacio de circulación, como ya se ha analizado más arriba al tratar la política de no colocar bancos, es remachado con la anti-ergonomía aplicada a las jardineras.

Unos discretos ángulos metálicos atornillados en el vértice de un antepecho de piedra en la plaza Vila de Madrid sirve para hacer imposible el deslizamiento característico de los practicantes de skate. La práctica del skate entra así en el punto de mira del Ayuntamiento como amenaza a su concepción del orden urbano. Tanto la, a veces, espectacular actividad de los patinadores como los apacibles transeúntes que buscan un lugar donde descansar pasan a formar parte de unos usos considerados incívicos y por tanto perseguibles hasta el punto de hacer inoperantes sus mismos soportes materiales a falta de métodos más eficaces pero menos agresivos.

3.2.4.3 Vigilancia presencial y a distancia del espacio público

Este apartado se centra en las formas que adquiere la vigilancia llevada a cabo en el espacio público por parte de miembros de entidades, en la mayor parte de los

casos, públicas. También se fija en los modernos sistemas de control no presencial a través de medios tecnológicos como son las cámaras de videograbación que día a día aumentan su número como parte del paisaje cotidiano de la ciudad.

Una de las formas más evidentes de la representación del espacio es la monitorización de la actividad de los ciudadanos por parte de los miembros de las instituciones de seguridad pública. Según David Lyon “a partir del siglo XIX, los planificadores urbanos comenzaron a tomar nota de los funciones del control social interno que podían desarrollar las ciudades. El trabajo policial tenía lugar en las calles de la ciudad, la localización de la posible criminalidad y desorden” (1995: 54). La vigilancia explícita sobre los habitantes de las urbes y sus actividades está ligada al desarrollo de la nación-estado moderna y a sus mecanismos burocráticos. La inspección realizada directamente por agentes de la seguridad pública es desde hace pocas décadas complementada, gracias a la aplicación de la tecnología, por la monitorización de la actividad en las calles y edificios mediante cámaras de circuito cerrado de televisión. Con más fidelidad que en el caso de la vigilancia policial ordinaria, la aparentemente pasiva acción vigilante de las cámaras de vídeo que impide saber quién vigila y cuándo se acerca a la metáfora del panóptico adoptada por Michel Foucault (2002).

El espacio público urbano es el lugar habitual donde se desarrolla la operativa de vigilancia a través de los cuerpos de seguridad públicos que en Barcelona están formados por la Guàrdia Urbana a nivel municipal y la Policia Mossos d'Esquadra de rango autonómico. En un grado muy menor también existen dos instituciones más de carácter nacional, la Guardia Civil y la Policía Nacional, cuya presencia en las calles es actualmente anecdótica. La observación realizada en los itinerarios etnográficos expone cómo la proporción de efectivos desplegados en las calles y plazas de mossos y urbanos es muy similar e incluso híbrida. La circulación de la policía se realiza tanto a pie como en vehículos: motocicletas, coches, furgonetas y hasta bicicletas.

Comparando la presencia policial observada en los diferentes barrios barceloneses, se constata que algunas áreas son objeto de una intensa actividad por parte de las fuerzas del orden mientras que en otras es escasa o casi inexistente. También varía su actitud y forma de emplazamiento en el espacio público exhibiendo diversos grados de contundencia. En general son las vías de mayor intensidad peatonal y sobre todo las áreas turísticas los lugares donde he observado mayor actividad policial. Así es habitual que coches y parejas de motocicletas recorran sin interrupción las calzadas de la Rambla del Raval llegando a invadir el paseo peatonal central cuando se desea hacer una aproximación hacia algún sospechoso o simplemente como atajo entre las dos calzadas. En la cercana plaza de Salvador Seguí siempre hay estacionado un vehículo de la guardia urbana en la zona reservada para carga y descarga e incluso se le añade una furgoneta que se posiciona en la parte central de la plaza sirviendo de base de operaciones para las rondas a pie de parejas de agentes hacia las calles adyacentes. También es común observar una furgoneta estacionada en medio de la avenida del Portal de l'Àngel que al igual que en los otros dos ejemplos se presenta de forma desafiante ante los transeúntes de su entorno. Al contrario, los agentes cercanos al coche de la guardia urbana habitual ante la fachada de la casa Batlló en Passeig de Gràcia o en la parte baja del Park Güell ofrecen una gestualidad más informal y menos tensa integrándose en la multitud dominada por turistas. Se trata de la puesta en práctica del modelo de "policía de proximidad" que intenta una inserción en el medio urbano que se aleje de sus tradicionales intereses penales para potenciar el servicio proactivo (Diputación de Barcelona, 2009: 32).

Otros puntos donde es común el tránsito de vehículos policiales son la estrecha calle de la Portaferriça o la plaza de Santa Maria donde la multitud se ve obligada a apartarse para darles paso. La ronda a pie, siempre por parejas, discurre intensivamente a lo largo de toda la Rambla pero también en la plaza de Catalunya y la plaza dels Àngels. La mayor densidad de policía observada en los itinerarios se da en la playa y el paseo marítimo de la Barceloneta donde transitan en coche, furgoneta, moto y bicicleta.



Fuera del distrito de Ciutat Vella la presencia policial en la calle disminuye notablemente. Hay excepciones como la avenida de la Reina Maria Cristina, el Park Güell o el Passeig de Gràcia donde permanece el criterio de la vigilancia de puntos turísticos, siendo en estos dos últimos donde se escenifica una continua persecución de vendedores ambulantes, “top manta”, que intentan aprovechar la potencial clientela extranjera tan abundante. En zonas de vida predominantemente residencial, se elijen puntos centrales desde donde iniciar rondas de vigilancia como la plaza de la Concòrdia en las Corts, los jardines del Camp de Sarrià en Tres Torres o la plaza de la Vila de Gràcia. Muchas veces el tráfico ininterrumpido de efectivos policiales tiene que ver con la proximidad de las sedes de estas instituciones como ocurre en la calle de les Tàpies, en Travessera de les Corts, en la plaza de Espanya o en la calle Àvila donde se ubican comisarías de los mossos d’esquadra.

Sin embargo, la vigilancia realizada en los espacios públicos no es una actividad exclusiva de las administraciones públicas sino que también proviene de entidades privadas. Es el caso de la contratación de vigilantes privados para el control de los centros comerciales visitados en el trabajo de campo: Glòries, Arenas y L'Illa Diagonal, o los de la estación de autobuses de Sants, el MACBA en la plaza dels Àngels o el hospital Peracamps en la avenida de las Drassanes. En los dos últimos ejemplos, los agentes jurados se emplazan frente a los accesos de los edificios viéndose obligados a interactuar con los usuarios del entorno más inmediato como son los skaters de la plaza dels Àngels o los indigentes en el caso del hospital. También es un fenómeno observado en las fincas que poseen conserje en los barrios de la Dreta de l'Eixample y de Tres Torres donde estos dedican parte de su jornada a custodiar la vía pública más inmediata que incluso llegan a barrer como si entrase dentro de su ámbito laboral. En suma, algo que se ha originado como un legítimo control de bienes y espacios privados redunda en el territorio público, ya sea por la confusión que se produce en, por ejemplo, los centros comerciales donde se combina una gestión privada de un entorno que aspira a las funciones de la vía pública, ya sea por la inevitable relación dentro-fuera que lleva a conserjes y vigilantes privados a actuar más allá de los muros que circundan sus puestos de trabajo.

El segundo aspecto de este apartado es el de la vigilancia por medios tecnológicos que permiten la ausencia de presencia humana directa tal como tradicionalmente la desarrollan los cuerpos de seguridad. En el espacio público, el sistema electrónico más extendido es el de las cámaras de circuito cerrado de televisión, una tecnología nacida en el ámbito de los mass media y traspasada al de la televigilancia. Su presencia pasiva y hasta disimulada consigue una aceptación inconsciente por parte de los transeúntes aparentemente ajenos a esta moderna forma de supervisión del espacio.

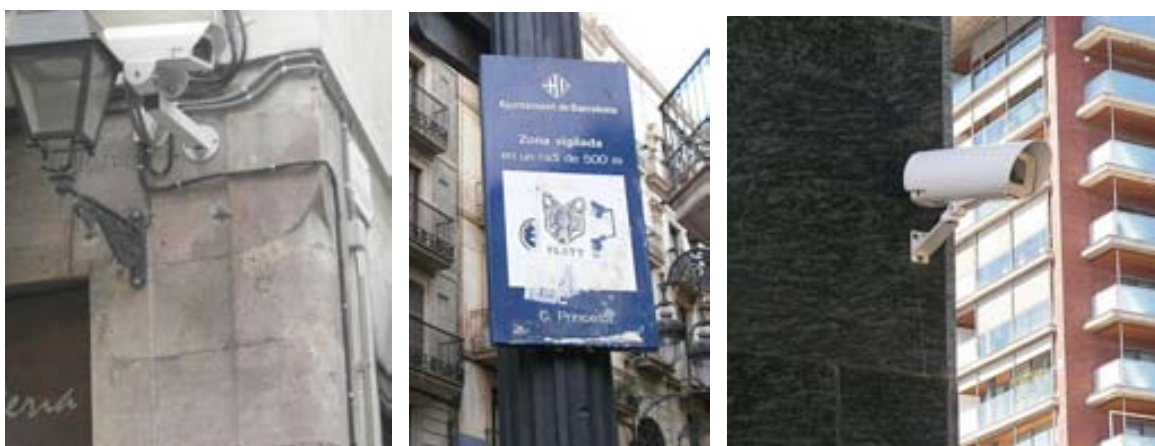
La observación del trabajo de campo muestra dos tipos de criterios para la instalación de cámaras de grabación en las calles. El más abundante lo forman los

dispositivos situados en las fachadas de edificios que por razones de seguridad de la entidad que los aloja, sea pública o privada, tiene la necesidad de monitorizar elementos externos como son puertas o ventanas. El segundo tipo lo constituyen los aparatos de grabación dedicados expresamente a la supervisión de la actividad en el espacio público y cuya gestión pertenece a la administración municipal.

La Ley orgánica 4/1997 de 4 de agosto es la que da la potestad exclusiva a las Fuerzas de Seguridad para la colocación de cámaras de vigilancia en el espacio público pero que de forma excepcional pueden ser transferida a otras entidades si es la única manera de observar una escena determinada. En este segundo caso, la cámara debe enfocar sólo al elemento objeto de vigilancia. También, según la Instrucción 1/2006 de la Agencia Española de Protección de Datos se debe notificar mediante un rótulo correctamente ubicado la presencia de las cámaras que graben el espacio público.

Las cámaras dispuestas explícitamente para vigilar las calles que he observado se encuentran básicamente en el distrito de Ciutat Vella, como las situadas en las dos esquinas de la calle del Hospital con la calle de Robador de cuya presencia avisa un rótulo en la plaza de Sant Agustí. También en la plaza de l'Àngel y en la Rambla sendos rótulos indican la presencia de cámaras en un radio de hasta 500 metros. Fuera de Ciutat Vella otros lugares públicos con supervisión electrónica son los puentes con escaleras mecánicas en la avenida la Reina M^a Cristina y también las escaleras mecánicas que comunican la Carretera del Carmel con la calle de José Millán González. También hay entornos muy acotados que por su carácter público entrarían en esta lista, como la estación de autobuses de Sants y el cementerio de Sarrià. En todos los casos se cumple la obligación de avisar de la existencia de cámaras aunque, o se hace demasiado cerca de los dispositivos sin dejar opción a no entrar en su radio de acción o hay una gran vaguedad sobre el lugar exacto donde se encuentran.

En cualquier caso, las cámaras de vigilancia con función exclusiva sobre la actividad en la calle son sólo una pequeña parte en relación a la cantidad de aparatos que se observan a lo largo de los itinerarios etnográficos. Las innumerables cámaras de vigilancia apostadas en el exterior de los edificios pertenecen al ámbito particular de la seguridad de estos y el hecho de que graben lo que ocurre en la vía pública se presenta como un efecto colateral. Sin embargo, la forma en que se colocan estas cámaras, apuntando en posición paralela a las fachadas de las construcciones, hace que el espacio público acabe siendo masivamente grabado de facto.



Los edificios donde es muy habitual encontrar cámaras de vigilancia para uso interno son los que albergan instituciones de la administración pública como las comisarías de mossos d'esquadra en la calle de las Tàpies, plaza de Espanya o Travessera de les Corts, el Sector Aéreo en la avenida de las Drassanes, las comisarías de policía nacional en Via Laietana y Rambla de Guipúscoa, el Institut Català d'Estudis en la calle de Robador, el Palau de la Virreina en la Rambla, el Gobierno Civil en Pla del Palau y el Banco de España en la plaza de Catalunya. También se ubican en otras instituciones como el colegio de notarios en la calle del Notariat o la sede del sindicato UGT en la plaza Manuel Vázquez Montalbán, aunque son los establecimientos de empresas privadas donde la colocación de cámaras hace de estas un elemento usual del mobiliario urbano. Así, he observado

cámaras en la Torre Colón y el hotel Andante en la avenida de las Drassanes, en una joyería de la calle Comtal, en una torre de oficinas en la plaza de Àngel Rodríguez, en los cercanos bloques de viviendas alrededor de los jardines del Camp de Sarrià, en el conjunto Roma 2000 en la calle Llançà, en un aparcamiento bajo los jardines Manuel de Pedrolo y, por supuesto, en los centros comerciales Glòries y L'Illa Diagonal.

Un uso diferente de la cámara de vigilancia es el de la situada en la calle de las Magdalenes junto a Via Laietana que sirve para controlar las matrículas de todo vehículo que acceda a esta vía. Cumpliendo con la ley un cartel metálico avisa de la existencia de esta cámara que se relaciona con el hecho de ser la calle trasera de la comisaría de la policía nacional con entrada por Via Laietana. También hay cámaras para el control de tráfico situadas en altos postes metálicos emplazados en puntos viales claves observados en los tres itinerarios etnográficos como la plaza de Espanya, la plaza dels Països Catalans, la plaza de Catalunya, el Passeig de Gràcia o la plaza de Pau Vila.

De la misma manera que en el siglo XIX se aplicó la ciencia para planificar la ciudad de la era industrial, también a partir de finales del siglo XX la ciencia es un recurso al servicio del espacio concebido por los poderes políticos y económicos. La vigilancia automática que proveen las cámaras de vigilancia añade a los intereses controladores del urbanismo contemporáneo la posibilidad de llegar a altas cotas de la llamada "seguridad preventiva" por sus efectos disuasorios que hace que el ideal democrático de "supuesta inocencia" se deslice peligrosamente hacia el de una situación de "sospecha impuesta". El proceso de acumulación de estos dispositivos, ya sean de origen público o privado, van camino de completar un barrido total del espacio público poniendo en entredicho sus atribuidos rasgos de anonimato y libertad.

3.2.4.4 Ordenanzas de y en el espacio público

La forma más conceptual y a la vez concreta de representar el espacio por parte de los tecnócratas de la ciudad está constituida por la elaboración de un corpus normativo legal que define los usos y conductas prescritos y prohibidos aplicables a un territorio. En este sentido el texto legal más destacado sobre el espacio público de Barcelona es sin duda la *Ordenanza de medidas para fomentar y garantizar la convivencia ciudadana en el espacio público de Barcelona* del 23 de diciembre de 2005 popularmente conocida como la *Ordenanza Cívica* y cuyo origen se encuentra en normas anteriores como la *Ordenanza General del Medio ambiente Urbano* del 26 de diciembre de 1999 o la *Ordenanza sobre el uso de las vías y los espacios públicos* del 30 de diciembre de 1998. También se pueden hallar referencias al espacio urbano en los artículos 55 y 56 de la *Ley autonómica de los derechos y oportunidades en la infancia y la adolescencia* del 27 de mayo de 2010. En tercer lugar, los aspectos de imagen de la urbe quedan regulados por la actualizada *Ordenanza de los usos del paisaje urbano de la ciudad de Barcelona* del 1 de abril de 2006²¹.

Respecto a la *Ordenanza Cívica* vale la pena reproducir parte de su primer artículo donde se exponen sus fines:

...preservar el espacio público como lugar de convivencia y civismo, donde todas las personas puedan desarrollar en libertad sus actividades de libre circulación, ocio, encuentro y recreo, con pleno respeto a la dignidad y a los derechos ajenos y a la pluralidad de expresiones culturales, políticas, lingüísticas y religiosas y de formas de vida diversas existentes en Barcelona.

²¹ Profundizar en las múltiples leyes urbanísticas y de convivencia de la ciudad de Barcelona queda fuera de las posibilidades de esta tesis. Para una mayor perspectiva del tema recomiendo consultar el artículo de Pedro Limón publicado en *Geopolítica(s)* (2012).

Esta ordenanza regula medidas para la convivencia, identifica los bienes jurídicos protegidos, prevé normas de conducta y sanciona el incumplimiento de las mismas. En su artículo 6.1 dicta que las normas de esta ordenanza se han de respetar “como presupuesto básico de convivencia en el espacio público”, atorgándose una suerte de universalidad del comportamiento en el espacio público de Barcelona. Los grandes temas de interés para los redactores de la ordenanza son, entre otros, “la degradación visual” del entorno como graffitis, pintadas, pancartas, carteles y folletos, “las apuestas y juegos” en que se incluye el uso de monopatín y deportes con balón, “la mendicidad”, “la prostitución”, “las necesidades fisiológicas”, “el consumo de alcohol”, “las actividades laborales no autorizadas”, “los usos impropios del espacio público” como dormir en bancos y bañarse en fuentes, “el vandalismo” y “la perturbación del descanso” por ruido, música o peleas. La catalogación de usos intenta ser exhaustiva para crear un marco jurídico que permita combatir aquello que el poder municipal considere conveniente a sus intereses basándose en su idea de civismo.

Como complemento de esta norma, la mencionada ley de derecho y oportunidades en la infancia y la adolescencia se centra en los menores de edad recogiendo el espíritu de la *Convención de las Naciones Unidas sobre los derechos de los niños* del 20 de noviembre de 1989. Sus artículos 55 y 56 refieren a los derechos y deberes en el espacio urbano y las zonas y equipamientos recreativos bajo un enfoque de protección y promoción de este grupo etario mediante prerrogativas que favorezcan su desarrollo y su participación.

Por último, la *Ordenanza de los usos del paisaje urbano de la ciudad de Barcelona* convierte en un valor jurídicamente protegible a “los espacios públicos, las construcciones (sobre todo las que integran el patrimonio cultural), los espacios libres de edificación -edificables o no- y el espacio aéreo” de la ciudad. El objetivo es el control de, citado literalmente, “una determinada imagen de la ciudad” que aquí se denominará “paisaje”, que se califica de “armónico” y atiende a sus “aspectos histórico-artísticos típicos y tradicionales”. Esta ordenanza refuerza la

ordenanza del civismo en sus aspectos estéticos fijando la arbitrariedad del poder administrativo sobre qué valores visuales son aquellos a preservar y cuales a evitar.

En gran parte como consecuencia de la perspectiva ideológica de las ordenanzas municipales, el espacio público observado en los itinerarios etnográficos es el soporte de gran cantidad de avisos y órdenes presentados sobre rótulos que informan, normalmente en negativo, de la conducta adecuada en diferentes puntos de las calles. Las señales con prohibiciones más extendidas por toda la ciudad son las planchas metálicas que aparecen en puntos donde encontramos algún tipo de ajardinamiento. El diseño es siempre el mismo: sobre un fondo verde varios círculos contienen dibujos esquemáticos cruzados por una barra inclinada que significa prohibición. Las actividades vedadas cambian de un lugar a otro pero con poca variación, siendo estas: prohibido el paso de perros o de perros sueltos, prohibido pisar el césped, prohibido arrancar flores, prohibido bañarse en el estanque, prohibido jugar con balón, prohibido fumar y prohibido el paso de bicicletas. Desde los pequeños jardines de las Voltes d'en Cirès en el primer recorrido etnográfico hasta el Pla de Montbau en el tercero y último, cada plaza y jardín dispone de la señalética descrita e incluso se multiplican las unidades cuando el espacio ocupa una gran superficie como ocurre en los parques de Joan Miró, el del Clot, el de Sant Martí o el de la Vall d'Hebron. Otros rótulos de prohibición son los que únicamente impiden juegos con balón como se ha observado en los jardines de Voltes d'en Cirès, la plaza de Jean Genet, la plaza Manuel Vázquez Montalbán, la plaza Aureli Capmany y en la plaza Vista Park. En la plaza Josep M^a Folch i Torres este veto se limita a las horas nocturnas.

La lucha contra la posibilidad de hacer música en la calle también es objeto de censura como lo muestran los rótulos situados en la plaza de Jacint Reventós y sólo si se trata del uso de instrumentos de percusión en la playa de la Barceloneta. Más elaboradas son las indicaciones observadas en la pista polideportiva de la Clota en el parque de la Vall d'Hebron donde se listan las instrucciones de uso público de la instalación incluyendo las multas monetarias que conllevaría su

incumplimiento haciendo mención de los artículos concretos de la *Ordenanza Cívica*. También se exponen varias órdenes de tipo cívico a través de unas estructuras cubiertas con lonas vistas en la Rambla del Raval, en la plaza del Diamant y del Sol donde se expone la necesidad de mantener limpia la calle, no hacer ruido, no orinar en la calle, atender a posibles robos y vestir adecuadamente.

Por último, los entornos donde se mezcla el paso público sobre suelo privado también se cargan de señales de prohibición como he observado en los centros comerciales visitados en los dos primeros recorridos etnográficos: Glòries, Arenas y L'Illa. En sus puertas de acceso se exponen las prohibiciones de acceder en patines o bicicleta, con perro, de fumar y de hacer fotografías. En el acceso a las Galeries Maldà en la calle de la Portaferriça también se indica la imposibilidad de entrar en bicicleta o monopatín y en el conjunto residencial Roma 2000 en la Esquerra de l'Eixample dos largos carteles prohíben el uso de patines y jugar a pelota a los mayores de doce años.



3.3 El espacio vivido. Itinerarios en una ciudad estructurándose

El tercer componente que Henri Lefebvre propone para su dialéctica espacial en *La producción del espacio* (2013) es el de los *espacios de representación*. Repitiendo la doble nomenclatura de los otros dos momentos del espacio, a este tercer factor también lo denomina *espacio vivido*.

En anteriores obras como *El derecho a la ciudad* (1973a), *La revolución urbana* (1972) y *Espacio y política* (1976), Lefebvre elabora una primera distinción entre “la ciudad” y “lo urbano” cuyas definiciones posteriormente acabarán readaptadas en los conceptos de su teoría triádica. La ciudad es planteada “como proyección de la sociedad sobre el terreno, es decir, no solamente sobre el espacio sensible sino sobre el plano específico percibido y concebido por el pensamiento, que determina la ciudad y lo urbano” (1973b: 75), mientras que lo urbano -abreviación de “sociedad urbana”- “es una forma mental y social, la de la simultaneidad, de la conjunción, de la convergencia, del encuentro” (1973a: 103). También presenta la dualidad ciudad/urbano como la de la “morfología sensible” frente a la “morfología social”. En cualquier caso, lógicamente se entiende que el tercer momento del espacio, espacio vivido o espacios de representación, proviene del concepto seminal de “lo urbano” presente en esos trabajos anteriores a *La producción del espacio* y de donde, posteriormente, el antropólogo Manuel Delgado teorizará para concebir su propia tríada formada por ciudad-polis-urbs (1999: 194).

Las similitudes de definición que se dan entre “lo urbano” y “el espacio vivido”, hacen de este segundo el refinamiento conceptual que Lefebvre llevó a cabo en la obra con que cerró definitivamente el ciclo del tema urbano. Como en el resto de momentos de la tríada, otros autores retomaron la idea en décadas posteriores, caso del mencionado Manuel Delgado o del geógrafo Edward Soja. Para Delgado lo urbano son las relaciones urbanas entendidas como estructuras estructurándose “en el sentido de estar elaborando y reelaborando constantemente sus definiciones

y sus propiedades, a partir de los avatares de la negociación ininterrumpida a que se entregan unos componentes humanos y contextuales que raras veces se repiten” (1999: 25). Bajo esta premisa Delgado defiende una antropología urbana centrada en el espacio público, “esas superficies en que se producen deslizamientos de los que resultan infinidad de entrecruzamientos y bifurcaciones, así como escenificaciones que no se dudaría en calificar de coreografías” (1999: 26). Tanto Delgado como Soja se apoyan en la división triple de Lefebvre a partir de la que este segundo autor redefinirá los espacios de representación como *Thirdspace*: “un espacio enteramente vivido, un lugar simultáneamente real e imaginario, actual y virtual, lugar de experiencia y agencia estructuradas, individuales y colectivas” cuya comprensión entraña la inmensa complejidad de una biografía (Soja, 2008: 40).

Volviendo al trabajo de Lefebvre donde nos introduce en la idea de “lo urbano”, lo describe como algo que “tan pronto son cosas, como personas, como signos; lo esencial reside en la reunión y en la simultaneidad” (1976: 69). En *La revolución urbana* afirma que “la sola noción de lo urbano prohíbe prescribir lo que reduce, lo que suprime las diferencias”, “lo urbano reúne” (1972: 179). Se trata de un espacio “como lugar de expresión de los conflictos, invirtiendo la separación de los lugares en que desaparece la expresión”; “lugar del deseo, lugar donde el deseo destaca por encima de las necesidades” (1972: 181). Esta última expresión algo poética, parece completarse con un párrafo -mencionado en el apartado anterior- hacia el final de *La producción del espacio* donde plantea el par concebido/vivido como concepto sin vida/vida sin concepto (2013: 403), es decir, la contraposición entre el espacio de frío orden geométrico de lo concebido y el espacio cualitativo de lo vivido.

Los espacios de representación, ahora ya como uno de los momentos de la dialéctica del espacio, son los espacios de los usuarios, “se trata del espacio dominado, esto es, pasivamente experimentado, que la imaginación desea modificar y tomar” y que “recubre el espacio físico utilizando simbólicamente sus

objetos” (Lefebvre, 2013: 98). En una línea continuada actualmente por Manuel Delgado (1999, 2005 y 2007), se entiende que el espacio vivido “no se somete jamás a las reglas de la coherencia, ni tampoco a las de cohesión” (Lefebvre, 2013: 100). A diferencia de lo concebido, “los espacios de representación no serían productivos, sino tan sólo obras simbólicas”, “a menudo únicas; en ocasiones determinan una dirección estética y, después de cierto tiempo, se consumen tras haber suscitado una serie de expresiones e incursiones en el imaginario” (2013: 101).

En la medida en que en el espacio abstracto de la modernidad “lo vivido se aplasta y cae derrotado por lo concebido” (2013: 109), en general, nos encontramos con un espacio de carácter intersticial al que sólo se le presentan las oportunidades de ocupar las fisuras que acaba por generar la ciudad planificada a través de las representaciones del espacio. Lo vivido es la ciudad formándose, la de los usuarios que presentan resistencia y creatividad ante la idea completiva que impone el orden urbanístico. Su ámbito más paradigmático, en cuanto que precario y para el uso, es el espacio público donde aún queda lugar para lo inesperado, la improvisación y la sorpresa en un “trabajo interminable de la sociedad sobre sí misma” (Delgado, 1999: 140). Lefebvre lo califica de “direccional, situacional o relacional en la medida que es esencialmente cualitativo, fluido y dinámico” (2013: 100).

El espacio vivido es probablemente el momento del espacio triádico con una definición más volátil y escurridiza y sin embargo es, valga la redundancia, el más “vivo” de los tres dada su condición móvil, adaptativa y cambiante, una “potencia” que pone en evidencia la solidificación a la que apunta el espacio concebido. Para Lefebvre “fijarlo sería matarlo, aunque de ningún modo se deja frenar” (2013: 417).

Los itinerarios etnográficos ofrecen múltiples ejemplos del espacio vivido en Barcelona casi siempre de grano pequeño o muy pequeño, demostraciones, normalmente muy discretas, de la actividad contestataria de los usuarios del

espacio público en continuo regateo de la limitada ritualidad cotidiana impuesta por las instancias del poder político y económico. Los espacios de representación son un elenco de usos, movi­lidades, expresiones y símbolos de diversa especie que habitan la ciudad en precario pero inagotablemente.

Como en el anterior capítulo sobre el espacio concebido, organizaré esta sección por categorías que agrupen actividades, dinámicas, objetos o imágenes de la Barcelona vivida observada en los tres itinerarios etnográficos. La constatación de lo vivido hace de las calles y plazas la quintaesencia de la ciudad y es la medida de la capacidad de apropiación de sus habitantes en un “territorio políticamente determinado” (Delgado, 1999: 193). Una apropiación que reivindica el valor de uso frente al valor de cambio en que están interesados los poderes económicos que proyectan un espacio público como objeto para el consumismo y no como un derecho de los urbanitas.

3.3.1 Puntos de descanso

Junto a la abrumadora actividad de los desplazamientos -a pie y en vehículos motorizados o no- que parece ser el alma o a la razón de ser del espacio público, o para algunos analistas incluso de la propia ciudad (Remy, Voyé, 1992: 10), la observación da cuenta de su reverso: la acción de detenerse. Detenerse o reposar en un punto concreto por diferentes motivos como por ejemplo para descansar, comer, esperar, conversar, contemplar, dormir, tomar el sol,... Más que las razones, aquí me interesa destacar los recursos tomados por los que deciden aposentarse en la calle más allá de lo que el espacio concebido dispone para ello como son los bancos públicos o las sillas de las terrazas de negocios de hostelería diversos como bares, cafés o restaurantes. Son apropiaciones en el sentido que Lefebvre le otorga a esta palabra enfrentada a la del término “propiedad” y en la medida que el espacio público es virtualmente de todos.

Las acciones que más se repiten a lo largo de la observación de trabajo de campo son las de la ordinaria toma de asiento por parte de los usuarios de la calle y para lo que estos desarrollan diversas alteraciones del orden concebido a partir de adaptaciones concretas a cada entorno físico y social en que se encuentran.

Frente a la política urbana barcelonesa de no dotar, o dotar insuficientemente, a muchos territorios de la vía pública de bancos para sentarse, e incluso de diseñar este mueble tan básico con geometrías específicas para el control de los cuerpos - como ya he descrito en el subcapítulo anterior- aparecen soluciones que van de lo disimulado a lo más evidente. Otras formas de reposo visibles en la vía pública que responden a necesidades fisiológicas son las de comer y dormir que muchas veces se suman o combinan con el acto de sentarse que trataré después.

3.3.1.1 Tomar asiento

El nivel “cero” de la acción de sentarse en el espacio público lo constituyen los diversos ejemplos en que las personas se aposentan directamente sobre el plano horizontal del pavimento, ya sea este la acera o una zona ajardinada con césped. Casi siempre son jóvenes los que recurren al suelo como punto de reposo. He observado este uso, en el pavimento de asfalto del paseo central y de las rotondas del la Rambla del Raval, en grupos de parejas y tríos que conversan, pero sobre todo en los usuarios, también jóvenes, de estética punk que pasan día y noche mientras la policía no los desaloja. Este uso de la rambla ravalera indicaría la insuficiencia de los bancos instalados en ella aunque contradictoriamente no he observado que estos estén totalmente ocupados, lo que indica una actitud más bien de tipo alternativo que busca otra forma de reposo aún pudiendo disponer de bancos. Es algo que también ocurre en la plaza del Sol en Gràcia donde al atardecer va aumentando la ocupación de su pétrea explanada libre y también en la calle de Paletes junto a la plaza del Consell de la Vila en Sarrià. Una situación diferente es la del los jóvenes turistas sentados en la acera central de la Rambla,

apoyados en la fachada del Palau de la Virreina y del Col·legi d'Arquitectes de Catalunya o en la avenida de la Catedral que buscan soluciones a una zona sin bancos o con gran escasez de ellos. Esta última es la razón también de las mujeres con niños que extendiendo una manta en el suelo bajo el gran techo de la estación de autocares de Sants en la calle de Viriat se disponían a esperar la salida de su transporte evidenciando la flagrante ausencia de atención al cliente que pone a disposición del viajero sólo una decena de asientos. También aprovechan la sombra todos los visitantes del ParK Güell que invaden el pavimento de la sala hipóstila formando grupos circulares. Por último, una opción mejorada es la de aquellos que se sitúan en zonas de césped a pesar de los rótulos que prohíben pisar la hierba habitual en toda área vegetal de la ciudad. Los suelos con césped son escasos en una ciudad dominada por las llamadas "plazas duras", pero a pesar de ello se observan casos en el verde de la plaza Vila de Madrid, la plaza de Pau Vila, los jardines del Camp de Sarrià, el parque de Joan Miró y muy abundantemente en la plaza de Catalunya.



El modo de asiento descrito más arriba es muy básico debido a su simplicidad y ausencia de elementos físicos ajenos a la pura planeidad del suelo. Sin embargo no es el más común, ya que por razones de comodidad anatómica la forma observada más extendida de sentarse necesita de un desnivel que se aproxime a la geometría corporal que proporcionan las sillas, en que los pies quedan a una altura inferior que el resto del cuerpo y permite doblar las rodillas. Esta posición, además, precisa de menor esfuerzo y agilidad para sentarse y levantarse. Como resultado, la gente identifica multitud de elementos urbanos que servirán para acomodarse sin tener que agacharse hasta el nivel del suelo. Así, en los lugares donde no hay bancos públicos o son escasos, los ciudadanos transforman en asiento muchos de los volúmenes presentes en las calles sin estar ideados para tal función.

Servirse de los escalones es un recurso muy habitual, como se observa en la variable multitud ocupando la amplísima escalinata de la plaza de Espanya ante los pabellones clásicos que flanquean el acceso a la avenida de Maria Cristina, en la escalinata de la puerta de la basílica de Santa M^a del Mar, en la que lleva de la avenida de la Catedral hasta el Pla de la Seu, en la plaza del Sol o las que se ubican ante las fachadas de las iglesias de las plazas de la Concòrdia en las Corts y de Sarrià. A veces, ni siquiera son propiamente escalones sino desniveles en las aceras como ocurre frente a la Casa Batlló en Passeig de Gràcia, en un tramo de la calle de la Argenteria, en el zócalo y rampa de la plaza dels Àngels o en la semiurbanizada calle de Bolívia entre los rascacielos de la zona 22@ del Poblenou.

La arquitectura de los edificios también es objeto de apropiación para el asiento como generalmente ocurre con muchos umbrales situados en las plantas bajas de las fachadas. Su uso repetitivo y cotidiano hace de ellos asumidos substitutos de los bancos como he observado en la plaza Vila de Madrid ante las cristaleras del establecimiento Decathlon, las del ya mencionado Col·legi d'Arquitectes, la planta baja de la torre Colón, los pies de hormigón de los pilares inclinados del centro comercial Arenas o un comercio de la calle de Prat d'en Rull que ya es lugar habitual donde sentarse a fumar para los empleados de un hotel de L'Illa Diagonal. Sin

embargo son otros diversos volúmenes de tipo exento y de pequeño tamaño los que son aprovechados más comúnmente. Es el caso de las jardineras, ya sean las tan abundantes semiesféricas u otras cúbicas o cilíndricas. Sobre las primeras hay un uso intensivo en la entrada a la calle de la Portaferrissa desde la Rambla y también en la plaza de la Cucurulla y es habitual ver personas sirviéndose de estos muebles urbanos en la plaza Nova, en la calle del Pintor Fortuny, en la plaza del Pedró y en la plaza de Santa Maria. Por su parte, las jardineras cúbicas de la plaza de Vázquez Montalbán y las cilíndricas de la de Pau Vila se usan más ocasionalmente. Curiosamente aunque en la plaza del Centre en Sants hay numerosos bancos a disposición de los transeúntes, un volumen bajo que sirve como salida de aire de las instalaciones subterráneas de metro es un lugar que la gente utiliza como asiento, entre ellos jóvenes incluso por la noche tomándose copas sobre él.



La falta de bancos en los jardines de las Voltes d'en Cirés hace que el estrecho murete del parterre se convierta en un incómodo banco corrido. Esta ausencia de bancos es lo que hace que la base del podio del busto dedicado a Iscle Soler en la plaza de Sant Agustí, la de la escultura abstracta de la plaza de Jacint Reventós y las grandes letras BÀRCINO en la plaza Nova sean apoyo para turistas. Sin esas carencias también hay jóvenes que prefieren sentarse sobre el podio de la escultura de la plaza del Sol en Gràcia o estirarse como si fuera una tumbona en la parte

inclinada de la escultura *Porta de Sarrià* en Via Augusta. Otros elementos convertidos en asiento son el borde de la fuente gótica de la plaza de Santa Maria, los pilones de piedra en la Rambla del Raval o la parte baja de la verja del recinto de huertos urbanos en el parque de Sant Martí donde los ancianos del barrio pasan las horas al sol. Las mesas para jugar a ping-pong en Voltes d'en Cirés y en la plaza del Poeta Boscà son tomadas como asiento y atalaya de vigilancia para las madres y padres que tienen a sus hijos jugando en los recintos con juegos infantiles próximos a ellas. Ajenos a estos métodos y sencillamente manteniendo una tradición urbana que casi ha desaparecido, en la calle de Alcanar de la Barceloneta algunos vecinos sacan sus propias sillas y se sitúan junto a la fachada de su casa para pasar la tarde al aire libre.

Para terminar este apartado, también anotaré tácticas de asiento que precisan de mayor elaboración que las descritas en los párrafos precedentes. De las más ocurrentes por su sencillez es la de ocupar el banco de espera en el interior de las paradas de autobús sin tener intención de utilizar ese transporte público como he podido observar en avenida de las Drassanes y en Rambla del Raval; “parece que esperamos el autobús pero no nos subimos nunca” comenta jocosamente uno de los ancianos interrogado en Drassanes. En los puntos donde se han instalado bancos de una sola plaza, parejas tanto de jóvenes como de ancianos comparten a mitades la escasa superficie como he observado en la plaza de la Vila de Madrid o en la del Poeta Boscà. Mayor decisión implica el desplazamiento de bancos individuales desanclados de sus soportes al pavimento para ser reubicados junto a otros bancos para mejorar la disposición a la hora de reunirse como algunos han hecho en la plaza de Pere Coromines o en la de Vila de Madrid. Los ejemplos más contestatarios los representan aquellos que se sirven de puntos donde precisamente el Ayuntamiento ha colocado elementos anti-asiento. Es el caso de las prostitutas que acolchan con cartones doblados las estructuras repelentes de los umbrales del Institut d'Estudis Catalans en la calle de Robador, los indigentes que sortean los largos perfiles metálicos en la escalinata de la iglesia de Sant Agustí, los turistas en plaza de la Cucurulla sentados en las jardineras a pesar de

poseer estas una banda metálica saliente o los ancianos jubilados que para poder estar al sol encajan sus traseros entre las protuberancias de las pequeñas cercas en el umbral de una sucursal bancaria de la plaza de Santa Madrona en Poble Sec. El fracaso de las medidas anti-asiento adoptadas por diferentes entidades se hace evidente y certifica la metáfora de lo urbano como algo líquido que, por tanto, es de difícil contención por parte del espacio concebido. Incluso he observado a un hombre consiguiendo apoyarse sobre los planos inclinados en que han sido transformados los alféizares de los ventanales del polideportivo Can Ricart en la calle de Sant Pau, contraviniendo el interés del poder municipal por evitar ser utilizados como asientos.

3.3.1.2 Dormir, comer...

Dormir en el espacio público está expresamente prohibido por el artículo 58 de la *Ordenanza de medidas para fomentar y garantizar la convivencia ciudadana en el espacio público de Barcelona*²², la conocida *Ordenanza Cívica*. Un subapartado del artículo añade que “no está permitido utilizar los bancos y los asientos públicos para usos distintos a los que están destinados” pero no especifica cuales son los usos concretos a los que están destinados. Sin embargo, a lo largo de los itinerarios etnográficos he podido recopilar multitud de usos de la calle como espacio para el sueño. Las modalidades van desde pequeñas o largas siestas durante el día hasta las pernoctaciones completas acompañadas de más o menos parafernalia como son colchones, mantas o cartones, que protagonizan vagabundos y sintechos.

Los ejemplos de sueño diurno, de las siestas, implican pocos medios ya que responden a usos esporádicos de poca duración. Puede darse sentándose de forma ordinaria, en bancos de tipo individual como he observado en la plaza de

²² Promulgada por el Ajuntament de Barcelona el 23 de diciembre de 2005.

Pere Coromines, en uno de los escasos asientos de Major de Sarrià u ocupando una de las plazas de los largos bancos compartimentados por reposabrazos en la Rambla del Raval. Pero la forma más común es la de estirarse cuando el lugar lo permite, como una joven que acaba de almorzar en un banco de la plaza de la Vila de Gràcia, un vecino sobre un banco en el paseo marítimo junto a la playa de la Barceloneta o la abundante ocupación del césped de la plaza de Catalunya. Como en el apartado anterior, también los hay que son capaces de servirse de los bancos en que los reposabrazos intentan evitar posiciones horizontales como es común ver en Pla del Palau donde los bancos quedan divididos en dos mitades demasiado cortas como para que quepan personas totalmente tendidas.



La pernoctación observada en el espacio público corresponde a personas sintecho ya sean sedentarias, ya sean itinerantes como vagabundos y punks viajeros.

Mientras que los de carácter pasajero son muy visibles, como los jóvenes y no tan jóvenes que pasan alguna noche en la Rambla del Raval, en la plaza de Sant Agustí o bajo la pérgola de la plaza del Sol, las apropiaciones para dormir por parte de algunos indigentes responden a planificaciones muy pensadas. Estos tienden a buscar rincones donde estar máximamente protegidos de la intemperie y además quedar ocultos en la mayor medida de lo posible del resto de transeúntes. En este sentido se produce una apropiación nocturna del espacio bajo la marquesina de la entrada del hospital Peracamps y de la rampa de acceso al ambulatorio de Drassanes que desaparece cada mañana para volver a realizarse al anochecer. La ocupación en Peracamps está consentida informalmente por sus gestores. En conversación con el vigilante nocturno de Peracamps este afirma lastimosamente: “en algún sitio tendrán que dormir”.

Hay otros puntos observados donde se pasan las noches. En la cercana calle de las Tàpies una mujer ha instalado un colchón y duerme bajo varias mantas, a pesar de ser verano, acompañada de sus pertenencias en un pequeño porche de entrada a unas oficinas de un moderno edificio. La casi oculta ventilación superior del aparcamiento que cubren los jardines de Sant Pau del Camp es un lugar utilizado por algunos para dormir toda la noche debido a su posición apartada dentro de un jardín que se cierra en horario nocturno. La gran marquesina que conforma la estación de autocares en la calle de Viriat sirve de cubierta a varios sintechos. También bajo las solitarias marquesinas del parque de la Vall d’Hebron una mujer ha organizado una cama sobre un banco. Un último ejemplo es el de un hombre que duerme habitualmente sobre el banco de piedra adosado a la rectoría de la iglesia gótica en el interior del parque de Sant Martí. Estos espacios tienen la propiedad de quedar apartados de edificios residenciales y se desertizan por la noche favoreciendo así la intimidad de sus usuarios.

Comer en la calle no es una actividad perseguida por la *Ordenanza Cívica* pero puede interpretarse como espacio vivido en la medida que se apropia de espacios que, como las franjas de césped, sí están vetados o que su uso interfiere con la

movilidad peatonal. Así he observado grupos que se aposentan para almorzar sobre la hierba de la plaza Vila de Madrid y en la de la plaza de Catalunya. Entre la masa en movimiento que discurre sin interrupción por la Rambla, varios grupos de turistas comen de pie ante la ausencia de bancos. Pero la mejor disposición que he observado la protagoniza una pareja, también turista, que se sienta sobre una tela simulando un picnic campestre para dar de comer a su bebé a la sombra del gato de Botero en la Rambla del Raval. En el polo opuesto y buscando discreción, unas jóvenes almuerzan sentadas en el suelo de la estrecha y solitaria calle de Paletes de Sarrià. Por último, mencionaré que en el pasaje de Piera, única calle superviviente de la Colònia Castells en las Corts, observo como un domingo de primavera unos vecinos sacan mesas para comer en la calle haciendo de esta una extensión de su pequeño patio delantero.



Una última actividad observada en días de sol es la del bronceado del cuerpo. Una mujer sentada en un banco, dentro de un solitario recinto de juegos infantiles en la plaza de Tetuan donde es más difícil ser vista, se ha quitado la blusa mostrando su

sujetador para aumentar la zona corporal ante los rayos solares. Sobre el césped de los jardines del Camp de Sarrià, jóvenes de ambos sexos también se han quitado la ropa de cintura para arriba y están estirados como si se tratara de una playa.

Dormir, comer, descansar o tomar el sol aparecen como actividades que buscan su lugar en la calle y al comprobar que están poco o nada programadas por los planificadores urbanos, recurren a encajes inesperados tomando lo que se tiene a mano e inventando nuevas utilidades para enclaves y mobiliarios metropolitanos. Desde la necesidad básica de refugio de los sintecho hasta la de la estética de los que se broncean, el espacio público se resignifica bajo las territorializaciones de escala mínima que exponen ante la mirada pública actos fisiológicos cotidianos que implicarán sociabilidades, alianzas y tolerancias de las que por su carácter elemental nadie puede sentirse ajeno. Estos son los primeros actos de *petits riens urbains* propuestos por Thierry Paquot (2010)²³, las minucias urbanas, a las que se sumarán otras muchas en los siguientes apartados.

3.3.2 Movilidades y coagulaciones

He mencionado más arriba cómo la movilidad de personas y cosas es tenida por algunos analistas uno de los factores estructurales de las ciudades contemporáneas. En el capítulo del espacio concebido he comentado cómo la ordenación urbana, sobre todo a partir de la industrialización y planificación de ensanches del siglo XIX, contiene como uno de sus ejes rectores la formación de un espacio viario que favorezca al tráfico motorizado quedando el tránsito pedestre subordinado a este. Esta dinámica se intensifica en las décadas de posguerra con

²³ En este dossier de la *Revue Urbanisme*, el antropólogo Thierry Paquot reivindica el estudio etnográfico del “ordinario urbano” recopilando textos de diversos investigadores centrados en actos cotidianos de la vida en la ciudad como por ejemplo observar, mirar, saludarse, entrar y salir, caminar, aparcar, telefonar...

la introducción de “autopistas urbanas” de las que en Barcelona son ejemplo el Primer Cinturón, los dos extremos de la Gran Via de les Corts Catalanes, la Meridiana, la Via Augusta y como última gran pieza las Rondas de los años olímpicos. Las teorías posmodernas de revalorización del patrimonio urbano han desmantelado parte de esta herencia a favor del tráfico, sobre todo en el área de Ciutat Vella pero también en los antiguos municipios del Llano Barcelonés: las Corts, Sants, Gràcia, Sarrià, etc.

La aplicación de la categoría de espacio vivido en los itinerarios etnográficos revela otros tipos de movi­lidades protagonizadas tanto por peatones como por vehículos. Estos constituyen unos pocos ejemplos de esa intersticialidad que caracteriza las actividades de lo urbano como espacios de representaciones. En los siguientes párrafos también doy cuenta de lo que llamaré “coagulaciones” siguiendo la metáfora del estado líquido de lo vivido cuando este se detiene y se arremolina formando microsociedades momentáneas, es decir, grupos afiliados informalmente a puntos concretos del espacio público más allá o más acá de acontecimientos institucionalmente vertebrados y en muchos casos subvirtiendo los órdenes oficiales que afectan a la calle.

3.3.2.1 Desplazamientos

Los recorridos realizados por Ciutat Vella evidencian que es en el barrio del Raval donde hay una proporción más baja de viales peatonalizados o, en jerga del Ayuntamiento, de “pacificación”²⁴ del tránsito motorizado de todo su distrito. El resultado es la existencia ahí de una circulación continua de vehículos con la particularidad de no articularse mediante la presencia de semáforos como ocurre

²⁴ Es el sustantivo utilizado en los carteles que indican el límite de las zonas de Barcelona donde se ha restringido severamente el paso de vehículos.

en gran parte de las calles del resto de la ciudad. En cuanto a esto, varias de las zonas observadas donde el tráfico es más intenso presentan una fluidez espontánea sorprendente. Me refiero a cruces viarios con múltiples sentidos de la marcha como el de la avenida de las Drassanes con la calle Nou de la Rambla, el del extremo sur de la Rambla del Raval con la calle Sant Pau o el del entorno de la plaza de Aureli Capmany, pero también al tramo de la calle del Hospital que recibe la presencia de camiones de las obras de la plaza de la Gardunya. Concretamente sobre el caso de la calle del Hospital, escribo en mi cuaderno de campo:

Vuelvo a vivir la experiencia de la coreografía de tránsito como en la parte baja de la Rambla del Raval. Aunque sólo se trata de una vía sin cruces se puede apreciar la coordinación espontánea de todos los usuarios de la calle en este tramo: los ciclistas cuando perciben que tras ellos se atasca de coches entonces se suben a la acera y los dejan pasar; cuando los peatones cambian de acera en cualquier punto, los coches les ceden el paso reduciendo su velocidad sin tener la obligación de hacerlo; cuando una furgoneta no tiene más remedio que subirse a la acera para descargar y llega un camión de las obras de la plaza Gardunya, este último se sube a la acera contraria para poder sortearlo; un hombre en silla de ruedas se cruza con un repartidor con su carretilla y el minusválido le pide perdón por ocupar casi todo el ancho de la acera. Todos estos movimientos que relacionan a unos usuarios con otros ya sean con o sin vehículos, ocurren sin pitidos, gritos ni alteraciones del ambiente.

Ajenos a los controles que ejercen semáforos o agentes municipales de tráfico, las complicadas intersecciones que incumben a vehículos a motor, bicicletas y transeúntes en los lugares mencionados ejercitan una coordinación fluida y silenciosa que de forma organizada alterna las marchas de cada uno de los intervinientes. Se produce una dinámica como la que acostumbra a darse sólo entre peatones y el resultado es más eficaz y seguro que si unos semáforos gestionasen mecánicamente estos polos de tráfico²⁵.

²⁵ En su trabajo monográfico sobre la Rambla del Raval, el antropólogo Gerard Horta también advierte esta misma coordinación coreográfica en los desplazamientos generados en los extremos de este nuevo paseo barcelonés (2010).

En cambio, el margen táctico se reduce en cruces como el de la calle del Portal de Santa Madrona con la avenida de las Drassanes donde los semáforos regulan esta intersección con vías de doble sentido de la marcha. Aquí las alternativas las toman aquellos que se desplazan en bicicleta ya que estos se saltan las direccionalidades a que obligan los variados carriles-bici que aquí confluyen de forma desestructurada. Del carril-bici situado en las calzadas, los ciclistas saltan a la acera evitando los semáforos en rojo y mejoran su propia seguridad personal al combinar su papel de vehículo sobre ruedas con el de peatón. Mediante este juego ambiguo de roles, las bicicletas improvisan nuevos circuitos sobre uno aparentemente muy definido.

En esa misma lógica, he observado el uso de bici-carros para el transporte de pequeñas cargas como alternativa a coches o furgonetas en la zona de la “Abertura Cambó” vedada por pilones automáticos a partir de la calle del General Álvarez de Castro. He identificado diferentes empresas que se sirven de esa ambigüedad de la que disfrutaban las bicicletas para así circular sin restricciones por este barrio peatonalizado tras las reformas realizadas desde principios de siglo XXI. También hay bici-taxis que, con la avenida de la Catedral como punto de encuentro, conducen a turistas por todo el distrito de Ciutat Vella consiguiendo evitar así cualquier problema de acceso a todo su callejero.

Llevando al extremo esta indefinición en las reglas de circulación para los velocípedos, un bici-carro de tres ruedas observado en la calle del Hospital durante el primer itinerario etnográfico desarrolla un inteligente truco para poder circular en los dos sentidos por esta calle de calzada de sentido único. Cuando este pequeño transportista necesita hacer el trayecto de vuelta por Hospital en sentido contrario al de los vehículos motorizados, y teniendo en cuenta la estrechez de las aceras, coloca una de sus ruedas delanteras sobre la acera y su gemela sobre la calzada, de manera que se reparte entre el ámbito del peatón y el de los coches otorgándose una condición híbrida que permite tanto el paso de peatones como de vehículos a un mismo tiempo.



También los usuarios de monopatines, habitualmente adolescentes y jóvenes, se sirven de sus tablas para desplazarse indistintamente por calzadas y aceras. La velocidad que pueden llegar a alcanzar los sitúa por encima del paso peatonal pero algo por debajo de las bicicletas, pero eso no impide verlos rodando por el carril bici del Passeig de Sant Joan o el de la avenida Diagonal. La versatilidad de los skaters es todavía mayor que la de las bicicletas por su maniobrabilidad y su pequeño tamaño. Otro aspecto que apuntaré más adelante es el de su actividad como deporte acrobático que se sirve de la geometría urbana como campo de acción.

Un último ejemplo de estrategias de circulación, en este caso de automóviles, es el que observé en la avenida de Francesc Cambó, en el punto en que esta se reduce a una vía de una amplitud muy menor y un pilón automático situado en el centro de la calzada restringe el paso de vehículos a esta área del reformado barrio de Sant Pere. Un conductor aprovechaba el pequeño tamaño de su Seat Panda para pasar entre el pilón automático y el pilón fijo de su izquierda saltándose el control mediante tarjeta identificativa de la que supongo que no debía disponer.

La movilidad pedestre en la vía pública dispone de un mayor margen de maniobra que la de los vehículos a motor, sobre todo en barrios con calles estrechas o con

cierto grado de peatonalización como he observado en los de Ciutat Vella o en los antiguos municipios del siglo XIX como Gràcia, las Corts, Sarrià, Clot, Sants y Poble Sec. En estos, los transeúntes saltan de la acera a la calzada al margen de los pasos de cebra específicos. Las reducidas dimensiones de las aceras hacen que la calzada se tome como una ampliación de la primera. Muy diferente es la experiencia en calles como las de la trama Eixample donde la segregación peatón/automóvil es muy estricta y muy pocas veces transgredida.

Aquí sólo anotaré dos casos de la formación de espacios vividos por el discurrir de los paseantes en el espacio urbano. El primero es la existencia de las denominadas “líneas del deseo” o *desire lines* que he observado en la esquina de la calle de Aragó con la calle de Bilbao, en el baldío de la Via Trajana y en la plaza de la Clota. Para su definición reproduzco las palabras de la crítica de arte Lorena Muñoz-Alonso:

«Líneas del deseo» es el nombre que reciben los senderos alternativos que surgen en los caminos urbanizados. Itinerarios escogidos que se van construyendo a través de las pisadas de los caminantes, primero de manera improvisada y con notable espíritu de transgresión, y que después se asientan y expanden como resultado de esa subversión que trasciende de lo individual para entrar en el terreno de lo colectivo. Los caminos no los hace un solo individuo, sino que se precisa de un grupo, de los repetidos pasos de muchas personas para trazar esas marcas indelebles. (2012: 9)

Estos senderos alternativos conformados por los innumerables recorridos de los peatones son los escasísimos ejemplos de lo que podría llamarse una urbanización “vivida” y, por tanto, creativa y precaria. Para Muñoz-Alonso son “un síntoma inequívoco de la capacidad transgresora del deseo singularizado transformado en impulso colectivo. Simbolizan pequeños actos de resistencia urbana que surgen de un fuerte impulso a negarse a seguir los caminos trazados e impuestos por otros” (2012: 14). Confirmando esta afirmación, como he reproducido en la introducción a este capítulo, recuerdo como lo urbano es definido por Lefebvre como “lugar de deseo” (1972: 181).



El segundo caso es también una transgresión andante y observada durante el tercer itinerario. Para salvar el gran desnivel entre la carretera del Carmel y la calle de José Millán González, el Ayuntamiento ha dispuesto para los peatones unas largas rampas en zig-zag y, junto a ellas, unas escaleras mecánicas que únicamente funcionan en sentido ascendente. Como solución al largo y tedioso desarrollo de las rampas, observé a tres jóvenes pulsando un semioculto botón de emergencia para detener el movimiento de las escaleras mecánicas y poder utilizarlas como escaleras ordinarias completando con ello al “camino más corto entre dos puntos”. Esta astucia, además, desafiaba a las cámaras de vigilancia que monitorizan este equipamiento como ya he comentado en el anterior apartado de espacio concebido.

Frente a las cotidianas pero significativas alteraciones del ordenamiento de la peatonalidad, las líneas del deseo y el uso inesperado de las escaleras mecánicas son auténticas tácticas de creativa resistencia de un espacio público vivido sin descanso por las personas que encuentran las fisuras adecuadas en la ciudad cuyo urbanismo parece estar totalmente cerrado a la improvisación.

3.3.2.2 Reuniones

Las congregaciones de usuarios que se construyen en el espacio público observadas en los recorridos de trabajo de campo obedecen básicamente a dos motivos. Uno sería el del aprovechamiento de la morfología de los lugares o de algunos de sus elementos de mobiliario como punto de encuentro estable, mientras que el otro parte de una actividad concreta que acaba por generar una aglomeración asociada.

Las reuniones dependientes de entornos concretos responden a la facilidad o las prestaciones que estos pueden facilitar. En ese sentido, un jardín o plaza con una parte menos transitada permite una cierta intimidad que favorece la ocupación continuada de esta, como ocurre con un grupo de hombres que se juntan en la zona elevada de la plaza de Josep M^a Folch i Torres que pasan el rato conversando y bebiendo cerveza, los identifiqué como vagabundos por sus mochilas y bultos que portan. También en la parte más retirada de los jardines de Sant Pau del Camp se concentran hombres de aspecto desaliñado y que otros usuarios que vienen a pasear sus perros califican de “delincuentes”. Igualmente, en la estación de autocares de Sants hay un grupo de personas sintecho que van allí a dormir por las noches pero que también durante el día se arremolinan junto al punto donde luego se instalarán a pernoctar. También por su intimidad, hay jóvenes que se reúnen en la parte libre de coches aparcados del descampado de la calle de Ca n’Oliva. Retomando el caso de personas que duermen en la calle pero ajenas a la búsqueda de intimidad, hay reunión en horas diurnas de jóvenes vagabundos, algunos de ellos de estética punk, situados en la Rambla del Raval y en la plaza del Sol.

Las coagulaciones de grupos de personas pueden aparecer gracias a algún elemento del mobiliario urbano específico como ocurre alrededor de los lavabos públicos observados en la plaza de Sant Agustí y en el Pla del Palau. En ambos lugares varias personas que pasan el rato hablando y bebiendo hacen un uso

continuado de estas casetas para la higiene personal. A su vez, la proximidad de una parada de autobús a un comercio regentado por emigrantes de rasgos indostaníes hace que estos y sus compatriotas se sirvan del banco de la parada como punto de reunión e incluso los más jóvenes juegan cerca con un balón. Los turistas también se concentran en grupos, haciendo un alto en el camino aprovechan las jardineras de la plaza de la Cucarulla que convierten en asiento de varias plazas. Las dos tarimas de madera en el vértice del parque de Joan Miró frente al centro comercial Arenas es punto de encuentro, por las tardes, de adolescentes de ambos sexos de entre los cuales algunos practican skate. Los bancos frente al mercado de Santa Caterina, los de Via Trajana, los dos asientos en un lado de la plaza del Pedró y los escasos bancos de la plaza del Poeta Boscà y de la de las Navas son unos pocos ejemplos de los dispositivos que permiten formar encuentros entre los vecinos de mayor edad de los respectivos barrios siempre emplazándose allí donde da el sol excepto los meses de verano. Por último, una mujer acompañada de su perro y de gran cantidad de pertenencias en carritos, y que como ya comenté en otro apartado ha instalado un tercer asiento junto a otros dos en la plaza de Pere Coromines, está siempre acompañada por dos o tres personas más que se detienen a hablar con ella o a compartir su interés por las mascotas caninas.

Más por su centralidad urbana que por su mobiliario, grupos de adolescentes rondan al atardecer por el vértice más al sur de la plaza de Catalunya de los que algunos vienen con sus bicicletas BMX. Más evidente se hace esta motivación en los padres y madres cuyos niños se juntan para jugar en la plaza del Consell de la Vila y en la plaza de la Vila de Gràcia donde no hay ninguno de los característicos juegos infantiles tan presentes en toda la ciudad y de los cuales parecen no tener necesidad para poder divertirse.

La segunda tipología de las congregaciones realizadas en calles y plazas es subsidiaria de otra acción principal. Así ocurre que varios hombres de rasgos subsaharianos se reúnen junto al lugar de los jardines de Sant Pau del Camp donde

han encadenado sus carros de supermercados con los que trabajan recogiendo chatarra por las calles. Esta proximidad con una actividad precedente es la que provoca las respectivas congregaciones en sus inmediaciones. Eso se observa en la plaza dels Àngels donde jóvenes skaters o sus amigos forman un nutrido grupo que observa las acrobacias de sus compañeros, descansan, conversan o comen apoyados en la fachada de vidrio del MACBA. En los jardines de les Infantes en las Corts varias chicas conversan entre ellas mientras sus amigos juegan a baloncesto en la pista de los jardines y cuando estos se cansan de jugar se añaden al grupo femenino. Como si del patio particular de una casa se tratara, he observado la apropiación que realizan sendos grupos de latinoamericanos en torno al frontón del parque del Clot así como de la pista de fútbol sala de la Clota. Estos cuidan de sus bebés, comen o tocan la guitarra mientras sus compatriotas juegan sus partidos; en el frontón la reunión es habitual durante toda la semana mientras que en la Clota



toma el aire festivo de una actividad de fin de semana. Un formato más elaborado y con mayor infraestructura es el de la celebración de fiestas de cumpleaños infantiles organizadas por los padres a las que son invitados otros niños con sus respectivos progenitores. Las fiestas se emplazan en jardines o parques como las observadas en el parque de Joan Miró, en los jardines de las Infantes y en los jardines del Doctor Robert. Se sitúan cerca de bancos o de apoyos diversos donde

colocar la comida y bebida del festín, pero también pueden traer sus propias mesas y sillas y a veces se adorna el lugar con guirnaldas o globos reforzando volumétricamente el espacio del que se apropian. Su proliferación creó la polémica cuando el ayuntamiento barcelonés decidió que se habrían de hacer peticiones formales con tres semanas de antelación para poder llevar a cabo tales celebraciones, *Sin permiso no hay cumpleaños* fue el titular del artículo de prensa que dedicó tres de sus páginas a tal prerrogativa²⁶.

Otros usos de la calle que derivan en la creación informal de grupos son los del cuidado de animales. De forma masiva en el parque de Joan Miró y más reducida en el Forat de la Vergonya, en los jardines de Sant Pau del Camp, del doctor Robert o en los del Camp de Sarrià, he observado como el paseo del perro es una rutina que sus dueños advierten como marco (Goffman, 1979) y que permite contactos interpersonales muy ágiles que con el tiempo generan reuniones estables en esas zonas de paseo. La mayor concentración de actividad de tránsito canino se da en las horas finales del día. También los criadores de un tipo de especie de pequeños pájaros cantores utilizan la calle como lugar de encuentro a donde salen con sus jaulas cubiertas por fundas de tela. Se trata de hombres mayores y jóvenes aficionados a esta competición de canto ornitológico que he observado en la calle de Ca n'Oliva, en Via Trajana y en la calle de Sant Adrià en Bon Pastor.

Para terminar este apartado señalaré las congregaciones que se producen alrededor de los puntos de venta de la lotería de la ONCE. Tanto en la caseta azul situada en la avenida de las Drassanes como en la mesa portátil que se coloca cada día frente al acristalamiento de la fachada del Col·legi d'Arquitectes de Catalunya en la plaza Nova, pequeños grupos de personas, normalmente compradores habituales, se acercan al vendedor de los cupones y pasan algún rato

²⁶ El texto era de Silvia Angulo, *La Vanguardia*, suplemento *Vivir*, 15-7-2013

charlando haciendo del lugar y del empleado de la ONCE un referente espacial donde detenerse.

Todos estos casos observados conforman la construcción informal de microscópicas ágoras prestas a aparecer y desaparecer siguiendo una lógica de negociación de relaciones cara a cara que puede interpretarse como un claro ejemplo del valor de sociabilidad que otorga la calle a aquellos usuarios que tienen el interés, y el valor, de sacarle partido a un territorio continuamente fiscalizado por las instituciones de la cosa pública. Los espontáneos y también habituales aglutinamientos de ciudadanos son resistencias al individualismo predominante que quiere hacer de Barcelona una imagen fija depurada de agregaciones insolentes como queda demostrado en la combatividad oficial presente en diferentes artículos de la *Ordenanza Cívica*. A las grandes reuniones en la calle, como manifestaciones y fiestas, dedico el siguiente apartado.

3.3.3 Reivindicaciones

El espacio público en su vertiente de “espacio de exposición” presenta reclamos escritos o gráficos que, como he tratado en el capítulo de lo concebido, las instancias políticas y económicas aprovechan para sus intereses. De igual manera, pero desde otra posición, los usuarios hacen de las calles soporte o lugar para dar publicidad a sus propios discursos generando con ello espacios de representación tal como la tercera acepción de esta frase de Lefebvre define lo urbano: “tan pronto son cosas, como personas, como signos” (1976: 69).

A partir de la observación del espacio público he recopilado frases reivindicativas expuestas en diferentes soportes como pancartas, lonas, carteles, pintadas... pero también he constatado el recurso a objetos simbólicos formalizados como las banderas que cuelgan en las fachadas de los edificios. Estas son formas de

expresión que aspiran a permanecer durante largo tiempo, al contrario que las reivindicaciones de carácter performativo como son las manifestaciones que quedan limitadas al periodo de tiempo que dura la acción llevada a cabo. En cuanto a las manifestaciones, los itinerarios etnográficos han servido para testimoniar dos acontecimientos significativos como fueron las acciones callejeras para la huelga general del 14 de noviembre de 2012 y la “Via catalana” del 11 de septiembre de 2013.

Las políticas de reducción de presupuestos dedicados a los servicios públicos de los últimos años han generado el curioso efecto de que los propios funcionarios de estos servicios son los que exponen sus quejas en los edificios de la administración donde trabajan. Prácticamente todas las escuelas, institutos y centros educativos a lo largo de los tres itinerarios exhiben pancartas en sus fachadas como es visible en la escuela Drassanes y en la Escola Oficial d’Idiomes en la avenida de las Drassanes, la escuela Casas en la plaza de Valentí Almirall, la escuela Àngel Baixeras en Via Laietana, el instituto Bernat Metge en la calle de Menorca, el instituto Milà i Fontanals en la plaza de Josep M^a Folch i Torres y la escuela Ramon Pané en la calle de Guitard. Generalmente son carteles de lona de cuidada factura en los que se repiten las consignas: “No a les retallades”, “Per una educació pública de qualitat”, “SOS, ensenyament públic de qualitat” y se añaden otras como “Per un país de tots, l’escola en català” o “L’escola en català ara i sempre”. También es común el dibujo de un símbolo compuesto por una tijera tachada dentro de una circunferencia imitando las señales de tráfico. Otras instituciones públicas que también expresan sus quejas en esta época de crisis son el centro de servicios sociales en la plaza del Pedró con la frase “En defensa dels drets socials i laborals, tothom contra les retallades”, el parque de bomberos dentro del parque de Joan Miró: “Rescatem persones i no bancs. Bombers Barcelona Cremats” y el centro de atención primaria en la avenida de Drassanes: “Sanidad pública de calidad para todos”. Este último también contiene la traducción de la frase al árabe debido al alto porcentaje de usuarios del barrio de origen norteafricano. También he encontrado una pintada realizada con la técnica de plantilla sobre la calzada de la Travessera

de les Corts ante la comisaría de mossos d'esquadra, donde se lee "Mossos en lluita", por la que las fuerzas policiales muestran también sus desacuerdos laborales siendo probable que no puedan permitirse recurrir a las fachadas de sus sedes. En cualquier caso, es paradójico que sea la arquitectura institucional el soporte de proclamas contra la propia administración, creando un extraño bucle de lo público contra lo público pero en que se diferencia claramente qué servicios se atreven a protestar -educación, sanidad, bomberos- y cuales no -policía y sedes gubernamentales-, mostrando diferentes márgenes para la desobediencia interna.



Uno de los temas que criticados o denunciados mediante carteles de protesta es el de las operaciones urbanísticas. En varios balcones de edificios de viviendas, sus habitantes han colgado pancartas de queja como aquellas que rechazan la

instalación del cuartel de bomberos ocupando parte del parque de Joan Miró con el lema “Fora obres il·legals. Salvem el parc Joan Miró” e igualmente las hay contra la lentitud de las obras del metro que ocupan toda la plaza de Sanllehy desde hace varios años expresando un “Recuperem plaça Sanllehy”. En el jardín del orfanato de Sant Josep de la Muntanya, aprovechando el tránsito masivo de turistas que visitan el Park Güell, unas pancartas en catalán, castellano, inglés y alemán están en contra del proyecto de abertura de una nueva calle que desfiguraría todo el recinto. Los dos volúmenes de acceso al refugio de la Guerra Civil en la plaza del Diamant sirven de soporte a sendas pancartas que piden “A Lesseps fora tanques” refiriéndose a las de las obras que también se alargan en el tiempo en esa plaza al norte de Gràcia. Esta reclamación viene firmada por la asociación de vecinos y comerciantes de la plaza de Lesseps. La operación de demolición parcial de la Colònia Castells en las Corts también queda denunciada mediante pintadas de plantilla y manuales con las siguientes consignas: “Colònia Castells. Patrimoni urbanístic”, “Pisos nous = presó pels pobres” y “In This Community We Don’t Admit Publicity Only Creativity”. Sobre la valla de cierre de obras de las taquillas, todavía en construcción, del Park Güell un grafiti reclama “Free Park Güell!!!”. Como en el caso de Sant Josep de la Muntanya, estos últimos casos también recurren al inglés para aumentar el abanico de lectores. Un último ejemplo es la fuente construida por los propios vecinos, y que todavía existe hoy en el Forat de la Vergonya, como testimonio de la lucha del barrio que evitó la construcción de un aparcamiento subterráneo. Sobre la fuente, unas letras realizadas con la técnica de *trencadís* rezan: “Parc autogestionat Forat de la Vergonya”.

Una queja de carácter social es la que se puede ver en varias pancartas tendidas en balcones y ventanas de edificios de viviendas donde, por parte de la Associació de veïns del Raval de Ciutat Vella, se reclama mejoras en la convivencia vecinal con los siguientes eslóganes: “Ajuntament, el Raval no aguanta més” y “Volem un barri digne” vistos en la calle de Sant Pau, en la del Hospital y en la de Robador. También en la plaza del Diamant un vecino ha colgado una pancarta en su balcón con un escueto “Volem dormir”.

Las reivindicaciones político-económicas tienen su más extendida materialización en la colocación de banderas nacionales en balcones y ventanas de los edificios de viviendas pero también en otro tipo de edificios no residenciales. Debido al auge del movimiento independentista catalán de los últimos años, abundan las banderas de Catalunya que se mezclan con la versión estrellada que es símbolo explícito del deseo secesionista. Como respuesta a las *senyeres* -nombre de la bandera catalana-, también se pueden observar algunas banderas españolas pero en una proporción mucho menor.

Otra demanda de tipo socio-económico es la pancarta contra el monopolio capitalista de la industria agrícola situada en el interior del huerto urbano del Forat de la Vergonya. En esta misma línea, un gran fresco sobre el muro de contención de tierras en la parte más elevada de la carretera del Carmel transmite el poder del capital a través del dibujo de un inmenso tiburón cuyo cuerpo está compuesto por billetes. Unos manifestantes que protestan ante la sede central de Catalunya Caixa en Via Laietana han pegado un cartel donde han dibujado una señal de tráfico triangular alrededor de la cual una leyenda dice “Banqueros nos desahucian”. Adheridos a una cabina telefónica frente al edificio de la Pedrera, que es propiedad de la entidad bancaria Catalunya Caixa, unos cartelitos acusan a este banco de provocar desahucios y estafas financieras. Con la misma actitud, un hombre mayor pasa las mañanas frente al edificio de oficinas del Banco Santander en Passeig de Gràcia sosteniendo un cartel donde denuncia los fraudes de ciertos productos financieros que esta entidad vendió hace años. Aunque este hombre era cliente de otra sucursal en Badalona, afirma venir hasta el centro porque “aquí pasa mucha gente”, confirmando con ello una táctica de tipo espacial.

También la táctica espacial es la que caracteriza la manifestación política clásica como fue la de la huelga general del 14 de noviembre del año 2012. Con ocasión de ello mi observación consistió en constatar los efectos de la manifestación y de los piquetes informativos en el espacio público objeto del primer itinerario etnográfico. En las puertas de comercios e instituciones de todo el distrito de Ciutat

Vella se adhirieron cartelitos que explicaban a los clientes que cerraban a causa de la huelga general. En la sede de UGT en la plaza Manuel Vázquez Montalbán una larga pancarta vertical reivindicaba la huelga y otra hacía las veces por parte de la Escola Massana en la fachada del antiguo Hospital de la Santa Creu. Las cristaleras y los cajeros automáticos de algunos bancos eran objetos de la pegada de carteles que los acusaban de provocar la crisis. Para evitarlo, una sucursal del Banco Sabadell se ocupó el día anterior de protegerse con paneles de madera para prevenir daños ya que la ronda Sant Pere donde se ubicaba era parte del itinerario de la manifestación principal. Las manifestaciones políticas son presencias masivas de la sociedad que hacen uso del espacio público con connotaciones rituales para reafirmar una reivindicación y creando con ello un suspenso de la vida cotidiana²⁷, que en el caso del 14-N se mostró no sólo en la desertización de las calles por parte de los barceloneses sino también en la ausencia de turistas en la Rambla, en el cierre total o parcial de comercios y bares o en el cierre de las rejas perimetrales de la Boqueria.



²⁷ Una aproximación a la mirada antropológica de las manifestaciones callejeras se puede encontrar en el trabajo colectivo *Carrer, festa i revolta. Els usos simbòlics de l'espai públic a Barcelona (1951-2000)* (Delgado, 2003).

La jornada reivindicativa del 11 de septiembre del 2013 se caracterizó por la realización de una cadena humana kilométrica que se extendió por toda Catalunya y que se denominó “Via catalana”. La porción barcelonesa de la cadena que coincidió con los itinerarios etnográficos se ubicó en la Rambla. La dinámica de esta forma festiva de manifestación política supuso la trasposición de las banderas expuestas en las fachadas de los edificios a los propios cuerpos de las personas que componían la cadena sobre la acera central de la Rambla. La gente vestida preferentemente con ropa amarilla y con banderas cuatribarradas conformaba una línea con los colores simbólicos de Catalunya que descubrían una nueva modalidad táctica en el espacio de exposición que es el espacio público urbano. Una táctica que, en lugar de servirse del habitual desplazamiento ceremonial de las manifestaciones, recurre a una novedosa escenificación estática cuya originalidad ha de servir para conseguir mayores réditos simbólicos a largo plazo.

3.3.4 Arte (plástico) urbano

En este apartado atiendo a las diversas expresiones artísticas de índole plástica que he observado a lo largo de los itinerarios etnográficos. Estos elementos pertenecen a las técnicas de la pintura, el dibujo, el cartelismo, la escultura o el mosaico que tienen como soporte expositivo alguno de los elementos materiales que forman la ciudad. En ese sentido se puede calificar como “arte urbano” o *street art* para diferenciarlo del “arte público” que, como he tratado en otro apartado, son las obras artísticas promovidas por las instancias de poder político, económico o cultural de la ciudad y que conforman el arte oficial y legal emplazado en el espacio público y por lo cual disponen de ubicaciones preconcebidas muchas veces desde la mismísima planificación urbanística. Por ello, la mera ubicación de las obras del arte público y del arte urbano es una de las cualidades que las diferencian radicalmente.

El arte plástico urbano posee varias de las características que se atribuyen a “lo urbano” tal como Lefebvre o Delgado lo han teorizado. El arte urbano, el arte de la calle, hace de la ciudad un espacio vivido y por tanto un espacio de representación por sus propiedades simbólicas inherentes. El arte urbano, como queda explícito en las observaciones realizadas en el trabajo de campo, es mayoritariamente intersticial, precario, informal y volátil como ocurre con muchas de las expresiones de la sociedad estructurándose que define al espacio vivido. Comparándolo con el arte oficial recluido en museos y centros de cultura gestionados por los especialistas, los *connaisseurs*, que avalan qué pertenece y qué no pertenece en el canon artístico, el arte callejero goza de una libertad casi infinita y su contextualización no puede ser mayor ya que se realiza “en” contexto, el del espacio público del cual es inextricable.

La informalidad del arte urbano queda remachada por la *Ordenanza Cívica* barcelonesa que en su artículo número 20 prohíbe “realizar todo tipo de grafito, pintada, mancha, garabato, escrito, inscripción o grafismo” sobre cualquier elemento del espacio público, lo cual implica que todos los ejemplos de este capítulo infringen inevitablemente la ley municipal. Para entender esta forma de arte es imprescindible tener en cuenta el riesgo que corren sus autores como parte de su proceso creativo que condiciona tanto la técnica como el resultado.

Como se puede comprobar a través de la observación en los itinerarios, muchas de las piezas de arte urbano se localizan en puntos semicultos, intersticiales o directamente inaccesibles como forma de poder dedicar el tiempo necesario para su ejecución y también para prolongar al máximo la vida de la obra. A pesar de ello, gran parte de las obras compendiadas aquí habrán dejado de existir cuando esté escribiendo este texto, haciendo de ellas paradigma de la precariedad. A la informalidad de su emplazamiento se suman las temáticas que el arte urbano desarrolla como otro de los factores que lo convierte en blanco de la limpieza ideológica que llevan a cabo las instancias administrativas. La creatividad crítica de mucho del arte plástico callejero como ocurre en otros tipos de arte es, como afirma

el historiador del arte Arnold Hauser, la causa de “su papel como factor productor de la sociedad, es allí donde se convierte en fuerza motriz de la inquietud, renovación y revolución, y manifiesta deseos que niegan el orden existente y amenazan con la destrucción” (1977: 395).

La mayor parte de las muestras observadas de arte urbano la constituyen los graffitis, aunque las formas artísticas que se presentan bajo la denominación de *street art* son muchas y muy cambiantes. El trabajo de campo ha sido testigo de otras técnicas plásticas como el mosaico, el cartelismo, las baldosas ilustradas e incluso la escultura. Este capítulo se dividirá por tanto en un apartado relativo al graffiti y otro para el resto de expresiones de arte plástico.

3.3.4.1 Graffitis

Más de la mitad de las obras de arte callejeras observadas durante los recorridos etnográficos entran dentro de la modalidad del *graffiti* o pintada. El graffiti es una forma pictórica a partir de la firma realizada generalmente sobre elementos verticales como paredes, puertas y vallas que originalmente recurre a las letras como componente estructurador primordial pero que con el tiempo también ha derivado en imágenes ya sean figurativas o abstractas (Calogirou, 2010). No es objeto de este trabajo el debate de la calificación del graffiti como “obra de arte”, pero si diferenciamos las expresiones reivindicativas de carácter político y social que sólo aspiran a comunicar e informar, no ha de ser difícil aceptar que muchas de las pintadas que, según algunos, “ensucian” la ciudad son arte. Es más, una definición desde la fenomenología como la de que “arte es todo aquello a que los hombres llaman arte” me parece muy pertinente para, como dice el autor, “impedir la búsqueda de una definición “real” de la esencia o de cualquier ser oculto como han hecho durante siglos todas las poéticas sosteniendo que el arte es intuición, forma, idea o plegaria” (Formaggio, 1976: 11). La definición de arte sólo puede ser si es abierta, tan abierta como para incluir su mutabilidad intrínseca, ya que los

actos creativos son por definición necesariamente incoables si quieren ser verdaderamente creativos.

Condición aparte es que el arte urbano opera en la ilegalidad o en el mejor de los casos en la alegalidad, que lo coloca ante el público en una posición ambigua entre el arte y la simple protesta más o menos vandálica. Aunque esa condición pública sea nuclear en el arte callejero, cuesta imaginar que no puedan entenderse los objetos que aquí comentaré como piezas de arte de pleno derecho. Ello no quita que, como cualquier expresión de la que se trate, los graffitis poseen niveles de calidad estética que los hacen más o menos valorados, interesantes o significativos sin que ello menoscabe su sentido artístico.

Los graffitis observados en los recorridos por Barcelona se pueden dividir entre aquellos basados en signos lingüísticos conectados con el origen de la cultura hip hop norteamericana y los que presentan imágenes no alfabéticas ya sean figurativas o abstractas. A esta división se le añade otra bifurcación de tipo técnico pues además de realizarse pintadas de manera ordinaria, también se recurre a la técnica del estarcido, es decir utilizando plantillas, con las que se crean habitualmente imágenes y en menor medida escritura.

Los graffitis a partir de signos lingüísticos tienen como ubicación común las persianas y puertas de locales en planta baja como ocurre en las calles de la Porta Ferrissa, de Robador, de Ferlandina, de Sant Pere Més Baix en Ciutat Vella, en las de la Llacuna del Poblenou o en las del barrio de Gràcia. Las puertas y persianas como soporte graffitero tiene la cualidad de ser más duradero porque la política municipal es la de no actuar sobre estos elementos privados, punto que me confirmó un operario de la sección de *Neteja de pintades* con el que mantuve conversación antes de que este tapara una A anarquista pintada sobre el muro de cierre de la plaza de toros Monumental.

Los lugares donde se pintan los graffitis de grandes letras también buscan puntos poco transitados como el rincón trasero del ambulatorio de Drassanes en la calle del Arc del Teatre, las discretas calles de Roca y de Malcuinat, un acceso a aparcamiento en el pasaje de Bocabella en el Eixample o el paso peatonal subterráneo muy en desuso bajo la Travessera de Dalt. Pero las mayores concentraciones de obras se dan en lugares más marginales, en su raíz etimológica de “al margen”. En primer lugar los hay aparentemente inaccesibles como el antepecho de la azotea en un edificio de viviendas en la Rambla del Raval, en la medianera sobre el bar Mendizabal en la calle de la Junta de Comerç, en los muros laterales de la gran zanja por donde discurren los trenes en la avenida de la Meridiana, en una pared medianera de varios pisos de altura en un solar vacío junto al Forat de la Vergonya o en el nivel inferior de la Via Augusta por donde una gran calzada accede a los túneles de Vallvidrera. En segundo lugar se recurre a lugares abandonados o descuidados por la municipalidad como los solares sin edificar observados en la avenida de la Meridiana junto a la calle de Sancho de Ávila, en la cercana calle de Pamplona, en la calle de Bolívia, en la calle de la Verneda, en la calle de Ca n’Oliva, en Via Trajana, en la calle de Montalegre frente al MACBA o en la Via Augusta. También se incluirían aquí las pintadas sobre fachadas de edificios deshabitados con sus puerta y ventanas tapiadas como ocurre en la calle Sant Pere Més Baix, la plaza de Sant Pere o en alguna de las casas baratas de Bon Pastor donde nadie parece reclamar su mantenimiento, así como elementos provisionales como las vallas de obras y las casetas de salida de emergencia en la plaza dels Països Catalans.





Mención aparte merecen los graffitis de base lingüística pintados sobre furgonetas y camiones aparcados en la calle como contemplé en la avenida de Drassanes y en el Poblenou, o cubriendo el gran volumen que alberga instalaciones eléctricas de Endesa en la plaza de Sant Agustí, el cual aún poseyendo sus propias ilustraciones “legales” imitando el estilo street art, ha sido prácticamente tapado por pintadas, manifestando claramente el desacuerdo de sus autores con el uso formal del grafiti por parte de empresas como manera disimulada de evitar que sus propiedades sean “firmadas” por los graffiteros.

Los graffitis que presentan imágenes, en muchos casos mantienen y desarrollan hacia lo figurativo las formas de los clásicos graffitis de letras con composiciones de directriz en bandas horizontales, como los realizados sobre sendos muros de cierre de solares en la calle de Pamplona en Poblenou, en el gran solar desurbanizado de la calle de Ca n’Oliva o en el cierre de plancha metálica en la zona deportiva sobre la Ronda del Litoral en Bon Pastor. Sin embargo, la diversidad de formatos y técnicas de las imágenes figurativas es mucho mayor que en la tipología de pintadas descritas en los párrafos anteriores. Algunas veces las obras ocupan todo el elemento de soporte cuando este es una puerta, como los dibujos surrealistas en accesos a edificios en la calle de las Tàpies, en la calle de Sant Josep Oriol o en la de Ferlandina. En otros casos, son grandes y espectaculares como la fachada ilustrada en la avenida Meridiana esquina con la calle de Zamora o detallistas y discretos como el de la pared medianera oculta por la vegetación de

un solar abandonado en la calle de Tànger. En el paseo de Enric Sanchís del Bon Pastor, un muro presenta un gran fresco que parece inacabado y su estilo se aleja de la modernidad del graffiti artístico, en el polo opuesto de las pequeñas obras algo salvajes que se repiten en varios lugares de Ciutat Vella como por ejemplo en la calle de Ferlandina que junto a la imagen exponen el revelador mensaje “Art is trash” pintado sobre un pequeño armario de instalaciones eléctricas.

Muchas de las pequeñas imágenes que aparecen pintadas sobre elementos del espacio público están realizadas por estarcido ya que permite hacer múltiples reproducciones y su ejecución es mucho más rápida y por tanto reduce el riesgo de ser identificado por la policía. En muchos casos estas imágenes de plantilla representan rostros o cuerpo humanos como la cara del músico Jimi Hendrix en los jardines de las Voltes d'en Cirés, la de Amy Winehouse en la calle de Santa Tecla o un policía inglés de cuerpo entero sobre una puerta de la plaza del Fossar de les Moreres. La diversidad temática es mucha y hay abundantes ejemplos de ello sobre fachadas y puerta en las calles Ferlandina, Notariat, Lluna o Sant Pere Més Baix, incluso en el muro del descampado de la calle de Guitard la imagen de un oso panda se acompaña de una petición: “Legalització del graffiti”.

3.3.4.2 Más allá de los graffitis

La gran presencia de graffitis eclipsa la percepción de otras formas de arte plástico urbano que recurren a otras técnicas. Aquí recopilaré las obras observadas en el espacio público realizadas con diferentes técnicas y materiales, la mayoría de los cuales son de pequeño tamaño aunque hay algún ejemplo que se escapa de esta condición discreta y compite con el arte público oficial en visibilidad y dimensiones.

Algunas técnicas del arte urbano observado permiten realizar las obras previamente a su colocación en la calle, por lo cual disminuyen al mínimo los

riesgos de tipo legal que supone el tiempo dedicado a su fijación sobre algún punto del espacio público y, a su vez, eliminan la limitación de tiempo en su creación ya que no se realiza in situ. Una de las opciones es la del póster o cartel de formato cuadrado o rectangular encolado sobre muros o puertas como los enganchados sobre puertas en las calle de Ferlandina y de Sant Pere Més Baix en Ciutat Vella o sobre muros en las calles de Pamplona y de Bolívia en el Poblenou. Estos pueden ser reproducciones fotográficas, fotomontajes o dibujos. Cabe mencionar un cartel encolado sobre la caseta de Endesa en la plaza de Sant Agustí que es un dibujo geométrico original que en uno de sus vértices indica el número de serie como si se tratase de una litografía ordinaria demostrando que el arte en la calle puede participar de la exclusividad de las obras de los circuitos formales.

Una derivación del cartel es el que presenta un troquelado adaptándose a las formas del dibujo realizado, presentando con ello una silueta que los personaliza más si cabe. He observado este tipo de obras encoladas en paredes de la calle de Ferlandina, en la calle de Roca y en el paso bajo el edificio de la sede del sindicato UGT en la plaza de Manuel Vázquez Montalbán. Este último ejemplo consistía en dos grandes amapolas pegadas en una pared frente a un aparcamiento de bicicletas. Su acabado era tan aparente que no era fácil distinguir si era una obra informal o no, el dilema terminó meses después cuando las amapolas se volatilizaron.

Además del papel, la calle permite a los artistas el uso de otros materiales como por ejemplo las baldosas cerámicas, ya sean como piezas únicas o mediante la formación de imágenes por medio de teselas que dan como resultado un mosaico. Los ejemplos de mosaicos están en la plaza del Canonge Colom y en la calle de Fonollar junto a la avenida de Francesc Cambó. El primero está en un punto muy alto de la fachada lateral del Hospital de la Santa Creu, cosa que seguramente ha hecho que sea muy longevo, mientras que el segundo, situado a poca altura en el muro superviviente de una finca demolida, a las pocas semanas desapareció. Las ilustraciones sobre baldosas son más abundantes y las he encontrado tanto en

Ciutat Vella -Rambla del Raval, Lluna, Sant Pere Més Baix y plaza Folch i Torres- como frente a la Pedrera en Passeig de Gràcia o en la plaza del Diamant. Algunas de ellas, de un mismo autor, contienen también frases que refieren a temas sociales como la emigración o la guerra. Estas son azulejos, pero también he observado una baldosa de cemento, es decir un panot de los que forman el pavimento clásico del Eixample que ha sido coloreado, ilustrado y pegado sobre un paño de muro de fachada residual de una finca demolida en el Forat de la Vergonya.



Otros materiales utilizados para realizar pequeñas obras se sirven del reciclaje y así he observado un retrato a base de chapas de botella en una fachada de la calle Ferlandina o un dibujo sobre palitos de helado en una puerta de la misma calle. Estos dos ejemplos muestran el nivel de experimentación del street art. También se da el recurso de aprovechar elementos del espacio público para modificarlos mediante pequeñas intervenciones como las señales de tráfico irónicamente alteradas vistas en los barrios de la Barceloneta y de Gràcia.

Por último, existen algunas escasas obras que rivalizan con el arte público formal y hasta asumen ese papel como hecho consumado. Tal es el caso de la fuente de agua potable que los vecinos levantaron en el Forat de la Vergonya cuya

decoración, aunque algo ruda a base de *trencadís*, la convierte en símbolo artístico que conmemora las reivindicaciones sociales del barrio ocurridas en la primera década del siglo XXI. El segundo ejemplo es una obra de gran envergadura, se trata del trabajo de varios años de un vecino del barrio de Montbau que posteriormente ha sido incorporado oficialmente como jardín por parte del Ayuntamiento con el nombre de su autor: Carles Soler Torres. La obra podría calificarse de *land art*, es una intervención sobre el talud de montaña del margen sin urbanizar de la calle de Vayreda en que Carles Soler fue creando construcciones de aires gaudinistas ocupando varias decenas de metros lineales sirviéndose de materiales de rechazo y de mortero de construcción.

3.3.5 Deportes informales e informalidades deportivas

En la sociedad urbana contemporánea, la importancia que han adquirido las prácticas deportivas han hecho que las ciencias sociales las consideren como “diacrítico social” de primer orden (Calvo, 2003: 8). Las connotaciones sociales del deporte están incorporadas en la cotidianidad de las ciudades y su práctica, aún pretendiendo estar muy acotada a ciertos entornos –parques, polideportivos, gimnasios, etc.-, tiene una amplia presencia en el espacio público²⁸. Sólo unas pocas actividades deportivas están programadas en diferentes espacios públicos como parques y jardines, fuera de ahí es donde he observado diversas apropiaciones callejeras tanto de lo que, siguiendo a Florian Lebreton, denominaré “prácticas deportivas informales” (Lebreton et al., 2012) como de los deportes “practicados informalmente”. Los deportes informales son aquellas nuevas prácticas englobadas en la categoría de “deportes urbanos”, como el skateboarding o el parkour, que tienden a funcionar de manera alternativa a como lo hacen las actividades deportivas estructuradas por instituciones, equipamientos ad hoc,

²⁸ Según las estadísticas municipales, en Barcelona un 42,6% de los practicantes nunca utilizan instalaciones deportivas (Sánchez y Capell, 2007: 72).

reglamentos... Las informalidades deportivas serían las nuevas formas de practicar unos deportes que poseen una presencia formalizada en nuestra sociedad como el fútbol o el voleibol. Ambas prácticas al trasladarse al espacio público se mueven en el límite de lo legal como ocurre con el arte urbano ya comentado en otro capítulo. Se ha de tener en cuenta que la *Ordenanza Cívica* de Barcelona en su artículo 31 prohíbe “la práctica de juegos en el espacio público y de competiciones deportivas masivas y espontáneas que perturben los legítimos derechos de los vecinos y vecinas o de los demás usuarios del espacio público” y más adelante menciona específicamente “la práctica de acrobacias y juegos de habilidad con bicicletas, patines o monopatines fuera de las áreas destinadas a tal efecto”, por lo cual varias de las actividades observadas podrían entrar dentro de lo no permitido o en el mejor de los casos en una posible indefinición jurídica.

Es necesario remarcar que todo deporte practicado en calles y plazas no supone informalidad. En varios de los territorios observados durante el trabajo de campo he encontrado espacios planificados para el deporte como es el caso de la instalación de redes de voleibol en la playa de la Barceloneta y la de canastas de baloncesto, porterías de fútbol o sus canchas en el Forat de la Vergonya, en el parque del Clot, en Via Trajana, en la plaza de Mossèn Cortinas, en la plaza Josep M^a Folch i Torres, en el parque de Joan Miró, en los jardines de las Infantes, en el parque de la Vall d’Hebron o en los equipamientos sobre la Ronda del Litoral en Bon Pastor. También los pequeños rótulos marcadores de distancias en centenas de metro colocados a lo largo de la la Rambla de Guipúscoa indican que la acera central de esta vía puede ser utilizada por corredores. En la medida en que los usuarios de estos dispositivos cumplen con las funciones programadas por la municipalidad, entrarían en la categoría del espacio percibido cuando no en el de espacio concebido. Aquí reseñaré cómo lo urbano se expresa a través de las prácticas deportivas y de ejercicio físico más allá, e incluso en el interior, de los acotados espacios deportivos oficiales.

La deportivización de la sociedad a la que se ha llegado hoy adquiere esa liquidez propia de lo urbano capaz de construir espacios de representaciones que se escapan de las acotaciones institucionales y privadas ordinarias. El recurso al uso libre y espontáneo del espacio público para realizar deportes muy diversos produce nuevas relaciones de los ciudadanos con el espacio y por tanto nuevos conflictos y negociaciones a resolver. Los resultados se caracterizan por su creatividad pero siempre marcados por la precariedad de las acciones que quedan al margen de un orden urbanístico que nunca cesa de intentar proporcionar programas completos, terminados, de los usos de la calle. Además, los deportes informales al ser gratuitos ponen en entredicho un modelo de ocio de pago inscrito en las distintas instalaciones públicas y privadas de la ciudad.

La practica de deportes en el espacio público, como ocurre en varios de los ejemplos de espacios vividos que ocupan este capítulo, son habitualmente, puntos de encuentro generadores de redes sociales (Puig et al., 2006: 78) donde las personas se encuentran y gestionan apropiaciones de forma grupal ya que los deportes de competición implican generalmente la creación de equipos como característica intrínseca a la actividad. Por otro lado, también las modalidades deportivas individuales también acaban muchas veces por implicar, de una manera u otra, sociabilidades. Se dan, por tanto, relaciones a priori para poder organizar un partido de fútbol, de criquet, de voleibol o de petanca por las razones estructurales de tales juegos. Corredores y patinadores no necesitan del grupo para realizar sus acciones y sin embargo la construcción de relaciones a partir del deporte se hace evidente entre los skaters que se reúnen alrededor de las zonas de patinaje o cuando inspeccionan la ciudad en grupo a la búsqueda de lugares adecuados para ejecutar sus acrobacias.

Las prácticas informales de deportes observadas tienen diferentes grados de independencia respecto a los lugares y formas oficiales que ofrecen las instituciones especializadas en actividades deportivas urbanas. Un nivel bajo de tal independencia es, por ejemplo, el del parque de Joan Miró donde hay un terreno

cuadrado con el pavimento de tierra reservado para el juego de los bolos leoneses cuyos practicantes utilizan normalmente por las tardes de los días laborables. En la observación de los usos del parque comprobé como este espacio era ocupado por otros grupos ajenos a los bolos para practicar otros juegos como el voleibol en el caso de jóvenes latinoamericanas o el críquet por parte de jóvenes indostaníes. Para el voleibol, además, precisaban de la instalación de la correspondiente red que ellas mismas montaban y desmontaban. Esta situación comporta una cierta hibridación en la medida que los practicantes del voleibol y del críquet aprovechan un espacio adjudicado por los gestores municipales del parque al juego de los bolos desde hace muchos años. Este es también el caso de la apropiación de los patinadores de patines en línea o en monopatín que utilizan el carril bici de la avenida Diagonal como un circuito propio. Su numerosa presencia obliga a los ciclistas a compartir un territorio originalmente reservado para ellos y que cada día al final de la tarde se convierte en pista deportiva más allá de las funciones de movilidad planeadas inicialmente. Un tercer ejemplo es el caso de creativas alteraciones informales sobre espacios deportivos municipales como el de la construcción de una nueva portería de fútbol en la pista del parque del Clot. Con la colocación de este nuevo elemento, sus usuarios mejoraron lo que claramente se trataba de un error de diseño pues no se disponía de porterías enfrentadas para poder jugar partidos de forma ordinaria.

En un grado mayor de informalidad, pero amparados por una cierta forma tradicional del uso de los espacios públicos, he observado como los niños y adolescentes solucionan la organización de partidos de fútbol en plazas donde carecen de canchas para ello. En la plaza de la Concòrdia en las Corts un pequeño grupo de niños juegan un partido de fútbol adaptando el juego a las características geométricas y de usos cotidianos de una plaza que carece de pista de fútbol. Para evitar molestar a los clientes sentados en las terrazas pero al mismo tiempo servirse de la fachada de la iglesia en uno de los lados de la plaza, los pequeños han dispuesto un terreno de juego en que la segunda portería no queda enfrentada a la de la fachada parroquial si no en un ángulo de 90°. Un segundo ejemplo son los

partidos de fútbol que organizan niños, adolescentes y algún adulto en la plaza del Diamant en el barrio de Gràcia. También carente de una cancha, los interesados utilizan los dos volúmenes que conforman los accesos al museizado refugio de la Guerra Civil en el subsuelo de la plaza como porterías en adecuada posición simétrica. Sirviéndose de la nueva plaza dura Manuel Vázquez Montalbán, niños y jóvenes de rasgos indostaníes juegan partidos de críquet junto al cartel medio borrado que prohíbe jugar a pelota en esa área.

Hay también otras actividades que, como los partidos de fútbol mencionados, sacan partido de cierta ambigüedad en la ocupación de zonas realmente no habilitadas para el deporte pero sin percibirla conflictivamente. Así, un nutrido grupo de hombres de avanzada edad han emplazado su pista de petanca en un área que ellos han elegido como adecuada en los jardines del Doctor Robert situados en la rotonda central de la plaza de Tetuan. Ante mis preguntas, estos petanquistas afirman que no quieren jugar en el campo de petanca formal de Passeig de Sant Joan porque “allí son demasiado profesionales y nosotros lo que queremos es pasar el rato por la mañana”. La elección de este jardín se debe a que posee el pavimento de tierra que es el idóneo para la petanca y es un lugar soleado. Por último, los corredores que utilizan tanto la montaña de Montjuïc como una de las ramblas centrales de la avenida de la Diagonal o la acera perimetral del parque de Joan Miró, a pesar de su notable número no presentan conflicto con las zonas que invaden.

Aumentando el nivel de independencia de las prácticas respecto de las estructuras formales que ofrecen las diferentes instalaciones deportivas en el espacio público de Barcelona, he observado varios usos que van de pequeñas improvisaciones hasta apropiaciones en que se llega a la modificación física del entorno. Entre las más discretas, y bajo el supuesto de considerarlo un deporte, dos hombres utilizan una papelería de la plaza de Salvador Seguí a modo de mesa sobre la que colocar un tablero de ajedrez y jugar unas partidas. Otro ejemplo es el observado en el lateral de los jardines del Camp de Sarrià donde tres adolescentes, haciendo caso

omiso del rótulo que indica que una baranda allí dispuesta marca la diferencia entre la calle y la propiedad privada que pertenece a un bloque residencial, se sirven de tal estructura horizontal como si fuera una red de poca altura que utilizan para jugar a una improvisada modalidad de voleibol-fútbol. Un tercer caso es el de unas chicas acompañadas de un adulto que se sirven de una franja de muro de la fachada lateral del Pavelló Municipal d'Esports de la Vall d'Hebron como pared para jugar a frontón con raquetas -llamado también frontenis.

Las prácticas deportivas más límites observadas a lo largo de los tres itinerarios etnográficos son, por una parte, dos de los llamados deportes urbanos, el skate y el parkour y, por otra parte, el bádminton practicado informalmente.

La práctica del skate o skateboarding observado se lleva a cabo en dos de sus modalidades de condiciones y emplazamientos muy diferenciados: el *streetstyle* y el *longboard*²⁹. El *streetstyle* es la versión que ejecutan en la plaza dels Països Catalans y en la dels Àngels donde es común ver una fluctuante cantidad de jóvenes skaters haciendo acrobacias sobre sus tablas rodantes aprovechando las geometrías que forman el espacio diseñado de sendas plazas. También he encontrado un grupo de cinco skaters inspeccionando la zona de escaleras y sus barandillas en la plaza de Mercè Capsir como posible lugar idóneo para sus saltos. El *longboard* es una modalidad de skateboarding que utiliza monopatines más grandes que, como observé en la larga pendiente peatonal del Pas d'Isadora Duncan en el parque de la Vall d'Hebron, utilizan para bajar e ir cogiendo velocidad paulatinamente para lo cual sus practicantes protegen sus cabezas con cascos. El *streetstyle* es el más visible de los dos dada su mayor popularidad y ubicación en plazas y también el que más transforma el espacio conflictivizándolo. La apropiación que llevan a cabo estos patinadores hace incluso que reconstruyan sus

²⁹ Sobre el skateboarding en Barcelona se puede consultar la excelente tesis doctoral del antropólogo Xavi Camino (2012) que analiza este fenómeno deportivo entre los años 1975 y 2010.

zonas de acción, como se ha hecho en la plaza dels Països Catalans donde han fabricado pequeños volúmenes con piezas de construcción extraídas de la misma plaza con el objeto de conseguir las geometrías adecuadas a sus necesidades acrobáticas. La presencia de los skaters es muy intensa en sus territorios de patinaje, de tal manera que han resignificado en parte estas dos plazas emblemáticamente “duras” de la ciudad.



El parkour es una práctica por la que, sin más instrumento que el propio cuerpo, se trata de realizar desplazamientos entre dos puntos del espacio urbano de manera fluida y acrobática convirtiéndose en “una experiencia de exploración y juego en el espacio urbano” (Leyden, 2013: 42). Para ello sus practicantes, como pude observar en la calle de Can Ràbia, inspeccionan puntos del espacio público que les puedan ofrecer el apoyo material a sus movimientos prácticamente coreográficos. La transformación que operan los parkourses en la ciudad es todavía más amplia que la de los skaters y que Jennifer Leyden no duda en calificar, siguiendo la propuesta de Foucault, de heterotopías urbanas.

Por último, practicantes de bádminton construyen literalmente su pista de juego en un rincón de los jardines de las Voltes d'en Cirès. En una zona arbolada de esa plaza colocan una red atándola a dos de los árboles y dibujan las líneas reglamentarias de la cancha sobre el pavimento de piedra. La parafernalia y

precisión de estos aficionados al bádminton supera ampliamente los arreglos comentados más arriba sobre la práctica informal de otros deportes como el fútbol o la petanca. Las líneas de la pista desaparecen con cada incursión de limpieza con chorro de agua que realizan los servicios municipales.

3.3.6 Actividades laborales

Uno de los usos del espacio público de la ciudad es el de territorio para actividades laborales. Actividades que, como trabajos formales, incluirían desde los que tienen la calle como objeto, como los empleados de la limpieza urbana, los agentes de los cuerpos de seguridad o los vigilantes de aparcamientos, hasta los que tienen la calle como medio, vendedores en quioscos de todo tipo, conductores de taxis y autobuses, transportistas, mensajeros, carteros o la industria del turismo que utiliza los valores estéticos y sociales de la calle para atraer al viajero-consumidor. Más allá de estas prácticas formalizadas, el espacio público vivido despliega otras ocupaciones, otras formas de “ganarse la vida” que aprovechan intersticios de manera más o menos creativa, organizada o precaria, muchas veces al límite o fuera de la legalidad. Precisamente la *Ordenanza Cívica* de Barcelona prohíbe en sus artículos 35, 39, 50 y 54 varias acciones callejeras como la mendicidad coactiva o que altere la movilidad, la oferta de servicios sexuales, la venta ambulante sin autorización y, más generalmente, cualquier tipo de actividades y servicios no autorizados. Muchas de las ocupaciones que describiré en este capítulo quedan definitivamente proscritas por esta norma municipal mientras que otras son aparcadas en un ámbito legal muy indefinido.

Los trabajos informales o cuasi-informales producen espacios de representación porque todavía no han entrado en lo estructurado del empleo ordinario compuesto de reglas cerradas. Las actividades que siguen son muchas veces creativas, siempre arriesgadas y tienen la cualidad de poner en evidencia los desajustes sociales de todo orden. Son labores escurridizas que encuentran nichos de acción

en el espacio público de la ciudad amparadas en el anonimato de la multitud. A partir de las múltiples estrategias laborales observadas en los recorridos etnográficos he organizado cuatro apartados intitulados sintéticamente con los verbos: pedir, recuperar, ofrecer y vender.

3.3.6.1 Pedir

Como forma de ganarse la vida, en los límites de la definición de trabajo entendido como condición de supervivencia, he observado muchos ejemplos de mendicidad ocupando el espacio público de Barcelona. Me refiero a aquellas personas “que piden”, que limosnean, casi siempre situados en un punto fijo y cuya disposición corporal acompañada muchas veces de una determinada estética espera recibir caridad de otros usuarios de la calle.

La ocupación de pedir en la calle implica una dedicación de tiempo constante a lo largo del día y por tanto cierta resistencia física para permanecer, casi siempre sentado, comunicando con el gesto o la postura su condición mendicante. En menor medida aparecen pedigüños en movimiento cuyo método es la interceptación del peatón. Así, las tácticas para conseguir las limosnas son primordialmente espaciales, aunque también dramáticas. Las localizaciones observadas en los itinerarios responden primordialmente a dos criterios. Uno, es el de servirse de viales muy transitados como algunos de los ejes del distrito de Ciutat Vella o los de otros barrios como Sarrià y la Dreta de l'Eixample. Otro criterio es el de elegir los accesos a edificios cuyos usuarios son potenciales donantes de limosnas. Por su parte, la escenificación de los mendicantes observados incluye una indumentaria y una actuación corporal y verbal determinadas. En cualquier caso, se trata de hacerse visibles, pero sobre todo ante sus posibles donantes, lo cual supone a veces un tipo de visibilización parcialmente discreta para evitar problemas con los cuerpos policiales que pueden servirse de las ordenanzas municipales para vetar su actividad.

La localización y la dramaturgia se pueden combinar llevándolas al extremo de sus posibilidades como ocurre con el hombre y la mujer que se turnan para ocupar el paso bajo el arco en la calle del Bisbe frente a la plaza Nova. El hombre está en una silla de ruedas y la mujer se sienta en el suelo y recita una letanía incomprensible en lo que parece entenderse una lengua diferente al catalán o el castellano. Su emplazamiento estrangula el paso a la calle del Bisbe haciendo inevitable tenerlos en cuenta a todo aquel que pase. La mujer es obesa, va descalza y viste de negro con falda y pañuelo que le cubre la cabeza produciendo una sensación incómoda al peatón ordinario. La misma estética y oralidad es la de la mujer situada en la puerta de un supermercado en un lateral de los jardines del Camp de Sarrià que también se sienta en el suelo y que días después observo sentada sobre el pavimento de la calle Major de Sarrià. En este caso la mujer recurre sucesivamente a las dos tácticas espaciales comentadas. El hombre en silla de ruedas comparte el recurso de la exposición de una minusvalía con otro joven “estacionado” en el umbral de las puertas de reja de la iglesia de Sant Agustí, el cual se sirve del lugar más tradicional de los mendicantes: los accesos de los templos.

Precisamente los accesos de la basílica de Santa M^a del Mar así como la plaza frente a ella recibe varios pedigüeños a causa de su combinación de iglesia y de gran volumen de tránsito humano con abundancia de turistas. Por un lado están las mujeres cuya indumentaria y lenguaje se asocia a la de gitanas del este europeo - aunque bien pueden ser portuguesas- con sus faldas y pañuelos cubriendo la cabeza y que se sientan sobre los poyetes de piedra a los lados de la puerta de la fachada principal de la iglesia. También he observado en el mismo lugar a un anciano, al que se le podría reconocer por sus rasgos y ropa como un jubilado autóctono, que extiende su mano para pedir. Este gesto es el único que le identifica ya que el lugar es utilizado también por otros transeúntes como banco de descanso con los que podría perfectamente confundirse. Su actitud parece vigilante, quizá por la policía, y va cambiando su emplazamiento a una puerta lateral en la calle de Santa Maria. A pocos metros de la basílica, una anciana se arrincona entre una

fachada y una jardinera sentada en su propio taburete portátil, se acompaña de su gato y expone unos carteles donde explica su situación. La mascota se convierte en un imán para mucha gente que se acerca a acariciarlo o a comentarle algo sobre el animalito. Ante mis preguntas la anciana afirma que “me he recorrido toda Barcelona y me han echado de todas partes”, ahora lleva varios años instalada ahí aunque a veces la policía le obliga a irse. Por último, un joven que anda con una muleta y viste pantalón corto mostrando sus piernas envueltas en vendas, recorre la plaza de Santa Maria pidiendo dinero a los transeúntes.



Como el caso del gato de la anciana en la plaza de Santa Maria, dos jóvenes se sientan en el escalón de una fachada en Passeig de Gràcia y se acompañan de hasta cuatro perros mientras una gorra dispuesta en el suelo frente a ellos a modo de recipiente indica que esperan algún óbolo por parte del público. El amor que mucha gente dispensa a los animales es un gancho muy efectivo que hace que tanto la mencionada anciana como los dos jóvenes no presten demasiada atención a su entorno esperando que sean los peatones los que se interesen por su demanda como una especie de tributo a aquellos que son pobres y al mismo tiempo cuidan de sus mascotas.

Otros dos casos del aprovechamiento de zonas de espacio público masificado son los observados en la plaza Catalunya y en la calle de Portaferriça-Boters. En la amplia rotonda central de la plaza de Catalunya es común encontrar a una o varias

mujeres, cuya vestimenta de falda y pañuelo asocio a los gitanos del este europeo, que van haciendo una ronda perimetral en la parte central de la plaza dirigiéndose con un vaso o recipiente precario a las personas sentadas en los bancos o en el césped para pedir dinero pero también alimento cuando las mendigos ven que estas personas están comiendo. A diferencia del sistema deambulante de estas mujeres, observo dos hombres de mediana edad emplazados el uno sobre el pavimento y respaldado por la fachada de un edificio en Portaferrissa y el otro sentado en un umbral de la cercana callecita de Boters que han dispuesto un vasito de papel frente a ellos para anunciar sus necesidades, pero mientras que el primero parece dormir con la cabeza oculta por sus brazos ajeno a su entorno, el segundo mira ansioso a lado y lado intentando ver si llega la policía. En posteriores observaciones soy testigo de cómo el hombre de Boters es expulsado por policías sin uniforme y cómo el de Portaferrissa va y viene de su emplazamiento esquivando el ritmo de apariciones de la guardia urbana.

La mendicidad ejercida por las personas en el espacio público observado queda parcialmente penalizada por la Ordenanza Cívica barcelonesa que impide mendigar si se impide el paso o si se acosa a la gente. La ambigüedad de la norma puede hacer decantar la balanza hacia el lado de la ilegalización de tales actividades como una nueva forma de higienismo posmoderno sobre la pobreza resultado de la política neoliberal de finales de siglo XX (Wacquant, 2010). Ante ello, los que piden limosna despliegan, como se ha visto, todo tipo de argucias más allá del emplazamiento clásico del mendigo en la puerta de la iglesia, trasladándose allá donde encontrar mayores posibilidades de éxito, calles comerciales, zonas turísticas, supermercados... Se podría pensar la ilegalización de la pobreza como el escalón más elemental y más extremo de una política que niega la injusticia social y que en los siguientes apartados permanece como persecución de usos alternativos de la calle.

3.3.6.2 Recuperar

Si hay un fenómeno que se repite en todos los tramos de los tres itinerarios etnográficos, es la del tránsito y actividad de las personas que se dedican a recoger todo tipo de material desechado. Esto ocurre en la medida que el espacio público urbano sirve de depósito, en principio provisional, de los desechos generados por los ciudadanos.

La mayor parte de residuos que se aparcan en la vía pública lo hacen mediante los diferentes contenedores y los sistemas de recogida neumática subterránea distribuidos masivamente por toda la ciudad y de fácil acceso para todos. Los contenedores son de diferentes colores para informar sobre el tipo de deshecho que debe introducirse en cada uno: papel o cartón, plásticos o metales, vidrio, materia orgánica y resto de residuos. Otros receptáculos dispuestos por el municipio son las papeleras que también abundan en las aceras de Barcelona y cuya función es más bien la de recoger basura de pequeño tamaño sin clasificar generada en el uso cotidiano de la calle. Existen también los llamados “Puntos verdes” que son instalaciones fijas o móviles supervisadas por un empleado fijo donde se pueden entregar desechos que quedan fuera de las divisiones de los contenedores de reciclaje. Por último, cada barrio tiene asignado un día de la semana para que los residentes coloquen en la calle muebles de los que deseen deshacerse para poder ser retirados en camiones por la agencia municipal de limpieza. Estos son los medios formales gestionados por la administración municipal para la recogida de basura, pero hay otros de carácter privado como son los contenedores verticales para ropa usada o los de alquiler para residuos de materiales de obra.

Estas formas planificadas de la gestión no impiden que se acumulen residuos de forma descontrolada en diversos puntos de las aceras, generalmente al lado de los

contenedores o en los alcorques de los árboles, pero también en cualquier otra parte del pavimento o en parterres y jardineras.

Los que toman la decisión de recoger residuos como forma habitual de ganarse la vida son mayoritariamente los que recuperan papel, cartón y restos de materiales metálicos que posteriormente venden a peso en establecimientos dedicados a la compra de chatarra. Otras opciones más minoritarias son las de recoger pequeños electrodomésticos que aún funcionen, comida, cigarrillos, ropa... La observación del trabajo de campo ha aportado numerosísimas muestras de recuperadores trabajando.

La imagen más repetida ha sido la del hombre de rasgos subsaharianos empujando un carro de supermercado, utensilio que ha sido reconvertido en el vehículo de carga estándar para la recogida y transporte de residuos metálicos en los que ellos se han especializado. Su presencia es prácticamente ubicua en todos los barrios observados siendo especialmente intensa en Ciutat Vella, Eixample y Poblenou. Precisamente en los jardines de Sant Pau del Camp estos recuperadores utilizan un pasamanos decorativo situado alrededor de una antigua chimenea restaurada como elemento para encadenar sus carros cuando han acabado su jornada laboral. Los carros de supermercado son el dispositivo básico para su ocupación de tal manera que ha generado una imagen popular que los identifica casi metonímicamente. Es sugerente el apunte dado por Edgar Gómez (2014) en que indica la irónica transformación sufrida por este objeto, casi un fetiche, de la sociedad de consumo al pasar del grupo social de “los que tienen” al grupo de “los que no tienen”.

Los carros de supermercado permiten a las personas sin recursos acceder a un instrumento probablemente gratuito para poder ejercer la recolección urbana de forma individual. Ello les obliga a realizar paseos kilométricos por las calles para acabar llegando a alguno de los puntos de almacenaje donde organizan la recogida

colectiva. A diferencia de ellos, otros se sirven de furgonetas o pequeños camiones para cargar papel y cartón. En los casos observados he constatado que la recogida de derivados de la celulosa la hacen mayoritariamente personas que por su indumentaria y lengua clasificaría de gitanos del este europeo. La forma en que trabajan se divide en dos maneras de operar. Una es el traspaso directo de los residuos de papel del interior de los contenedores municipales hacia los vehículos mencionados que ellos estacionan en paralelo para agilizar al máximo la acción extractiva y que, por ejemplo, pude observar en la calle de Nàpols. La otra manera de actuar es a través de un barrido de las calles individual o en pareja realizado a pie y con algún tipo de carro que tras sacar el material de los contenedores azules permita ir cargando posteriormente el camión estratégicamente aparcado que se convierte en punto de reunión de todo el grupo de recolectores. En el aparcamiento al aire libre de la calle de Viriat he observado una gran furgoneta donde varias personas, tras vaciar sus respectivos carros en su interior, se dedicaban a almorzar haciendo de ese espacio su lugar de descanso durante la jornada.

Además de estas actividades tan visibles relacionadas con el aprovechamiento del papel y el metal, hay otras mucho más minoritarias y al mismo tiempo minúsculas que también sacan partido de la calle. Por ejemplo, en la esquina de la calle de Tànger con la calle de Pamplona acostumbra a haber un mercadeo de objetos tecnológicos como impresoras, pantallas de ordenador, etc. salvados de la basura por hombres que se dedican a inspeccionar los contenedores municipales de color gris de la ciudad. Ese chaflán del Poblenou es el punto donde se estacionan unas furgonetas de los que van a comprar estos objetos electrónicos. Los recuperadores de este tipo de dispositivos saben que ahí podrán encontrar a los compradores y que la tranquilidad de este desertizado enclave les permitirá actuar sin molestias.

Una de las recuperaciones de pequeña escala observadas en entornos turistizados es la de personas que rebuscan en papeleras con el objeto de encontrar restos de alimentos todavía comestible. Se trata normalmente de ancianos de ambos sexos o de individuos que por su indumentaria desaliñada calificaría de indigentes.

Aprovechando que muchos de los turistas comen en la calle desechando después lo que no se terminan o directamente abandonándolo en las papeleras sin haberlos consumido, estos recuperadores alimenticios establecen una especie de cadena trófica que completa un circuito iniciado en los establecimientos de comida para llevar frecuentados básicamente por turistas. Es algo que he observado en el Portal de l'Àngel, en Passeig de Gràcia pero que tiene su mayor expresión en la plaza de Catalunya donde la concentración de turistas almorzando es muy alta.



Una recolección casi invisible pero que puede verse en cualquier punto de la ciudad, es la del acto de revisión de los depósitos de devolución de monedas que hay en todo tipo de aparatos del espacio público que pueden cobrar mecánicamente un servicio o un producto. Se trata de cabinas telefónicas, máquinas de pago de zona de aparcamiento y máquinas dispensadoras de comida o bebida conocida popularmente como *vending* . Aquí la tipología social de recolectores se diversifica más y es tanto de jóvenes como de mayores, identificables por su indumentaria más formal o más desarreglada, se dedican a introducir sus dedos en la pequeña hornacina de devolución de calderilla de las mencionadas máquinas convirtiéndolo en un acto rutinario, casi mecánico. Las numerosas máquinas de comida y bebida de las estación de autocares de la calle

de Viriat son objeto continuo de revisión a lo largo del día, pero lo son también todas las cabinas telefónicas que hay distribuidas a lo largo de los itinerarios etnográficos.

Para terminar los casos de recuperadores en el espacio público, reproduzco un párrafo adaptado de mi cuaderno de campo en que se describe una ocurrente argucia para conseguir tabaco que observé durante el trabajo de campo en la Rambla.

Situado en la acera enfrente del Palau de la Virreina oigo un golpe metálico agudo y al girarme no soy capaz de descubrir de dónde proviene. Al poco vuelvo a escucharlo a mi derecha y me fijo en que un hombre de unos cincuenta años está inclinado sobre el cenicero cilíndrico adosado a una papelera. El sonido metálico proviene del certero golpe que este hombre propina al cenicero público para que su base se abra y deje caer su carga de colillas que él recoge en una bolsa que previamente ha colocado debajo.

Aprovechando la porción de tabaco restante de las colillas se puede disponer de la cantidad suficiente para uno se fabrique sus propios cigarrillos.

Como he comentado en el apartado anterior en relación a los actos de mendicidad en la calle, las actividades recolectoras de residuos también están afectadas por las normas municipales. El punto 8 del artículo 21 de la *Ordenanza sobre el uso de las vías y los espacios públicos* prohíbe la selección de residuos depositados en la calle incluyendo los de los contenedores, de manera que traspasa la propiedad de la basura -y el beneficio que pueda reportar- de los ciudadanos hacia el Ayuntamiento de forma automática. Se deduce que las personas que se apoderan de objetos abandonados en la calle o en los recipientes dispuestos para ello cometen una infracción³⁰.

³⁰ Recomiendo el trabajo Final de Grado de Julia Matilde Ortiz (2013) que trata muy acertadamente el polémico tema de los recuperadores informales de Barcelona frente a los intereses del poder municipal.

3.3.6.3 Ofrecer

Bajo este título reúno las actividades llevadas a cabo en la vía pública en las que sus protagonistas ofrecen a los transeúntes algún tipo de espectáculo con mayor o menor calidad artística esperando la voluntad monetaria de sus espectadores. Se trata de explotar ciertas habilidades que normalmente son de tipo musical o teatral pero también pueden ser deportivo ya que este campo está abierto a la creatividad en general.

Como ocurre con aquellos que piden limosna, ofrecer una actuación precisa de un público ante el que hacerse visible y por ello la estrategia espacial es clave. Así, la actividad observada se concentra casi únicamente en las calles más populosas del distrito de Ciutat Vella y se extiende a otros puntos donde hay una afluencia turística masiva como ocurre en el Park Güell. Fuera de estas dos zonas, únicamente he encontrado oferta musical callejera en un punto tan distante del centro como es el barrio de la Verneda donde un hombre interpretaba diferentes melodías populares tocando un sintetizador. Tal espectáculo itineraba desplazándose por el entorno de la calle de Menorca y de Puigcerdà deteniéndose cada poco para ejecutar las piezas musicales mientras una mujer acompañante era la encargada de recoger los donativos que la gente lanzaba desde sus propias viviendas en los bloques adyacentes. En este ejemplo el público potencial no era el peatón sino los vecinos en sus hogares.

Respecto a la interpretación musical observada en Ciutat Vella y Park Güell, se aprecia la diferencia entre los que actúan de forma totalmente sedentaria con mayor despliegue técnico o escénico y los que itineran portando lo mínimo necesario para su trabajo. Estos últimos se desplazan cambiando de público y su movilidad les permite dirigirse directamente a los espectadores para solicitar el donativo pecuniario. He observado estas dinámicas en el porche del mercado de la Boqueria donde un acordeonista circulaba entre las mesas de las terrazas allí situadas

ocupadas principalmente por turistas. Otro rincón que parece muy solicitado en el distrito es la pequeña y peatonal plaza de Jacint Reventós donde, a pesar del rótulo que como ya he anotado en el capítulo de espacio concebido prohíbe hacer música en esa plaza, he observado a un hombre tocando una armónica y en otra de mis visitas a un joven pidiendo la voluntad después de tocar el clarinete. El teclista visto en la Verneda se incluye en esta tipología de músicos de calle.

Respecto a lo intérpretes sedentarios, hay un punto del pavimento reservado para músicos ante la escalinata de la Catedral en donde los artistas van cambiando según el día. En mi primera observación escuché a una pareja que tocaba música popular balear mientras que en otra ocasión se trataba de un solista latinoamericano. Muy cerca de ahí, ante la fachada del modernizado mercado de Santa Caterina y a la sombra de su marquesina, un conjunto musical formado por piano, trompeta y banjo interpretaban piezas de folk norteamericano. Sin embargo, es en el Park Güell donde he anotado la mayor presencia de músicos, los cuales se distribuyen por el parque gaudinista abarrotado de turistas. Por ejemplo, un dúo de guitarra y violín interpreta música clásica ubicado bajo los arcos de un viaducto, dos mujeres tocan sendos címbalos junto al acceso superior al parque, un *bluesman* toca la guitarra bajo otro de los viaductos de piedra y a poca distancia un joven extranjero hace música pop con su guitarra. Todos estos músicos se acomodan en asientos y sillas propias, algunos usan atriles para las partituras y también llegan a vender discos compactos con sus grabaciones. En general forman corros de espectadores a su alrededor sobre todo si la calidad musical es alta o por lo menos son originales en sus propuestas.

Además de la música, hay otras ofertas artísticas o cuasi-artísticas como son las personas que disfrazadas se presentan en el espacio público esperando donativos dinerarios por parte de los espectadores que paren a admirarlos o a fotografiarlos. Son las llamadas “estatuas humanas” como las observadas en el Pla de la Seu ante la puerta de la Catedral representando un ángel blanco y en la calle de Olot al límite del Park Güell reproduciendo en versión antropomorfa el dragón-fuente de la

escalinata del parque. Parasitando estas esculturas humanas y su éxito entre los turistas, observé a un hombre toscamente vestido de blanco y la cara pintada también de ese color que recorría las inmediaciones de la basílica de Santa M^a del Mar provocando el hacerse fotos con turistas para cobrar por ello.

Un último caso de exhibición de habilidades en el espacio público es el de un joven en la calle de la Portaferissa que, sentado sobre un antiguo pilón de piedra que cierra el paso a vehículos a la callecita de Perot Lo Lladre, sostenía en imposible equilibrio un balón sobre su cabeza. Un gorrito ante él indicaba que podía recibir donativos y también servía como aviso de su discreta localización.

Las ofertas artísticas situadas en calles y plazas como forma de ganarse la vida suponen muchas veces, como ocurre con el arte urbano comentado más arriba, transgresiones de los circuitos establecidos y por ello la puesta en cuestión de un tipo de industria llamada cultural. Una industria que excluye las aspiraciones de muchos artistas y que provoca la construcción de alternativas como es el recurso de la calle como escenario donde la relación artista-espectador adquiere dinámicas diferentes. Las precariedades resultantes del uso de la vía pública repite la situación de ilegalidad -tradicionalmente consentida- que modernas normativas van acentuando durante la última década como los artículos 27 y 28 de la *Ordenanza sobre el uso de las vías y los espacios públicos* modificada y ampliada en el artículo 74 de la *Ordenanza Cívica* donde se engloban dentro de la categoría de “usos comunes especiales” de la calle. En ellas se aplican fuertes restricciones a la música en la calle de manera que la hacen virtualmente irrealizable, sobre todo teniendo en cuenta la posibilidad de entender la demanda de dinero por parte de los músicos como un tipo de mendicidad, punto que aporta la investigación sobre el tema realizada por Olga Picún (2013). Picún trata las transformaciones que en los últimos tiempos están sufriendo los músicos de la calle, lo cual, visto el acotamiento legal con que se les bombardea hace dudar de la supervivencia de esta opción pública de arte. Una noticia reciente, posterior al trabajo de campo del tercer itinerario, muestra las problemáticas relaciones entre los ya tradicionales

músicos instalados en el Park Güell y un poder municipal que está iniciando una política de persecución inesperada a ojos de los artistas³¹.

3.3.6.4 Vender

La venta informal de productos y servicios en el espacio público es la última categoría de lo laboral que trataré, cerrando un gradiente iniciado por la ocupación de pedir limosna del primer subapartado y acabando con esta tipología que comparte, en la mayor parte de las observaciones, la lógica del comercio más formalizado. La categoría “vender” la considero de forma amplia incluyendo en ella otras actividades, más allá del clásico comercio de productos, como la venta de servicios sexuales de las prostitutas, la búsqueda de clientes o la colaboración económica con causas sociales por parte de agentes comerciales y, en última instancia, la venta de la “salvación” por parte de predicadores en misión evangelizadora callejera.

La mayor presencia de vendedores en el espacio público observado en los diferentes itinerarios etnográficos es la de los que se dedican a ofrecer productos de muy diversa índole. En muchos casos se trata de personas que los exponen sobre una tela extendida preferentemente sobre el suelo y que ha provocado la denominación de “top manta” cuando se trata de productos de imitación. La ubicación en los puntos de la ciudad donde puedan encontrar a clientes potenciales hace de la táctica espacial el factor primordial de su actividad. Por otro lado, la venta ambulante informal al estar prohibida por el artículo 50 de la *Ordenanza Cívica*, y por ello perseguida por las fuerzas policiales, supone para los vendedores la necesidad de un continuo cambio de emplazamiento para evitar las multas y la

³¹ *Los músicos se desnudan para seguir tocando en el Park Güell*, Marta París, *20minutos.es*, 19-12-2013

requisición del material. La mayor proporción de casos observada de este tipo de venta callejera se concentra en calles céntricas o turísticas como Portaferrissa, Argenteria, Passeig de Gràcia y el área del Park Güell. En la calle de la Portaferrissa un hombre de larga barba blanca, que por sus rasgos y vestimenta identifico con países del norte de África, vende sobre una tela unos ceniceros realizados a partir de latas de bebida que él mismo va elaborando mientras atiende a su venta sentado sobre el pavimento pétreo de esta calle comercial. En la calle de la Argenteria observo dos vendedores de abanicos dispuestos también sobre sendas telas y sus clientes son turistas.



Los entornos más utilizados por los top manta son Passeig de Gràcia y el Park Güell. En Passeig de Gràcia un pequeño grupo formado por cuatro hombres de rasgos subsaharianos venden imitaciones de bolsos, gafas de sol y camisetas de fútbol dispuestas sobre una tela. El riesgo de ser descubiertos por la policía que patrulla a pie o en vehículo hace que estén siempre ojo avizor y, para poder recoger rápidamente su material, sujetan en sus manos el extremo de unas cuerdas que al estar anudadas en los vértices de la tela les permiten convertir el conjunto en un gran saco y salir corriendo. No pueden estarse demasiado rato en un mismo lugar

porque la guardia urbana hace rondas continuas por el Passeig. Se convierte en un juego del gato y el ratón a lo largo de la acera sur de esta abarrotada avenida. En alguna ocasión, cuando atisban que un vehículo policial va a acercarse por la calzada, simplemente se agachan quedando ocultos por los abundantes peatones y así evitan la huida. La segunda zona, con una gran intensidad de venta informal, es el Park Güell donde, tanto en la sala hipóstila como en los caminos de la parte superior y lateral a esta, se reparten alguna decena de vendedores, casi todos de rasgos indostaníes, que venden suvenires, abanicos, gafas de sol y baratijas diversas. Estos productos se muestran sobre telas en el suelo pero también enganchados sobre un paraguas soportado por un trípode. Como en Passeig de Gràcia, la aparición de mossos d'esquadra o de guardias urbanos provoca el desalojo repentino para su posterior reubicación muchos veces en el mismo lugar. Algunos de estos vendedores también se emplazan en la acera de Travessera de Dalt por ser uno de los ejes de mayor tránsito de visitantes del Park. Con una táctica diferente, un hombre vende bisutería dispuesta sobre una pequeña tela que disimuladamente ha conseguido extender en el asiento del icónico banco ondulado de la plaza sobre la sala hipóstila del Park Güell. Su estrategia es la de la discreción y la del acceso a una zona mucho más vigilada pero también con más densidad de clientela potencial.

Otros casos de venta de productos en la calle, diferente al fenómeno del top manta y que no depende del turismo, es el que observé un día de lluvia mientras me guarecía en el porche del mercado de la Boqueria. Al poco rato de comenzar a llover aparecieron dos hombres de rasgos indostaníes que hacían del porche el punto de encuentro desde el que partían a vender paraguas plegables y al que retornaban para contar las ganancias. Esta forma de venta es totalmente ambulante a diferencia del resto de ejemplos que intentan operar desde un punto fijo. Esta estrategia de venta adaptada a una necesidad circunstancial de posible demanda es la que también observé en la calle de Camp Arriassa donde una mujer gitana había instalado un puesto con mesa y silla en que vendía macetas con la planta llamada Flor de Pascua que tradicionalmente se adquieren como adorno navideño.

La mujer había elegido como emplazamiento la acera frente a la puerta de una panadería en una calle muy solitaria seguramente para evitar hacerse fácilmente visible por los cuerpos policiales. Por último, observé en la calle del Llobregós, a pocos metros del mercado del Carmel, una pareja joven que ofrecía a los viandantes limones y ajos expuestos sobre pequeñas cajas en el suelo. La proximidad del mercado es el motivo de su ubicación y también lo que determina el tipo de producto, alimenticio en este caso, como más idóneo ante los posibles clientes del mercado municipal.

Sin necesidad de exponer un producto a la vista pero con el interés de contactar con clientes potenciales, hay otro tipo de trabajadores callejeros que navegan entre lo formal y lo informal. Me refiero, por ejemplo, a los agentes comerciales que buscan clientes para un producto relacionado con telefonía que observé en la avenida del Paral·lel frente a El Molino. Un chico y una chica se dirigían a los peatones, que previamente habían elegido como posibles interesados en su producto, con preguntas muy certeras y rápidas, recurriendo a una simpatía claramente impostada que en ningún momento vi que obtuviera algún resultado positivo. Ciertamente parecido, pero mucho menos agresivo, es el trabajo de los jóvenes contratados para promocionar tiendas de ropa moderna situadas en calles cercanas a las tan comerciales de Portaferrissa, Portal de l'Àngel y Comtal. Estos "anunciadores" se emplazan en las calles más transitadas para hacer saber a ciertos tipos de peatones, jóvenes normalmente, la proximidad de las tiendas para las que trabajan, "un buen sitio para captar (clientes)" me confirmó uno al que interrogué en Portaferrissa. Estos hablan varios idiomas para poder tratar a los turistas extranjeros y su simpatía es más natural que la de los agentes vistos en Paral·lel; juegan con la complicidad que se intuye entre jóvenes con intereses estéticos parecidos y la explotan en la forma en que se dirigen a los peatones. Otro tipo de anunciadores son los hombres que ante el acceso del Park Güell en la calle de Olot aguantan un cartel con los precios y fotos del "menú turista" de un restaurante muy cercano esperando atraer a alguno de los visitantes del parque gaudinista. Un tercer caso de venta verbal entre formal e informal es la de los que

buscan colaboradores y contribuciones para las causas que llevan a cabo diferentes ONG como observé en la avenida de la Diagonal ante la puerta del edificio de L'Illa y en la calle Major de Sarrià. Ataviados con chalecos de un color llamativo, estos captadores utilizan la legitimidad moral de las buenas causas que defienden para convencer a los transeúntes que se paran a atenderles. Una de las organizaciones implicadas en esta técnica de captación era la Fundació Josep Carreras que lucha contra la leucemia.

Partiendo de esta última forma de abordar a los transeúntes del espacio público, añadiré en este apartado los diferentes ejemplos de misión religiosa en la calle por la que algunos venden-ofrecen la salvación de las almas. En palabras de Manuel Delgado se trataría de “la proliferación y la creciente visibilización de corrientes minoritarias que se proclaman capaces de rescatar de un mundo dominado por el mal y la desesperación a quienes se afilian a ellas” (1999: 131). Un ejemplo es la extendida presencia de parejas, casi siempre femeninas, que se acercan a todo peatón para predicar el mensaje del grupo religioso conocido como Testigos de Jehová armándose con la excusa de regalar una revista publicada por esta organización religiosa. Otro caso observado fue el protagonizado por un hombre de edad avanzada que observé rondando por el Portal de l'Àngel y la parte baja de la plaza de Catalunya que repartía a los transeúntes un pequeño papel escrito y que aunque recibiese una negativa inmediata por parte de su interlocutor siempre tenía tiempo de proclamarle un “Jesús está entre nosotros” antes de romper la focalización visual y continuar con su camino. Respecto a esta actividad, es muy interesante la deducción de Delgado cuando sospecha que es la autoafirmación ante el público de la calle lo que realmente valoran dado los pocos resultados de tanto esfuerzo evangelizador (1999: 168).

Una última forma laboral que trataré en este apartado es la venta de servicios sexuales que ofrecen las prostitutas observadas en la calle de Robador. A lo largo de esta calle, pero con mayor densidad en las proximidades de la intersección con la calle de Sant Rafael, un nutrido número de mujeres cuyo aspecto muestra

diversidad de orígenes, África, Latinoamérica, este europeo..., ocupan la calle semipeatonal y siguen un código de miradas que sirven para dialogar inicialmente en silencio con los posible clientes que pasean en esa área. Esta actividad ya tradicional genera una compleja envolvente social mucho mayor que cualquiera de las mencionadas hasta ahora si exceptuamos la grandes manifestaciones reivindicativas. Un pequeño cosmos de tránsito vecinal, bares, comercios, iglesia evangélica, habitaciones en los edificios, fiscalización policial, etc. rodea a las prostitutas siempre acompañadas de hombres que sin ser clientes pasan rato hablando o sólo cruzando miradas mientras ellas se proponen a otros peatones masculinos. Al descubrirme haciéndoles una foto, una de las mujeres africana me increpa con al frase “¡fotos en la playa!”.



Es precisamente la imagen del ambiente de y en torno a la prostitución de Robador y cercanías la que ha sido explotada por los poderes político-económicos de la ciudad para magnificar la estigmatización del trabajo sexual callejero como excusa para la llamada “regeneración” urbanística llevada a cabo en las dos últimas décadas (Fernández, 2012). Por su parte, la *Ordenanza Cívica* prohíbe la prostitución en la calle en su artículo 39 sumándose a otras ya mencionadas en

otros apartados de este capítulo que ajenas a las causas intentan hacer desaparecer modos alternativos de vivir y de hacer que ahora son molestos en un Raval redescubierto por los inversores³².

3.3.7 La calle, espacio multiuso

Las diferentes secciones en que he dividido este subcapítulo dedicado al espacio vivido, a lo urbano, compilan bajo diferentes títulos los usos, transformaciones y apropiaciones en la calle y de la calle al margen del orden programado por los agentes políticos y económicos que dirigen la ciudad. Evidentemente, la versatilidad de los fenómenos que he observado en los tres recorridos no ha podido quedar completamente anotada en todos estos párrafos ya que una taxonomía absoluta es imposible. En este último apartado reúno varios conjuntos de espacios vividos cuyo rasgo común es el de sacar partido de los territorios urbanos actuando al nivel más mínimo -las *gambiarra*s- y llegando a alcanzar expresiones aparatosamente visibles -las formas residenciales-.

En un extremo de las expresiones de la ciudad vivida incluyo ciertos actos que a partir del trabajo del artista brasileño Cao Guimarães denominaré *gambiarra*s³³. El término portugués *gambiarra* originalmente significaba “chapuza” aplicada a las reparaciones eléctricas, pero su sentido ha ido evolucionando hasta entenderse hoy como un “arreglo”, una solución ingeniosa que parte de una precariedad de medios (Martínez, 2012: 25). El concepto se adecúa mucho a las características de las expresiones urbanas de lo vivido tan cargado de improvisación, creatividad y

³² Para ahondar en ello, *Dones del carrer. Canvi urbanístic i treball sexual a Barcelona (2005-2009)* de Sirvent y Carreras (2012) es un referente que profundiza en la relación entre urbanismo y prostitución barcelonesa.

³³ Se trata de una serie de fotografías realizadas por el cineasta y artista plástico Cao Guimarães entre los años 2002 y 2007 de las que ocho de ellas se incluyeron en la exposición *Què pensar, Què desitjar, Què fer* de la Col·lecció d'Art Contemporani Fundació “la Caixa” comisariada por Rosa Martínez en el edificio CaixaForum del noviembre de 2012 a enero de 2013

volatilidad. En ese sentido, un gran número de los casos descritos en los párrafos precedentes pueden perfectamente ser catalogados como *gambiarra* en la medida que solucionan problemas creativos e informalmente.

Ejemplos de tales arreglos son los abrevaderos de agua para gatos contruidos a partir de grandes botellas plásticas de agua mineral recortadas y anudadas para que no vuelquen a las rejas que cercan solares asilvestrados donde habitan colonias felinas en la calle de Tànger y de Bolívia en el barrio del Poblenou. Estos artilugios son creaciones de personas sensibilizadas por la salud de los abundantes gatos callejeros que sobreviven en las diversas parcelas abandonadas en el barrio de la Llacuna. Otra *gambiarra* es el uso del hueco de pocos centímetros que separa el Palau de la Virreina del edificio situado inmediatamente a su derecha como ranura donde guardar cartones. Seguramente este material pertenece a una persona sintecho que precisa de él para resguardarse durante el descanso nocturno y que de esta forma lo conserva para disponer de él cada noche. Un tercer ejemplo es el observado en la calle Comtal, donde un propietario de bicicleta utiliza las formas salientes que hacen de anti-asientos en unas pequeñas jardineras como lugar de amarre de la cadena de seguridad para aparcar su ciclo. En la calle de Sant Adrià en Bon Pastor, se ha montado un tablón de anuncios de reivindicaciones vecinales mediante cuatro planchas de madera ligadas por sus vértices con unas cadenitas formando un prisma vertical alrededor de una farola de manera que no pueda ser retirado. Como última muestra de *gambiarra*, un peón de construcción que trabaja en las proximidades del edificio de El molino en la calle de Fontrodona utiliza el agua de una fuente pública para llenar un cubo que luego utilizará para hacer mortero. Para no tener que quedarse pulsando el botón que hace salir agua por el caño durante todo el tiempo de llenado del recipiente, el hombre fija cinta adhesiva al mecanismo para que el chorro del líquido sea continuo.

Es interesante constatar cómo la vía pública se convierte en el espacio donde realizar actividades que la gente no puede o es imposible resolver dentro de sus propias viviendas. Clasifico estas acciones diferenciándolas entre lúdicas y

prácticas. Las lúdicas son las de las dos jóvenes que practican con el instrumento catalán llamado *graya* -dulzaina en castellano- sentadas en un banco de los jardines del Doctor Robert o la solitaria chica que ensaya con su trompeta en un banco del Pla del Palau. También de forma lúdica dos adolescentes ensayan bailes coreográficos sirviéndose del reflejo del cristal del acceso al aparcamiento de la plaza dels Àngels reproduciendo las características de una sala de ensayo con paredes de espejos. Igualmente un pequeño grupo vestido con trajes típicos de alguna región latinoamericana aprenden los movimientos de sus bailes tradicionales instalándose para ello en la zona dura del parque de Joan Miró a la sombra de la gran escultura *Dona i ocell*. Por último, en el palmeral de ese mismo parque, cinco jóvenes juegan a luchar con espadas imitando la estética de series televisivas japonesas de fantasía y siguiendo algún tipo de reglas al estilo de los llamados “juegos de rol”. Para dar veracidad al combate se han fabricado sus propios sables acabados con materiales blandos para evitar lesiones accidentales.



Los usos de tipo práctico observados son los que hacen de la calle un taller donde trabajar con holgura. Es el caso de los adolescentes que arreglan su bicicleta BMX sentados en el banco de piedra de un extremo del parque de Sant Martí. O el de la zona de porches en el parque de la Vall d'Hebron donde es común observar a personas que hacen mantenimiento y limpieza de sus coches aprovechando la sombra y lo apartado del lugar. Así, los empleados de un restaurante en la plaza del Sortidor hacen trabajos de carpintería con unas tablas situándose en la parte central de esa plaza para evitar molestias en su establecimiento.

Al otro extremo de las discretas *gambiarrras* comentadas más arriba, el espacio público observado puede llegar a ser apropiado como residencia a partir de diversas estructuras de cobijo estable diferentes de las ocupaciones nocturnas que realizan los sintecho descritas en el primer subapartado de este capítulo. Una de las formas que adopta la residencia en la calle es la del chabolismo, que puede presentar una gran precariedad y simplicidad de construcción como el pequeño habitáculo levantado en una zona de obras temporalmente abandonada en la avenida de Roma frente a la plaza dels Països Catalans. Sus componentes eran elementos encontrados en el mismo recinto como cartones, plásticos y cercas metálicas y hacía las veces de una tienda de campaña para una pareja gitana que a los pocos días era desalojada por la policía y eliminado su refugio. La otra forma de residir en la calle es por medio de vehículos aparcados en lugares donde no haya un control como el que supone las áreas verdes o azules tan extendidas por toda Barcelona. El barrio de la Llacuna del Poblenou es un territorio donde he observado varios ejemplos en que se hace evidente que en diversas furgonetas y autocaravanas se vive de forma habitual. Estos vehículos pueden estar en condiciones de desplazarse pero los hay que por su deteriorado aspecto se deduce que se han transformado en estructuras estáticas. Ciertas calles de la Llacuna presentan un estado de abandono por parte del Ayuntamiento convirtiéndolo en el emplazamiento ideal para un uso que la *Ordenanza Cívica* prohíbe en su artículo 58. Habitar la calle, como ocurre con la prostitución, la venta informal o la recuperación de residuos, puede leerse como cuestionamiento del sistema social

predominante y al mismo tiempo como tácticas que lo urbano desarrolla, entre una inmensidad de ellas, para solucionar necesidades de los que tal sistema arrincona o incluso expulsa y a lo que Loïc Wacquant denomina “población excedente absoluta” (2001: 174).

A MODO DE CONCLUSIONES

Això és el que espero d'una ciutat: que constantment em sacsegi. Per definició, qualsevol tipus de planificació urbanística ha de tendir a una certa homogeneïtat. La ciutat és el contrari. La ciutat vol definir-se a través de contradiccions, vol esclatar. (Kollhoff, Wenders, 1988: 67-68)

La intención del largo tercer capítulo, donde he reunido las diferentes ocasiones en que se hacen patentes los momentos de la dialéctica espacial lefebvriana, no es otra que la de plantear el interés por una aprehensión de lo espacial como construcción social y negar su existencia como apriorismo o abstracción homogénea. A partir del trabajo antropológico sobre esa institución urbana llamada “espacio público”, he intentado penetrar e interpretar la relación entre el entorno construido que constituye tal institución y la sociedad que lo habita, es decir sus usuarios. Ello implicaba combatir la idea de la naturalización originada en las “estructuras sociales convertidas en estructuras espaciales” (Bourdieu, 1999: 121), a partir de las cuales las ideologías consiguen “ser” el espacio (Lefebvre, 2013: 253). Así, los componentes de la calle, humanos y materiales, han sido objeto de estudio para mostrar que el espacio urbano no es neutro sino justamente lo contrario, un producto resultado histórico de una actividad social donde predominan los intereses de control por parte de los poderes políticos y económicos vigentes en la actual fase neoliberal con su “frenético capital urbanizador globalizado” (Harvey, 2013: 14), pero donde también se dan otros fenómenos menos visibles que en su conjunto remiten a la afirmación de Lefebvre de que “cada sociedad produce un espacio” (2013: 90).

El instrumento teórico utilizado para analizar las relaciones entre lo urbanístico y las personas en el espacio público ha sido el de los tres momentos del espacio que desarrolló Henri Lefebvre en *La producción del espacio* y que cuenta con la interrelación de los conceptos: percibido, concebido y vivido. El análisis de esos momentos “los saca de las sombras” que nos hacen ignorarlos durante nuestra vida

cotidiana (2013: 104). Como afirma el autor, no se trata de un modelo abstracto sino que busca captar lo concreto (2013: 99) y eso es precisamente lo que se ha intentado aplicar en esta tesis. Identificar los tres espacios en la información producida etnográficamente y contextualizar los diferentes territorios recorridos con su historiografía urbanística nos puede dar una idea más cuidada del significado de la ciudad construida tanto para los que la viven como para los que tienen el poder de planificarla y edificarla. En ese sentido, en esta última parte planteo una interpretación de los fenómenos sociales analizados sirviéndome de la analogía con el teatro, pensando en las personas representando roles, o saliéndose de ellos, dentro del escenario urbano.

Práctica espacial como ritual adjetivo

El primero de los tres momentos estudiados, la práctica espacial o espacio vivido, nos muestra la cohesión de la vida cotidiana en los diferentes espacios públicos de los itinerarios etnográficos visitados. Una cohesión y una coherencia entre los usuarios de la calle, los ciudadanos, y la ciudad tal como la define Manuel Delgado: “composición espacial definida por la alta densidad poblacional y el asentamiento de un amplio conjunto de construcciones estables” (1999: 23). Por tal relación y por las características de los factores humano y material adopto la metáfora teatral para ampliar la comprensión de los procesos de la práctica espacial.

El análisis dramático del espacio público que aquí sostengo aprovecha la propuesta de Erving Goffman (1981: 11)³⁴ y tras él los trabajos de Isaac Joseph (1988 y 1999a) y Manuel Delgado (2007), aunque Lefebvre también hace menciones a esta metáfora espacial, por ejemplo en el sentido de la arquitectura

³⁴ En su trabajo sobre Erving Goffman, José R. Sebastián de Erice (1994: 74) menciona los antecedentes teóricos de la metáfora teatral provenientes de la obra Georg Simmel y posteriormente de la de Kenneth Burke cuyos escritos Goffman menciona repetidamente.

vista como decorado (2013: 95). Asimilar el espacio público urbano a un teatro sirve para manejar sus componentes en relación a decorado, actores, personajes y público, donde se da la particularidad de que el elemento “público” de la tríada actores/personajes/público se condensa en los dos primeros porque los usuarios de la calle tienden a expresarse más allá del mero rol de espectador (Goffman, 1981: 11). Los actores serían los individuos tras la máscara que los convierte en los personajes que se muestran en las interacciones sociales callejeras. Las interacciones en la vía pública son tan abundantes como actores la ocupan y muchas de ellas entran dentro de lo que Goffman catalogó como protagonizadas por individuos como “unidades vehiculares” estudiando las circulaciones peatonales que incluso en entornos masivos consiguen evitar chocar unos con otros (1979: 25).

Los comportamientos observados en los itinerarios etnográficos son más que los circulatorios aunque estos sean muy numerosos. El espacio percibido, como espacio de la cotidianidad, también posee otras prácticas: lugar de reunión, usos de los bancos, de las zonas de juegos infantiles y deportivas en parques y plazas, de las fuentes de agua potable, el estacionamiento de vehículos... El espacio público es lugar de interacción y de visibilidad en que las personas se exponen a la identificación y donde se ejercita la reserva y el anonimato. A partir de estas propiedades, lo percibido se arma de un orden de interacción (Goffman, 1991: 169) que abarca todos los comportamientos que se adecúan a las formalidades de la ciudad construida. Es a lo que Lefebvre se refiere al hablar de la cohesión que “implica a la vez un nivel de *competencia* y un grado específico de *performance*” (2013: 92).

Es a partir de esa performatividad del ciudadano que planteo la posibilidad de hacer una lectura ritual del primer momento de la tríada espacial, es decir de la práctica del espacio o espacio percibido. Para ello recurro a la apreciación de Isaac Joseph en que distingue entre intérprete y actor (1988: 30). En el teatro del espacio percibido nos encontramos con intérpretes cuyo papel está muy acotado y permite

pensar en las atribuciones rituales que sirven a la adecuación de los usuarios entre sí y con el decorado de la arquitectura urbana.

La interacción, y concretamente la que se da en el espacio público como orden para la práctica espacial, resulta lo que Honorio M. Velasco define como difuminación del ritual visto que “se ha acabado desustanciando el rito, que ha terminado por adquirir una forma adjetivada” (1996: 103). Su condición, como mínimo adjetiva, sirve para entender los ritos de interacción como modelo débil de sacralidad (Cruces, 2007: 69) que expone Goffman en su obra titulada precisamente *Ritual de la interacción* y que Martine Segalen califica de “rituales seculares” (2005: 124). Goffman entiende lo ritual fuera de la acepción clásica de la antropología vinculada a las ceremonias religiosas explícitas y las lleva al terreno de las relaciones cara a cara ampliando la definición de Radcliffe-Brown (1986: 142)³⁵ como actividad que “representa una forma en que el individuo debe proteger y designar las consecuencias simbólicas de sus actos, mientras se encuentra en presencia inmediata de un objeto que tiene un valor especial para él” (Goffman, 1970: 56). Para Goffman la persona es un objeto ritualmente delicado y la cara de uno -la que el autor estudia en la interacción llamada “cara a cara”- es “una cosa sagrada, y por lo tanto el orden expresivo necesario para sostenerla es de orden ritual” (1970: 25). El yo en la sociedad moderna se plantea como un objeto sagrado que tendrá que ser tratado ceremonialmente bajo cuidados rituales que conduzcan a un equilibrio que Goffman tilda de ritual (1970:41). Joseph recogiendo el trabajo goffmaniano planteará las interacciones como intercambios en “que *las personas se veneran recíprocamente*, que participan en una especie de liturgia cotidiana” (1988: 122) llegando a afirmar que el doble lenguaje dramático “es una cuestión de veneración del *socius*, es una forma mística del espacio público (*unio mystica*)” (1988: 129).

³⁵ Goffman reconoce haber ampliado la definición de Radcliffe-Brown en su término “respeto” para incluir otros tipos de este (Goffman, 1970: 56).

Los rituales de interacción en la calle se caracterizan por ser “no focalizados”. Goffman se refiere con ello al foco de atención visual en que “los individuos que se encuentran unos dentro del alcance auditivo y visual de los otros se dedican a sus respectivos asuntos sin estar relacionados por un foco de atención compartido” (1970: 120). El orden entre desconocidos que se construye en los espacios públicos dependerá de una “desatención cortés” (1979) que sus usuarios se dedicarán unos a otros de forma continua a través de cierta glosa corporal³⁶ y que permitirá mantener un equilibrio a partir de lo que Goffman llama “rituales de deferencia” en los que se incluye los “rituales de evitación” (1970: 61) con el deseo de respetar, en palabras de Georg Simmel, la “esfera ideal” (1988:17) que envuelve a las personas en sentido tanto físico como simbólico.

Así, las expresiones de la vida cotidiana observadas en las calles y plazas de Barcelona las entiendo como actividades ritualizadas que producen y reproducen un orden social en relación a las interacciones entre personas y entre personas y el espacio urbanizado material. La mayor parte de los fenómenos se engloban en la movilidad, donde los espacios son transitados bajo un orden designado en parte por las aceras, las calzadas, los pasos de cebra, las calles peatonales, los accesos a los edificios y sus antecorredores... pero también se ritualizan los usos del mobiliario urbano y todas las actividades formales que los gestores de la ciudad permiten o promueven como fiestas y eventos de diversa índole.

Donde se hace más visible la ritualidad del espacio percibido es en los territorios más monofuncionales como se ha observado en la avenida de las Drassanes y Via Laietana que son ejes para desplazamientos y ubicación de edificios representativos, en las comerciales calles del Hospital, de la Portaferrissa, de Sant Pere Més Baix y de Major de Sarrià, en las desocupadas calles de la Dreta de

³⁶ En *Relaciones en público. Microestudios del orden público* (Goffman, 1979) se pueden consultar los profundos análisis sobre el orden interaccional de los desplazamientos callejeros.

l'Eixample y de la calle de la Nena Casas en Tres Torres o en las modernas ramblas de Guipúscoa y de Prim. La ritualidad de interacción se da en todo espacio público: en las plazas y jardines como Vila de Madrid, el Forat de la Vergonya, la plaza de Catalunya, los jardines de interior de manzana del Eixample, los parques de Joan Miró, del Clot y de Sant Martí... pues en ellos los usos habituales siguen un orden en la utilización de sus instalaciones para el descanso, el juego o el encuentro que se atiene a la copresencia humana y a la espacialidad de los objetos urbanísticos allí dispuestos. Tanto la interacción de sujetos como los múltiples usos que estos hacen de los elementos materiales del espacio público se desarrollan ritualmente siguiendo un orden ceremonial específico observable como rutinas cotidianas. Ejemplos de ello son la forma en que las personas caminan por la vía pública manteniendo posiciones, ritmos y velocidades muy concretas, la manera de sentarse en los bancos y de compartirlos con otros usuarios, la disposición de colas de espera, la distinción de límites de usos en parques y jardines y de sus componentes... Los actos cotidianos de las actividades en el espacio público se ritualizan al estar favorecidos por el pequeño número de opciones que programa la ciudad concebida y que he descrito en el apartado del espacio percibido. El espacio se descifra en su práctica cotidiana como un repertorio de "modelos reducidos" (Lefebvre, 2013: 161) que son coherentes con las representaciones del espacio que las provocan.

Además de las ritualidades de la vida de los habitantes barceloneses, hay otros actores que experimentan lo ritual de una manera más evidente. Me refiero al visitante turista observado masivamente en la Rambla, la Boqueria, Portaferrissa, la avenida de la Catedral, la plaza de Catalunya, el Passeig de Gràcia, la calle de Larrard y el Park Güell. Con sus formas invasivas respecto a la cotidianidad local, su forma de desplazamiento es el más parecido a un viacrucis cristiano. Las etapas de este son los diferentes lugares de la ciudad que, impuestos por la mercadotecnia urbana, deben ser visitados rindiendo culto a ciertas obras de arte arquitectónicas, naturales o sociales. Tras varias décadas, esta ritualidad aparece ya muy instalada en los lugares mencionados y comparte y amplía el orden de interacción

mencionado más arriba en la medida que también constituye una actividad peatonal entre otras.

El decorado de la ciudad concebida

Si en el espacio público percibido se da una interpretación de actores coherente con la ciudad material que califico de ritual, el espacio concebido hace las veces de decorado. Un decorado que se muestra hacia el escenario, visible para el espectador, que a la vez oculta entre bambalinas la cara opuesta³⁷. El decorado cara al público sería prácticamente todo el entorno urbanístico y arquitectónico que conforma la envolvente de calles y plazas. Tras este “montaje” una ideología estructura ese orden urbano de acuerdo a parámetros de tipo político y económico que detentan los agentes que producen la ciudad concebida³⁸.

El decorado urbano, formado por el conjunto de la arquitectura expuesta en el espacio público, inscribe en la ciudad categorías sociales como por ejemplo las ya descritas de los edificios residenciales que suponen el mayor porcentaje del parque inmobiliario urbano. Aún así, destaca la concentración de esfuerzos simbólicos en ciertas estéticas edilicias a partir de las tipologías constructivas ajenas al uso habitacional. George Balandier las llama “teatros” en los que la sociedad “oficial” se produce y mediante los cuales “se expresa el poder y se impone su sacralidad, mejor de lo que podría hacerlo cualquier explicación” (1994: 26). Históricamente han sido los templos cristianos, como en los itinerarios se ha mostrado con la Catedral, Sant Agustí, Betlem, Santa Maria del Mar, o Sant Pere de les Puel·les, y

³⁷ La idea de escenario/bambalinas también proviene del desarrollo de la metáfora dramática de Goffman (1970 y 1979).

³⁸ Estos agentes de la producción del espacio de la ciudad capitalista quedan definidos por el geógrafo Horacio Capel en su obra *Capitalismo y morfología urbana en España* (1983: 85) y son: los propietarios de los medios de producción, los propietarios del suelo, los promotores inmobiliarios, las empresas de la construcción y los organismos públicos.

la sedes del poder como el Gobierno Civil, la Llotja, el Palau de la Virreina y las actuales sedes de distritos de Sarrià, Gràcia o Sant Martí, las que se han servido de los lenguajes de los estilos arquitectónicos más grandilocuentes de cada periodo para presentar sus valores a la vista de los ciudadanos. Actualmente nuevas tipologías reivindicaban su “sacralidad débil” como los rascacielos de oficinas observados en la avenida de las Drassanes, la zona 22@ en Poblenou, la calle de Tarragona y la plaza dels Països Catalans; los hoteles en la Rambla del Raval, la Rambla o la plaza de Espanya; los equipamientos del arte y la cultura como el MACBA, L’Auditori, el Teatre Nacional de Catalunya y los centros cívicos de Bon Pastor y Poble Sec; o los edificios de los cuerpos de seguridad como comisarías de mossos d’esquadra y policía nacional. Siguiendo con la metáfora teatral se puede comprobar cómo la mayoría de estos decorados se proveen de un proscenio, es decir de una antesala que permita las perspectivas y marque jerárquicamente diferencias con el entorno. Estos proscenios son las plazas y los espacios libres ante las fachadas o en todo el perímetro de los edificios en cuestión.

La Barcelona contemporánea recurre sin disimulo a la espectacularización de la arquitectura para sus nuevas construcciones reforzándola con el plus de publicidad que da la autoría por parte de arquitectos-estrella globales como por ejemplo Richard Meier, Ricardo Bofill, Richard Rogers o Enric Miralles. A su vez, el patrimonio urbanístico y arquitectónico histórico, higienizado y reinterpretado en clave museística e identitaria desde hace ya un siglo (Ganau, 1997) y observado principalmente en la “Barcelona gótica y romana” con dos de sus fachadas en la avenida de la Catedral y en la plaza de Ramon Berenguer el Gran, se ve completado con la incorporación de la arquitectura industrial del siglo XIX a base de restos fabriles como fachadas o chimeneas (en calle de las Tàpies, en los jardines de Sant Pau del Camp, en La Llacuna del Poblenou, en el parque del Clot o en la calle de Melcior de Palau) que Manuel Delgado califica de “muestras exaltadas de arqueología industrial” (2001: 16) como “refuerzo simbólico para una determinada ideología de identidad artificialmente favorecida desde instancias políticas” (ibid. 10).

La ciudad-espectáculo (Fernández, 1990: 133) a base de impactos visuales, además de los mencionados museos, se materializa como representaciones del espacio teatralizado en los mercados municipales rediseñados, Santa Caterina y Barceloneta, y en los centros comerciales como Arenas, L'Illa Diagonal y Glòries que conforman la última generación de hitos turísticos y comerciales de la ciudad. Se cumplen las palabras del primer párrafo de la demoledora obra de Guy Debord *La sociedad del espectáculo*: “Toda la vida de las sociedades en que reinan las condiciones modernas de producción se anuncia como una inmensa acumulación de *espectáculos*. Todo lo que antes era vivido directamente se ha alejado en una representación” (1999). Nos encontramos ante operaciones constructivas típicas de la posmodernidad en que los diseñadores se alejan de los objetivos sociales promulgados por la modernidad haciendo del espacio algo autónomo a lo que dar forma bajo objetivos y principios estéticos alejados de tales preocupaciones (Harvey, 1998: 85). La instalación de proyectores para la iluminación nocturna de muchos edificios observados en los itinerarios, con especial interés por los más antiguos como la Catedral, el Palau de la Virreina o las murallas medievales, son la confirmación definitiva del espíritu decorativo con que se invisten las fachadas urbanas de Barcelona y que hacen de ellas parte de un inmenso teatro concebido.

No sólo la arquitectura más aparente, sino el propio espacio público ofrece una fuerte sobredeterminación de usos que fomenta la ritualización del espacio percibido. En las zonas programadas para la movilidad que favorecen el turismo y el comercio, los bancos son inexistentes, mientras que en los barrios periféricos se abren grandes parques (Clot, Sant Martí, Vall d'Hebron) con la intención de compensar las deficiencias habitacionales de los barrios dormitorio. Para evitar rupturas de los protocolos previstos por el poder municipal, se extienden por la ciudad dispositivos para el control de los cuerpos como rejas, vallas, artilugios anti-asiento, cámaras de vigilancia y zonas con intensa presencia policial. Mención aparte merece la instalación del denominado “arte público” diseminado por todos los barrios y que continúa el ejercicio civilizador y educativo de los monumentos

clásicos de antaño llevado a extremos de abstracción tan elevados como el del urbanismo-escultura que modela la plaza dels Països Catalans.

El entorno descrito se referiría al lado del decorado expuesto al espectador, mientras que “entre bastidores” encontraríamos el oculto lugar de donde parte el soporte legal que fiscaliza la calle con el objetivo de blindar sus usos de cara a construir la imagen de marca de la ciudad desconflictivizada y educada hasta límites ridículos. Así ocurre con los discursos de la *Ordenanza Cívica* y de la *Ordenanza de los usos del paisaje urbano de la ciudad de Barcelona* que intentan normativizar toda actividad imaginable dejando fuera de juego el sentido común con que tradicionalmente se ha guiado todo peatón a la hora de practicar la ciudad.

El espacio concebido por todos estos medios persigue una higienización social que ya era la base de las grandes transformaciones urbanas del siglo XIX que dirigieron el paso de la ciudad medieval amurallada al crecimiento metropolitano de la industrialización. Hoy los términos se sutilizan pero se mantiene el mismo espíritu de la analogía médica, se habla de espacios enfermos, regeneración, metástasis positiva, sutura urbana... “artificios todos ellos que permiten a los arquitectos, urbanistas y planificadores presentarse como “médicos del espacio”” y, más importante aún, “promueve que la ciudad moderna no deriva de la sociedad capitalista sino de una enfermedad de la sociedad” (Lefebvre, 2013: 154). La desaparición material de enclaves “diferentes” como las casas baratas del Bon Pastor o la Colònia Castells son dos muestras de la imposibilidad de existir de urbanismos ajenos a la ciudad del capital que, por tanto, se presentan como antihigiénicos. Pierre Bourdieu da cuenta de la imbricación simbólica entre el espacio percibido y las representaciones del espacio en una forma que podría entenderse como un ejemplo del concepto de *embodiment*:

el espacio es uno de los lugares donde se afirma y ejerce el poder, y sin duda en la forma más sutil, la de la violencia simbólica como violencia inadvertida: los espacios arquitectónicos -cuyas conminaciones mudas interpelan

directamente al cuerpo y obtienen de éste, con tanta certeza como la etiqueta de las sociedades cortesanas, la reverencia, el respeto que nace del alejamiento o, mejor, del estar lejos, a distancia respetuosa- son en verdad los componentes más importantes, a causa de su misma invisibilidad (para los propios analistas, a menudo aferrados, como los historiadores después de Schramm, a los signos más visibles del poder simbólico, cetros y coronas), de la simbólica del poder y de los efectos totalmente reales del poder simbólico. (1999: 122)

Este poder simbólico es lo que he intentado hacer patente en el capítulo del espacio concebido de los tres itinerarios etnográficos barceloneses, habitualmente oculto por la cotidianidad de lo percibido y su consiguiente naturalización.

Los espacios de representaciones, lugares de acción

En el símil teatral se hace muy evidente la relación terminológica con el tercer momento del espacio denominado *los espacios de representación*. El espacio aparece como lugar de representación, por tanto, como dice Isaac Joseph, de dramatización del espacio que libera de “la tiranía del signo y de las imposiciones imaginarias del márquetin urbano” (1999a: 52), es decir, de lo que Lefebvre llama espacio concebido. Para Joseph es instituir el espacio en intriga y describirlo como espacio de acción, de socialización. Si antes planteé el usuario del espacio público como intérprete cuya dramatización es coherente con el espacio percibido, ahora se trata de un actor que, como afirma Joseph “es mucho más que un intérprete” (1988: 30).

En la “escena espontánea de la calle” (Lefebvre, 1972: 25), las actividades y expresiones que he descrito en el capítulo de lo vivido hacen de la calle un escenario de intrigas dada la liquidez y la espontaneidad de los espacios de representaciones. Lo vivido “intriga” en sus dos sentidos, en el de estar interesado, y de ahí su inacabable “trabajo de la sociedad sobre sí misma” (Delgado, 1999: 140), y en el de conspirar, conspiración contra el espacio concebido. Esta intriga de lo vivido resulta en la impugnación, que lleva a cabo la sociedad en la calle como

lugar de acción, del espacio público programado como producto terminado cuando los espacios de representación son más bien una obra abierta, en proceso, creándose permanentemente. Volviendo a la comparación teatral, lo vivido se parecería a una improvisación, a algo muy alejado de las ritualidades de las prácticas cotidianas del espacio.

Los casos observados en el trabajo de campo poseen las características de la “apropiación” del espacio tal como la plantea Lefebvre en oposición a la idea de propiedad que está relacionada con el espacio dominante y a su vez afirma que “un espacio *apropiado* parece una obra de arte” (2013: 213-214). Si el espacio concebido es el dominante, el espacio vivido es el dominado. Sentarse en lugares inesperados por parte de peatones cansados de andar, la instalación de un picnic en la Rambla del Raval, pintar una pista de voleibol sobre la acera, servirse de los muros de un solar abandonado como soporte graffitero u ofrecer un espectáculo musical bajo un viaducto del Park Güell son apropiaciones en toda regla que al contrario que la propiedad se dan en precario y tienden a diluirse con el tiempo. La apropiación como obra de arte se ejemplifica en el voluminoso trabajo escultural del vecino Carles Soler sobre el talud de la montaña en Montbau, que paradójicamente ha sido formalizado como jardín oficial de la ciudad pasando a ser propiedad del Ayuntamiento.

Las apropiaciones a su vez producen resignificaciones del espacio público. Resignificaciones de los significados iniciales que la planificación urbanística atribuye a la calle y que tiende al reduccionismo como efecto perverso del método de la ciencia al enfrentarse a una realidad compleja (Lefebvre, 2013: 160-162). Los nuevos usos que las personas desarrollan creativamente en el espacio público, como por ejemplo los usos callejeros por parte de los skateboarders o las *gambiarrras* descritas en el capítulo anterior, son aprovechamientos inteligentes de elementos urbanos que dotan de otros sentidos a las cosas. Aquí es el funcionalismo clásico del urbanismo el que queda contestado y donde se delata lo absurdo de pensar unidimensionalmente, algo que Lefebvre criticó en *El derecho a*

la ciudad tomando como ejemplo a Le Corbusier y la autoimagen del arquitecto como Arquitecto del Mundo (1969: 60).

Tal reduccionismo es incompatible con la simultaneidad de lo urbano (Lefebvre, 1976: 68). Lo simultáneo tiene la capacidad de reunir lo que las representaciones del espacio separan. Las funcionalidades perseguidas con las reformas interiores de Ciutat Vella como la de la Illa Raval, cuyo espíritu “regenerador” se sirve del turismo y de la cultura (construcción de la Filmoteca), no puede evitar la presencia de las prostitutas o los partidos de críquet de los niños de origen indostaní que infringen las ordenanzas redactadas expresamente para expulsarlos de la calle. Se producen ágoras inesperadas como las de vagabundos o sintechos en rincones de algunos jardines y plazas, la de adolescentes que juegan sus primeras socializaciones en parques y plazas o los paseadores de perros que crean marcos de encuentro de los que sacan amplios réditos en relaciones interpersonales.

Ese reduccionismo es la base de la idea urbanística de la legibilidad, tan valorada por teóricos con obras tan influyentes como la de Kevin Lynch (2008: 11) y que Manuel Delgado identifica como parámetro clave en la regeneración de la Barcelona de las últimas décadas (2007: 19). La legibilidad de los espacios públicos choca con una actividad de la ciudad vivida que parece empeñada por hacerla ilegible a los ojos de los planificadores municipales. De Certeau ya avisaba que los caminantes escribían una ciudad que no podían leer y que la visión totalizante del ojo que quiere verlo todo “desde arriba” es una quimera (2000: 105). ¿Cómo leer la actividad de los peatones que transgreden la “ley” de los semáforos, aceras y pasos de cebra, de las coagulaciones espontáneas, de los ciclistas y patinadores en sentido contrario, de las manifestaciones políticas o de construir nuevos caminos (las *desire lines*)?

Y sin embargo, las representaciones del espacio constituyen el espacio dominante y “sólo dejan un hueco a los espacios de representación”, “lo vivido aplasta y cae

derrotado por lo concebido” (Lefebvre, 2013: 108-109). La intersticialidad de lo urbano “se mantiene en la fisuras del orden planificado y programado” (Lefebvre, 1969: 101) como ocurre en las actividades laborales informales callejeras de los recicladores de cartón y metal, los vendedores de “top manta” y los músicos, todos ellos sobre el filo de la ilegalidad a veces permitida, a veces perseguida por parte de las fuerzas policiales. La precariedad, informalidad y volatilidad son las potencias que permiten a lo vivido mantener su estatus líquido que parece estar a punto de hacerse sólido (Delgado, 2005: 153) pero que precisamente por ello no puede ser atrapado por el programa urbanístico oficial. De ahí la posibilidad del espacio público como lugar de expresión y de reivindicación social para dar visibilidad momentánea a símbolos que critican la ideología dominante en el espacio. Las pancartas en edificios públicos de instituciones afectadas por los recortes, las quejas sobre operaciones urbanísticas, las pintadas y carteles contra la especulación financiera, las banderas en los balcones y ventanas y, sobre todo, las performances ceremoniales de manifestaciones político-sociales que invaden las calzadas son espacios, más que nunca, de representación.

Frente a las isotopías del espacio público del urbanista, las heterotopías del espacio vivido por sus usuarios (Foucault, 1997). Las isotopías son espacios semejantes y homogéneos como la cuadrícula del Eixample y de la Barceloneta, o los bloques habitacionales de Sant Martí o de Montbau. Heterotopías, los espacios “otros”, nuevos y diferentes espacios sobre el espacio oficial como el que delinean los parkourser o los skateboarder, pero también los niños que convierten una escultura en una construcción para jugar, los graffiteros que hacen de los muros museos a cielo abierto o los que con el césped de la plaza de Catalunya inventan un prado para dormir o comer. Es muy indicativo cómo, en lugares donde se dispone de bancos, hay personas que optan por sentarse en el suelo ajenas a esa ordenación impuesta a los cuerpos. La actuación sobre el escenario cambia su guion y su argumento, se intriga y el decorado se resignifica, los espacios de representación construyen símbolos en las grietas de la ciudad concebida.

Coda, volviendo al principio

La dialéctica de los tres momentos del espacio ha servido como modelo de análisis, mientras que la analogía dramaturgica del espacio como metáfora de análisis. Modelo y metáfora han de haber permitido aproximarse a las relaciones socio-espaciales que constituyen la pregunta de esta tesis, es decir, qué relación existe entre el espacio público construido urbano y sus usuarios, los ciudadanos.

Los momentos del espacio observados y etnografiados a través de los itinerarios no se presentan segregados sino que son aspectos de un único espacio que es practicado, concebido y vivido. El espacio permite la disposición de estas características, que son definidas por separado por razones analíticas: la ideología y la violencia simbólica de *las representaciones del espacio* “son” espacio, la actividad performativa ritualizada de *las prácticas del espacio* “son” espacio, la espontánea y creativa actividad de *los espacios de las representaciones* “son” espacio. Nuestra experiencia circula entre esos momentos con énfasis variables en uno u otro, con una fuerte tendencia hacia el orden impuesto por lo concebido, decantándose casi siempre hacia la coherencia de la vida cotidiana de lo percibido o resolviéndose por las impugnaciones de lo vivido. El espacio es un proceso en cambio continuo.

Si entendemos el espacio como una producción, producción que corresponde a una sociedad concreta, se verá que el modelo triádico del espacio de Lefebvre aplicado al espacio público observado en Barcelona revela interrelaciones y expresiones tanto evidentes como ocultas. Por un lado el espacio es lugar para las representaciones del espacio de los agentes que las conciben planificando lo material y lo simbólico de acuerdo a la cultura neocapitalista vigente. Se trata de un espacio imaginado y abstracto que tiende a la homogeneización y donde reina lo cuantitativo por razones operativas. Las calles y plazas, y sus envolventes edificadas, tienden a la funcionalidad y disimulan la ideología dominante que los

usuarios raramente experimentan de forma consciente. Son decorado y bambalinas de una violencia simbólica disfrazada de la inocua objetividad del diseño urbano. Este espacio concebido se practica como espacio percibido en la vida cotidiana de los urbanitas que lo hacen coherente para una forma de vida, para una cultura, en este caso la de los barceloneses. Estos ciudadanos desarrollan los usos programados de la calle entre los que destacan los desplazamientos y el ocio. La interpretación que llevan a cabo estos usuarios en tal escenario tiene connotaciones rituales como forma débil de sacralidad del yo presente en la ceremonialidad de sus interacciones y en el uso de los elementos urbanísticos y arquitectónicos. En ese sentido, el espacio concebido logra parte de sus objetivos ordenadores por los que acota la experiencia urbana reduciéndola a unos pocos parámetros bajo la coartada de la funcionalidad y de la lógica de lo cívico. Las representaciones del espacio producen un espacio simplificado y reducido de la complejidad social, cuyo objetivo es la limitación de los usos para conseguir una maximización del control sobre la vida de los usuarios. Sin embargo, el espacio también es el momento de lo vivido donde la gente transgrede los límites de las representaciones espaciales promulgadas por las élites dirigentes haciendo de la calle un lugar inestable pero creativo. El espacio vivido, lo urbano, produce ciudad allá donde los espacios formalizados dejan un hueco libre. Minúsculos pero numerosos, los espacios de representación se dedican consciente o inconscientemente a contradecir una imagen de sociedad pacificada y solidificada por congelación institucional. El encuentro espontáneo, la inestabilidad y el conflicto aparecen inevitablemente en las calles y plazas de Barcelona como muestras de la vida humana en espacios urbanos, como incógnitas que, afortunadamente, no se pueden resolver porque, en cierta forma, la sociedad que habita el espacio público es infinita.

BIBLIOGRAFÍA

ABALLANET A. et al. (2000) *Residencia urbana en Barcelona 1945-1970. El área de La Bonanova (Sarrià-Sant Gervasi)*. Barcelona, ETSAV y Edicions UPC.

AIBAR E. (1995) Urbanismo y estudios sociohistóricos de la tecnología: el caso del ensanche de Barcelona. *Llull*, vol. 18, 5-33.

AMELANG JS, GIL X, McDONOGH GW. (1995) *Dotze passejades per la història de Barcelona*. Barcelona, Ajuntament de Barcelona.

AMERLINCK MJ. comp. (1997) *Hacia una antropología arquitectónica*. Guadalajara (México), Universidad de Guadalajara.

ARENDT H. (2009 [1958]) *La condición humana*. Buenos Aires, Paidós.

ARGILLET S, PATÉ G. (2004) Le repos de fakir. *Vacarme*, 29, 150-151. [En línea] página web. <<http://www.vacarme.org/article1384.html>>. [Consulta, 22 de enero de 2014].

AUGÉ M. (2000 [1992]) *Los “no lugares”. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona, Gedisa.

AUGOYARD JF. (1979) *Pas à pas. Essai sur le cheminement quotidien en milieu urbain*. Paris, Éditions du Seuil.

BACHELARD G. (2000 [1957]) *La poética del espacio*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

BALANDIER G. (1994) *El poder en escenas. De la representación del poder al poder de la representación*. Barcelona, Paidós.

BENACH N. (2002) Tres aproximacions a l'espai públic barceloní. En: TELLO R. coord. *Espais públics. Mirades multidisciplinàries*. Barcelona, Pòrtic, 77-91.

BERENSTEIN P. (2012) *Elogio aos errantes*. Salvador de Bahía, EDUFBA.

BOHIGAS O. (1985) *Reconstrucció de Barcelona*. Barcelona, Edicions 62.

- BOHIGAS O. (1987) *Metàstasi i Estratègia*. En HORTES L, ADRIÀ M. dirs. *Barcelona. Espais i escultures (1982-1986)*. Barcelona, Ajuntament de Barcelona, 11-12.
- BORJA J. (2003) *La ciudad conquistada*. Madrid, Alianza.
- BORJA J, MUXÍ Z. (2001) *L'espai públic: ciutat i ciutadania*. Barcelona, Diputació de Barcelona.
- BOURDIEU P. (1999) Efectos de lugar. En: BOURDIEU P. dir. *La miseria del mundo*. Madrid, Akal, 119-124.
- BUSQUETS J. (2004) *Barcelona. La construcción urbanística de una ciudad compacta*. Barcelona, Ediciones del Serbal.
- BUSQUETS J. et al. (2009) *Cerdà i la Barcelona del futur. Realitat versus projecte*. Barcelona, Diputació de Barcelona.
- CACCIARI M. (2010) *La ciudad*. Barcelona, Gustavo Gili.
- CÁCERES R, FERRER M. dirs. (1993) *Barcelona espai públic*. Barcelona, Ajuntament de Barcelona.
- CALOGIROU C. (2010) El grafit. Signatures a la ciutat o les paradoxes d'un art de carrer que reivindica un espai públic i és considerat il·legal per la majoria de la societat. *Revista d'etnologia de Catalunya*, 36, 28-39. [En línia] pàgina web. <<http://www.raco.cat/index.php/RevistaEtnologia/article/view/217264/296168>>. [Consulta, 24 de diciembre de 2012].
- CALVO L. (2003) El deporte hoy: de proceso civilizador a diacrítico social. En: MEDINA X, SÁNCHEZ R. eds. *Culturas en juego. Ensayos de antropología del deporte en España*. Barcelona, Icaria y Institut Català d'Antropologia, 7-9.
- CAMINO X. (2012) *Estudio cultural del skateboarding en Barcelona (1975-2010)*. Tarragona, Universitat Rovira i Virgili, Departament d'Antropologia, Filosofia i Treball Social. Tesis de doctorado. [En línia] pàgina web. <<http://www.tdx.cat/handle/10803/8714>>. [Consulta, 19 de mayo de 2012].
- CAPEL H. (1983) *Capitalismo y morfología urbana en España*. Barcelona, Los Libros de la Frontera.

CAPEL H. (2005) *El modelo Barcelona: un examen crítico*. Barcelona, Ediciones del Serbal.

CARERI F. (2002) *Walkscapes. El andar como práctica estética*. Barcelona, Gustavo Gili.

CARMAN M. (2006) *Las trampas de la cultura. Los "intrusos" y los nuevos usos del barrio de Gardel*. Buenos Aires, Paidós.

CARRERA JM. (1997) El desplegament del Pla General Metropolità al Poblenou i les realitzacions olímpiques. En: ROCA J. coord. *Expansió urbana i planejament a Barcelona*. Barcelona, Institut de Cultura de Barcelona y Edicions Proa, 117-140.

CARRERAS C. (1993) *Geografía urbana de Barcelona. Espai mediterrani, temps europeu*. Barcelona, Oikos-Tau.

CEA D'ANCONA MÁ. (2001) *Metodología cuantitativa. Estrategias y técnicas de investigación social*. Madrid, Síntesis.

CEDEÑO MC. (2005) *Relaciones sociales y prácticas de apropiación espacial en los parques públicos urbanos. (El caso del Parc de Les Planes de L'Hospitalet de Llobregat-Barcelona)*. Barcelona, Universitat de Barcelona, Departament d'Antropologia Social i d'Història d'Amèrica i d'Àfrica. Tesis de doctorado. [En línea] página web. <<http://www.tdx.cat/handle/10803/715>>. [Consulta, 10 de junio de 2011].

CERDÀ I. (1991 [1859]) *Teoría de la construcción de las ciudades. Cerdà y Barcelona*. Barcelona, Ministerio para las Administraciones Públicas y Ajuntament de Barcelona.

CHELKOFF G, THIBAUD JP. (1992) L'espace public, modes sensibles: le regard sur la ville. *Les Annales de la recherche urbaine*, 57-58, diciembre 1992-marzo 1993, 7-16. [En línea] página web. <http://doc.cresson.grenoble.archi.fr/opac/doc_num.php?explnum_id=15>. [Consulta, 26 de diciembre de 2011].

CIRICI A. (1971) *Barcelona pam a pam*. Barcelona, Teide.

CLASTRES P. (2010 [1974]) *La sociedad contra el Estado*. Barcelona, Virus.

- CONDOMINAS G. (1980) *L'espace social à propos de l'Asie de Sud-Est*. París, Flammarion.
- CRUCES F. (2007) *Símbolos en la ciudad. Lecturas de antropología urbana*. Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- CUCÓ J. (2008) *Antropología urbana*. Barcelona, Ariel.
- DALMAU M. (2010) La Colònia Castells: un barri al corredor de la mort. *QuAderns-e, Institut Català d'Antropologia*, 15 (1), 141-160. [En línea] página web. <http://www.antropologia.cat/files/Quaderns_151_07.pdf>. [Consulta, 10 de febrero de 2014].
- DAVIS M. (2001 [1992]) *Control urbano, la ecología del miedo: más allá de Blade Runner*. Barcelona, Virus.
- DAVIS M. (2003 [1990]) *Ciudad de cuarzo: arqueología del futuro en Los Ángeles*. Madrid, Lengua de Trapo.
- DE CERTEAU M. (2000 [1980]) *La invención de lo cotidiano. 1.- Artes de hacer*. México D.F, Universidad Iberoamericana. Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente.
- DE LA PEÑA G. (2010) *Dinámicas de interacción en escenarios urbanos. Espacios públicos, privados y de transición en Barcelona, Austin y Saltillo*. Barcelona, Universitat de Barcelona, Departament d'Antropologia Social i d'Història d'Amèrica i d'Àfrica. Tesis de doctorado. [En línea] página web. <www.tdx.cat/handle/10803/31828>. [Consulta, 20 de junio de 2012].
- DE SOUSA B. (2003 [1988]) *Un discurs sobre les ciències. Introducció a una ciència postmoderna*. Xàtiva, Edicions del Crec i Denes Editorial.
- DE VILLANOVA R, DUARTE CR. dirs. (2011) *Nouveaux regards sur l'habiter. Outils et méthodes, de l'architecture aux sciences sociales*. París, Le Manuscrit.
- DEBORD G. (1999 [1967]) *La sociedad del espectáculo*. Valencia, Pre-Textos.
- DELGADO M. (1999) *El animal público*. Barcelona, Anagrama.

- DELGADO M. (2000) Etnografía de los espacios urbanos. En: PROVANSAL D. coord. *Espacio y territorio, miradas antropológicas*. Barcelona, Publicacions Universitat de Barcelona, 45-54.
- DELGADO M. (2001) *Memoria y lugar, el espacio público como crisis de significado*. Valencia, Universidad Politécnica de Valencia.
- DELGADO M. coord. (2003) *Carrer festa i revolta. Els usos simbòlics de l'espai públic a Barcelona (1951-2000)*. Barcelona, Centre de Promoció de la Cultura Popular i Tradicional Catalana.
- DELGADO M. (2005) *Elogi del vianant. Del "model Barcelona" a la Barcelona real*. Barcelona, Edicions de 1984.
- DELGADO M. (2007) *Sociedades movedizas*. Barcelona, Anagrama.
- DELGADO M. (2011) *El espacio público como ideología*. Madrid, Los Libros de la CATARATA.
- DÍAZ DE RADA Á. (2007) *Etnografía y técnicas de investigación antropológica*. Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- DIBIE P. (1999) *La pasión de la mirada. Ensayo contra las ciencias frías*. Barcelona, Seix Barral.
- DIPUTACIÓ DE BARCELONA (2009) *Polícia de proximitat. Manual de consulta*. Barcelona, Diputació de Barcelona. [En línea] página web. <<http://www1.diba.cat/liblioteca/pdf/51548.pdf>>. [Consulta, 20 de octubre de 2012].
- DUCH L. (2000) *Llums i ombres de la ciutat (Vol. 3 Antropologia de la vida quotidiana)*. Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
- DURKHEIM É. (1982 [1912]) *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid, Akal.
- FABRE J, HUERTAS JM. (1992) Poblenu, de la revolución industrial a la reforma olímpica. En: CLOSES F. coord. *Barcelona olímpica. La ciudad renovada*. Barcelona, Holsa y Àmbit Serveis Editorials.

FERNÁNDEZ A. (1990) *La metrópolis vacía. Aurora y crepúsculo de la arquitectura en la ciudad moderna*. Barcelona, Anthropos.

FERNÁNDEZ M. (2012) Usos de l'estigma. El paper de la prostitució en la revalorització urbanística de la illa Robador de la ciutat de Barcelona. *QuAderns-e, Institut Català d'Antropologia*, 17 (2), 86-98. [En línea] página web. <[http://www.antropologia.cat/files/Quaderns_e17\(2\)_article6.pdf](http://www.antropologia.cat/files/Quaderns_e17(2)_article6.pdf)>. [Consulta, 7 de noviembre de 2013].

FORMAGGIO D. (1976) *Arte*. Barcelona, Labor.

FOUCAULT M. (1997) Los espacios otros. *Astrágalo. Cultura de la Arquitectura y la ciudad*, 7, 83-91.

FOUCAULT M. (2002 [1975]) *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina.

FOUCAULT M. (2003) *Hay que defender la sociedad. Curso del College de France (1975-1976)*. Madrid, Akal.

GANAU J. (1997) La ciutat com a museu. Les obres de reforma interior i el naixement del barri Gòtic de Barcelona, 1907-1930. En: ROCA J. coord. *Expansió urbana i planejament a Barcelona*. Barcelona, Institut de Cultura de Barcelona y Edicions Proa, 193-206.

GARCÍA R. (2012) La ciudad también se vive en los jardines. Una aproximación etnográfica a los interiores de manzana de Barcelona. *Gazeta de Antropología*, 28 (1), artículo 18. [En línea] página web. <<http://www.gazeta-antropologia.es/?p=131>>. [Consulta, 10 de abril de 2013].

GARCÍA R. (2013) ¿Una axiología urbana?. En: CORBÍ M. coord. *La crisis axiológica raíz de todas las crisis que sufre nuestro mundo. Cómo manejarlos con ella*. Barcelona, CETR Editorial, 291-296.

GARCÍA CANCLINI N. (1999) Un libro para repensar nuestras ciudades. En: SIGNORELLI A. *Antropología urbana*. Barcelona, Anthropos. México, División de Ciencias Sociales y Humanidades. Universidad Autónoma Metropolitana de Iztapalapa, IX-XVI.

- GARFINKEL H. (2006 [1968]) *Estudios en Etnometodología*. Barcelona, Anthropos.
- GAUSA M, CERVELLÓ M, PLA M. (2001) *Barcelona: Guía de arquitectura moderna*. Barcelona, ACTAR y Ajuntament de Barcelona.
- GEERTZ C. (2003 [1973]) *La interpretación de las culturas*. Barcelona, Gedisa.
- GIDDENS A. (1993) *Consecuencias de la modernidad*. Madrid, Akal.
- GIGLIA A. (2012) *El habitar y la cultura. Perspectivas teóricas y de investigación*. Barcelona, Anthropos. México, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma Metropolitana de Iztapalapa.
- GOFFMAN E. (1970 [1967]) *Ritual de interacción*. Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo.
- GOFFMAN E. (1979 [1971]) *Relaciones en público. Microestudios del orden público*. Madrid, Alianza.
- GOFFMAN E. (1981 [1959]) *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires, Amorrortu editores.
- GOFFMAN E. (1991) *Los momentos y sus hombres. Textos seleccionados y presentados por Yves Winkin*. Barcelona, Paidós.
- GÓMEZ E. (2014) Trayectorias (sobre ruedas): Un ensayo visual sobre los carritos de supermercado en la ciudad. *Cadernos de Arte e Antropologia*, 2, vol. 2, 129-136. [En línea] página web. <<http://www.portalseer.ufba.br/index.php/cadernosaa/article/viewFile/8442/6477>>. [Consulta, 26 de abril de 2014].
- GONZÁLEZ A, LACUESTA R. (1997) *Barcelona guía de arquitectura 1929-1996*. Barcelona, Gustavo Gili.
- GRANDAS C. coord. (1993) *La rehabilitació de l'Eixample 1987-1991*. Barcelona, Regidoria d'Edicions i Publicacions de l'Ajuntament de Barcelona.
- GRAU R, LÓPEZ M. (1973) Vells suburbis fora ciutat. Sant Martí, un Manchester local. *Serra d'Or*, 169, año XV, octubre, 19-25.

- GROSJEAN M, THIBAUD JP. (2001) Introduction. En: GROSJEAN M, THIBAUD JP. dirs. *L'espace urbain en méthodes*. Marseille, Parenthèses, 5-10.
- HABERMAS J. (1978 [1962]) *L'Espace public: archéologie de la publicité comme dimension constitutive de la société bourgeoise*. Paris, Payot.
- HAMMERSLEY M, ATKINSON P. (1994 [1983]) *Etnografía. Métodos de investigación*. Barcelona, Paidós.
- HALL ET. (2003 [1966]) *La dimensión oculta*. México, Siglo XXI editores.
- HANNERZ U. (1986) *Exploración de la ciudad. Hacia una antropología urbana*. Méxco D.F, Fondo de Cultura Económica.
- HARVEY D. (1977) *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid, Siglo XXI de España Editores.
- HARVEY D. (1998 [1990]) *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires, Amorrortu editores.
- HARVEY D. (2013) *Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Madrid, Akal.
- HAUSER A. (1977) *Sociología del arte: 2. Arte y clases sociales*. Barcelona, Labor.
- HEIDEGGER M. (1997 [1954]) *Filosofía, ciencia y técnica*. Santiago de Chile, Universitaria.
- HIERNAUX D. coord. (2004) Introducción a Henri Lefebvre ciudad vivida y vida cotidiana. *Veredas. Revista del Pensamiento Sociológico*, 8, 1er semestre, 7-10. [En línea] página web. <http://bidi.xoc.uam.mx/tabla_contenido_fasciculo.php?id_fasciculo=264>. [Consulta, 25 de abril de 2011].
- HORTA G. (2004) *L'espai clos. Fòrum 2004: notes d'una travessia pel no-res*. Barcelona, Edicions de 1984.
- HORTA G. (2010) *Rambla del Raval de Barcelona: de apropiaciones viandantes y procesos sociales*. Mataró, El Viejo Topo.

HUERTAS JM. (1996) *50 vegades Barcelona. Guia de visita de la ciutat*. Barcelona, Ajuntament de Barcelona.

JACOBS J. (1971 [1961]) *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Madrid, Península.

JOSEPH I. (1988) *El transeúnte y el espacio urbano. Sobre la dispersión y el espacio público*. Buenos Aires, Gedisa.

JOSEPH I. (1999a) *Retomar la ciudad. El espacio público como lugar de la acción*. Medellín, Universidad Nacional de Colombia.

JOSEPH I. (1999b) *Erving Goffman y la microsociología*. Barcelona, Gedisa.

KANT I. (2007 [1787]) *Crítica de la razón pura*. Buenos Aires, Colihue.

KOLLHOFF H, WENDERS W. (1988) La ciutat. Conversa entre Wim Wenders y Hans Kollhoff. *Quaderns d'Arquitectura i Urbanisme*, 177, 44-79.

KOOLHAAS R. (2006 [1997]) *La ciudad genérica*. Barcelona, Gustavo Gili.

Laboratoire Architecture/Anthropologie, LAA, ed. (2010) *Étude anthropologique pour le centre ville de Bordeaux*. Paris, Laboratoire Architecture/Anthropologie (informe sin publicar).

Laboratoire Architecture/Anthropologie, Atelier Parisien d'Urbanisme, LAA, APUR, eds. (2005) *Tranche de ville. Habiter Paris ou comment apprécier la qualité de la vie urbaine à Paris?* Paris, Laboratoire Architecture/Anthropologie, Atelier Parisien d'Urbanisme (informe sin publicar).

LAHUERTA JJ. (2004) *Dstrucción de Barcelona*. Barcelona, Sd edicions.

LE CORBUSIER (1989 [1942]) *Principios de urbanismo: La Carta de Atenas/Le Corbusier*. Barcelona, Ariel.

LEBRETON F, ROUTIER G, PARDO R. (2012) Deportes informales para conquistar los espacios urbanos. El caso de París. *Gazeta de Antropología*, 28 (1), artículo 07. [En línea] página web. <<http://www.gazeta-antropologia.es/?p=77>>. [Consulta, 6 de septiembre de 2013].

LEFEBVRE H. (1972) *La revolución urbana*. Madrid, Alianza.

- LEFEBVRE H. (1973a) *El derecho a la ciudad*. Barcelona, Península.
- LEFEBVRE H. (1973b) *El pensamiento marxista y la ciudad*. México D.F, Extemporáneos.
- LEFEBVRE H. (1976) *Espacio y política*. Barcelona, Península.
- LEFEBVRE H. (1978) *De lo rural a lo urbano*. Barcelona, Península.
- LEFEBVRE H. (2013 [1974]) *La producción del espacio*. Madrid, Capitán Swing Libros.
- LÉVI-STRAUSS C. (1988 [1955]) *Tristes trópicos*. Barcelona, Paidós.
- LEYDEN L. (2013) Parkour, cuerpos que trazan heterotopías urbanas. *Revista colombiana de Antropología*, vol. 49 (2), junio-diciembre, 41-61. [En línea] página web. <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105029983003>>. [Consulta, 20 de marzo de 2014].
- LIMÓN P. (2012) Producción jurídica e imaginación global: cartografías urbanas a través de la ley en Barcelona. *Geopolítica(s)*, 1, vol. 3, 117-135. [En línea] página web. <<http://revistas.ucm.es/index.php/GEOP/article/view/39255/38733>>. [Consulta, 3 de junio de 2014].
- LOFLAND L. (1998) *The Public Realm: Exploring the City's Quintessential Social Territory*. Hawthorne, Aldine de Gruyter.
- LÓPEZ M, GRAU R. (1971) Barcelona entre el urbanismo barroco y la revolución industrial. *Cuadernos de arquitectura y urbanismo*, 80, 28-40.
- LOW S. (1996) The Anthropology of Cities: Imagining and Theorizing the City. *Annual Review Anthropology*, 1996, 25, 383-409.
- LYNCH K. (2008 [1960]) *La imagen de la ciudad*. Barcelona, Gustavo Gili.
- LYON D. (1995) *El ojo electrónico. El auge de la sociedad de la vigilancia*. Madrid, Alianza.
- MAFFESOLI M. (2004 [1997]) *El nomadismo. Vagabundeos iniciáticos*. México, Fondo de Cultura Económica.

- MALINOWSKI B. (1986 [1922]) *Los argonautas del Pacífico occidental (2 tomos)*. Barcelona, Planeta-De Agostini.
- MARESCA S. (1996) *La photographie, un miroir des sciences sociales*. París, L'Harmattan.
- MARRERO I. (2008) La producción del espacio público. Fundamentos teóricos y metodológicos para una etnografía de lo urbano. *(Con)textos. Revista d'Antropologia i investigació social*, 1, mayo, 74-90. [En línea] página web. <<http://revistes.ub.edu/index.php/contextos/article/view/2144>>. [Consulta, 27 de julio de 2013].
- MARTÍ F, MORENO E. (1974) *Barcelona ¿a dónde vas?* Barcelona, Dirosa.
- MARTÍ JM, Juncà JM, BONET L. (1980) *El convent i parròquia de Sant Agustí de Barcelona*. Barcelona, Arxiu Diocesà i Biblioteca Pública Episcopal de Barcelona.
- MARTÍNEZ R. (2012) *Què pensar*. Barcelona, Obra Social "La Caixa".
- MARTÍNEZ U. (2008) *Historia de la Antropología. Teorías, praxis y lugares de estudio*. Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- MARTORELL V, FLORENSA A, MARTORELL V. (1970) *Historia del urbanismo en Barcelona. Del plan Cerdà al Área Metropolitana*. Barcelona, Labor.
- MERLEAU-PONTY M. (1975 [1945]) *Fenomenología de la percepción*. Barcelona, Península.
- MERLEAU-PONTY M. (2003 [1948]) *El mundo de la percepción. Siete conferencias*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- MILLS CW. (1996 [1959]) *La imaginación sociológica*. México D.F, Fondo de Cultura Económica.
- MONNET N. (2007) *La Ciudad, instrucciones de uso: Esbozos barceloneses*. Barcelona, Universitat de Barcelona, Departament d'Antropologia Social i d'Història d'Amèrica i d'Àfrica. Tesis de doctorado. [En línea] página web. <<http://www.tdx.cat/handle/10803/711>>. [Consulta, 10 de junio de 2011].

MONNET N, TOVAR MI. (2006) Al cor de la ciutat : anàlisi dels batecs de la Plaça de Catalunya a Barcelona. *Revista d'etnologia de Catalunya*, 28, 133-134. [En línea] pàgina web.

<<http://www.raco.cat/inex.php/RevistaEtnologia/article/view/49494/63363>>.

[Consulta 10 de junio de 2014].

MONNET N, et al. (2013) Miradas cruzadas: Observaciones, entendimientos y representaciones en torno a las dinámicas urbanas contemporáneas. *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, 1045, Vol. XVIII. [En línea] pàgina web. <<http://www.ub.edu/geocrit/b3w-1045.htm>>. [Consulta 3 de febrero de 2014].

MONTANER JM, ÀLVAREZ F, MUXÍ Z. eds. (2012) *Arxiu crític model Barcelona 1973-2004*. Barcelona, Ajuntament de Barcelona, Departament de Composició Arquitectònica de l'ETSAB-UPC.

MUÑOZ-ALONSO L. (2012) Líneas de fuga: Resistencia urbana, sueños y juegos. En: GUIRAO J. coord. *Líneas de deseo/Desire Lines*. Madrid, Caja Madrid, 8-15.

NORBERG-SCHULZ C. (1975 [1971]) *Existencia, Espacio y Arquitectura*. Barcelona, Blume.

ORTIZ JM. (2013) «*No robamos, pero tampoco queremos caridad*»: Tensión entre el Ayuntamiento de Barcelona y las empresas gestoras de la recogida de residuos con los recuperadores particulares de cartón, papel y metales. Barcelona, Universitat de Barcelona. Departament d'Antropologia Social i Cultural, Facultat de Geografia i Història. Trabajo Final de Grado. [En línea] pàgina web. <<http://hdl.handle.net/2445/49430>>. [Consulta, 28 de junio de 2014].

PALUMBO MA. (2006) *Figures de l'habiter, modes de negotiation du pluralisme à Barbès. L'alterité comme condition quotidienne*. [En línea] pàgina web. <http://www.academia.edu/1026386/FIGURES_DE_LHABITER_MODES_DE_NEGOCIATION_DU_PLURALISME_A_BARBES._LALTERITE_COMME_CONDITIO_N_QUOTIDIENNE1>. [Consulta, 16 de septiembre de 2013].

PAQUOT T. coord. (2010) Petits riens urbains. *Revue Urbanisme*, 370, janvier-février, 41-70.

- PARK RE. (1999 [1916-1939]) *La ciudad y otros ensayos de ecología urbana*. Barcelona, Ediciones del Serbal.
- PAUL-LÉVY F, SEGAUD M. (1983) *Anthropologie de l'espace*. París, Centre Georges Pompidou/Centre de Création Industrielle.
- PERMANYER L. (2009) L'Eixample entre l'art i la cultura. En: SERRATOSA A. coord. *Semiòtica de l'Eixample Cerdà*. Barcelona, Fundació Urbs i Territori y Enciclopèdia Catalana, 81-90.
- PERMANYER L, PORTAVELLA J. (2007) *Els interiors d'illa de l'Eixample. El significat dels seus noms*. Barcelona, ProEixample S.A. y Lunwerg Editores.
- PETITEAU JY, PASQUIER É. (2001) La méthode des itinéraires: récits et parcours. En: GROSJEAN M, THIBAUD JP. dirs. *L'espace urbain en méthodes*. Marseille, Parenthèses, 63-77.
- PÉTONNET C. (1982a) *Espaces habités. Ethnologie des banlieues*. París, Galilée.
- PÉTONNET C. (1982b) L'Observation flottante. L'exemple d'un cimetière parisien. *L'Homme*, XXII-4, 37-47.
- PICÚN O. (2013) ¿Mendigo, vendedor ambulante, delincuente, o... músico? *QuAderns-e, Institut Català d'antropologia*, 18 (2), 81-95. [En línea] página web. <[http://www.antropologia.cat/files/Quaderns-e%2018\(2\)_article6\(Dossier1\).pdf](http://www.antropologia.cat/files/Quaderns-e%2018(2)_article6(Dossier1).pdf)>. [Consulta, 15 de mayo de 2014].
- PINÇON M, PINÇON-CHARLOT M. (2013) *Paris. Quinze promenades sociologiques*. París, Éditions Payot & Rivages.
- PORTELLI S. (2010) Repensar Bonpastor. Una intervenció multidisciplinària independent en un barri afectat per la transformació urbanística. *Perifèria. Revista de recerca i formació en antropologia*, 12, 28 pp. [En línea] página web. <<http://raco.cat/index.php/Periferia/article/view/199663/267047>>. [Consulta, 10 de febrero de 2014].
- PRADAS R. (2010) *Via Trajana, més enllà de la frontera*. Barcelona, Institut Català del Sòl.
- PRATS L. (1997) *Antropología y patrimonio*. Barcelona, Ariel.

PROVANSAL D, LEVICK M. (1992) *Els mercats de Barcelona*. Barcelona, Ajuntament de Barcelona.

PUIG N. et al. (2006) Los espacios públicos urbanos y el deporte como generadores de redes sociales. El caso de la ciudad de Barcelona. *Apunts. Educació física i esports*, 84, 2º trimestre, 76-87. [En línea] página web. <<http://www.revista-apunts.com/es/hemeroteca?article=130>>. [Consulta, 23 de junio de 2014].

QUINTANA M. (1992) El mobiliari urbà a debat. En: CÁCERES R, FERRER M. dirs. *Barcelona espai públic*. Barcelona, Ajuntament de Barcelona, 186-190.

RADCLIFFE-BROWN AR. (1986 [1969]) *Estructura y función en la sociedad primitiva*. Barcelona, Planeta-De Agostini

RAMÍREZ BR. (2004) Lefebvre y la producción del espacio. Sus aportaciones a los debates contemporáneos. *Veredas. Revista del Pensamiento Sociológico*, 8, 1er semestre, 61-73. [En línea] página web. <http://bidi.xoc.uam.mx/tabla_contenido_fasciculo.php?id_fasciculo=264>. [Consulta, 25 de abril de 2011].

RAPOPORT A. (1978) *Aspectos humanos de la forma urbana. Hacia una confrontación de las ciencias sociales con el diseño de la forma urbana*. Barcelona, Gustavo Gili.

RAPOPORT A. (2003) *Cultura, arquitectura y diseño*. Barcelona, Edicions UPC.

REMY J, VOYÉ L. (1976) *La ciudad y la urbanización*. Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local.

REMY J, VOYÉ L. (1992) *La Ville: vers une nouvelle définition?* París, L'Harmattan.

ROCA F. (1994) Ildelfons Cerdà, «el hombre algebraico». En: SÁNCHEZ A. dir. *Barcelona 1888-1929. modernidad, ambición y conflictos de una ciudad soñada*. Madrid, Alianza, 155-165.

ROSSI A. (1982 [1966]) *La arquitectura de la ciudad*. Barcelona, Gustavo Gili.

SABATÉ J. (1997) L'obertura de la Diagonal al Poblenou. En: ROCA J. coord. *Expansió urbana i planejament a Barcelona*. Barcelona, Institut de Cultura de Barcelona y Edicions Proa, 141-158.

- SÁNCHEZ R, CAPELL M. (2007) L'esport informal i la construcció social de l'espai urbà. El cas del municipi de Barcelona. *Revista d'etnologia de Catalunya*, 31, 70-81. [En línea] pàgina web. <<http://www.raco.cat/inex.php/RevistaEtnologia/article/view/74323/94492>>. [Consulta, 20 de novembre de 2013].
- SANMARTÍ J. coord. (1991) *Àrees de Nova Centralitat*. Barcelona, Ajuntament de Barcelona.
- SANSOT P. (2004 [1971]) *Poétique de la ville*. París, Payot & Rivages.
- SEBASTIÁN DE ERICE JR. (1994) *Erving Goffman. De la interacció focalizada al orden internacional*. Madrid, CIS y Siglo XXI de España Editores.
- SEGALEN M. (2005) *Ritos y rituales contemporáneos*. Madrid, Alianza.
- SENNETT R. (1975) *Vida urbana e identidad personal*. Barcelona, Península.
- SEVILLA Á, ROCH F, FERNÁNDEZ JM. coords. (2011) Espectros de Lefebvre. *Urban*, Nueva Serie 2, sept. 2011, 3-6. [En línea] pàgina web. <<http://polired.upm.es/index.php/urban/article/view/1454/1777>> [Consulta, 20 de setembre de 2013]
- SIGNORELLI A. (1999) *Antropología urbana*. Barcelona, Anthropos. México, División de Ciencias Sociales y Humanidades. Universidad Autónoma Metropolitana de Iztapalapa.
- SIMMEL G. (1986 [1903]) *El individuo y la libertad*. Barcelona, Península.
- SIMMEL G. (1988 [1908]) *Sociologia. Investigacions sobre les formes de la socialització (vol. II)*. Barcelona, Edicions 62.
- SIRVENT E, CARRERAS J. (2012) *Dones del carrer: canvi urbanístic i treball sexual a Barcelona (2005-2009)*. Barcelona, Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya.
- SMITH N. (2012 [1996]) *La nueva frontera urbana. Ciudad revanchista y gentrificación*. Madrid, Traficantes de Sueños.

SOJA E. (1996) *Thirdspace : Journeys to Los Angeles and Other Real-and-Imagined Places*. Malden, Blackwell.

SOJA E. (2008 [2000]) *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Madrid, Traficantes de Sueños.

THIBAUD JP. (2001) La méthode des parcours commentés. En: GROSJEAN M, THIBAUD JP. dirs. *L'espace urbain en méthodes*. Marseille, Parenthèses, 79-99.

THIBAUD JP. (2011) Des ambiances en passant -figures, allures, mesures-. En: DE VILLANOVA R, DUARTE CR. dirs. *Nouveaux regards sur l'habiter. Outils et méthodes, de l'architecture aux sciences sociales*. París, Le Manuscrit, 125-154.

TOUSSANT JY, ZIMMERMANN M. (2001) *User, observer, programmer et fabriquer l'espace public*. Lausanne, Presses polytechniques et universitaires romandes.

UNITED NATIONS (2012) *World Population Prospects: The 2012 Revision*. New York, Department of Economic and Social Affairs, Population Division.

URBAIN JD. (2003) *Ethnologue, mais pas trop*. París, Éditions Payot & Rivages.

VÁZQUEZ MONTALBÁN M. (1990) *Barcelones*. Barcelona, Empúries.

VELASCO HM. (1996) La difuminación del ritual en las sociedades modernas. *Revista de Occidente*, 184, sept, 103-123.

VELASCO HM. (2003) *Hablar y pensar, tareas culturales. Temas de Antropología Lingüística y Antropología Cognitiva*. Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia.

VELASCO HM. (2007) *Cuerpo y espacio. Símbolos y metáforas, representación y expresividad de las culturas*. Madrid, Editorial universitaria Ramón Areces.

VILAGRASA J. (1997) Impuls econòmic, plantejament urbà i agents socials en la definició de la Barcelona contemporània, 1859-1975. En: ROCA J. coord. *Expansió urbana i planejament a Barcelona*. Barcelona, Institut de Cultura de Barcelona y Edicions Proa, 47-70.

WACQUANT L. (2001) *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires, Ediciones Manantial.

WACQUANT L. (2010 [1996]) *Castigar a los pobres: el gobierno neoliberal de la inseguridad social*. Barcelona, Gedisa.

WEBER M. (1987 [1905]) *La ciudad*. Madrid, La Piqueta.

WHYTE WF. (1971 [1943]) *La sociedad de las esquinas*. México, Diana.

WINKIN Y. (1996) *Anthropologie de la communication. De la théorie au terrain*. París, Bruselas, De Boeck & Larcier.

WIRTH L. (1968 [1938]) *El urbanismo como modo de vida*. Buenos Aires, Ediciones 3.

WOLF M. (1988) *Sociología de la vida cotidiana*. Madrid, Cátedra.

ÍNDICE DE IMÁGENES

Si no se indica una fuente específica, las imágenes pertenecen al autor de la tesis.

Cubierta: Plaza del Sol, 1 de agosto de 2013.

Págs. 76-77: Los tres itinerarios etnográficos sobre el plano de Barcelona. Fuente: © Ajuntament de Barcelona.

Pag. 83: Recorrido por la avenida de las Drassanes. Fuente: © GoogleMaps.

Pag. 86: Recorrido entre la plaza de Pere Coromines y la calle de Sant Pau. Fuente: © GoogleMaps.

Pag. 90: Recorrido entre la Rambla del Raval y la calle de Robador. Fuente: © GoogleMaps.

Pag. 93: Recorrido entre la calle del Hospital y la Boqueria. Fuente: © GoogleMaps.

Pag. 96: Recorrido entre la Rambla y la avenida de Francesc Cambó. Fuente: © GoogleMaps.

Pag. 101: Recorrido entre la avenida de Francesc Cambó y la calle de Méndez Núñez. Fuente: © GoogleMaps.

Pag. 104: Recorrido entre la de Girona y la calle de Padilla. Fuente: © GoogleMaps.

Pag. 108: Recorrido la calle de Tànger y la calle de la Llacuna. Fuente: © GoogleMaps.

Pag. 111: Recorrido entre la calle de la Llacuna y la Rambla de Prim. Fuente: © GoogleMaps.

Pag. 115: Recorrido entre la Rambla de Prim y la Ronda del Litoral. Fuente: © GoogleMaps.

Pag. 119: Recorrido entre la plaza de la Vila de Madrid y la plaza dels Àngels. Fuente: © GoogleMaps.

Pag. 123: Recorrido entre la calle de Ferlandina y la plaza de Josep M^a Folch i Torres. Fuente: © GoogleMaps.

Pag. 126: Recorrido entre la ronda de Sant Pau y la calle de Lleida. Fuente: © GoogleMaps.

Pag. 129: Recorrido entre la avenida de Rius i Taulet y la plaza de Espanya. Fuente: © GoogleMaps.

Pag. 133: Recorrido entre la calle de la Diputació y la plaza dels Països Catalans. Fuente: © GoogleMaps.

Pag. 137: Recorrido entre la calle de Viriat y la plaza de la Concòrdia. Fuente: © GoogleMaps.

Pag. 142: Recorrido entre las calles de Déu i Mata y los jardines del Camp de Sarrià. Fuente: © GoogleMaps.

Pag. 146: Recorrido entre la ronda del General Mitre y Via Augusta. Fuente: © GoogleMaps.

Pag. 149: Recorrido entre la calle de l'Hort de la Vila y la calle del General Vives. Fuente: © GoogleMaps.

Pag. 153: Recorrido entre la playa de la Barceloneta y la plaza de Pau Vila. Fuente: © GoogleMaps.

Pag. 156: Recorrido entre el Pla del Palau y Via Laietana. Fuente © GoogleMaps.

Pag. 160: Recorrido entre Via Laietana y la plaza de Catalunya. Fuente: © GoogleMaps.

Pag. 164: Recorrido entre la ronda de la Universitat y la calle de Còrsega. Fuente: © GoogleMaps.

Pag. 168: Recorrido entre la calle de Santa Tecla y la Travessera de Dalt. Fuente: © GoogleMaps.

Pag. 172: Recorrido entre la Ronda del Mig y la calle del Pantà de Tremp. Fuente: © GoogleMaps.

Pag. 176: Recorrido entre la plaza de la Clota y el barrio de Montbau. Fuente: © GoogleMaps.

Pag. 187, imagen izquierda: Calle de Robador/calle del Hospital, 8 de octubre de 2012.

Pag. 187, imagen derecha: Avenida de la Catedral/Via Laietana, 25 de octubre de 2012.

Pag. 190, imagen izquierda: Plaza de la Vila de Madrid, 1 de febrero de 2013.

Pag. 190, imagen derecha: Plaza del Pedró, 26 de febrero de 2013.

Pag. 195: Calle de Girona/calle de Alí Bei, 16 de noviembre de 2012.

Pag. 201, imagen izquierda: Plaza del Sortidor, 27 de febrero de 2013.

Pag. 201, imagen derecha: Plaza de la Vila de Gràcia, 31 de julio de 2013.

Pag. 202: Colònia Castells, 10 de abril de 2013.

Pag. 206, imagen izquierda: Ronda de Dalt/Pas d'Isadora Duncan, 19 de agosto de 2013.

Pag. 206, imagen derecha: Via Augusta/Ronda de Dalt, 7 de mayo de 2013.

Pag. 211, imagen izquierda: Calle de Robador/plaza de Salvador Seguí, 8 de octubre de 2012.

Pag. 211, imagen derecha: Calle de Casp/calle de Girona, 16 de noviembre de 2012.

Pag. 213: Pla de Montbau, 22 de agosto de 2013.

Pag. 217: Parque de Sant Martí, 8 de diciembre de 2012.

Pag. 219, imagen izquierda: Plaza de Espanya, 18 de marzo de 2013.

Pag. 219, imagen derecha: Travessera de les Corts/calle del Berguedà, 10 de abril de 2013.

Pag. 222: Avenida de Francesc Cambó/calle de las Freixures, 26 de octubre de 2012.

Pag. 224, imagen izquierda: Calle de Bolívia/calle de Àvila, 28 de noviembre de 2012

Pag. 224, imagen central: Calle de Roc Boronat/calle de Bolívia, 28 de noviembre de 2012.

Pag. 224, imagen derecha: Avenida Diagonal/calle de la Llacuna, 28 de noviembre de 2012.

Pag. 228, imagen izquierda: La Rambla/calle de la Portaferrissa, 15 de octubre de 2012.

Pag. 228, imagen central izquierda: La Rambla/calle de la Portaferrissa, 15 de octubre de 2012

Pag. 228, imagen central: Plaza de la Ossa Menor,

Pag. 228, imagen central derecha: Plaza de Manuel Vázquez Montalbán, 2 de octubre de 2012.

Pag. 228, imagen derecha: Jardines de Sant Pau del Camp, 20 de noviembre de 2012.

Pag. 230: Paseo Marítim de la Barceloneta/calle del Almirall Cervera, 29 de junio de 2013.

Pag. 232: Passeig de Gràcia/calle de València, 30 de julio de 2013.

Pag. 239, imagen izquierda: Plaza del Fossar de les Moreres, 17 de julio de 2013.

Pag. 239, imagen derecha: Plaza del Marquès de Foronda, 16 de marzo de 2013.

Pag. 242: Plaza del Canonge Colom, 9 de octubre de 2012.

Pag. 250, imagen izquierda: Plaza dels Àngels/calle de Ferlandina, 19 de febrero de 2013.

Pag. 250, imagen derecha: Calle del Pintor Fortuny/calle de Xuclà, 6 de febrero de 2013.

Pag. 254: Plaza de Salvador Seguí, 8 de octubre de 2012.

Pag. 257, imagen izquierda: Calle del Hospital/calle de Robador, 8 de octubre de 2012.

Pag. 257, imagen central: Plaza del Àngel, 18 de julio de 2013.

Pag. 257, imagen derecha: Plaza de Àngel Rodríguez, 17 de abril de 2013.

Pag. 262: Calle de Llançà/calle de València, 2 de abril de 2013.

Pag. 268: Plaza del Sol, 1 de agosto de 2013.

Pag. 270, imagen izquierda: Plaza Nova, 25 de octubre de 2012.

Pag. 270, imagen derecha: Plaza del Centre, 4 de abril de 2013.

Pag. 273: Pla del Palau, 16 de julio de 2013.

Pag. 275: Rambla del Raval/calle de Sant Bartomeu, 7 de junio de 2012.

Pag. 280, imagen derecha e imagen izquierda: Calle del Hospital/calle de la Junta de Comerç, 15 de octubre de 2012.

Pag. 282, imagen izquierda: Via Trajana/calle de Binèfar, 14 de diciembre de 2012.

Pag. 282, imagen derecha: Calle de Aragó/calle de Bilbao, 4 de diciembre de 2012.

Pag. 285: Plaza de la Clota, 18 de agosto de 2013.

Pag. 289, imagen superior izquierda: Travessera de Dalt/avenida del Santuari de Sant Josep de la Muntanya, 3 de agosto de 2013.

Pag. 289, imagen superior derecha: Carretera del Carmel/Park Güell, 5 de agosto de 2013.

Pag. 289, imagen inferior izquierda: Travessera de les Corts/calle del Ecuador, 15 de abril del 2013.

Pag. 289, imagen inferior derecha: Calle de Aragó/calle de Tarragona, 29 de marzo de 2013.

Pag. 292: Ronda de Sant Pere/calle de Méndez Núñez, 13 de noviembre de 2012.

Pag. 297: Calle de Ca n'Oliva/pasaje de Arriassa, 12 de diciembre de 2012.

Pag. 298, imagen izquierda: Calle del Pou de la Figuereta/calle de Montanyans, 3 de noviembre de 2012.

Pag. 298, imagen derecha: Pasaje de Bocabella, 20 de noviembre de 2012.

Pag. 301, imagen izquierda: Calle de Fonollar/calle de Gombau, 29 de octubre de 2012.

Pag. 301, imagen derecha: Calle de Sant Vicenç/calle de Ferlandina, 20 de febrero de 2013.

Pag. 308: Pas d'Isadora Duncan, 22 de agosto de 2013.

Pag. 312, imagen izquierda: Calle de la Argenteria/plaza de Santa Maria, 17 de julio de 2013.

Pag. 312, imagen derecha: Calle del Bisbe/plaza Nova, 25 de octubre de 2012.

Pag. 317, imagen izquierda: Passeig de Gràcia/calle de Provença, 30 de julio de 2013.

Pag. 317, imagen derecha: Calle de Huelva/calle de la Agricultura, 10 de diciembre de 2012.

Pag. 323: Passeig de Gràcia/calle de València, 30 de julio de 2013.

Pag. 327: Calle de Robador/calle de Sant Josep Oriol, 8 de octubre de 2012.

Pag. 330: Plaza dels Àngels, 18 de febrero de 2013.

ANEXOS

Descifrando el espacio. Lo *percibido* a lo largo de los itinerarios etnográficos. (Continuación)³⁹

1. El espacio percibido. Primer itinerario: del Raval a Bon Pastor

1.1 Avenida de las Drassanes

La avenida de las Drassanes es una vía muy amplia insertada en la trama de un casco viejo caracterizado por calles estrechas, en su mayoría de poca longitud y de una escasa organización ortogonal. La mayor parte de la superficie de la avenida pertenece a sus aceras laterales de piedra pulida gris mientras que algo desplazada del centro discurren dos calzadas asfaltadas de dos carriles cada una. Varias hileras de árboles recorren longitudinalmente la avenida y se suman al arbolado de jardines y plazas adyacentes que se integran visualmente a la avenida, son los jardines de las Voltes d'en Cirés y de Dolors Aleu y la plaza de Jean Genet. Tanto los árboles como el alumbrado público, a base de dos filas de farolas de fundición de diseño clásico decimonónico, remarcan la direccionalidad de la vía como conexión entre la plaza Portal de la Pau y el interior del Raval.

Esta vía dispone de un carril bici pintado sobre la acera más ancha. Las farolas clásicas se complementan con otras modernas más altas de diseño funcional. A

³⁹ Como ya he indicado en la introducción al subcapítulo 3.1, la etnografía correspondiente al espacio percibido en cuanto a su descripción urbanística y arquitectónica se traslada a esta sección de anexos manteniendo los mismos subapartados según itinerarios y tramos de los mismos. Cada apartado de tramo posee una descripción a nivel urbanístico que se complementa con una descripción constructiva y arquitectónica del espacio público recorrido.

pesar del espacio disponible sorprende no hallar ningún asiento incluso en los jardines y plaza laterales ya mencionados. Únicamente, en la plaza Jean Genet, el largo murete que sirve de base a una valla de cierre de un patio escolar podría servir como asiento si no se hubiera ubicado un aparcamiento de bicicletas y una estación de Bicing tan próximos que impiden su utilización como tal.

Respecto a los espacios adyacentes a la avenida, en el jardín de las Voltes d'en Cirés, hay parterres ajardinados con arboles y arbustos, un recinto con pavimento de tierra con diversos juegos infantiles y una mesa de ping-pong. Los jardines de Dolors Aleu posee un área central circular de tierra y el entorno, entre abundante arbolado, es utilizado como aparcamiento de coches y ambulancias del hospital Peracamps cuya puerta principal da al jardín. La plaza de Jean Genet es un área de forma triangular unida a la avenida de las Drassanes que sirve de antesala al edificio de la Escola Oficial d'Idiomes. Además de los mencionados aparcamientos para bicicletas hay una fuente clásica de agua potable.

Los edificios de la avenida de las Drassanes pertenecen a la segunda mitad del siglo XX exceptuando el Museu Marítim cuyo estilo gótico lo delata como construcción medieval. Prácticamente todos los edificios son de la década de los años sesenta con un diseño racionalista dentro de los cánones del Estilo Internacional: formas prismáticas, fachadas acristaladas y acusada verticalidad. En el margen norte de la avenida se ubica, a continuación de la Comandancia de Marina, el rascacielos de oficinas Torre Colón de más de veinte plantas y porche en su planta baja. En ese mismo margen se suceden otros edificios institucionales como un colegio, la escuela de idiomas (con ocho plantas de altura), una sede de Guàrdia Urbana y servicios sociales para ancianos. En la acera opuesta se encuentra el Museu Marítim de Barcelona que ocupa las atarazanas de origen medieval y cuyo acceso se hace a través de un patio a una cota inferior a la de la calle. Tras este se ubican un edificio con entidades relacionadas con la educación, la sede del Sector Aéreo del ejército, el hospital Peracamps y por último un conjunto unitario de altos bloques unidos en planta baja donde se alojan servicios sanitarios,

un hotel y viviendas. Este último conjunto de bloques ofrece en su planta baja un porche de doble altura que permite ensanchar la acera ordinaria. El edificio de la escuela de idiomas también contiene un porche en su fachada a la avenida pero está cerrado con una reja.

1.2 De la plaza de Pere Coromines a la calle de Sant Pau por la calle de las Tàpies y los jardines de Sant Pau del Camp

El extremo más al oeste de la avenida de las Drassanes alcanza la calle Nou de la Rambla a partir de la cual la calzada se unifica en una pieza central de dos únicos carriles y, tras un primer espacio que mantiene la anchura de la avenida, que se denomina plaza de Pere Coromines, se estrecha formando la calle de Sant Oleguer para luego volver a una gran amplitud como Rambla del Raval.

En el margen norte de la plaza de Pere Coromines se ubican varios asientos individuales agrupados en parejas entre árboles y farolas de mínimo diseño funcional. Perpendicular al eje de la plaza en dirección a la avenida Paral·lel nace la calle de las Tàpies que integra en un mismo nivel, pavimentado con losas de piedra, los márgenes para peatones y el centro para paso de vehículos que quedan diferenciados por sendas filas de pilones metálicos.

En la calle de las Tàpies hay un acceso a uno de los vértices de los jardines de Sant Pau del Camp. Los jardines ocupan tres cuartas partes de una gran manzana rodeando parcialmente el pequeño monasterio románico de Sant Pau y a un colegio público de estilo escandinavo de los años treinta. El recinto está vallado con una reja metálica y la puerta de acceso es también el arranque de la calle del Hort de Sant Pau que permite, bordeando los jardines, llegar hasta otro acceso desde la calle Sant Pau que es paralela a Tàpies.

Al entrar en los jardines de Sant Pau hay una primera zona llana y pavimentada con adoquines cerámicos, arbolado, un banco, un acceso a un aparcamiento subterráneo y una restaurada chimenea de ladrillo en cuya base se ha diseñado un foso de planta elíptica. A partir de esa zona plana el jardín posee una pendiente ascendente formada por un escalonamiento de dos grandes franjas de césped en arco de circunferencia que desde su línea de cumbre permite tener vistas sobre el monasterio y sobre la calle de Sant Pau. Entre esta colina artificial de césped y el monasterio se ha instalado, a nivel de la cota de calle, una zona de juegos infantiles y un huerto urbano a los que se accede por la calle de Sant Pau.

Sant Pau conduce desde el monasterio y los jardines hasta la Rambla del Raval. Es una calle peatonalizada semejante a Tàpies pero sin pilones que diferencien la parte peatonal de la de vehículos. Mientras que la iluminación de la calle de las Tàpies es de farolas modernas muy funcionales, en Sant Pau aparecen colgadas en las fachadas y son de estética clásica decimonónica de hierro de fundición del siglo XIX.

Los edificios de Pere Coromines y Tàpies son todos de la década de los noventa con alturas semejantes a las del resto de fincas del Raval y fachadas planas con una rígida distribución de aberturas o bien se han mantenido lienzos de antiguas fábricas a las que se han añadido nuevos edificios. Mientras que en la plaza las construcciones son para viviendas, en Tàpies pertenecen a instituciones como la sede comarcal del Barcelonés, centro de recursos “Impulsem” o la comisaría de Mossos d’Esquadra. En la calle Hort de Sant Pau, el margen opuesto a lo jardines lo ocupa el complejo deportivo Can Ricart que es un gran volumen moderno con accesos de emergencia y también con fachada sobre la calle Sant Pau que posee grandes ventanales por los que se ve el interior del pabellón.

El lado opuesto al complejo deportivo Can Ricart lo ocupan fincas de viviendas de cinco y seis alturas construidas en el siglo XIX con diversidad de comercios de

barrio en sus locales de planta baja. Esta tipología residencial será la que predomine en este distrito, sus fachadas lisas poseen entrada y locales en planta baja y las sucesivas alturas contienen viviendas con estrechos balcones que disminuyen su vuelo a medida que asciende el edificio.

El conjunto descrito hasta aquí es una reforma integral que ha transformado una zona de antiguas fábricas, como demuestra la chimenea y la fachadas conservadas, en un área de equipamientos (jardines, comisaría y complejo deportivo) combinado con nuevos edificios de viviendas en la parte de Pere Coromines y Sant Oleguer. El viejo barrio se deja ver en uno de los lados de la calle Sant Pau así como en el realzado monasterio que queda a una cota inferior a la de la calle como ocurre con el Museu Marítim antes.

1.3 De la Rambla del Raval a la calle de Robador a través de la “Illa Raval”

La calle de Sant Pau es el punto de conexión entre la calle de Sant Oleguer y la Rambla del Raval. Estas dos, junto a la avenida de las Drassanes, configuran un mismo eje vial con diferentes morfologías y un ligero quiebro en su dirección. Adyacente a este extremo de la Rambla del Raval, se ubica una zona muy transformada que en conjunto ha sido denominada “Illa Robador” o “Illa Raval”.

La Rambla del Raval es un vial de más de cincuenta metros de anchura que desde su intersección con la calle de Sant Pau se extiende hasta la calle del Hospital. Como Drassanes, es el resultado de un vaciamiento de manzanas edificadas preexistentes. Su elemento más definidor es el paseo central o rambla que separa las dos calzadas, cada una con un sentido de circulación distinto. También hay aceras laterales como en una calle ordinaria. En los dos extremos de la rambla se ubican rotondas de contorno elíptico alrededor de las cuales puede circular el tráfico motorizado. Las rotondas son peatonales de pavimento asfaltado y contienen varias

palmeras, farolas muy altas de diseño vanguardista y una señal con indicaciones para turistas. El paseo central, cuyo pavimento es de losas de piedra gris en los bordes y asfaltado en el eje, alberga parterres longitudinales con arbustos además de cuatro hileras de varios tipos de arbolado y palmeras. Además de farolas semejantes a las de las rotondas, también hay filas de bancos enfrentados a lado y lado del eje del paseo. Los bancos son colectivos pero con reposabrazos que los dividen en plazas individuales. En esta parte inicial de la rambla también se hallan una fuente de agua potable de diseño contemporáneo, un monolito de información municipal, aparcamientos para bicicletas y una escultura de bronce que representa un inmenso gato obra del artista colombiano Fernando Botero.

Junto a la Rambla del Raval, entre las calle de Sant Pau y de Sant Rafael, se encuentra un conjunto limitado por la calle de Robador que es fruto de una operación urbanística que ha creado dos plazas y varios edificios singulares además de una manzana con vivienda social. Actualmente conocida como Illa del Raval, la parte más cercana a la Rambla contiene la plaza de Manuel Vázquez Montalbán que es una zona cuadrada asfaltada donde se disponen una decena de grandes jardineras que soportan arbolitos, catorce asientos monoplazas y tres altas farolas modernas a base de un mástil con varios focos añadidos. A través de un paso a nivel de planta baja del moderno edificio sede del sindicato UGT se llega a la otra plaza de la "Illa", la plaza de Salvador Seguí que distingue dos zonas, una de pavimento de tierra con arbolado, bancos y un cercado con juegos infantiles y otra de enlosado pétreo y adoquines donde sólo hay una hilera de arbolitos en el lado de la calle Robador y jardineras con arbustos en el lado de Sant Pau. Las farolas son del mismo tipo que en la plaza de Vázquez Montalbán.

La calle de Robador conduce hasta la calle del Hospital desde la plaza de Vázquez Montalbán. Mientras que junto a esta plaza sólo encontramos un frente edificado de fincas del siglo XIX de seis alturas, un segundo tramo con acera segregada a un lado y pilones en el opuesto posee fincas modernas de colores vivos y sin balcones de cuatro a seis alturas. El tercer y último tramo de Robador antes de desembocar

en la calle Hospital adopta las dimensiones de un callejón peatonal de pocos metros de anchura ensombrecido por las viejas fincas que lo flanquean. Aquí la iluminación pública es de farolas clásicas de fundición dispuestas en las fachadas.

Los edificios que rodean la Rambla del Raval son antiguas fincas de viviendas semejantes a las descritas en la calle Sant Pau y Robador excepto en la franja reconvertida de la Illa Raval. Ahí se ubica el hotel Raval que es una construcción aislada en forma de cilindro de planta elíptica con diez alturas que sobrepasa notablemente la altura media del barrio. Es un edificio de diseño vanguardista cuyo acabado de fachada es una cortina metálica que cubre toda la estructura hasta el techo de la planta baja. A su lado, delimitando el perfil de la plaza de Vázquez Montalbán, se sitúa la sede del sindicato UGT que posee una planta en forma de letra L con un moderno diseño de grandes ventanas y lucernarios en la cubierta.

Alrededor de la plaza de Salvador Seguí se encuentra una pequeña manzana de nueva planta con fincas de viviendas modernas que combinan colores vivos y en cuyos locales se ubican un supermercado, un bar y varias dependencias del Institut d'Estudis Catalans. Además de los dos lados de la plaza limitados por más fincas antiguas de viviendas con comercios de todo tipo en sus plantas bajas, el cuarto lado de la plaza lo ocupa el modernísimo edificio de la Filmoteca de Catalunya de hormigón visto y vidrio que avanza en voladizo por sus dos fachadas de testa formando sendos porches sin columnas.

1.4 De la calle del Hospital, la plaza de Sant Agustí y la Boqueria

La calle de Robador conduce hasta un tramo intermedio de la calle del Hospital. Esta es una vía importante del Raval ya que lo atraviesa transversalmente desde la Rambla hasta el mercado de Sant Antoni en el Eixample y es la calle divisoria entre el Raval Sud y el Raval Nord. El itinerario sigue por Hospital en dirección a la

Rambla dejando a su derecha la plaza y el templo de Sant Agustí para luego adentrarse por una de las callecitas que acceden al mercado de Sant Josep más conocido como la Boqueria.

Hospital es una calle antigua compuesta por una calzada asfaltada central de un único carril y dos estrechas aceras laterales con pavimento de losetas excepto en la zona frente al antiguo hospital en que se han colocado grandes piezas de piedra que dan un aire de respetable antigüedad al conjunto. Sólo frente al antiguo hospital se han dispuesto pilones para impedir el estacionamiento de vehículos. La iluminación es de farolas de estilo clásico de fundición colgadas en fachadas a las que se añaden varios proyectores que apuntan hacia el antiguo hospital.

En dirección hacia la Rambla, la calle del Hospital limita con una placita llamada Canonge Colom que es una superficie cuadrada arrebatada a uno de los vértices del antiguo hospital sin más elementos que una escultura que recuerda a la actriz Margarida Xirgu. A continuación de esta plaza hay una parcela donde se están ejecutando obras que pertenecen a la remodelación de la cercana plaza de la Gardunya. A pocos metros y en la acera opuesta se ubica la plaza de Sant Agustí frente a la fachada de la parroquia del mismo nombre. Esta plaza es totalmente peatonal y contiene nueve grandes árboles que dan sombra a todo el recinto, farolas modernas de diseño mínimo, una caseta de instalaciones técnicas de electricidad, un moderno lavabo público, un quiosco de prensa y un monumento al actor Iscle Soler compuesto por un busto sobre un podio.

El itinerario sale de la calle del Hospital girando a la izquierda por la calle de la Morera que llega hasta un lateral del mercado de Sant Josep o Boqueria. Morera es una calle angosta de la que se ramifica otra sin salida con el suelo marcado como aparcamiento de motos. Morera tiene una ligera pendiente que va ascendiendo hasta el nivel de cota del mercado de la Boqueria, acceso que posee unas puertas de reja para cerrar el mercado a ciertas horas.

El mercado de Sant Josep es un recinto cuadrangular rodeado en tres de sus lados por un porche de columnatas de estilo jónico. El espacio central está cubierto por la clásica estructura de hierro de los mercados del XIX que abundan en toda la ciudad. Bajo esta estructura se organizan islas de puestos de venta con pasillos formando una red de acceso a los compradores. El lateral porticado se inscribe en un edificio del XIX que al llegar al vértice se prolonga por un pasaje que llega a la Rambla.

Los edificios de la calle del Hospital son generalmente fincas de viviendas antiguas como las que abundan en todo el Raval con alturas de cinco y seis plantas. Destaca la ocupación completa de una manzana por parte del antiguo hospital de la Santa Creu de fachada de piedra vista de estilo renacentista y en cuyo interior, entre otras instituciones, se ha instalado la escuela de arte Massana y la Biblioteca Nacional. También en Hospital se ubica el teatro Romea cuya fachada aparece rehundida unos metros respecto a la alineación ordinaria de la calle. En los locales de las plantas bajas de la calle del Hospital hay multitud de comercios y bares para el consumo de proximidad pero también algunos muy especializados como los de marroquinería o el pintoresco Transvaal que suministra ropa de trabajo. En la esquina con la calle de la Junta de Comerç hay un curioso bar compuesto solamente por la barra que da directamente a la calle y que tiene una terraza en la plaza del Canonge Colom. Esta plaza tiene la mitad de su superficie ocupada por terrazas de bares, cosa que se repite a menor escala en la plaza Sant Agustí en cuyo edificio lateral al templo se ha instalado un hotel. La plaza Sant Agustí es una antesala de la gran iglesia cuya fachada neoclásica está extrañamente inacabada. En la esquina de Hospital con Morera hay un hotel de reciente construcción que retranquea su esquina para ampliar el paso a la pequeña callejuela. En Morera los locales han cerrado sus negocios y sólo se ven persianas bajadas. El paso porticado de la Boqueria contiene comercios y restaurantes con terrazas bajo el mismo porche.

1.5 La Rambla y Portaferrissa, avenidas de la Catedral y de Francesc Cambó

Así como la calle del Hospital es la principal vía transversal del Raval, la Rambla hace las veces longitudinalmente y a escala de todo el distrito de Ciutat Vella siendo además la línea divisoria entre el Raval y el Barri Gòtic. El itinerario recorre el tramo de la Rambla entre la Boqueria y la calle de la Portaferrissa y luego continúa por esta última hasta llegar a la avenida de la Catedral y su prolongación en la avenida Cambó al otro lado de Via Laietana.

La Rambla es una avenida caracterizada por su acera central o rambla con calzadas a sus dos lados y pequeñas aceras laterales. El pavimento del paseo central es de unas piezas de diseño singular de piedra artificial de los años setenta del siglo XX a base de líneas onduladas en tres colores. El pavimento de las aceras laterales es de losetas ordinarias de cemento excepto frente al Palau de la Virreina que, repitiendo el patrón observado en la acera del Hospital de la Santa Creu, es de grandes losas pétreas. El mobiliario urbano se concentra en la rambla central donde se alternan farolas clásicas de fundición con otras más altas de diseño contemporáneo y exclusivo de esta vía. Una hilera de árboles altos y frondosos en cada borde del paseo central forma una sombra continua sobre la calle. Las papeleras que se han colocado aquí son dobles. La mayor ocupación del espacio público en la Rambla la protagonizan los diversos quioscos de venta de flores colocados en el paseo central que reducen el espacio libre para los peatones.

La calle de la Portaferrissa que parte perpendicularmente de la Rambla, con un carácter medieval apreciable en su estrechez, es una vía peatonal con un pavimento de piedra pulida sin diferencias entre acera y calzada. Cabe anotar que los primeros metros de la calle, hasta la intersección con la diminuta calle de Roca, poseen una mayor amplitud y se emplaza una antigua fuente colocada en una hornacina en una fachada adornada con baldosas ilustradas que narran el origen de la propia calle. Aparte de unas jardineras circulares colocadas en esta primera

parte ensanchada, no hay más equipamiento en toda Portaferrissa que las farolas de forja clásica que se alternan con focos modernos ambos colgados de las fachadas.

Portaferrissa termina en la plaza de la Cucurulla que no es más que un cruce de varias calles en cuyo centro se han dispuesto varias jardineras circulares con plantas rodeando una alta farola de diseño contemporáneo de la que cuelgan pancartas de publicidad. Desde Cucurulla y siguiendo la directriz iniciada por Portaferrissa continúa la calle de Boters, idéntica a Portaferrissa, que en pocos metros llega hasta la plaza Nova.

La plaza Nova es el extremo más al sur de la avenida de la Catedral sin ninguna diferencia formal entre las dos. Ambos espacios crean una gran explanada peatonal de forma rectangular que antecede al recinto de origen romano de la ciudad que se extiende en dirección al mar. Excepto una franja de suelo cubierto de grava frente al lienzo de muralla ahí expuesta, el resto del área está pavimentado con piedra pulida típica de todo el distrito. En esa zona de grava están los únicos árboles (cipreses) de esta zona. En uno de los lados largos de este rectángulo se ubica un banco de piedra sin respaldo de diseño actual y a su lado el prisma de metal y vidrio para acceso al aparcamiento bajo la avenida. En el lado de la plaza Nova y marcando el camino hacia la rampa que lleva a la calle del Bisbe se encuentra una escultura formada por grandes letras metálicas que forman la palabra BÀRCINO. En el otro extremo de la avenida antes de llegar a Via Laietana se ubican las rampas de entrada de vehículos al aparcamiento subterráneo así como un quiosco de prensa y aparcamiento para bicicletas y Bicing. Hay varias jardineras del modelo circular repartidas por la zona y las modernas farolas son de tipo columna y altas de mástil con focos.

La avenida de la Catedral continúa con una anchura semejante al otro lado de Via Laietana con la que se cruza perpendicularmente. A partir de ahí cambia de

nomenclatura por la de avenida de Francesc Cambó. El punto de intersección Catedral-Vía Layetana-Cambó posee una rotonda que además de ser rodeada puede ser atravesada diametralmente por la calzada de Via Laietana.

La avenida de Cambó mantiene las dimensiones de la avenida de la Catedral pero posee una calzada asfaltada de dos carriles con dos sentidos de la marcha colocada fuera del eje de simetría y dejando una gran zona peatonal en el margen sur y una acera de tamaño medio en el margen norte donde hay una hilera de árboles. A partir de la intersección con la calle del General Álvarez de Castro, Francesc Cambó se transforma en un vial mucho más pequeño con una composición ordinaria de calzada y aceras laterales simétricas. La avenida de Cambó contiene una rampa de acceso de vehículos a un aparcamiento subterráneo, bancos de piedra semejantes al de la avenida de la Catedral situados en cada extremo y farolas de diseño moderno funcionales.

Los edificios de la Rambla son fincas antiguas del siglo XIX de cinco o seis alturas pero de mayor calidad que las vistas en el Raval con sus fachadas restauradas. También hay edificios singulares como el propio mercado de Sant Josep decorado con motivos modernistas, el palacio de la Virreina del siglo XVIII retrasado de la alineación ordinaria de fachadas, la barroca parroquia de Betlem o, haciendo esquina con la calle de la Portaferrissa, el palacio Moja con porche en su planta baja. Las medianeras resultantes del retraso del palacio de la Virreina están decoradas con una moderna jardinera-escultura a un lado y con una virgen con niño situados en una hornacina en el lado opuesto. Por su parte la fachada principal de Betlem se proyecta sobre la Rambla mediante un estrangulamiento de la misma que convierte la acera lateral en un paso mínimo. Las plantas bajas de los edificios de la Rambla están intensamente ocupadas por restaurantes y tiendas de souvenirs principalmente pero también con joyerías, bancos y servicio de cambio de moneda.

En la calle de la Portaferrissa las antiguas fincas de cuatro y cinco plantas provocan una sombra casi perpetua sobre esta calle cuya función es la de eje comercial ya que todos sus locales están ocupados por comercios básicamente de ropa y calzado. Tras el leve ensanchamiento de la plaza de la Cucurulla, la calle de Boters continúa las funciones comerciales aunque en este tramo final del eje comercial aparecen algunos negocios con solera como una pastelería, un estanco y una cerería. Varias calles minúsculas van a desembocar en Portaferrissa pero sin el tráfico humano de esta. Desde Portaferrissa hay uno de los accesos a las Galeries Maldà que serpentean por el interior de la planta baja de toda una manzana.

En el margen sur de la avenida de la Catedral se encuentra el frente formado por un lienzo de muralla, la Catedral y el edificio de la Pia Almoina, todos ellos medievales (aunque la fachada de la Catedral se realizó a finales del XIX) y a una cota superior que hace que una rampa ascienda hasta la calle del Bisbe y una escalinata lleve al Pla de la Seu que es una plaza más elevada frente a la Catedral. En el margen opuesto se encuentra la sede del colegio de arquitectos de Catalunya en un edificio de estilo racionalista de los años sesenta del siglo XX y un largo frente unitario de edificios de viviendas y hotel de estilo clásico de los años cincuenta. La Pia Almoina contiene el museo diocesano y en el margen opuesto se encuentran establecimientos enfocados al turismo como suvenires, cambio de moneda y restaurantes.

Las cuatro esquinas del cruce con Via Laietana las ocupan edificios monumentales de estilo noucentista uno de ellos es un banco y el otro el Foment del Treball. La avenida Cambó contiene edificios coetáneos a los mencionados, otros de viviendas y oficinas de la década de los sesenta y destaca en el tramo final el modernizado mercado de Santa Caterina que se ha convertido en un hito de la arquitectura contemporánea por su diseño vanguardista. Los comercios aquí responden a usos locales como bancos, peluquería, bazar, farmacia, bar, supermercado, aparte de los propios del mercado de Santa Caterina.

1.6 Los barrios de Santa Caterina y de Sant Pere: de Cambó hasta Méndez Núñez

El vértice más al norte del distrito de Ciutat Vella está ocupado por el antiguo barrio de Sant Pere. El itinerario etnográfico se adentra por la prolongación más reciente de la avenida de Francesc Cambó para, pasando por el llamado Forat de la Vergonya, llegar a la calle de Sant Pere Més Baix que conduce a la plaza de Sant Pere y desde ese punto salir del barrio por la calle de Méndez Núñez.

La continuación de la avenida de Cambó, más allá del mercado de Santa Caterina, la forma una nueva vía más estrecha aunque de mayor dimensión que la de las calles tradicionales de Ciutat Vella. Tiene una distribución ordinaria de calzada central y aceras laterales diferenciadas en altura por los bordillos. La calzada es de adoquines y el pavimento de la acera de piedra pulida. La calle no sigue un eje rectilíneo y se llega a confundir con las calles de Gombau y del Pou de la Figuereta al avanzar hacia el gran espacio abierto llamado popularmente Forat de la Vergonya. Sobre las aceras laterales de Cambó/Gombau se forman placitas, pasos bajo los edificios, giros de fachadas, etc. que difuminan un orden cartesiano de calle. Corresponde a una reforma urbana de finales del siglo XX y el mobiliario también es de modernas farolas minimalistas y bancos. Hay filas de árboles en las dos aceras.

Por el eje Gombau/Pou de la Figuereta se llega perpendicularmente a un gran espacio abierto con forma rectánguloide muy alargado, ocupado por un jardín o parque flanqueado por las calles de Jaume Giralt y Metges. Esta gran abertura en medio del denso barrio es una zona de pavimento de tierra con mucho arbolado, parterre con arbustos, bancos, dos cercados de juegos infantiles, pista de fútbol, mesa de ping-pong y, en los extremos del recinto, se ubican un huerto urbano vallado y un antiguo edificio reformado y ampliado como Casal del Barri. Las farolas

de iluminación del parque son de diseño moderno iguales a las de la Rambla del Raval.

El Forat de la Vergonya queda limitado en su extremo norte por la calle de Sant Pere Més Baix. Esta es una antigua calle medieval compuesta por una calzada de un carril flanqueada por dos estrechas aceras con pavimento de piedra. En su último tramo se ensancha ligeramente agrandando una de las aceras y permitiendo la ubicación de árboles, de jardineras con arbustos y cambiando el asfalto de la calzada por adoquines. En Sant Pere Més Baix las farolas son de fundición de estilo decimonónico colgadas de las fachadas. En las aceras hay pilones metálicos para impedir el estacionamiento de vehículos.

Girando a la izquierda se llega por uno de sus vértices a la plaza de Sant Pere. Es un recinto triangular con una ligera pendiente que se inicia con la separación de calzada y acera mediante bordillos pero que desaparecen para formar una superficie continua de pavimento de piedra que abarca toda la plaza y en la que se dibuja una cruz con piedras blancas en cuyo centro se encuentra una fuente de agua potable de estilo modernista de decoración muy recargada. El centro de la plaza está balizado por jardineras y pilones metálicos, hay árboles y bancos y unas farolas que intentan imitar el estilo clásico sobre bases de piedra.

Saliendo de la plaza por la calle de Sant Pere Més Alt se llega a los pocos metros al arranque de la calle de Méndez Núñez. Esta calle posee la morfología típica de los viales del Eixample: amplitud de veinte metros con calzada central de cuatro carriles y grandes aceras laterales con pavimento de losetas de cemento. Hay filas de árboles al borde de las aceras, farolas de diseño contemporáneo y uno de los carriles de la calzada es para bicicletas. Méndez Núñez cruza la calle de Trafalgar y termina en la siguiente vía, la ronda de Sant Pere, a partir de la cual cambia su nomenclatura por la de Girona.

Los edificios de la avenida de Francesc Cambó y también de la calle de Gombau pertenecen a un proyecto reciente en que se ha reconstruido la trama ex novo. El resultado son unos edificios de viviendas con un claro espíritu posmoderno basado en la deconstrucción de volúmenes con fachadas planas pintadas de colores que van formando huecos y rincones que recuerda, llevándolo a otro nivel, a los intrincados tejidos de la ciudad medieval. Los edificios son de tres a seis alturas y se han mantenido algunos lienzos de fachadas de antiguos edificios. Sólo hay unos pocos comercios y un bar.

Entorno al jardín del Forat de la Vergonya hay edificios nuevos y permanecen algunos antiguos de las calles de Jaume Giralt y Metges. Todos son edificios de viviendas de cinco y seis alturas en cuyos locales de planta baja predominan las persianas bajadas aunque se han instalado una frutería, una librería o un bar con su terraza.

Sant Pere Més Baix está flanqueada por antiguos edificios de viviendas normalmente de cuatro y cinco alturas con la ordenación de balcones observada por todo el distrito. Los locales están ocupados por comercios y bares de consumo local, panaderías, droguerías, etc. Estos empiezan a desaparecer al aproximarse a la plaza de Sant Pere donde sólo hay bares y restaurantes con terrazas. La plaza queda presidida por la iglesia parroquial de estilo gótico con fachada de piedra.

La calle de Méndez Núñez contiene las fincas regias de segunda mitad del XIX que pueblan la parte más antigua de la Dreta de l'Eixample. Son edificios plurifamiliares de cinco y seis plantas de mayores proporciones que la mayoría de Ciutat Vella y mayores calidades de acabados a base molduras y coronación más elaboradas. En los locales de sus plantas bajas predominan empresas de venta al mayor de ropa y en algunas la rotulación indica propietarios de origen chino.

1.7 La Dreta de l'Eixample y el Fort Pienc

Este tramo del primer itinerario etnográfico transcurre por los barrios Dreta de l'Eixample y Fort Pienc, ambos dentro del distrito del Eixample que rodea al de Ciutat Vella por el norte y el oeste. El Eixample se estructura a partir de una red de viales distribuidos en cuadrícula formando manzanas regulares de esquinas achaflanadas. Esta isotropía planimétrica se ve alterada por pequeños pasajes, calles de mayor anchura o de diferente inclinación. Las manzanas están ocupadas por edificios dispuestos entremedianeras formando una corona que las cierran dejando un espacio central llamado patio interior de manzana.

La calle de Girona es una vía orientada en la dirección mar-montaña que es la prolongación de la calle de Méndez Núñez descrita en el apartado anterior. Girona, al igual que las cercanas Ausiàs Marc, Bailén y Casp, por donde sigue el itinerario, cumplen con la morfología tipo del ensanche: veinte metros de ancho con aceras laterales de cinco metros y calzada central de diez metros. En ellas se ubican sendas filas de árboles junto al borde de las aceras así como farolas de báculo funcionales. Los cruces de las calles poseen semáforos y las calzadas pueden reservar uno o dos carriles para aparcamiento o para paso de autobuses o bicicletas. La franja de calzada frente a las aceras de los chaflanes también se reserva para aparcamiento y estacionamiento de vehículos.

El paseo de Sant Joan es un vial de mayor dimensión con una amplitud de cincuenta metros y su morfología ha sido modernizada recientemente implantando grandes aceras con ajardinamiento, bancos, zonas de juegos infantiles y una fila suplementaria de árboles quedando en el centro dos calzadas de dos carriles con dos sentidos de la marcha y separadas por un carril bici que coincide con el eje del paseo. Hay modernas farolas muy altas para la zona de calzada y otras de diseño singular para la acera.

El área de intersección entre el paseo de Sant Joan y la Gran Via de Les Corts Catalanes (otra avenida de cincuenta metros de ancho) es la plaza Tetuan y contiene un perímetro circular rodeado de calzada que constituye los jardines del Doctor Robert. Los jardines están cercados por una balaustrada con una franja de césped en su lado interior. Hay muchos árboles y palmeras, bancos, un recinto cercado de juegos infantiles y en el centro, sobre un área circular con pavimento de piedra, se ubica un gran grupo escultórico modernista que homenajea al Doctor Robert en cuyo basamento hay varios caños de agua potable.

El recorrido gira a la derecha por la calle de la Diputació que es idéntica a las descritas en la Dreta de l'Eixample comenzando el barrio del Fort Pienc. Entre las calles de Roger de Flor y Sicília, dos manzanas entre Diputació y Gran Via de les Corts Catalanes son atravesadas por sendos pasajes. Estos son calles más estrechas que Diputació que dividen en dos mitades las manzanas donde se alojan. Los pasajes se llaman Bocabella y Pagès respectivamente y sus pavimentos no poseen bordillos aunque los laterales son de losetas y el centro de asfalto y están separados por una hilera de pilones con árboles y farolas intercalados. Pueden pasar vehículos aunque lo peatonal parece tener mayor protagonismo a diferencia de la segregación de usuarios que predomina en las calles ordinarias del Eixample.

Siguiendo por Diputació se cruza la calle de la Marina que es otra vía de cincuenta metros de ancho donde las aceras laterales son muy amplias y en el centro la calzada es de seis carriles. Sobre la acera hay dos hileras de árboles, bancos y dos tipos de farolas: para la acera y más altas para la calzada. En uno de los márgenes de Diputació entre Marina y Lepant se ubica la entrada a un jardín de interior de manzana, Manuel de Pedrolo, habilitado con mucha vegetación, bancos y juegos infantiles. Es un jardín cuyos accesos se cierran por la noche como ocurre con todos los de este tipo de la ciudad.

Desde Diputació se gira por la calle de Lepant para llegar a la Gran Via de les Corts Catalanes, avenida de cincuenta metros de amplitud que posee estrechas aceras laterales, a continuación calzadas laterales de dos carriles, luego dos paseos que flanquean la calzada central de cinco carriles que en el siguiente tramo de la avenida asciende hacia el nivel del tambor de tránsito elevado de la plaza Glòries. En las ramblas centrales hay bancos, árboles y altas farolas funcionales que alumbran las calzadas. En las pequeñas aceras laterales hay farolas de fundición de estilo clásico.

Siguiendo por la calle de Padilla se llega al tramo entre la calle de Ribes y la avenida Meridiana ya al límite del distrito. Las direcciones no ortogonales de la calle de estas dos últimas hacen que aquí la trama regular del ensanche sufra modificaciones formándose dos macromanzanas en los márgenes de la calle de Padilla donde se ubican respectivamente L'Auditori y el Teatre Nacional de Catalunya –TNC-. El pavimento de las aceras está compuesto por adoquines de cemento y los bordillos no son de piedra sino de bloques de cemento machihembrados. Hay dos tipos de farolas de diseño actual, más altas cerca de la calzada y más bajas en el resto. Al estar retrasado el edificio de L'Auditori, la acera aumenta formando una explanada donde se ubican bancos formando círculos, árboles y se ubica una rampa de entrada de vehículos. El TNC se emplaza en un recinto cerrado con una verja y esta, a su vez, queda oculta por una hilera de cipreses. En el interior del recinto frente al teatro el espacio libre se ordena con caminos de tierra con áreas de césped y algunos árboles.

La avenida Meridiana discurre a 45° respecto a las calles del ensanche y constituye el límite entre el distrito del Eixample y el de Sant Martí. Es una vía muy amplia marcada por la presencia de las vías del tranvía situadas en el eje de la avenida dejando a cada lado una franja de césped, un carril bici y las calzadas con dos sentidos de circulación de tres carriles.

Los edificios de las calles recorridas entre de Méndez Núñez y paseo de Sant Joan pertenecen al área más antigua del Eixample, la primera que se construyó. Las fincas son de tipo regio, plurifamiliares, de cinco o seis alturas de estilo ecléctico y modernista de finales del siglo XIX. En esta parte de la Dreta de l'Eixample gran parte de los locales en planta baja están ocupados por comercios y almacenes de mayoristas de ropa con fuerte presencia de negocios chinos. También hay entidades públicas, aseguradoras y academias de teatro.

En una de las esquinas de la plaza de Tetuan así como en la de Lepant/Gran Via se ubican sendos rascacielos de viviendas de más de veinte plantas ambos levantados en la década de los setenta del siglo XX. En el resto del recorrido ya en el barrio del Fort Pienc predominan los edificios plurifamiliares donde se mezclan construcciones de todo el siglo XX con alturas entre seis y nueve plantas excepto en los pasajes donde la altura se puede reducir a dos o tres niveles. Los locales están ocupados por comercios y bares para consumo vecinal y destacan los dirigidos a la población de origen chino identificables por sus rótulos. En el pasaje de Bocabella se sitúan actividades artísticas como una academia de música o un taller de diseñadores mientras que en el de Pagès aparecen los accesos traseros del Centre Alimentació Gran Via y del Centre Comercial Gran Via.

Con acceso en la esquina de Marina con Gran Via, la modernista plaza de toros Monumental ocupa toda su manzana de la misma manera que en la calle de Padilla lo hacen L'Auditori y el TNC. Ambos edificios emblemáticos son de finales del siglo XX pero conceptualmente muy diferentes. L'Auditori es una caja muy opaca de líneas severas donde predomina la estructura de hormigón pero que su planta baja queda abierta por la que se extiende la acera y permite el acceso libre hasta el centro del edificio donde hay una escultura y un restaurante con terraza. El TNC es de estilo posmoderno neoclásico que imita a un templo griego en una versión actualizada de hormigón y vidrio.

1.8 El barrio de la Llacuna del Poblenou: calles de Tànger, Bolívia y Llacuna

En el margen este de la avenida Meridiana se hallan las primeras manzanas del barrio de la Llacuna del Poblenou dentro del distrito de Sant Martí. La ordenación del tejido urbano es la misma que la del Eixample a base de calles de veinte metros de anchura perpendiculares entre sí formando manzanas de esquinas achaflanadas. Sin embargo, las preexistencias (vías del tren, antiguos viales, las industrias,...) y grandes avenidas (Meridiana, Gran Via y Diagonal) alteran notablemente su silueta regular.

Entre la avenida Meridiana y las primeras manzanas del barrio se emplaza una gran zanja que contiene vías de ferrocarril que obliga a que las calles de Tànger y Pamplona se conviertan en puentes a su paso sobre ellas, aunque en Pamplona la conexión está inacabada solucionada con un abrupto desnivel en corte vertical. En Tànger hay una fuerte pendiente, pues la cota de la Llacuna es varios metros inferior a la del Eixample.

El itinerario recorre la calle de Tànger de formato ensanche con aceras laterales y calzada central. En las dos primeras intersecciones de Pamplona y Àlaba no hay semáforos, fenómeno que se repite en muchos cruces de la zona. Las farolas son de tipo báculo como las que normalmente se encontraban hace décadas por toda la ciudad y abundan los postes de madera para sostener cableado. A derecha e izquierda aparecen pasajes: Ratés y Ali-Bei y también un callejón privado con pequeños talleres.

Entre la calle de Badajoz y la calle de la Ciutat de Granada hay un pasaje peatonal entre dos vallas de cierre de sendos solares pendientes de edificar. Por él se llega hasta la calle paralela a Tànger: Bolívia. Por Bolívia se alcanza la avenida Diagonal pero, en el tramo entre Ciutat de Granada y Roc Boronat previo a este cruce, la

calle está cortada al tráfico por pilones y por una barrera semirrígida de carretera desapareciendo aceras y calzada y substituidas por un pavimento de cemento muy descuidado para acabar volviendo al formato de acera y calzada a mitad del tramo. Cruzando Roc Boronat, la calle de Bolívia se convierte en un paso peatonal con pavimento de piedra bajo unos grandes edificios de oficinas. Antes de llegar a la Diagonal, dentro de esa misma distribución peatonal, se forma una especie de placita donde se ha ubicado un banco circular en cuyo centro se ha plantado un árbol.

La avenida Diagonal corta oblicuamente las manzanas del barrio de la Llacuna. Es un vial de cincuenta metros de amplitud que está formado por un paseo central de asfalto flanqueado por las vías del tranvía, dos calzadas de tres carriles cada una en los dos sentidos de la marcha y aceras laterales con pavimento de losetas de cemento. En la rambla central se ubican dos filas de árboles, bancos, farolas de tipo columna y el carril bici.

En el lado norte de la avenida Diagonal la calle Llacuna llega hasta la Gran Via de les Corts Catalanes. En la primera manzana del margen derecho de Llacuna hay un acceso al jardín de interior de manzana Irene Polo entre cuyo pavimento de asfalto se han dispuesto varias hileras de árboles que ocupan todo el ámbito formando casi un bosquecillo. La macromanzana del margen izquierdo de Llacuna alberga el Centre Comercial Glòries con una gran porción de espacio peatonal con el pavimento decorado a base de adoquines pulidos de colores. El espacio libre del centro comercial posee una gran jardinera rodeada de un asiento continuo y, por otro lado, unas farolas monumentales de diseño moderno constituyen los iconos que singularizan el recinto.

La Gran Via de les Corts Catalanes, a pesar de poder ser cruzada por los peatones a través de pasos de cebra y semáforos, tiene la disposición de una autopista con una calzada central de seis carriles en dos sentidos de la marcha y dos calzadas

laterales en una de las cuales se aloja una línea de tranvía. Las aceras laterales son medianas y poseen farolas de báculo y bancos.

El entorno edificado en Tànger, a diferencia de los barrios descritos anteriormente, no es de fincas de viviendas sino de tipo industrial y con un alto porcentaje de solares vacíos donde anteriormente hubo naves de las que en algunos casos se conservan las fachadas mientras en el interior crece la vegetación. Sólo se observan tres fincas gemelas de viviendas en el tramo entre las calle de Àlaba y Àvila. En las proximidades, algunas casas antiguas de dos plantas parecen abandonadas. Hay pequeñas industrias, una discoteca, una comisaría de Mossos d'Esquadra que ocupa un cuarto de manzana en la calle de Àvila, un moderno hotel en el chaflán con la calle de Pamplona,... En general los edificios y la calle tienen un aspecto abandonado con una ausencia total de comercios y donde sólo sobreviven unos pocos restaurantes.

En la calle de Bolívia cambia mucho el paisaje arquitectónico con una sucesión de edificios modernos de oficinas con diseños muy vanguardista en vidrio, metal o piedra. Hay edificios de cuatro alturas y rascacielos de dieciocho pisos compartiendo un espacio público degradado, son colindantes a solares vacíos donde crece la hierba o forman áreas compactas como el paso de la calle de Bolívia bajo el edificio de RBA o el recinto del Centre Comercial Glòries.

1.9 Desde el Clot hasta la Rambla de Prim

Si desde el barrio de la Llacuna del Poblenou se cruza la Gran Via de les Corts Catalanes se accede al barrio del Clot dentro del mismo distrito de Sant Martí. El Clot es un antiguo municipio del llano barcelonés con un tejido urbano diferente al del Eixample sobre todo en su escala. El itinerario etnográfico continúa hacia el norte, discurre por el barrio de Sant Martí y finaliza en el de la Verneda donde, sobre

una base urbanística prolongación del ensanche, se extienden diversos polígonos levantados en la segunda mitad del siglo XX.

El margen norte de la Gran Via de les Corts Catalanes lo ocupan altos bloques de viviendas entremedianeras de once plantas construidos en la década de los años setenta del siglo XX. Entre estos asciende el corto tramo final de la calle de la Llacuna que es peatonal y que contiene bancos, arbolado y una zona marcada para aparcamiento de motos. Junto a este aparcamiento hay un muro de hormigón de directriz curva que es una discreta escultura.

La calle de la Llacuna da paso a uno de los accesos al moderno parque del Clot que ocupa el terreno de unos talleres ferroviarios de los cuales se han conservado algunas paredes de piedra y una chimenea de ladrillo. Un camino pavimentado con cemento lleva desde el acceso de Llacuna hasta el borde oeste del parque cercano al mercado municipal del Clot. A la izquierda de este camino lleno de árboles se emplaza una zona de tierra con juegos infantiles y a la derecha bancos y mesas de ping-pong. Otro camino surge desde el primero en perpendicular hacia la derecha convirtiéndose en un viaducto metálico que supera una pista deportiva situada a una cota inferior rodeado por gradas. En la pista hay canastas de baloncesto, porterías de fútbol y un frontón. El viaducto desembarca junto a una zona llana con arbolado y zona para jugar a petanca dejando a su izquierda un montículo artificial de césped y árboles. Al final de la travesía por el parque se sale por una escalinata situada en un vértice del recinto donde se ha conservado una chimenea y varios muros antiguos. En el parque hay farolas modernas con pantallas esféricas y también varios monolitos prismáticos de metal y vidrio con luz interior a modo de hitos escultóricos.

Descendiendo por la escalinata del parque se llega a la parte del antiguo barrio del Clot donde se encuentra la sede de distrito frente a la plaza de Valentí Almirall. Entre el parque y esta plaza hay otra plaza triangular poblada de árboles sobre un

pavimento de losetas. Valentí Almirall es un recinto cuadrado con pavimento de piedra, grandes árboles, dos cercados de juegos infantiles, farolas y una fuente/farola de diseño decimonónico en fundición y bancos. Dos de sus lados corresponden a calzadas ordinarias pero otros dos son senderos para vehículos al mismo nivel que los peatones.

En el margen este de la plaza de Valentí Almirall se ubica una porción del barrio antiguo del Clot compuesto por callecitas ortogonales donde la de Sant Joan de Malta, en un lateral de la plaza, hace de eje principal con aceras laterales separadas por bordillos de la calzada central de tres carriles. El resto de calles, Edison, Democràcia y Vehils, mucho más estrechas, no diferencian aceras de calzada más que por sus materiales y las hileras de pilones metálicos que marcan el inexistente bordillo. La iluminación es de farolas funcionales colgadas en las fachadas.

Sant Joan de Malta acaba en su intersección con la calle de la Verneda, punto en que se ensancha ligeramente su acera izquierda y que contiene cuatro asientos individuales. La calle de la Verneda conduce hasta la calle de Bilbao, que en pocos metros y con cierta pendiente desembarca perpendicularmente en la calle de Aragó. Esta área continúa la trama del Eixample donde la calle de Aragó es una amplia avenida que posee un paseo central y que, en la siguiente travesía, cambia su nomenclatura por la de Rambla de Guipúscoa.

Aragó/Guipúscoa se componen de una ancha acera central flanqueada por calzadas de tres carriles más carril bici y amplias aceras laterales. La rambla central dispone, hasta la calle de Bac de Roda, de un pavimento elevado respecto al resto de la calle. En esta rambla se ubican, sobre un suelo de ladrillo y lados de césped, árboles, bancos de hormigón, farolas de pantalla esférica y una baranda perimetral formada por un perfil de tubo metálico. A partir de Bac de Roda la acera central está a la misma altura que el resto de la vía y su pavimento es de asfalto, posee bancos, árboles, una escultura y las bocas de metro de la línea dos. Las aceras laterales

son de losetas de cemento y contienen árboles y modernas farolas muy altas con luminarias a dos alturas. En el paseo central hay unos rótulos que indican distancias kilométricas para informar a los que corren por deporte.

A partir de la calle de Bac de Roda, las manzanas a lado y lado de la Rambla de Guipúscoa dejan de ser cerradas como es costumbre en el tejido del Eixample y adoptan espacios internos que permiten atravesarlas. Algunos son pasajes y constituyen calles como Doctor Zamenhof o Alcalà de Gaudiana donde se ubica una sinuosa acera central con bancos, otros son jardines interiores en manzanas formadas por bloques aislados como las plazas de Montserrat Garriga o Mercè Capsir con césped árboles y zonas de juegos o son patios privados sólo para residentes como en los conjuntos situados entre las calles del Treball y Agricultura.

El itinerario sale de la Rambla Guipúscoa por la calle de la Agricultura y penetra en el parque de Sant Martí ya al límite del distrito lindando con el de Sant Andreu. El parque, proyectado a finales del siglo XX, posee dos áreas separadas por el paso de la calle Menorca. Una más pequeña ocupa una manzana y contiene un ajardinamiento geométrico alrededor de una plaza cuadrada presidida por un escenario y una pérgola con fuentes de agua potable. El pavimento es de tierra excepto en el eje longitudinal que lo cruza que es de piedra. También hay dos surtidores en dos de sus vértices y una zona de juegos infantiles. La segunda zona mucho más extensa tiene forma triangular y predomina un paisaje de hierba y arbolado con un estanque y zonas de juegos infantiles. Unas altas farolas exclusivas de este parque disponen de nidos en sus cumbres. En este parque se han integrado tres masías preexistentes así como una iglesia parroquial además de un mercado municipal y un campo de fútbol. El borde norte del parque da a la calle de la Agricultura y en él se forma una plaza dura con una escultura abstracta con un surtidor, un banco de piedra y altas farolas modernas.

Al otro lado de la calle de la Agricultura, en el interior de una manzana de bloques aislados, se halla una zona ajardinada con arbolado y zona cercada de juegos infantiles que ocupa un pavimento central rodeado de una calzada que permite acceder a vehículos. Desde la plaza se accede a la calle de Menorca que es una vía bastante amplia formada por una gran calzada asfaltada con dos sentidos de la marcha y aceras laterales. La calzada es ampliamente utilizada como aparcamiento libre para coches. Menorca cruza perpendicularmente la amplia calle de Cantàbria y continúa haciendo un quiebro hacia el lado este para terminar su recorrido en la Rambla de Prim. En las aceras laterales de la calle de Menorca entre Cantàbria y Prim aparecen diversas áreas de pavimento de asfalto rojizo y ajardinamiento dispuestas entre los bloques adyacentes donde se ubican bancos, césped y abundante arbolado. En la intersección con la calle de Puigcerdà se encuentra la plaza de la Verneda que es un gran recinto ajardinado con césped, arbolado, bancos y juegos infantiles insertados en una manzana de contorno irregular que comparte con un instituto y varios bloques de viviendas aislados.

El entorno construido del espacio público en el tramo final de la calle de la Llacuna es de un frente de bloques de doce alturas de la década de los años setenta que como una muralla separa el parque y el barrio alrededor del mercado del Clot de la ruidosa Gran Via. El parque posee un pabellón deportivo junto a su acceso que queda unido a las fachadas traseras de los mencionados bloques.

La adyacente plaza de Valentí Almirall está presidida por el edificio neoclásico de 1865 que fue ayuntamiento y hoy hace de sede del distrito de Sant Martí. Posee tres plantas y una torre campanario la corona. En el lado opuesto de la plaza se encuentra la escuela pública Casas con partes de una masía centenaria y ampliación de estilo noucentista.

La calle lateral de la plaza, por donde se llega al resto de calles del barrio antiguo, es Sant Joan de Malta y posee edificios de viviendas de finales del XIX de seis

alturas semejantes a los que predominan en Ciutat Vella. En ellos están los únicos comercios y bares de la zona ya que en el resto de callecitas, Edison, Vehils, etc. hay una mezcla de casa antiguas y unifamiliares modernas entremedianeras, todas de poca altura sin locales en sus plantas bajas excepto por la presencia de dos talleres mecánicos.

Saliendo del viejo barrio del Clot, en la calle de la Verneda se ubican antiguas fábricas, algunas abandonadas, mientras que en la acera opuesta hay un viejo edificio donde se ha instalado una entidad que gestiona cuestiones relacionadas con el uso de la bicicleta en la ciudad. A continuación una inmensa pared medianera de un edificio plurifamiliar de la década de los setenta de ocho alturas completa este margen de la calle de la Verneda antes de llegar a la calle de Bilbao.

En la calle de Aragó, y luego en su continuación bajo la nomenclatura de Rambla de Guipúscoa, los edificios se organizan en manzanas como las del Eixample pero en general no forman recintos cerrados con bloques dispuestos entremedianeras. En unos primeros tramos se ubican fincas de viviendas construidas en las décadas de los setenta del siglo XX de diez alturas y también por frentes ocupados por un edificio de estilo brutalista sede de una empresa de tecnología, un colegio con un edificio principal de los años sesenta ampliado en la década de los noventa o un centro deportivo con plantas de oficinas. A partir de la calle de Espronceda las manzanas entorno a Guipúscoa están ocupadas con diferentes versiones de manzanas abiertas con conjuntos de edificios de viviendas que van desde las diez alturas hasta dieciséis y construidos principalmente en las décadas de los cincuenta y de los sesenta del siglo XX. Estos conforman manzanas abiertas penetradas a veces por calles traveseras u ocupadas por jardines interiores. Sólo algunos de estos conjuntos de bloques residenciales disponen de locales donde instalar comercios o restaurantes. Incluso hay un pasaje comercial en planta baja que lleva hasta la calle del Concili de Trento pero donde no hay ningún negocio en activo. Muchos de estos bloques aislados no disponen de balcones aumentando así la planeidad de las fachadas marcadas por la apertura de ventanas.

La manzana entre Selva de Mar y Treball está ocupada en su totalidad por una sede de la Policía Nacional que deja un margen delantero de césped y cuyo edificio recién construido posee sólo cuatro alturas con fachadas de piedra, vidrio y aluminio de apariencia opaca.

El parque de Sant Martí contiene diversas construcciones que implican usos singulares dentro de un parque ordinario como son la iglesia gótica y su rectoría unidas por un puente o las masías, una de las cuales preside un recinto de huertos urbanos cerrados por una reja. Más allá del itinerario pero todavía dentro de este gran parque hay un mercado municipal, una residencia de ancianos y un colegio.

En la calle de la Agricultura pero sobre todo en la calle de Menorca desaparecen las manzanas regulares del Eixample. Los bloques aislados, de grandes alturas en algunos puntos, se ordenan de diferentes maneras de forma que se diluyen las agrupaciones independizando las barras de bloques de las torres. En el último tramo de la calle de Menorca los bloques presentan unas calidades de acabados inferiores a las de los edificios previos que han intentado ser compensados en las dos últimas décadas con una mejora del espacio público circundante.

En este tramo recorrido por el distrito de Sant Martí se presentan tres tipologías urbanístico-arquitectónicas que corresponden a diferentes periodos. El más antiguo es el del barrio tradicional del Clot con un tejido de callecitas con predominio de orden ortogonal y edificios del siglo XIX donde se encuentra la sede de distrito como centro representativo de las instancias públicas. La mayor parte del territorio restante lo ocupan bloques de viviendas de bastante altura construidos entre los años cincuenta y los setenta del siglo XX y que en parte se ubican en manzanas del tipo Eixample y en parte en difusas manzanas poligonales. Por último los dos grandes parques, Clot y Sant Martí, son operaciones de los años ochenta y noventa que intentan compensar las carencias de espacio verde y que integran elementos patrimoniales industrial uno y agrícola y religioso el otro.

1.10 La Verneda, Via Trajana y el barrio de Bon Pastor

Este último tramo del primer recorrido transcurre por dos distritos barceloneses: el de Sant Martí partiendo de la Rambla de Prim hasta el conjunto de viviendas Via Trajana y el de Sant Andreu completando el camino en el barrio de Bon Pastor y llegando al límite del término municipal barcelonés al paso de la Ronda del Litoral en paralelo al río Besòs.

La Rambla de Prim es una avenida de sesenta metros de anchura, caracterizada por su paseo central que queda flanqueado por sendas calzadas de cuatro carriles más un carril bici en los dos sentidos de circulación y aceras laterales en los extremos. La rambla es una pieza muy volumétrica porque en sus bordes posee unos parterres elevados por paredes de ladrillo de obra vista con césped y arbolado, y en su parte central hay un lienzo pavimentado de piedra pulida donde se ubican árboles, bancos, farolas y cercados de juegos infantiles. Para cruzar la rambla se han abierto unos vados sin parterres que han sido poblados por palmeras, bancos y unas grandes farolas de diseño exclusivo que singulariza el conjunto.

En el margen opuesto al de la calle de Menorca se ubica un bloque de viviendas muy largo en cuya planta baja existe un espacio libre que a modo de pasaje permite pasar hasta la calle paralela a Prim, Camp Arriassa, que es una calle mediana con calzada de tres carriles y aceras laterales pavimentadas con losetas de cemento. La disposición perpendicular a Camp Arriassa de unos cortos bloques de viviendas crea muchas vías de diferentes tipologías entre esa calle y la paralela calle de Ca n'Oliva. El itinerario discurre por el pasaje de Arriassa que a pesar de denominarse pasaje tiene espacio para sendas hileras de árboles sobre las aceras laterales y la calzada es tan amplia que hay vehículos aparcados en su eje.

Ca n'Oliva es una calle bastante amplia con calzada central y generosas aceras laterales con farolas e hileras de árboles. En el margen este de Ca n'Oliva hay una parcela de grandes dimensiones que no está edificada y que queda cerrada por una barrera de seguridad metálica. Dispone de un acceso que permite que entren automóviles y usen ese vacío como aparcamiento gratuito a cielo abierto.

Desde Ca n'Oliva se gira a la izquierda por la calle de Binèfar que es un vial ancho con aceras y calzada ordinarias pero en muy mal estado excepto una franja de acera pavimentada con piezas cerámicas dispuestas en espiga frente al moderno Casal de Gent Gran. La calzada no tiene pintados los carriles pero es de dos sentidos de circulación. En esta calle de usos industriales una parcela posee un corredor que conduce a diferentes talleres y pequeñas fábricas como el descrito en la calle de Tànger de la Llacuna.

La calle de Binèfar termina al cruzar la Via Trajana que es una amplia calle en la que un margen posee parcelas desurbanizadas ocupadas por vehículos aparcados y el margen opuesto es un terreno alargado donde se distribuye un conjunto moderno de viviendas con una porción muy alta de espacio público ajardinado. Este espacio público, separado de la calzada de Via Trajana por una acera, es una gran superficie de césped y setos con senderos de cemento que la cruzan, arbolado, bancos, cercado de juegos infantiles, una pista de fútbol, farolas de diferentes diseños modernos y alturas y hasta una fuente de fundición réplica a la de Canaletes de la Rambla.

Este conjunto de viviendas y ajardinamiento queda limitado en el lado opuesto a Via Trajana por el paseo de la Verneda, donde un muro de piedra separa a este de una línea ferroviaria que circula en paralelo. Desde Via Trajana el itinerario gira por la calle de Santander que se transforma en un puente para pasar por encima de las vías de tren. Para los peatones que quieran franquear las vías existe un viaducto a pocos metros de la calle-puente.

La zona industrial a la que se llega al cruzar la línea ferroviaria pertenece ya al barrio del Bon Pastor en el distrito de Sant Andreu. La calle de Santander es una vía muy amplia y relativamente desurbanizada ya que se compone de una calzada central de dos sentidos a la que, separada por franjas sin pavimento, se añaden calzadas laterales que dan servicio a las naves industriales adyacentes. Las aceras laterales están muy deterioradas. La acera del margen sur recibe a los peatones que cruzan la línea ferroviaria por el viaducto mientras que la acera opuesta no tiene continuidad y queda cortada por dicha línea. Las farolas son altas y algunas están constituidas por postes de madera.

El itinerario gira por el paseo de Enric Sanchís pasando junto a una gasolinera enclavada en una parcela sin pavimentar utilizada como aparcamiento espontáneo. Enric Sanchís es una calle de calzada de cuatro carriles y aceras laterales de losetas de cemento que deja atrás toda el área industrial y se adentra en el barrio de Bon Pastor a partir de la calle de Cresques. A su derecha aparece un vértice de la plaza de Mossèn Joan Cortinas que es un recinto triangular con partes de pavimento de tierra y partes de cemento coloreado, parterres con arbustos y arbolado, juegos infantiles, cancha de baloncesto vallada y bancos.

Enric Sanchís termina en su intersección con la calle de Sant Adrià y a lo largo de su desarrollo adapta sus aceras laterales al perfil edificado de esta parte del Bon Pastor donde se combinan algunos bloques de los años sesenta con una trama de calles estrechas que atraviesa en dirección oblicua. Entre las calles del Foc Follet y Estadella, el margen oeste de Enric Sanchís se amplía formando la plaza de Robert Gerhard pavimentada con piedra pulida formando rampas y pequeños desniveles para elevar la cota de la plaza y alberga parterres con césped y arbustos, arbolado y bancos. Frente a esta zona, integrado en el edificio del centro cívico del barrio, se ubica una grada escalonada de hormigón que mira a la plaza. Hay dos tipos de farolas ambas de diseño moderno. En los últimos metros del paseo la acera vuelve a ensancharse frente a la fachada de una iglesia y en la opuesta hay un espacio con diez bancos individuales y varios árboles.

Desde el final del paseo de Enric Sanchís el itinerario toma la calle de Sant Adrià en dirección al río Besòs. Sant Adrià es una amplia avenida con la calzada desplazada respecto al eje de la vía formándose una acera muy ancha en el margen sur. La calzada es de cuatro carriles, dos en cada sentido de la marcha. La acera norte posee bancos y arbolado pero es en la gran acera del margen sur donde se reúnen más elementos. Su pavimento es de losas de piedra de diferentes tamaños y colores, contiene, en un primer tramo de reciente ejecución, parterres con césped y arbustos, farolas modernas, la boca de metro, una fuente de agua potable similar a la de Canaletes y, en un segundo tramo construido en los años ochenta, una zona ajardinada con bancos, árboles, parterres, zona de juegos infantiles y farolas de fundición de estilo clásico. A continuación la gran acera está ocupada por el pabellón que sirve como mercado provisional de Bon Pastor.

Adyacente a esta gran acera aparece un espacio libre en el interior de la correspondiente manzana ocupado anteriormente por el mercado municipal y que ahora está pavimentado con franjas de cemento y tierra y que posee bancos y unos muretes de hormigón para sentarse. Altas farolas modernas iluminan todo el recinto.

En la acera opuesta a la que acoge el mercado provisional del barrio y extendiéndose hasta la Ronda del Litoral se halla el barrio de casas baratas cuyo espacio público se compone de estrechas calles dispuestas en malla ortogonal con calzadas centrales y estrechas aceras laterales con pavimento de cemento alumbradas con antiguas farolas de báculo. Una calle central posee en su eje una hilera de árboles y se forma una placita en su tramo central. El efecto del derribo de varias de estas viviendas ha conformado solares con el pavimento de tierra que pueden ser utilizados como aparcamiento.

El barrio del Bon Pastor queda limitado al este por la Ronda del Litoral que discurre en paralelo al río Besòs. El tramo de la Ronda frente al barrio de las casas baratas

queda cubierto y ocupado por un espacio libre y transitable a modo de plaza complementada por diversas instalaciones de tipo deportivo. Esta “plaza” sobre la Ronda queda bajo un gran porche de diseño vanguardista soportado por pilares metálicos en cuyas bases se han dispuesto unos poyetes que hacen de bancos. Fuera del área del porche hay pistas deportivas valladas. Desde este recinto sobre la Ronda se accede a un moderno puente para peatones que cruza el río hasta el otro margen ya en el municipio de Santa Coloma de Gramenet.

La zona comprendida entre la Rambla de Prim y la calle de Ca n’Oliva la ocupan un conjunto de bloques de viviendas de nueve alturas dispuestos en peine, es decir, un largo bloque paralelo a Prim y un conjunto de bloques menores paralelos entre sí y perpendiculares al primero. Los bloques pequeños presentan una calidad baja y algunos pasajes intermedios están muy degradados. Entre estos bloques hay algunos edificios bajos para uso comercial con todas sus persianas bajadas e incluso algunos de estos locales han sido reconvertidos en viviendas. Las plantas bajas en Prim están ocupadas por numerosos comercios a diferencia de la ausencia de estos en la parte correspondiente a las calles de Camp Arriassa y Ca N’Oliva.

La calle de Binèfar alberga edificios industriales ya sean naves o un bloque de varias plantas pero también hay un complejo deportivo municipal con pistas deportivas al aire libre y un vanguardista *casal d’avis* de la década de los años noventa. Una de las naves industriales sólo mantiene su fachada y en otra parcela hay una calle interior que da acceso a varios talleres y pequeñas fábricas.

Via Trajana es un polígono de bloques aislados de viviendas de ocho alturas, algunos bloques son de planta cuadrada y otros rectangular, es decir barras, y están distribuidos en una larga banda ajardinada en la que también se encuentra un *casal infantil* de diseño vanguardista. El conjunto se construyó entre la década de los noventa y la primera del siglo XXI. Sólo algunos de los muchos locales en planta baja de los bloques contienen negocios en activo. En la acera opuesta a los

bloques, entre naves industriales, se ubica un recinto vallado donde hay un club de petanca del barrio con pistas y una caseta.

La calle de Santander atraviesa una zona de naves industriales entre las que se ubica un restaurante de gran tamaño con un claro objetivo de conseguir clientes en los empleados de las industrias circundantes. En el primer tramo del paseo de Enric Sanchís también hay edificios industriales y talleres.

El entorno edificado de Enric Sanchís a partir de la calle de Cresques es de edificios plurifamiliares de viviendas de seis o siete alturas combinados con otras construcciones antiguas de planta baja o incluso una fábrica abandonada de estilo modernista. En la plaza de Robert Gerhard se encuentran los modernos edificios del centro cívico y la biblioteca municipal, ambas de cinco alturas. Antes de llegar al final de Enric Sanchís, la última manzana contiene una escuela junto a la que se ubica una iglesia de aspecto humilde con fachada de obra vista.

En la calle Sant Adrià los edificios pertenecen a diferentes épocas y planteamientos urbanísticos. En el margen sur de la calle se suceden bloques aislados de diferentes alturas fruto de los planes habitacionales de la década de los sesenta resueltos a través de la arquitectura racionalista. Aquí las plantas bajas no poseen locales comerciales y hay un edificio bajo reservado a ello. En el margen norte hay unas pocas manzanas cerradas con fincas plurifamiliares entremedianeras de los años setenta con tiendas en sus plantas bajas. Junto a estas manzanas y extendiéndose hasta la Ronda del Litoral se ubican las casas baratas constituidas por pequeñas agrupaciones de viviendas unifamiliares entremedianeras de una sola planta con un pequeño patio delantero cerrado por una cerca. La exclusividad habitacional de estas casas impide los usos para negocios.

2. El espacio percibido. Segundo itinerario: del Barri Gòtic a Sarrià

2.1 Desde la plaza de la Vila de Madrid hasta la plaza dels Àngels por las calles Pintor Fortuny y Elisabets

El primer tramo de este segundo itinerario etnográfico transcurre dentro del distrito de Ciutat Vella entre el barrio de Santa Anna en la parte alta del Barri Gòtic y el llamado Raval Nord en el barrio del Raval. Arranca en la plaza de la Vila de Madrid, cruza la Rambla y continúa por la calle del Pintor Fortuny para alcanzar finalmente la plaza dels Àngels.

La plaza Vila de Madrid es un recinto trapezoidal enmarcado entre cuatro vías peatonales de las que destaca la calle de la Canuda como principal eje de desplazamientos. La plaza posee una gran zona de césped sobre un terreno en pendiente que alcanza una cota de tres metros por debajo del nivel ordinario del barrio donde se encuentra un yacimiento funerario de origen romano a cielo abierto y cerrado por una verja metálica. El área de césped posee un diseño a base de taludes contenidos con planchas de acero tipo corten. También hay arbolado y parterres plantados con flores al lado de un cercado de juegos infantiles. Toda esta parte está vallada con una reja metálica con dos accesos. Sobre el desnivel del yacimiento discurre un viaducto bajo el cual se sitúa la división entre la parte de césped y la de los restos arqueológicos. Una baranda de vidrio protege de la caída a la cota inferior de la plaza tanto desde el entorno peatonal como desde el viaducto. Fuera de la zona verde de la plaza hay gran cantidad de bancos de tipo individual, farolas modernas funcionales, una marquesina que expone información histórica de la plaza y una escultura de una mujer con traje típico madrileño sobre una fuente de agua potable a la que se le han retirado los caños anulando su función como fuente. Frente al cercado infantil se han dispuesto los dispositivos de recogida neumática de basuras.

Las calles que envuelven la plaza de la Vila de Madrid poseen el pavimento pétreo que caracteriza a todo el distrito. Sin embargo, el pasaje Rambla, situado en la planta baja de un hotel que llega hasta la Rambla, al emplazarse en un espacio privado tiene un pavimento diferenciado a base piedra pulida tipo mármol combinando piezas blancas con bandas negras. El pasaje atraviesa la planta baja de la finca del aparthotel Citadines y permite llegar al margen este de la Rambla.

La Rambla posee la misma morfología que en el tramo descrito en el primer itinerario pero con una anchura algo mayor ya que ha medida que se acerca a la plaza Catalunya va adquiriendo mayor superficie tanto en el paseo central como en las aceras laterales. Mientras que el pavimento e iluminación siguen siendo los mismos, los quioscos ya no son de flores sino que, con un volumen mayor, se dedican a vender mayoritariamente suvenires aunque aún queda un solitario quiosco de jaulas para pájaros y mascotas.

Coincidiendo con el eje del pasaje Rambla, al otro lado de la Rambla arranca la calle del Pintor Fortuny compuesta por una calzada central de dos carriles y aceras laterales con el pavimento de piezas de piedra gris habitual en este distrito. En la acera del margen norte de la calle se dispone una hilera de farolas modernas de pantalla de globo que están suplementadas por farolas de diseño clásico de hierro de fundición colgadas en las fachadas de los hoteles que se emplazan en los dos lados del vial. Más allá de los hoteles, las farolas de globo en las dos aceras son las únicas luminarias de la calle. También hay pilones para impedir estacionamientos y algunas jardineras circulares en el cruce con la calle de Xuclà.

La calle del Pintor Fortuny sigue una directriz rectilínea excepto por una ondulación situada en el cruce con la calle de Xuclà que en el brazo del lado sur se ensancha formando una espacio semejante al de una placita mientras que el resto es una estrecha calle peatonal de pavimento pétreo sin calzada segregada. Como ocurre con Xuclà, otras calles menores aparecen a lado y lado de Pintor Fortuny como el

pasaje de Elisabets o las calles de Montjuïc del Carme y Notariat, todas peatonales. Una hornacina en el edificio de una esquina alberga la escultura del artista que da nombre a la calle.

El itinerario gira por la calle del Notariat, que sólo posee un tramo entre Pintor Fortuny y la calle de Elisabets, es una vía peatonal con pavimento de piedra que se ilumina con farolas clásicas colgadas en las fachadas de ambos lados de la vía. En el margen derecho se ubica una fila de jardineras circulares que va de un extremo al otro de la calle.

Desde Notariat se accede a la calle de Elisabets que, aunque de perfil más irregular, es peatonal como la primera y en lugar de jardineras tiene pilones metálicos para impedir que los vehículos se puedan detener a un lado. Elisabets termina en su intersección con la calle de Montalegre. Esta última es una calle más ancha con calzada segregada de sus aceras laterales por bordillos y que constituye uno de los lados de la cercana plaza dels Àngels. En este tramo de acera entre Elisabets y la plaza se ubican dos palmeras, unas jardineras circulares y una ventilación de instalaciones eléctricas subterráneas en forma de murete utilizado como banco.

La plaza dels Àngels es un rectángulo de pavimento de piedra con una franja más elevada en el lado del Museu d'Art Contemporani de Barcelona -MACBA- y con otro pequeño rectángulo en el lado opuesto a una cota inferior que sirve de acceso a la sede del Foment d'Arts Decoratives -FAD-. La plaza contiene accesos al aparcamiento subterráneo, aparcamiento de bicicletas y parada de Bicing, altas farolas modernas con varios focos y, en la parte a una cota más baja, más jardineras y un solitario banco de diseño singular. En el centro del lado opuesto al del museo se ubica un alto prisma de sección triangular con sus caras de vidrio que hace de columna de luz cuando se enciende.

Desde uno de los vértices de la plaza, antes de salir de ella por la calle de Ferlandina, hay una reja metálica con puertas que cierra el acceso por un paso peatonal a la plaza de Joan Coromines situada detrás del MACBA. El paso discurre entre un muro donde se aloja una obra del escultor Eduardo Chillida y el propio museo. Esta plaza posee un pavimento de tierra y arbolado y permite el paso a la calle de Valldonzella y a el Centre de Cultura Contemporània de Barcelona -CCCB.

Los edificios que envuelven a la plaza de la Vila de Madrid son plurifamiliares de seis alturas de finales del siglo XIX y principios del XX en el lado de la calle de la Canuda y de nueve alturas en el lado noreste. El lado opuesto a este último contiene el Ateneu de Barcelona con una ampliación contemporánea y a su lado el moderno aparthotel Citadines construido en la década de los ochenta con el pasaje Rambla en su base. Por último, en el lado opuesto a Canuda se levanta un edificio de fachada neoclásica de mediados del siglo XX. Predominan los comercios en las plantas bajas pero con mayor densidad en Canuda, sólo hay un restaurante en el lado del Ateneu y frente a él una sucursal de la cadena Decathlon.

Los márgenes del pasaje Rambla no contienen comercios sino grandes escaparates de publicidad, únicamente el local que al mismo tiempo da a la plaza contiene un restaurante.

En la Rambla, además del edificio del aparthotel de diez alturas, las fincas son elegantes construcciones clásicas donde destaca la abundancia de hoteles como los que flanquean el primer tramo de la calle del Pintor Fortuny. Después de estos dos hoteles, en Pintor Fortuny los edificios son de los años sesenta y noventa del siglo XX combinando viviendas y hoteles de cinco y seis alturas. En planta baja predominan los bares y restaurantes. En la calle de Montjuïc del Carme se ha colocado una placa conmemorativa sobre una de las fachadas de un edificio.

La calle del Notariat posee una imagen muy uniforme con elegantes fincas regias de finales del XIX semejantes a las de la Dreta de l'Eixample, aunque un margen lo ocupa casi en su totalidad el colegio de notarios que da nombre al vial. Los locales de las fincas contienen unos cuantos negocios de nuevas tendencias como skate, scrabbooking, taller de tejido,... Hay dos placas conmemorativas en las fachadas del margen opuesto al colegio notarial.

Los edificios de la calle de Elisabets son también fincas antiguas de finales del siglo XX y una es el colegio Labouré que posee un pequeño patio delantero cercado por una reja. También hay una antigua capilla rehabilitada como centro de investigación, el CIDOB, y otro de viviendas reconvertido en hotel. Antes de llegar al final de la calle abundan pequeñas tiendas de ropa y zapatos.

En la calle de Montalegre, el antiguo convento es un centro de exposiciones y en su otra acera, tras el edificio del CIDOB, se ubica el colegio Vedruna y, tras un solar vacío, el largo y moderno edificio de la Universitat de Barcelona.

Desde Montalegre se llega a la plaza dels Àngels dominada por la fachada principal del MACBA cuya composición abstracta de color blanco la convierte en una escultura que combina volúmenes planos y curvos y posee la altura de un edificio de cinco plantas. Frente a él se ubica parte del antiguo convento dels Àngels que corresponde a un muro con contrafuertes en piedra vista al que se ha adosado una ampliación en obra vista pero que mantiene una imagen medieval y que se prolonga en el otro lado de la plaza hacia la calle de Ferlandina. Fruto de los derribos para las obras del MACBA, por encima del muro donde se aloja la obra de Chillida quedan al descubierto las fachadas traseras de las viviendas cuya entrada se sitúa en la calle de Joaquín Costa.

2.2 El Raval de norte a sur: desde la calle de Ferlandina hasta la plaza de Josep M^a Folch i Torres

Este tramo del recorrido discurre dentro del barrio del Raval hasta uno de sus vértices próximo al barrio del Poble Sec. Desde la plaza del Àngels el itinerario sale por la calle de Ferlandina para girar por la calle de la Lluna, llegar a la plaza de Aureli Capmany y desde ahí, por la calle del Carme y Botella, bajar por Carretes hasta la plaza de Josep M^a Folch i Torres ya en el límite del distrito.

La calle de Ferlandina es peatonal con un pavimento continuo de piedra que no diferencia aceras de calzada y con el acceso desde la calle de Joaquín Costa cerrado por pilones. Sólo este primer tramo de la calle está iluminado por farolas de estilo clásico colgadas en las fachadas mientras que el resto del vial posee focos funcionales. En el siguiente tramo los vehículos pueden circular pero hay sendas hileras de pilones a lado y lado de la calle para impedir el estacionamiento. Aquí y en la calle de la Lluna se han instalado dispositivos de recogida de basura neumática.

La calle de la Lluna es algo más ancha que Ferlandina y no posee pilones porque su acceso está restringido por un pilón móvil situado en el cruce con Peu de la Creu. El pavimento sigue siendo de piedra y de un solo nivel pero la disposición de las losas dibuja en el suelo las aceras y una franja central que sería la calzada. La iluminación es por focos en las fachadas.

Desde Lluna y cruzando la calle de la Riera Alta se accede a la plaza de Aureli Capmany que es un pequeño espacio triangular que distribuye el tráfico rodado hacia cinco bocacalles diferentes. La placita contiene dos bancos individuales, cuatro árboles, una alta farola moderna con tres focos, una cabina telefónica y tres dispositivos de recogida de basura neumática. En la acera de la plaza que

pertenece a Riera Alta las farolas son de pantalla esférica y hay una parada de Bicing.

Por la parte sur de la plaza transcurre la calle del Carme y el itinerario la sigue hasta la cercana plaza del Pedró. Carme posee calzada central segregada de las estrechas aceras laterales y en la del margen derecho hay pilones para impedir el estacionamiento. La iluminación es de farolas de estilo clásico colgadas de las fachadas.

La plaza del Pedró es un espacio triangular con el paso de la transitada calzada de la calle del Hospital por su lado sur mientras que los otros dos lados son peatonales a partir de la colocación de pilones que impiden el acceso desde la calle de Erasme de Janer. La plaza está dominada por una antigua fuente de tres caños sobre la que se alza un obelisco con una imagen de Santa Eulalia. Hay tres arbolitos, dos bancos individuales, dos líneas de farolas modernas minimalistas y varias jardineras circulares sin plantas en su interior. Estas jardineras y una fila de pilones impiden el acceso de vehículos sobre la parte peatonal de la plaza desde la calle del Carme. También hay un poste con señales que marcan direcciones a distintos lugares del barrio. Un proyector apunta hacia la fachada de la iglesia románica de uno de los lados de la plaza.

Desde la plaza del Pedró se llega hasta la plaza de Josep M^a Folch i Torres recorriendo las calles Botella, Cera, Carretes y Lleialtat. Todas son vías con pavimento de piedra de nivel único con la zona central de piedra o asfaltada. Hay pilones en uno de sus márgenes en las calles Botella y Lleialtat. Botella y Cera posee farolas clásicas colgadas en fachada mientras que en las siguientes hay focos modernos. En una de las esquinas de Lleialtat con Carretes un pequeño rectángulo conforma la recién creada plaza de Miquel Pallés que contiene un solitario arbolito, una especie de hornacina en la pared con el nombre de la plaza

en letras metálicas y un cercado de pilones para impedir el acceso a vehículos. Estas calles son de prioridad peatonal pero los vehículos pueden pasar libremente.

La plaza de Josep M^a Folch i Torres es un gran recinto cuadrado con un fuerte desnivel respecto a la ronda de Sant Pau que queda a dos metros por encima de la cota de la plaza. La calzada del lateral de la plaza que corresponde a la calle de la Lleialtat está cerrado por pilones y los vehículos sólo tienen paso por el lado de la calle de la Reina Amàlia. La plaza posee una zona central de tierra con un cercado de juegos infantiles y una pista de cemento pulido para jugar a baloncesto. Hay árboles y palmeras, altas farolas con focos y bancos situados perimetralmente. En el lado de Reina Amàlia se ubica una pérgola corrida con pilares metálicos y de hormigón. En el lado opuesto, en contacto con la ronda de Sant Pau, se emplaza una moderna fuente decorativa con surtidores apoyada en un muro que bordea una parte lateral de la plaza situada a nivel de la ronda a la que se accede por unas escaleras y donde se dispone un bosquecillo de árboles, dos zonas para jugar a la petanca, varios bancos y en un rincón un grupo de tres astas sin banderas.

El entorno edificado en las calles del recorrido desde Ferlandina hasta Lleialtat se compone de fincas de viviendas de cinco o seis alturas de finales del siglo XIX semejantes a las ya descritas en la mayor parte de Ciutat Vella con pequeños balcones y locales en planta baja. Las diferencias estribarían, por ejemplo, que en Botella, Cera y Carretes las construcciones presentan un aspecto más degradado que en el resto de calles o que sus comercios son para provisión local como fruterías o colmados y que predominan los propietarios de rasgos norteafricanos frente a comercios más cosmopolitas como skate, bicicletas o ropa de diseño en las calles de Ferlandina y Lluna. Sólo en Pedró, Aureli Capmany, Lluna y Lleialtat se ubican las escasas fincas plurifamiliares de construcción reciente, siendo el gran bloque de nueve plantas de Lleialtat el de mayor volumen.

En la calle del Carme un antiguo colegio ha sido rehabilitado como centro de servicios sociales del barrio con entrada por Pedró. A su lado se ha despejado la fachada semioculta de una iglesia románica que ahora centra la perspectiva de la placita. La iglesia original son fachada de piedra ha sido suplementada con un volumen moderno con un acabado de revoco pintado.

En uno de los lados de la plaza de Folch i Torres se halla la larga fachada principal del instituto Milà i Fontanals de la década de los sesenta del siglo XX, con una marcada simetría axial y una tribuna central con un balcón que sostiene un asta.

2.3 El Poble Sec: desde la calle de Salvà hasta la calle de Lleida

El itinerario etnográfico sale del barrio del Raval y recorre el barrio del Poble Sec a partir de la avenida del Paral·lel y finalizando en la calle de Lleida. Dentro del Poble Sec se transita por la trama de calles estrechas y plazas con el notable desnivel que caracteriza esta área de la parte baja de la montaña de Montjuïc.

Al salir de Ciutat Vella por la plaza de Josep M^a Folch i Torres se accede a la ronda de Sant Pau que es un vial muy amplio que separa el primer distrito del barrio de Sant Antoni y su dirección es mar-montaña. Posee una calzada central de cinco carriles, uno de ellos carril bici, y amplias aceras pavimentadas con losetas de cemento en el margen del lado ensanche cumpliendo el esquema típico del Eixample.

La ronda tiene su inicio a una manzana de distancia en dirección al mar donde se cruza a 45° con la avenida del Paral·lel que separa tanto a Ciutat Vella como al Eixample del barrio del Poble Sec. Paral·lel posee una calzada central de ocho carriles con dos sentidos de circulación, un carril bici en su margen norte y aceras

laterales de grandes dimensiones. La avenida se ilumina con unas altas farolas funcionales con focos a dos alturas para la calzada y la acera.

Cruzando el Paral·lel desde la intersección con la ronda de Sant Pau se llega al margen de la avenida que pertenece al barrio del Poble Sec. En ese punto la acera forma un área triangular que actúa como una plaza pero que no posee esa denominación. Es un espacio peatonal que puede ser traspasado por vehículos en las directrices de las calles de Fontrodona y Salvà en los extremos de recinto. Esta acera expandida contiene bancos, abundante arbolado y una fuente de agua potable. Los bancos perimetrales son ordinarios mientras que los situados en el centro son prismas de hormigón acabados en piedra pulida que en conjunto forman una composición a modo de escultura abstracta. Las farolas son de diseño vanguardista semejante a las de la Rambla del Raval a base de mástiles inclinados. El pavimento combina losetas con estrechas bandas de piedra pizarrosa formando áreas poligonales.

Desde un vértice de esta área triangular en la acera de Paral·lel, el itinerario etnográfico continúa por la calle de Salvà y llega hasta la plaza del Sortidor pasando por las calles de Blai, Poeta Cabanyes, Elkano y Blasco de Garay. Estas calles del Poble Sec son vías de poca anchura con calzadas centrales asfaltadas de dos carriles y aceras laterales de losetas de cemento de dos metros de amplitud. Sólo la calle de Blai difiere de esta morfología porque es peatonal cerrada al tráfico rodado por pilones. En todas hay una o dos hileras de árboles y la iluminación es a base de modernas farolas funcionales sobre la acera o colgadas en fachadas. Las vías en dirección norte-sur acusan la pendiente de la montaña sobre la que se asienta el barrio.

La plaza del Sortidor es un recinto cuadrado situado en la intersección de las calles de Blasco de Garay y Magalhaes con una bocacalle en el centro de cada uno de sus cuatro lados. La plaza posee un espacio central cuadrado peatonal con

pavimento de piedra entorno al cual una calzada permite rodearlo por la parte norte. Su acera perimetral sólo contiene farolas de estilo clásico del siglo XIX, mientras que en el área central se ubican la mayor parte de elementos como bancos, árboles, farolas modernas de distintas alturas, una fuente similar a la de Canaletes y las rampas y accesos peatonales al aparcamiento del subsuelo de la plaza. La mitad sur de la calzada de la plaza es de adoquines pero tiene el paso vedado con pilones.

El itinerario prosigue por la calle de Magalhaes y Olivera para llegar a la plaza de Navas que es un recinto triangular con una notable pendiente delimitada por las calles de Jaume Fabra, Elkano y Teodor Bonaplata. Tanto la plaza propiamente dicha como las calles circundantes integran un conjunto peatonal con pasos para vehículos balizados por hileras de pilones en los lados de Bonaplata y Fabra. El pavimento es de piedra y combina baldosas de diferentes tamaños y colores, las farolas son de un diseño moderno minimalista. Navas posee una zona con palmeras agrupadas en cuatro filas con bancos individuales que continúan por el lado de Jaume Fabra. En paralelo a Bonaplata se ubica una franja con bancos y dispositivos para hacer ejercicio físico sobre un pavimento de goma y a continuación un cercado de juegos infantiles con el mismo suelo. Entre esta franja y las palmeras se halla una escultura en bronce sobre un pedestal que representa a una mujer con un niño. Hay dos volúmenes con accesos peatonales al aparcamiento bajo la plaza y la rampa para vehículos está en la calle de Teodor Bonaplata.

Desde el vértice más alto de Navas, la calle de la Olivera conduce hasta la plaza de Santa Madrona que es un área rectangular encajada entre dos frentes edificadas y limitada en sus dos otros lados por las calle de Grases y Font Honrada. En realidad la calle Olivera pasa por el lado norte de esta plaza pero la peatonalidad de todo el recinto la oculta. Pavimentada con piedra, la plaza contiene árboles colocados algunos de ellos en parterres con pequeñas palmeras, bancos de moderno diseño y farolas semejantes a las de la plaza de Navas. También hay un aparcamiento para bicicletas y un quiosco de prensa. Para que los vehículos

puedan acceder al aparcamiento de uno de los edificios de la plaza, un pilón móvil permite acceder a un disimulado camino sin obstáculos que atraviesa toda la plaza.

La calle de la Olivera termina al llegar a su intersección con la calle de Lleida que separa el barrio del Poble Sec del Parc de Montjuïc. Lleida es una vía de dimensiones y morfología similares a las del Eixample pero su calzada posee dos sentidos de circulación y las aceras son algo más estrechas.

La envolvente edificada en la ronda de Sant Pau y en Paral·lel es de fincas plurifamiliares entremedianeras. En la ronda predominan construcciones de finales del XIX de seis o siete alturas y en sus locales de planta baja abundan los restaurantes con terrazas que ocupan la mitad de la superficie de su acera. En la avenida del Paral·lel los bloques son mayoritariamente construidos en las décadas de los sesenta y setenta del siglo XX y alcanzan las diez plantas. Entorno al espacio triangular en el margen del lado de Poble Sec hay una mezcla de fincas plurifamiliares de principios del siglo XX con otras de mayor altura de los sesenta y setenta. Entre estas se ubica el teatro y sala de espectáculos “El Molino” restaurado y ampliado recientemente y que en su fachada luce unas aspas que imitan a un molino de viento. En los locales de estos edificios hay bares, dos bancos y comercios.

Las estrechas calles del barrio del Poble Sec se caracterizan fundamentalmente por estar pobladas por fincas plurifamiliares de principios de siglo XX de cinco y seis plantas con fachadas semejantes a las de Ciutat Vella con pequeños balcones y locales a nivel de planta baja. Igualmente también abundan plurifamiliares de la segunda mitad del siglo XX y otros edificios de una o dos plantas para talleres o comercios. En los locales de las diferentes calles poblesencas del itinerario se hallan todo tipo de negocios para el consumo local con gran presencia de bares y restaurantes que en las tres plazas visitadas se sirven de estos espacios abiertos para instalar sus terrazas.

2.4 La Fira de Montjuïc y la plaza de Espanya

Todavía dentro del distrito Sants-Montjuïc, esta fracción del itinerario discurre por el espacio público de la Fira de Barcelona y termina en el centro comercial Arenas adyacente a la plaza Espanya. La Fira es un conjunto monumental vertebrado por la avenida de la Reina Maria Cristina que asciende por la montaña de Montjuïc desde la plaza de Espanya y culmina en el Palau Nacional. El recorrido pasa de la calle de Lleida a una avenida transversal, Rius i Taulet, se detiene en la plazas de Carles Buïgas y Marquès de Foronda para luego descender hasta la plaza de Espanya.

La avenida de Rius i Taulet es una vía muy amplia aunque sus primeros metros son un poco más estrechos, empezando con una calzada de cuatro carriles que luego pasan a ser seis con dos sentidos de circulación. Las aceras laterales también se ensanchan y su pavimento pasa de ser de losetas de cemento a asfalto. En ellas se ubican sendas hileras de árboles y farolas de estilo clásico intercaladas con otras modernas más altas. El margen sur de la avenida, después de cruzar la calle de la Guàrdia Urbana, no está edificado sino que recibe un talud cubierto de césped y vegetación que conecta con una cota superior del conjunto de la Fira y que queda coronado por una balaustrada clásica de piedra adornada con obeliscos.

Rius i Taulet termina en su intersección con la avenida Reina M^a Cristina. A partir de ahí se prolonga bajo el nombre de Marquès de Comillas. En este encuentro se han construido dos puentes peatonales simétricos que pasan sobre Rius i Taulet y llevan a los transeúntes que ascienden por M^a Cristina hasta el nivel de la plaza de Carles Buïgas que desde Rius i Taulet también se puede alcanzar mediante una escalinata monumental. Esta escalinata posee en su eje una cascada y un ajardinamiento que nace frente al Palau Nacional y va descendiendo en una sucesión de tramos interrumpidos por las diferentes terrazas que conforman plazas.

El primer nivel por encima de Rius i Taulet lo ocupa la plaza de Carles Buïgas, en cuyo centro hay una fuente monumental rodeada de césped y compuesta por estanques a diferentes alturas que contienen surtidores de agua. El contorno de la fuente es de estilo neobarroco y rodeándola, en los cuatro vértices de la plaza, cuatro farolas clásicas de candelabro la rodean así como también cuatro quioscos-bar. El pavimento de la plaza es de asfalto y lleno de remiendos que acusan su uso intensivo. Cerca de los quioscos hay bancos individuales y tras ellos franjas de césped y estanques.

Continuando hacia la siguiente terraza por la escalinata monumental se llega a la plaza del Marquès de Foronda que es un espacio libre pavimentado con asfalto. Cerca del borde, sobre la cascada, se sitúan cuatro gigantescas columnas jónicas reubicadas recientemente después de que fueran derribadas en 1929.

Todas las terrazas por encima de Rius i Taulet son espacios peatonales y los desniveles están protegidos por balaustradas de piedra que junto a los obeliscos, esculturas, cascadas y escalinatas constituyen una unidad de diseño urbanístico de estilo noucentista que abarca gran parte de la urbanización de Montjuïc.

El itinerario etnográfico desciende volviendo a la avenida de Rius i Taulet para bajar por la avenida de la Reina M^a Cristina hasta la plaza de Espanya. M^a Cristina es una avenida de poco desarrollo pero con una anchura de unos setenta metros. El centro lo ocupa una calzada de seis carriles con dos sentidos de circulación. Los laterales están formados por una franja que contiene una hilera de estanques escalonados adaptados a la pendiente de la avenida y césped, una gran acera y un borde de tierra con bancos y cipreses. La acera está pavimentada con cuadrados de cemento enmarcados por tiras de adoquines. Las farolas situadas cerca de la calzada son de un modelo contemporáneo mientras que las que cubren la zona de acera son de estilo clásico de fundición. Antes de las torres gemelas que dan paso

a la plaza de Espanya se emplazan sendos volúmenes de piedra que sostienen cinco astas con banderas.

La plaza de Espanya es un gran espacio circular en cuyo centro una rotonda con césped alberga una fuente monumental de estilo barroco que simboliza las cuencas hidrográficas españolas. Alrededor de la rotonda gira una gran calzada de nueve carriles que organiza un abundante tráfico llegado de las diferentes vías que convergen en la plaza. El borde peatonal de la plaza de Espanya es mucho más amplio en la mitad que corresponde al recinto ferial. Esa acera se divide en tres niveles conectados por escalinatas que ascienden hacia la avenida de M^a Cristina. El nivel más bajo, cercano a la calzada, tiene un pavimento de piedra artificial y los dos restantes de cemento con líneas de adoquines dibujando cuadrados. El resto de las aceras de la plaza ocupan el espacio entre bocacalles de avenidas y calles y están pavimentadas con losetas, piedra y asfalto. Las farolas son muy altas y corresponden a dos épocas, las más altas y cercanas a la calzada son de la década de los setenta y el resto, algo más bajas, de la de los noventa. Las diversas líneas de tren y metro que atraviesan el subsuelo de la plaza hacen que aparezcan seis bocas de metro.

Una manzana del Eixample que adyacente a la plaza de Espanya contiene el Centro Comercial Arenas ocupando una muy reformada plaza de toros. El itinerario etnográfico atraviesa el centro comercial debido a su condición cuasipública. El interior está organizado en diversas plantas abiertas a un gran hueco central y tiene cuatro accesos situados en las cuatro caras de la manzana.

El entorno edificado de la zona de las avenidas de Rius i Taulet y Reina M^a Cristina responde a la urbanización de esta parte de la montaña de Montjuïc como zona ferial donde los pabellones-contenedores son las construcciones predominantes. Solamente en la calle de Lleida y en un primer tramo de Rius i Taulet se ubican otro

tipo de edificios como una escuela de estilo noucentista, un moderno hotel, un bloque plurifamiliar de los años cincuenta y dependencias de la policía municipal.

Los pabellones son de muy diferentes tamaños y estilos arquitectónicos. Se puede marcar una diferencia clara entre las naves de la plaza del Marquès de Foronda y los de la avenida de M^a Cristina. Los primeros poseen fachadas de estilo noucentista con esgrafiados en sus fachadas dentro del estilo predominante en 1929. Los segundos pertenecen a la segunda mitad del siglo XX con fachadas de estilo racionalista excepto la parte baja y las fachadas a la plaza Catalunya que son de estilo neoclásico. En los extremos de la plaza de Carles Buïgas y con un tamaño muy inferior al del resto se ubican la reconstrucción del pabellón alemán de 1929 y el pabellón italiano de los años sesenta en forma de hangar.

Entre los pabellones de uno de los márgenes de M^a Cristina se ubica un gran patio, cerrado por una reja metálica, denominado plaza de l'Univers y en cuyo centro se levanta una estatua que representa a un herrero. Es un espacio utilizado como espacio ferial por lo que su uso público es limitado.

La arquitectura que rodea la plaza de Espanya es muy diversa. En los frentes correspondientes a la feria se ubican, como dos inmensas jambas, dos altas torres llamadas "venecianas" acabadas en ladrillo visto y rematadas con una cubierta inclinada de zinc. A los lados de las dos torres están las fachadas neoclásicas de sendos pabellones con columnata dórica coronados por una balaustrada decorada con jarrones, esferas y obeliscos. Entre la avenida del Paral·lel y la Gran Via de les Corts Catalanes se encuentra la moderna comisaría de la policía autonómica formada por dos cuerpos prismáticos de hormigón visto cuyas fachadas se cubren con placas solares. La manzana situada en la esquina de Gran Via y la calle de Tarragona está ocupada por el centro comercial Arenas que conserva la fachada de una antigua plaza de toros. Arenas es un edificio de arquitectura *High Tech* cubierto por una cúpula y conectada a una torre exenta sobre la acera por una

pasarela en su cúspide. La siguiente sección de la plaza la ocupa el hotel Plaza construido en la década de los noventa con una torre sobreañadida en su cubierta y un gran reloj en la fachada. El último frente edificado lo ocupa uno de los edificios originales de la urbanización de 1929 de cinco alturas y composición clásica tripartita: base pétreo, fuste de obra vista y coronación de cornisa.

2.5 La Nova Esquerra de l'Eixample: desde el parque de Joan Miró hasta la plaza del Països Catalans

Esta etapa del segundo itinerario etnográfico recorre el borde del distrito del Eixample en el barrio denominado Nova Esquerra de l'Eixample que está en contacto con el barrio de Sants. Desde el centro comercial Arenas se atraviesa en dirección mar-montaña el parque de Joan Miró para continuar la directriz de la calle de Llançà y, girando por la avenida de Roma, desembocar en la plaza dels Països Catalans ya dentro del barrio de Sants.

Cruzando la calle Diputació desde la salida a esa vía del centro comercial Arenas se accede al parque Joan Miró. Este parque situado al límite del Eixample ocupa cuatro manzanas formando un gran cuadrado entre las calles Diputació, Tarragona, Aragó y Vilamarí. El parque posee la mayor parte de su superficie ajardinada y comparte espacio con otros equipamientos.

Atendiendo a las cotas de los diferentes niveles del parque, este posee una zona a la misma altura de las calles circundantes en la esquina de Tarragona con Diputació con grandes parterres de césped, otra zona en Aragó con un cuartel de bomberos y, por último, en la franja paralela a Vilamarí, una moderna biblioteca rodeada por un estanque y varias filas de setos. A poco más de un metro por encima de la cota de la acera hay una plaza de pavimento pétreo donde un estanque rectangular es la base de una gran escultura abstracta del artista Joan Miró. El resto del parque

correspondería a su tercio central y está a un metro y medio por debajo del nivel de la calle. Esta parte tiene el suelo de tierra excepto en la zona ocupada por una pista deportiva cubierta con una cancha de baloncesto y otra de fútbol-sala. El área está poblada por árboles, palmeras y arbustos y contiene dos cercados de juegos infantiles, área de petanca, zona vallada para perros y dos quiosco-bar con terrazas. En un lado de este territorio central discurre un camino bajo una pérgola que sigue la directriz de la calle Llançà. Toda la acera que rodea al parque está pavimentada con asfalto y, en los tramos que coinciden con la parte deprimida del parque, dispone de un antepecho que sirve de poyal corrido cuyo respaldo es un perfil que hace de pasamanos.

Al atravesar el parque por el sendero de la pérgola se llega a la calle de Aragó, de la que perpendicularmente surge la calle de Llançà. Esta es una calle del ensanche que ha sido reformada disminuyendo a la mitad el ancho de calzada dejándola con dos carriles. Las aceras ampliadas resultantes poseen dos hileras de árboles, jardineras con plantas y bancos. Las farolas poseen focos a dos alturas, el foco alto hacia el lado de la calzada y el bajo para la acera. Las aceras, como es habitual en todo el Eixample, están pavimentadas con losetas de cemento.

El tramo de Llançà situado entre la calle de València y la avenida de Roma también tiene las aceras ampliadas, a lo que hay que añadir un ordenamiento de frentes edificados alternativo. Este ordenamiento consiste en el emplazamiento de bloques de viviendas aislados en ambos márgenes de manera que, al estar retrasados respecto al alineamiento ordinario, aportan otra franja de acera y de ajardinamiento aunque a una cota más alta. En sus respectivas manzanas, estos bloques plurifamiliares envuelven patios interiores de uso público siendo uno de ellos un jardín de interior de manzana y el otro el espacio intersticial del polígono llamado Roma 2000.

La calle de Llançà termina al llegar a la avenida de Roma. Esta es una vía muy amplia con dos calzadas de cuatro y cinco carriles respectivamente y con sentidos de circulación opuestos. Entre ellos hay una separación con parterre de césped, arbolado y arbustos. La acera del margen sur es de menor anchura que la habitual en las calles del ensanche y la del margen norte está formada por un parterre elevado con césped y árboles, unos bancos de obra y una acera también más estrecha de lo habitual.

El itinerario llega hasta la plaza dels Països Catalans por la acera sur de la avenida de Roma, ya que la acera opuesta tiene un extremo inaccesible por la existencia de unas obras inacabadas sobre las vías de tren subterráneas. Para acceder a la plaza se cruza la calle de Tarragona que es un vial muy amplio con calzada de seis carriles en dos sentidos de circulación y amplias aceras. Tarragona marca el límite entre el distrito del Eixample y el de Sants-Montjuïc. El barrio en que se encuentra la plaza Països Catalans es el de Sants.

Països Catalans es un recinto peatonal en forma de trapecio irregular rodeado por varias calzadas que lo convierten en una isla cuya característica principal son un altísimo y amplio palio y una pérgola de perfil ondulado, ambos metálicos. Estos elementos más otros secundarios, como bancos o un muro, tienen un valor más escultórico que funcional. El pavimento de piedra y la ausencia total de vegetación ha hecho que esta y otras plazas hayan sido calificadas como “plazas duras”. Además de los elementos originales del diseño de la plaza, hay varias salidas de emergencia en forma de volúmenes de chapa metálica así como un recinto vallado por obras, todo relacionado con las reformas entorno a nuevas vías ferroviarias en el subsuelo. Alrededor de la plaza confluyen varios viales importantes como son la avenida de Roma, la calle de Numància, la calle de Tarragona y la avenida de Josep Tarradellas.

El entorno edificado alrededor del parque de Joan Miró incluye el ya mencionado centro comercial Arenas que mantiene la fachada original de la plaza de toros cubriéndola con una cúpula, un rascacielos de oficinas en la calle Tarragona y, mayoritariamente, edificios plurifamiliares entremedianeras de seis a diez alturas construidos a lo largo del siglo XX. En la calle de Vilamarí hay un instituto de tres alturas con fachada de obra vista que ocupa la mitad de la manzana.

En la calle de Llançà, entre Aragó y València, se mantiene la habitual disposición de fincas de viviendas entremedianeras de siete a diez alturas construidas tanto en las primeras décadas del siglo XX como a finales del mismo. Los negocios ubicados en los locales de sus plantas bajas son muy variados: farmacia, supermercado, colmado, calzado, muebles, óptica, muebles,...

En el siguiente y último tramo de Llançà la disposición de los edificios es a base de bloques en barra plurifamiliares aislados. La manzana del margen izquierdo es un recinto de tres largos bloques más tres torres que forman un complejo con espacios interiores parcialmente ajardinados llamado Roma 2000. El bloque paralelo a Llançà, de trece alturas, posee locales con comercios diversos y hay pasos abiertos para acceder a las zonas interiores del conjunto. El frente de Roma 2000 en la avenida de Roma queda a una cota inferior que la acera. El margen derecho de Llançà está ocupado por un largo bloque de viviendas de diez plantas construido en la década de los setenta con fachada de obra vista. También hay mucha diversidad en los tipos de negocios ubicados en su planta baja.

En la avenida de Roma, el margen sur lo ocupan las tres torres de viviendas del complejo Roma 2000. El espacio entre las torres está completado por edificaciones bajas de dos plantas para uso de oficinas. Como esta parte del polígono tiene un desnivel de una planta de altura por debajo de la avenida, desde la acera baja un talud ajardinado y hay un pasamanos para proteger a los peatones de posibles caídas. El margen opuesto contiene una pequeña manzana triangular totalmente

ocupada por un bloque plurifamiliar aislado de diez plantas construido en la década de los setenta.

Finalizando el tramo del recorrido, la plaza dels Països Catalans está envuelta por grandes edificios como el hotel en el rascacielos “Torre Catalunya” de veintitrés plantas en el frente del paseo de Sant Antoni, la torre de oficinas en la calle de Viriat y la estación ferroviaria de Sants. Sobre la estación se superpone un bloque doble de diez plantas que funciona como hotel. Entre la plaza y la fachada de la estación hay un gran espacio libre asfaltado utilizado como aparcamiento para motos.

2.6 Los barrios de Sants y de las Corts: desde la calle de Viriat hasta la plaza de la Concòrdia

Esta etapa del segundo itinerario etnográfico recorre las calles del vértice norte del barrio de Sants por encima de la zona de la estación ferroviaria para luego adentrarse en el barrio de las Corts dentro del distrito del mismo nombre. El tramo termina en la plaza de la Concòrdia que constituye el corazón del antiguo municipio de las Corts.

La calle de Viriat se sitúa en el lado norte de la estación ferroviaria de Sants que en la parte que rodea a la plaza dels Països Catalans consta de una gran acera y en la esquina con la calle de Numància se ensancha formando una placita con un parterre ajardinado, dos árboles y un banco metálico de diseño singular. El pavimento es de piedra en la parte cercana a la calzada y de asfalto en la parte más interior. En paralelo a la calzada hay una larga estación de Bicing.

El itinerario arranca en la calle Viriat desde la calle de Numància adentrándose en Sants. Tras cruzar la calle de Enric Bargés, uno de sus márgenes lo ocupa una estación de autocares y en su margen opuesto la manzana no contiene

edificaciones ocupándola un aparcamiento al aire libre. Esa acera es de cemento y posee una hilera de árboles. La estación de autocares es una larga marquesina apoyada sobre pilares en su eje longitudinal que deja libre todo el espacio bajo ella de manera que se integra en la calle. A la sombra de la marquesina se ubican pequeños volúmenes de servicios para los usuarios de los autocares, hay una fila de asientos de plástico y varias máquinas de “vending”. El bordillo adopta una silueta de dientes de sierra para estacionar a los autocares.

Desde Viriat se gira a la derecha por la calle de Guitard. La manzana del lado izquierdo es, como la opuesta ya mencionada, un aparcamiento a cielo abierto. Ambos aparcamientos están regulados como área verde y azul y están cerrados por una barrera de seguridad metálica de carretera con huecos para permitir la entrada y salida de vehículos.

El primer tramo de la calle de Guitard posee una calzada central de dos carriles y aceras laterales asfaltadas. El siguiente tramo, entre Puiggarí y Melcior de Palau, es peatonal con pilones en los dos extremos para impedir el paso de vehículos. Posee farolas, arbolado y bancos y el pavimento es de modernos adoquines negros.

El itinerario gira a la izquierda por la calle de Melcior de Palau que continúa siendo peatonal pero con unos primeros metros accesibles a vehículos para que estos lleguen hasta dos entradas de garajes privados. A partir de la calle dels Comtes de Bell-lloc, Melcior de Palau deja de ser peatonal conteniendo una calzada central de dos carriles y aceras laterales de losetas sin arbolado.

Se toma la calle de Vallespir para llegar a la plaza del Centre. Vallespir, como la paralela Comtes de Bell-lloc, es una vía más amplia con mayor superficie de calzada y de aceras que permiten disponer de árboles y bancos. La plaza del Centre

tiene forma cuadrada dividida en dos mitades por el paso de la avenida de Madrid y su prolongación la calle de Berlín. Mientras que los lados norte y sur son frentes edificados que pertenecen propiamente a la plaza, los lados este y oeste los forman respectivamente el paso de las calles de Comtes de Bell-lloc y Vallespir. El eje Madrid-Berlín es un gran vial con calzada central de siete carriles con dos sentidos de circulación y aceras laterales que se integran a la plaza del Centre.

En el rectángulo que supone la mitad sur de la plaza del Centre se ubican una boca y ascensor del metro, un quiosco de prensa, uno de flores y uno de la ONCE además de una pequeña área cercada para perros. El pavimento combina partes de tierra y partes de baldosas de piedra artificial de colores rojo y blanco dispuestas como un damero. Hay arbolado distribuido por todo el recinto, las farolas son de diseño moderno de varios tipos y hay diversos bancos. La mitad norte de la plaza presenta, además de otra boca de metro, un recinto de juegos infantiles y bastantes bancos. En un vértice se ubica un volumen de poca altura que sirve para ventilación de las instalaciones subterráneas del metro. El pavimento es similar al de la mitad sur de la plaza.

La avenida de Madrid y la calle de Berlín forman la línea de separación entre el distrito de Sants-Montjuïc y el de las Corts, por ello el itinerario prosigue por la calle Comtes de Bell-lloc que pertenece al barrio de las Corts.

Desde Comtes de Bell-lloc se accede al pasaje de Tubella a través de la calle de Evarist Arnús. Este pasaje es un vial de poco más de cuatro metros de ancho flanqueado por viviendas unifamiliares entremedianeras con pequeños jardines delanteros vallados. El pasaje se compone de un austero pavimento único de asfalto iluminado con farolas funcionales colgadas de las fachadas. El pasaje ocupa un tramo entre las calles de Evarist Arnús y Novell y en sus dos extremos hay sendas verjas que lo cierran.

La calle dels Comtes de Bell-lloc, en su tramo final entre las calles Arnús y Sentmenat, se ensancha por su margen oeste donde se forma una amplia acera que alberga tres filas de árboles, una franja de césped, bancos y una hilera extra de farolas que suplementan a las situadas habitualmente en los bordillos. La calzada y la acera del lado opuesto mantienen su morfología de acera estrecha y calzada de tres carriles.

Bell-lloc termina en su intersección con la calle de Sentmenat donde la gran manzana situada entre las calles Numància, Vallespir y la Travessera de les Corts contiene los jardines de las Infantes. Estos jardines se ubican en el vértice de Sentmenat con Vallespir y constituye un espacio abierto articulado por caminos sinuosos tanto de tierra como asfaltados o de cemento que circulan entre parterres con césped, arbolado y arbustos. También hay espacios para canastas de baloncesto, mesas de ping-pong, pistas de petanca y cercado de juegos infantiles. El conjunto se ilumina con farolas de diseño contemporáneo de diversas alturas.

Atravesando los jardines, el itinerario accede a la calle de Vallespir que termina en la Travessera de les Corts. Travessera es una avenida de amplias aceras laterales pavimentadas con losetas y calzada central asfaltada de cinco carriles en dos sentidos de circulación. En las calzadas hay arbolado y altas farolas de báculo aunque hay un tramo diferente entre la calle de Vallespir y Numància donde aparece una estrecha acera dividiendo la calzada donde se alojan tres árboles y más farolas.

Continuando la directriz de la calle de Vallespir, más allá de la Travessera, se ubica la calle de Cabestany ya dentro de un tejido urbano antiguo de lo que fue el municipio de las Corts. Cabestany es una calle estrecha con un pavimento unitario a base de baldosas de piedra gris y alumbrado mediante discretos focos colgados en las fachadas de los edificios. La prioridad es peatonal aunque pueden circular

vehículos pero a partir del cruce con la calle del Taquígraf Garriga el paso motorizado queda cortado por pilones.

Continuando por Cabestany, esta conforma uno de los lados de la plaza de la Concòrdia. Concòrdia es una plaza cuadrada limitada por las calles de Cabestany, Déu i Mata, Doctor Ibáñez y Remei ocupando el espacio de una manzana. Toda la plaza es peatonal, con un pavimento pétreo y, situados en tres de sus lados, se ubican arbolado, bancos y farolas de fundición de estilo clásico. Las farolas tienen tres luminarias y una farola tiene como base una fuente de agua potable. El alumbrado público se completa con farolas clásicas colgadas en los cuatro frentes edificados. En el vértice de Cabestany y Déu i Mata hay un quiosco de prensa.

Respecto al entorno construido de este tramo del itinerario, en la calle de Viriat frente a la plaza dels Països Catalans se levanta un moderno edificio de oficinas de dieciséis plantas con fachada de vidrio y aplacado de piedra junto al que se ubica un bloque plurifamiliar de nueve alturas de los años sesenta. En los locales de planta baja hay restaurantes, una librería y tiendas de telefonía y alquiler de vehículos.

Tras la zona dominada por la marquesina de la estación de autocares y el aparcamiento a cielo abierto en el primer tramo de la calle Guitard, en su segundo tramo se ubican varios edificios de viviendas de siete alturas que comparten el margen con un colegio público que llega hasta la calle de Melcior de Palau. El margen opuesto lo ocupa en su totalidad un segundo colegio público cuyos patios de recreo quedan a la vista tras sus verjas de cierre. Todas estas edificaciones son de la década de los sesenta del siglo XX.

En la parte del itinerario que discurre por las calles de Melcior de Palau y Vallespir predominan los edificios plurifamiliares entremedianeras de dos a seis alturas y

construidos a lo largo del siglo XX. Son fincas generalmente estrechas cuyos locales en planta baja los ocupan tiendas de barrio, bares y restaurantes. La excepción es la rehabilitada larga fachada de un edificio industrial tras la que se han construido viviendas en Melcior de Palau.

El entorno de la plaza del Centre posee una mezcla de fincas plurifamiliares donde contrastan alturas que van de las tres a las once plantas. Las de menor altura son construcciones de primera mitad del siglo XX y el resto corresponden a las décadas de los sesenta y setenta. En los locales comerciales a nivel de planta baja continúan los negocios de carácter barrial de todo tipo. Desde la plaza se observa la perspectiva de la avenida de Madrid y de la calle de Berlín poblada por bloques plurifamiliares de diez y once alturas.

En la calle dels Comtes de Bell-lloc continúan los edificios de viviendas como en Vallespir pero con una presencia muy inferior de comercios de barrio. Una de sus manzanas está ocupada por un colegio de maristas y otra por una antigua fábrica con una parte cubierta por un tejado en dientes de sierra. El margen del tramo final de mayor anchura descrito más arriba está ocupado en su totalidad por dos edificios plurifamiliares modernos de seis alturas que forman un conjunto.

El paisaje construido del pasaje Tubella está formado por pequeñas casa unifamiliares entremedianeras de dos plantas, cubierta inclinada y patio delantero vallado. Son construcciones de principios del siglo XX y poseen una discreta decoración de aire modernista. El conjunto queda alterado por dos edificios plurifamiliares de los años setenta que ocupan el lugar de cuatro de las casitas.

La gran manzana donde se ubican los jardines de las Infantes también contiene un centro deportivo municipal en su interior mientras que en los frentes a Travessera y a Numància se levantan dos bloques aislados dispuestos en barra de quince

plantas. Por último, junto a los jardines, en el vértice de Vallespir y Travessera, se emplaza un colegio público formado por un volumen aislado de dos plantas rodeado de un espacio libre vallado que es el de patio de recreo.

En Travessera se repite, como en la avenida de Madrid y la calle de Berlín, la presencia de altos edificios de diez y once alturas de viviendas entremedianeras construidos en las décadas de los sesenta y setenta con comercios en planta baja.

La calle de Cabestany posee edificios de diversas alturas desde dos a seis plantas y construidos desde finales del siglo XIX hasta finales del siglo XX. Son generalmente fincas plurifamiliares con locales en planta baja. Estos locales albergan pocos comercios activos predominando las persianas bajadas.

La plaza de la Concòrdia está presidida por la fachada de la iglesia parroquial del barrio, el Remei, con su gran campanario a la derecha y la rectoría a la izquierda. Este templo es de mediados del siglo XIX y algo posteriores son la mayor parte de edificios que cierran la plaza en que predominan los de dos plantas con comercios en planta baja. La plaza también alberga un palacete de estilo modernista que actualmente funciona como centro cívico municipal. A diferencia de Cabestany, en la plaza abundan las tiendas, algunas con aspecto tradicional como una pastelería y una farmacia, y también varios bares y restaurantes con terrazas.

2.7 De las Corts a la Ronda General Mitre por la Colònia Castells y L'Illa Diagonal

Esta porción del itinerario parte de la plaza de la Concòrdia en el corazón del barrio de las Corts, se acerca al pequeño núcleo que forma la Colònia Castells y que todavía sobrevive a la demolición. Desde la colonia se asciende en dirección mar-montaña atravesando el edificio de L'Illa Diagonal accediendo al distrito de Sarrià-

Sant Gervasi al cruzar la avenida Diagonal. Esta parte del distrito corresponde a la zona sur del barrio de las Tres Torres donde el nombre de los jardines Camp de Sarrià recuerda que ahí se encontraba el hoy desaparecido estadio de fútbol Sarrià.

El recorrido sale de la plaza de la Concòrdia por la calle de Déu i Mata hasta llegar a la plaza de Can Rosés. Déu i Mata es una calle peatonal de las mismas características que Cabestany con pavimentos unitarios de piedra. El resto de calles con que Déu i Mata se cruza mantienen esa morfología e incluso añade una hilera de árboles cuando una mayor anchura lo permite como ocurre en la calle de Vilamur.

A partir de la calle de Numància, Déu i Mata se ensancha y discurre por una zona de las Corts con viales que segregan calzada de acera. Numància es un eje de tráfico importante que baja en sentido mar, junto a Travessera, Entença y Madrid-Berlín conforman los viales más transitados con dimensiones de avenidas. Numància posee una calzada central de cinco carriles y aceras laterales con arbolado y altas farolas de báculo.

Al cruzar Numància siguiendo la directriz de Déu i Mata se accede a la plaza de Can Rosés. Esta plaza tiene un perímetro rectangular que ocupa el espacio de una manzana y que posee parterres elevados ajardinados, gran cantidad de árboles, bancos individuales y colectivos, un cercado con juegos infantiles y una mesa de ping-pong. El pavimento de la plaza es de piedra y las farolas son modernas y funcionales. En el lado de la plaza que corresponde a la calle del Taquígraf Garriga destacan dos árboles cuyo grosor indica su mayor antigüedad respecto al resto y junto a los que se ubica una antigua fuente de agua potable con un remate decorativo metálico que imita un jarrón con plantas.

Desde la plaza de Can Rosés, la calle del Taquígraf Garriga llega hasta la calle de Prat d'en Rull donde una comisaría de policía ocupa toda una manzana. Taquígraf Garriga es una calle estrecha con calzada central de un solo carril y pequeñas aceras laterales de losetas de cemento donde se sitúan una hilera de arbolitos, farolas de diseño funcional y pilones para impedir el estacionamiento de vehículos.

El edificio de la comisaría de Mossos d'Esquadra se encuentra entre las calles Berguedà, Taquígraf Garriga, Prat d'en Rull y la Travessera. El edificio se encuentra retirado respecto a las alineaciones ordinarias de los cuatro viales mencionados y a causa de ello las aceras tienen mayor superficie. En algunas franjas el pavimento de losetas es substituido por planchas metálicas de ventilación para las plantas subterráneas de la comisaría. En las aceras circundantes al edificio policial hay pilones, un espacio reservado para aparcamiento, farolas contemporáneas de diseño más elaborado que las descritas en la calle de Taquígraf Garriga, postes con cámaras de vigilancia, dos astas con banderas y un poste con el rótulo que identifica la comisaría. En el lado de Travessera hay arbolado y antiguas farolas de báculo muy altas.

El recorrido desciende por la calle del Ecuador para llegar hasta la manzana situada entre esta y las calles Montnegre, Entença y Taquígraf Serra donde se ubica la Colònia Castells. Esta colonia contiene unos espacios públicos formados por el pasaje de Piera, la calle de Castells y una gran parcela vacía. El pasaje es un paso rectilíneo pavimentado con cemento entre dos hileras de casitas entremedianeras con entradas por la calle de Montnegre y de Ecuador. La calle de Castells sólo posee edificios en uno de sus márgenes y por ello se integra a la parcela vacía que ocupa la esquina de Montnegre con Entença. La calle de Castells es paralela al pasaje de Piera y su acceso original, ahora desfigurado, da a Montnegre. El descampado que completa el espacio transitable de la manzana posee las marcas, en forma de caminos de cemento, de los otros viales que conformaban la colonia antiguamente y uno de ellos conserva un parterre central con arbolado. Las zonas que ocuparon las edificaciones están pavimentadas con gravilla negra y se han

distribuido bancos en diferentes puntos además de habilitarse un cercado con juegos infantiles y una pista con una canasta de baloncesto. En el fondo de esta parcela quedan las paredes medianeras que muestran la existencia de las viviendas demolidas de las que se acumulan algunos escombros.

Volviendo a la calle de Prat d'en Rull, en un lateral de la manzana de la comisaría de Mossos, el itinerario llega hasta la calle de Déu i Mata donde una macromanzana alberga el conjunto L'Illa Diagonal. Prat d'en Rull es una calle con calzada de un carril y aceras muy estrechas excepto en la manzana de la comisaría. Déu i Mata, a diferencia de la zona cercana a la plaza de la Concòrdia ya descrita, posee una calzada de tres carriles y amplias aceras de pavimento de losetas, hileras de arbolado y farolas de diseño actual.

Cercana al punto donde desemboca la calle de Prat d'en Rull se encuentra uno de los accesos directos a los pasillos que conforman el centro comercial de L'Illa Diagonal, mientras que siguiendo la directriz de esa misma calle hay un paso a cielo abierto que conduce a los jardines de Sant Joan de Déu en el interior de la macromanzana. El paso peatonal es una rampa ascendente y posee una verja corredera que cierra el acceso a los jardines. Los jardines de Sant Joan de Déu son una gran área de perfil trapezoidal compuesto por parterres de césped rodeados por senderos de cemento y con arbolado en ambos. También hay bancos y alumbrado con farolas de diseño contemporáneo.

Siguiendo la directriz de la rampa de acceso desde la calle de Déu i Mata, un paso bajo el edificio que separa el jardín de la avenida Diagonal permite llegar a esta avenida aunque también posee un acceso al centro comercial. La Diagonal es una vía de gran anchura, unos setenta y cinco metros, con una calzada central de siete carriles rodeada de sendas ramblas, una peatonal y otra ocupada por una línea de tranvía. También hay dos calzadas laterales de tres carriles y por último amplias acera laterales.

La acera del margen sur de la Diagonal, frente al largo edificio L'Illa, está pavimentado con cemento enmarcado por franjas de piedra y contiene tres hileras de árboles, dos de farolas clásicas de fundición muy altas y bancos dobles. Dos monolitos hacen publicidad del edificio y hay diversas paradas de autobús.

La rambla del lado sur de la Diagonal está formada por un césped entre el que se alojan las vías del tranvía. La rambla del lado norte es una amplia acera de asfalto con cuatro hileras de árboles, cuatro de farolas de dos alturas de diseño clásico y una franja de tierra con zonas libres con bancos y zonas de parterres con arbustos y arbolado. Por la parte central de esta rambla discurre un carril bici.

La acera del margen norte de la Diagonal tiene un pavimento de losetas de cemento y grandes parterres de césped que limita el espacio para peatones. Sólo dispone de una hilera de árboles y las farolas son de diseño contemporáneo.

Al norte de la Diagonal, siguiendo la calle del Doctor Fleming que continúa la directriz de la calle de Entença, se ubican los jardines del Doctor Castelló ya dentro del distrito de Sarrià-Sant Gervasi. El barrio se denomina Tres Torres y este jardín con su forma triangular constituye uno de sus vértices meridionales. Doctor Castelló es un jardín con casi todo su pavimento de tierra excepto el perímetro de losetas y una franja de césped. Esta franja ocupa el lado que da a la avenida de Sarrià y forma un largo abultamiento de un metro de alto en el que se insertan varios muretes de hormigón. Otros dos muretes aparecen en el lado del jardín cercano a la calle del Doctor Fleming y junto a ellos hay una fuente de agua potable. En la zona central hay un busto del Doctor Castelló sobre un podio y por todo el jardín abundan los árboles y los bancos. Las farolas son modernas de pantalla esférica.

Cruzando la calle de Can Ràbia desde una esquina de Doctor Castelló se llega a la plaza de Àngel Rodríguez que ocupa un espacio interior entre edificios de oficinas

y una residencia universitaria de una manzana irregular entre la avenida de Sarrià, Borí i Fontestà, Can Ràbia y el pasaje de Ricard Zamora. Àngel Rodríguez es un espacio peatonal cuadrado de pavimento pétreo desprovisto de mobiliario. Sólo en uno de sus lados hay una franja de parterre cubierto de cortezas de árbol sobre el que se han dispuesto cinco jardineras con un olivo en cada una de ellas. Dos altas luminarias con focos se emplazan en dos de sus esquinas.

Uno de los lados de la plaza de Àngel Rodríguez no está edificado y lo forma un paso por el interior de la manzana que asciende hacia el pasaje de Ricard Zamora. Este paso queda a una cota superior a la plaza y se conecta con ella mediante una escalinata. El mencionado paso interior está pavimentado con losetas de cemento y contiene tres filas de árboles, bancos y farolas de diseño funcional. El paso llega hasta el pasaje de Ricard Zamora que posee una calzada de dos carriles con dos sentidos de circulación y cuya acera norte se integra a los jardines Camp de Sarrià, ubicados en el interior de una gran manzana con bloques plurifamiliares en su perímetro.

Camp de Sarrià es un recinto rectangular ajardinado con una fuerte pendiente y de uso peatonal. Se compone de áreas de césped y arbolado con caminos asfaltados. A un lado se eleva un montículo troncocónico con la cumbre de tierra y bancos en círculo. Hay más bancos en un espacio más amplio de pavimento asfaltado y las farolas son de diseño moderno y diferentes alturas. Un vértice de los jardines da a un espacio abierto entre los edificios circundantes que permite salir hacia la Ronda del General Mitre. Los bordes del jardín poseen pavimento de losetas para conectarse con las plantas bajas de las construcciones situadas en tres de sus lados. Posee farolas de gran altura y diseño singular y otras más bajas de pantalla esférica.

Respecto al entorno construido, el barrio de las Corts muestra fuertes diferencias en sus diversas zonas. En la calle de Déu i Mata próxima a la plaza de la Concòrdia

se ubican fincas de viviendas plurifamiliares de dos a cuatro alturas que pertenecen a las décadas de los setenta y ochenta del siglo XX. A partir de la calle de Numància la trama urbana aumenta su escala y aparecen bloques de hasta trece alturas. Alrededor de la plaza de Can Rosés hay bloques de diez plantas de los años sesenta, otros más recientes de cinco y una antigua masía rehabilitada como biblioteca pública. En la calle del Taquígraf Garriga, entre Numància y Entença, el margen norte está ocupado por grandes bloques de viviendas de los años setenta de diez plantas, y en la acera opuesta son de tres a cinco alturas construidas a lo largo del siglo XX.

La comisaría de Mossos d'Esquadra es un moderno edificio aislado que ocupa toda una manzana entre Déu i Mata, Prat d'en Rull, Berguedà y Travessera de les Corts. Está formado por dos volúmenes prismáticos de cinco alturas unidos en planta baja cuyas fachadas de vidrio gris impiden ver el interior e incluso la situación exacta de las diferentes plantas. Vecino a este, la manzana entre Prat d'en Rull y Entença la ocupa íntegramente el colegio privado Pare Manyanet que conjuga edificios de varias épocas de la segunda mitad del siglo XX.

La calle del Ecuador, entre la comisaría y la Colònia Castells, posee fincas de viviendas de ocho a diez plantas construidas entre los años sesenta hasta los noventa del siglo XX con comercios y restaurantes en sus locales de planta baja. En la esquina con la calle de Montnegre se ubica un edificio público de servicios sanitarios de siete plantas y diseño muy vanguardista que se suma a otros dos edificios de semejantes usos levantados en la primera década del siglo XXI en la misma manzana en sus frentes de Montnegre y Entença.

La Colònia Castells contiene dos viales paralelos, la calle de Castells y el pasaje de Piera. En la primera los edificios son viviendas unifamiliares entremedianeras de una, dos o tres alturas, cubierta plana y pequeño patio trasero. En el pasaje hay también viviendas unifamiliares entremedianeras pero de una sola planta y más

precarias si cabe, cubierta inclinada y patios delanteros y traseros. El conjunto se empezó a construir a partir de la década de los veinte y se trata de obras muy humildes que han sufrido reformas y ampliaciones muy diversas. En la misma manzana, en el frente de la calle de Entença, hay dos fincas plurifamiliares de ocho alturas de mediados del siglo XX y en el lado de la calle del Taquígraf Serra se encuentran varias naves antiguas testimonio de la era fabril de la colonia.

La gran manzana entre la calle de Déu i Mata y la avenida Diagonal alberga el conjunto L'Illa Diagonal. Construido entre la última década del siglo XX y la primera del XXI, posee una unidad de diseño a base de largos cuerpos de ocho a diez plantas de fachadas de piedra blanca excepto en las dos primeras plantas de piedra negra o acabado metálico. La esquina de Déu i Mata con Pau Romeva la conforma un volumen cúbico muy opaco que alberga un auditorio. El edificio emplazado en Déu i Mata contiene un hotel y el de Diagonal está ocupado mayoritariamente por un centro comercial pero también posee oficinas y un segundo hotel.

El centro comercial de L'Illa sigue un eje paralelo a la avenida Diagonal y posee varios niveles superpuestos y comunicados entre sí de pasajes ocupados por comercios y restaurantes. El espacio público resultante queda cerrado por la cubierta del edificio. Un pasaje-ramal comunica la calle de Déu i Mata con la planta sótano del cuerpo principal del centro comercial.

El margen norte de la Diagonal frente a L'Illa posee un gran edificio moderno de oficinas con fachada de aluminio y vidrio y un gran rótulo en su coronación donde se lee "Caja Madrid". Su fachada posterior da a la plaza del Doctor Castelló, alrededor de la cual también se encuentran otros edificios pero de viviendas. El del lado de la calle del Doctor Fleming es un bloque aislado de quince plantas y diseño vanguardista sin comercios en planta baja, por el lado de Borí i Fontestà es una finca de siete plantas con fachada de obra vista y en su local comercial hay un concesionario de coches de lujo. Este último edificio, así como otros cuatro que le

sucedan en su misma manzana, disponen de un ajardinamiento privado frente a su fachada de la calle de Can Ràbia.

Los edificios que flanquean el paso hacia la plaza de Àngel Rodríguez son bloques aislados de oficinas con fachadas de vidrio y parasoles a nivel de forjados. Uno es una torre de catorce plantas y el otro de ocho. Entre la plaza y la calle de Ricard Zamora se ubica un colegio mayor de formas vanguardistas acabado en metal y vidrio.

Entorno a los jardines del Camp de Sarrià hay diversos bloques aislados de viviendas levantados en la primera década del siglo XXI. Un lado lo ocupa un bloque largo de ocho plantas rematado en los extremos con torres que añaden cuatro plantas más. Este bloque pasa por encima del pasaje de Ricard Zamora a modo de casa-puente. En el lado opuesto del jardín hay tres pequeños bloques plurifamiliares aislados de ocho plantas. En el lado paralelo a la Ronda del General Mitre hay otro bloque largo de ocho alturas. Todos estos edificios, siendo diferentes, están acabados en obra vista y poseen balcones corridos. En los dos bloques largos hay una baranda que define la parte de acera privada respecto de la de la calle, sus locales comerciales contienen un supermercado y oficinas.

2.8 El barrio de las Tres Torres entre la Ronda del General Mitre y el viejo Sarrià

Este tramo del itinerario discurre exclusivamente dentro del barrio Tres Torres en el distrito de Sarrià-Sant Gervasi. Se inicia en la intersección de la Ronda del General Mitre con la calle de la Nena Casas, por donde asciende en dirección mar-montaña para continuar por la calle del Doctor Roux a partir de Via Augusta. Tras atravesar el pequeño cementerio de Sarrià, se gira a la izquierda por la calle de Dalmases para volver a encontrarse con Via Augusta donde acaba el tramo.

Ronda General Mitre es una avenida con una calzada central de cuatro carriles con dos sentidos de circulación y aceras laterales pavimentadas con losetas de cemento. Aunque la acera del margen de los jardines del Camp de Sarrià es más amplia, las dos poseen sendas franjas de parterre con césped y árboles donde también se ubican unas altas farolas de diseño moderno. Los parterres están elevados y en pendiente y se sitúan junto a los bordillos creando una separación entre los peatones y la calzada. Hay otra fila de árboles en cada acera fuera de los parterres y en la del margen norte abundan los bancos.

Perpendicular a la ronda, en el margen opuesto a Camp de Sarrià, arranca la calle de la Nena Casas que desde la avenida sólo tiene acceso peatonal. Los primeros metros de esta calle los ocupa un parterre elevado cuyo borde es un antepecho de obra vista que contiene arbustos y árboles, después hay un pavimento de tierra con bancos, árboles, jardineras circulares y una fuente de agua potable. La parte que queda libre hasta el cruce con la calle de Buïgas tiene un pavimento de adoquines de hormigón que permite el paso de vehículos hasta los garajes de los edificios.

A partir de Buïgas y hasta Via Augusta, la calle de la Nena Casas adquiere una morfología clásica con una calzada central asfaltada y aceras laterales de losetas de cemento. Excepto un primer tramo entre Buïgas y Tres Torres donde el margen izquierdo se ensancha formando una gran acera con tres filas de árboles y bancos, el resto de Nena Casas posee calzada de dos carriles y aceras de unos tres metros de ancho con arbolado y farolas clásicas de fundición. La calle tiene una notable pendiente debido a la proximidad de la sierra de Collserola.

Nena Casas termina al encontrarse con Via Augusta y el itinerario se desplaza a una calle paralela, Doctor Roux, que continúa el ascenso por el barrio de las Tres Torres. El área de intersección entre Nena Casas, Via Augusta y Doctor Roux es una plaza que se denomina del Carril. Su morfología no se parece en nada a la de una plaza ordinaria ya que está dividida por la Via Augusta y su superficie

transitable se restringe a un pequeño recinto triangular ajardinado en el encuentro con Nena Casas y a amplias aceras en la esquina con Doctor Roux.

Vía Augusta es una avenida que funciona como vía rápida para entrada y salida de la ciudad. Posee una calzada central de seis carriles con dos sentidos de circulación y anchas aceras laterales pavimentadas con losetas donde también hay parterres de tierra con arbolado. La iluminación es de altas farolas de báculo con focos a dos alturas y en la acera del margen norte hay una hilera extra de árboles y bancos.

Doctor Roux es una vía de dimensiones y morfología idéntica a la calle de la Nena Casas con calzada de dos carriles y aceras laterales con arbolado y farolas clásicas. Doctor Roux queda interrumpida tras cruzar la calle de Pau Alcover debido a la presencia del cementerio municipal de Sarrià. El corte de la calle lo realiza un muro bajo de ladrillo visto con dos puertas metálicas que dan a un espacio común con accesos a dos fincas y, siguiendo la directriz de Roux, un estrecho paso peatonal entre muros cubiertos de vegetación desemboca en el acceso principal del camposanto.

El cementerio de Sarrià está rodeado por un muro de piedra de unos cuatro metros de altura y posee el acceso ya descrito desde la parte baja por Doctor Roux y una segunda puerta por la parte superior de la misma calle. El cementerio es casi un rectángulo perpendicular a Doctor Roux. Se compone de un primer recinto cuadrado complementado por otro que lo amplía en algo más del doble de su superficie. Su espacio público es un pavimento de tierra que a modo de calles rodea tumbas, panteones y manzanas de nichos. Hay bastante arbolado, un único banco de piedra para sentarse y no se observan farolas.

Saliendo por la puerta situada en el punto simétricamente opuesto al de la entrada se vuelve a la calle del Doctor Roux para tomar hacia la izquierda la calle de

Dalmases que llega hasta la intersección con la calle de Anglí. Dalmases tiene una morfología idéntica a Doctor Roux con calzada central de dos carriles y aceras laterales con arbolado y farolas a las que se añaden postes de madera que soportan cables de instalaciones.

Siguiendo la directriz de la calle de Dalmases, a partir de Anglí continúa el pasaje Fontanelles que es un estrecho paso peatonal flanqueado por dos muros de poco más de dos metros de altura cubiertos de vegetación. Al cabo de un tercio de su recorrido el pasaje se ensancha prácticamente al doble. El pavimento del pasaje es de adoquines de cemento y posee una fila de farolas modernas de diseño funcional y, en la parte más ancha, una hilera de árboles y otra de pilones que impiden estacionamiento de vehículos. El pasaje Fontanelles se sitúa entre la calle de Anglí y Via Augusta.

Via Augusta, a diferencia del tramo frente a la calle de la Nena Casas, se desdobra en dos niveles de calzadas, uno central de cuatro carriles que conecta con los túneles de Vallvidrera y la Ronda de Dalt y un nivel superior de calzadas laterales y aceras ordinarias que conforman el perfil edificado. Al cruzar Via Augusta se accede al núcleo antiguo del barrio de Sarrià.

En el margen norte de la Ronda del General Mitre los edificios son grandes fincas plurifamiliares de trece plantas construidas en la década de los sesenta y setenta. En sus plantas bajas hay diversos comercios a diferencia de la acera sur con los modernos bloques aislados ya descritos donde los locales son para oficinas.

En la calle de la Nena Casas dominan los edificios de uso residencial. Hasta la calle Tres Torres hay bloques plurifamiliares aislados de cuatro y seis alturas construidos en la década de los ochenta y noventa del siglo XX y los de la acera derecha están retrasados dejando una zona ajardinada entre ellos y la acera. Hasta el final de

Nena Casas en Via Augusta hay una mezcla de pequeñas fincas unifamiliares entremedianeras de principios de siglo, algunas de las cuales poseen un jardín delantero, y bloques plurifamiliares de los años sesenta y setenta a cuatro vientos, seis alturas y retirados de la acera por un ajardinamiento. Estos bloques, como ocurre en todo el barrio, son de pisos de gran superficie y calidad, donde predominan los balcones corridos y los aparcamientos privados subterráneos. No hay locales comerciales en las plantas bajas que puedan albergar comercios.

En Via Augusta predominan los edificios plurifamiliares como los descritos en Nena Casas pero dispuestos entremedianeras. Entre estos aparecen diversos palacetes aislados de estilo neoclásico que albergan instituciones privadas. En Via Augusta se encuentran los escasos comercios de la zona como peluquerías, bares, colmados...

Los tipos arquitectónicos de Doctor Roux y de Dalmases son mayoritariamente los edificios plurifamiliares aislados de los años sesenta y setenta del siglo XX con jardín delantero y sin locales comerciales, pero también alguna finca unifamiliar tipo palacete neoclásico. Tanto en edificios más modernos como en viejos palacetes se han instalado varias clínicas privadas de las que destaca por su volumen la clínica Asepeyo en Dalmases con Anglí. Fuera de los usos residenciales, un bloque aislado de seis alturas alberga oficinas de la Generalitat.

El cementerio de Sarrià está prácticamente oculto en el centro de una macromanzana entre las calles de Anglí, Pau Alcover, Calatrava y Dalmases. El acceso sur, que es el principal, es mucho más disimulado que el norte que es el secundario. En su interior, el recinto más antiguo contiene una pequeña capilla en el lado opuesto a la entrada, panteones y tumbas en el centro del recinto y nichos en los laterales. Una abertura en el muro derecho comunica el cementerio primigenio con el "ensanche" del siglo XX donde hay tumbas, manzanas de nichos y una fosa común.

El tramo más estrecho del pasaje Fontanelles está flanqueado por una antigua unifamiliar aislada y por un bloque plurifamiliar de seis alturas de los años ochenta. En la parte ensanchada se ubican chalets unifamiliares de los años cincuenta del siglo XX en parcelas ajardinadas, en el margen opuesto modernos bloques plurifamiliares que tienen aquí la entrada para peatones.

En el margen de Via Augusta que corresponde al barrio de las Tres Torres, los edificios son bloques plurifamiliares aislados construidos en los años setenta semejantes a los descritos en las calles del Doctor Roux o Nena Casas y poseen un ajardinamiento delantero. En el margen opuesto de Via Augusta, donde se halla el tejido más antiguo de Sarrià, varios bloques plurifamiliares entremedianeras de siete alturas construidos en los años setenta y ochenta se mezclan con espacios intersticiales de muros medianeros y recortes de parcelas utilizadas como aparcamiento de motos fruto de la abertura producida por la Via Augusta.

2.9 Desde el núcleo antiguo de Sarrià hasta la Ronda de Dalt

El último tramo del segundo itinerario etnográfico arranca en el barrio antiguo de Sarrià por donde se recorre la calle del Hort de la Vila y lo que es su eje principal: Major de Sarrià. El itinerario sale del viejo barrio por el paseo de la Reina Elisenda y resigue Via augusta hasta donde esta culmina en la calle del General Vives que es un vial ordinario superpuesto a la Ronda de Dalt.

La calle del Hort de la Vila accede por el lado este al sector más antiguo de tejido urbano de Sarrià desde Via Augusta. Hort de la Vila es una calle estrecha compuesta por una calzada central asfaltada de un solo carril y pequeñas aceras laterales pavimentadas con losetas de cemento. La iluminación la forman farolas de diseño clásico colgadas de las fachadas del frente edificado. Como único

equipamiento, una hornacina en un edificio alberga una fuente de agua potable. Hort de la Vila termina en su intersección con Major de Sarrià.

La calle Major de Sarrià es la vía principal del núcleo antiguo y está orientada en dirección mar-montaña con una parte baja rectilínea que a partir de la calle de Canet se torna sinuosa. La calle Major de Sarrià es una vía estrecha con cambios en su amplitud, es de uso prioritariamente peatonal con un acceso restringido a vehículos en su parte baja. Su pavimento es de piedra gris sin diferencias entre calzada y acera. En las partes más anchas se disponen bancos individuales, árboles y pilones y jardineras para evitar el estacionamiento de coches. Las farolas, como en Hort de la Vila, son de diseño decimonónico colgadas en las fachadas.

Ascendiendo la pendiente Major de Sarrià, en el margen izquierdo se ubica la plaza Consell de la Vila cuya superficie tiene forma de letra T. Se accede por una parte recta bastante amplia con dos hileras de árboles y farolas clásicas a los lados y culmina en un rectángulo presidido por la sede del distrito, que contiene más árboles y farolas además de bancos, una fuente de agua potable y una escultura femenina situada sobre un podio de poca altura. Varias callejuelas parten de esta parte final de la plaza: Rector Voltà, Paletes y Arquitecte Mas.

Continuando el ascenso por Major de Sarrià hasta el cruce con el paseo de la Reina Elisenda de Montcada, en ambos márgenes se distribuye la plaza de Sarrià. El lado izquierdo es un recinto cuadrado pavimentado con baldosas de piedra cruzado por dos grupos de escalones que salvan el desnivel hasta la fachada de la iglesia parroquial. A los lados hay sendas filas de árboles y farolas modernas de diseño mínimo con focos y dos largos bancos de piedra sin respaldo. La parte de la plaza situada en el margen derecho de Major de Sarrià es una zona rectangular de uso exclusivamente peatonal en la que se distinguen dos partes. La más cercana a Major de Sarrià es un espacio libre en cuyo perímetro se ubican grandes árboles, bancos, un quiosco de prensa y farolas. Estas farolas son de dos tipos, clásicas de

fundición con cinco luminarias y modernas muy funcionales. La parte más alejada de Major de Sarrià es un recinto con dos de sus lados delimitados por los restos conservados de los muros de la planta baja de las fachadas de edificios preexistentes. Entre los muros el pavimento es de tierra y se han dispuesto varios aparatos para hacer ejercicio físico especialmente indicados para personas mayores. Un área final sirve de aparcamiento para motos.

El paseo de la Reina Elisenda es un eje importante de tráfico rodado con cuatro carriles con dos sentidos de circulación y la acera opuesta a la plaza de Sarrià es estrecha pero con altas farolas modernas. En la esquina que forma esta paseo con Via Augusta se ubica una zona amplia de pavimento pétreo en la que se ha dispuesto un parterre de césped, arbolado, una pérgola con bancos en su sombra y una obra de arte consistente en un poema de J. V. Foix realizado sobre piedra y colocado como parte del pavimento. También hay una churrería.

Via Augusta, entre el paseo Reina Elisenda y su culminación en la Ronda de Dalt, posee dos niveles de calzadas. Un nivel discurre por el centro de la avenida a una cota inferior, un primer tramo de este está cubierto por un paseo central en el nivel superior, pero a partir de la calle Dolors Monserdà queda a la vista formando una gran zanja interrumpida por puentes que la cruzan. El nivel inferior lo constituye una calzada de cuatro carriles con dos sentidos de circulación y también existen rampas de entrada y salida que la comunican con el nivel superior. El otro nivel es el de la cota de calle ordinaria formado por calzadas y aceras situadas a lado y lado de la zanja central. Las calzadas son de una anchura variable entre uno y dos carriles y cada una tiene un sentido de circulación. Las aceras, pavimentadas con losetas de cemento, también tienen un ancho variable adaptándose a los cambios de los alineamientos edificados existentes y contienen arbolado y altas farolas de diseño contemporáneo.

El tramo de Via Augusta entre Reina Elisenda y la calle de Dolors Monserdà posee una rambla central bordeada por pavimento de losetas con arbolado, farolas y bancos y un tercio central asfaltado habilitado como aparcamiento de coches. En la parte cercana a Reina Elisenda se ubica una gran escultura abstracta metálica titulada Porta de Sarrià. En este mismo tramo, el margen derecho alberga los jardines dels Setze Jutges que se extienden hasta Dolors Monserdà adaptándose a los edificios preexistentes e integrando otros nuevos. Los jardines poseen diversas áreas con césped, árboles y arbustos que se reparten entre muros y antepechos de hormigón, escalinatas y taludes. En la parte más baja se ubica el espacio más amplio de los jardines con una zona de juegos infantiles.

En el margen opuesto a los jardines, entre la calle de Dolors Monserdà y la calle de Santa Filomena, las manzanas no están edificadas y presentan parcelas desocupadas a cotas inferiores a Via Augusta. La parcela de mayor superficie está vallada pero las dos menores son accesibles con franjas asfaltadas para acceso de vehículos y zonas de tierra utilizadas como aparcamiento informal.

Via Augusta culmina su trazado al llegar a la Ronda de Dalt. El nivel de la cota superior de la ronda lo constituye la calle del General Vives. Esta es un vial muy amplio formado por dos calzadas centrales separadas por una acera con jardineras que contienen palmeras y aceras laterales de losetas con altas farolas modernas. El punto de intersección entre Via Augusta y General Vives es una gran rotonda circulatoria de cinco carriles cuyo círculo interior es un hueco que deja a la vista el nivel inferior por donde discurre la calzada de la ronda.

Las edificaciones en la calle del Hort de la Vila son pequeñas fincas de viviendas de dos a cinco plantas construidas en diferentes décadas del siglo XX y en sus locales de planta baja hay muy pocos comercios. En Major de Gràcia ocurre lo contrario ya que la abundancia de negocios de todo tipo convierte esta calle en el eje comercial del barrio. Sus edificios son generalmente de tres alturas y fueron

construidos a finales del siglo XIX y principios del XX aunque hay alguna finca moderna de finales del XX.

En la plaza del Consell de la Vila los edificios son construcciones antiguas, como en Major de Sarrià, de una a tres alturas en cuyos locales de planta baja destacan dos restaurantes con terrazas en el tramo de entrada al recinto. La plaza está dominada por el edificio de la sede de distrito que es un palacio neoclásico de tres alturas coronado por un rótulo que indica su función y el año de construcción a finales del XIX.

La plaza de Sarrià permite tener perspectiva de la fachada de la iglesia parroquial del barrio acabada en piedra y con un alto campanario en su tercio izquierdo. Tanto en la plaza como en la acera opuesta del paseo de la Reina Elisenda, las construcciones son fincas antiguas de viviendas de tres plantas pero la manzana anterior a Via Augusta contiene edificios de seis alturas de la década de los sesenta y de los noventa.

La Via Augusta, debido a su condición de *esventramento* urbanístico, muestra una envolvente construida muy heterogénea. En su primer tramo, ascendiendo desde Reina Elisenda, hay edificios plurifamiliares construidos en la década de los noventa y primera década del siglo XXI de seis y siete plantas, más otro bloque preexistente de los años cincuenta e incluso una finca unifamiliar de estilo modernista. Por encima de los jardines dels Setze Jutges se ubican dos modernos bloques aislados con fachadas de hormigón que albergan servicios sanitarios. El tramo siguiente es una macromanzana ocupada por el Institut Químic de Sarrià compuesto por diferentes edificios de diferentes épocas y donde algunos de los cuales están a una cota inferior a la de la acera. En la acera opuesta predominan las parcelas vacías desde las que se muestran las fachadas traseras de los edificios de esas manzanas. También aquí se forman fuertes desniveles entre los solares y la acera.

La calle del General Vives posee escasos edificios ya que en un margen se encuentra el muro de cierre de la gran manzana del Institut Químic de Sarrià y el margen opuesto es un muro de contención que soluciona el cambio de cota respecto a la calle de Martorell i Peña.

3. El espacio percibido. Tercer itinerario: de la Barceloneta a Montbau

3.1 De la playa de la Barceloneta hasta la plaza de Pau Vila

El primer tramo del tercer itinerario parte de la playa de la Barceloneta y cruza en diagonal el barrio de la Barceloneta hasta la plaza de Pau Vila en un vértice de este. Bajo esta plaza y por el eje de la calle del Doctor Aiguader se encuentra la Ronda del Litoral que a los pocos metros queda descubierta a cielo abierto.

La playa de la Barceloneta es una ancha tira de arena fina limitada con la ciudad por el Passeig Marítim de la Barceloneta. El paseo es una vía peatonal pavimentada con piezas de piedra gris excepto en la zona de contacto con la arena que está formada por una banda de madera. El paseo aparece desde su extremo sur a la misma cota que la arena y se eleva unos tres metros a partir de la zona de la playa de la Barceloneta formando un paseo/mirador hacia el mar. En la playa se ubican lavabos y duchas públicas, quioscos-bares y redes para la práctica del voleibol. Unas muy altas y modernas luminarias están enfocadas hacia la franja de arena. En el paseo marítimo hay una zona a modo de plaza triangular que conecta con la calle del Almirall Cervera y que esta ocupada por muchos bancos de diseño moderno con y sin respaldo y arbolado en el que predominan las palmeras.

El ordenamiento urbanístico de la Barceloneta se basa en una red de calles perpendiculares entre sí que forman estrechas manzanas rectangulares. Estas manzanas generan calles más estrechas en paralelo a sus caras más largas,

mientras que sus cortos testeros dan a viales un poco más anchos como son Almirall Cervera, Sant Carles o Andrea Dòria. El recorrido deja el paseo marítimo por Almirall Cervera que es una calle ampliada en la segunda mitad del siglo XX y compuesta de calzada central de cuatro carriles con dos sentidos de la circulación y aceras laterales de baldosas de cemento. Hay arbolado en uno de los dos márgenes y la iluminación es de funcionales farolas de báculo.

Desde Almirall Cervera, el circuito sigue por las calles de Alcanar y gira por la calle de Andrea Dòria hasta la plaza del Poeta Boscà. Alcanar, como después la calle dels Magatzems, son dos viales del formato más abundante del barrio, son estrechos y contienen aceras laterales de un metro de anchura con pavimento de losetas de cemento y calzada central asfaltada de dos carriles, de los cuales uno se utiliza como aparcamiento restringido a residentes mediante el sistema de área verde. La estrechez no permite que haya árboles y la iluminación es a base de focos colgados en las fachadas de los edificios. Las calles perpendiculares a estas como Andrea Dòria, Maquinista o Ginebra son ligeramente más anchas y sus aceras laterales duplican su luz mientras que la calzada pasa a ser de un solo carril. Estas aceras mayores contienen arbolado y farolas modernas de pantalla esférica.

La plaza del Poeta Boscà se sitúa prácticamente en el centro geométrico del barrio de la Barceloneta y es un gran rectángulo que ocupa la superficie de ocho de las delgadas manzanas-tipo del barrio. El pavimento de la plaza mezcla asfalto, cemento y piedra, además de una tercio lateral ajardinado con césped donde también hay arbolado y arbustos con flores. El tercio central de la plaza está desocupado y el lado opuesto al ajardinamiento contiene el edificio aislado del mercado municipal. Las farolas son de columna en la zona verde y de otro modelo más simple y de mayor altura para todo el perímetro de la plaza. La zona ajardinada, además de los mencionados parterres vegetales, contiene asientos individuales, dos mesas de ping-pong y un cercado con juegos infantiles.

El recorrido sale de la plaza por la calle de la Maquinista, gira por la dels Magatzems y, cruzando la calle de Ginebra, continúa por el pasaje de Carbonell. En este borde del barrio, entre Ginebra y doctor Aiguader, desaparecen las manzanas estrechas y largas que caracterizan a la Barceloneta y el ordenamiento es de manzanas cuadradas o trapezoidales con esquinas achaflanadas y con algún pasaje que las divide en dos mitades como el de Carbonell. Este pasaje es una vía totalmente peatonalizada con un pavimento de piedra gris.

El recorrido termina, a través de la calle de Balboa, en la plaza de Pau Vila. Pau Vila es una gran explanada en el vértice del barrio que lo conecta con el Barri Gòtic. Es un cruce de grandes vías como el paseo del Joan de Borbó, la calle del Doctor Aiguader/Ronda del Litoral, y de espacios como el muelle de la Barceloneta y del Depòsit y el Pla del Palau. Sus superficies, además de las diversas calzadas de tres carriles y dos sentidos de la marcha, se componen de zonas pavimentadas de piedra gris y parterres con césped y arbolado. Hay bancos distribuidos por varios puntos y en la irregular rotonda central se ubica una obra de arte público. La acera que conduce hacia Pla del Palau es una superficie de cemento pulido que contiene la boca de metro de la estación Barceloneta y los árboles se emplazan en grandes jardineras cilíndricas. La acera opuesta posee césped y viejos y retorcidos árboles rodeando un aparcamiento al aire libre que pertenece a la Facultat de Nàutica.

La arquitectura observable desde el itinerario de la Barceloneta es en su mayor parte residencial. Aunque se pueden encontrar fincas de una sola planta, la tendencia es de cinco o seis alturas. Son edificios construidos o ampliados desde el siglo XIX hasta finales del XX con fachadas lisas con pequeños balconcitos. Las plantas bajas en las calles transversales y en la plaza del Poeta Boscà contienen comercios y restaurantes, mientras que las de las más numerosas calles longitudinales se aprovechan para viviendas. En los edificios frente a la playa hay numerosos restaurantes y disponen de inmensas terrazas en el paseo marítimo. El entorno del mercado municipal y el Paseo de Joan de Borbó son los otros puntos con terrazas en las aceras.

Se reconoce una unidad de estilo en Almirall Cervera con los testereros de la manzanas reconstruidos en la década de los cincuenta del siglo XX y formando casas-puente de acceso a algunas de sus callecitas perpendiculares. También el pasaje de Carbonell contiene fincas de mayor calidad levantadas a finales del siglo XIX con fachadas más elaboradas semejantes a las de la Dreta de l'Eixample. Por último, en Balboa/Doctor Aiguader las manzanas están formadas por edificios de la década de los noventa, y en el otro margen de Aiguader hay un reciente grupo de bloques aislados de viviendas con pasajes entre ellos con alturas de seis a once plantas y comercios en sus plantas bajas.

En la plaza del Poeta Boscà, el mercado municipal es una reforma integral de las antiguas instalaciones con una apariencia vanguardista a base de cubiertas metálicas onduladas en color gris siguiendo el estilo formal del también reformado mercado de Santa Caterina. En el entorno de la plaza de Pau Vila se encuentran el Palau de Mar que es un antiguo depósito de mercancías portuarias en obra vista reconvertido a oficinas y museo. En el lado del Barri Gòtic destaca el edificio de corte clásico de la Facultat de Nàutica, un palacio de rigurosa simetría compositiva cuya fachada principal da al Pla del Palau.

3.2 El barrio de la Ribera: desde el Pla del Palau hasta Via Laietana

Esta etapa transita por el barrio de la Ribera. Parte del Pla del Palau y discurre por el Fossar de les Moreres, rodea la basílica de Santa Maria del Mar y desde la calle de la Argenteria accede a Via Laietana por la calle de Manresa.

El barrio de la Ribera es un área cuyo tejido urbano es de origen medieval, por lo que sus calles no se ordenan perpendicularmente entre ellas sino que forman un abigarrado plano irregular de calles estrechas o muy estrechas. Ajeno a ese orden confuso, el Pla del Palau es una gran plaza en el límite del barrio que queda dividida

en dos mitades desiguales por el paso del eje formado por el Passeig d'Isabel II y la avenida del Marquès de l'Argenteria. Este eje posee una calzada de seis carriles en dos sentidos de circulación y posee una pequeña rotonda con una fuente monumental con un conjunto de esculturas. Las dos mitades de la plaza poseen unas áreas centrales peatonales cuadrangulares rodeadas por calzadas de dos y tres carriles que permiten que estas sean circunvaladas por el tránsito rodado. Ambas áreas poseen pavimento de asfalto y parterres de césped con grandes árboles, bancos y farolas de fundición de estilo decimonónico. La mitad del lado cercano a la Barceloneta es algo mayor y contiene bastantes más bancos, una fuente de agua potable y una escultura abstracta formada por varios volúmenes de piedra. La otra mitad alberga dos cercados de juegos infantiles, un lavabo público y un quiosco de prensa.

Desde Pla del Palau se llega a la plaza del Fossar de les Moreres a través de la estrechísima calle de Malcuinat. Esta es una callecita peatonal muy oscura pavimentada en piedra gris como casi todo el barrio histórico y con farolas clásicas colgadas en las fachadas.

La plaza del Fossar de les Moreres es un espacio abierto frente a la fachada lateral de Santa Maria del Mar y entre ella y la plaza pasa la calle de Santa Maria. El Fossar es una plaza diseñada como una obra de arte con el pavimento formando una pendiente dibujando sectores concéntricos con una parte de adoquines de piedra, otra de ladrillos cerámico y en el centro un pebetero metálico en forma de arco que sostiene una llama en homenaje a los que fueron enterrados ahí víctimas de la guerra de 1714. Este punto central queda a un nivel inferior que la calle de Sant Maria que discurre en paralelo a la plaza y que queda separada por un muro revestido de piedra pulida que forma un murete desde el lado de la calle.

La calle de Santa Maria es una calle peatonal pavimentada con piedra gris que en un margen contiene un acceso lateral a la basílica de Santa Maria del Mar. La calle

viene desde el paseo del Born y lleva hasta la plaza de Santa Maria donde está la fachada principal del templo. Esta plaza es de bordes irregulares con algunos porches y rincones formados por los antiguos edificios frente a la basílica. En un vértice subsiste una fuente gótica en piedra de varios caños, hay farolas de fundición clásicas de pie con tres pantallas y otras colgadas en fachadas. Dos hileras paralelas de pilones marcan el sendero por donde pueden pasar los vehículos para atravesar esta pequeña plaza. También hay diversas jardineras del tipo semiesférico distribuidas en dos lados de la plaza sirviendo, como los pilones, para impedir el paso de vehículos.

La plaza de Santa Maria se comunica con Via Laietana a través de una calle recta y algo más ancha que la media del barrio: Argenteria. Calle peatonal que a la mitad de su longitud se le adosa una placita cuadrada denominada Jacint Reventós en que se aloja una escultura abstracta sobre un pedazo circular de pavimento de adoquines. Argenteria posee varios árboles en la zona de contacto con esta placita. El conjunto está iluminado por farolas clásicas colgadas en fachadas y reforzadas con focos funcionales y altas farolas de diseño mínimo repartidas en Jacint Reventós.

El recorrido sale de Argenteria por la perpendicular calle de Manresa que desemboca en Via Laietana. Manresa es una vía más moderna que las del resto del barrio de la Ribera, más ancha y arbolada en su corta longitud. Un primer tramo es peatonal, con semáforos y un pilón móvil que controla el acceso, y una segunda parte posee calzada central asfaltada y aceras laterales con pavimento de piedra gris como casi toda esta zona de Ciutat Vella.

Desde la calle de Manresa se llega a Via Laietana que es una avenida con cinco carriles en su calzada y, en proporción, unas estrechas aceras laterales. La calzada tiene dos sentidos de circulación y la acera está pavimentada con losetas de cemento. Esta avenida posee semáforos, pilones metálicos en el borde de la acera para impedir estacionamientos y su iluminación comparte farolas clásicas de diseño

decimonónico en fundición con modernos brazos de farola colgados de las fachadas de los edificios. A pesar de la anchura de esta avenida, no hay árboles en sus aceras.

El entorno edificado en Pla del Palau tiene una gran parte compuesta por edificios institucionales en posición exenta como son la Facultat de Nàutica, la Llotja y el Gobierno Civil. Los dos primeros son de estilo neoclásico y muestran a la plaza sus fachadas principales, mientras que Gobierno Civil tiene una fachada de estilo barroco. Entre estos dos edificios se ubica un conjunto de manzanas de viviendas del siglo XIX llamadas Porxos d'en Xifré con las dos primeras plantas en porche corrido. En el vértice opuesto a este conjunto se encuentran varias fincas de viviendas entremedianeras de finales del XIX y principios del XX de cinco y seis alturas. Son edificios con fachadas compuestas por balcones de poco vuelo y en ocasiones son reformas de obras anteriores e incluso con remotes en altura. Esta es la tipología del resto de fincas residenciales de la Ribera en la calle y la plaza de Santa Maria, Argenteria y Manresa.

En Pla del Palau, las plantas bajas de los edificios de viviendas contienen comercios de diversa índole y también restaurantes que ocupan gran parte de la acera en el lado de la plaza donde arranca la calle de Malcuinat. Esta al ser una vía marginal no tiene accesos a edificios ni a locales. Mientras que en la plaza del Fossar hay un restaurante y dos comercios, el resto del itinerario hasta la calle de Manresa es un eje comercial con comercios y restaurantes en todos los locales disponibles en las plantas bajas. En la plaza de Santa Maria, sus restaurantes disponen de muchas terrazas que ocupan gran parte del espacio público.

La basílica de Santa Maria del Mar es un templo gótico de tres naves con las fachadas de piedra. Tiene su acceso principal en la fachada a la plaza de Santa Maria y está coronada por un gran rosetón y dos torres. En la calle de Santa Maria hay una entrada lateral en una fachada que muestra su estructura de contrafuertes.

Los edificios de dos de los lados de la plaza de Jacint Reventós son una sola construcción de finales del siglo XX de seis alturas con fachada ligeramente ondulada y ventanas, mientras que las otras dos comprenden fincas antiguas, algunas de origen medieval con ampliaciones modernas. Los restaurantes de sus locales en planta baja disponen sus terrazas en la plaza.

En la calle de Manresa casi todos los edificios son de viviendas de cinco y seis plantas construidos a principios del siglo XX durante la abertura de Via Laietana. En la esquina con esta avenida se levanta un moderno hotel revestido con piezas de piedra y siete alturas. Via Laietana, en general, contiene edificios de la primera mitad del siglo XX de estilos noucentistas y neoclásicos pertenecientes a instituciones o de oficinas. Son obras de mayores calidades que la media del barrio debido a su valor simbólico.

3.3 El Barri Gòtic: Via Laietana, calle Comtal, avenida del Portal de l'Àngel y la plaza de Catalunya

El recorrido asciende por Via Laietana, hace un rodeo por la plaza del Àngel y calle de la Tapineria, y continúa por Laietana hasta la calle Comtal. Desde Comtal llega a su punto final en la plaza de Catalunya a través del Portal de l'Àngel.

Via Laietana es una vía rápida para vehículos con dos sentidos de circulación que se reparten en tres carriles descendentes y dos ascendentes. Laietana marca la línea de separación entre el Barri Gòtic y el de Sant Pere, Santa Caterina y la Ribera. En el margen del Barri Gòtic se ubican dos plazas que aparecen como ensanchamientos laterales de la avenida. La primera, ascendiendo desde la calle de Manresa, es la plaza del Àngel que es un pequeño cuadrado que en uno de sus lados contiene la calle de Jaume I que permite a los vehículos llegar hasta la plaza de Sant Jaume. El resto es una acera pavimentada con piedra gris que alberga la

boca de metro de la estación de Jaume I, un largo banco de piedra sin respaldo de diseño actual y farolas de fundición de estilo decimonónico y sólo una más alta y funcional. Desde esta pequeña plaza el recorrido sigue en paralelo a Via Laietana por la calle de la Tapineria que lleva a la plaza de Ramon Berenguer el Gran. Tapineria es una vía estrecha con una calzada de adoquines, aceras laterales mínimas de losetas de cemento y farolas de fundición colgadas en las fachadas. Tras las primeras fincas plurifamiliares de la acera izquierda de Tapineria, aparece un foso de poca profundidad y tras él se levantan los restos de murallas romanas y medievales, con construcciones añadidas sobre ellas, que quedan a la vista desde aquí y sobre todo desde la plaza de Berenguer el Gran.

La segunda plaza adyacente a Via Laietana es la de Ramon Berenguer el Gran que posee un ajardinamiento a una cota inferior de la calle ordinaria quedando a la altura del foso de la muralla. El foso tiene el suelo de gravilla y la cota baja de la plaza de tierra, se separan por un seto y el resto de la zona posee cipreses y arbustos y está circundada por una baranda metálica. En la parte restante de plaza se ubica una zona de estacionamiento de autocares durante el día y libre para cualquier vehículo durante la noche. Entre la zona ajardinada y la de calzada de autocares se emplaza un gran podio que sostiene una escultura ecuestre del rey que da nombre al lugar. En la zona de pavimento de tierra hay varios bancos y la iluminación es de candelabro de fundición como el resto de Via Laietana.

El recorrido continúa por Via Laietana que cruza el eje de la avenida de la Catedral/Francesc Cambó formando la plaza de Antoni Maura que ofrece una rotonda dividida en dos para distribuir el tráfico en esa intersección. Antes de llegar al final de Laietana, el itinerario gira a la izquierda por la calle Comtal que es una antigua calle ahora peatonalizada con jardineras y algunos asientos individuales en los primeros metros, farolas clásicas colgadas en fachadas, y que desemboca en Portal de l'Àngel. Su pavimento de piedra gris combina dos tamaños de piezas, grandes en los bordes y del tamaño de adoquines en el centro.

Portal de l'Àngel es una avenida también peatonalizada con pavimento de piedra gris como en el resto del barrio. Su mobiliario se limita a dos hileras de luminarias, una de candelabro clásica y otra moderna funcional, y entre Comtal y plaza de Catalunya una línea de arbolado y otra de bancos de piedra pulida en forma de cuadrados sin respaldo. También se ha ubicado una fuente de agua potable similar a la de Canaletes en la Rambla. Portal de l'Àngel desemboca en uno de los vértices de la plaza de Catalunya, en ese punto hay dos altas astas para banderas metálicas.

La plaza de Catalunya es una amplia extensión con un perímetro trapezoidal que relaciona el distrito de Ciutat Vella con el del Eixample. Posee una gran área central peatonal circunvalada por cuatro calzadas de cuatro a seis carriles asfaltados y aceras, dos de ellas muy anchas con arbolado y bancos. El recorrido discurre por la zona central que, a su vez, dispone de un espacio central diferenciado de la acera perimetral por una balaustrada clásica de piedra donde hay escalinatas, accesos, bancos de piedra y de madera y grupos escultóricos decorativos. La parte interior de este perímetro posee parterres y arbolado dejando libre la zona central que es un óvalo de pavimento de piedra artificial formando el dibujo de una estrella. El alumbrado de la plaza combina altas farolas modernas con candelabros de estilo decimonónico. En el vértice de la plaza que se acerca a la Rambla se ubica un monumento a Francesc Macià con un estanque a sus pies y en el lado de la ronda de la Universitat hay un ajardinamiento que rodea dos fuentes monumentales entre las que se ubica un mirador accesible solo desde esa vía con vistas a toda la plaza.

La envolvente construida de Via Laietana está formada en su mayor parte por edificios de seis a nueve alturas de primera mitad del siglo XX de estilos neoclásico, noucentista y modernista. Son edificios para instituciones públicas y privadas, hoteles y escasas fincas de viviendas. En sus plantas bajas se ubican comercios y restaurantes, sobre todo por encima de la intersección con la calle de la Princesa. La estrechez de sus aceras impide la colocación de terrazas de restauración, las cuales se concentran en sus ensanchamientos como las plazas Àngel, Ramon

Berenguer o la avenida de la Catedral. El margen de Laietana del lado del Barri Gòtic que coincide con Ramon Berenguer lo forma un lienzo de muralla romano-medieval sobre la que se ubica una iglesia gótica con una alta torre dando al conjunto un aire pintoresquista. En la plaza de Antoni Maura, los cuatro frentes edificados en sendos chaflanes poseen cierta unidad de diseño de conjunto para remarcar ese espacio.

La calle Comtal y el Portal de l'Àngel son dos ejes comerciales peatonales muy transitados pero de diferentes escalas. Comtal posee restaurantes y comercios de moda pero aún subsisten algunos de alimentación de barrio. Los edificios son residenciales de cuatro a seis alturas con pequeños balcones como es habitual en toda Ciutat Vella y construidos desde el siglo XVIII a principios del siglo XX. En Portal de l'Àngel los edificios plurifamiliares de cinco y seis alturas de finales del siglo XIX se combinan con un gran almacén, el Banco de Espanya y el edificio de oficinas de los años sesenta del siglo XX que sostiene un inmenso termómetro, convertido ya en símbolo de esa calle. Así, sus comercios también son de mayores dimensiones y casi todos de grandes marcas de moda.

Como en el caso del gran almacén y el Banco de España, cuyas arquitecturas neoclásicas y grandilocuentes dan cuenta de la representatividad de sus propietarios, en la plaza de Catalunya los cuatro frentes edificados contienen grandes edificios comerciales y de oficinas. Los más antiguos son los del margen de la ronda de la Universitat que comparten simetría con una torre en el eje. Otro lado lo ocupa el moderno edificio de El Corte Inglés con una opaca fachada de piedra gris. Frente a este, el también moderno centro comercial El Triangle y, en el lado entre Portal de l'Àngel y la Rambla, el Banco de España y varios edificios de distintas épocas con oficinas. En varios de ellos se disponen rótulos en grandes letras luminosas y sobre la torre del Banco Santander, en la esquina con la calle de Bergara, un gran reloj giratorio. Las aceras perimetrales de la plaza contienen terrazas de restaurantes, quioscos de prensa y las bocas de diversas líneas de

metro y de trenes. En el centro de la plaza se disponen cuatro paradas de venta de bebidas y chucherías.

3.4 La Dreta de l'Eixample: Passeig de Gràcia y la calle de Pau Claris

El tramo del itinerario asciende por Passeig de Gràcia desde su inicio en la plaza de Catalunya hasta la calle de Provença. Continúa ascendiendo por la calle paralela Pau Claris hasta el límite del distrito de Gràcia en la calle de Còrsega.

El Passeig de Gràcia es el eje central del distrito del Eixample y comunica Ciutat Vella con Gràcia. Aunque tiene una ligera desviación, se integra en la trama del Eixample formada por amplias calles perpendiculares y paralelas entre sí formando manzanas edificadas cerradas. Es la avenida más ancha de su distrito y posee amplísimas aceras laterales y una estructura de calzadas triple separadas por delgadas tiras de acera. La calzada central es de cinco carriles con dos sentidos de circulación y las dos calzadas laterales son de un solo carril cada uno. El pavimento de las aceras es de losetas de cemento diseñadas por Antonio Gaudí, tienen forma hexagonal y presentan un dibujo en relieve. Son un tipo de baldosas exclusivas de esta avenida, aunque no ocupan toda la acera que se completa con piezas de piedra gris. Las tiras de acera que separan la calzada principal de las calzadas secundarias laterales están asfaltadas y contienen las farolas/banco de estilo modernista que junto a las losetas gaudinistas son el icono del paseo. Estas luminarias tienen como base un banco de formas orgánicas acabado en *trencadís* blanco, sobre el respaldo de este asiento asciende la estructura metálica que forma un báculo que sostiene dos pantallas, una baja sobre el banco y otra alta sobre la calzada. Estas aceras secundarias también contienen arbolado y otras farolas de báculo modernas y funcionales que complementan a las de estilo modernista. Las aceras principales poseen una hilera de árboles en que se intercalan farolas de diseño actual y, en paralelo a poca distancia, una línea con bancos y farolas de fundición clásicas .

Por encima de la Gran Via, el Passeig de Gràcia sufre algunas variaciones como el ensanchamiento de las calzadas laterales a dos carriles o la ubicación en los chaflanes de bancos circulares de diseño semejante al de los que soportan las farolas modernistas. En sus aceras hay diversas bocas de acceso al metro y a líneas ferroviarias y se distribuyen quioscos de prensa en casi todos sus tramos de manzana y en ambos márgenes.

El recorrido gira a la izquierda por la calle de Provença para continuar ascendiendo por la de Pau Claris. Ambas vías son del formato estándar del ensanche, veinte metros de anchura con calzada central de diez metros y aceras laterales de cinco. Las calzadas son de cuatro carriles y un único sentido de circulación, aunque en Provença uno está reservado a carril bici. Las aceras son de losetas de cemento y junto al bordillo se ubican las farolas de moderno diseño exclusivo para el distrito y el arbolado.

En la manzana limitada por las calles de Provença, Pau Claris, Roger de Llúria y Rosselló se ubica el jardín de interior Laura Albéniz. Es un espacio ajardinado con un acceso con puertas en forma de pasillo a cielo abierto desde la calle de Pau Claris. El pavimento combina piedra gris con tierra y parterres en los bordes con arbustos. El jardín posee abundante arbolado, bancos, juegos infantiles sin cercado y un modelo moderno de farolas. También es un acceso a la escuela de La Merced.

Pau Claris cruza la avenida Diagonal que, como su nombre indica, posee una dirección oblicua respecto a la trama del Eixample. Diagonal es una avenida con una calzada central y dos laterales que sirven de vía rápida para el tránsito a motor. Entre estas calzadas se emplazan sendas aceras/paseos además de las de los laterales mucho más angostas. La calzada central es de seis carriles con dos sentidos de circulación, las calzadas secundarias son de dos carriles. Los paseos centrales poseen parterres de césped, árboles y farolas clásicas y actuales. También hay bancos y un carril bici pintado en su pavimento de asfalto.

En Passeig de Gràcia los frentes edificados están ocupados por fincas plurifamiliares entremedianeras de entre seis y ocho alturas. La mayoría de los edificios pertenecen a finales del siglo XIX y primera mitad del XX, construidos como viviendas de la burguesía son siempre de altas calidades materiales y estéticas. Abundan fachadas de estilo modernista y neoclásico incluso en obras de segunda mitad del siglo XX. A pesar de su origen residencial, en general los edificios de Passeig de Gràcia están ocupados por oficinas cuyo valor simbólico da prestigio a sus ocupantes o han sufrido reformas integrales para servir como hoteles. Aún así, también hay edificios construidos específicamente para usos terciarios como los rascacielos en chaflán de la intersección con Gran Via, la sede de la Bolsa de Barcelona, varios hoteles de lujo y diversos bloques de oficinas de las décadas de los sesenta y setenta del siglo XX.

Edificios como la Casa Batlló y la Casa Milà de Antoni Gaudí o la Casa Lleó Morera de Domènech i Montaner están consideradas como patrimonio artístico y por ello incluidas en los itinerarios turísticos de la ciudad. Algunas partes de estos edificios emblemáticos pueden ser visitadas como arquitectura museizada.

Los locales de las plantas bajas de todos los edificios del paseo están ocupados por negocios predominantemente de moda, pero también de objetos de lujo como joyas o complementos de alta gama. Hay muchos restaurantes y en general disponen de terrazas en las amplias aceras que en algunos casos estrangulan excesivamente el paso de peatones.

En la calle de Provença y en la de Pau Claris continúan siendo mayoría las fincas regias de finales del XIX y principios del XX, pero con una mayor proporción de viviendas en su interior, aún así hay varios edificios racionalistas del último tercio del siglo XX, en especial de oficinas. En sus locales de planta baja los comercios aunque prestigiosos no generan gran presencia de público en sus aceras. De la misma forma no abundan las terrazas de restaurantes.

En la avenida Diagonal, la envolvente arquitectónica mantiene el nivel de calidades y los estilos neoclásicos y modernistas del resto de la Dreta de l'Eixample. En sus locales destaca la alta presencia de sucursales bancarias respecto de otros negocios.

3.5 El barrio de la Vila de Gràcia entre la calle de Còrsega y la Travessera de Dalt

El itinerario asciende por el barrio de la Vila de Gràcia que es el núcleo histórico del distrito de Gràcia. El tramo comienza en la calle de Còrsega, que separa Gràcia del Eixample, y termina en la Travessera de Dalt al límite con el barrio de la Salut.

Gràcia es el más grande de los municipios del Llano de Barcelona que se anexionaron a la capital a finales del siglo XIX. Su estructura urbanística está formada por calles estrechas de seis a ocho metros de luz dispuestas en paralelo generando cruces perpendiculares y manzanas cuadradas o rectangulares. Por todo el barrio se distribuyen pequeñas plazas que ocuparían la superficie de una manzana o una porción de ella.

El recorrido pasa por las calles de Santa Tecla y de Francisco Giner que son prolongación del eje de la calle de Pau Claris en el Eixample. Son vías peatonalizadas con todo el pavimento a un mismo nivel diferenciándose por sus materiales: los laterales de losas de piedra gris y el centro asfaltado. Esta separación entre las dos zonas se refuerza con sendas hileras de pilones metálicos a cada lado. Sólo en el tramo de Santa Tecla se añade una fila de árboles intercalados entre los pilones del lado derecho. Francisco Giner al ser algo más estrecha no dispone de arbolado. El alumbrado es a base de farolas funcionales colgadas de las fachadas de los edificios.

Este eje Santa Tecla/Francisco Giner continúa por las calles de Mariana Pineda y Xiquets de Valls, terminando en la plaza del Sol. Entre Francisco Giner y Mariana Pineda se ubica la plaza de la Vila de Gràcia que tiene un perímetro rectangular y en su centro se emplaza un campanario muy alto. La plaza tiene un pavimento de asfalto con unas pocas franjas de piedra marcando los bordes de la zona peatonal central. En tres de sus lados se acumulan bancos, arbolado, farolas de estilo clásico de fundición y un quiosco de prensa. El lado despejado corresponde a la fachada de la sede de distrito en que se apoyan dos farolas de estilo modernista.

Mariana Pineda y Xiquets de Valls son también estrechas calle peatonalizadas y están divididas por el paso de Travessera de Gràcia que, aunque también es estrecha, es un eje de intenso tráfico por lo que hay una segregación de calzada y acera. Las aceras son mínimas y con pavimento de losetas de cemento y la calzada de un carril asfaltado.

Xiquets de Valls desemboca en la plaza del Sol. Es una plaza casi cuadrada con acceso a vehículos sobre pavimento de asfalto por tres de sus lados. El resto es de pavimento de losas de piedra gris para uso peatonal. En uno de los lados se ubican dos rampas para vehículos como acceso al aparcamiento subterráneo. La parte central de la plaza mantiene su horizontalidad a base de compensar la pendiente original con una escalinata en uno de sus lados. En el lado de la escalinata y en el opuesto hay arbolado, mientras que los otros dos lados del cuadrado contienen una pérgola decorativa y una escultura de bronce sobre un podio. También hay bancos en dos de los lados y unas altas farolas de diseño moderno suplementadas en su cumbre con focos.

El recorrido sale de la plaza del Sol por la calle de la Virtut y continúa por la de Leopoldo Alas para girar a la derecha por la calle de Jaén hasta llegar a Torrent de l'Olla. Mientras que las tres primeras vías son idénticas a Santa Tecla o Xiquets de Valls, Torrent de l'Olla es una calle más amplia con aceras laterales segregadas de

la calzada central. Las aceras son de piedra gris y la calzada de asfalto tiene un solo carril pero recibe mucho tránsito como en el caso de la Travessera. Tanto Torrent como Travessera tienen diferentes alineamientos de sus edificios con vistas a una anchura mayor de la calle que produce retranqueos en todo su desarrollo.

Saliendo del Torrent por la calle peatonal de Astúries se llega a una tercera plaza del recorrido, la del Diamant. Diamant es una plaza cuadrada con una calzada segregada en su lado de la calle del Or y el resto peatonal con pavimento de piedra gris. Esta plaza posee arbolado perimetral, bancos ordinarios y uno de piedra largo sin respaldo, cercado de juegos infantiles y se ilumina con altas farolas de diseño funcional. En la plaza hay una escultura de bronce que recuerda a un personaje literario y hay dos accesos en forma de volúmenes de vidrio y metal que sirven para acceder al refugio de la Guerra Civil en el subsuelo que ha sido museizado.

El itinerario sale de la plaza del Diamant por la calle de Astúries, asciende por la calle de Verdi y después por Providència y Verntallat llega a la plaza del Nord. Las calles continúan con la misma composición peatonalizada de las ya descritas. Nord es una plaza cuadrada cuyo desnivel se compensa por un lado, como en la plaza del Sol, con escaleras y muros de contención con ajardinamiento. La plaza puede ser rodeada por vehículos por una calzada de asfalto en tres de sus lados. La parte central posee numerosos árboles, bancos, una fuente de agua potable y un gran cercado de juegos infantiles.

Prosiguiendo por la calle de Verntallat y girando a la izquierda por la de Sant Salvador se llega a la parte baja de los jardines del Mestre Balcells ubicados en el centro de una manzana y con salida por el pasaje de Frígola. El jardín Balcells posee una notable pendiente y mucha vegetación a base de césped, árboles y arbustos de varias especies entre los que asciende un camino de cemento. Contiene juegos infantiles, bancos y una estatua de bronce como homenaje a

Balcells. Los jardines se cierran con rejas en sus dos accesos y su iluminación es a base de unas modernas luminarias de diseño vanguardistas.

Mientras que el pasaje Frígola está peatonalizado como la mayor parte de las vías del barrio, la calle de Sant Salvador y la calle de Verdi, por la cual se sale del barrio hacia La Salut, son vías con aceras laterales segregadas de la calzada central con dos carriles la primera y uno en la segunda.

Las estrechas calles de la trama urbana del barrio de la Vila de Gràcia están ocupada por construcciones de características uniformes. Se trata de fincas de viviendas, de poca anchura, de una a seis alturas y, aunque hay construcciones desde finales del siglo XIX hasta la actualidad, la mayoría son de la primera mitad del siglo XX. Poseen pequeños balcones y locales en sus plantas bajas. Estos contienen negocios de todo tipo y su concentración aumenta en las plazas y en las calles de mayor movimiento como Torrent de l'Olla y Travessera de Gràcia. También en estos lugares es donde las fincas edificadas son de mayor superficie y donde se pueden ver fachadas de estilo modernista. Cabe mencionar el pasaje Frígola que se diferencia de las calles recorridas por sus casitas y chalets de dos plantas que conservan el ambiente de la Gràcia del siglo XIX.

En la plaza de la Vila de Gràcia, además del mencionado campanario, se ubica un palacete de estilo modernista que hoy es la sede de distrito. La plaza del Nord está presidida por la institución de los Lluïsos de Gràcia de estilo neoclásico.

Debido al poco espacio de las calles de este barrio, las terrazas de bares y restaurantes se concentran en sus plazas. Las cuatro plazas descritas contienen terrazas destacando su abundancia en la plaza de la Vila de Gràcia y del Sol. Como excepción, un rincón con unos pocos metros de mayor amplitud en Torrent de l'Olla permiten instalar mesas y sillas en su intersección con la calle de Jaén.

3.6 Los barrios de la Salut y del Carmel

La etapa del itinerario arranca en la Travessera de Dalt adentrándose en el barrio de la Salut por la calle de Larrard. Recorre el Park Güell y por la carretera del Carmel pasa entre la Muntanya Pelada y el Turó de la Rovira para descender por el barrio del Carmel y concluir en la plaza de la Clota al principio del parque de la Vall d'Hebron.

El itinerario etnográfico discurre por el margen norte de la Travessera de Dalt que pertenece al barrio de la Salut todavía en el distrito de Gràcia. Esta es una avenida que funciona como vía rápida, predomina el tráfico rodado en sus dos calzadas de cuatro carriles con un sentido de circulación diferente en cada una. Entre ambas hay una acera estrecha de separación con una línea de arbolado. En los laterales hay aceras peatonales de unos tres metros de ancho, que respecto a la gran calzada resultan proporcionalmente estrechas. Estas contienen una hilera de árboles y altas luminarias de báculo funcionales. A pesar de la existencia de pasos de cebra, aún subsiste un paso subterráneo para peatones para cruzar la Travessera y que casi nadie utiliza actualmente.

Adyacente a este margen de Travessera de Dalt y con una fuerte pendiente, se ubican los jardines de Menéndez Pelayo formado por varias terrazas escalonadas comunicadas por escaleras. Sobre un suelo de tierra, hay una abundante vegetación, bancos, cercado de juegos infantiles e iluminación con modernas farolas de pantalla esférica.

El desnivel de la colina en este margen de Travessera hace que las calles perpendiculares tengan un desnivel muy acusado que a veces se soluciona con escaleras como ocurre con la calle de Mossèn Batlle. Así, la calle de Larrard por donde continúa el itinerario, es una vía de mucha pendiente con calzada central de

dos carriles y aceras laterales de unos tres metros de ancho pavimentadas con losetas de cemento. Larrard nace en Travessera y termina su ascenso en la calle de Olot en el límite de la cota más baja del Park Güell. Los primeros tramos de Larrard no poseen más que la iluminación con funcionales brazos de báculo colgados de los frentes edificados, más arriba sus aceras disponen de arbolado, bancos y un modelo de farola clásica de fundición de diseño más recargado que el descrito hasta ahora en otros barrios.

Algunas de las calles perpendiculares a Larrard disponen de escaleras para salvar las pendientes de la colina sobre la que se asientan como la rambla de Mercedes o la calle de Mercedes. Debido a las escaleras, estas vías son peatonales y poseen bancos y parterres con vegetación.

En la calle de Olot está el acceso principal al Park Güell con una puerta monumental integrada en un elaborado muro de límite de finca. Prácticamente todo el parque fue proyectado por el arquitecto Antoni Gaudí, por lo que su diseño corresponde a su particular versión del Modernisme en que predominan las formas orgánicas y la integración con el paisaje natural. El itinerario discurre por el interior del parque que se compone de diferentes áreas. Tras la puerta de entrada hay una pequeña explanada desde la que se puede subir por una escalinata monumental decorada con la escultura de un dragón que hace las veces de fuente. Esta escalinata llega a la plaza hipóstila que es un gran espacio bajo una plaza soportada por un bosque de columnas. Esa plaza, situada en la parte alta del parque, es un área con pavimento de tierra limitada por un banco ondulado que como muchos de los elementos del parque está recubierto con cerámica de *trencadís*. La escalinata, la plaza de columnas la plaza limitada por el banco sinuoso son los tres lugares más característicos del parque, aún así el resto de caminos, viaductos, muros de contención y ajardinamiento también son auténticas obras de arte realizadas en piedra que cubren la ladera de la montaña.

El itinerario sale por un acceso lateral del Park Güell que conduce a la carretera del Carmel. Esta es una calle que sube la colina formando largas curvas y que posee una calzada central de dos carriles con dos sentidos de la marcha y estrechas aceras laterales con arbolado y farolas funcionales. En el margen opuesto al acceso al parque hay un solar sin edificar que se usa como aparcamiento a cielo abierto para los visitantes. La carretera del Carmel recorre básicamente un área montañosa ajardinada hasta que llega a su punto más alto al llegar al límite de Gràcia con el barrio del Carmel. Ahí, la zona verde del margen izquierdo son los jardines de Juan Ponce integrados en la colina de la Muntanya Pelada. En el margen derecho las calles de Pasteur y Mühlberg ascienden la pendiente de la colina de la Rovira, mientras que unas rampas y unas escaleras mecánicas conducen hacia la calle de José Millán González a un nivel inferior que llevan a la plaza de Sanllehy.

Desde la intersección de la carretera del Carmel con la calle de la Gran Vista, el recorrido etnográfico desciende por las estrechas calles del barrio del Carmel de Calderón y de Conca de Tremp hasta llegar a la calle del Llobregós. Estas dos vías son calles de calzada de dos carriles y estrechas aceras laterales con tramos con arbolado y alumbradas por farolas funcionales colgadas de las fachadas. Calderón y Conca de Tremp siendo calles paralelas están conectadas por un paso ajardinado con árboles cuyo cambio de cota se soluciona con una gran escalinata.

Perpendicular a Conca de Tremp, la calle del Llobregós es un eje principal del Carmel compuesto por una calzada central de tres carriles muy transitada y dos aceras laterales con pavimento de losetas de cemento. La acera del margen sur es mucho más amplia que la otra y contiene bancos, pero ambas disponen de arbolado y se iluminan con farolas de diseño moderno con pantalla esférica. En la acera sur se ubica la boca de metro de la parada del Carmel, un quiosco de prensa, y hasta dos puestos de venta de lotería de la ONCE.

Con una pendiente menor y perpendicular a Llobregós, la calle del Pantà de Tremp continúa bajando la ladera de la colina de la Rovira hasta la plaza de la Clota que

es el límite del barrio del Carmel en contacto con el barrio de la Clota y el de la Vall d'Hebron. Pantà de Tremp es una vía de calzada de dos carriles y aceras estrechas. En su margen izquierdo, entre las calles de Moratín y de Dante Alighieri un solar es ocupado por un ajardinamiento en un parterre en pendiente y deja un espacio libre pavimentado con losas de piedra gris, bancos y un largo murete. El conjunto está iluminado por modernos postes que sostienen varios focos.

Antes de llegar a la plaza de la Clota, perpendicular a Pantà de Tremp, las Escales de la Floresta es una calle que asciende en fuerte pendiente formada por un encadenamiento de escaleras y rellanos en que se ° ubican árboles, bancos y farolas de pantalla esférica.

El entorno edilicio de Travessera de Dalt mantiene la escala de la avenida mediante altos bloques de viviendas entremedianeras que alcanzan las once plantas de altura. Son edificios funcionales que en su mayoría pertenecen a las décadas de los sesenta y de los setenta del siglo XX. En sus planta bajas, los locales poseen comercios de todo tipo con una cierta tendencia a adaptarse a la presencia de turistas haciendo que aumente la venta de suvenires y de restaurantes. Algo que se repite en la calle de Larrard que, caracterizada por viviendas aisladas de principios de siglo XX de una o dos alturas, se ha ido ocupando de tiendas de suvenires y restaurantes. También se ha levantado un edificio de dos plantas y fachada vanguardista que alberga el Gaudí Experiència 4D, un espectáculo de cine en tres dimensiones con tienda-museo de recuerdos en su gran vestíbulo.

En la calle de Larrard y en sus vías adyacentes también hay pequeños bloques aislados de viviendas de cuatro o cinco plantas con ajardinamiento en su entorno que, como las antiguas “torres” de la zona, tienen aire de segunda residencia.

En el Park Güell hay dos edificios que flanquean la entrada integrados en el muro de cierre donde hay una exposición sobre el parque y tienda de recuerdos. En la plaza del banco ondulado hay restaurantes y bares con terrazas. También hay una casa aislada de estilo modernista que alberga el museo Gaudí en la zona cercana a la salida lateral.

Rodeada por una larga curva que desarrolla la carretera del Carmel, en su margen derecho se aloja un polígono de bloques aislados de viviendas de doce alturas con una plaza a sus pies llamada Vista Park. Son plurifamiliares construidas en la década de los setenta del siglo XX. En la parte alta de la carretera del Carmel el frente edificado es de antiguas casas unifamiliares adosadas a la pendiente de la montaña entre las que se han ido construyendo edificios plurifamiliares en las décadas de los sesenta y setenta como también ocurre en las calles del barrio del Carmel: Calderón, Conca de Tremp y Pantà de Tremp. Todo el barrio posee un parque inmobiliario de bajas calidades de dos a cinco alturas y fachadas sin balcones adaptándose a las fuertes pendientes de las calles.

Encaramada a la montaña, donde termina la carretera del Carmel, se emplaza la iglesia parroquial del Carmel construida en los años ochenta del siglo XX de diseño formalista a base de semicilindros de ladrillo visto.

En la esquina de Conca de Tremp con Llobregós se encuentra el edificio del mercado del Carmel. Es un edificio racionalista de los años sesenta que genera en las calles adyacentes una fuerte presencia de comercios, así como de bares y restaurantes algunos de cuales tienen terrazas en la ancha acera de Llobregós.

En la parte alta de la carretera del Carmel hay varios restaurantes, uno de ellos con una gran terraza. En las calles que bajan a Llobregós hay pocos comercios ya que se concentran en esta calle que es más amplia y menos inclinada. En el tramo final

de Pantà de Tremp comienza a no haber edificios preparándose las zonas abiertas y ajardinadas del parque de la Vall d'Hebron. El último edificio es el la escuela Taxonera que es una obra singular de finales del siglo XX del arquitecto Emili Donato.

3.7 Los barrios de la Vall d'Hebron y de Montbau

El tramo final de este tercer itinerario arranca en la plaza de la Clota, discurre por el pequeño barrio del mismo nombre y luego atraviesa el parque de la Vall d'Hebron hasta su límite en la Ronda de Dalt. La etapa concluye al otro lado de la ronda en el barrio de Montbau.

La plaza de la Clota está formada por un gran rotonda circular que organiza el tráfico de varias calles conectando el parque de la Vall d'Hebron con el Carmel y con el barrio de Horta. El área circular es peatonal y dispone de una sección de pavimento asfaltado con arbolado, bancos de hormigón y altas farolas de diseño moderno. Otra parte es una gran superficie de césped con arbustos y un árbol.

Adyacente a la plaza se encuentra el barrio que da nombre a la plaza. La Clota es un pequeño núcleo de estructura rural cuya unión con la plaza se da con un fuerte desnivel que se salva con un gran muro de contención, una escalinata y un talud cubierto de césped. Bajando por la escalinata se llega a un área con el pavimento de tierra que contiene cuatro grandes árboles, bancos, una fuente de agua potable y un cercado con juegos infantiles. A partir de ahí se inician dos calles paralelas del barrio de la Clota: Capcir y Puríssima. Estas vías, como las del resto del barrio, tienen una urbanización bastante precaria con las calzadas llenas de remiendos de asfalto, las aceras sin losetas y mal ejecutadas, y postes de madera soportando el alumbrado y los cables del servicio eléctrico o de telefonía. La trama viaria es irregular y forma manzanas que tanto contienen edificios como huertos.

El recorrido discurre por el parque de la Vall d'Hebron subiendo su pendiente por la calle de la Granja Vella y luego por el Pas d'Isadora Duncan para llegar hasta la parte más alta junto al pabellón deportivo al borde de la Ronda de Dalt. El parque es una gran área con un notable desnivel que asciende hacia la sierra de Collserola. Está compuesto básicamente por instalaciones deportivas al aire libre en recintos que se organizan entre amplias calles que con formas sinuosas forman una trama irregular entre la plaza de la Clota, la Ronda de Dalt y la avenida del Estatut.

Por encima de la plaza de la Clota nace la calle de la Granja Vella que posee una amplia calzada y grandes aceras laterales todas asfaltadas, carril bici pintado sobre las aceras, arbolado, altas farolas de diseño moderno y singulares bancos en hormigón y madera. Al inicio de la calle hay una pista polideportiva cercada con una valla metálica y en la acera de enfrente una zona de césped con mucho arbolado. Por encima de la intersección con la avenida de Martí i Codolar, en el margen izquierdo, se ubican unos campos de fútbol y en el derecho un recinto con un campo de fútbol y varias pistas de tenis que comparten el área con unas zonas peatonales compuestas por marquesinas dispuestas en terrazas para salvar los cambios de cota. Contrasta el alto nivel de diseño vanguardista de todos los elementos, marquesinas, farolas, bancos, pavimentos, con la degradación por falta de mantenimiento que sufren y que hace que las malas hierbas los hayan invadido.

El Pas d'Isadora Duncan es una amplia calle peatonal con el pavimento de cemento y de asfalto que contiene mucho arbolado, bancos de hormigón y parterres en diversas posiciones con césped. En el margen izquierdo de Isadora Duncan se encuentra el pabellón de la Vall d'Hebron y en el margen derecho un recinto de pistas de tenis y una piscina para uso veraniego.

Toda la zona combina un espacio público de calles urbanizadas con márgenes y retales de solares cubiertos por vegetación. Hay un modelo de luminaria que caracteriza al conjunto y que se compone de un alto montante en forma de Y, con

la singularidad de poder inclinarse porque está articulado por su centro permitiéndole girar.

El itinerario etnográfico pasa por un puente sobre la Ronda de Dalt y se adentra en el polígono de Montbau. La ronda es una amplia zanja que contiene seis carriles con dos sentidos de circulación separados por una acera con palmeras. El puente también pasa sobre el paseo de la Vall d'Hebron que es paralelo a la ronda en el margen opuesto al parque.

El barrio de Montbau debe su nombre al polígono de bloques residenciales con el mismo nombre. A diferencia del urbanismo que se rige por el orden de las calles, Montbau es un asentamiento de bloques que dejan a su alrededor el espacio público resultante de sus zonas intersticiales. Al estar en la falda de la sierra, el conjunto posee una fuerte pendiente. Desde el puente sobre la ronda se accede a la parte más baja de Montbau, la plaza de Zurbarán, que sirve de zona de aparcamiento y desde la que a través de unas rampas muy ajardinadas, se llega a una cota más alta que es el gran espacio rectangular del Pla de Montbau. Este es el lugar central del barrio, totalmente peatonal que combina en varios niveles, zonas con pavimento de losas de piedra con zonas de tierra. Desde Zurbarán, primero hay espacios para juegos infantiles, canastas de baloncesto y mesas de ping-pong, luego se encuentra la zona más representativa del Pla que es un área rectangular con un pequeño estanque en cuyo centro hay una escultura moderna y un parterre con vegetación. El conjunto se ilumina con altas columnas con focos.

Desde el Pla de Montbau el itinerario asciende por el polígono cruzando las calles principales perpendiculares a la pendiente de la montaña: Àngel Marquès, Puig i Cadafalch, Benlliure, Clarà Ayats, Roig i Solé, Sorolla y Vayreda. Excepto Puig i Cadafalch y Roig i Solé, el resto de vías contienen calzada para vehículos de dos carriles con aceras laterales de losas de cemento. Estas dos son peatonales y, como el resto, poseen mucho ajardinamiento con césped, arbustos, arbolado e

iluminación con báculos y farolas de pantalla esférica. La conexión entre estas calles paralelas se puede hacer por escalinatas transversales. El recorrido termina en la calle de Vayreda donde aparece la pendiente natural de la montaña con su vegetación silvestre.

En cuanto a los entornos edificados de este tramo, el barrio de la Clota está formado por viviendas unifamiliares que en algunas calles se agrupan entremedianeras y en otras quedan aisladas. Son casas de apariencia humilde de una o dos alturas construidas en la primera mitad del siglo XX con patios y huertos en sus solares. Destaca una antigua torre de aguas en un amplio huerto al principio de la calle de Capcir.

El parque de la Vall d'Hebron recorrido posee pocas construcciones porque básicamente está ocupado por zonas ajardinadas y por instalaciones deportivas a cielo abierto. El elemento arquitectónico más característico son las largas marquesinas/porches de diseño vanguardista en un estado de degradación apreciable. Por encima de estas, en la parte más alta del parque se ubica el Centre Esportiu Municipal Olímpics Vall d'Hebron que es un gran volumen prismático aislado con fachadas de obra vista construido para los Juegos Olímpicos de 1992.

El polígono de Montbau es un conjunto de bloques de viviendas distribuidas generalmente en paralelo a la directriz de la sierra de Collserola y a la Ronda de Dalt. Los edificios son todos de viviendas en forma de barra y con alturas variables. Los más altos están en la parte baja alrededor de la plaza de Zurbarán con quince y nueve plantas, pero cerrando el Pla de Montbau llegan a once. El resto de bloques son de cinco alturas, excepto una hilera de viviendas unifamiliares entremedianeras de dos plantas. El diseño de los bloques corresponde al racionalismo de la década de los sesenta del siglo XX con gran rigidez compositiva. Sólo las plantas bajas de algunos de los bloques de la zona de las plazas contienen locales donde se ubican algunas tiendas y varios restaurantes que poseen terrazas.

Yo, Nadja Monnet, con NIE X2501484G.

CERTIFICO QUE:

He dirigido la tesis doctoral de Raúl García Ferrer con el título *Urbanitas y urbanismos. Recorridos etnográficos para entender la interrelación entre entornos construidos y usuarios en el espacio público de Barcelona*, desde el curso académico 2011-2012 para el Departament d'Antropologia Social i Cultural de la Universitat Autònoma de Barcelona.

Y para que conste a los efectos oportunos expido el presente documento en Barcelona, a diez de septiembre de 2014.

Fdo.

